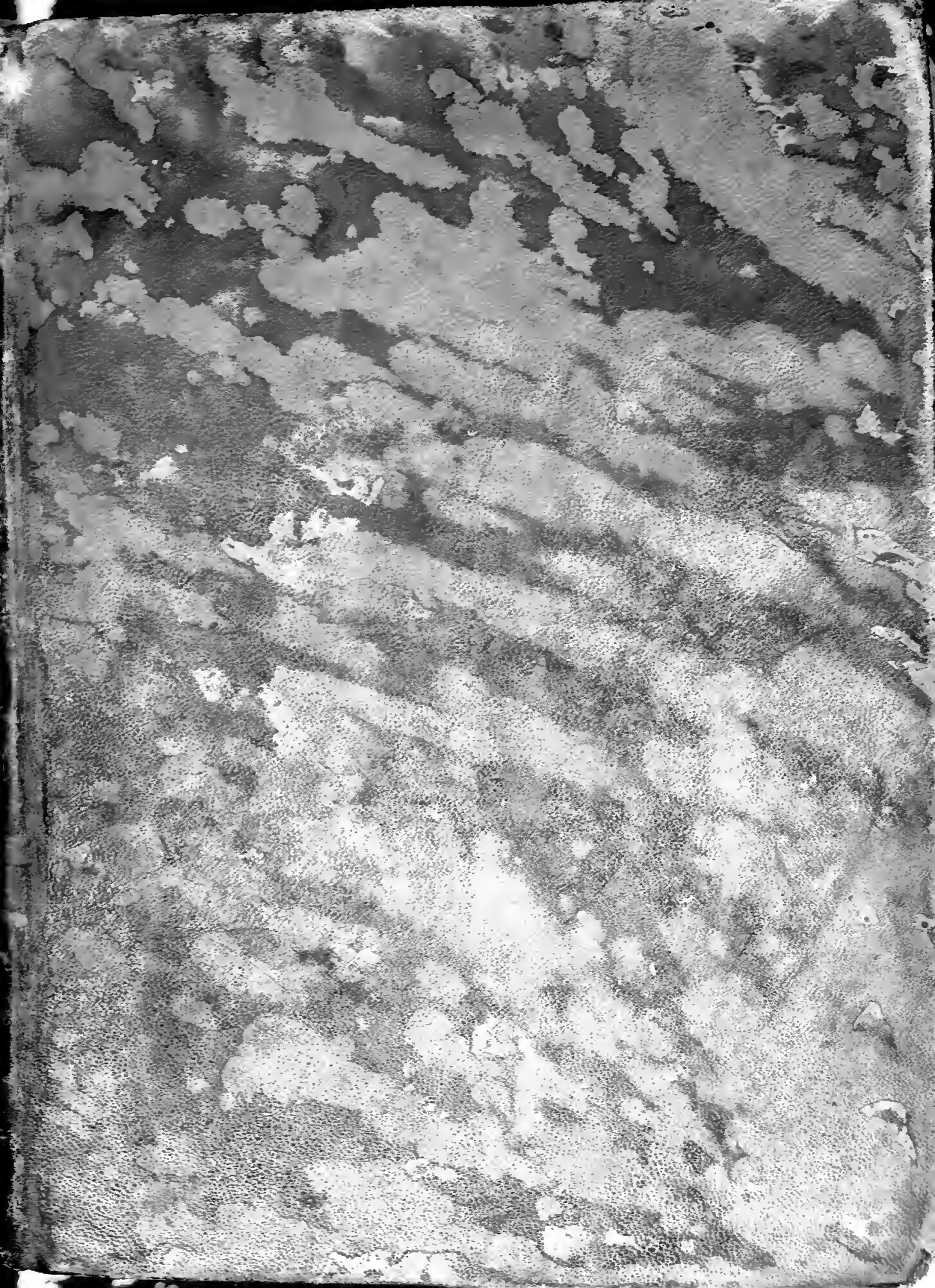


Art 250

no 190

Hecho el Indicador

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600981449

COMEDIAS
DE DON ANTONIO DE ZAMORA,
GENTIL-HOMBRE QUE FUE
DE LA CASA DE SU MAGESTAD;
Y SU OFICIAL
DE LA SECRETARIA DE INDIAS;
PARTE DE NUEVA ESPAÑA,
DEDICADAS
A SU AUTOR.
TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO. EN MADRID: POR JOAQUIN SANCHEZ.
Año de 1744.

Se hallaràn en la Libreria de Hypolito Rodriguez, Puerta del Sol.

ORDENANZAS
DEL CONSULADO
DE LA
VILLA-HERMOSA
DE
GUATEMALA
POR LA CASA DE SU MAGESTAD
Y SU OFICIAL
DE LA SECRETARIA DE INDIAS
A SU CARGO
Y POR

FEE DE ERRATAS.

Pag.	Colum.	Linea.	Dice.	Lee.
17.	2.	16.	*De la Ariclea*	De Ariclea.
17.	2.	24.	*atienda*	atiendas.
23.	1.	2.	*teniais*	tenias
47.	1.	36.	*vosotros*	Vosotras
103.	1.	34.	*pagaddome*	Pagandome.
119.	2.	4.	*chi*	nico.
171.	1.	26.	*nuestro*	vuestro.
177.	1.	33.	*maubla*	maula.
193.	1.	26.	*enrr*	erneſt.
193.	1.	38.	*enrr*	erneſt.
220.	1.	1.	*entre los a*	entre los aceros
223.	2.	12.	*labredores*	labradores
224.	1.	30.	*por ti*	por tu.
268.	1.	38.	*Octava*	Octabia
270.	1.	24.	*parteta*	Parla.
272.	1.	15.	*poſtre*	poſte
281.	2.	32.	*entre*	en:
286.	2.	11.	*eſtà*	eſta
290.	2.	14.	*podreis, y ocul*	podreis oculr.
305.	1.	39.	*abe*	ſabe.
307.	2.	30.	*que hizo*	que no hizo
322.	1.	36.	*el alivio*	el valor
339.	2.	32.	*te quito*	te quita.
339.	2.	33.	*te darè*	te darà.
341.	unica	13.	*embarace*	embrace.
342.	2.	22.		
351.	1.	24.	*Flor*	Sale Fort.
351.	2.	ultima.	*quien thubiere*	el que thub ere que hacer
351.	2.	Idem.	*Puede tus*	Puede buſcarme
311.	1.	23.	*conoces*	conoceis.
319.	1.	29.	*ſeguro*	Seguro.
324.	2.	13.	*declararme*	declarame.
333	unica	12.	*mi*	ni.

He viſto el Tomo ſegundo de Comedias, eſcritas por Don Antonio de Zamora, y advertidas eſtas erratas, corresponde con ſu original. Madrid, y Junio 20. de 1744.

Por auſencia del Corrector General.

Lic. D. Fernando de Acuña y Figueroa.

SV-

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla este Libro intitulado: *Obras Poéticas de Don Antonio Zamora*, à seis mrs. cada pliego, como mas largamente consta de su Original: Madrid y Julio tres de 1744.

TABLA DE LAS COMEDIAS,

QUE CONTIENE ESTE SEGUNDO TOMO.

AMar, es saber vencer. fol. 1.
Viento es la dicha de Amor. fol. 57.
Duendes son los Alcahuetes, y el Espiritu Foleto, Primera Parte. fol. 95.
Duendes son los Alcahuetes, Segunda Parte. fol. 153.
El Lucero de Madrid San Isidro Labrador. fol. 208.
No hai deuda, que no se pague, y Combidado de Piedra. fol. 267.
Cada uno es Linage aparte, y los Mazas de Aragon. fol. 323.
Ser fino, y no parecerlo. fol. 378.

CO-

COMEDIA NUEVA.

AMAR,

ES SABER VENCER,

Y EL ARTE CONTRA EL PODER.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

Nicanor, Principe de Sidon.
Protogenes, Pintor celebre.
Lidoro, Principe de Tebas.
Licaon, Capitan.
Amintas, Capitan.
Libio, Gracioso.

Ariclea, Princesa de Acaya.
Selenisa, Ninfa.
Cintia, Ninfa.
Doris, Ninfa.
Lesbia, Ninfa.
Cleonte. *Musica.*

Tocan marcha, y salen Nicanor con baston; Amintas, y Soldados, todos con botas, y espuelas.

Nican. PUes pie à tierra, y mano en brida
en la fragosa maraña
del Bosque de Temis queda
la gente de mi emboscada,
cesse el estruendo ruidoso
de las Trompas, y las Caxas;
assi porque obre callado
el valor, como porque hagan
lugar à las que en la cima
del monte quedan, à causa
de avisar luego, que avisten
el Comboy.

Amin. Si mi privanza,

generoso Nicanor,
en quien la augusta prosapia
de los Reyes de Fenicia
vivos explendores guarda;
me puede alentar, à que
(sin ocasionar tu saña)
investigue los motivos
de esta no esperada marcha:
Què es esto, Señor? què es esto?
El dia que la campaña,
de mil despojos cubierta,
primer vencedor te aclama
de los enojos de Thebas;
y el dia, que en retirada

vil su Principe Lidoro
de sus almenas se ampara,
pudiendo tu, antes que en ellas
segunda vez se rehaga,
acabar con todos, dexas
de la empressa comenzada,
el logro imperfecto, haciendo
parentesis de la hazaña,
la lentitud con que, al irlos
picando la Retaguardia,
dexas el alcance, el triunfo
suspendes, y de tus armas,
para ignorado designio,
la mejor gente destacas,
trayendonos, à que ocultos
en la umbrosa, verde estancia
de un Bosque, haga la eleccion,
lo que hiciera la desgracia?
Sacanos de tanta duda;
tanta confusion desata;
y tanto enigma descifra.

Nican. Si harè; porque, no ignorada
la razon, dexe en la duda
menos fuerte la arrogancia:
retiraos todos, y à vista
siempre de las atalayas
estad à punto de guerra.

Sold. Veràs nuestra vigilancia. *Vanse.*

Nica. En seguimiento de Europa,
infeliz hija robada
de Agenor, cuya corona
oy en mis sienes descansa,
Cadmo, discurriendo al Orbe
las mas remotas distancias,
à los asperos desiertos
de Aonia llegò: mas para
què tan de atràs las noticias
voy enlazando, si en varias
lenguas lo dicen por mi
los clarines de su fama?
Y assi, à los mas principales
motivos passando, haga
(suponiendo lo que sobra)
consequencia à lo que falta.
Thebas, pues, essa Ciudad,
à quien diò para fundarla
sitio el descanso tranquilo
de una apacible res blanca,
vaticinio hecho en el fabio
oraculo de una estatua:
sin muros viviò à los siglos
en su primera edad, hasta
que artifice diestro el pulso
de Amphion, à la templada
consonancia de su Lyra,
colocando en sus murallas
las piedras, que armonioso
arquitecto suyo arrastra,
la fortaleciò de suerte,
que sin mellar su constancia,
inutilmente las muerden
los arietes, y las zapas.
De este, pues, jamas oìdo
portento hasta oy, la rara
maravilla me incitò,
à que tomando las armas
contra Thebas, persuadido
de alto espiritu, que manda
mi brazo, inclinado siempre
a dificiles hazañas,
en Sidòn, cèlebre Puerto
de Fenicia, hiciesse alagua
breado Monte de velas,
instable Ciudad de jarcias,
que del viento conducidas,
y del hado apadrinadas,
Paladiones de la espuma,
tanto numero abortàran
de gente, que zozobrando
se mirassen en sus playas
à inundaciones Fenicias
las resistencias Thebanas:

si logrè el primer desígnio,
tù lo has dicho, pues acabas
tù de decir, que llegando
al trance de una batalla
Lidoro, y yo, en vil huida
buelve à mis hueſtes la eſpalda,
en el ſeguro de que
como èl, una vez tomada
ſu Ciudad, tenga ſus muros
por primer defenſa, nada
le atemoriza, pues ſabe
quanto imposible es que valgan,
por el hechizo con que
los fabricò quien los labra,
ni el enojo de las picas,
ni el tesòn de las eſcalas;
y aſsi, dexando ſu fuga
à un lado, para quando haga
à mi informe, à la ſegunda
antecedencia ignorada,
de porque el alcance dexe,
porque à eſte retiro os trayga;
y en fin, porque la victoria
no proſiga, es bien que vaya
enlazando las premiſſas,
y uniendo las circunſtancias.
Tù Amintas, mejor que todos
ſabes, que dexò encargada
mi padre el Rey à tu ciencia
el logro de mi crianza:
y que amante en los primeros
ardimientos de mi infancia
de la beldad de Ariclea,
feliz Princeſa de Acaya,
vivì, pues ya declarado
galàn en ſu Corte, daba
al templo de ſu deſdèn
en cada ſuſpiro una ara.
Compitiòme eſta fortuna
Lidoro, de cuyas ànſias
continuas la repetida
porfia pudo enojarla
tanto, que del caſamiento
à la platica empezada
cerraſſe el oìdo, aunque
de algunas de ſus criadas
ſupe no eſtàr tan mal pueſta
con ella, como penſaba,
de mi amante competencia
la cuerda deſconfianza:
de eſte enojo, aunque conmigo
no hablaſſe tan cara à cara,
reſultò el que de ſu Reyno
ſaliеſſemos con dos cauſas
tan diſtintas, como ſer
Lidoro el que la irritaba,
y yo (ay de mi!) el que el perderla
padeciſin enojarla!
Hà injuſta ley de la necia
razon de eſtado, que trata,
aunque la halle en la inocencia,
caſtigar la ſemejanza!
y, ò necia tambien de amor
juſticia, en cuya balanza
ſe deſpide al que merece,
por deſterrar al que canſa!
Yà veo, Amintas, que oyendo
quanto con Lidoro ayrada
quedò mi paſsion, perdiendo
galardòn, corona, y dama.
Dirás, que no es quien me mueve
à eſta guerra, la afectada
ambicion de ganar nombre,
ſino aquella antigua rabia,
que à iras rebienta, por mas
que à cautelas ſe diſfraza;
y dirás bien, pues à mì
què me và en que celebrada
Thebas, por ſus muros fuertes,
ſea inexpugnable Plaza,
debiendo mas ſu defenſa
à la voz que los encanta,

que à la regular, astuta
guarnicion fortificada
de bastiones, y cortinas,
valuartes, y contraescarpas,
para que empeñado en ser
yo quien con valor, ò maña,
la entre à sangre, y fuego, arriesgue
el credito de mis armas,
yendome (ay de mi!) no menos
que sèr, honor, vida, y alma,
en que se vistan mis zelos
del color de mis venganzas;
y mas si al primer dolor
hace mi pesar que añada
el de que Lidoro, (ay triste!)
prosiguiendo en las instancias
de su amor; y yo, ignorando
el golpe, hasta que me mata,
consiguiesse de Ariclea
la pretendida palabra,
que de una silaba de ayre
formò una oracion de llamas:
digolo, porque alcanzado
y à el si, de que de su blanca
mano estrecharia el nudo
en dos coronas dos palmas:
à Licaon, gran General
de sus huestes, embiò à Acaya
por ella con la mas gente,
que sin que le hiciesse falta
al rechazo de mis Tropas,
destacò de sus esquadras.
Licaon, pues, que ignorante
ha estado de la bizarra
accion de esperar Lidoro
mi orgullo en campaña rasa,
porque no digan que siempre
desde los muros aguarda,
y ignorante de la rota
de su campo, en cuya infausta
destrozada muchedumbre
aun està caliente el nacar.
Que oy con Ariclea llega
à Thebas por una carta,
de quien confidente mio
à uno sirve, à otro acompaña;
supe ayer, à que se añade
la voz, de quanto forzada,
solo por la conveniencia
de sus vassallos, se casa:
con que viendo por un lado
la colera, no olvidada
de mis primeros rencores,
à quien sirve la desgracia
de perder Dama, y Corona;
y por otro las dos causas
de saber que no me olvida,
y vèr que ay poder que arrastra
su eleccion contra su arbitrio,
atenta à todo mi saña,
despues de vencer las fuerzas
de Lidoro en la campaña,
quiere vèr si la cautela
ayuda à la confianza.
Este bosque, que à la vista
de Thebas es atalaya
verde del campo, es la senda
por donde Licaon passa
con Ariclea, y en cuya
frondosidad emboscada
mi gente, ha de deshacer
el comboy con que la guarda,
no diga el mundo, dexando
à parte la circunstancia
de ser dama pretendida,
que yo violentè las damas:
De que me servia Amintas
el que vencedor de tanta
presumida bizarrìa,
vanaglorioso jactancia;
con la sangre de sus hijos
haga fecunda su patria,

si perdiesse en Ariclea
el noble laurel del alma;
yo no quiero en fee del logro
de mi fineza obligarla
à que pague la fineza:
lo que quiero, ès, que se valga
de su arbitrio la hermosura,
pues con esta accion se esmalta
mas mi triunfo, pues yà el mun-
sabe en su antigua alabanza, (do
que sirviendo à una belleza
se hace mayor un Monarca.
Cesse el alcance; Lidoro,
recobrese Thebas, abra
sus siete puertas, admita
su fuga, abrigue su infamia,
pare el triunfo, pierda el dia;
y en fin, arriesgue la hazaña,
como Ariclea, divino
aliento de mi esperanza,
no premie violenta, afecto,
que desprecia voluntaria,
passando à ser en el nuevo
empeño de amor:::

Tocan un clarin.

Amint. Aguarda,
que esse clarin es la seña
de que tomando la entrada
del bosque viene su gente.
Dent. unos. Monta, monta.
Otros. Abanza, abauza.
Nic. Yà essa voz seña es de que,
observando la orden dada,
toman los nuestros las bridas
para ocupar las corazas.
Sale Soldad. Señor, què esperas, el dia
que la interpresa lograda
tan de parte de tu afecto
el hado està?
Nic. Bien reparas.
Amint. Ea, señor, à ocupar
los alientos de la fama.
Nic. Soldados, como Ariclea
en mi poder quede, nada
ay que me asuste.
Dent. Lica. Pues veo
que la gente, que recata
el bosque, segun las señas,
es de las Tropas contrarias,
haced alto, y desmontados,
pues no pueden con las ramas
manejarse los bridones,
veamos què designios traygan;
pues mejor fortalecidos
podrèmos romperlos.
Dentro. Arma
Nican. A ellos, Phenicios; y pues
se valen de la ventaja
de troncos, legamo, y broza;

Tocan dentro.

donde las Tropas montadas
obrar no pueden, tambien
dexad las bridas, y arda
el Bosque à incendios, al vèr,
que dentro de ellos le ataca,
espada en mano mi enojo.
Ami. Dices bien, obre la saña
sin estorvos.
Nic. Cierra, embiste.
Dent. Arma, guerra.
Dent. Lica. Ataja, ataja.
Unos. Viva Thebas.
Otros. Sidòn viva.
Todos. Guerra, arma.

Vanse sacando las espadas, y dandose la batalla, y sale Licaon solo.

Lica. Suerte ayrada,
favorece à quien en manos
de la traydora inconstancia
de tu rueda, tiene puestos

fama; y honor, pues la fama,
y el honor me importa, el que
vea Lidoro, que si encarga
el seguro de Ariclea
à los filos de mi espada,
con ella triunfante en Thebas
entro, por mas que indignada
la colera de Fenicia
se oponga, ò nunca pensàra,
al vèr distantes sus Tropas,
ser escolta, que aguardaba
en el Bosque mi venida,
pues assi no aventuràra
tu vida, y mi vida!

Sale un Soldado.

Sold. Como,
fuerte Licaon, te tardas
en salvar, como pudieres,
tu persona de la infausta
fuerte, en que puesto tu campo,
le rompe, ò le desbarata
el primer choque?

Lic. Sin que
Ariclea assegurada
quede, he de bolverme?

Sold. Si:
pues si tù te pierdes, falta
en tì el recurso, de que
puedas bolver à cobrarla
con la gente, que de Thebas
podràs sacar.

Dentro. Arma, arma.

Dentr. unos Victoria por Nicanor.

Sold. En què te detienes? Salva
la vida.

Lic. Para bolver
à perderla, he de guardarla,
llevandole esta noticia
à Lidoro,

Vanse por un lado, y por el otro sale Nicanor siguiendo à Arielea, que saldrà de campaña con la espada en la mano.

Nican. Soberana
Palas, y Venus del bosque;
pues yà Venus, y yà Palas,
lo que matas, enamoras,
y lo que enamoras, matas.
Detèn el desnudo acero,
que inutilmente se arma
contra mì, pues rendir quieres,
lo que de rendir acabas.

Aric. Valiente Joven: mas Cielos,
què miro!

Nic. De què te estrañas?

Ari. De verte aqui; pero como
ociosamente se pàra
mi enojo: Thebanos, muera
quien intentare: :

Nic. Repara,
que aunque mandes castigar
à quien te sirve, y te ama,
no logras lo que escarmientas,
siendo favor lo que mandas;
y pues en fuga tu gente,
bellissima Beldad, baxa
el monte, y en el que espira
và tropezando el que escapa,
reduce el bruñido estoque
à los ocios de la bayna,
y cobrate en lo que alientas,
del furor con que te cansas.

Ari. Si algo en tu galanterìa
lograr puede mi desgracia,
sea, el que escapar con ellos
pueda.

Salen Amintas, y Soldados.

Sold. El es.

Ami. Dame las plantas,

en albricias de que yà
buelta Licaon la espalda,
de Thebas se ampara ; huyendo
por la fragosa maraña
del Bosque.
Nic. Y los brazos tù
recibe tambien en paga
de lo que à tu aliento debo;
pues le debo el que, cobrada,
Ariclea, vencedor
me aclame otra vez.
Ani. Si basta
para tanta irreverencia,
por descuido una ignorancia,
sealo el no conoceros,
Señora, y el que deshaga,
conocido el yerro, el yerro.
Ari. Valiente Fenicio, alza
del suelo; y pues ignorante,
ò Nicanoro, se halla
mi admiracion de tu intento;
rompe la voz, y desata
mi duda.
Nic. Si harè; pues que
vuestra Alteza me lo manda:
siendo mi satisfaccion
tan en publico, que no aya,
quien sabiendo los motivos,
ignore las circunstancias.
Ari. Si èl me dexa ir libre, oy muero;
pero encubramos, constancia,
el gusto de saber, que
este acaso me embaraza
ser esposa de Lidoro. (*ap.*
Nic. Si se và, hai de mi esperanza!
Ani. Què intentarà; pero presto
saldrè de mi duda.
Ari. Ansias, (tos
piedad, que ando entre dos vien-
de amor, y desconfianza.
Nic. Dirà vuestra Alteza, viendo,
(el dia que en Thebas entra;
donde vencedor me encuentra)
que en tanto marcial estruendo
corto à su camino el passo,
rompo à su comboy la gente;
que à espaldas del accidente,
hago prenda del acaso,
y ladron de otra ventura,
foragidamente ciego,
sin los retenes del ruego,
pongo sitio à la hermosura:
Mas dirè yo, quan distante
està en mi impulso primero
la atencion de Cavallero,
de la ceguedad de amante:
quien à vuestro lado estuvo,
desde que Lidoro embiò
à tratar la boda, viò
quanta repugnancia huvo
en vos, y que solo atenta
al bien comun del Estado,
haviais cedido, y mezclado
lo afable en lo descontenta.
Esto supe, y viendo quanto
desayrado està, quien ama,
en consentir, que à su Dama
aya quien precise, en tanto,
que à sus huestes acometo,
que sus murallas embisto,
vine, donde yà haveis visto
de aquella causa el efecto;
y pues yà una vez estais
conmigo, y sin èl, Señora,
con mas atencion aora,
os suplico, que me oygais:
que yo amante desgraciado,
pierda bien tan oportuno,
vaya, que no es todo uno,
ser digno, ò enamorado;
que el que es mi competidor
le logre, vaya tambien,

que quien me dà à mi el desdèn,
puede darle à èl el favor:
mas que por consejo injusto,
y resolucion agena,
se aya de mandar mi pena,
y violentar vuestro gusto,
esso no, pues què diria
el amor en su palestra,
de que no ay eleccion vuestra,
haviendo venganza mia.
Que la misma Dama dè
ira, y premio, bien està;
mas que sea otro el que dà
premio, y ira, esso no, que
y à que sienta la violencia
de un bello desdèn sangriento,
por consuelo del tormento
me ha de quedar la obediencia:
mas pues tambien puede ser
que estè yo mal informado,
toquele à vuestro cuidado
elegir, y resolver:
si violenta de Lidoro
al poder vais persuadida
à que es declarar la herida
enfermedad del decoro,
perded el miedo, y creed
que quien esto hizo por vos,
de èl, y el mundo por los dos
os defenderà, à merced
solo de serviros, siendo
mi motivo el vèr, que quando
ay quien os encuentre amando,
no haveis de vivir sintiendo:
mas si afable, si gustosa
(perdonad el que no acierte
à pronunciar bien mi muerte.)
caminais à ser su esposa,
yo el primero serè, que
de mi gente acompañado,
(si antes no muero al cuidado)
llevandoos conmigo, dè
vista al campo de Lidoro;
y en èl, neciamente cuerdo,
os entregarè, aunque os pierdo;
os perderè, aunque os adoro:
aquellos son que mirais,
si os partis, los bien dispuestos
muros de Thebas, y estos
son mis Reales, si os quedais:
de èl contra èl defenderè
vuestra razon, si le huis;
y à èl, contra mi, si elegis
su cetro, os entregarè;
y no el mirar de mi gente
el poder os acobarde,
pues sin que respuesta aguarde;
assi que os ponga en la frente
el laurèl, vereis que huyo
de su ira, y vuestro desvio,
que siendo suyo, era mio,
mas no siendo, vuestro, y suyo;

Aric. A dos razones movida
con dos causas obligada,
si estoy con la una ayrada;
de otra estoy agradecida;
y assi, con la brevedad
que el sitio permite, intento
que hable el agradecimiento
con dos voces; escuchad:
que erradamente informado,
ayais, necio, pretendido
hacerme creer que esto ha sido
atencion, y no cuidado,
no discurro, que no quiero,
que obrando lo generoso
me desayre lo piadoso
el rostro de lo severo;
y assi, dexando à una parte
este juycio, y el error
de hacer en pleytos de amor
Fiscal, y Abogado à Marte,

como debo, os agradezco
la atencion de defender
la causa de una muger,
pues como muger merezco,
que à poner en libertad
su violentada eleccion,
desnuda de la pasion,
se empeñe la voluntad;
y como debo, tambien
os culpo el haver creido,
que à un insensible descuido,
à un absoluto desdèn,
pudo aquel ruego rendir,
ni este obsequio merecer
aun aquel condescender
de irse dexando servir;
y assi, sin resolver yo
si estimè, ò no vuestro empeño;
y sin declarar mi ceño
si voy con mi gusto, ò no;
à la propuesta, de que
con vos me quede, ò con vos
parta à Thebas, entre dos
dudas os responderè,
que yo solo sè, que aquì
me conduxo Licaon,
con la marcial prevencion,
que Lidoro embiò; y assi,
pues vencedor de su gente,
oy triunfante os llego à vèr,
mirad lo que haveis de hacer,
que à mi en tan nuevo accidente
saber me toca en rigor,
solo, que por justo fuero
està siempre el prisionero
à arbitrio del vencedor.
Ha decoro, quan injusto
es tu poder, pues violento,
por honestar el intento,
sabes disuadir el gusto!

Nic. Esso es querer, que el valor,
aunque malogrè su bien,
haga lo mejor tambien.

Ari. Y qual serà lo mejor?

Nic. Embiaros, donde Lidoro
goce lo que yo perdì.

Ari. Yo solamente de mì
sè.....

Nic. Què sabeis?

Ari. Que os adoro: *Aparte.*
iba à decir, que no tengo
mas accion, que obedecer.

Nic. Pues yo tampoco tener
puedo, si à encontraros vengo
tan de parte de mi muerte,
mas accion, que morir.

Ari. Pues,
què resolveis?

Nic. Si este es
el decreto de mi suerte,
esto resuelvo: haz al punto,
Aminras, que en marcha puesto
el Exercito, si en esto
sirvo à Ariclea, (difunto
me tiene el dolor) se vaya
acercando à Thebas, donde
(que mal mi pesar se esconde)
de paz llamando, aunque aya
de sentirlo mi ira, llegue
libre en terminos de presta
mi señora la Princesa,
que aunque en su hermosura en-
la mayor felicidad, (tregue
à que mi amor aspirò,
primero soy yo, que yo.

Ami. Voy à serviros.

Ari. Esperad,
y ved vos, que como dixe,
estando en vuestro poder,
os tengo de obedecer.

Nic. No obedece, quien elige.

Ari. Vos el que à vuestro enemigo

dà el bien, sois (hado cruel!)
Nic. Sino quereis ir con èl,
podeis quedaros conmigo.
Ari. Si hiciera, à no reparar,
què podrà el mundo decir,
que me he venido à vivir
con quien me ha sabido amar.
Nic. Esso es gana de partiros.
Ari. Essotro ansia de premiaros.
Nic. Si estais tan en los reparos,
como no veis mis suspiros?
Ari. Yo, el laurel busco à mi fama.
Nic. Yo, el aplauso à mi decoro
Ami. Yo, aunque del amor ignoro,
Cisne del tiempo la llama,
medio darè entre los dos,
que irse, ni partirse sea.
Ari. Ilumine amor tu idèa.
Nic. Dile, à què esperas, hay Dios!
Ami. Esse Templo Soberano
de Temis, que fuera està
de Thebas, aunque se dà
con sus murrallas la mano
por la parte del Jardin,
pues dueño de la campaña
oy eres, podrà tu saña
tomar, no yà solo à fin
de quitar à nuestra gente
padrastro tan importante,
quanto porque atento amante
(si Ariclea lo consiente)
en èl puedas señalar
à su belicoso aliento
generoso alojamiento:
con que si una vez à estàr
llegare en la Sacra Esphera
de las Ninfas, entre tanto
que dura el Marcial espanto,
ni libre, ni prisionera,
durarà en su habitacion,
sin el reparo, de que
contigo en el campo estè.
Nic. Aunque advierto tu tazon,
temo. . . . .
Ari. Nada ay que temer,
pues nadie culparà en mi,
que desechando, elegi.
Nic. Como dices, se ha de hacer;
y assi, mudado el intento,
toca à marchar; y pues mal
de la derrota campal,
cobrado estarà su aliento;
el Templo de Temis sea
habitacion generosa
de mejor Deidad hermosa.
Ari. Què presto à lo que desea
se rinde el alma. Hai amor!
Nic. Si tanta dicha consigo,
yà no temo à mi enemigo.
Ami. A marchar toca, Tambor.
Nic. El baston de General
este es, que à vuestros pies veis.
Ari. El que vos no le mandeis,
nos estarà à entrambos mal.
Nic. Yà cuidais de mi victoria?
Ari. Soy muy noble prisionera,
y que vencieseis quisiera.
Nic. Yà para mi no ay mas gloria.
Ami. Oy de mi aliento, señor,
verás la colera altiva.
Nic. Decid, Ariclea viva,
Arie. Decid, viva Nicanor.

Vanse al son de caxas, y trompetas, y salen Protogenes, galàn, y Libio criado, cantandose dentro la primer copla.

Music. Pues numen de la justicia,
soberana Themis, eres,
piedad, divina Themis,
què injustamente se emplea

el

el favor en quien te ofende;
piedad, divina Themis.

Protog. Què voces, Libio, son las
que atractivas, dulcemente
mezclan lastimas, que alegran,
con dulzuras que entristecen?

Lib. Como siempre divertido
en sus estudios te tiene
la pintura, en quien has sido
el competidor de Apeles,
en esse apartado quarto
del templo, donde previenes
hacer la obra del retrato
de Themis, (con que pretende
Lidoro hacer competencia
al que hizo de Juno Zeusis)
no admiro el que de los hymnos
la voz estrañes, pues siempre
en èl encerrado, al templo
sueles salir raras veces.

Prot. Es verdad, que la pintura
toda la atencion me debe
desde mi primera edad:
y es verdad tambien, que desde
que por orden de Lidoro,
y para obsequio de Themis,
à hacer el retrato vine,
solo un dia à los solemnes
sacrificios de la Diosa
assistì; ojalà, que fuesse
todo mi retiro estudio,
toda mi quietud deleyte,
y toda mi atencion ocio!

Lib Pues que tenemos, ay duende
de amor, que à tus desengaños
todas las monedas trueque,
bolviendo en carbon de afanes
el oro de los placeres?
què negocio? vamos claros.

Prot. No me acuerdes, no me acuer-
que de Selenisa hermosa, (des,
ninfa del templo, la ardiente
nevada cifra me yela,
diafano bolcàn me enciende.

Lib. Pues digo, ay mas que pedir
alafia, y decir adrede.

Con la Music. Piedad, divina Themis
què injustamente se emplea
el favor en quien te ofende;
piedad, divina Themis.

Prot. Yà que oraculo casual
la Musica suavemente
me avisa, que las piedades
debilitan los desdenes,
à mi primer duda vamos.

Lib. En pocas razones puedes
saberlo, si yo que à todo
el caso estuve presente,
te dixesse que Lidoro,
desbaratado del fuerte
impulso de Nicanor,
tu Principe, se guarece
de las murallas de Thebas,
y porque no quiere, que entre
el zelo en ellas, sin que
antes cien votivas reses
sacrifique à Themis, para
que su inclinacion se temple;
cercado de dos mil Ninfas,
se està en dimes, y diretes
con su Diosa; y si no, escucha;
veràs, como à decir buelve::

Music. Pues numen de la justicia::

Dent. Lic. Tened la voz, y no alterne
hymnos a injusta Deidad,
Ninfas, el encanto aleve
de vuestro acento.

Lib. Por Dios,
que trae mal recado este.

Dent. Lid. La voz es de Licaon;
y antes que al gran templo llegue,
atajemosle nosotros,

por

porque no en su oprobio entre
diciendo::
Prot. Aquite retira,
pues àzia nosotros vienen
ambos acasos.

Sale por un lado Licaon, y por el otro Lidoro, Cleonte, Seleniſa, Cintia, Doris, Ninfas, y Soldados.

Lic. No en vanos (sen;
humos, que en su estatua incien-
Ninfas de Themis, el ayre,
vagas ofrendas congele.
Selen. Detèn el ossado labio,
Licaon.
Lidor. Como, irreverente,
à nuestra Diosa el debido
sagrado respeto pierdes?
Selen. Tù, el que mas atento eras
à su culto, haces que mezole
sacrilega inobediencia
lo rendido, y lo rebelde?
Lic. Si, yo soy; y porque nada,
Lidoro, dudes al verme;
Licaon, à quien fiaste
la empressa de que viniesse
Ariclea à coronarse
contigo à Thebas, (hà, pese
al hado indignado!) soy,
y quien sin saber, que huviesses
salido de sus murallas,
esperando frente à frente,
vencer del Phenicio campo
las siempre triunfantes huestes,
por la desviada senda
de este bosque, que guarnece
al templo, siendo su bulto
isla blanca en golfo verde,
à introducirse venia
en Thebas; mas como tiene
Tribunal à parte essa
vana Deidad de las gentes;
dispuso ayrada, que en èl,
assaltados de repente
de Nicanor, que en zelada
encubierta me acomete,
desunidos los infantes,
desmandados los ginetes,
y en fin, puesto en fuga el cuerpo
de comboyes, y retenes,
de mi triunfasse, obligando
à mi denuedo à bolverse
sin Ariclea, que en manos
queda::
Lid. El acento suspende,
traidor Thebano, cobarde;
y pues sin mi esposa vienes,
dexandola en el poder
de mi enemigo dos veces,
pues la ofende en adorarla:
muere à mis manos:

Empuña la espada, y le detiene Seleniſa.
Selen. Detente,
señor.
Dor. Suspende el impulso.
Lid. Tù, traydor, la culpa tienes,
pues tu temor::
Lic. No me injuries
tanto, que à decir me fuerces::
Lid. Què has de decir?
Lic. Que no es mucho,
que me venza quien te vence.
Lib. Bien arguye, pues arguye
à forciori.
Prot. Calla.
Lib. Y teme
se te olvidò, porque tengo
un miedo como unas nueces.
Lic. Y pues de Themis es solo
la culpa, pues favorece

à quien te ofende, à ti, y à ella,
el dia que diferente
Deidad adora, à ella sola
te quexa, sin que el solemne
sacrificio que la hacias,
prosigas, que yo, si quieres
vèr, que no fue el temor quien
sin ella à Thebas me buelve,
al golfo de sus esquadras,
me arrojarè, donde enmiende
el oprobio de mi vida,
vèr, como busco mi muerte.

Vase, y tràs èl los Soldados.

Lid. Tràs el Cleonte te arroja,
y en essa Camara fuerte
del Torreòn del Templo, para
que su prision le escarmiente,
le assegura.
Cleonte. Pues lo manda
Lidoro, fuerza es prenderle,
aunque mi amistad lo sienta. *Vase.*
Lid. A mì, Cielos, me sucede
este agravio! Nicanor
triunfa de mis altiveces,
y no solo (ay de mì triste!)
triunfa, sino que envilece
la vida, que me perdona,
quitandome quien la aliente!
yo sin Ariclea, y vivo?
Selen. El justo dolor suspende,
señor.
Lid. Esso me aconsejas?
Selen. Què quieres que te aconseje
en tanto mal?
Lid. Que el ayrado
amante bolcàn rebiente
del pecho; y mientras en llamas
para que abrasse, se vierte,
diga al Orbe:

Dent. Guerra, guerra.
Lid. Què ruido es este?
Sale Cleonte. Aun mas fuerte
es el mal, que imaginaba,
pues apenas à ponerte
en seguro à Licaon,
(à quien llevan yà obedientes
à la Torre los demàs)
parti; quando vì por esse
frondoso Bosque, ir saliendo
formadas haces, que vienen
à punto de guerra, y marchan;
poniendo, si es que no mienten
las señas, sitio à este Templo.
Lid. Perdida Ariclea, intente
perder la vida.
Sele. Reparà:
Lid. Què ay que reparar.
Dor. Advierte::
Lid. Què ay que advertir.
Cint. Mira::
Lid. Yà (que
no ay que mirar, aunque arriesse
el templo de mi Deidad.
Cleon. Mejor serà, que le esperes
en los muros.
Lid. Toca al arma;
y vosotros, sin que cessen
los hymnos, el sacro ceño
aplacad de Temis.
Sele. Suene
al viento el metal herido;
embiste, rompe, acomete;
que yo, cuyo àltivo aliento
femenil pecho desmiente,
te acompañarè.
Lid. El enojo,
divina beldad, suspende;
que si llegas tu à rendirle
serà premiarle el vencerle.
Thebanos, oy de Lidoro

hace el amor, que se arreste
la vida, à matar muriendo:
toca à embestir.

Vanse por un lado Lidoro, y por otro Ninfas.

Prot. Nuevamente
me enamora alverla unir
ira, y beldad.
Lib. Esafeyte
de lo hermoso lo irritado.
Sele. Nosotras, ò Ninfas, entre
el Marcial ruido, mezclemos
el blando halago del siempre
religioso culto, para
que quando diciendo lleguen.
Den Nic. Yo el primero he de ser, que
triunfando del hado, entre
de Temis al sacro templo.
Sele. Repitiendo nos encuentren:
Music. Si numen de la justicia, &c.
Prot. Quien viò tan dos encontradas
clausulas, Cielos, como este
alhago, y aquel horror;
mas que me admiro, si tienen
la vecindad de los sustos,
la mansion de los placeres:
què harè?
Lib. Esso preguntas?
Prot. Si.
Lib. Un hombre, como tu, puede
dudar à vista del riesgo,
entrarse en el riesgo.
Prot. Si esse
fuera el reparo, bien dices;
mas como salvar pretendes
el que haviendo de tomar,
siendo de Lidoro huesped,
las armas en favor suyo,
contra Nicanor peleè,
que es mi Principe; y pues basta,
que entre ambos neutral me
muestre,
à las Ninfas no perdamos
de vista, por si pudiesse
estorvar su riesgo.
Lib. A lindo
tiempo lo reparas, buelve
la vista al campo por esta
ventana, que el dia quiere
ponerme tan a los ojos,
y verás dos diferentes
acciones, pues de Lidoro
desbaratadas las huestes,
en Thebas se entra, diciendo:
Dent. Lid. Amparèmonos del fuerte
resòn de los muros, yà
que en ninguna parte tiene
recurso el valor.
Lib. A tiempo
que roto el inconveniente
de su defensa, en el templo
entra Nicanor, de suerte,
que acobardadas las Ninfas,
de èl vienen huyendo.
Prot. Al verme
entre amor, y obligacion,
no sè que resuelva.
Lib. Ustedes
me sean testigos, de que
aprendiz, ò me quetrefe
de este Pintor, solo aqui
me toca, lo que me dieren
de barato.

Salen huyendo las Ninfas de Nicanor, Ariclea, Amintas, y Soldados.

Nic. Por què assi,
hermosas Ninfas, de Temis,
huis, de quien no del templo
pro-

profana el sagrado albergue.
Ari. Tened la planta.
Dor. Es en vano
querer, yà que se desprecie
à la Diosa, que seamos
testigos irreverentes
de su agravio.
Ari. No del susto
el horrôr os enagene
tanto la razon, que hagais
à la piedad delinquente,
Sele. Callarè, hasta saber de ellos
su intento, porque rebiente
de una vez todo el enojo.
Nic. Y pues mis iras corteses::
pero què miro! tu aqui
Protogenes?
Pro. Si merece
mi labio tu planta, luego
sabràs lo demàs.
Nic. No al verte,
el primer desdeñio tuerza;
y pues mis iras corteses,
assi decia, ò sagradas
Ninfas; solamente emprenden,
que sea el laurel de los hombres,
la atencion de las mugeres,
lo que de vosotras solo
pretendo, es, que sin perderse
à vuestro sagrado claustro
el decoro, que se debe,
vivais; como hasta aqui, sin
que ninguna de mis gentes
vuestra conveniencia frustre,
ni vuestra quietud altere,
solo à fin de que en el noble
retiro de sus paredes
la hermosura de Ariclea
mas dignamente se hospede,
pues como ella en su recinto
mas assegurada que de,
que en el Campo, yà que oy,
à poner sitio se esfuerze
mi valor à Thebas, nada
havrà, que en paga no intente
de vuestro afecto, la noble
atencion, que os le merece:
què responderis?
Todas. Como à tan
piadosa propuesta puede
negarse ninguna.
Ari. En mi
tendreis, quien piadosa os premie:
Todas. A tus plantas.
Sele. Como, injustas,
traydoras Ninfas, aleves?
à la Deidad, y la Patria,
por el temor solamente
de su poder, à tan vil
baxo partido se vence
el nunca humillado orgullo
mio; y pues tuve pendiente
hasta aqui el discurso, aora
à todas culpando, empieze
à correr la saña, sin
que infame temor la enfrene;
y pues cada una por si
mirarà lo que resuelve,
lo que yo por mi respondo;
solo es, que miente, que miente;
quien pudo pensar, que Ninfa,
que una vez, y tantas vezes
à Temis sirviò, à ninguna
humana beldad sujete
la cerviz, aunque la agovien
las coleras de la suerte.
Ninfas, que al divino aplauso
de Sacra Deidad Celeste
se dedicaron, havian
de sujetarse indecentes,
à vivir envilecidas,
pudiendo morir rebeldes?

que

que es pensarlo, quando mas
executarlo, aunque ardiente
llovido tropèl de rayos,
rizado vulgo de Sierpes,
para atosigar el alma,
ò que mamassen, ò mordiessen;
y assi, pues mi parecer,
Ninfas de Temis, es este,
cumpla conmigo, y con ella
retirada para siempre
al coto de mi retiro,
donde, si acaso pudiessen
llegar las voces, el ansia
las abrasse, antes que lleguen.
Nicanor triunfe, Ariclea
viva, Lidoro se arriesgue,
Thebas gima, Temis muera;
y pierdase, finalmente,
el honor, como no digan
que Seleniſa le pierde. *Vase.*

Nic. Oye, espera, escucha, aguarda.

Ar. Què ay que oyga, ni que espere,
escuche, ni aguarde, el dia
que barbaramente quiere
provocar de mis venganzas
las iras?

Prot. O quanto siente
mi amor su despecho!

Lib. Echòla
la Ninfilla mata siete.

Nic. Vosotras, que mi piedad
persuadis mas cuerdamente,
què responderis?

Todas. Que en el Templo
servida de todas quede
Ariclea, pues vivir
querèmos.

Nic. Quanto agradecen
vuestro cariño mis ansias
dirà el tiempo; y pues yà tienes,
divina embidia del Sol,
Alcazar què hacer Oriente,
à iluminarle, te queda,
mientras à tirar empiece
la linea de los ataques
el esfuerzo, que promete,
sitiando à Thebas, haceria
assombra tuya.

Aric. Quien debe tanto obsequio à vuestro obse-
quio (quio;
precisò serà, que muestre
el justo agradecimiento,
advirtiendoos, porque ciegue
los ojos à la malicia
quien tanto agassajo viere,
que este es mi Templo, y aquel
vuestro campo.

Nic. Si esso viene
todo à parar en decirme,
que esfuerza vivir ausente
de vos, no sè, si podrè
cumplirlo.

Aric. Estrellas crueles,
sedme alguna vez piadosas!

Nic. Soberanos Cielos, sedme
alguna vez favorables!

Prot. Pues yà en Seleniſa pierde
su vida el pecho, precisso
serà, que à morir se alexe
mi dolor, luego que acabe
el retrato.

Nic. Porque estrene
el sitio las preeminencias
de que à Real persona hospede,
haz que mis guardas assistan,
Amintas, en los dinteles
del Templo, en cuyo exercicio
mis Capitanes alternen,
como es uso, que yo aqui,
si à la graduacion se atiende,
soy un Soldado no mas.

Amint. Veràs como te obedece

mi lealtad.
Nic. Vosotras, Ninfas,
pues es fuerza que os la entregue,
cuidad de mi vida.
Aric. Vamos.
Nic. Vèn, Protogenes, que quiere
de ti informarse el cariño,
que siempre te tuve, de este
nuevo acaso de encontrarte
en Thebas.
Prot. Obedecerte
es mi obligacion. Ay dulce
adorado riesgo ausente! *à part.*
Dor. Finjamos aora, que luego *à p.*
podrà ser que el tiempo trueque
las fortunas.
Ninf. Bien reparas.
Aric. Ay Nicanor! quanto teme::
Nic. Ay amor, y quanto assustan::
Aric. El pecho los accidentes.
Nic. Al corazon las mudanzas.
Aric. Dichoso hado!
Nic. Feliz suerte!
guarde Dios à vuestra Alteza.
Aric. El Cielo con bien os lleve.
Vanse.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doris, Libio, y Protogenes.

Dor. Yà que de parte de todas
las Ninfas, mis compañeras,
à saber vengo (pues oy
hacer el retrato intenta
de Themis el no excedido
primor de vuestra destreza)
adonde quereis que el lienzo
con lo demàs se prevenga,
que es preciso: dadme, ò diestro
Protogenes, la respuesta,
que he de llevarlas.
Prot. Veamos,
amante ardor, si ay cautela,
pues de todas se retira,
con que à Seleniſa vea.
Lib. En qualquiera parte, como
de la cocina estè cerca,
pintar è yo al temple de el
humo de la chimenea.
Prot. Calla, loco:
hermosa Doris,
decìd de mi parte à essas
divinas beldades, que
de esse transito en la esfera,
(que es entre el Templo de Temis
y la estancia de la Ariclea,
en forma de galeria,
frequentado clausstro) esperan
promptos los pinceles, para
conseguir las evidencias;
y porque el modo de hacer
el retrato, que me ordenan,
es fuerza que ignoren, otra
vez te ruego que me atienda
Ceusis, à cuyo elegante,
valiente pincèl confiessa
igual primor nuestra antigua
generosa competencia,
haciendo de la divina
Juno (à quien Diosa veneran
los Agrigentinos) una
viva copia, porque fuera
dentro del arte primer
pasmo de naturaleza,
dispuso, que concurriendo
al obrador sus perfectas
Ninfas, pudiesse el pincèl
copiar de cada una de ellas
la faccion, que en su semblante
lucia con excelencia;
de suerte, que de infinitas

bellezas pudiesse diestra
la aplicacion del estudio
fabricar una belleza.
Si consiguiò su designio,
podrà asseguar la bella
copia de Juno; pues siendo
aplaudida en las escuelas
del arte de la pintura,
digno aplauso es de ella mesma.
Yo assi, porque compitiendo
el acierto, tambien pueda
competir la industria, intento,
que de la misma manera
la sacra copia de Temis
se logre; y para que sea
con la brevedad que pide
(ay de mi infeliz!) mi ausencia,
no en su informe, y en mi logro,
bellissima Doris, pierda
un solo instante, avisando
à las demàs, porque vengan
(en tanto que los colores
previene Libio) à que pueda,
feneciendo la pintura,
salir huyendo de Thebas,
donde mis quexas se venguen
de vèr que pierdo mis quexas.

Dor. De todo informada voy;
y para lograrlo resta
solo, que de su retiro
à facilitar tu empressa
salga Selenisa; pues
si de cada una intentas
copiar una perfeccion,
que ella faltasse, estàr fuera
el mejor tahur sin cartas.

Lib. Pues en que se pàra, Reyna?
vaya, y traygalas en tanto
que cavallete, paleta,
tabla, y matices prevengo.

Dor. Si harè; y para que diviertas
el trabajo, dispondrè
con las demàs, el que mientras
la faccion de una retratas,
dèn al viento las que quedan
dulces voces, consiguiendo,
si las oyere Ariclea,
festejarla, y festejarte.

Prot. Si mis penas conocieras,
supieras que no estan facil
el divertirse mis penas.

Dor. Queda à Dios.

Prot. Guàrdete el Cielo.

Dor. Cierto que quedarè buena
si buelvo sin que me copie
una perfeccion siquiera. *Vase.*

Lib. Dime, yà que estamos solos,
no es ignorancia que quieras
desconfiar à estas Ninfas?

Prot. Como?

Lib. Como al vèr que venza
la nariz de una, es preciso
que se lo riñan las cejas:
si los ojos de otra pintas,
se ha de ahorcar la melena;
y en fin, en un mismo juego,
perdiendose las travieslas,
han de venir à quedar
gustosas, mas descontentas.

Prot. Solo, Libio, tu ignorancia
tan loco reparo hiciera;
y si no, responde: quando
en un rosal se descuella
la ardiente pompa de alguna
fragante brasa sangrienta,
dexan las demàs de ser
rosas? no; pues con la mesma
vanidad van desplegando
la purpura soñolienta:
quando en el histriado centro
de la concha se congela,
entre las demàs, alguna

preciosa lagrima neta,
dexan las otras de ser
perlas? no; pues la Venera
que las quaxa, las distingue,
pero no las diferencia:
pues como aunque de esta admita
lo que no admito de aquella,
pueden dexar de ser lindas
las lindas, quando no dexan,
ni de ser rosas las rosas,
ni de ser perlas las perlas.

Lib. Usadas sofisterìas
del antiguo, sabio tema
de tu philosopho genio,
si no me engaño, son essas;
y pues solo obedecerte
me toca, que te obedezca
es justo en todo; y assi,
voy à servirte. *Vase.*

Prot. Anda apriessa,
que la hora no veo de
que, huyendo la saña fiera
de mi estrella, vea si hallo
el contrario de mi estrella:
ay Seleniſa!

Sale Nican. Esperando,
Protogenes, que se fuera
Libio estuve, solo para
saber si acaso en la esfera,
de esta galerìa has visto
mi esperanza en Ariclea,
pues no vivo el rato, que
estoy viviendo sin verla.

Prot. Aunque de su quarto aùn no
ha salido hasta aora, espera
que con brevedad consigas
tu deseo, pues atenta
al primor de la pintura,
serà posible que venga
à divertirse, mirando
como en la copia se esmera
de Temis mi vigilancia.

Nic. En albricias de essas nuevas,
diestro Protogenes mio,
te diera el alma, à tenerla;
y pues::

Prot. Mira que saliendo
vàn yà las Ninfas.

Nic. Y entre ellas
Seleniſa.

Prot. Yo por esse *Aparte.*
aviso te la bolviera,
à no reservarla, solo
porque con dos almas sienta.

Nic. No digas que en la mansion
del Templo me has visto.

Prot. Piedra
serè, imagen del silencio.

Nic. Que yo, tomando diversa
senda, verè si en sus ojos
puedo conseguir, que beba
incendios el pecho.

Prot. Amor
dirija tu planta muerta,
y la mia; si yà no es,
que en otro escollo tropieza.

Nic. A Dios, Protogenes: llama,
yo te ocultarè, aunque vean (*à p.*
los que no miran tus rayos,
el polvo de tus pavesas. *Vase.*

Prot. Pues yà Libio al señalado
sitio havrà llegado, alienta,
cobarde temor amante,
y declarando tus penas,
logra siquiera el alivio,
de que saben tu fineza;
pero si no han de premiarla,
de què servirà saberla?
O nunca, Cielos! ò nunca;
viniesse, donde la quieta
paz del alma perturbada,
toda es susto, toda es guerra;

toda ira, todo rigor!

Vase por un lado, y por otro salen Selenisa, Doris, Cintia, y Lesbia.

Sele. Toda estragos, toda quexas
eres, òtu vengativa,
airada, injusta influencia
de mis hados!
Dor. Selenisa,
el activo dolor templa
de tu tristeza.
Sele. Ay! que son
inmortales mis tristezas.
Cint. Què te aflige?
Sele. El que saliendo
de mi retiro, sea fuerza
ponèrme en parte, que mire
essa enemiga, essa fiera,
huespeda beldad, sino es,
que à mi enojo le consuela,
esperar, à vèr si algun
suspiro mio la quema.
Dor. En feneciendo la copia,
podràs bolverte.
Cint. Dì, Lesbia,
has visto igual condicion?
Lesb. Esta natural sobervia.
desde que naciò, la tuvo.
Dor. Pues Protogenes espera,
no le tengamos ocioso,
y cuidado con las letras,
que se han de cantar.
Cint. Cada una
lleva la suya, à que sea
la variedad, otro nuevo
hechizo de la cadencia.
Dor. Vèn tras nosotras.
Sele. Yà, Ninfas,
os sigo: dolor, paciencia,
que quien mudò mi fortuna
de favorable en adversa,
desde adversa à favorable
la podrà mudar.

Vanse, y se descubre un cavallete con un lienzo imprimado colores, y pinceles, y Protogenes en cuerpo, y Libio junto à èl.

Lib. Què nueva
mania es esta, que al vèr
à las Ninfas, te embelesa?
hemos de pintar, ò no?
Prot. Dexame, Libio, que lleva
arrastrando mi atencion,
quien si la arrastra, la premia.
Lib. Que trae, dixeras mejor;
pues à esta parte enderezan
el curso, y paradas todas,
una sola mente llega,
à que de sus perfecciones
escojas, como entre peras.
Prot. Dame el pincèl; y pues yà
la primer mancha està hecha,
con mas brevedad podrè
acabar de mi tarèa
el empeño. Hai Selenisa! *à parte.*
que de cuidados me cuestas!

Sale Cintia poco à poco, llegando donde està Protogenes.

Dent. cant. Pastores, sabed, que
quièro
y no me atrevo à explicar,
porque me han de hacer matar
en sabiendo, que me muero.
Lib. Buena letra,
Prot. Conmigo habla;
pues temiendo estoy decir,
que sè amar, y sè morir.

Lib. Yà la primer Ninfa entabla
su paſeo meſurado.
Cint. Yà, dieſtro Pintor, aqui
me tienes, por ſi de mì
pudieſſes, para el traslado
de Temis, copiar faccion;
que deſempeñe el acierto.
Prot. Bella Cintia, aunque en tì
advierto,
ſoberana perfeccion.
Lib. A eſta adoro un ſi es, no es;
Pintando.
Prot. La terſa, bruñida frente,
que al limpio criſtal deſmiente,
en tì he de pintar; y pues
viviente nieve congela
ſin el nacar de la roſa,
que cobarde, ò vergonzoſa
en tus mexillas ſe yela,
podrà decir, que à la viſta
del frio marmol ſutil,
tiritando eſtà ſu Abril,
bien como al vèr, que le embiſta
llovido en copos el ampo
cantò temblando un gilguero.
Cant. Dent. De los rigores de Enero,
què perezoſo eſtà el campo,
Cint. La liſonja os agradezco,
Protogenes.
Lib. Y à mi no?
vè aqui uſted, por lo que no
digo yo lo que padezco,
viendo, que otro de mi mal
el premio ſe lleva.
Prot. Quien
al ſoplo de tu deſdèn
viò mas elado el criſtal;
que no confieſſe advertido;
que materia de tu frente
la compuſo tranſparente?
y aun aſſegurar rendido
podrà, que al miratla el Prado
buſcò à ſu blancura apoyos.
Cant. Dor. Y del ſuſto los arroyos
parece que ſe han elado. *Saliendo.*
Lib. Otra Ninfa à la Paleſtra
viene, con planta brioſa,
à examinarſe de hermoſa:
Cint. La corteſanìa vueſtra
nunca olvidarè. *Vaſe.*
Lib. A fufon,
y de aqueſta por mi fe
nada retrates.
Prot. Por què?
Lib. Porque tiene preſumpcion;
Prot. Doris es; donde eſtarà,
Cielos, Seleniſa?
Lib. Llegue,
ſeñora Ninfa, y entregue
à examen ſu roſtro, yà
que eſtà en el arbitrio nueſtro
el hacerle mas feliz.
Dor. Bufon es el Aprendiz.
Lib. En eſſo ſoy muy maeſtro;
pero el mio, ſi Dios quiere,
me vengarà de eſta afrenta.
Prot. Con què ſuavidad violenta,
todo quanto mira, hiere!
Pintando.
Lib. Segun eſſo de los ojos
las luces imitas?
Prot. Si.
Dori. Mucho à tu atencion debi.
Prot. Son tan dulces los enojos
del negro bolcàn travieſſo,
de que por matar ſe vale,
que entre todas ſobreſale
ſu perfeccion.
Lib. Dale de eſſo.
Prot. Pues quando mirarlos dexas,
ſon ſus rayos ſuperiores,
vertido golfo de ardores

de los riscos de las cejas;
bien como menos lucientes,
si tambien menos esquivos.
Cant. Cint. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes.
Prot. Con que à rayos celestiales
baxan encendiendo sabios
la purpura de los labios;
bien como allà los cristales
baxan à undosos tropeles,
con que nievan las montañas.
Cant. Cint. Humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.
Lib. Vayase yà su hermosura,
seora Doris, sin enojos,
pues dexa pu estos dos ojos
al margen de la pintura.
Dor. Si harè, pues yà Selenisa
se acerca. *Vase.*
Prot. Hai dulce rigor!
Lib. Aora veremos, señor,
como te portas.
Sale Sele. Què aprisa,
què aprisa, Cielos, al vèr
este Pintor Estrangero,
se olvidò de lo severo
mi colera; mas si à ser
desde el punto que le vì,
llegò su galante trato
rèmora del siempre ingrato
desdèn mio, por què assi
me admiro, de que trocar,
sepa su alhago traydor
en agassajo el rigor,
y en alegria el pesar?
Lib. Mucho te mira.
Prot. Cobarde
la llego à mirar; hai Libio!
mas què mucho, si es mi alivio,
que obre à espacio, y venga tarde.
Sele. Fenicio Pintor, de què
tanto os haveis suspendido?
Prot. De que creo, que he perdido
el tiempo, que trabajè.
Sele. El tiempo perdiste is?
Prot. Si.
Lib. Yà en otra manìa diò.
Prot. Y para probarlo yo,
responda esta accion por mi.

Coge una brocha, y borra la pintura.

Sele. Què haceis?
Prot Quereros mostrar,
que lo que fue por servir
en el pincèl colorir,
es en la brocha borrar.
Sele. No alcanzo en lo que empren-
la causa porque empezais (deis
à borrar lo que pintais.
Prot. Si me escuchais, lo sabreis:
el empeño, que emprendi
no fuè hacer en sus facciones
de diversas perfecciones
sola una perfeccion?
Sele, Si.
Prot. Pues si quando os veo aquì,
de mayor belleza centro,
dentro de vos misma, y dentro
del concepto el logro miro;
pues à todo lo que aspiro,
solo basta lo que encuentro:
por què alli no he de olvidar,
lo que yà empezè à mentir,
y de vos no he de elegir,
lo que tengo de enmendar,
consiguiendo assi mostrar,
que solo vuestras facciones
desempeñan mis acciones,
siendo vos entre los dos,
la que busco, pues sois vos
perfeccion de perfecciones?

Y assi, Libio, el otro lienzo,
que teniais prevenido,

Quita Libio aquel lienzo, y pone otro, sentandose Selenisa.

llega, y vos, hermoso assombro,
no os irriteis de que os pinto,
en fee, de que si de Temis
à haceros retrato aspiro,
no es salir lo soberano
del termino de divino.

Sele. Mucho vuestra cortesana
discreta lisonja estimo,
Protogenes; y aunque nunca
se dè mi juicio al partido
de creerlo, para estimarlo,
bastante deuda es oirlo:
Y yà que en culto resulta
de Temis vuestro designio,
pintad; mas ved, que se pierde
el acierto en el capricho.

Prot. Por mi cuenta corre el yerro.

Lib. Por Dios, que estamos lucidos,
con medio retrato al ayre.

Prot. Temeroso aliento mio,
esfuerzate. *Pinta.*

Lib. Pinta, y calla,
que yo poquito à poquito
me escurro, à vèr si con Doris;
yà que me embobo, me enninfo:

Vase.

Sele. Mucho harè, si dissimulo.

Prot. Solo me ha dexado Livio,
no es mala ocasion, amor.

Dexa de pintar.

Sele. No proseguis?

Prot. No prosigo.

Sele. Por què?

Prot. Porque al retrataros,
cegue à las luces, que he visto;
y si he de vèr lo que copio,
no copiarè, pues no miro.

Sele. Para efecto tan violento,
es el ardor poco activo;
pintad, pues.

Prot. De su violencia
es mi pecho buen testigo,
pues à sus rayos postrado,
à sus incendios rendido,
desde que os vì, amante, y triste
padezco, lloro, y suspiro.

Dent. Music. En esta galeria,
que amor para si hizo::

Sele. Los acentos de las Ninfas
à proposito han venido
de vuestras quexas.

Prot. O nunca
prosigan (pues yà lo han dicho
vuestros ceños) que es su centro
mansion, que labrò el desvio.

Mus. Y què tyrano dueño,
se la entregò al olvido.

Sele. Ved, que yo lo que las voces
estan diciendo, repito.

Prot. Y ved vos, que no es milagro,
que sienta, lo que he sentido,
haviendoos mirado, pues
en llegando à haveros visto.

Musi. Todos han de sentir, tan sin sentido,
que à ser vengan estatuas de si mismos.

Sele. Para quien sin esperanza
padece, tiene Cupido
el alivio de la ausencia:
Mucho harè, si no le animo. à *p.*

Prot. Quien ha huido del dolor,
si lleva el dolor consigo,
mayormente, quando pueden
repetir mis desvarios::

Musi. Amor, donde irà el deseo;

que no se encuentre contigo.
Sele. Necio enfermo es el que abriga
su proprio mal.
Prot. Mas indigno
amante es quien su tormento
de sì arroja; y mas si miro,
que hablando con èl, sin èl,
es inutil el retiro.

Al Paño Ariclea, y Libio.

Musi. Si huyendo de ti, parece,
que te busca el alvedrio.
Ari. No hagas ruìdo, pues, sin que
me vean, pretendo, Libio,
divertirme un rato, viendo
del nuevo Pintor Fenicio
los rasgos, y los aciertos.
Lib. No à muy mal tiempo ha venido
Vuestra Alteza, pues copiando
à Selenisa, prodigio
desamor::
Aric. Calla, villano,
que solo de oìr me irrito
aplausos de mi enemiga.
Lib. Yà no ay nada de lo dicho:
hà, quien fuera tan discreto,
que no le huviera dolido!
Aric. Al verla, de aquel passado
enojo el primer motivo,
despierta mis iras.
Prot. Què
presto aveis enmudecido;
pero por què en mi desgracia,
quando lo siento, lo admiro?
Selen. No tanto desconfieis
de amor, que tal vez herido
de los embates del golfo,
se dexa mellar un risco,
en cuya nueva mudanza,
quien viò la mudanza, dixo:
Music. Escollo armado de yedra,
yo te conoci edificio.
Aric. Pintandola la enamora;
mucho harè si me reprimo:
mas si està la culpa viva,
por què està muerto el castigo?
Lib. Aqui ha de aver algo bueno.
Prot. Yo con el consuelo vivo (das,
de que aunque ay riscos ay on-
y que es tal vez el desvìo.
Music. Exemplo de lo que acaba.
Sale Ari. Dexa, ò vil pintor Fenicio!
la empezada afrenta mia:
Lib. No lo dixe yo?
Selen. Què miro?
Prot. Aqui Ariclea?
Aric. Què enojo!
Lib. Pues atravessar le he visto
aquel transito, avisar
à Nicanor es preciso,
por lo que huviere. *Vale.*
Prot. Señora:::
Aric. Sella el labio.
Prot. En què desirvo
tu beldad?
Aric. En retratarme
una ofensa en el hechizo
de essa muger, para mì
infestador basilisco;
y pues dudar no pudiste,
siendo de su error testigo,
mi justo encono, porque
duplicaste inadvertido
en la luz de lo pintado
la tiniebla de lo vivo:
bueno es, que yo de su vista
huya, y que tu pincèl mismo
me ponga el traslado al passo,
porque aun no tenga el alivio,
viendo su copia sin vida,

de

de castigarla el delito;
y pues eres::
Selen. Què desprecio!
Aric. Mal vassallo.
Prot. Mal me anìmo!
Aric. De Nicanor.
Selen. Muerta estoy!
Aric. Pues ofendes.::
Prot. Hado impio!
Aric. Lo que èl obliga, no esteis
mas en mi presencia, idos,
sino quereis que à mis iras::

Sale Nicanor, Libio, y Ninfas.

Nic. Con quien, divino prodigio,
tan ayrada, si yà no es
que lo esteis siempre conmigo?
Prot. Apenas à hablar acierto.
Dor. Cintia, de que avrà nacido
este enojo?
Aric. Yà que aveis
à tan buen tiempo venido,
si venir puede à buen tiempo
quien sin mi licencia vino:
Protogenes os dirà
de mi colera el motivo;
ò por èl, si èl no lo dice,
informarà el colorido
lienzo, que empezò à pintar;
y pues basta averos dicho,
que sus pinceles me ofenden,
vosvereis en su castigo
lo que os toca hacer; y yo
verè, entre piadoso, y fino,
qual os estarà mejor
en mi obsequio, y su cariño,
estàr piadoso con èl,
ò quedar fino conmigo.

Vase, y las Ninfas.

Dor. Vamos tràs ella.
Selen. De aqui
me ausentarè, pues colijo
segundo desayre. Hà Cielos;
que à costa del alma finjo! *Vase.*
Nic. De suerte, pintor cobarde,
mal vassallo, falso amigo,
hombre ingrato, traydor huesped,
criado infiel, y vil Fenicio,
que irritas lo que enamoro,
que disgustas lo que obligo,
pisando los dos las lineas
de lo amante, y lo atrevido?
Prot. Yo, señor?
Nic. No te disculpes:
y pues basta aver sabido,
que fue esse lienzo la causa
del agravio, en èl mi brio
se vengarà.

Derriba el lienzo.

Lib. Què haces?
Nic. Dar
en tierra con el delito;
y no solo en èl mi saña
ha de obrar;
Lib. Volò mi oficio,
Nic. Sino en estos, que sutiles,
diestros complices han sido
de ambas ofensas, volando,
en atomos divididos,
à los vientos, que los cobren,
fragmentos, ò desperdicios;
porque assi::

Rompe los pinceles.

Sale Amint. Señor, que es esto?
quando à buscarte he venido
gustoso, te hallo indignado?
Prot. Si es mi desgracia el motivo;
què mucho?
Nic. No, no te admires;
y porque arguya tu juycio
por los efectos las causas,
haz publicar un edicto,

en

en que ofrezco à quien hallare
de esse pintor fementido
lienzo alguno, el precio que
poner quisiere à su arbitrio;
que hé de agotar de pinturas
suyas el Orbe, que ha sido
theatro de sus aplausos,
entregándolas al vivo
resòn de una hoguera, en cuya
llama verè, si consigo,
que se queme su memoria.

Prot. No assi, Señor, aunque irrito
tu piedad, te vengues; mira,
que es de Principes invictos
alentar, no destruir
los gènios, que de su siglo
pueden ser vanidad.

Nic. Arte,
que de enojar ha servido
à Ariclea, puede ser
mas, que un indigno exercicio
del interes?

Prot. No, señor,
le imagines tan indigno,
que talvez cedió el poder
à el arte.

Nic. Pues si esse alivio
te queda, de èl te aprovecha.

Prot. Pintaràs mias, que han sido
aplauso del Orbe, afrentas?

Nic. Si; y mira que hare contigo
en obsequio de Ariclea,
si el ansia con que la sirvo,
la alta conquista de Thebas
dexara, y el siempre invicto
laurel del Orbe, por solo
no darla el menor motivo
de disgusto; y trascendiendo
à mas reverente estilo,
lo mismo hiciera con una
prenda, con un rasgo, un viso
de la perfeccion que adoro.

Prot. Quizà:::

Nic. No de tus delirios
hago caso; y pues de que
pintes mas me desobligo,
cuidado con la obediencia,
que està à la vista el castigo. *Vase.*

Prot. Si nuestra amistad, Amintas:::

Amin. No me atrevo, està ofendido.
Vase.

Lib. Aora bien, estos pedazos,
que à las Ninfas imagino
que podràn servir de astillas,
Recogiendolos.
para conservar membrillos,
recojo para venderlos.

Prot. Queda mos buenos, destino;
amor, honor, alma, estudio,
què es esto? què es esto, digo,
que por mi passa? mas para
què lo pregunto, si es fixo,
que ha de ser el conocerlo
nueva razon de sentirlo.
Yo à la vista de mi Dama
desairado por tan digno
delito; como pintarla?

Lib. Buelve à casa, pan perdido.

Prot. Mis obras amenazadas?
mis rasgos envilecidos?
mis aciertos ultrajados?

Lib. Y vertido el cardenillo;
que es peor, pues vale dinero.

Prot. Pues vivo yo, si yo vivo,
que aunque arriesgue vida, fama,
sèr, honor, patria, y cariño
ha de saber Nicanor,
que en primores competidos,
si con Ariclea, le hace
estàr el poder bien visto,
en mi lograr sabrà el Arte
con Selenisa lo mismo.

Vase

Lib. Cierto, que estamos ày rosos,
con amor, y sin oficio.

Vanse; y salen Lidoro, Soldados; y Cleonte.

Cleo. Pues recorriendo à la Ciudad el muro,
nunca mas que oy seguro,
pues le guardan su encanto, y tu osadia
và, Señor, tu valor, mira, que el dia
con pocas horas de explendores dura.
Lid. Tan admirado, al vèr la arquitectura
del barbaro obelisco
de este de riscos fabricado risco
Cleonte, quedo siempre, que le veo;
que embebecido en el marcial empleo
no havia reparado
quanto declina el Sol, para que osado,
ponga en execucion lo que he resuelto,
pues apenas el Orbe, verà embuelto
là noche en sombras, que medroso abraza,
quando haciendo salida de la Plaza,
(por vèr si en algo vengo mi desdoro)
embisto ayrado el Real de Nicanoro;
y pues dos veces culpa es la pereza,
conmigo vèn.
Cleon. Advierta vuestra Alteza,
que en esse Torreon, adonde preso
Licaon gime el irritado exceso
de su rigor; por turno me ha tocado
entrar de guarda; y la hora se ha llegado,
con que sin orden nueva, en vano espero
hallarme en la funcion.
Lid. Aunque esse fiero,
traydor Thebano à los demàs afrente,
hai Ariclea! porque no impaciente
se desespere, al verse aprisionado,
asseguràle tu de mi cuidado,
que vencido mi enojo, le consuele:
esto es temer, hà Cielos! què revele *aparte*
el secreto del muro: ha què mal hice,
à descubrirle à nadie, si infelice

el

el hado me maltrata.

Cleo. Tarde viene
ya essa piedad, pues en mi astucia tiene
quien le dè libertad.

Lid. Venid conmigo
vosotros, que oy si puedo, mi enemigo
ha de ver, que son zelos, y pasiones
ingenieros de enojos, y trayciones.

Vase Lidoro, y Soldados.

Cleo. Estrenho lima, y escala
desde a[illegible] ver tarde escondidas
en essa ca[illegible] para fuerte
de la Torre, [illegible] y sin ser vista
mi cautela, en[illegible] rarlas pudo
à su habitacion e[illegible] dia,
que sin saber mi des[illegible] nio;
de su seguro me fian
la guarda, vea Licaon,
que la fineza ofrecida
le cumplen obligacion,
y amistad.

Vase, y sale Licaon en la prision con cadena al pie.

Lic. Dexame, impia,
cruel memoria; ya que
mezclas, doblando desdichas
con enojos de Lidoro,
alhagos de Selenisa:
yo, que aplaudido de tantas
experiencias enemigas,
di mas laureles à Thebas,
que tiene mi fama embidias,
con credito de traydor
preso, como si en sus iras
fuesse el ceño de la suerte
delito de la ossadia?
mas no importa, que si el Cielo,
ya que Lidoro me quita
el honor, mi intento ampara,
y Cleonte no desconfia
de mi palabra, bien presto
quedarà desvanecida
de mi venganza mi ofensa.

Al paño Cleonte, y un Soldado; Cleonte vendrà embozado, trayendo oculta una escala.

Sold. Aqueles, que yo de vista
nunca le he perdido, y pues
desde aora os toca à la mira
estàr, como yo; quedad
con Dios. *(Vase)*

Lic. Quien ossado pisa
mi obscura prision?

Cleo. Quien viene
à facilitar tu dicha.

Lic. Cleonte? ya deseaba
mi impaciencia tu venida.

Cleo. Y yo servirte.

Lic. Què traes
de nuevo?

Cleo. El que yo te sirva,
no es novedad; y pues de esta
noche en la tiniebla fria
al campo de Nicanor
intentas passar, la lima
para la cadena es esta.

Lic. Fortuna, ya estàs propicia

Cleo. Y esta la escala, por quien
presa una vez, por arriba
al jardin del Templo puedes
arro-

arrojarte, pues sus Ninfas
conociendote, es preciso,
que te dèn passo.
Lic. La vida
me dàs, pues si yo una vez:::
mas no es para estàr de prisa
platica tan de importancia.
Cleo. Lo que à la fineza mia
ha tocado, una vez que
dì la palabra, es cumplirla;
Lic. Y à la mia confessar,
que sèr, honor, alma, y vida
debo à tu valor.
Cleo. El Cielo
te guarde.
Lic. Si es que èl me guìa,
verà Lidoro quanto es
arriesgada una injusticia;
pues yo con razon me vengo,
si èl sin ella me castiga.
Cleont. La puerta abro; pero siempre
teniendote divertida
la gente, espaldas harè
à tu fuga.
Lic. Ea, ossadia,
ànimo, y no te acobarde,
que de tu patria la ruina
facilites, pues mi honra
es antes que su caricia;
y pues de la noche, à pocas
horas, baxar determina
mi rencor à los jardines
de Temis, tu, denegrida
sombra, con un buelo, buela;
y yà que està tu malicia
hecha à apadrinar venganzas,
la que yo intento apadrina.

Vase cada uno por su lado, y salen Protogenes, Libio, y Seleusa.

Sel. En vano os cansais, pues quando
tan cerca de la salida
del Templo estamos, parārnos
à hablar de espacio, seria
despertar malicias.
Prot. Quando
supieron dormir malicias?
Lib. Dices bien, que son en ellas,
aun los Domingos, vigilias:
Prot. Y pues sin que un breve rato
me escuches, no he de irme, mira
como ha de ser?
Lib. Acechando
yo desde esta galeria,
si alguien viene à hablar aora:
Sele. Que aya mi colera altiva
rendido amor! *àparte.*
Prot. Bien creeràs,
hermosissima enemiga,
quan sin disculpa mi afecto
parece que està en la tibia
dudosa resolucion
de no vengar, que à mi vista
se baldone tu retrato;
y porque en la bizarria
de un noble, nada es primero,
que conservarla bien vista
à los ojos de la dama;
poner quise en tu noticia,
(por si como otras lo ignoras)
que naciendo yo en Fenicia,
mi Principe es Nicanoro,
pues nadie dudar podia
de mi, que à no serlo, estando
yo ultrajado, y tu ofendida,
si èl tu copia hizo pedazos,
yo hiciesse su ardor cenizas;
y passando desde el punto
al tema de la caricia,
sabe, que el alma::
Lib. Detente,
que Nicanor con Amintas
del

del Templo salen, y vienen
àzia aqui.
Prot. Fortuna impia,
aun no has de dexar quexarme!
Sele. Si esso solo solicitas,
esta noche en el jardin,
pues al festin de las Ninfas
no he de concurrir, te espero.
Prot. En què parte?
Lib. Date prisa.
Sele. Entre las texidas yedras,
en cuyo cimiento estriva
el torreon de la muralla,
pues es la mas escondida
de todo el Jardin.
Lib. Aora
te detienes, hombre?
Prot. Albricias,
corazon, sea mi obediencia
respuesta de mi alegria.
Sele. Honor, no culpes mi arrojo.
Prot. Amor, celebra mi dicha.
queda en paz.
Sele. Guardete el Cielo.
Lib. Si èl nos encuentra, nos pringa.
Vanse Libio, y Protogenes.
Sele. Imposible es, que à mi quarto,
pues la senda està cogida, (passe
sin verle.
Al paño Nicanor, y Amintas.
Nic. El retrato
me dà, y buelvete,
no digan,
que yà que rompo del Templo
el coto, en la Compañia,
doblo el delito.
Ami. Bien dices.
Nic. No es aquella Seleniſa?
Ami. Si, porque es solo ella mesma
propia seña de sì misma.
Nic. Azia aqui viene, no mala
ocasion me facilita
la suerte. (*Vase.*
Ami. En la puerta espero.
Sele. Darme por desentendida
es lo mejor, y bolver
la espalda.
Quiere entrarse Seleniſa por el lado contrario, y la detiene Nicanor.
Nic. Beldad divina,
espera; y si contra mi
tu justa quexa se irrita,
mi satisfaccion la borre.
Sele. No os entiendo, y pues peligra
en pararse mi respeto,
dexadme ir.
Nic. No tan esquiva
dexes mi razon mal puesta.
Sele. Otra vez dice la mia,
que no os entiendo.
Nic. Yo, al vèr,
quanto Ariclea se indigna
con una pintura, pude
(quando amor no precipita
ajarme en ajarla, y aunque
basta à mi cortesanìa,
no saber, que fuesse vuestra,
ù de otra qualquiera Ninfa,
(pues ser de muger bastaba,
para venerar sus lineas)
no contento, con que sea
à tanta descortesìa
satisfaccion la ignorancia,
vengo à expressar, quan sentida
de aquel error, mi atencion
vive, pues ansiosa aspira,
à lograrte la venganza,
yà que provocò la ira:
entre las varias pinturas
de Protogenes, que havia
en mi campo, y truxo al precio
obediente la codicia,

por:

porque mi enojo las queme,
ya que su primor las pinta.
Y à fin de que no aya rasgo,
que à quien yo adoro desirva,
vino este retrato mio;
y por si acaso querias
vengarte en èl, à tus plantas
le pongo, pues no seria
razon, que por otra mano
llegue à la llama encendida
de la hoguera, consiguiendo,
que en tu mano, y en su pira,
ardiendo entre dos incendios,
se reduzca à dos cenizas.

Selen. Quien os dixo, que la copia
que ultrajasteis, era mia,
mintiò; porque yo, aun pintada,
supiera estàr vengativa;
y pues nadie està obligado
à satisfacer mentiras,
con Dios quedad.

Al paño Aric. Nicanor
hablando con Selenisa?

Nic. Oye, aguarda:::

Aric. Atencion, zelos!

Nic. Que yà que ay rada, y altiva
mi noble satisfaccion
huyas, no por esso quitas
à mi accion la de quedar
ayrosa; y assi, en la fria
vasa de aquella coluna
le dexo: tù aora mira (vierte
lo que has de hacer de èl; y ad-
quanto mi galanteria
atenta obra, si aspirando
à vèr como en èl castigas
à su dueño, dexa el reo
en manos de la justicia. *Vase.*

Selen. Fuesse, dexando el retato;
quien se viò en tan indecisa
duda como yo?

Aric. Què diera
yo por saber, sin ser vista,
què prenda es la que dexò
Nicanor!

Selen. Tomarle, indica
piedad en mì, pues yà lo es
el que su retrato admita,
aun para vengarme de èl;
irme, y dexarle, seria,
pues es fuerza que conozcan
su dueño, nota precisa
contra mi honor, pues con èl
me han visto.

Aric. Si solicita
tomar la prenda, salir
es fuerza.

Selen. Mas no se evita
todo con tomarle, para
bolverle? sì, pues se quita
el reparo, y no se admite
la intencion.

Al tomar el Retrato Selenisa, le quita Ariclea.

Aric. Suelta, enemiga,
que à indigna mano no llegan
jamàs alhajas tan dignas.
Mas què miro? retrato es
de Nicanor.

Selen. Si imaginas,
que en estorvar que le tome
me ofendes, quando solo iba
à echarle, aun donde no sepa
de sus señas mi noticia?
has pensado mal; y pues
debo agradecer altiva
el que estorvas que à mi mano
llegue prenda, que seria
mas que vanidad desdoro

de los creditos de esquiva,
con èl te queda, que yo
viviré desvanecida
de vèr, que el favor defiende
lo que el ceño desperdicia. *Vase.*

Aric. Què escucho, Cielos! que yo
viviré desvanecida
de vèr, que el favor defiende
lo que el desdèn desperdicia?
Puede ser, zelos cobardes,
verdad la aleve, atrevida
falsedad de Nicanoro? (fran,
si, que es hombre, en quien se ci-
ò ingratitudes traydoras,
ò mudanzas fementidas,
mas no, nò es verdad, ni puede
serlo; pues si colorida
copia suya (ansias à espacio!)
aja, rompe, y desestima
en un dia; como cabe
ofenderla, y persuadirla?
hà, què medroso es amor!
y què infiel, què denegrida
la noche, que se despeña,
apaga al Sol, que agoniza!
Irme quiero, pues yà es hora
de que à la funcion festiva
del sacrificio con todas
las Ninfas al Templo asista,
antes que de mi dolor,
rebentandose la mina,
diga al viento:::

Dentro. Guerra, guerra.

Aric. Quien de tan intempestiva
novedad podrà informarme?

Sale Lib. Yo, que apenas à la linea
llegùe del Fenicio Campo,
quando vì, à rienda batida,
salir de la Plaza algunos
trozos de Cavalleria,
que, dando sobre los nuestros
sobre seguro, los lidian,
pues de noche los abanzan?
Mas yà Nicanor anima
sus Soldados.

Dent. Nic. No; valientes
Fenicios, temais el dia;
que Nicanoro os govierna!

Lib. Pero, digo, que quadrilla
à pie, con achas en mano,
es esta, que de la lyra
al compàs canta, mezclando
dissonancias, y armonias?
Instrumentos à otro lado.

Music. Al Templo de Temis
venid, y repitan
las voces, que reyne,
que triunfe, y que viva!

Lib. Por Dios, que no es mala moda
de sacrificios.

Aric. La antigua
ceremonia de su Templo
estos festejos estila,
teniendo abiertas las puertas
del Templo, para que asista
à ellos el Pueblo; y pues
les he empeñado à sus Ninfas
mi palabra en concurrir
à la funcion, no me impida
el gozo el estruendo, aunque
à medios acentos diga.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Ari. Puesto que estorras publican:

Music. Venid, y de Temis, &c.
Vase.

Lib. No os arriendo la ganancia,
que no ay segura alegria,
si ay puerta franca à mironesi,
y mas si la escapadiza
hacen àzia el Templo; y anda
en medio de la batina,
rodando hachas, y hermosuras
fuego de Dios qual se tiran!

Sale Prot. Libio?

Lib. Si, què mandas?
Prot. Que
entre abierta con malicia
la puerta del quarto tengas.
Lib. Con luz dentro?
Prot. Si, mas mira,
que en èl me espperes.
Lib. Y adonde
vàs?
Prot. A lograr una dicha;
y pues encuentro, y festin
de unos, y otros, facilitan
la ocasion, sin que echen menos
la beldad de Selenisa,
pues saben, que huye, de donde
està Ariclea, fatigas
dulces de amor, al jardin,
en cuya mansion umbria,
las estrellas apadrinen
lo que las flores enbidian.
Vase.
Lib. Que abra la puerta, y que tenga
tambien la luz prevenida,
vaya: mas que aguarde, esso
ni por pienso: y pues unidas
las Ninfas, sin asustarse
de escuchar la tremolina,
entran al Templo, tras ellas
irè, à holgarme en cortesia,
sintiendo, que desde aora
no pueda escuchar, que digan.

Descubriendose el Templo con la Estatua de Temis, salen Doris, Cintia, Lesbia, y Ariclea, con hachas encendidas, y al compas de la Musica forman un baylete.

Music. Y en lazos festivos
de Coros acordes
se lleven las plumas
volando las voces,
sin que entre el estruendo
de dulces canciones,
al ayre de aplausos
se apaguen ardores.
Dor. Yà que con el Rito havemos
cumplido, sin que le estorve,
ni el estruendo del abance,
ni el sobresalto del choque,
podrèmos, si te parece,
retirarnos todas, donde
sin tanto riesgo podamos
proseguir el culto.
Aric. Doris,
nunca tan gustoso estuvo
el altivo espiritu noble
de mi natural denuedo,
que el dia que està, donde oye
estremecerse las Lyras
al horror de los Tambores.
(Mejor dixera el ayrado
injusto, celeste, torpe, *aparte.*
zeloso tòsigo de estas
fementidas aprehensiones;)
y pues en parage estamos,
disimulèmos ardores, *aparte.*
de que Lidoro conozca,
quan poco se teme el golpe,
pues assi nuestros descuidos
se burlan de sus furores,
Prosiga el jùbilo, yà
que porque mejor se logre,
falta Selenisa, à quien
aborrecen mis atroces
iras, y oy con mayor causa,
pues zelos me dà.
Cint. Si pones
tù el precepto, quien podrà
no poner tambien conforme
la obediencia?
Todas. El hymno buelva;

diciendo al compàs del bronce:
Music. Y en lazos festivos.
Entran algunos Soldados huyendo de Nicanor, que saldrà con borgoñota, peto, espaldar, y escudo, acuchillardolos, y detràs Amintas.
Nic. No huyais, cobardes.
Sold. El Templo
nos ampare, pues yà corre
peligro la vida.
Nic. Aunque
de su sagrado se acoge
vuestro temor, es en vano.
Aric. Quien atrevido interrumpe
nuestro culto?
Sold. Favor, Cielos!
Aric. Tened el ayrado estoque,
Nicanor, pues à mis plantas
han caido.
Nic. Mal conoce
mi rendimiento tu Alteza,
pues en mi enojo supone,
que ha menester mi atencion
para la obediencia el orden.
Aric. Hà traydor!
Nic. Y porque no
vuestros jùbilos me noten,
que à perturbarlos entrè:
sabed:::
Aric. Que Lidoro rompe,
auxiliado de la densa
obscuridad de la noche,
vuestros quarteles, pues Libio
nos pudo dàr esse informe.
Nic. Lo que no ha podido Libio
decir, es, quan presto al boté
de nuestras picas bolviò
su gente à todo galope
las bridas, en cuya lucha
entre nuestros Batallones,
mezclados essos Thebanos,
quieren, sin que los deshonre
la fuga, morir primero,
que entregarse à condiciones
dignas de la guerra; y bien
quisieron, pues los socorre,
quien Deidad de mis victorias,
es alma de mis acciones.
Y pues tan digno sagrado
los vale, no solo escoge
dexarlos con vida, quien
quiso quitarsela entonces,
sino que seguros buelvan
à la Plaza, donde logren
vivir alegres: Amintas,
haz que una esquadra comboye
essos Soldados, sin que
nadie de los mios osse
maltratar à quien defienda
Ariclea.
Amint. Pues yà el orden
llevo, venid.
Sold. A tus plantas:::
Nic. No assi à las mias se postre
vuestro valor, que mi accion,
mas que del brazo, es del movil
pero decid de mi parte
à Lidoro, porque informe
mejor que yo vuestro labio,
quan ayroso corresponde
Nicanor à lo que debe;
pues si en que yo no os perdone
consistiera el que à mi frente
el sacro laurel corone
del Orbe, por darla gusto,
le dexàra perder, porque
en obsequio de una Dama
es poca pèrdida un Orbe.
Aric. Yà siento haver de deberle
esta fineza.
Sold. Los Dioses

te hagan feliz.
Nic. Id en paz.
Cint. Que con tal ayre se porte!
Dor. Tiene valor, què te admiras?
Aric. Aunque os estimo que obre
tan en mi obsequio el atento
garvo de vuestras acciones,
mas estimàra el que no
obedeciendo mi orden,
al Templo viniesseis, pues
fue una de las condiciones
con que me venci.
Nic. Es verdad;
y de aqui adelante, porque
ni aun essa quexa tengais,
hasta que vuestros rigores,
menos fieros, dèn licencia,
vereis como no se pone
Nicanor donde os irrite;
y pues de que no os enoje
mas, dà palabra mi afecto,
porque yà que los rumores
belicos cessaron, cessan
los dulces ecos acordes.
Aric. Mirandoos teñido en sangre
de enemigos, y que adorne
la frente bruñido el yelmo,
la mano, ayrado el estoque,
quien se atreverà à mezclar
ira, y dulzura?
Nic. Quien note,
que el enojo en la campaña
es gala; y porque no estorve
oy vuestra alegria, harè,
que al agudo filo embote
el temple ayrado: una antorcha
Embayna la espada, y toma una acha.
me dad, sin que se despojen
de las militares señas
los adornos vencedores;
que quiero dàr à entender
quanto en el amor conformen
esta quietud, y aquel ceños;
y que no es ser en las Cortes
cortesano con las Damas,
ser cobarde con los hombres.
Aric. No escusarme à su cortejo
quiero, el dia que propone
tan dignamente.
Nic. Bolved,
Ninfas, à hacer que veloces
los ecos pueblen el viento.
Aric. Quien creyera, que tan noble
amor mintiesse!
Nic. Ea, imàn,
dexate arrastrar del Norte.
Muf. Y en coros festivos, &c.
Dentro Selen. Ninfas de Themis,
traycion.
Aric. Tened, parad, que las voces
de Selenisa, aunque el viento
à medio llegar, las corte,
las Ninfas llaman, diciendo:::
Dent. Prot. No pienses, aunque te
emboze
segunda noche la vanda,
irte, sin que mis furores
sepan quien eres.
Dent. Lic. Nitù, que es temor el que
me esconde
de que me conozcas.
Nic. Yà,
pues de Protogenes oyes
tambien la voz, mi ardimiento
fuerza serà que me arroje
à saber, què novedad
à formarla le ocasione;
y pues la antorcha encendida
llevo, vereis que recorre
el jardin mi orgullo. *Vase.*
Aric. Nadie
le siga, puesto que corre

por quenta de otra fineza
su accion, dexadme rencores,
y no me acordeis, que assi
que oyò à Selenisa, tome
tan à su cargo el empeño.

Dor. Pues si en la campaña horrores,
y en el jardin sustos cercan
el Templo de Temis; donde
ir podrèmos?

Aric. De mi estancia
al retiro, hasta que dore
el campo el Sol, y declare
tanto escandalo.

Dor. Pues porque
no se alaben los rezelos,
de que estorvan los favores
cantando, sea del hymno
la letra empezada.

Cint. Corre,
Lesbia.

Lesb. Cintia, no te pares.

Cint. Y en tanto que sus rumores
dicen::

Dent. Al Jardin, al Templo,
à la Campaña, à la Torre.

Aric. Cantèmos nosotras, para
que la dulzura los borre.

Tod. y Mus. Sin que entre el estruendo (do
de dulces canciones,
al ayre de aplausos
Vanse cantando.
se apaguen ardores.

JORNADA TERCERA.

Se descubrirà un Bufete con dos luces, y havrà dos puertas, una à cada lado y sale Libio.

Lib. Mandòme mi Amo ayer
al anochecer, que abierto,
y con luz tuviesse el quarto;
quizà porque en el silencio
de las sombras, no avisasse
de su venida, el estruendo
de la llave, que al fin, basta
para alborotar un Templo,
yà que no un Pueblo, y despues
de aver divertido el tiempo,
en ir tras las Ninfas, quando
con Ariclea bolvieron
à su retiro; y de haver
comido cena, y almuerzo;
adelantando à la Aurora
la salva de los torreznos:
Quando buelvo à media noche
à buscarle, aun no le encuentro;
sin duda que de las voces,
que en los jardines se oyeron,
resultò empeño, que aun no
le ha dexado libre; pero
ruido he sentido, èl serà,
reñirle el delito quiero,
de hacerme esperar: Es hora
esta de venir, teniendo,
como quien no dice nada,
à un Criado de respeto
Sale Selenisa asustada.
aguardando; mas què miro?

Sele. Amparad Dioses Supremos
mi susto; y yà que del norte
de esta luz guiada; pero
quien es?

Lib. Selenisa?

Sele. Libio?

Lib. Què traes?

Sele. Apenas acierto
à formar la voz, estando
en el jardin:

Lib. El acento
suspende, que siento passos. (mo
Sele. Sin duda, hai de mi! los mi-
dos

dos bultos, que vì, al mirar,
que dentro del quarto entro
de Protogenes, saber,
quien pudo reconocerlos;
solicitan.
Lib. Pues en este
obscuro retretete, puesto;
que encubrirte de ellos quieres;
podràs ocultarte, haciendo
yo el disimulo, de que
fuì el que entrè aora, y con esto
sin reconocerte, es fuerza
que se buelvan.
Sele. Si se ha hecho
preciso el medio, tambien
es fuerza aceptar el medio;
donde, Cielos, estarà
Protogones, que su riesgo
es segundo susto mio.
Lib. Fiame tu el embeleco
de engañarlos, y por mì
và la mano: que entran, presto.
Sele. Ha amor, quando tus alhagos
no constaron de tus riesgos!

Escondense en la puerta de mano izquierda Libio, *y* Seleniſa, *y sale* Licaon *con vanda en el rostro, y tras èl* Nicanor.

Lib. Aora soliloquios?
Nic. Hombre,
que siempre el rostro cubierto
de essa vanda, has suspendido
la colera de mi acero,
con el pretexto, de que
à solo hablarme en secreto;
te has arrojado del muro:
Dime quien eres?
Lic. Primero
que lo sepas, es forçoso
saber, quien à este apossento;
huyendo entrò, en fee de hallar
el passo à su fuga abierto.
Lib. Aqui entrò yo.
Lic. Pues sin que
assegurados estèmos;
de que nadie nos escucha;
no he de articular acento.
Nic. Pues yà, que::
Sale Lib. Gracias à Baco,
que despues del asno muerto;
y la cena digerida,
vienes, Señor, mas què es esto?
quien aqui, Dios sea conmigo.
Nic. Yo soy, Libio, no tu miedo.
la muda quietud altere
de la noche,
Lib. Y què tenèmos:
de mascara, y à deshora. (do
Nic. Quien fuè nos dì, quien huyen-
de los dos, entrò à este quarto?
Lib. Yo, que, como si mas presto,
porque le fuesse à buscar,
viniesse mi amo, à quien temo;
que algo le aya sucedido,
por si le encontraba luego,
hize en salir à buscarle,
la necedad del discreto:
mas la enmendè, pues al punto,
bolvì à la querencia, y viendo
en el camino dos bultos,
que por el ayre del cuerpo;
caygo aora, en que eras tu, y esse
enmantado Cavallero,
se zampò en la boca, à vista
de los Galgos el Conejo;
y pues esta es la verdad,
y tambien que en aquel lecho;
à dormir un rato entraba,
porque yo gusto en extremo;
de dormir sin luz: Por Dios,
que me digas, si es que puedo,

para encontrar à mi amo,
concertar el pregonero.
A la puerta Selenisa:
Si no aprovecha el engaño,
perdida soy.
Nic. Pues respecto
de que Protogenes falta,
dexanos solos, y luego
podràs bolver.
Lib. Que me place.
Qual à Selenisa tengo!
mas esto es fuerza, y no es malo,
si aprovecha; irè en un buelo
à vèr si le hallo, que aora,
pues ay Dama de por medio,
no ay temor que valga. *Vase.*
Selen. Sola
me dexa: quien en aprieto
igual se viò? mas mi honor
es antes.
Nic. Pues por adentro
cerrada la puerta queda,
y estamos solos, yà espero
saber quien eres, y à què
efecto me buscas, siendo
assombro de essos jardines?
Lic. Sabràslo todo bien presto:
Quitase la vanda.
Licaon soy.
Nic. Bien te conozco,
que en el atacado encuentro
del bosque, bien entre todos,
se diò à conocer tu esfuerzo.
Selen. Aqui Licaon? fortuna,
si acaso el antiguo fuego
de las primeras finezas,
que debia à su amor, ha hecho
que à buscarme venga?
Lic. Pues
yà que conocido el dueño
de la accion, mi informe solo
hace falta, oyeme atento.
Selen. Cuidado, cuidados.
Nic. Yà
no sin sobresalto atiendo.
Lic. Quien me culpare el arrojo,
tomese mi sentimiento,
y verà, que nunca estàn
los ofendidos mas cuerdos.
Lidoro, Principe augusto
de Thebas, si puede serlo,
quien para quitar la fama,
se aprovecha del imperio,
persuadido à que el bolver
à Thebas mis ardimientos
sin la beldad de Ariclea,
ò fue trato doble, ò miedo;
ò si esto no fue, por ser
yo infeliz, que es lo mas cierto;
delante de quantas Ninfas
contiene el sagrado Templo
de Themis, y de esse sabio
diestro Pintor estrangero,
porque à mi desgracia aun no
le quedasse aquel consuelo
de que entre Damas podia
dissimularse el desprecio,
tanto me ajò con los viles,
afrentosos cognomentos
de traydor, y de cobarde,
que en doblado vituperio
al desayre de ofendido,
supo añadirme el de preso,
encerrandome en el fuerte
alto Torreon sobervio,
que sobre el jardin descuella
su altiva fabrica; pero
para què al tiempo le gasto
el que avrè menester presto
para passar aun à mas
precisso, importante empeño?
basta que sepas, que nunca

falta à un desdichado el Cielo,
pues à la amistad piadosa
de un noble Soldado, debo
facilitar mi venida,
siendo los dos instrumentos
de mi libertad escala,
y lima, sombra, y despecho.
Digalo el que à los jardines
por ella baxasse, haciendo
còmplice de mi delito
la ignorancia del silencio;
mas como siempre la suerte
me pone al passo el tropiezo;
visto, sin duda, de alguna
Ninfa, que en su espacio ameno
acaso estaba, diò voces;
à cuyo ruìdo, acudiendo
un hombre, me fue prèciso
bolverle la espalda, atento
à que en la frondosidad
verde podia, à lo menos,
yà que conocido fuesse,
(pues à esso venia) serlo
de quien no tomasse como
empeño, el que no era empeño.
Si lo consegui, tù puedes
decirlo, pues recorriendo
sus veredas, de tì solo
me dexè hallar en el centro
de una gruta, pues al corto
mal ventilado reflexo
de la antorcha, que en tu mano
se dexò apagar del cierzo,
fuiste de mì conocido;
y pues el suceso mesmo,
hasta entrar aqui, te ha dicho
mi resolucion, intento
que mi voz te diga quanto
te ha recatado el suceso;
para cuyo informe, aora
te he menester mas atento.

Selen. El que baxar por la escala
vì del muro, y siguiò luego.
Protogenes, hado injusto!
es Licaon.

Nic. El aliento
cobra, y prosigue.

Lic. Yo, invicto
Nicanor, estoy resuelto
(en fee de que si el agravio
se hizo al honor, satisfecho
no puedo quedar en tanto
que en el honor no me vengo)
hacer verdad, agraviando
lo que èl pronunciò mintiendo;
y como una vez perdida
la Dama para el efecto
de mi venganza, à Lidoro,
la alhaja de mayor precio,
que queda es el Reyno, yo
he de hacer que pierda el Reyno,
si tù, à quien tambien le està
que lo logre, dàs fomento
à mi colera, avivando
con tu materia su incendio.
Thebas, por el encantado,
nunca vencido secreto,
con que fabricò sus muros
del dulce Amphion el plectro,
no puede ser por assalto
tomada, ni por assedio
tampoco, por la abundante
prevencion de bastimentos,
que tiene dentro; con que
es fuerza, que combatiendo
sus muros, supla à la fuerza
la agudeza del ingenio;
Lidoro, y yo solamente
somos de un secreto dueños,
en que de la Plaza estriva
el seguro, pues muriendo
sus Reyes, le vàn dexando

la noticia al heredero;
y èl me la fò en la fausta
edad de mi valimiento:
con que si yo en el seguro
de tu amparo, te revelo
la parte por donde puede
Thebas ser rendida, cierto
que puedas tomarla, entrando
sus muros à sangre, y fuego.
Cadmo, al labrar las murallas
Amphion, dispuso atento
à poder desde el Palacio
passar sin registro al Templo;
en que oy estamos, que de una
pequeña puerta el estrecho
passo dexasse; y aunque
los que despues succedieron
en la Corona de Thebas
mandaron cerrarla, haciendo
que un artificial cancèl
de yedras cubra el defecto,
que hacen à vista del marmol
las quebraduras del yesso.
No ay duda, que en quanto coge
la puerta, no ay aquel mesmo
encanto, que en lo restante
del muro ay, porque fue hecho
despues sin el dulce hechizo
del armonico Arquitecto;
de suerte, que si una vez
yo de la puerta te enseño
el sitio, y tù con las zapas,
picos, y arietes al suelo
echas el dèbil reparo
de su artificial compuesto;
no ay duda, que de repente,
assaltados con el grueso,
que desfilado por ella
puede entrar, y divirtiendo
por distintas partes toda
la fuerza de tus Flecheros;
la Ciudad tomes; y pues
à ampararme de ti vengo,
ofendido de Lidoro,
y resulta en tu provecho
mi desagravio, resuelve
lo que hemos de hacer, y presto;
porque por la misma escala
buelva à la prision, que dexò,
sino admites el partido;
ò si le admites resuelto
a morir matando, quede
à tu lado, donde espero,
aunque mal hijo me llame
la patria, matar muriendo.

Selen. Cielos, decidme vosotros;
es lo que he escuchado sueño?

Nic. Fortuna, de quando acà
tan de parte de mi afecto?

Selen. Què despecho!

Nic. Què ventura!

Lic. De què has quedado suspenso,
Nicanor?

Nic. Es que no ay voces
para el agradecimiento;
mas pues del obsequio es paga
el aceptar el obsequio,
solo respondo, sin que
el logrò cautele, puesto
que con hombres como tù
no se entienden los recelos;
que en quanto la noble ira
tuya propone, convengo,
pues quando diga la fama,
que se ha valido mi aliento,
para conquistar à Thebas,
de cautela, al mismo tiempo
dirà la fama, que quando
rendirla ofrecido tengo
à Ariclea, medio digno,
es el mas indigno medio,
pues resulta en que à una Dama

que

pueda cumplir lo que ofrezco;
y assi:::

Lic. No adelante passes;
y pues en mi honor primero
es comprobar mi verdad,
sigue mis passos à efecto
de que de cancèl, y puerta
el sitio te enseñe.

Selen. Oy muero,
si tanta traicion no estorvo.

Nic. Tràs ti voy.

Lic. Pues no tardèmos
en lograr lo que la noche,
por sacudirse del peso
de sus sombras, và elevando,
señal del dia, el Lucero.

Nic. Es verdad; y antes que puedan
las Ninfas reconocernos,
ni las centinelas que
havrà en el muro, pretendo
saber el sitio.

Lic. La puerta
abre, y vèn en seguimiento
de mi enojo.

Abre, y vanse los dos.

Nic. Si lo logro,
sèr, Dama, y honorte debo.

Lic. Oy ha de ser Thebas tuya:
ea, agravio, yà està hecho
el yerro, lo que aora falta
es que se mantenga el yerro. *Vanse.*

Selen. No serà viviendo yo;
pues como à mi patria puedo
dexar en el riesgo, quando
sè donde amenaza el riesgo?
y à parte esta razon, basta
que mis aborrecimientos
sepan que resulta en gloria
de Ariclea su trofeo,
para que lo estorve yo.

Vase; y descubriendo el Jardin, sale Protogenes solo.

Prot. Yà que dispuso el adverso
hado mio, que durasse
tan poco (ay de mi!) el contento
de que Seleniſa oyesse
mis quexas, pues encubierto
aquel hombre, à quien seguì,
y perdì al irle siguiendo,
alterò nuestra quietud
el descuidado sossiego;
y yà que con no dexar
el Jardin cumpliò el esfuerzo
de mi brazo, pues la noche
Mirando adentro.
rompe sus zelajes negros;
busquemos à Seleniſa,
amor: mas no la busquemos
tan aprisa, amor, que pierda
la ocasion, de que sabiendo
quien son dos bultos, que he visto
atravessar à lo lexos
el Jardin, sepa tambien
quien fue el estorvo primero
de mis favores, ò si
diesse su cautela tiempo
à que, declarado el dia,
pudiesse reconocerlos
yo, si pisasse sin ruido
mi planta; pero què veo!
à una de las muchas grutas
del Jardin llegan; y abriendo
alguna puerta, que oculta
de yedras estaba, han buelto
(despues de haverse informado
su prisa de lo que ay dentro)
à cerrarla, y por la misma
senda, à la mansion del Templo
se encaminan, no perdamos
tan buena ocasion, recelos,
de salir de tanta duda.

Entrse, y atraviessan el tablado Licaon, y Nicanor.

Nic. No nos detengamos, pueſto,
que yà declarado el dia,
corre peligro el ſecreto;
y vèn à mi campo, donde
el trato con mas acuerdo,
ſe logre de la victoria.
Lic. Tuyo ſoy, manda en mi pecho,
y de mi verdad no dudes.
Nic. No ſe ha de paſſar, ſi puedo,
el dia, ſin que de Thebas
humille el murado cuello.
Lic. Eſſo deſeo.
Nic. Por eſta
parte ſeguros podrèmos
paſſar à mi Tienda.
Lic. Vamos. *Vanſe.*
Sal. Sel. Mil veces mal aya el miedo,
de que de mi planta no
los aviſaſſe el eſtruendo,
pues como à lo largo iba
mi enojo en ſu ſeguimiento,
entre las diverſas calles
del jardin pude perderlos:
mas què diſcurro, ſi el dia
quiza dirà à mi deſvelo
lo que ha ocultado la noche.

Sale Protogenes, y ſe encuentran.

Prot. No perder de viſta quiero
ſu fuga, por ſi pudieſſe
aclarar tanto portento.
Selen. Por aqui; pero què miro!
Prot. Seleniſa?
Sele. Sì, que haviendo::
Prot. Tèn la voz, y no me eſtorves
el que averigue, ſi fueron
eſſos dos bultos, que ſigo,
los que vì à no che.
Sele. Si à eſſo
ſolo vàs, detèn la planta,
que yo de eſſa duda puedo
ſacarte, pues por un raro
acaſo, que ſabràs luego
de Libio, en tu miſmo quarto
pude oìr, lo que confirieron
Licaon, y Nicanoro.
Prot. Luego ſon los que hallo, y pienſo
Nicanoro, y Licaon? (do
Sele. Sì, y ojalà (pues en ello
me và el honor, y la Patria)
ſupieſſe à lo que vinieron
al jardin.
Prot. Si eſſo deſeas,
yo que nunca de ſu ameno
ſitio ſalì, te podrè
decir, que llegando al centro
de una de eſſas grutas, que
viſtiò de yedras el tiempo,
apenas de ſu retiro
ſe informaron, quando huyendo
de ſer viſtos, del jardin
ſe han ido.
Sele. Pues yà que el Cielo
mi diſignio ayuda; eſcucha.
Prot. Dì: no ſinſuſto la atiendo:
Sele. Aora verèmos, Fortuna,
ſi ayudas atrevimientos:
Licaon, à quien tenia
preſo Lidoro en la manſion umbria
de eſſe Torreon ſoberbio, deſpechado,
fue quien baxò al jardin, y quien oſſado,

hallando à Nicanoro, que à las voces,
que el ſuſto mio prorrumpiò veloces,
baxò à eſta eſtancia, y pudo,
la ira templando al animo ſañudo,
conducirle, cubierto
el roſtro ſiempre, donde hallando abierto
tu quarto, en quien ſe havia
mal refugiado la deſdicha mia,
con èl ſe declarò, diciendo, quanto
de Lidoro ofendido eſtaba, en tanto,
que en tragica mudanza,
no eſpire ſu deſdoro en ſu venganza.
En fin, reſuelto Licaon ingrato,
con ſaña injuſta, y con aleve trato,
à entregar la Ciudad, y Nicanoro
dos veces enemigo de Lidoro,
aceptando la platica, han quedado
en lograr la traycion: ha peſe al hado,
y al femenil adorno, que embaraza
ſer yo unica defenſa de la Plaza!
y pues ſabes, Protogenes, qual ſea
la enemiſtad, que yo con Ariclea
mantengo, deſde el dia,
que ajò el reſpeto de la Copia mia,
y que hija de la Patria, me es preciſo
malograr ſu victoria con mi aviſo:
Dime antes, que revele ſu ſecreto,
el dia que tambien ajò indiſcreto
Nicanoro el valor, la voz, la fama
de tus pinturas, ſi tendrà la llama
ardiente de tu pecho en tanto empeño,
valor para::

Prot. Suſpende, hermoſo Dueño,
de mi alvedrio el labio,
que yà es la duda otro ſegundo agravio.

Sele. Por què?

Prot. Porque ſabiendo, que te adoro,
y que ofendido eſtoy de Nicanoro,
dudas de mi valor, y mi obediencia,
y pues para qualquiera contingencia,
atrevido ha de ſer, quien es amante,

cree que soy tuyo, y vamos adelante.
Selen. No esperè menos de tu altivo aliento.
Prot. Mucho emprendes, amor!
Selen. Oyeme atento.
Essa gruta que oy viste, en la primera
edad de Thebas passo fue à la esfera
de los Jardines, cuyo estrecho passo,
ò yà fuesse designio, ò fuesse acaso,
siglos hà que cerrado se mantiene,
y aun ignorado, pues para esso tiene,
como èl previno, el verde, artificioso
muro de yedras, que cancèl umbroso
la entrada oculta, hasta oy no descubierta:
este, pues, hueco, que ocupò la puerta,
como despues el arte cerrar le hizo,
sin el canoro, dulce blando hechizo,
que la lyra de Amphion puso en el muro,
no està como èl seguro,
pues al golpe del pico, y el ariete,
franca à Thebas la entrada les promete,
sin que nadie lo estorve, en confianza
de que à saber Lidoro solo alcanza,
y Licaòn, à quien èl fiò el secreto,
tan proximo peligro; y en efecto,
esta tarde previene su cautela
entrar en Thebas, si antes no revela
su traycion mi osadia;
y pues mal puede la fineza mia
con la patria lograrse, pues ninguna
bien hallada hasta aqui con su fortuna,
mi verdad ha de creer, y el medio ignoro
de que su prevencion sepa Lidoro,
de tì en tan cruel pesar, en tan impio
hado, ò noble Protogenes! me fio:
mi ofensa no la ignoras, nì tampoco
el ciego, el vil, el atrevido, el loco
designio con que maximas crueles
ajan mi copia, rompen tus pinceles.
A Ariclea, à quien hace el sacrificio
Nicanor, aborrezco; y en perjuycio
de Patria, y Religion, de aplauso, y gloria,

no

no he de dexar que cante la victoria:
tù mira como puedes, atrevido
estorvar, (pues quexoso, y ofendido
estàs de amboos) que logre la fineza
uno, y otro el aplauso à su belleza:
essa puerta es el sitio amenazado,
yo de ti me he fiado;
Y en fin, para arrojarse à que contraste
el ingenio al valor, saberte baste,
que si por una Dama altivo emprende
Nicanor esta accion, ay quièn pretende
hacer, que cante el bronce de la fama,
que la estorva tambien por otra Dama. *Vase.*

Prot. Oye Seleniſa, aguarda:
mas para què, para què,
Cielos, la llamo, si à mì,
aun no me sabrè entender:
Fortuna, havrà quien en tanto
acaso, en tanto tropèl
de empeños hasta aora se aya
visto, como yo? No, pues
solo mi desgracia pudo
parecerse à sì esta vez:
como es posible, que yo,
sin mas armas, mas poder,
que la fuerza de un matiz,
y el arrojo de un pincèl,
me atreva à estorvar, que tome
Nicanor à Thebas, y en
tan poco plazo, como ay,
del Alba al anochecer:
decir, que por Seleniſa,
aunque me arriesgue à perder
la vida, no he de intentarlo?
Es pensar mal; y despues,
siendo fineza, que emprendo
por ella, es no querer bien:
mas como podrè emprenderlo,
honor, si haviendo de ser
contra mi Principe, falto
à la Lealtad, y à la fee,
por el amor, y entre dos
distantes extremos, es
el explendor de lo fino,
obscuridad de lo fiel?
amor, aqui de tu industria!

Sal. Lib. Gracias à Dios, que te hallo
perdido amo mio.

Prot. Libio?

Lib. Si,
que buscandote entrè
al Jardin, para decirte:

Prot. Yà lo sè todo.

Lib. Si no es
por arte de encantamento,
hombre, como puede ser?

Prot. Dexame con mi dolor,
Libio, que no siempre es bien
querer tratar al pesar,
con las voces del placer.
hai de mì! una, y muchas veces

Lib. Esso sì, quexate.

Prot. Pues
entre dos obligaciones,
no sè, (hai infeliz!) què harè,
pues no acierto à saber como.

Dent. Muſi. Amar es saber vencer.

Lib. Yà Oraculo al paño aquella
dulce voz, al parecer,

con

contigo hablò.
Prot. Claro està,
que hablò, y tan al alma, que
me hace creer, que serè yo,
pues soy quien sabe querer,
quien tambien sabrà triunfar.
Lib. No es mala manìa à fee
en la que has dado, à Dios juicio.
Prot. Buelve à escuchar otra vez.
Den. Musi. Amar es saber vencer:
y mas quando huyendo à Marte
opone el poder del arte,
el arte contra el poder:
Prot. Amar, &c.
Lib. Las Ninfas, que acompañando
à Ariclea à este Vergèl
descienden las mas mañanas,
son, vamonos.
Prot. Dexame,
dexame, Libio, que en nueva
batalla me ha entrado aquel
casual acento, es posible,
amor, que el arte ha de ser,
quien al poder venza? si,
pues èl tantas veces fue
arbitro del soberano
esquivo honor del laurèl:
ea ingenio, ea cautela,
buena ocasion de emprehender
hazaña, que aplauda el mundo,
es esta.
Lib. Señor, no vès,
que vàn baxando?
Prot. Tu, Libio,
no tienes para exercer
à tus solas la pintura,
pincèl, y matices?
Lib. Pues?
mas què intentas?
Prot. La mas rara
empressa, que buscò, quien
sabe vencer por amar;
y assi, traemelos, sin que
nadie pueda verlos, Libio,
al Jardin.
Lib. Volando irè
à servirte; pero mira,
que al precepto faltas de
Nicanor.
Prot. No te detengas.
Lib. Este hombre, à mi parecer,
està loco, ò cria. *Vase.*
Prot. No
està empeñado mi Rey
Nicanor en no dexar
pintura mia, que dè
al mundo assombro? No dixo,
quizà en mi abono tambien,
que por no ajar de su Dama
solo una prenda, perder
dexàra à Thebas, y al Orbe?
Sì: pues oy le he de poner
en tan apretado empeño,
que es fuerza que falte en èl
al respeto de su Dama,
ò al pretendido interes
de la victoria; y pues nadie
duda del diestro pincèl
mio la presteza, vamos,
Selenisa, à obedecer
tu precepto, y à mostrar,
que todo es facil, si fiel.

Vase Protogenes, y salen Ariclea, Dor Lesbia, y Cintia.

Music. Opone el poder del arte
el arte contra el poder.
Aric. Prosiga la melodìa,
Ninfas, del sonoro acento,
para que consiga el viento
respirar en armonìa.

Dor

Dor. Como tan presto, señora,
baxas al jardin?
Aric. El susto,
que anoche perturbò el gusto
à la diversion canora,
desvelada me ha tenido.
Miento, pues son mis desvelos *ap.*
parto infame de mis zelos.
Dor. Nada debiò de haver sido,
pues tan presto sossegado
se viò el rumor.
Aric. Hay pesar!
quien te pudiera cegar
la vista con el cuidado:
Marcha dentro.
mas què marcha es esta?
Dor. Quando
tan cerca del Templo estè,
que es, Ariclea, dirè,
seña marcial de ir entrando
la compañia de guarda,
que en vela del Templo està,
desde que le habitas.
Ari. Yà
en vano lograr aguarda
Nicanor de mi desdèn
piedad, pues me ofende ingrato,
ù digalo aquel Retrato,
que amoroso entregò, à quien
con tanto extremo aborrezco.
Cint. Quieres, à vèr los primores
de vandas, plumas, y flores,
ir al Templo?
Ari. Aunque padezco
tan mortal melancolia,
por vosotros tengo de ir.
Lesb. Todas te hemos de servir.
Ari. Ay aleve pasion mia!
Dor. Pues cantando sea, y à
que templa el dolor assi.
Ari. No ay consuelo para mì.
Dor. Quizà oìr te aliviarà.
Mus. Amar es saber vencer, &c.

Vanse por un lado, y por el otro sale Nicanor con vengala.

Nic. Que amar es saber vencer,
dixo el dulce acento blando
de essas Ninfas, y bien dixo,
pues del afecto en el campo,
solo quando està rendido,
queda triunfante el Soldado.
Yo ofrecì à Ariclea no
disgustarla; mas llegando
Nicanor, à vista suya,
y cumpliendo: mas al passo
apartada de las Ninfas,
sale; què dirà, mirando,
que sin faltar al precepto,
llego à hablarla?
Sale Aric. Dios alado,
niño anciano, ciego lince,
què quieres de mi descanso,
tampoco riesgo es amor,
que has menester, indignado,
amparte de los zelos,
para lograr los estragos?
Mas quien està aqui?
Nic. Quien
idolatra de essos rayos,
vive à vista de tus luces,
obedeciendo, y amando.
Aric. Obedeciendo?
Nic. Sì; y porque
yà me vais à hacer el cargo
de que delante de vos
me pongo, atendedme un rato:
Un Capitan, de los muchos
que ay en el Fenicio Campo,
soy, como esta insignia dice;
y haviendome à mi tocado

en

entrar con mi Compañia
de guarda en vuestro Palacio,
me ha mandado Nicanor,
que cumpliendo el Cortesano
fuero de criado vuestro,
sepa de vuestros criados,
como os hallais, pues para èl,
yà que el ceño le ha estorvado
saberlo por si, no ay mas
cuidado, que este cuidado,
buscando una Ninfa suya,
à quien el orden que trâygo
participasse; entrè, y pues
sois la primera, que hallo,
mirad què he de responderle.

Aric. Y à que vos haveis mudado
el rostro al delito, yo
harè lo mismo; y sentando,
que yo al Capitan de guarda
es solamente à quien hablo,
decid, que una de las Ninfas
se ha encargado del recado
que embia à Ariclea, à quien
irà con èl, en hallando
ocasion; y à Dios:::

Nic. Tened,
que aunque el disimulo alabo,
decir debo, quanto haveis
aprendido del ingrato
ceño de Ariclea.

Aric. Y vos
del estilo enamorado
de Nicanor; dexadme ir.

Nic. Esso no, que para hablaros,
siendo Ninfa, no ay estorvo.

Aric. Mejor serà (assi declaro *à p.*
mi dolor) que à Selenisa
busqueis, pues podeis postrado,
con mas razon, dàr las quexas
à quien fiais los Retratos.

Nic. Ella lo viò: Si cortès
le dì mi copia, fue estando
mal puesto con ella, para
que haviendo la suya ajado,
sin saberlo, castigasse
en mi traslado el agravio;
y si yo supiera:::

Aric. Ved,
que yo solamente hablo
de Nicanoro, de vos
no, pues vos yà sè yo quanto
amante de otra hermosura
vivis, ardiendo, y llorando.

Nic. Que con mi Principe hables;
basta, siendo su vassallo,
para defenderle yo.

Aric. No defendais à un tyrano;
que à mi vista solicita
otro favor, otro agrado.

Nic. A vuestra vista?

Aric. Llevème
de la costumbre del labio.

Nic. Bien sè yo, que si Ariclea
le oyesse, menos ayrado
bolveria el ceño, y presto
dirà el efecto, quan falso
testigo en culpas de amor
es el oìdo, postrando
à sus pies el noble augusto
laurèl de Thebas.

Aric. No es pago
de una ofensa una lisonja.

Nic. Tampoco es un desagrado
retorno de una fineza.

Aric. No fuera aleve su trato,
y fuera el favor constante.

Nic. El que podais engañaros
no es culpa de èl.

Aric. Quando han sido
las evidencias engaños?

Nic. Esse yà es mucho rigor.

Aric. Y essotro poco reparo

de que hablais conmigo.
Nic. Yo,
por si pudiesse escucharlo
de vos, Ariclea, assi
sus coleras satisfago.
Aric. Quien os ha dicho, que yo
en esta materia he hablado
mas que como contingencia?
Ni. Ni quien, que yo lo he tomado
mas que como antojo vu estro?
Aric. Pues què averos hecho,
aguardo saber?
Nic. Morirme del susto
de estàr su cielo enojado.
Aric. Què engañoso!
Nic. Què divina!
Aric. Idos, pues.
Nic. Si harè, en llevando
sabido, si le direis
à Ariclea quan su esclavo
es Nicanor.
Dent. Cint. Ariclea? (do,
Aric. Las Ninfas me andan buscan-
no me detengais.
Nic. Aora
yà es fuerza.
Aric. Y en què quedamos?
Nic. Yo, en que esta tarde sabreis,
quando entre en Thebas triun-
fando,
à quien quiero; y vos?
Aric. Yo, en que
desconfio, porque amo:
Capitan de guarda, à Dios.
Nic. Ninfa del Templo sagrado
de Temis, guardete el Cielo.
Aric. Amor dirija tu brazo,
pues tiene, si à Thebas vence,
por recompensa mi mano. *Vas.*
Nic. Ea, valor, à emprehender
de una vez Dama, y aplauso.

Vase, y salen Libio, y Doris.

Lib. Seora Doris, era hora
de que estuviessen de espacio
los Graciosos, y aya aquello
de apropinquatio ad parlandum?
Dor. Señor Libio, no me estorve,
pues he ofrecido à su amo
estàr de posta, y cantar,
si alguien viniere, entre tanto
que èl en essa gruta pinta,
el que con todo cuidado
aceche, cante, y avise.
Lib. En la gruta està pintando
mi amo?
Dor. Si; y debe de ser
el que executa el retrato
de Themis, que Nicanor
estorvò acabar.
Lib. Yà caygo
en que para esso seria
hacerme traer volando
al jardin los arrapiezos
de Pintor estrafalario,
que yo en mi quarto tenia. (to?
Dor. Pues èl quando tuvo un quar-
Lib. Quando usted no me le pide.
Dor. Oyga, què es desvergonzado,
tràs ser bufon?
Lib. Esso tengo,
y otras cosillas, que callo.
Dor. Pues calle, y vayase, que
al jardin, si no me engaño,
ha baxado Seleniza,
y es fuerza avisar cantando.
Lib. Cante usted, en hora buena;
que yo escucharè à lo largo

donde mi amo me mandò
que le estuviesse esperando.

Vase Libio; y passeandose Doris, canta, y sale Selenisa.

Cant. Dor. Pintando baxa las cumbres
de verdes luces el Mayo,
y el Sol le borra las lineas
con el pincèl del Verano.

Sele. Que mal quien rezela un riesgo
sabe, ni el mas breve rato,
apartarse del peligro,
por si le estorva el cuidado:
digalo el que à los jardines
baxè, y encaminè el passo
à la gruta, en que la puerta::
mas Doris.

Al paño Prot. El suave encanto
de Doris mé avisò, que ay
gente en el jardin: mas vano
fue mi temor, y su aviso,
que es Selenisa; y pues tanto
à ambos importa el que acabe
mi tarèa: no perdamos
tiempo, amor. *Vase.*

Dor. De mi se està
Selenisa recelando:
no darme por entendida
importa.

Selen. Por otro lado
echarè, sin que de Doris
despierte el recelo. Astros,
quando menos fieros, para
quien no os merece contrarios.
Vase.

Dor. Fuesse, y sin duda no oyò
Protogenes el reclamo
de mi voz, pues no ha salido
del sitio en que està ocupado:

Ruido dentro:
mas què veo? Nicanor
con prevencion de Soldados,
y armas por essa escusada
puerta del jardin ha entrado;
darle aviso quiero, y irme,
porque lo demàs es chasco.

Vase cantando, y salen Nicanoro, y Licaon, Amintas, y Soldados, con picos, zapas, y arietes.

Cant. Dor. Pròvido el invierno frio,
porque le pinte otro año,
và dibujando con nieve
la resistencia del quadro.

Nic. Ea, Licaon, yà es hora
de que podamos vengarnos
de Lidoro.

Lic. Hasta mirarme
satisfecho, mal descanso.

Nic. Tu, Amintas, pues prevenido
los apresto del assalto
estàn yà, por todas partes,
embiste à Thebas, logrando,
assi, que desamparada
dexen la puerta, que vamos
à tomar nosotros:

Amint. Presto,
herido el metal, aguardo
que de mi obediencia avise.

Nic. No te detengas; y en tanto
vamonos àzia la gruta,
si te parece, acercando.

Lic. Dices bien.

Nic. Seguidme todos.

Sold. Yà vamos tràs ti, llevando
à punto los instrumentos,
que traer nos mandaste.

Van

Vanse por un lado, y salen Libio, y Protogenes.

Lib. Has dado
yà fin à la obra?
Prot. Sì;
y pues el acento blando
de Doris, que ay gente, dixo,
en el jardin, vete.
Lib. Aspacio
entraba bien; pero aunque es
assonante, no es del caso.
Prot. Que yo, entre tanto, corriendo
irè al jardin, por si hallo
à Seleniſa. *Vase.*
Lib. Aora havia
de estàr Nicanor al passo,
y encontrarme: dicho, y hecho;
ò si pudiera en los ramos,
oculto, sin que me viesse,
dexarle passar.

Salen Nicanor, Licaon, y Soldados.

Lic. Yà estamos,
noble Nicanor, à vista
del empeño.
Nic. Por mas arduo
que sea, le ha de vencer
mi ira; pero recatado
de nosotros alli un hombre
se oculta; quien es sepamos,
pues tanto importa.

Llegan los Soldados, y sale Libio.

Sold. 1. Matarle
es, señor, mas acertado,
sea quien fuere.
Lib. Tenga usted
la colera, seor mi amo;
que yo en la mesa de ustedes,
ni juego, ni doy barato.
Nic. Libio, tu aqui?
Lib. Si señor.
Sold. 1. Què trae aqui?
Lib. Un contravando
de colores, y pinceles.
Nic. Dexadle ir.
Lib. Topo, y hago,
y corro la pinta: miedo
mio, de buena escapamos. *Vase.*
Lic. O lo que la señatarda
de Amintas.

Al paño Seleniſa, y Protogenes.

Prot. Yà que te he hallado,
de aquestas yedras ocultos
acechar podrèmos.
Selen. Quando
està ardiendo el pecho, buscas
el ardor disimulado?
Prot. Hasta que el suceſſo veas
no culpes de poco ossado
mi amor.

Tocan rebato dentro.

Nic. Yà el clarin, y el parche
avisan, que del assalto
empieza el horror.
Lic. Aora,
pues solo ay el embarazo
de este cancèl, cayga en tierra.
Prot. Què no impensado rebato
es este?
Selen. Nadate admire.
Nic. Ea, Fenicios bizarros,
oy es el dia de hacer
eterno el nombre en el marmol;
y yo he de ser el primero,
que el estorvo derribando

de essa muralla fingida,
me haga inmortal.
Sold. Donde estamos
nosotros, quieres tu ser
el que primero al trabajo
se ofrezca?
Nic. Si,
que es el Rey
el exemplar del vassallo.
Selen. Si decias, que su traycion
estorvabas, para quando
es el valor?
Prot. Calla, y mira.
Lic. Yà và creciendo el espanto.
Nican. Quando algun Monarca, atento
labrar algun Templo quiere,
èl à poner se prefiere
la primer piedra al cimiento;
y assi yo, en tan arduo intento,
el primero he de assistir,
siendo el golpe, en mi sentir,
piedra, que si otros sentar
quieren, para edificar,
pongo para destruir:
Y assi abre, ò Licaon!
el verde cancèl, y passe
à obrar el enojo, pues
entrando una vez, es facil
abrir la puerta cercana
del muro à nuestras triunfantes,
siempre, vencedoras huestes.

Ha de haver un cancèl de yedras; y abriendole Licaòn, se verà un retrato de Ariclea, de suerte que parezca estàr pintado en la pared.

Lic. Yà te quito de delante
el estorvo, cayga al suelo
el supuesto muro.
Selen. Antes
que lo consigas::
Prot. Detente.
Sold. Todos en accion tan grande
te seguirèmos.
Nic. Por mas,
unida materia fragil,
que te disimule el vano,
mentido afeyte del jaspe, (ro-
yo he de ser quien::mas què mi-
Lic. Què te suspende?
Nic. El hallarme
embestido à un mismo tiempo
del affecto, y el corage.
Sele. Assi que el cancèl abrieron,
quedò inmoble.
Prot. No lo estrañes.
Nic. No es Ariclea la que
pintada en la pared, yace
tan viva, que aun me enamora
el descuido de la imagen?
Sold. Què es esto, señor?
Nic. Esto es
haverse puesto delante
del odio, el amor. *Caxa, y clarin.*
Sold. 1. Situ
à deshacer arrogante
el estorvo no te atreves,
nosotros lo harèmos.
Nic. Valè
mas el retrato que pierdo,
que el laurèl que se me añade.
Prot. Logròse mi astucia.
Nic. Como,
Licaon, asseguraste,
que en esta puerta no havia
encanto, si en esta parte
està de amor el hechizo?
Lic. Yo solo sè, que al mostrarte
la gruta, como tu viste,

ſolo la pared hallaſte.
Nic. Es verdad.
Dent. Aric. Al Jardin, Ninfas,
no ſegunda vez aſſalte
nueſtro tòſigo el peligro.
Nic. Al oirla juzguè amante,
que en los labios de la copia
ſe formò la voz ſin ayre.
Frot. Mezclada con las demàs
Ninfas, ſin que en tì reparen,
podràs, Seleniſa, vèr,
Caxa, y Clarin.
lo que, amando firme hacen
cautela, y amor.
Selo. Bien dices,
y juſto ſerà, que pague
mi fineza tu fineza: *Vaſe.*
Lic. Antes que Ariclea baxe,
pues para mì no ay eſtorvo,
le romperè yo.
Nic. No paſſes
adelante, que es herirme,
con intencion de adularme.
Prot. Aqui entra bien mi venganza.
Nic. Quien, Cielos, para eſtorvarme
un triunfo, me pinta un rieſgo?
Sal. Prot. Yo ſolo para moſtrarte,
que ſi poder, y arte lidian,
contraſta al poder el arte.
Nic. Como?
Prot. Como ſi la Copia
rompes, es fuerza que faltes
Caxa, y Clarin.
al reſpeto de tu Dama,
à quien fino aſſeguraſte,
que por no ajar una prenda
ſuya, dexaràs conſtante
perder el laurèl del Orbe;
y ſi aora no le deshaces,
pierdes à Thebas.

Nic. Quien, Cielos,
ſe hallò nunca en igual lance.
Prot. Què dudas?
Lic. Mira, Señor,
que aunque los muros aſſalten,
nada logras, ſi eſto pierdes.
Prot. Mira tambien, que juraſte,
no dexar pintura mia,
y eſſa lo es.

Salen Ariclea, Seleniſa, Ninfas, y Libio.

Nic. Ay mas peſares!
Ninf. Alli ay gente.
Aric. Què es aqueſto?
pues como, quando combate
à la Ciudad vueſtra gente,
remiſſo vos::
Nic. No adelante
paſſeis; y para que el mundo,
oy con mas razon, me alabe,
haz Licaon, que el aſſalto
ſe ſuſpenda, y eſcuchadme
voſotras, Ninfas.
Lic. Què intentas?
Nic. No repliques.
Lic. Que eſto paſſe
por mi! y lograda una vez
mi venganza la embarazen. *Vaſe.*
Nic. Ha del muro.
Den. Lic. Suſpended,
ò Fenicios, el corage:
vueſtro Rey lo manda.
Dent. Amint. Toca
à recoger.
Sale Libio. No havrà nadie,
que no le obedezca, y yo
me entro, por lo què tronaſe,
al quartèl de la ſalud.

Al muro Cleonte.

Cleo. Quien llama à los Valuartes
del Templo?
Nic. Nicanor es.
Cleo. Yà deseo que me mandes.
Nic. Cleonte eseste, à quien debe
Licaon assegurarse
en mi Campo; dì à Lidoro,
que pues suspenso el abance
dexan mis armas, se assome
al muro.
Cleo. Ni un solo instante
tardarè en servirte.

Quitase del muro Cleonte, y salen Licaon, Amintas, y Soldados.

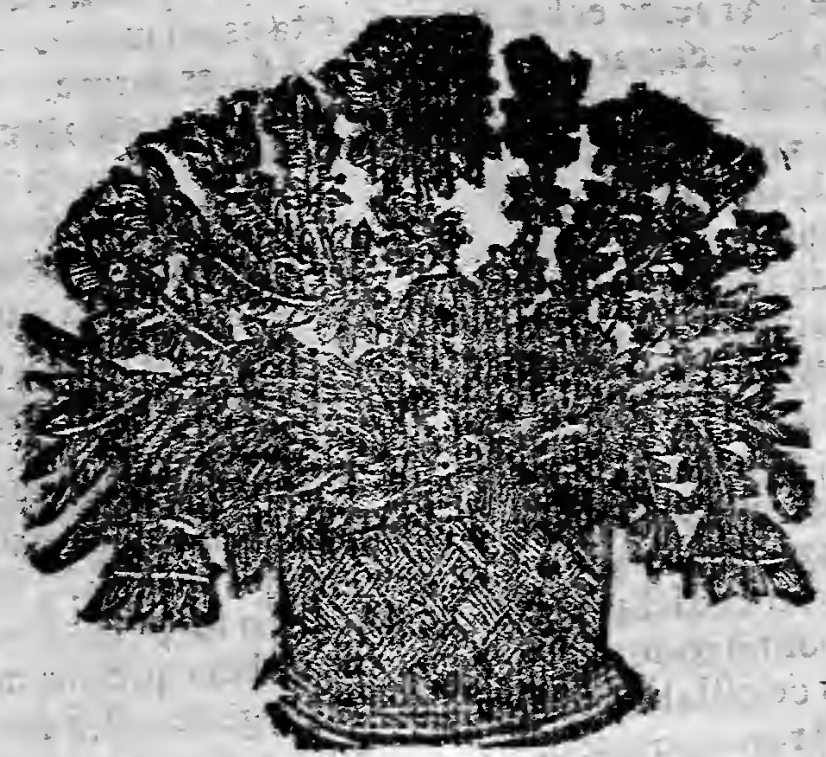
Amint. Què
nuevo acaso, señor, hace
suspender de la empezada
empressa el designio?
Lic. Saque
tu voz de esta duda à tantos
como viven ignorantes
del motivo.

Al muro Lidoro, y Cleonte.

Lid. Yà Lidoro
ocupa el fuerte omenage
del muro, què es lo que intentas,
Nicanor?
Nic. Que pues delante
està Ariclea, me escuches:
pero primero has de darme
la palabra de que libre
Cleonte à mi Campo baxe,
pues por èl quantos Thebanos
prisioneros tengo, en cange
te bolverè.
Lid. Yo lo ofrezco:
prosigue,
salvo el desayre
de dexarle en el peligro.
Nic. Hermosa embidia de Daphne,
Selenisa, Doris, Cintia,
Amintas, y quantos saben
mi amor, sabed de mi amor
los acendrados quilates;
y atended, que aunque à Lidoro
hablo, que con todos hable
quiere el valor.
Todos. Yà te oimos.
Aric. Nueva confusion me añade
su prevencion.
Selen. Yà logrè,
por lo menos, estorvarle
la hazaña.
Prot. Venciò mi astucia.
Lib. Aqui entra bien lo de agrage
Nic. Esta puerta, cuya entrada,
fingido muro disuade,
y verde cancèl oculta,
no es, dì, Lidoro, la parte
por donde puede ser Thebas,
sin la costa de la sangre,
tomada por interpressa?
Lid. Si, que no quiero negarte
nada, y mas assegurando
la misma accion, que lo sabe
pues no ay en ella el encanto
de Amphion, que en lo resta
del muro ay.
Nic. Esta, pues, iba
victorioso, y arrogante
à tomar, en ocasion
que el impetu de mis haces
te tenian divertido,
ò yà choquen, ò yà assalten;
y para que n unca ignores,
que no dexè de cobarde

lá empreſſa, ſino de atento:
proſigue tù, ſin que calles
nada.
Prot. Protogenes ſoy.
Lid. Bien te conozco.
Aric. En mas grave
duda fluctuo.
Prot. Yo, viendo
quanto mis pinturas aje
Nicanor, principalmente
una, que por ſer imagen
de una hermoſura que adoro,
fue masſenſible deſayre,
y empeñado por la miſma
Dama, ſin que en eſſo falte
à la lealtad, à eſtorvar,
que la Plaza inexpugnable
de Thebas tome, en la miſma
pared, que era fuerza echaſſe
en el ſuelo para entrar,
la beldad pintè admirable
de Ariclea, pues ſabiendo
quanto Nicanor la ame,
y quan atento la ſirva,
me perſuadì à creer, que antes
pierda el triunfo que deſea,
que ſe atrevieſſe::
Nic. A borrarle,
vàs à decir; y yo ſolo,
en llegando à eſſe parage,
he de proſeguir, pues yo,
ſuſpendido en el dictamen
primero, por no romper
de ſus luces celeſtiales
los pintados rayos, quiero,
ſin que la victoria cante,
cantar el triunfo de que
el ſacro indulto te vale
de Ariclea, porque el Orbe
notorio haga à ſus edades,
que amar es ſaber vencer.
Lid. A mì, en tan no viſto lance,
ſolo me toca ſaber,
que ſin tomar ſu omenage
te buelves; y aunque yà ſiento,
Nicanor, haver de embiarte
à Cleonte, diſcurriendo,
que èl, y Licaon me agravien,
à lo que yà aſſeguraron,
no faltan palabras Reales;
y aſsi del muro me quito,
ſintiendo quanto te halles
eſtimado de Ariclea. *Vaſe.*
Nic. Vos, bello aſſombro:::
Aric. Que pague
la noble galanterìa
vueſtra, es razon, ſin que paſſe
de aqui; y aſsi, Nicanoro,
eſta es mi mano.
Nic. Eſto es darme
de una vez vida, y corona. (te;
Prot. Yo, que aunque pude enojar-
al principio fuì motivo
de tantas felicidades,
perdon merezca à tus plantas;
y deſpues el que en amante
lazo la beldad conſiga,
por quien hice que lidiaſſe
el arte contra el poder.
Nic. Quien es ſepa, para darte
tan alto premio.
Selen. Yo ſoy,
que el dia que por mi hace
Protogenes tal fineza,
ſolo aſsi puedo pagarle
la fineza.
Nic. Pues què aguardas?
Prot. Solo que en mi nudo enlace
dos almas amor.
Aric. Tù, oſſado

Licaon, pues motivaste
tanta ventura, en mi Reyno
viviràs.
Nic. Y assi, que passe
Cleonte à mi Campo: Amintas,
toca à marchar.
Ari. Què repares,
es justo, que mi Retrato
no ha de quedar, donde darle,
ni aun quexas, pueda Lidoro.
Prot. Yo, que le pintè, borrarle
sabrè tambien, pues aora
resulta en nuevo realze
de la accion.
Dor. Con que nosotras
huerfanas de padre, y madre
nos quedamos.
Lib. Seora Doris,
si gusta, sabrè quedarme.
Dor. A què?
Lib. A ser su Guarda-Ninfas.
Nic. Herido el bronce, y el parche,
haga salva, repitiendo,
quando tanta dicha aplaude:
Todos. Viva Ariclea.
Sele. Pidiendo,
porque la Comedia acabe,
el que la escriviò rendido,
perdon de yerros tan grandes.



VIEN

VIENTO ES LA DICHA DE AMOR.

ZARZUELA MUSICA,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

Zefiro, Galan Paſtor.
Antenor, Galan.
El Amor.
Tres Ninfas.
Tres Zagales.
Lirſope, Ninfa.
Fedra, Zagala.
Delfa, Villana.
Tireſias, Barba.
Marſias, Gracioſo.

Truenos dentro, y dicen en diferentes partes.

Ninfa 1. HA de la Selva.
2. Zagales,
acudid, acudid preſto
al Templo de Amor, que ayrado
ſe le và ſorbiendo el fuego.
Tireſi En el Templo ſon las voces,
y del boraz Elemento,
que le abraſa, nos dà el humo
noticia.
Anten. Clemencia, Cielos!
que de un riesgo huyendo, voy
à morir en otro riesgo.
Mar. Baco, piedad, pues conoces
las ubas de tu majuelo.
Ninf. 3. Por ſi en muſica la quexa
obliga, y alhaga à un tiempo,
buele al ayre la noticia
del peligro, y ſea diciendo.
Muſi. Fuego, fuego.
que en ſu Templo, incendio de Amor
abraſa otro incendio,
Fuego, fuego.

Sin ceſar el 4. atravieſſan el Tablado Delfa, Tireſias, y Fedra.

Tireſ. Pues es el Templo de Amor,
el que aborta à un miſmo tiempo
ventilado el humo en nubes,
canoro el Ayre en lamentos,
à ſocorrer de ſus Ninfas
el rieſgo vamos.
Fedr. Si el negro
horror de la noche, no
hace, que perdido el tiento
de la puerta del jardin,
nos embarace entrar dentro;
por ella (pues facilmente
podrà derribarla al ſuelo
nueſtro impulſo) ſerà facil
ampararlas.
Delf. Por ſolo eſto,
no he querido yo ſer Ninfa,
y he hecho bien, pues à lo menos
me ahorro de morir quemada.
Dentro Antenor. Pues caſcado el pobre leño
en eſſe peñaſco, à pique
le echa el enojo del Cierzo,
el que pudiere, ſe ſalve:

Salen huyendo enmaſcarados los tres Zagales, y dirás Zefiro con una tea encendida en la mano.

Unos. Favor, Dioſes.
Otros. Piedad, Cielos.
Zefir. Piedad, Cielos, favor, Dioſes;
dixo el laſtimoſo acento,
que en el Rio ſe oyò, quando
bramando à ſoplos Euro
abraſa en ondas un barco,
anega en llamas un Templo;
y pues mi traydor deſignio,
ſe fruſtrò el dia, que pierdo
la ocaſion, de que robada
Liriope, monſtruo bello
de eſtas Selvas, hacer pueda
dichoſo mi atrevimiento,
à cuyo fin, ayudado
de voſotros, mi deſpecho
prendiò eſſe boràz activo
hydropico mongibelo;
de la maraña, Zagalès
del boſque nos amparemos;
para no ſer conocidos.
Zag. 1. Dices bien, pues ſiendo reos;
Zefiro, de tal delito,
morir es fuerza.
Zef. Al eſtruendo
de la tempeſtad parece;
que ſe arrancan deſu centro
los montes.
Zag. 2. Serà venganza
de amor, de vèr que ponemos
fuego à ſu Templo.
Zefi. Eſta tea,
que fue el traydor inſtrumento
de ſu ruìna, y mi delito,
quedarà en un tronco de eſſos,
à ſer de la verde eſphera
vegetativo lucero,
pues por ella ſerà facil
deſcubrirnos.
1. Mejor creo,
que ſerà apagarla.
Zef. No:
pues ſi nos vienen ſiguiendo;
por el norte deſu luz,
à la luz, y no à ſu dueño;
ſe encaminaràn, en tanto
que eſcapamos.
2. Vamos preſto.
Zef. Ha amor, quando tus finez-

no constan de tus desprecios!
1. Què esperais pues?
A un lado voces. Piedad, Dioses.
A otro voces. A la Selva.
Musi. Fuego, fuego, (de amor,
que en su Templo al incendio
abrasa otro incendio.
Fuego, fuego.

En esta confusion và baxando el Amor en una Tramoya, sonando de quando en quando la tempestad, y el 4. à su tiempo.

Canta Amor. Fuego, fuego,
que en su Templo al incendio de amor,
abrasa otro incendio;
pero no por esso
dexarán de quedar à mi enojo
pavesas amantes, que encienda mi aliento.
El 4. Fuego, fuego.
Amor. Mi Templo, que hermoso milagro del Arte;
fue dorico hibleo,
es yà à las porfias de colera ardiente,
caduco escarmiento;
pero no por esso
faltarà del Amor la memoria,
pues dura en el alma de Amor el recuerdo;
el marmol del ara, al impulso del humo,
que empaña su espejo,
oy queda atezado, si ayer las ofrendas
le vieron sangrientos;
pero no por esso
dexarà de mostrar, que es su bulto
pedazo sensible del risco de Venus.
Mi Estatua, que ayer perfumaban preciosos
continuos incienssos,
oy sin Altar, solamente conoce
la luz del desprecio;
Pero no por esso,
faltarán à mis cultos Altares,
mientras tuviere alvedrios, y pechos.
Mis Ninfas, que ayer hospedaba Florido;
su verde recreo,
yà pròfugas vagan, yà errantes habitan
el rudo desierto;
pero no por esso,
mientras no falten saetas al arco,

les

les faltaràn à sus flechas imperios.
Zefiro, en fin, que à Liriope adora,
divino portento,
es quien, por lograr la ossadìa del robo,
cediò al sacrilegio.
Pero no por esso,
aunque hijo del viento, su auxilio le ayude,
yo dexarè de vengarme del viento.
Mas como podrè::

Dent. Tiref. Seguidme,
Ninfas, que aunque el rudo, espeso,
enmarañado boscage
del bosque se ponga enmedio,
la Quinta divisò.

Ninf. 1. Mientras
no descubra nuestro afecto
à Liriope, es en vano
intentarlo.

Voces. Al risco, al Puerto:
Recitado. (pa

Cant. Amor. Confusa, assustada tro-
de Ninfas, cuyos alientos,
ò los perturba el cansancio,
ò los debilita el miedo,
es la que entre el pavoroso,
alborotado silencio
de la noche, corre al bosque
el enmarañado ceño: (da
pues què aguardo, que en su ayu-
no voy, para que mi acierto,
si las influye cegando,
las encamine influyendo?
Por aqui::

Sale Liriope como assustada, trayendo una estatua pequeña como del Amor.

Liriop. Donde, irritadas
Deidades; pero què veo?
quien es? què susto!

Amor. No, hermosa,
turbada injuria de Febo,
te assuste el verme, pues antes
à estàs en tu amparo vengo;
de quien huyes?

Liriop. Bien la duda
te califica estrangero
en estas selvas; pero aunque
lo fuesses, no conociendo
con quien hablas, como ignoras
que huyendo voy de aquel fiero
voràz, airado besubio,
que descollando sobervio
al Cielo su enojo, quiere
abrasar el Firmamento?
Con que si eres noble, es fuerza,
que solo en razon de serlo
me ampares; y mas si digo,
que hurtada al incendio llevo
la estatua de Amor; pues como
tuve à mi cargo en su Templo
el de gran Sacerdotisa,
sola yo:: pero el aliento,
ato sigado del susto,
interrumpido del peso
falta, y:: el Amor me valga;
pues por librar à Amor, muer

Cae desmayada.

Am. Ay infeliz! que en mis brazo
tan muerta la considero,
que solo tiene de vida
el

el saber que mu ere en ellos.
Buelve, buelve del mortal
aleve desmayo fiero,
que si pierdo tu hermosura,
toda mi venganza pierdo.
Dens.Tir. Por aqui Ninfas.
Amor. Las voces,
que de mas cerca se oyeron,
avisan, que en busca suya
el Bosque vienen corriendo,
y pues en este peñasco,
assegurada la dexo,
pues alguna de mis Ninfas
darà con su desaliento:
encubramonos, rencores,
hasta que diga à su tiempo
mi ira, como del aleve
traydor Zefiro me vengo.
Y tu infeliz hermosura,
queda à ser el instrumento
de mi venganza, entre tanto,
que vàn diciendo sus ecos.::

Vase el Amor, y salen Tiresias, Delfa, y tres Zagales.

Del. Yo he de hallarla, pues yo sò
quien entiende esto de ojeos
mejor que todos.
Fed. No quede
(pues yà và el dia rompiendo
del disfràz del Cielo tanto
confuso ropage negro)
tronco que no se examine.
Tir. Yo serè; pero què veo!
Fedr. Albricias, Ninfas, que aqui
Liriope està; mas Cielos,
en la palidèz del rostro
avisa el dolor del pecho.
Tir. Elada, y inmoble en torpes
relaxados el perezos,
à media voz, nos èmbia
el suspiro por consuelo.
Fedr. Sintiendo, tan sin sentido,
anima, que aun à despecho
del desmayo està en el pulso
palpitando el sentimiento.
Ninfas. Liriope?
Delf. Ola, à quien digo?
Fedr. Albricias, alma, que ha buelto
del letargo.
Tir. Soberana
Ninfa de amor, cuyo riesgo
fue segunda ruina, alienta.
Ninf. Y yà que la dicha havemos
logrado de hallarte, dinos,
Liriope, què es aquesto?
Cant. Lir. Esto es, que quando
la luz, y el estruendo
dispertò gimiendo,
alumbrò quemando,
y el sossiego blando
del ocio dormido,
dexò mi descuido
del Templo en la esphera
mis passos cegò la traicion de la hoguera.
Quando miraba,
sin vèr lo que vìa;
que el Templo se ardia;
y el alma se elaba,
al Trono en que estaba
la Estatua, me arrojo,
y ossado el enojo,
le usurpa con ella,
la mas viva luz de una; y otra centella.
Errante el destino
triunfando del fuego,
athlante de un ciego
mas ciega camino,
donde me previno

del bosque la puerta,
hallandola abierta,
en mal tan injusto
tan dentro del susto, reparos al susto.
con planta medrosa,
discurre el cuydado,
de el Bosque asustado,
la estancia fragosa,
de cuya espaciosa
maraña en el centro,
un Jovèn encuentro:
que afable à mi llanto,
borrar solicita el horror de mi espanto.
mis penas intento,
que el labio le diga,
y aleve fatiga
me anuda el aliento:
de mi desaliento,
mi esfuerzo vencido,
cae sin sentido,
adonde la vida
moria gustosa, de verse perdida:
rompiendo embarazos
al desmayo injusto,
bolviendo del susto,
me cobro en tus brazos;
en quien à pedazos,
mi intrepida ira
el alma respira,
y en mudos enojos;
en fuego se exhala el dolor por los ojos.

Canta Fedra. Serena el blanco dilubio,
Liriope soberana,
que aunque florece de Amor las mexillas;
marchita con nieve tambien las pestañas;
si caduco polvo el Templo
reduxo colera ossada;
alcazar florido os queda en mi Quinta;
que supla la falta del Dorico Alcazar:
verde altar un Cenador
serà de Amor à la Estatua,
adonde del alma obsequioso el deseo,
disculpe la ofrenda lo humilde del Ara.
En vela del Simulacro,
yo con sus Ninphas sagradas
serè la primera, que passe la noche,
bebiendo el reflexo al Lucero del Alva.
Y pues del susto es razon,
que convalezcan las ansias,
mi planta serà, pues yà el Sol amanece;
quien guie à mi Quinta tus Ninphas.

Dentro voces. Ataja.

Zagal 1. Cercadle, y muera.

Anten. Villanos,
presto os darè con la espada la respuesta.

Ninphas. Otro segundo espan

espanto nos sobresalta!
Tire. No temais, y pues con Fedra
ir podeis, asseguradas
hasta mi Quinta, dexad
à mi cuidado el que vaya
à averiguar, què motivo
la Selva altera, y à que anda
el acaso tras hacer
nuestra quietud desgraciada.
Disimulèmos, cautelas, (*ap.*
el secreto, que en las altas
espheras, leyò en renglones
de Estrellas mi judiciaria.
Lriop. Como, resultando en culto
de Amor, el vèr, que le amparas
à èl, y à nosotras, en essa
florida espaciosa estancia,
podemos à tu cortejo
escusarnos? hai tyrana
memoria no me recuerdes (*ap.*
de Zefiro la esperanza!
pues à vista de su ausencia,
mas que me adula, me agravia.
Fedr. En mì, Ninfas, tendreis quien
os sirva; hai Zefiro, quanta (*ap.*
à vista de tus olvidos,
es mi pena?
Ninf. A tu bizarra
accion, Fedra, agradecidas
siempre estarèmos.
Tiref. No en vanas
cortesanias, que ociosas,
quanto agradecen, desayran,
os detengais; y pues tu,
hija, de ofrecerte encargas
al Simulacro de Amor
nuevas florecientes aras,
las Ninfas conduce, en tanto,
que haciendo à su susto espaldas,
salga al passo à esse accidente.

Vase.

Fedra. Y yà que el Sol por la parda
greña del monte la riza
melena desenmaraña,
vuestro harmonioso acento
vuele del viento en las alas,
por si de las Tropas, que
la esphera del Bosque vagan,
alguna se nos agrega,
que à vista del riesgo vaya
en nuestro comboy.
Ninf. 1. Aunque
à vista de la passada
pena, implicarse es preciso
lamentos, y consonancias,
te obedecerèmos.
Liriope. Ay
rebelde passion ingrata,
no del alma tan à costa,
vayas dominando el alma!
Fedr. Seguidme, pues.
Ninf. 2. Y repita
acorde la disonancia.
Musica. Fuego, fuego,
que en su templo al incendio de
amor,
abrasa otro incendio.
fuego, fuego.

Mientras esta Musica, se entran todos, y salen los tres Zagales con troncos enramados, acosando à Antenor, que sale defendiendose con la espada en la mano, y en la otra apagada la antorcha, que sacò Zefiro, y la Musica canta el 4. que se sigue.

Musi. Zagales de la Selva,
Barqueros de la Playa,
venid, si Amor os guia,
pues el Amor os llama,
ha del valle, ha del risco, ha de

la

la falda;
Zag. 1. Osſado joven, ſi pienſas
librarte de nueſtra ſaña,
mal diſcurres.
Ant. Si juzgais
voſotros, porque me halla,
ſolo el peligro, que puede
convencerme la ventaja;
una, y muchas veces vueſtro,
cobarde juicio os engaña.
2. O preſo, ò muerto es preciſo,
qu te llevemos.
Ant. Hidalgas
coleras en nobles pechos
mueren, pero no deſmayan.
3. Yà que eſſo reſuelves, preſto
veràs, que te deſengaña
tu miſma ruina.
Los 3. Yà es
cobardia la tardanza,
y mas quando aquel acento
nos inſtimula, pues canta:::
Muſi. Zagales de la Selva,
Barqueros de la Playa,
Ant. Todos ſois pocos.

Vàn à embeſtirſe.

Sale Tireſ. Tened,
Zagales, de la indignada
accion el golpe; tu, ayroſo
Joven, la cuchilla embayna,
ſi algun reſpeto te debe
la dignidad de miscanas.
An. Mientras mi razon no eſcuches,
es vano intento.
1. Repara,
Tireſias, que quando el Templo
de nueſtra Deidad, ſe abraſa,
es vehemente indicio vèr,
que eſtrangero joven āyā
en nueſtras Selvas.
2. Y mas
quando la tea apagada,
dice ſer ella quien puſo
fuego al ſumptuoſo Alcazar
de Amor.
3. Y pues es preciſa
en noſotros la venganza,
dexa, que le demos muerte.
Tireſ. Eſſo no, que nunca falta
tiempo al fatal, riguroſo
efecto de las deſgracias;
y para que la diſculpa,
joven, no menos te valga,
que la vida, dì quien eres?
Anten. Si harè, no para librarla,
ſino para dexar libre
mi hidalguia de la infamia,
que me acumulan.
Tireſ. Tireſias
te eſcucha, què eſperas, habla.
Anten. Tireſias eres, de cuya
ciencia publica la fama
tantos prodigios?
Tireſ. Si.
Anten. Pues,
oyeme atento:
1. Aunque nada
logremos, yà por lo menos
cauteloſa nueſtra mañā
diſculpò à Zefiro.
Tireſ. O quantos
temores me ſobreſaltan!
Anten. Epiro, noble Provincia
de Grecia, es mi feliz Patria;
mi nombre Antenor, mi padre
Fineo, que en ſu ſagrada
diadema enrreda el verdor
de laureles, y de palmas.
Deſde el primer generoſo
ard

ardimiento de mi infancia,
latiò en mi valor aquella
tan util, como olvidada
anſia de vèr mundo, en cuya
vanaglorioſa enſeñanza,
aprende à vencer la noble
codicia de los Monarcas;
pues como un Principe puede
bien hallado en la ignorancia
de lo que naciò, aſpirar
à ſer mayor, ſi no trata,
de que le dè à lo que hereda
embidia lo que le falta?
No ha havido entre las inmenſas
raras maravillas varias
del Orbe alguna, que pueda,
por oculta, ò por lexana,
eximirſe de mi viſta,
à porfias de mi planta:
pues no ſiendo eſſe ſagrado
Templo de amor, à quien daba
ayer votos, y oy olvidos,
la devocion del Arcadia,
tan no viſta obra, que hicieſſe
curioſa mi vigilancia,
à venerar ſus umbrales
venìa, ſiendo en la clara
tranſparencia del Alfeo,
para abreviar las jornadas,
poſta de pino la pobre
reſiſtencia de una Barca;
en cuyo belero buque,
dos, ò tres, que me acompañan,
fiados, tocar penſamos
las piedades de la Playa.
Apenas deſde la eſpuma,
que todo el ayre en bonanza
mecìa, aviſtar pudimos
(gracias à la luz eſcaſa
de la Luna) el bulto hermoſo
de ſu deſcollado Alcazar,
quando à un miſmo tiempo fue-
motivo de dos mudanzas (ron
ayre, y fuego, pues el Templo
ſegunda Troya ſe abraſa,
y ſegundo Templo el Rio
ſe inquieta, en dos tan contrarias
acciones, como que alli
nazca toda la deſgracia,
de que el agua, haſta el incendio
no ſe eleve; y aqui nazca,
de que el fuſto de la hoguera
ſe comunique haſta el agua.
Bien creereis entre dos fuſtos
tan grandes, como vèr, que aya
ira, que amotine el golfo,
furor, que avive la llama, (bo
quan ſin tiento, y quan ſin rum-
norte, y guia en la creſpada
ſaña del Rio, ſeria
blanco infeliz de dos ſañas,
haſta que de un golpe, y otro
à los embates caſcada,
la miſera Barca à fondo
ſe fue, ſin que reſervàra
otra vida, que eſta, que oy,
ha de venderſe tan cara,
à quantos, adjudicando
à mi inociencia ſu infamia;
hacerme còmplice intentan
de tan vil, tan deſayrada
culpa, como que alevoſo
hueſped de ſu eſphera, aya
abraſado à Amor el Templo:
pues quando no le eſtorvàra
el culto, con que ſe acerca
mi Religion à ſus aras,
à qualquier noble ardimiento
le diſuadiera tan baja
accion, como que en perjuicio
de ſus Ninfas, intentàra
ſacrilego muchas veces

tan ignominiosa hazaña,
como ofender à los Dioses,
y disgustar à las Damas.
Essa tea, que en mi diestra,
antes de rayar el Alva,
encontraron encendida,
porque espirasse apagada,
no sè de quien sea, pues
solo sè, que al encontrarla
fanal de cera en un rudo
Bucentoro de esmeralda,
por si con ella salia
de la densidad opaca
del Bosque, que embuelto en
escollo fingiò las ramas, (humo,
con ella vaguè hasta el dia
los rodèos de su estancia;
y pues mi atenta hidalguia,
en quanto ha podido, salva
la sospecha de ser yo
el agressor de esta infausta,
impensada ruina, ved,
què debe hacer, quien se halla
restado à morir, no solo
en defensa de su causa,
sino en castigo de un yerro
tan vil, como el que desayra
verdad, atencion, y culto,
pretendiendo, que su espada
sirva antes à la defensa,
y despues à la venganza.

Empuña la espada.

Tir. Quando tan no prevenidas
casualidades se enlazan,
disculpa el yerro de creerlas,
la estrañeza de admirarlas;
con que salvando, bien como
debe creerse de la hidalga
atencion vuestra, el curioso
motivo, que à vèr os trayga
nuestro Templo, sin entrar
en la vil desconfianza
de igual sospecha, responda
mi respeto à vuestras plantas;
por todos quantos alegan
por disculpa la ignorancia.
Y yà que el hado, esta vez
feliz, concede à mi casa
la dicha de tan glorioso
huesped, merecer aguarda
mi ruego, que la honreis, mien
tras,
bolviendo à Epiro, descansa
vuestra fatiga, pues aunque
à las Ninfas soberanas
de Amor hospeda mi hija
Fedra, oy en mi Quinta, à cau
de hallarse fuera del Templo
estrangeras en su patria,
aun le queda à mi atencion
en su jardin reservada
mansion, que ofreceros, si es;
que vuestra piedad se humana
à hacerla, para vivirla,
mas digna con aceptarla.

Anten. Neciamente descortes,
sabio Tiresias, obràra
mi agradecimiento en no
aceptar tan cortesana,
cariñosa oferta; y mas
quando el dia, que hospedada
las Ninfas teneis, estoy
mas cerca de venerarlas.

Tir. Pues seguidme.

Zagal. Vuestra Alteza....

Anten. En poco delinque, ò nad
quien la vez, que agravia, ignor
el decoro, à quien agravia.

Tir. En buen empeño estoy pue
si mi ciencia no me saca
ayroso de ambos.

Anten.

Anten. Divina
hermosura retratada,
à quien oy mis ansias buscan,
dexate hallar de mis ansias.
Zagal. Guardete el Cielo, Tiresias.
Tires. Id en paz.
Anten. Si acaso halla
vuestro descuido en la Selva
quien por mi pregunte, valga
mi ruego, para que alguno
de Tiresias à la estancia
le encamine.
1. En la obediencia
vereis nuestras vigilancias.
Anten. Estrellas, guiad mis quexas.
Tires. Astros, bolved por mi causa.

Vanse por diferentes partes, y corriendose la mutacion de tapias de jardin, sale Zefiro solo, y canta.

Canta Zefiro. Donde me lleva tu ardor,
Amor, Amor?
Si à dos luces ciego,
tropiezo en el fuego
de tu resplandor.
Donde me lleva tu ardor,
Amor, Amor?
Tonada. Yo, Niño Dios, quiero bien
un desden,
que adoro como favor;
mas si en la esquiva beldad
la crueldad
aun niega la indignacion,
donde me lleva tu ardor,
Amor?
Liriope es la hermosura,
que procura
mi rendida inclinacion:
pero si immoble à mi quexa
no me dexa
mas dicha, que el disfavor,
donde me lleva tu ardor,
Amor?
Despechado mi desprecio
puso necio
fuego al Templo superior;
con que si aun no me consuela
la cautela,
ni me alivia la traycion,
donde me lleva tu ardor,
Amor?
De Tiresias en la estancia
su arrogancia
hospeda la compasion,
mas si es en vano entrar dentro
pues yà es centro
del rigor con su rigor,
donde me lleva tu ardor,
Amor, Amor.
Si à dos luces ciego, &c.
Repres. Mas ay de mi! quan inutil
es mi llanto, si mi llanto
solo le escucha la ruda
compasion de estos peñascos.
Robarla quise, creyendo,
que abrasando el celebrado
Templo de Amor, en quien tuvo
de Sacerdotisa el cargo,
podria mas facilmente
lograr el hurto, mezclando
pretensiones de rendido,
con violencias de Tirano.
fustròme el hado enemigo
el designio; ò pese al hado!
y pese al traydor influxo
de aquel malevolo Astro,
que para encontrar desdenes
se encendiò à influir alhagos!
pero, que digo? no soy
Zefiro, adoptivo parto

del viento? Si. Pues por què
no podrè, si en sus espacios
rijo del golfo vacìo
el azul Tridente vago,
amotinar en mi auxilio
rafagas, iras, estragos,
à cuyo vaybèn continuo,
à cuyo horror destemplado
bacile la Arcadia, ardiendo,
para fallecer temblando?
pues si una vez...

Dentro Marf. Zagaleja;
de que sirve correr tanto,
si te he de alcanzar?

Dentr. Delf. De hacer,
que os canseis vos, pues me can-
Marf. A quien digo? Espera. (so.

Zefi. Alli, (do
Delfa; à quien tal vez he habla-
en la Quinta de Tiresìas,
volando sin pluma el campo,
de un hombre huye, ò si pudiesse
saliendo mi ruego al passo,
lograr, que me introduxesse
en sus jardines!

Dentr. Marfi. A espacio,
Zagala, fondos en liebre.

Dentr. Delf. Cavallero engerto en
Galgo,
no quiero.

Zefi. Por esta senda
serà facil atajarlos;
ò quiera Amor, que mi intento
consiga.

Vase Zefiro, y sale huyendo Delfa; de suerte, que al entrarse por el Bastidor contrario, la agarre Marsias.

Marf. Muger, ù diablo,
què Mercurio de Obra Prima
te desvira los zapatos,
que tanto corres?

Delf. No ay quien
dè treinta, ò quarenta palos
à un atrevido?

Marf. Cogite,
Ninfilla de mala mano.

Delf. Miente, y remiente.

Marf. No me hagas
la veneracion pedazos,
que te perderè el respeto.

Delf. Suelteme.

Mar. Vamos al caso.

Delf. Mas que doy gritos?

Marf. Sabràsme
decir, donde vive un Amo, (plo
que entre las llamas de un Tem
y los vaybenes de un Barco,
avrà muerto de cocido,
si resucito de ahogado?

Delf. No sè nada.

Marf. Ay tal perrengue!

Delf. Suelteme.

Marf. Mas que te càsco.

Delf. La mano alza?

Marf. El grito entona? (ossad

Sal. Zef. Què es esto? Pues com
estrangero....

Marf. Usted, Rey mìo,
primero de hacerme el cargo,
se informe del caso.

Delf. Es
un picaro.

Marf. Soy Lacayo,
y aun por esso lo parezco.

Zefi. A què esperas? habla.

Marf. A espacio,
que yà hablaràn; yo, Señor,
soy, con perdon, un Criado,
tan mal criado, que suelo
hacer lo que manda mi Amo;
diole gana à este curioso

Cava-

Cavalleto estrafalario
de venir, en busca de unos
ojos, que viò en un retrato,
allà en su tierra; y viniendo
conmigo el Alfeo abaxo,
diòse en hacer remolona
la borriquita de palo;
la tormenta, yà la visteis;
el incendio, yà està claro,
y mas claro, que el incendio;
el que buelta boca abaxo
la Barca, diò con nosotros
de paticas en el charco.
Quiso Dios, que viendo el agua;
quan pocas veces la trago,
no quiso tragarme à mi,
con que siendo en el naufragio
Atun, yà Liebre en el golfo,
tuve honores de Gazapo:
amaneciò; con que siendo
fuerza el preguntar, si acaso
mi amo ha parecido, viendo
salir de essa Quinta al campo
essa mi señora, quise
saberlo de ella; mas dando
en que ha de huir, en su alcance
vine, con que fuimos ambos,
si ella Daphne de costera,
yo Apolo de contravando;
empeñado en inquirir
el sucesso estaba, quando
llegasteis vos, y pues esto
es todo lo que ha passado,
ved, que mandais.

Zef. Que de aqui
os vais, sin que de mi brazo
probeis el enojo.

Marf. Pues
yo, Rey mio, en què he pecado?

Del. Oye, oye, pues yo tengo
de hacerle romper los cascos:

Marf. Sabràn à la olla, y puede
ser...

Delf. Què?

Marf. Que le a margue el caldo?

Zefi. No os vais?

Marfi. Yà se iràn, ay hombre
tan ariscamènte zayno?
Aora bien, por si ay quien diga;
de este hombre perdido, vamos
pregonandole. *Vase.*

Zef. Oye Delfa.

Hablan los dos, y dice dentro Marfias.

Den. Mar. Quien huviere visto un
amo,
perdido de oy, venga à mì;
le darè su buen hallazgo.

Zef. Esto he de deberte.

Delfa. Pues
lo que ay de nuevo en el barrio;
es, que hacen Templo el jardin
de Tiresias, entre tanto,
que mas digna ara disponen;
à cuyo fin convocados
los Zagales, oy esperan
decir de amor en aplanso.

Mufi. Para proseguir los cultos
del ciego rapàz vendado,
si abrasò el Estio un Templo;
florezca un jardin el Mayo.

Zefi. Las dulces voces, que yà
dentro del jardin sonaron,
cantando avisan, y pues
siendo florido theatro
de sus cultos, no avrà para
entrar en èl embarazo:
Delfa à Dios.

Delf. Yo por estotra
senda irme quiero acercando
à la Quinta; queda en paz.

Zefi. Ay Liriope! ay tirano

dueño mio; quien hallàra
ocasion de que mi labio
te descifre mi tormento,
en tan fausto, y tan infausto
dia, como aver de Amor
ofendido el simulacro,
y ser su ofensa quien hace
espaldas à mi cuidado,
quando logrando un obsequio,
donde halla muchos agravios.

El, y Musi. Para proseguir los cultos
del ciego rapàz vendado,
si abrasò el Estio un Templo,
florezca un jardin el Mayo.

Con esta repeticion se entra, y corriendose la mutacion de jardin, se verà un Cenador en el Foro, donde avrà un pedestal florido, proporcionado à la Estatua de Amor, que se ha de poner en èl; y salen Tiresias, y Antenor.

Tires. Este el prevenido Trono
es, que en mi Quinta consagro
à su Deidad; y pues viendo
el jardin vais, ved si acaso
à la funcion de las Ninfas
quereis quedaros.

Anten. No trato,
antes que fin el confuso
tropèl, pueda mas despacio
decirlas mi rendimienro,
llegar à hablarlas.

Tires. Pues vamos
torciendo el camino, yà
que vàn al jardin baxando,
pues luego bolver podemos.

Anten. Decis bien, dolor, finjamos,
el que me cuesta el que ignore
la misma beldad, que amo: *ap.*
hai ausente dicha mia!

Tires. En què, Amor, parará
tantos
de no prevenidos sustos,
eslabonados acasos?
pues solo se oye, que digan
à un tiempo lamento, y canto:

Musi. Para proseguir los cultos, &c.

Vanse, y por el otro lado salen las Ninfas, Fedra, y detràs Liriope con la Estatua, quedando los Zagales en ala detràs de las Ninfas.

Cant. Liri. Zagales de la Arcadia
cuyo afecto postrado,
quantos respira alientos,
sacrifica holocaustos.

Cant. Fedr. Felices moradores
de aquel dichoso espacio,
donde es vivir de atentos,
morir de enamorados.

Las dos. Oìd mis ecos blandos,
pues yà ha trocado el susto
en harmonìa el llanto.

Musi. Oìd sus ecos blandos, &c.

Liriop. Viendo, que à impulso alto
de Amor el Templo sacro,
si abrasò el ayre ardiendo,
apagò el mal cegando.

Fedr. Yo en mi frondosa Quinta,
aunque indigno Palacio,
con su Deidad mejoro
el vergel, que consagro.

Las dos. Porque Amor apiadado
à vezes fertiliza
las flores con los rayos,

Musica. Porque Amor apiadado, &c.

Liriop. Oy pues al rito amante
su florido theatro

en

en matices dà el jaspe,

Pone Liriope la Estatua en el Pedestal.
para suplir el marmol.
Fedr. Y pues yo en sus pensiles
de Amor la Estatua guardo,
al vèr, que la colocan
el zelo, y el cuidado.
Los dos. Repita vuestro labio
de su Deidad las glorias,
de su poder los lauros.
Musi. Repita vuestro labio, &.
Unos. Viva el Amor.
Otros. Amor viva.
Zag. 1. Y porque conozcas quanto
debe à nuestro obsequio, yà
que en el Trono colocado,
el dorado bulto queda,
buscando, Zagales, vamos
ofrendas, que dedicarle.
2. Bien dice Anteo.
1. Vèn Fauno.
Los dos. A la Selva.
Liriop. Oid, aguardad,
pues siendo festejo usado
en nuestro Templo, el que os va-
las Ninfas acompañando (yan
hasta sus puertas, uniendo
yà en cadencias, y yà en lazos,
bayle, y Musica; es preciso,
que el rito se cumpla: à espacio
memoria, que si me acuerdas *ap.*
de Zefiro los agravios,
tu eres quien me ofende mas.
Ninf. y Zag. Promptos à servirte es-
tamos.
Liriop. Que yo en vela de la Estatua
quedar esfuerza.
Fedra. Si valgo,
Liriope, algo contigo;
merezcate mi agassajo
la ventura de ser yo;
yà que en mi Jardin estamos,
quien en guarda suya quede.
Lir. Si harè, Fedra, este es el arco;
cuida de Amor, si es que valen,
cuidados contra cuidados.
Fedr. Ay, que en vano le defiendo!
si con tus armas le guardo.
Al paño Zefi. Por vèr si se queda sola
Liriope, de estos ramos
me ocultè: ò quiera mi dicha,
que lo logre!
Zag. A què esperamos?
Ninf. A que en culto repetido
pronuncie el hymno acordado:

Hacen un lazo mientras cantan el 4. y se vàn por los dos lados, quedando sola Fedra.

Musi. Solo el Amor es Deidad,
pues logra su sinrazon,
alhagar la inclinacion,
hiriendo la voluntad,
solo, solo, solo el Amor es Deidad.
Lir. Tu, hasta que à mudarte venga,
Fedra, prosigue en la guarda.
Fedr. Nada al pecho le acobarda,
por mas que ofendida tenga
la offadia su Deidad.
Liriop. Mira, que no està segura
à vista de su locura,
ni razon, ni voluntad. *Vase.*
Fed. Y à se fue; y al vèr, que quedo
tan cerca de amor injusto,
siento un alivio, que es susto;
y esfuerzo un dolor, que es miedo
Zef. Por no ser visto, una rama
aun no me atrevo à mover,
Fed. Mas provemos à vencer
con el aliento la llama.

Canta. Vela, cuidado; vela, rigor;
Passease.
pues vès, que al descuido
dificil ha sido
guardar al amor, ni guardarse
de amor.
Zefir. La voz de Fedra escuchè;
y sola ella es quien està
junto al simulacro, yà
quanto emprendì malogrè.
Mas Liriope es aquella,
que junto à essa fuente fria
parada està: passion mia,
busca en su fuego tu estrella:
pues aunque es fuerza passar
por donde me aya de vèr
Fedra, esto en fin ha de ser.
Fedr. Penas, bolved à cantar.
Canta. Vela cuidado, &c.
quien es?

Sale Zefiro, y ella le detiene.

Zefir. Fedra soberana,
quien no enojar determina
tu ceño.
Fedra. Donde camina,
Zefiro injusto, tu vana
inconstante fee traydora?
Zefir. Tarde al sacrificio entrè
de las Ninfas; y al vèr que
se fueron, me ausento aora;
con que no haviendo otro passo,
este buscò mi atencion.
Fedr. Aunque no es esta ocasion,
valiendome del acaso
de que culpe tu mudanza,
pues por Liriope infiel
me olvidas, lo es de que en èl
dè principio à mi venganza.
Zefir. Què intentas, pues?
Fedr. Que te avise,
ò el amagar, ò el herir;
que por otra parte has de ir;
pues no han de decir, que quise
abrir camino à mi ofensa.
Zefir. Oye, y vengate despues.

Estando hablando los dos, salen al paño Marsias, y Antenor.

Marsi. Digo que la vì.
Anten. Como es
posible, necio, (si piensa
adularme tu locura)
que crea, que el hado estè
oy tan en mi favor, que
halle la mesma hermosura,
que busco?
Marsi. Como al entrar
buscandote àti, la vì;
pero una Ninfa està alli.
Anten. Vete, y dexame llegar
solo à mi.
Marsi. Como, si hablando
con ella un Zagal està?
Anten. No repliques.
Marsi. Voyme, yà
que en esso te empeñas. *Vase.*
Fedr. Quando
de mi amor correspondido,
de mi fineza obligado,
aun era en mi amor cuidado
la pereza del descuido,
tu ingratitud te mudò,
quieres que te crea?
Zefir. Si:
que para creerme à mi,
basta que te adore yo.
Anten. Zelos le pide!
Fedr. Traydor,
miente tu designio ingrato:
Zefir. Pues satisfacerte trato
des

despuès; no aora tu rigor
me estorve.
Fedr. Es en vano yà.
Zefi. Suelta.
Gedr. Antes me daràs muerte.
Zefi. Pues no puedo de otra suerte,
de aquesta suerte serà. *Vas.*
Fedr. Espera.
Ante. Sola ha quedado,
yà puedo llegar.
Fedr. No ay
quien de un villano me vengue?
Sal. Ante. Hermosa Ninfa, si avrà,
si tu; mas que veo?
Fedr. Hombre,
à quien otra vez jamàs
en Arcadia vì, quien eres?
y por què has ossado entrar
en estos jardines?
Ant. Soy
quien, buscando una beldad,
la encontrò para perderla.
Fedr. Esso no entiendo.
Anten. Quizà,
si otro lo dixesse, fuera
mejor oìda su verdad.
Fedr. De mi quien?
Ante. Esse infelice,
necio, arrevido Zagal;
tan mal hallado en tu amor,
que huye de tu voluntad.
Fedr. Sin duda me oyò; mas quien
Cielos, este hombre serà? *Ap.*
Ante. Apenas à hablar acierto.
Fedr. Aunque puedo castigar
la ossadìa de atreverte
à hablarme en platica tan
indigna de mis oìdos,
quiero advertida mostrar,
que para tì no se hicieron
las flechas de mi carcax,
què aguardas; buelvete.
Ant. Si;
yo me irè, que me està mal
ser testigo de mi pena.
Fedr. Què pena?
Anten. Tu falsedad.
Fedr. Loco, si à irritarme vienes,
vive Amor, que es mi deidad.
mas Liriope.
Anten. Yà es fuerza,
hasta otra vez, dilatar
mis quexas.
Fedr. Quien eres, dì,
pues te vàs?
Anten. Yà lo sabràs.
Fedr. Quando?
Ant. Quando yo à Tiresias.
Fedr. Què oygo!
Anten. Le diga, que ay
Ninfa tan aleve, que aja
con su amor su vanidad. *Vase.*
Fedr. Oye, aguarda.
Sale Liri. A quien llamabas?
Fedr. No sè, porque una mortal
aprehension el discurrir
ciega con el delirar.
Liriop. Pues què sientes?
Fedr. Toma el arco,
y no me preguntes mas,
porque me importa saber,
lo que aun no acierto à ignorar.

Vase; al seguirla Liriope, *sale Zefiro*
y la detiene.

Liriop. Fedra, escucha.
Zefir. Ingrata, oye.
Liriop. Tu aqui, què intentas?
Zef. Si estàs
sola, lo sabràs.
Liriop. Conmigo.

està mi desdèn, no os vais?
Cant. Zefir. No, que quiere mi pena,
yà que te encuentro,
respirar entre quexas
los desalientos.
Cant. Liriop. Si tu pena me agravia,
como pretendes
apadrinar lo fino
con lo rebelde?
no me detengas.
Zefir. No te me ausentes.
Liriop. Ay de tu mal, si tu mal no
te acaba.
Zefir. Ay de mi amor, si mi amor
no te vence.
Liriop. Como quieres que crea
tus falsedades,
si lo engañoso es sombra
de lo constante.
Zefir. Como por tì en la Arcadia
viviendo muero,
sin hallar mas alivio,
que el del desprecio,
viento soy, pues me nombro
del viento hijo;
y aun à mì no me basto,
quando suspiro.
Si todas mis finezas
malogra el hado,
no tengo yo la culpa
de ser infausto.
Si à beber tus reflexos
vine à tu Quinta,
tengan piedad tus rayos
de mis cenizas.
Què respondes?
Liriop. Que afable::
mas labio mientes,
que no caben piedades *Apar.*
donde ay desdenes.
Zefir. Què ingrata vives!
Liriop. Què ossado eres!
ay de tu mal, si tu mal no te
acaba.
Zefir. Ay de mi amor, si mi amor
no te vence:
una voz por consuelo
no me permites?
Lirio. Què quieres que te diga;
si yà te dixe:
Atraviessa el tablado en una nube el Amor.
Can. Amor. Que piedad no merecen
quexas impias,
quando al amor ofenden
con lo que obligan.
Liriop. De la estatua en el bronce
mi voz se forma.
Zefir. Es el bronce materia
de las hermosas:
oye millanto.
Liriop. Què aguardas? vete;
ay de tu mal, si tu mal no te
acaba.
Zefir. Ay de mi amor, si mi amor
no te vence.
Liriop. Què harè, Cielos
Amor. Vencerte,
pues por vengarse
Deidad, que influye amando,
manda, que no ames.
Liriop. Yà mi respuesta oìste.
Zefir. Si, pero falta,
que se buelvan finezas
las amenazas.
Dent. Ninf. Liriope.
Liriop. Las Ninfas
me andan buscando.
Dent. Tires. Fedra.
Zefir. Tiresias viene;
y en què quedamos?
Amor. En que en vano se cansan
fal-

falsos cariñ os;
quando el arbitrio vive
tan sin arbitrio.
Liriop. Por mi el Amor responde:
Zefir. Si, pero buelve
à decir mi fatiga,
por si te mueve:
Liriop. Astros, clemencia.
Zefir. Dioses, valedme.
Liriop. Ay de tu mal, si tu mal no
te acaba.
Zefir. Ay de mi amor, si mi amor
no te vence.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Marsias, y Antenor.

Mar. Vès como yo dixe bien,
que la mismisima Ninfa,
que vì, quando entrè à buscarte
al jardin, era la misma
que vienes buscando?
Anten. Calla
Marsias, pues vès que se implican
tu descuido, y mi cuidado,
mi tristeza, y tu alegria
Marf. De què alegria, y cuidado,
dime, señor, se originan?
pues si lo es, de que el Alfeo
se tragasse tu familia,
y tu padre el Rey, no puede
tener tan presto noticia
de donde estàs, para esso
ay pluma, papel, y tinta,
cartas, postas, y despues
gentilhombres, que se alquilan,
à real de plata por legua.
Anten. Què rudamente imaginas!
que à Reales pechos no imutan,
ni fortunas, ni desdichas:
otro es mi mal.
Marf. Y què cosa?
Anten. Desesperacion, nacida
de que otro tenga esperanza.
Marf. Andar, dimos con la mina:
essos son zelos.
Anten. Si, pero
de calidad tan indigna,
como que sea la Dama
quien los dà.
Marf. Pues aya pisa,
pellizco, ù otra que tal
magullante bujeria
del azul escaparate
de tu amor.
Anten. Si assi me alivias,
mejor es no hablar en esto. (ga?
Marf. Pues què quieres que te di-
he de aconsejarte, que andes
de eterna melancolia,
revestido el gesto, y no aya
instante en que no repitas:

Canta dentro Fedra.

Ay Dios aleve! ay pena injusta!
ay vida mia!
si con zelos te acuerdas
de que eres vida.
Ay Dios aleve! ay pena injusta!
ay vida mia!
Anten. Vès como, aunque calle, ay
quien mis pesares explica?
Marf. Y vès como es uno, y otro
grandissima boberia
de quien siente? pero aguarda
que, à lo que de aqui se mira,
por la corredera de essa
enrejada celosia,
Fedra, dentro de su quarto,
es la que canta, y atisba.
Anten. Lleguemos; pero detente,
que por essotra vecina

abier

abierta ventana es
Tiresias quien se divisa,
entregando à los estudios
de la docta Astrologìa
instantes, que le hurta al sueño.
Marsi. Pues vamonos, que seria
sospechoso, que à estas horas
nos viesse hablar con su hija.
Anten. Dices bien.
Marsi. O si encontrasse
la zagala fugitiva,
que corriendo mas que un
censo,
amarga mas que una tia;
pero dime, sabe yà
quien eres?
Anten. Como podia,
necio, ignorarlo?
Marsi. Y se ha dado
contigo por entendida?
Anten. No ha havido hasta aora
ocasion.
Marsi. Pues para què desconfias
de que mudada te quiera,
dexando, como se estila,
la pension por la prebenda?
Anten. No en tus locuras prosigas;
y sigueme.
Marsi. Sigo, y callo.
Anten. Y ojalà la melodìa
de su voz cante otra vez,
para adular mi fatiga:
Fedra. Ay Dios aleve!
ay pena injusta! ay vida mia!
si con zelos te acuerdas
de que eres vida.
Ay Dios aleve! ay pena injusta!
ay vida mia!

Mientras canta Fedra se và, y sale Tiresias con un libro en la mano, y se descubrirà una mesa con Esphera, Compàs, y instrumentos Mathematicos.

Tiresias. Nunca, aunque hechicero
apacible
de aquella voz la armonìa
à quien la oye, en mi atencion
tan sensiblemente hechiza
como oy, que de mis estudios
divierte la succesiva
gustosa tarèa: O quanto,
radiante Esphera divina,
te debe el mundo, pues quando
los futuros vaticinan
tus Astros, en lo que acuerdas,
la mitad del daño evitas!
Y pues nunca tu semblante
me mintiò, veamos el dia,
que à Liriope predice
Astro amante, amante ruina;
en mis especulaciones
abultadas tus noticias,
apuremos de sus hados
las fuerzas, por si, sabida
la causa, puede mi ciencia
oponerse à su ojeriza:
hà infeliz beldad!

Arrimase à la mesa, y toma el compàs.

Sale Liriop. La voz
de Fedra, cuya atractiva,
dulce quexa à un mismo tiempo
me adula, y me atemoriza,
en su quarto se oyò, y:: pero
Tiresias en la continua
tarèa de sus estudios
ocupado, es quien registra

al

al quaderno de la Esphera
las nunca borradas lineas,
passar al quarto de Fedra
pretendo, sin que le impida
el sossiego.
Tiref. Ay, otra vez,
y otras mil, mi quexa diga,
Liriope desdichada!
Lirio. Què oygo?
Tiref. Pues fieros se irritan
contra tu beldad infausta
fuego, y viento.
Lirio. Estatua viva
el fusto me dexa!
Tiref. Pero,
quien aqui ha entrado?
Lirio. Quien iba
buscando una adulacion,
y encontrò con una ira.
Tiref. Liriope, si avrà oido *Apar.*
mis voces?
Lirio. No, no profigas,
si la voz desmiente quanto
la misma voz califica;
y pues ella, y el empleo
en que te encuentro, confirman
mi sospecha, dime, què hado
fatal, què injusta desdicha,
mi vida amagan?
Tiref. Advierte,
que erradamente imaginas,
que contigo hablaba; y quando
contigo hablasse, seria
dàr credito à una desgracia
adivinada, y no vista,
poco valor del valor.
Lirio. Por què?
Tiref. Porque si en la misma
ciencia, que la avisa, son
tan inciertas las premisas,
es cierta adelantada,
padecerla sucedida?
Lirio. Nada le miente à tu estudio;
y pues callarla acredita,
ò que obre como invencible,
ò influya como precisa,
de aqui no me he de ir sin que
mi mal me reveles.
Tiref. Mira::
Lirio. No ay que mirar.
Al paño Am. Ea, industria,
yà que mi luz desmentida
en este trage dàr fuerzas
à su temor solicita,
de Zefiro disuadiendo
el amor, demonos prisa
en adelantar su amago.
Lirio. No en disuadirme profigas,
que esto ha de ser; pero aguarda::
Tiref. Quien ossadamente pisa
este retiro?
Amor. Un Zagal
de essas convecinas Islas,
que estrangero, en esta selva,
traìdo de las noticias
de tu ciencia, hablarte à solas
mi curiosidad queria.
Por essa cercana puerta
del jardin, que à la rendida
frequencia con que veneran
oy como Templo tu Quinta
tus Zagales, sirve, entrè;
y sabiendo que aqui habitas,
de passo solicitaba
hablarte, y verte.
Tiref. Aunque estima
à tu atencion, estrangero
joven, la caricia mia
el motivo; por aora
perdona, que no le admita;
pues::
Am. No mas que el vèr que està
con-

contigo esta hermosa Nimpha,
me responde ; y assi , hasta
que de su luz te despidas,
en vèr el frondoso , verde
Templo , que al Amor dedicas,
gastarè el tiempo, que baste
à hallarte solo.

Liriop. O le pinta
mi aprehension , ò es este el joven,
que en el bosque hallè!

Amor. A la vista
me quedarè , porque sean
mis voces rayo , que vibra
el ceño de mis enojos.

Tiref. Id en paz ; y porque os sirva,
que bolvais estimarè.

Amor. El Cielo os guarde: ea, impia
saña cruel , y pues sè
quanto à Tiresias le dicta
su ciencia, valido de essa
voz, con que Fedra suspira,
verà, que a infaustos presagios
dulces encantos avivan. *Vase.*

Lirio. Yà se fue; no me dilates
mas, ò el amago, ò la herida.

Tiref. Si harè ; àti , infausta hermosura,
como antes mi voz decia,
fuego, y viento amagan , siendo
theatro de una ossadia,
y una violencia su azul
campaña ; en ella destina
el hado padròn à tanta
desatencion encendida.

Lir. Pues, dime, el ayre (ay de mi,
què mal el pecho se anima!)
puede intentar (dura pena!)
mi ofensa ? (què tyrania!)

Dentro canta Amor.

Es el hijo del viento
quien se conspira
à mezclar los ardores
con las cenizas.

El, y Fedr. Ay passion ciega ! ay
dulce engaño!
ay vida mia!
si en mi pena te alientas
con lo que espiras,
ay dulce engaño! ay vida mia!

Lirio. El hijo del viento, dixo!
en nueva duda vacila
mi susto!

Tiref. El Zagal , que viendo
el jardin và , es quien embia
en suavidades el eco.

Lirio. Y entre aspides, que respir
tambien acorde el veneno.

Tiref. Yà que necia , de advertid
à la casualidad quieras
construirla la malicia
en que te miente; pues si hijo
del viento ruinas fabrica
el engaño, aspid, que duerme
entre flores , y mentiras
algun amoroso engaño,
que, aun se cree, quando se
serà quien te amague.

Lirio. Ay
Tiresias! que conocida
solo de mi su razon,
aun con mas causa publica!

Cant. Amor. Mas del Zefiro aleve
tus ansias fias,
si es el aura , que alhaga,
cierzo, que arruina.

El , y Fedr. Ay traydor ruego!
falso alhago!
ay vida mia!
si aun se labran peligros
de las caricias.
Ay falso alhago! ay vida mi

Li

Lirio. Què mas claro ha de decir,
que es Zefiro quien motiva
mi riesgo?
Tires. Disimulèmos, *Apar.*
cordura, no tan vencida,
Liriope, à tu aprehension
al primer susto te rindas,
que aun falta que saber.
Liriop. Pues
què esperas? dì.
Tires. De esta indigna,
ossada, vil, descortès
victoria desconocida,
en quien no es el que se goce
razon de que se consiga,
pues quien por violencia logra,
hurta, pero no conquista;
segunda infeliz tragedia
llorarà segunda vida.
Lir. Como? temblando le escucho!
Tires. Como, aunque mas lo resistas,
un bello Zagal, à quien
harà la estrella enemiga
retrato de tu hermosura,
succesor de tu desdicha,
pues hijo tuyo, y del viento,
heredarà luces, y iras,
despues que à tu lado el tosco
seno de los montes viva.
No solo à otra desdichada
beldad, que el Arcadia habita,
ruinas predice de amor,
sino que en su beldad misma
lleva para sì el estrago,
porque en dobladas fatigas,
èl en las floreftas llore,
y ella en los peñascos gima;
para que riscos, ni flores,
duden, que en dos agonias:
Cant. Am. El Narciso, ella Eco
quexas duplican;
mas ni se desvanecen,
ni se marchitan.
El, y Fedr. Ay flor ingrata! ay voz amante!
ay vida mia!
que durais à las penas,
y no à las dichas.
Ay voz amante! ay vida mia!
Tires. Eco, y Narciso, què es esto?
aun mas de lo que adivina
mi estudio, la voz recela.
Lirio. De suerte, influencia esquiva;
de suerte, Tiresias docto,
que contra mi desdèn lidian
engaño, robo, y violencia,
para que despues se siga
en una Eco, y un Narciso
otra lastimosa, indigna
fabula de amor? pues vive
su misma Deidad, que aprisa
ha de dexar mi despecho
la amenaza desmentida.

Deteniendola Tiresias.

Tires. Què intentas?
Lirio. Que del Alfeo
las sagradas ondas rizas
me sepulten.
Tires. Considera:::
Lirio. No me detengas, que irritas
mas mi enojo; y pues muriendo
futuros daños se evitan,
miente la Esphera, tu estudio
miente, y miente essa armonia;
que casual aspid del viento,
todo quanto suena, hechiza;
pues yo misma he de matarme,
para morir de mì misma.
Tires. Liriope, escucha, espera;
pero ay de mi, que vencida

de

de la edad la planta, en vano
pretende mi amor seguirla!
Dent. Ninf. Liriope es quien dà voces.
Tires. Mas què aguardo? hà de la Quinta.

Salen por los dos lados.

Sale Fedr. Padre?
Sale Amor. Tiresias?
Los dos. Què es esto?
Tires. Què ha de ser? que persuadida
Liriope de una aleve,
traydora melancolia
algun precipicio intenta.
Fedr. Pues yo en su busca la umbria
maleza pisando, irè
en su alcance.
Dent. Al jardin, Ninfas.
Tiref. Ay hija! que si no vuelas,
malogras lo que caminas.
Fedr. Sus alas me dè el deseo. *Vase.*
Amor. Seguidla Ninfas, seguidla,
que todo mi imperio muere,
si su perfeccion peligra.
Tires. Zagal, que à sembrar discordias
venìste, quien eres?
Amor. Iba
à decir, que à quien le importa
sembrarlas, para influirlas.
Tires. No respondes mas?
Amor. No puedo:
pero quizà vendrà dia
en que lo sepas.
Tires. Pues vete;
y yà que el daño motivas,
concurre à evitar el riesgo.
Amor. Esso si harè, pues me obligan
tu ruego, y su perfeccion
à obedeceerte, y servirla:
industria, yà te he logrado:
Tires. Toda su voz es enigmas!

Salen Marsias, y Antenor.

Marf. Por aqui vàn.
Anten. No te pares.
Tires. Antenor, si mi fatiga,
y de Liriope el riesgo,
merecen à tu hidalguia
una piedad, en alcance
de:::
Anten. No, no me lo repitas,
que no quiero quete cueste
cara mi galanteria:
vèn, Marsias, tràs mi. *Vase.*
Tires. Zagales,
à la selva.
Dent. Ninf. A la Alqueria,
al Rio, al Monte.
Marf. Ignorantes,
quanto mejor os seria
repetir, à la Taberna,
à la Cama, à la Cocina;
mas si ello ha de ser, andallo.

Sale Delfa, y le detiene.

Delf. Cavallero, en cortesia
no me direis::
Marf. No sè nada.
Delf. Vos sois?
Marf. Sin quitarme pizca.
Delf. Adonde vais?
Marf. Què sè yo?
Delf. Pues de què es la vocerìa
que se oye?
Marf. Yo què sè?
Delf. Essa es ruindad.
Marf. No me riña.
Delf. Pues què ha de hacer?
Marf. Yo sè que::

Delf. Con las tres silabas dichas
respondè?
Marsi. No traygo hechas
voces para las esquivas.
Delf. Yo he de saberlo.
Marsi. Si? Vaya.
Delf. Y bien, què decis?
Marsi. Que siga.

Vase corriendo.

Delf. Fuego de Dios, como corre!
mas tras èl voy, aunque digan
que el passo se trueca. *Vase.*
Dentro. Al Rio,
à la Selva, à la Alquerìa.

Sale Zefir. Selva apacible, que si oy floreciente, *Canta.*
mañana marchita;
tu ruìna acredita
del Cierzo indignado la colera ardiente;
antes que se ausente,
dile à mi bien, dì al dueño mio,
que todo se muda, sino es su desvìo.
Olmo galan, à quien abrego fiero
la pompa desnuda,
porque sañuda
troncos escarche la saña de Enero;
pues de un desdèn muero,
dì al dueño mio, dile à mi bien;
que todo se muda, sino es su desdèn.
Fuente, que lengua felìz de essa peña,
el susto te amaga,
de que el hielo te ahga
callar aterida, si hablaste risueña;
pues mi mal te enseña;
dile à mi bien, dì al dueño mio,
que todo se muda, sino es su dèsvìo.
Rosa, que ufana la purpura rizas,
y en sola una aurora
la noche traidora
tus asquas reduce à fragrantes cenizas;
pues le simbolizas,
dì al dueño mio, dile à mi bien,
que todo se muda, sino es su desdèn.
Estrivillo. Selva florida,
tronco frondoso,
crystal undoso,
pimpollo tierno,
ay de vosotros, si llega el Invierno!

ay de vosotros , &c.
Pero mientras llega,
y el llanto me anega,
en que amante porfio,
decidle à mi bien,
que todo se muda , sino es su desdèn:
que todo se muda , sino es su desvìo.

Sale Antenor por un lado , y por otro Fedra apresurados.

Fedra. Sabràs decirme , Estrangero
Zagàl ; mas Zefiro es este. *Aparte.*
Antenor. No me diràs , galàn Joven;
mas Fedra ; labio detente. *Aparte.*
Fedra. Aqui Antenor ? Cruel hado!
Antenor. El es , infelice suerte!
Zefiro. Disimulèmos pesares.
Divina Beldad , valiente
Estrangero , no el assombro;
ù de veros , ù de verme,
la voz embargue , decid,
què mandais?
Antenor. Ha ingrata!
Fedra. Ha aleve!
Antenor. Desde essa Quinta , en quien soy
de Tiresias , feliz huesped.
Fedra. Desde esse Jardin , que oy Templo
la Estatua de Amor contiene.
Antenor. En busca de una hermosura,
que dos veces lo parece
en ser infeliz.
Fedra. Siguiendo
de una bella Nimpha el siempre
traydor , infausto despecho.
Antenor. Por si embarazar pudiesse
su tragedia.
Fedra. Por si acaso
desvanecia su muerte.
Antenor. Salì al Bosque.
Fedra. Pisè el Campo;

Ante. Y pues veis, que en detenerme.
Fedr. Y pues veis, que en no encontrarla.
Los 2. Toda mi piedad se pierde.
Ante. Pues del Alfeo en las ondas
à precipitarse viene.
Fed. Pues en èl cristal del Rio
su tragico fin pretende.
Ant. Dìme, para que la ampare:
Fed. Dime, para que la encuentre:
Los 2. Si passar por aqui has visto
à Liriope?
Zef. Detente,
calla, no, no me lo digas,
que al oìr (la voz se suspende)
que al vèr, (el pecho se assusta)
que (la vida desfaece)
Liriope està à peligro
de perderla, y de perderse,
no ay accion, que no se pasme,
ni aliento, que no se hiele.
Mas què aguardo? Idolatrada,
hermosa, esquiva, detente:
no mueras, hasta que yo
no pueda saber, que mueres.
Sagrado Alfeo, tus ondas
su brillante luz respeten,
que es mucho Sol, y para èl
eres tu poco occidente.
Anten. Donde vàs?
Zefi. Si esso preguntas,
dichoso tu, pues no quieres.
Fedra. Què intentas?
Zefir. O como dices,
lo mal que te compadeces!
mas no importa, que bien presto
darè à entender, que me mueven
mas que en tu amor las piedades,
en su ceño los desdenes. *Vase.*
Fedra. Cielos, què es lo que he escuchado!
viva Estatua soy de nieve.
Anten. Què mas claro ha de decirlo?
Fedr. Mas si à Antenor aborrece
mi ira, què importa, que lo
oyga. (ven
Ant. Darè à entender, que me mue-
mas que en tu amor las piedades
en su ceño los desdenes?
Fedr. Esto ha de ser.
Ante. Esto importa.
Fedra. No os vais?
Anten. Si, que me conviene
huir de un agravio, que une,
lo que mata, y lo que ofende.
Fedr. Lo que ofende, y lo que mata?
si matasse, y si ofendiesse,
no os toca à vos; y pues yo
por esta del papel verde
arenosa linea el Bosque
discurria, agradecedme,
que os dexe tantas, por donde
podais huirme, por no verme.
Ante. Aora sabeis, que no ay senda
facil para que se ausente
quien ama de lo que ama?
Fedr. Luego vos me amais?
Anten. Quien tiene
hecha la costa al sentirlo,
què importa, que lo confiesse?
En Epiro vì una copia
de vuestra luz, y de suerte
herido quedè, que en busca
vuestra...
Fedr Tened, que el que viere,
que mi descuydo os escucha,
podrà pensar, que os atiende:
idos, pues.
Ante. Aun me negais
la dicha de que me quexe?
Fedr. Si, que todo quanto es dicha

es muy justo que se os niegue.
Anten. Pues negadme la ventura,
no la razon.
Fedr. De ahì se infiere,
que no la ay, pues nadie pide,
que le dèn lo que se tiene;
y en fin...
Dent. Am. Por aqui, Zagales.
Fedr. Yà essas voces os advierten
mi riesgo, si os vèn conmigo:
què aguardais?
Anten. A que me fuerce
à irme, vèr, que vos os vais,
que no han de decir, que pueden
atrevimientos zelosos
passar à ser descortèses.
Fedra. Pues si esso esperais, en busca
de Liriope la fertil
maraña del bosque harè
que me oculte.
Anten. Tal vez suelen
por entre sombras frondosas
respirar luces ardientes.
Fedr. Lisongero, y atrevido
sois.
Anten. Amor; rara vez mientes;
pero en què, beldad divina,
quedamos?
Fedr. En que me dexe:
vuestro error libre la accion;
de que despida, y que ruegue;

Vase.

Ant. De que ruegue, y que despida
què mas claro, hado inclemente,
ha de decir, que lo que
mi cariño desmerece,
merece en Zefiro el odio:
pero como se detiene
en rèplicas el cariño,
para que el desden se vengue?
pues nada es antes, que vèr
si quiere el hado, que encuentre
à Liriope; por esta
senda buscarla pretende
mi piedad. *Va*

Dent. Liriop. Undoso Alpheo,
tu càndida espuma hospede
à una infeliz, que en tus hondos
busca sepulcro de nieve.
Ninf. Liriope?
Todos. Al Rio, al Bosque.
Ninf. Fedra?
Todos. A la Quinta, à la Fuente.
Sale Liriop. A tu colerica saña,
monstruo de vidrio, se entrega
mi vida, antes que los hados
triunfen de mis altiveces.

Sale Zefiro.

Canta Zefir. Adonde, divina Ninfa,
precipitada desciendes,
sin reparar, que es temprano
para que el Sol en el cristal se anegue?
Con què motivo apagar
tus explendores previenes,
por vengarte de quien vive
de aquella luz, que de su luz se enciende?
Què culpa tiene...
Liriop. El acento,
traydor Zefiro, suspende;

que

que en cada acento, que escucho,
un aspid vago el corazon me muerde;
Yo no quiero à tus finezas,
si algo mis ruegos merecen,
deber mas de que me olvides,
y si no me olvidares, que te ausentes:
No es yà ingratitud mi ceño,
temor es, de que me cueste
el tràgico fin, que aguardo,
la traydora ojeriza de mi suerte.
Un hijo del viento huyo,
y un hijo del viento eres,
pues dexame de piadoso,
yà que ceder no quieres de rebelde;
Las estrellas...

Zefiro. No ay mas astros,
que essos dos ojos ardientes,
de cuyos influxos negros
los demàs penden arbitrios celestes;
Què recelas?

Liriop. Un delito.

Zefir. Quien te amenaza?

Liriop. Mi suerte.

Zefir. Y quien le avisa?

Liriop. La Esphera.

Zefir. Susto, Esphera, delito, y suerte mienten,

Liriop. No mienten.

Zefir. De què lo sabes?

Liriop. De tu amor.

Zefir. Y à mi amor temes?

Liriop. Si, que es traydor.

Zefir. No lo creas.

Liriop. Y en fin, què à mis ansias
respondes?

Zefir. Atiende.

Canta. Aunque contrarios, mi amor, te disuadan
recelos injustos, fantasmas aleves,
te he de querer, hermosissima Ninfa,
pues es imposible vivir sin quererte.
Bien puede ser, que medrosa, ò esquiva,
el susto te esconda, ò el ceño te aleje;

pero à mis ansias, aunque dàn industrias,
con que vencerte, puestu no te vences.
Liriop. Esso pronuncias, sabiendo que irritas
la misma piedad, que te ruega, que cesses?
pues vive mi luz, que has de vèr à tu costa,
que industrias no triunfan, donde iras defienden.
Zefi. En el jardin lo veràs esta tarde
quando robada en mis brazos te lleve.
Liriop. Pondrè yo de guarda en mi amparo las Ninfas,
que tus traydores designios acechen.
Zefi. Pues la experiencia te avise mi arrojo.
Liriop. Antes vengarse mi colera intente
Zefi. Como, si aun no me amedrentan los hados,
has de lograrlo?
Liri. Traidor, de esta suerte,
Repres. Ninfas.

Salen las Ninfas.

Ninfas. Contra quien te enojas?
Liriop. Zagales.

Salen los Zagales

Zagal. Quien se te atreve?
Delf. De què dàs voces?
Fedr. Què es esto?
Liri. Esto es querer, que se esfuerze
à vengarme vuestro enojo.
Todos. De quien?
Liriop. De esse traydor, de esse,
que con lo que adula, agravia,
con lo que persuade, hiere;
de Zefiro en fin.
Todos. Pues què
delito Zefiro tiene,
que merezca tu castigo?
Liriop. Ser el instrumento aleve,
que destinan à mi estrago
los Dioses.
Zef. Quando esso fuesse:
què culpa tiene mi vida,
de lo que mi estrella ofende?
Liriop. La que tiene quien ama
no assegura, ni obedece;
pero què digo? Venid,
Ninfas, conmigo, que aunque
este
amagado precipicio
de mi estrella me amedrente,
no lo ha de lograr mi estrella.
Zef. Que en fin nada te merece
mi ruego?
Liriop. Cansaste en vano.
Zef. Pues no me culpe quien vier
que las traycionesviolentan.
à quien los ruegos no mueven.

Vase.

Zagal. Vamos tràs èl.
Fedra. Del jardin
el florido espacio verde
divertirà tus pesares.
Liriop. Los mios mal se divierten
pero vamos.
Delf. Menos yo,
que me he de quedar adrede
à buscar quien me enamore.
Liriop. Amor, que adulando, hier
si assi tratas los rendidos,
què

què haràs con los delinquentes?
Fed. Quien entenderà tan varios
encontrados accidentes? *Vase.*
Ninf. 1. Has visto, Nise, las raras
manias, con que se viene
Liriope?
Ninf. 2. Si es hermosa,
no lo estrañes, no ha dos meses,
que estaba quieta, y aora
la dàn vahìdos de repente.
Ninf. 1. Debe de andar en el alma
algun escondido duende,
que la inquieta; però vamos
tras ella, antes que se alexe.
Las 2. Delfa à Dios. *Vanse.*
Marf. Gracias à Baco,
pues me ha hecho mil mercedes
en que se vayan.
Acechando Marsias.
Delf. Alli
està el verderòn sirviente
del Principe Ruy-Señor:
Marf. Yà me ha visto, pues me
buelve
la espalda; pero yo llego.
Del. Despreciarle me conviene.
Sale Marsias, y canta.
Marf. Buenos dias os dè Dios,
la mi Zagala.
Del. Vayase uced noramala,
Cavallero,
que yà he dicho, que no quierò
que me quiera.
Marf. Ha traydora, ha ingrata fiera;
respingona,
Infanta micomicona
de esta Selva,
es posible, que no buelva
essa carilla.
Del. Ay tan raro mojarilla,
y picaron,
que à toda esta perfeccion
la resquebraja.
Marf. Escuchame, buena alhaja;
dos razones.
Del. Al Rey, que paga bufones,
se las diga,
y mire, que no me siga;
pues si acaso
atràs diere un solo passo...
Marf. Què, señora?
Del. Mandarè, que antes de un hora
por deleyte,
me le frian en aceyte.
Marf. Soy yo huevo?
pero yà à quexarme pruebo
de tu trato,
Basilisco mogigato,
y de esta peña
hermosura berroqueña;
y Tigre humano,
tu veràs, como mañana,
si Dios quiere,
serà lo que Dios quisiere.

Vanse, y se corre la mutacion de Jardin, y sale Tiresias.

Tiref. Què en vano aspira el racional cuidado
à embarazar del hado
la traydora amenaza,
pues nunca se embaraza,
en quanto influyen tragicas, y bellas

el fatidico ardor de las Estrellas.
Liriope lo diga,
pues por mas, que su juicio, ò su fatiga
escudo al daño han hecho,
de cauto aviso, ò pròfugo despecho;
ni despecho, ni aviso
aprovecha en el duro, en el preciso
destino, à que le induce
llama, que ahuma con vapor, que luce.
Oy quiso en el Alfeo
su desgracia anegar; mas mi deseo,
estorvando su ruìna,
quando en su busca el curso se encamina,
de Ninfas, y Zagales,
la negò à la impiedad de los cristales.
Y oy en estos jardines,
verde esphera de rosas, y jazmines,
la hospeda mi cuidado,
por vèr si divertido, ù olvidado
su pesar la permite à la harmonìa,
con que en solfas de luces canta el dia,
diciendo entre verdores
la turba alegre de essos Ruy-Señores.

Dentro Musica. En los jardines de Amor
Liriope la infeliz,
cansada ya de llorar,
se consuela con decir:
¡Ay de mi! ¡ay de mi!
que el morir no es estorvo, para no morir.

Tiresias. Bien essa quexa cadente,
si cadentes quexas ay,
muestra, que àzia aqui la trae
su mal, porque el mal lamente:
quitarème de delante,
que no es cordura advertida,
ser testigo de una herida,
que en vano mi afecto amante,
ò mi afecto cuydadoso
embarazar ha podido,
pues eseco en el mundo ha sido
lo infelice de lo hermoso.

Y yà que su bien consiste
en repetir su dolor,
no la estorvemos, Amor;
el que diga infausta, y triste.

Vase, y por el otro lado salen Ninfas, Delfa, Fedra, y Liriope llorando.

Musi. En los jardines de Amor, &c.
Fedr. Es posible, Ninfa bella,
que no ha de valer contigo
mi ruego?
Liriop. Es mucho enemigo,
para vencerle, una estrella.
Ninf. 1. Prueba, señora, à rendir
su ceño.
Liriop. Es grande el pesar,
y pues no ha de aprovechar;
dexadme, Ninfas, gemir.
Delf. Yo en fatigas tan impias
te darè un remedio, pues,
para no llorar.
Liriop. Qual es,
Delfa, amiga?
Delf. Que te rias.
Liriop. Tu sencillèz me bastàra;
si yo de alegrarme huviera.
Fedr. Pues yà que de esta manera
de la soledad se ampara
tu dolor, dexarte quiero
sola en este Cenador,
verde Palacio de Amor.
Liriop. Solo esse consuelo espero.
Fedr. Mas porque à solas contigo
tu imaginacion no quede,
pues yo sè bien, quanto puede
el valor de este enemigo;
de quantas flores argenta
el Alva en este jardin,
irèmos cogiendo, à fin
de que à nuestro zelo atenta;
vna vistosa guirnalda
formes, para mas decoro
de Amor, quando engaste en oro,
lo bruto de su esmeralda.
Liriop. A nada, que culto suyo
sea me resistirè:
ay fiera aprehension, y que
en vano tus iras huyo!
Nin. 1. Pues cada una por su parte
cogiendo las flores vaya
para la guirnalda.
Delf. Que aya
de ser en las lindas arte
el continuado pesar
de eterna melancolia!
Bien ayais vos, vida mia;
que no aveis sabido amar.
Liriop. Pues què aguardais?
Fedra. A que el viento
la Musica buelva à herir.
Liriop. Que sea consuelo oir;
para adular mi tormento.
Musi. En los jardines de Amor, &c.
Cant. Lir. Yà que en estos jardines,
cuyo ameno Pais
à mi contracto buelve;
por parecerse à mi,
la ardiente Rosa, y palido Alesi.
Yà que en su muda estancia
essa discordia vil
permite à mi dolor;
para abreviar mi fin;
que el delirar parezca discurrir:
apuremos, pesares,
los motivos, que di
à tan ayrado golpe,
à tan traydor motin;
que consuela el herir; con el herir.
Mas para que meçanso;

injusta pena vil,
en repetir mi pena,
si al irla à repetir,
por si solo mi mal se quexa assi:
Ay de mi!
que el morir no es estorvo para
no morir.
¡Tu aqui, Nise?

Sale Ninfa 2. con unas flores.

Ninf. 2. Porque estrañas,
que yo sea la primera
en servirte? de esta Esphera
en las fertiles campañas
estos jazmines hallè;
y mirando que su nieve
del Zefiro el soplo leve
desabrochò:::
Liriop. Calla, que
quando en aquestos jardines
me acuerdas oy los errores
de Zefiro, son las flores
aspides, y no jazmines.
Ninf. 2. A saber::
Lirio. No digas mas.
Ninf. 2. Que havias::
Lirio. Vete de aqui.
Ninf. 2. Yà te obedezco. *Vase.*
Lirio. Ay de mi!
Sale Ninf. 1. Con quien tan ayrada
estàs?
Lirio. Con Nise, pues atrevida
a Zefiro me nombrò.
Ninf. 1. Por esso pretendo yo
solo, que de mi rendida
fee admita tu voluntad
de mi estos narcisos.
Lirio. Calla,
que en ellos mi temor halla
retratada otra crueldad.
Ninf. 1. Pues por què al Narciso
quiso
hacer tu contrario el hado?
Lirio. Solo sè que mi cuidado
es ruina de otro Narciso:
Ninf. 1. Yo::
Lirio. De mi vista te ausenta
pues me atormenta essa flor;
Ninf. 1. Loca està.
Lirio. Huye mi furor.
Ninf. 1. Yà me voy.
Lirio. Que esto consienta
la infausta fortuna mia!
Sale Delf. De què dàs voces, señora
Lirio. Què sè yo?
Delf. No sabes; y aora
en toda la estancia umbria
del jardin, de un grito tuyo,
que llenò el espacio hueco
mil ecos duplicò el Eco?
Lirio. Vès que de mis penas huye,
y à Eco me nombras, vill a mi
Delf. Pues como te he de decir,
que el eco me hizo venir?
Lirio. Vete, antes que mi inhumana
rabiosa furia te mate.
Delf. Ay Dios! diòla el frenesi
Lirio. Vete, villana, de aqui.
Delf. Perdona este disparate,
señora; y si te ofendiò
mi voz, en toda mi vida
nombrare à Eco.
Lirio. Atrevida,
buelves à irritarme?
Delf. No:
que yà, passito à passito
me voy, si me dàs licencia.
Lirio Aprovecha en mi paciencia
la vènia de tu delito.
Mas què digo, y hago! Cielos,
pues en penas tan atroces
què

què culpa tienen sus voces
de que maten mis recelos!
Aora bien, probemos males,
à vencer esta aprehension:
estas las flores no son,
que con presagios fatales
mi ruina acordaron? sì:
pues de ellas hacer intento
la guirnalda, vea el viento
quan poco al viento temì,
pues amago, que en rigor
el ayre executa infiel,
fuerza es que muestre, que en el
Mus. Viento es la dicha de Amor.
Lirio. Què suave acento contrario
al que iba à pronunciar yo,
para adular lisongero,
llegò à mi oìdo veloz!
Quien, Cielos, le avrà formado?
si serán las Ninfas? no:
que à ser de ellas, no estrañàra
mi oìdo la suspension,
demàs, de que en la quietud
en que se mantienen oy,
con què causa han de decir:
Mus. Viento es la dicha de Amor.
Lirio. Dulcìssimo encanto, si eres
prevenida suspension
de mi mal, dime quien es
tu divino dueño?

Sale Zefiro.

Canta Zefir. Yo,
que hijo dos veces del viento en el viento
el busto recato, pero no la voz.
Liri. Nadie me responde; y quando
ninguno me respondiò,
manso el viento, con su leve,
placida respiracion
de estos laureles, inquieta
el desdeñoso verdor,
que dulcemente las hojas
mece.
Zefir. Què mucho, si soy
traydor alhago, que viste
de lisonjas la traycion.
Lirio. Pero en labrar la guirnalda
prosigamos, que es error
creer, que para mi tormento
puede hallarse diversion.
Canta Zefir. Aora verâs,
cruel perfeccion,
que porque consiga
la dicha mayor, (cion:
à la esquivez burlarà la tray-
Lirio. Jurâra, que armonioso,
amante acento sonò
tan cerca de mi, que abrassa
el oìdo con la voz;
pero què error!
Canta Zefir. No es error,
que si mi quexa es mi dicha:
El, y Mus. Viento es la dicha de Amor.

Quitala unas flores.

Zefir. En estas flores
podràs vèr, que son
despojo del ayre,
que amante inspirò
fragrante desdèn, y sensible verdor.
Liriop. Mas què es esto, arrebatada
del viento una, y otra flor
faltan de mi vista, Cielos;
què fuera, que este traydor
Zefiro; pero què digo?
de mì desconfio yo?
què ilusion!
Cant. Zefir. No es ilusion,
que, aunque el amor es incendio;

El,

El, y Musica. Viento es la dicha
de Amor.
Lirio. Yà à tan repetidos sustos
es desayre del valor
no descifrar este assombro,
diciendo en mi confusion.
Cant. Sombra, que infiel
mi susto abultò,
dime quien eres,
antes que en mi ardor
te àbrase el incendio de mi in-
dignacion.
Cant. Zef. Ninpha divina,
yo soy, y no soy
quien quiere contigo,
volando velòz, (tu Sol.
dàr, si es Cielo el ayre, à su Cielo
Liriop. Essa es traycion,
Zefir. No es traycion,
sino mostrar, que por facil:
El, y Musica. Viento es la dicha
de Amor.
Liriop. Huirè yo de ti.
Zefir. Siguiendote voy.
Cant. Lir. No ossado me embargues
el passo, y la accion.
Canta Zefir. Aora veràs, que no va-
le el rigor.
Repr. Lir. Como, ignorado prodigio,
que invisible à mi furor
te permites hallar solo
de mi desesperacion,
à afirme te atreves?
Zefir. Como
no es defecto del valor,
por conseguir el trofeo,
enagenar la atencion.
Liriop. Pues què emprendes?
Zefir. Que conmigo
suba à ser tu resplandor
astro en la region del ayre.
Lirio. Yo del ayre en la region
despojo de tu amor?
Zefir. Si.
Liriop. Quien eres?
Zefir. Zefiro soy,
pues bien el suave susurro;
que al entrar me disfrazò
en tus jardines, lo dice.
Liriop. Pues tu traydora intencion
no lograràs.
Zefir. Como?
Liriop. Assi.
Zefiro. No dès gritos:
Liriop. A tenor,
Fedra, Tiresias.
Zefi. Yo harè,
que se confunda tu voz.
Dent. Liriope es quien nos llama
Zefir. Armonia superior,
que en el viento me apadrinas
repita tu adulacion:
Can. Que en vano intenta el rigor
Mu. Que en vano intenta el rigor
Zefi. Fustrar de Amor el intento
Music. Fustrar de &c.
Zef. Pues para adular al viento
Music. Pues para &c.
Zef. Viento es la dicha de Amor
Music. Viento es &c.
Lirio. Ninfas de Amor, acudid;
Zagales, favor, favor;
Deidades, piedad, piedad;
Venganzas, traycion, traycion
Dent. Traycion, traycion.

Salen todos por diferentes lados
Tires. Què es aquesto?
Fedr. Què tienes?
Atnen. Quien te ofendiò?
Ninf. y Zagales. De què dàs voces
Lirio. De que

hijo del viento, velòz
me arrebata, por mas que
luchando con èl estoy!
fuelta, traydor.
Anten. Como es facil,
haviendo llegado yo,
que lo logre?
Fedr. De las flechas
vibrad uno, y otro harpon.
Zefir. Soy ayre, y dàn en el ayre.
Liri p. No desatais este atroz
nudo tenaz, que me oprime?
Todos. Si, porque veas que son
aprehensiones tus fatigas.
Zefir. Viento, à quien el sèr debiò
este hijo tuyo, desate
en mi amparo tu furor
rafagas, que embravecidas
los cieguen, mientras yo doy
el buelo al buelo con esta
desdeñosa perfeccion.

Truenos.

Todos. Què no esperado huracàn
es este?
Marf. Fiero antubion
de soplos!
Lirio. Ay infeliz!
Zefir. Vèn conmigo.
Delf. Ira de Dios,
qual arrecia!
Todos. Piedad, Dioses.
Zefir. Y en el quaxado vapor,
que nube, ò trono te espera,
publique tu sinrazon.
Muste. Que en vano intenta el ri-
gor, &c.
Liriop. Nimphas de Amor, acu-
did, &c.

Mientras esta musica, y versos, que serán àun mismo tiempo, elevandose en tramoya ràpida, ocultandose Zefiro, y Liriope, se prosigue la tempestad, y sale el Amor.

Unos. Divina Venus, què es esto?
Otros. Què es esto, sagrado Amor?

Recitado.

Canta Amor. Es una injusta vio-
lencia,
y una atrevida pasion,
que en ayre disfraza el fuego,
pues el ayre disfrazò
à Zefiro, bien como hijo
de su vaga indignacion,
en si mismo desmentido,
en este jardin robò
à Liriope, que yà
huespeda de otra mansion
quexas alterna, por mas
que el amante robador
su voz confunde, diciendo
la prevenida cancion.
Muf. En vano intenta el rigor, &c.
Tiref. Liriope falta?
Amor. Si.
Fedr. Y quien lo asegura?
Amor. Yo.
Anten. Pues quien eres?
Amor. Soy aquel
vendado, alijero Dios,
rayo, que rompe la nube,
y aspid, que muerde la flor.
El Amor soy.
Todos. Y què intentas?
Amor. Que pues Zefiro logrò
su traycion, y à embarazarlo
no bastò todo mi ardor,
dexeis la Arcadia desierta;

y la vana religion
de mis estatuas, tambien
participe el deshonor,
que aguardais?

Tires. La ira detèn,
divina beldad, pues no
me atribula mi pesar
tanto como tu dolor.

Amor. Dexadme arder en la rabia
de saber, que no bastò
todo mi poder à hacer
dichosa una perfeccion:
què enojo! què ira! què agravio!

Cessando el terremoto, suenan dentro instrumentos.

Unos. Oye.

Anten. Espera, que, ò mintiò
la vista, ò sobre una nube,
cuyo vistoso arrebol
es iris, que entre colores
compone solo un color,
Zefiro se dexa vèr.

Fedr. Y convencido el furor
del uracàn, à su lado
Liriope, serenò
las rafagas de sus iras.

Descubrese una nube, y en ella sentados Zefiro, y Liriope, y cantan los dos.

Todos. Escuchemos.

Zefiro, y Liriop. Atencion,
que yà de amor es lisonja
lo que fue ofensa de amor.
Atencion, atencion.

Zefir. Cupido, si mi despecho
tu mejor Templo abrasò,
oy por Liriope tienes
el Templo en mi corazon.

Lir. Ninfas, que en el vago imperio,
que Zefiro me ofreciò,
el que fue hasta oy agravio,
desde oy es adulacion.

Los dos. Atencion, atencion, &c.

Repres. Amor. Pues en mi aplauso resulta
tu triunfo amante, yà estoy,
Zefiro, desenojado.

Fedr. Pues Zefiro consiguiò
persuadirte, y tù contenta
con èl vives, no es razon,
que nuestro pesar malquiste
tu jubilo.

Anten. Y pues yo doy
buelta à Epiro, ved Tiresias,
en què puede mi atencion
serviros, yà que me encargo
de que el Templo, que arruinò
de Amor el fuego, por mi
se reedifique.

Tires. Es accion
digna de un heroe tan grande.

Marf. Que en fin, nos vamos, señor,
sin dàr una mano à Fedra?

Anten. Aunque Zefiro olvidò
su amor, basta el que ella huviesse
sabido lo que es amor.

Marf. A Dios, señora Doña Delfa.

Delf. Señor Don Marfias, alòn,

Fedr. Yà agradezco à mi fortuna
el que se vaya Antenor.

Tires. En fin, invencible el hado,
su vaticinio cumpliò.

Zefir. Con que aplaudiendo mi dicha
en tanto que buelta doy
al Boreal, Alcazar mio,
repita la aclamacion:

Tod. y Musf. Que en vano intenta
fustrar de amor el intento,
pues para adular al viento,
Viento es la dicha de Amor.

COMEDIA NUEVA.

INTITULADA,

DUENDES

SON ALCAHUETES,

Y EL ESPIRITU FOLETO,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

El Foleto.
Octavio Colona.
Ludovico de Medicis.
Genaro Carducho.
Ernesto, Governador.
Chicho, criado de Octavio.
Juanetin, criado de Genaro.
Madama Irene.
Madama Julia.
Nicoleta, Criada.

Un Duende.
Un Esbirro.
Gavino, Vejete.
Pisardo, Criado.
La Reyna del Bayle.
El Rey del Bayle.
El Baston.
Quatro Mascaras.
Fabio, Criado.
Quatro Matachines.

Musicos.

Salen por mano izquierda Genaro, y Juanetin, y por la derecha Octavio, y Chicho de camino.

Genar. QVien dices, que es quien me busca?
Juan. Un Cavallero, que acaba de apearse de la Posta.
Gen. Porque de igual duda salga; di, que entre. (*Llega al paño.*

Juan.

Juan. Si harè.
Gen. Que fuera,
que este acaso embarazàra
la dicha de vèr à Julia,
de quien por una Criada
sè, que iba à vèr à su prima.
Octav. No mintiò à mi confianza
mi suerte, pues vermelogro:
Señor Genaro, à esta splantas.
Gen. Señor Octavio, que es esto?
tanta fortuna en mi casa,
como veros?
Oct. Solo en mì,
quando tal Puerto señalan
à mis fortunas, han sido
venturosas mis desgracias.
Gen. Vos en Florencia?
Oct. Si, amigo;
y no con pequeña causa;
pues huyendo la justicia,
fue fuerza dexar à Mantua.
Gen. Pesame, de que à mi vista
tan triste motivo os trayga.
Chic. Si usted lo dice, por no
sustentar dos camaradas,
que panzas al trote, vienen
à ser moscas meridianas,
para què es esso?
Oct. Borracho,
tu, sin mirar lo que hablas,
debes de estàr como sueles.
Chic. Maldita sea mi alma,
si lo he probado en todo oy.
Oct. Pues mientras lo pruebas, calla,
Chic. Nadie lo hecha en el candil.
Gen. Què fue el caso?
Oct. Sin ventaja
herì cierto Cavallero,
tan de riesgo, que quedaba
en los ultimos alientos; (tra
bien que esto no es lo que arras-
à Florencia mi destino,
fiado en la antigua, rara
amistad nuestra.
Gen. Mirad,
que vuestro silencio agravia
mi afecto.
Oct. Quedemos solos,
y sabreis todas mis ansias.
Gen. Juanetin?
Oct. Chicho?
Los dos. Señor.
Gen. Salios fuera, y entornada
essa puerta, avisa, si alguien
me busca.
Oct. Allà fuera aguarda,
hasta que yo llame.
Juan. Voy
adverrido.
Chic. Pararata:
como si yo no supierà
en los buenos passos que anda
Juan. Venga usted.
Chic. Y havrà à la mano
un poco de miel rosada
de cepas?
Juan. No faltarà.

Vanse, entornando la puerta.

Oct. Conoceis aquesta Dama?
Saca un Retrato.
Gen. O hizo la naturaleza
una beldad duplicada,
ò esta es Irene, la hija
de Ernesto.
Oct. Donde se halla,
me decid?
Gen. Tan cerca vive,
que entre su casa, y mi ca
solo media otra, que ha
que tiene desalquilada

su dueño.
Oct. Gracias à amor,
que tantas penas acalla
con un bien.
Gen. Estais, Octavio,
de èlla enamorado?
Oct. Tanta
fue, al estrenar sus luceros,
la actividad de sus llamas,
que solo vengo por verla,
servirla, è idolatrarla:
pues el que me diò el retrato
me asegurò, como estaba
en esta Ciudad, si bien
el reconocer me ataja (ca
quanto es fuerza, que en mi bus-
vivas diligencias hagan
sus deudos, pues el herido
es. . . . *Gen.* Quien?
Oct. Don Carlos Gonzaga.
Gen. Añadid à esse primer
riesgo, que en Florencia se halla
su pariente Ludovico
de Medicis, en demanda
de buscar al agressor,
en fee de ciertas lejanas
noticias, de que le vieron
hacer transito en Ferrara.
Oct. Como hallaramos, amigo,
en sendas tan encontradas
medio de estàr encubierto
donde pudiesse mirarla,
à lo menos sin estorvos,
mientras este empeño acaba?
Gen. Dificil es, pues tan raros
estremos rara vez se atan
sin atropellar los riesgos.
Oct. Sì, mas la industria, y la maña
de los hombres aun mayores
inconvenientes allanan.
Gen. Un medio se me havia aora
ocurrido de tan rara
sutileza, para que
pudiesseis verla, y hablarla,
seguro de que, aunque os bus-
quen,
os hallen, como vos para
ponerle en uso tuvierais
valor, y. . .
Oct. Aunque deseaba
saberle, quedad con Dios;
pues yà la amistad passada
no es como yo discurria.
Gen. Què decis?
Oct. Que à quien me agravia,
como vos, no es bien fiarle
la mejor parte del alma.
Gen. Tened, que tambien ay riesgos
à que no basta la espada;
y oìdme, porque lo creais;
La casa desocupada,
que os dixe, que con la mia,
y la casa de Madama
alinda, à su jardin tiene
una puerta, que cerrada
hasta aora, ò no descubierta,
por ocultarla unas ramas,
limando la cerradura,
os puede franquear la entrada
à el quarto baxo, en que vive;
con que llegando à ocuparla
vos, abriendo por el mio
puerta, por donde se salga,
y entre; mas creer es delirio,
que osseis, ni aun poner las plan-
en ella. (tas
Oct. Una nueva ofensa
me añade cada palabra.
Gen. No os admireis, de que dude
la accion, pues como en ella anda
un Foleto, trasgo, ò duende
de los muchos de la Italia,

por cuya razon no ha havido
nadie, que quiera alquilarla,
no seria mucho creer,
que siguiendo sus pisadas,
hiciesseis vos lo que todos.

Oct. Mal conoceis à quien ama,
pues quando fuera el abismo
el que el passo me franqueàra
de verla, hiciera desprecio
de su horror.

Gen. Pues poco, ò nada
en intentarlo se arriesga,
cuidando de la vianda
yo, y lo demàs que es preciso;
à poner empiece en planta
la idea: ola.

Salen Chicho, y Juanetin.

Los 2. Señor.

Chi. Se acabò yà la parlata?

Oct. Y quien te mete à ti en esso?

Chi. Quien me mete? quien me saca.

Gen. Dame, Juanetin, las llaves,
pues en tu poder estaban,
de esta casa, que se alquila.

Juan. Qual dices?

Gen. Esta cercana
del Foleto.

Chi. Foleque?

Oct. Foleto: de què te espantas?

Chi. Yo no entiendo de folias,
chaconas, y zarabandas:
mas què es Foleto?

Oct. Un espectro, (dan,
trasgo, ù duende de los que an-
sin intencion, ò malicia,
alborotando las casas
donde estan.

Chi. Y pregunto: esse
seor duende, como se llama,
serà diablo?

Oct. Esta question
no me toca à mi apurarla,
ni à ti; y pues basta saber,
que todo ello ha de ser chanza;
mostrad, hidalgo.

Dale unas llaves.

Juan. Estas son.

Oct. Y vèn tu.

Chi. Què es, que yo vaya?

Oct. Tu me has de quitar el juycio
con tus cosas!

Chi. Pues què? tratas
ir à vivir con el duende?

Oct. Solo el que me mandes falte
irè donde yo quisiere.

Chi. Si usted gusta de fantasmas
enredadoras, que à fuer
de nuevas carantamaulas
regalan con mazculillos,
cordelejos, y sotanas,
vayase solo, que yo
tengo que ir à la posada
por la ropa.

Oct. Tiempo queda.

Chi. No queda.

Oct. Pues si me enfadas,
havràs de ir à puntillones.

Chi. Embayne uce, seo carranza,
que yo irè de bien à bien.

Gen. Venid por la puerta falsa,
que està mas cerca, y suplid,
pues me espera cierta dama,
el que me ausente en dexando
à la puerta. *Vase*

Oct. Si esta traza
se logra, dichoso yo!

Juan. Pobre Chicho, quantas mas
te esperan!

Chi. Lo peor es

que no las havrà en la cama;
ay hombre mas desdichado?
Oct. En qué te detienes? passa.
Chi. Ha de ser esto por fuerza?
Juan. A Dios con la colorada.
Oct. Anda, maldito seas tu. *Vase.*

Metele à empellones, y salen Julia, y Carlina con velicos à la moda Francesa.

Jul. O me miente la distancia,
ò es aquel, que viene alli,
Ludovico.
Carl. No te engañas,
que es el mismo.
Jul. No quisiera
que en esta ocasion llegàra
Genaro, y desconfiasse
de mi amor.
Carl. Esso te salva
con decirle la verdad.
Jul. Si los zelos acertàran
à creer verdades, murieran
algunas desconfianzas.
Sale Lud. Fiado, divina Julia,
en quanto os deben mis ansias,
à favor de mis cariños
me atrevo à llegar, à causa
de rogaros nuevamente
patrocineis mi esperanza
con vuestra prima, quien siempre
tan divina, como ingrata,
me desprecia.
Jul. Creed, señor
Ludovico, que me holgàra
de persuadir sus desdenes:
si bien sabeis quan uraña
se niega à todos; mas pues
estos dias anda mala,
y yo voy à verla, harè,
por vencer su repugnancia,
quanto pueda.
Al paño Genaro.
Gen. Ludovico
con Julia? O! pese à la rabia
de mis zelos, que no pueden
explicarse cara à cara,
no tanto por ser sobrino
del Duque, quanto porque hasta
saber mas clara mi ofensa,
no es bien arriesgar su fama.
Lud. De suerte, que por la puerta
del jardin, si acaso baxa
à èl, podrè entrar?
Jul. Yo discurro,
que Nicoleta, que anda
siempre à su lado, me harà;
à trueque de alguna alhaja;
posible el logro, y aora idos,
porque la gente que passa
no nos vea juntos.
Lud. Voy
à ser animada estatua
de su calle; y pues con vos
de estas materias no se habla;
tomad vos essa sortija.
Carl. Si harè de muy buena gana.
Jul. Què es esso?
Carl. Nada.
Jul. Id con Dios.
Lud. Si logro llegar à hablarla;
consolarè los pesares,
que el no hallar señas me causa
del que hiriò à mi primo. *Vase.*
Carl. A Dios.
Sale Gen. Viendoos tan bien ocupada,
no quise, señora Julia;
llegar, hasta que quedarais
sola, à daros à entender,
que lo he visto; y pues la saña

que oy disimula, quizà
se satisfarà mañana;
quedad con Dios.

Jul. Aguardad,
que no serà bien que añada,
ni atrevimientos la duda,
ni recelos la ignorancia.

Gen. Puede mentir mi sospecha?

Jul. Si, porque al fin es villana.

Gen. Y la prenda con que aora
sobornò à vuestra criada,
tambien miente?

Jul. Tambien miente,
pues, mas mi tio!

Al paño Ernesto, y ellas se tapan.

Carl. Bien aya
èl, pues le tapò la boca,
porque yo no vomitàra
la sortija.

Gen. Fuerza es yà
hacer à su fuga espaldas.

Jul. Tapate bien. *Passan.*

Ern. Si yo fuesse
tan dichoso, que encontràra
este Medico Estrangero,
que oy, pàra passar à Capua,
hace transito en Florencia,
quizà su ciencia templara
las tristezas de mi hija,
en cuya beldad mis canas
cifran todo su sossiego.

Gen. Puesto que en mi no repara,
divertido, mejor es
irme sin hablarle.

Passan encontrados.

Ern. O quantas
penas, ay Irene mia!
me cuesta la extraordinaria
condicion tuya. *Vase.*

Gen. Tràs ella,
por si pudiesse alcanzarla;
(pues no es posible que viva
hasta que me satisfaga)
es bien que vaya. *Vase.*

Abriendo la puerta, que havrà à mano derecha, sale Octavio, y Chicho agarrado de su capa; enmedio havrà un bufete con sobremesa, y dos candeleros sin velas.

Chi. Señor,
donde de aquesta manera
vamos a escuras?

Oct. Que fuera
tan notable nuestro error,
que una luz no ayas traìdo!

Chi. Quien ha de creer, que entre abierta
no aya ventana, ni puerta?

Oct. No obstante tengo, atrevido,
de examinarla, aunque mueran
me saquen de aqui.

Chi. Agua và.

Oct. Què tienes?

Chi. Que me và yà
apuntando el desconcierto.

Oct. Que siempre tus frialdades
me ayan de enfadar assi!

Chi. Señor, vamonos de aqui,
por las tres necessidades.

Oct. Yà no es facil, pues apenas
sabrè por donde he venido.

Chi. Jesu-Christo, que yà el ruido
se escucha de las cadenas.

Oct. Anda, y calla.

En un alambre baxa de ràpido el Foleto en trage de Soldado, con capote encarnado, y una mascarilla en el rostro.

Fole

Fol. Quien và allà?
Oct. Hablaron?
Chi. Yo no lo sè:
que me dà un que sè yo què,
que no sè lo que me dà.
Oct. Raro caso! mas què dudo,
si està mi valor conmigo?
Chi. Ay Dios mio!
Fol. Quien và, digo?
Oct. Quien lo pregunta?
Fol. Quien pudo.
Oct. Quien pudo?
Chi. Aora echas brabatas
à un duendecillo hablador?
Oct. No direis quien sois?
Chi. Señor?
que me tiran de las patas!
Fol. Yo soy de esta estancia sola
el dueño.
Oct. Esta casa no
tiene mas dueño que yo.
Fol. Yà lo vereis: luces, ola.

Suben ràpidamente dos bugias encendidas, ocupando los cañones de los candeleros.

Chi. Toma, si purga.
Oct. Un hombre es,
y tiene el rostro cubierto.
Chi. Qual aprieta el desconcierto
mas no ha de apretar despues
de vèr como sus cautelas
alumbran nuestras manias,
si es trasgo enciende bugias
el duende matacandelas?
Oct. No sè què haga.
Fol. Cavallero, (soy,
pues yà veis, que un hombre
y que en esta casa estoy;
què mandais?
Oct. Saber primero
quien à ella os ha traido.
Fol. Yo os quitarè esse cuidado
en yendose esse criado.
Chi. Si es por esso, yà se ha ido.
Oct. Chicho, vete, y à la puerta
me espera.
Chi. Y quien de aqui allà
me alumbra?
Fol. No faltarà:
ola.
Chi. Tenga usted, y advierta,
que aqui estoy bien con los dos:
Sientase en el suelo.
Oct. Que ayas de ser siempre assi!
Chi. Si me meneare de aqui,
mala muerte me dè Dios.

Toma Octavio una de las dos bugias.

Oct. Vèn, que yo te guiarè
hasta el portal.
Chi. Esso vaya,
no sea que al passo aya
quien me dè, sin que me dè.
Oct. Hidalgo, buelvo al instante.
Chi. Señor Duende, à la obediencia.
Fol. Duende yo? buena inocencia.
Chi. Posible es, que no te espante
quedarte en parte tan sola
con èl?
Oct. Pues què ay, que me assombre,
sino es mas que un hombre?
Chi. Hombre?
agarrale por la cola. *Vanse.*
Fol. Ea, traveßura mia,
à este hombre hemos de bolver
loco, para entretener
el tiempo; que pues porfia,
sabiendo que estoy yo aqui,
en venir à estàr conmigo,

fingiendome yo su amigo,
podrè conseguir assi,
à èl, y à el criado traellos
asustados con manias;
y en suma hacer unos dias
carnestolendas con ellos:
pues mi intencion solo es,
vèr, que burlado se halle.

Oct. Yà a la puerta de la calle
queda mi criado, y pues
bien es salir de esta duda,
decid quien sois?

Fol. Quien se humilla
à vuestras plantas, en fee
de que una honrada desdicha
os compadezca.

Oct. Dexad
aparte cortesanias
ociosas, y en lo que importa
proseguid.

Fol. Què ay, que prosiga,
si la accion os dixo mas,
de lo que la voz explica?
Pues dixo, que en esta casa,
huyendo de la justicia
los ceños, vivo, à merced
de quien piadosa ministra
los medios, para que en ella
descuidadamente viva.

Oct. Por donde, si à tanto tiempo,
que nadie su estancia habita,
y à mi solo se me han dado
estas llaves, para abrirla,
entrasteis en ella?

Fol. Daisme
palabra, antes qne os lo diga,
de que à nadie, aunque os costas-
hacienda, quietud, y vida, (se
no reveleis el secreto?

Oct. Yo os la doy.

Fol. Pues. . . .

Dentro Musica. Fuentecilla,
fuentecilla, no corras,
pues fugitiva,
todo quanto te esparces,
te desperdicias

Oct. Aqui Musica?

Fol Si, y ella
os ha dicho lo que yo iba
à deciros.

Oct. De què suerte?

Fol. Como essa casa contigua,
en qu ien la Musica suena,
y cuyo jardin confina
con esta, es de Ernesto el
Governador.

Oct. La noticia
os agradezco:

Fol. Yo harè, *Aparte.*
que aunque el amor lo resista
te declares.

Oct. Pero esso
què hace à lo que me deciais?

Fol. Tiene Irene, su hija hermosa,
una criada tan linda,
que, à competencias de su ama,
si no la excede, la imita.
De esta pues correspondido
consegui, que sucedida
cierta desgracia, que aora
no es del caso referirla,
en esta casa, en que estamos,
me introduxesse, valida
de una puerta, que cubierta
de ramas, cae à la umbria
esfera de sus jardines;
con que desde el mismo dia,
que yo la habito, ha hecho crea
cautelosa mi malicia,
que en ella anda algun Foleto,
que es por lo que no se alquila
un año ha.

Oct. Todas las señas *Aparte.*
conforman con las noticias,
que traygo; pues què haveis he-
para esforzar la mentira, (cho
de que ay duende?

Fol. Como en Francia
cursè la Filosofia
con Pedro Abailardo, que es
quien oy la fama apellida
el Maxico de Salerno,
aprendi de su doctrina
algunas curiosidades,
que los secretos practican
de la Magia blanca, como
lo prueban essas bugias,
que aparecieron, desuerte,
que con verdades fingidas,
aparentes ilusiones,
y continuadas manìas,
todos temen, y nadie entra
à descifrar con su vista
la verdad del caso.

Oct. Es,
hidalgo, tan nunca oida
vuestra historia, que el creerla,
se hace incapàz, al oirla.

Fol. De quanto os he dicho, puede
desengañaros la misma
experiencia; y pues parece,
que estàr en mi compañia
os importa, he de deberos
que quarto, cama, y comida
lo dexeis à mi cuidado,
pagaddome esta hidalguìa
solo con no descubrirme.

Oct. Quien viò tan no acontecida
aventura? mas què puedo *apart.*
hacer, quando me precisa
el tiempo, sino admitir
su airosa galanterìa
en fee de su confianza?

Fol. Què respondeis?

Dentro Musica. Fuentecilla, &c.

Oct. Otra vez à cantar buelven
y otra, y mil veces me echiza
la voz.

Fol. Parece, que os hace
harmonìa la harmonìa.

Oct. Yo confiesso, que me holgarà
por la fama peregrina,
que tiene Irene de hermosa,
de verla.

Fol. Yà conocida
està vuestra enfermedad;
mas si esso solo os alivia,
no es dificil el lograrlo.

Oct. Como?

Fol. Como, divididas
por el jardin sus criadas,
templan sus melancolias
con la Musica, y quizas
podrà ser, que divertida,
passe por donde acecheis
sus perfecciones divinas
por esta reja.

Al lado izquierdo de la mesa se abrirà la pared, descubriendo una reja entera por donde se verán atravessar algunas Damas, sin cesar la Musica.

oct. Què reja?

Fol. La que veis.

Oct. Pues aqui havia
ventana?

Fol. Si deslumbrado
entrasteis, como queriais,
estando cerrada, verla?

Oct. Yà, à pesar de las texidas,
fertiles, umbrosas, verdes,
enredadas celosias,

regiſtro el jardin.

Fol. Tened,
que àzia la reja ſe arrima
con la Dama del ſecreto,
y porque verla, y oìr la
podais ſin ſuſto, y que ellas
deſde allà no nos diſtingan:
Ola? Apagad eſſas luces.

Hundenſe las velas, y retirandoſe los dos, llegan à la reja Nicoleta, y Irene veſtidas à la Franceſa.

Iren. Nicoleta, ò con continuas
aprehenſiones, aun en eſto
me engaña mi fantaſia,
ò aqui no havia eſta reja.

Nicol. Yo, como ſoy tan ſencilla,
no lo havia reparado;
Mas caſo que ſea fingida,
què novedad ſerà eſſa,
ſiendo la caſa vecina
la del Foleto? y ſin duda,
diablo de albañileria
la avrà abierto, para darnos
chaſco.

Fol. No veis, como aviva
la aprehenſion?

Oct. Dexad, que aora
dè toda el alma à la viſta.

Iren. Què obſcura eſtancia!

Oct. Eſperanza,
quando no ſeràs embidia?

Nic. Vamonos, antes que haga
alguna bellaqueria
de las ſuyas.

Iren. Vamos, pues
me eſtà eſperando mi prima
junto al Cenador.

Nic. A Dios,
duendecillo de mi vida.

Quitanſe.

Fol. Què os parece?

Oct. Que al deſcuido
ſe ha dado por entendida
de que os quiere.

Fol. Como ignora,
que ay otro, que yo, ſe explica
equivocamente, y pues
tengo baſtantes premiſas,
de que la beldad de Irene,
es ſolo la que os obliga
à vivir en eſta caſa,
yo he de hacer, que la conſiga
vueſtro amor.

Oct. Si tanto os debo...

Fol. Callad, y venid apriſa
à reconocer la puerta,
que pues en buſcar porfia
ſu padre un Medico, y... pero
yà lo ſabreis.

Oct. Confundida
mi atencion, apenas ſabe
deſcifrar tantos enigmas!

Fol. Pero aſsi; como os llamais?

Oct. Yo para que en todo os ſirva;
me llamo Octavio Colona:
y vos?

Fol. Aunque yo tenia
otro nombre, quando todos
el Foleto me apellidan,
aſsi ſerà bien llamarme.

Oct. Eſtà bien.

Fol. Mil maravillas
he de hacer à favor vueſtro;
como el ſecreto profiga.

Oct. Mi afecto ſiempre obediente
la palabra os revalida.

Fol. No và malo à la hora de eſta
el quento, y quando profiga, ap.
lo que aora empieza, en empeño

ha de fenecer en rifa.
Oct. Aturdido eſtoy, mas como
yo vèr à Irene conſiga,
todo lo demas es menos.

Entranſe por mano izquierda: y ocultandoſe la reja, ſalen Irene, Nicoleta, Julia, y Carlina.

Ire. Parienta, ſeas bien venida.
Jul. Prima mia, como te hallas?
Ire. Con bien poca mejoria,
ſino es que me la adelante
el favor de tu viſita.
Jul. Bien puedes creer de mi afecto
quanto, prima, ſolicita
todo tu alivio.
Car. Señora
Nicoleta, buenos dias.
Nic. Yà ſabe uſted, que yo ſoy
ſu criada, mas que amiga,
ſeñora hermoſa.
Jul. En fin no
ha de aver forma, querida,
de que temples tus triſtezas?
Ire. Ay Julia, que una aprehenſiva
imaginacion es ſiempre
incapaz de ſer vencida!
Nic. Si uſte en perſuadir ſe canſa
la local hipocondria,
que tiene, encontrarà ſolo
dengues, y bachillerias
de eſtomago.
Iren. Si algo puede
templar las triſtezas mias,
ſerà tenerte à mi lado.
Jul. Pronta eſtoy, ſi eſſo te alivia,
à acompañarte, mas ſolo
ha de ſer por unos dias,
mientras un corto viage
mi padre hace: y pues combida
la amenidad del jardin
à gozar de ſus delicias,
haciendo exercicio, vamos
un rato.
Ire. Yà en ſu florida
eſtancia no pocas horas
ha añadido mi fatiga,
lagrimas à ſus criſtales,
ayes à ſus Amadrias;
pero tu con las dos puedes,
floreciendo quanto piſas,
paſſearle, en fee de que yo
eſtoy ſolo divertida,
quando eſtoy ſola.
Jul. Sabiendo
quanto eſſe alivio codicias,
me irè: no es ſino por vèr à
ſi Nicoleta, vencida
de mi ruego, abre la puerta
à Ludovico.
Nic. A Dios, hija,
y allà te lo ayas con tus
diſcretas majaderias.
Jul. Haſta luego, prima.
Ire. A Dios.

Vanſe las tres. (ra)

Jul. Y tu, que me has de hacer, mi-
un guſto.
Nic. Es alguna coſa,
que huela à alcahueteria?
Jul. Si.
Nic. Pues para luego es tarde.

Mientras ſe paſſea Irene, và ſaliendo de debaxo del tablado una nube, cuyos gajos ſe abren, ſaliendo el Foleto en traje à la Romana, con un ramillete en la mano.

Ire. Es poſsible, eſtrella eſquiva,
que contra mi todo el ceño

de

de tus coleras conspiras,
sin vèr que contra una caña
injuriosamente lidia
el Golfo, contra una hoja
se desayra, si se irrita,
el cierzo; y en fin, contra una
desarmada navecilla
inutilmente se flecha
el rayo, que se fulmina? (me,
Què te ha hecho mi quietud, di-
òtu, mil veces impia

Ponela en la mano el ramillete.

Fortuna, que assi: mas, Cielos,
què es lo que mis ojos miran?
Quien, sin vèr quien le ha traido
me ha dado la entretexida,
matizada pompa de esta
esfera vegetativa!
Quien anda aqui?

Fol. No es muy facil,
hasta que yo te lo diga,
que lo sepas.

Ire. Pero à nadie
veo, y mucho mas me admira
vèr, que entre las flores trae
un retrato.

Fol. Ay pobrecilla,
que si no mienten las señas,
te has clavado, como ay viñas!

Ire. Callando, el semblante abona
sangre noble, amable trato;

Mirandole.

mas de quien este retrato
serà?

Fol. De Octavio Colona.

Ire. Mas dudas la voz pregona!
de Octavio Colona?

Fol. Si.

Ire. Si querrà à alguien bien?

Fol. A ti?

Ire. A mi me quiere? què es esto?
Mas quando le verè?

Fol. Presto.

Ire. Pues adonde se halla?

Salen Ernesto, y Octavio vestido de Abate, y Chicho de Estudiante ridiculo.

Ernesto, y Fol. Aqui.

Ire. Otro oraculo?

Ern. Aqui està
mi hija, bien llegar podeis,
yà que la merced me haceis
de venir à verla.

Octav. Yà
siguiendo mi atencion và
vuestros passos: ay amor,
que mal desecho el temor!

Ire. Ay mas estraña quimera!
què fuera, Cielos, què fuera,
que al vèr...

Ern Irene?

Ire. Señor!

Llega Ernesto, y ella oculta el retrato.

Ern. Dame albricias, que yà he ha-
al Medico, que buscaba. (llado

Ire. Què dices?

Fol. Con esto acaba
de acrecentar su cuidado.

Er. Que al vèr que yo le he busca-
el se ha venido à ofrecer
à tu cura; y pues hacer
nos quiso tanto favor:
llegad, pues, señor Doctor.

Chi Què es Doctor? ni aun Bachiller

Oct. Si à la continua dolencia,
que aflige vuestra hermosura
halla mi estudio la cura,
dichosa serà mi ciencia.

Ire. Solo de vuestra experiencia

fio el alivio à mi afan:
pero què mirando eſtàn
mis ojos?
Oct. A mirar pruebe
el pulſo: que tanta nieve
encubre tanto bolcàn?
Chi. Segun por ſu congetura
ſaca mi filoſofia,
eſtà uſted, ſeñora mia,
opilada de hermoſura.
Ire. No es eſte de la pintura *à p.*
el dueño!
Oct. Què peregrina! *à part.*
el pulſo no determina
enfermedad de importancia,
y à males de extravagancia
no alcanza la medicina.
Chi. De la cabeza à los pies
te mira.
Oct. Quien haſta aora
ha curado à eſta ſeñora?
Ern. Julio Batiſtin, que oy es
ſegundo Eſculapio.
Oct. Pues
que ha de ſer preciſo, creo,
hacer junta.
Fol. Yà que veo
conſeguido el primer paſſo,
burlas, con ſegundo acaſo,
à lograr nuevo trofeo.
Ern. En fin, què aveis diſcurrido?
Sale Fab. Señor.
Ern. Què ay de nuevo, Fabio?
Fab. Que allà arriba el caporal
te eſpera con un recado
del Duque.
Ern. Dì que yà ſubo,
y metele en mi Deſpacho:
Ea, hija, con el ſeñor
Domìnico Bertodano
queda todo tu conſuelo;
informale muy de eſpacio
de tu mal, mientras yo buelvo.
Vaſe.
Chi. Con ella le dexa? palo.
Ire. Yo creo, ſeñor, que viene
mas à aumentar mis cuidados;
que à aquietar mis confuſiones.
Buelve Erneſto.
Hà, ſi: por ſi puedo en algo
grangear noticias, decidme,
de Mantua aqui haveis acaſo,
en poſada, ò en camino,
encontrado à un tal Octavio
Colona?
Ire. y Oct. Què eſcucho, Cielos?
Chi. Quedo con eſſe recado.
Octa. Con algunos paſſageros
he concurrido de paſſo,
pero no he viſto tal hombre.
Ern. Digolo, porque à mi cargo
tengo el buſcarle, y à fee,
que ha de pagar, ſi le hallo,
la herida, que diò al ſobrino
del Duque por cierto enfado
de unos zelos; pero eſto (xo
no es de aqui: à Dios, que yà ba-
Chi. Me huelgo, porque ſe venga
à Florencia à alquilar quartos
con duende.
Ire. Deſde que oì (do
(hà embidia!) que eſtà arrieſga-
por otra dama, eſtoy cerca
de aborrecer el retrato. (gan
Oct. Que aun haſta aqui me perſi-
las iras de los contrarios!
pero eſto ha de ſer.
Al paño, à mano izquierda, Nicoleta, y Ludovico.
Nic. Quedito,
que deſde aqui agazapado
la podreis vèr.

Lud.

Lud. Mucho èstimo
el favor.
Nic. Aunque le hago
por vos, guardad para Julia
todos essos arrumacos;
mas quenta, no hagais alguna
de las que soleis, y à palos
salgamos del jardin todos.
Lud. Id sin susto.
Oct. Retirado
avisa, si alguien parece.
Chi. Mira, señor, no hagas algo,
que huela mal: bueno estoy
de Medico estrafalario
yo, con un cuello à la cola,
y con un Foleto al canto. (bre
Lud. Mas què miro? con un hom-
no està aqui?
Ire. Què mal aparto
de èl los ojos!
Oct. Soberana
beldad, à cuyo milagro
votè el alma en sacrificio;
aunque este disfràz estraño
à tu vista me desmienta,
sabe, que amando tus rayos
soy mas de lo que parezco;
y pues la suerte me ha dado
esta ocasion de que sepas,
que quien te adora es Octavio
Colona...
Ire. Ay mas confusiones?
Lud. Ay mas penas? disfrazado
mi enemigo solicita
à Irene!
Oct. No del uraño
ceño tuyo contra mi
fleche saetas el arco
Ire. Hombre, que en cada palabra
me añades un nuevo espanto,
què dices?
Oct. Que por primer
favor, logre de tu mano
esse ramo.
Lud. Que esto sufra
mi colera!
Ire. Pues acaso
puede haver quien me merezca
ni un desperdicio?
Lud. Yo salgo.
Oct. Esso es querer, que atrevido
le tome yo.
Chi. Vamo andando.

Al irla à quitar el ramillete sale Ludovico.

Lud. Y esso es querer, que quien
lo ha estado todo escuchando,
os castigue.
Ire. Ay de mi triste!
aqui Ludovico?
Chi. Andallo:
esto ha parado en tragedia.
Oct. Cavallero! si, yo, quando...
Ludov. No os disculpeis, que pues
fuisteis
el que hiriò de muerte à Carlos
Gonzaga, mi primo; sobra
el nuevo lance en que os hallo,
para que de vos me vengue.

Empuña la espada, y le detiene Irene.

Ire. Mirad, para reportaros,
que estoy aqui yo.
Lud. Los zelos
son muy poco cortesanos.
Oct. Zelos dixo? esto es peor.
Chi. Y à escampa, y llueven guija-
ros.
Lud. Quitad.
Oct. Cavallero, y à

que

que no es posible negaros
quien soy, el saber os baste,
que este jardin no es theatro
competente à nuestro duelo;
y que yo ofrezco buscaros,
para fenecerle.
Lud. No
permite tan largo plazo
mi colera.
Oct. Ni tampoco
cabe en mi atencion, estando
sin armas, otra respuesta:
vèn, Chicho.
Chi. Quien fuera Galgo
en esta ocasion!
Lud. Soltad,
señora, ù de temerario,
me passarè à desatento.
Iren. No haveis de ir.
Oct. O si los hados
me deparassen la puerta!
Lud. Què haviendo à un traydor
hallado,
me burle? Mas desta suerte,
atropellando reparos,
me he de vengar.

Vase tràs ellos.

Vase tràs èl, y descubriendose una puerta cubierta de yedras, salen por enmedio Chicho, y Octavio.

Iren. Quien ha visto
tan nuevo empeño! Criados,
acudid al jardin todos.
Oct. Vèn por aqui.
Chi. Donde vamos?
Oct. A dilatar este empeño;
mas vive Dios, que no hallo
la puerta; porque como es
la primer vez que me valgo
de ella, y por este jardin
hasta aora no me hecho cargo
de sus señas, he perdido
el tino.
Chi. Toquen por ambos
à muerto.
Oct. Què harè?
Dent. Lud. Dexame,
que castigue tanto agravio.
Dent. Ir. Teneos señor Ludovico!

Dentro Ernesto, à otro lado.

Ern. Venid tràs mi, que he escucha-
la voz de Irene. (do
Chi. Aora entra,
pues eres Doctor de garvo,
Medice Cura te ipsum.
Oct. Si harè, que yo solo basto;
traes armas?
Chi. Unas tixeras,
con que me corto los callos.
Oct. Aora es ocasion, Foleto,
de que me valga tu amparo.

Estando Chicho, y Octavio en las dos puntas del Tablado, salen dos medios tiestos, con sus naranjos, que los encubren; por mano diestra salen Irene, Julia, y Cerlina deteniendo a Ludovico; por la siniestra Ernesto, Fabio, y Gavino, vejete ridiculo.

Fol. Si valdrà.
Lud. Vuestro respeto
me perdone, que mi brazo
ha de dàr muerte à un aleve.
Iren. Como aqueste desacato
se hace à mi vista?
Ern. Què es esto!
Lud. Ernesto es!
Ir. Toda soy marmol!
Ern. Señor Ludovico, vos
descolorido, y turbado

en mi casa? Irene, Julia,
què es esto?
Jul. Yo aora he llegado
à las voces de mi prima.
Iren. Señor, si : : :
Nic. Bueno anda el ajo!
Ern. Decid, que ha sido?
Lud. Esto es,
(fuerza es confessar en algo
la verdad) estar aqui
en habito disfrazado
de Medico, quien aleve
hiriò à mi primo.
Fab. Esto es malo!
Ern. Octavio Colona?
Lud. El mismo.
Ern. Què decis?
Lud. Que no me engaño,
pues de su boca lo he oìdo:
Ved si haviendome un criado
dicho, que oy en vuestra casa
le viò entrar dissimulado,
tengo disculpa de haver
llegado, de quarto en quarto,
hasta este jardin, en donde
convencido de su engaño
bolviò la espalda.
Ern. Què me aya
este traydor engañado!
por donde saliò?
Iren. Yo solo
he visto, que sin reparo,
ni atencion, de que conmigo
estaba el Medico hablando
su arrojo : : :
Ern. No digas mas,
que yà estoy en todo el caso;
y pues lo que mas importa
aora, à una parte dexando
el disgusto de mi hija,
es el Laverce à a mano;
seguidme, registrarèmos
el jardin; Gavino? Fabio?
Los 2. Señor?
Ern. Quitad, pues estorvan,
essos naranjos del passo.
Los 2. Està bien.
Ern. Venid aprisa.
Lu. Aunque tan ciego aya andado,
señora, que à vuestro Cielo
cueste muchos sobresaltos,
perdonad, por el motivo,
la ofensa: Cielos, aspacio.

Passa.

Iren. Guardeos Dios.
Ern. Què es esto, prima?
Ire. Que sè yo: ciego vendado, ap.
por mì, con disfraz impropio,
y en mi misma casa Octavio
Colona, sin saber quien
truxo su Copia à mis manos?
mucho que pensar tenemos,
mucho que temer llevamos!

Vase.

Nic. No te dixe yo, que havia
Ludovico de hacer algo,
que nos echasse à perder?
Jul. Què quieres; estemerario;
pero vamos, porque quiero,
que tu lleves à Genaro
un papel. *Vanse.*
Fab. Pues es forzoso
apartar estos naranjos,
seo viejo, cada uno cargue
con el suyo.
Gav. Bien pesado
se me harà à mì.

Fa

Hacen la accion de cargar cada uno con su tiesto, y entreabriendo la puerta de yedra el Foleto, sale con capote, y mascarilla, y los apunta con una caravina de encaro.

Fol. Al que los toque
le matarè de un balazo.
Fab. Arre allà.
Gav. Suplico à Usted:::
Fol. Si se detiene disparo.
Gav. Rey mio, yo solo hacia
lo que me mandò mi amo.
Fol. No ay mas amo aqui que yo.
Fab. Si Usted::::
Fol. Vamos, que me enfado.
Gav. Si señor.
Fab. Este es, sin duda,
Gavino, el que vàn buscando.
Gav. Vèn, y darèmos el soplo.
Fol. Alòn, pues.
Los dos. Alòn. *Vanse.*

Baxan de rapido los tiestos, y Chicho queda como embelesado.

Fol. Octavio?
Oct. Quien llama?
Fol. Yo; à què esperais?
pues he venido à sacaros
de este riesgo.
Oct. Chicho?
Fol. Chicho?
Oct. No respondes? Vèn, borracho.
Chi. Oye Usted, no estaba yo aora
vestido de naranjado,
con flueços verdes, y un
medio tiesto por zapatos?
Oct. Calla, y sigueme.
Dent. Gav. Venid
tràs mì, que yo le he encontrado.
Fol. Esta es la puerta.
Oct Hai, Irene! (passos,
Dent. Ern. Tomad bien todos los
no se escape.
Chi. Para què
me rempujan, si yo ando?
Oct. Cierra aprisa.

Cierran, y sale Ernesto, Ludovico, Fabio, y Gavino.

Lud. y Ern. Donde dices
que quedò?
Gav. Junto à estos ramos
saliò à matarnos con una
escopeta de diez palmos.
Ern. Què se ha hecho? aqui
no ay nadie.
Fab. Con un capote encarnado
nos saliò al encuentro, y esto
lo jurarè à treinta Santos.
Lud. Veis como uno està caduco,
y otro loco, pues yo acabo
de verle en trage de Abate?
Ern. Pues es, guiarse por criados,
proceder en infinito;
Venid donde nos valgamos
de otros medios para hallarle.
Gav. Señor, que es cansarse en
vano;
que èl està aqui.
Ern. Mas que yo
os hago callar à palos,
Vanse.
Fab. Aun los naranjos, Gavino,
se fueron à buscar amo.
Gav. Sin duda anda aqui el Foleto
de la casilla de al lado.

JORNADA SEGUNDA.

Descubriendose dos puertas en las dos puntas del Theatro, sale Chicho con una arca grande al hombro, y la descarga à un lado del Theatro.

Chi. Foleto, pues à esta pieza,
desde aquel aposentillo
obscuro, à registro saco
el arca de mis vestidos,
mientras alli mi señor,
sin darsele de ti un pito,
escribiendo està el Correo:
dexame en paz; mas què digo?
yo con todas estas barbas
he de temer à un trastillo
ran de moatra, que no hace
si no alborotar vecinos?
Vive Dios! pero al negocio;

Và sacando del arca lo que dicen los versos.

Señor arca, yo os suplico,
que me deis mis arrapiezos:
Primeramente un vestido
de paño; no he visto cosa
mas bien rota; item un cinto,
que en otro tiempo fue ataharre.
Item unos calzoncillos
blancos, aqui estàn, tan blancos,
que se almidonan con cisco.
Item mas, unos botines
de baqueta de borrico,
para correr; carta canta:
Todos los demàs trastillos,
como taba, pipa, y naypes,
aqui estàn: ea bolsillo,

Sentado en el suelo la cara al arca, và contando algunas monedas, y por dentro de ella se dexa vèr el Foleto medio cuerpo con capote, y mascarilla, como en la primera Jornada, y se tiende Chicho en èl boca abaxo, saliendo de la puerta de mano izquierda Octavio con una carta en la mano.

Veamos como và de sisas;
uno, dos, tres, quatro:::
Fol. Cinco. (to!
Chi. Ira de Dios, que me han muer-
Confesion! Uncion! Baptismo!
Què me llevan! Què me
agarran!
Oct. Què esso? Quien dà esos
gritos aqui?
Chi. No ay quien me socorra,
que me matan?
Oct. Chicho, Chicho,
què ha sucedido?
Chi. Exi foras. (go!
Oct. No veràs, que hablas con mi-
Chi. Erestu?
Oct. No me conoces?
Chi. Estàs solo?
Oct. Què delirio!

Levanta la cara, mirando à toda partes.

Chi. Mira bien si està el Foleto
en algun escondidijo:
Oct. Aqui no ay nadie.
Fol. Si ay;
y aun por esso me retiro,
hasta que, intentando nueva
drogas, pueda en otro sitio

ir haciendo de las mias.
Oct. Hombre, què te ha sucedido,
que assi tiemblas?
Chi. Que de essa arca,
estando yo divertido,
fue saliendo poco à poco,
con ojos de basilisco,
cola de lagarto, y rostro
de Carbonero de Limbo,
un Gigante, como un monte,
y del primero solibio,
que me diò con una clava,
que traìa; hai hombro mio!
me tendiò como un atun.
Oct. Borracho, cuero, mosquito,
què estès siempre hecho una
Uba!
Chi. Digole à Usted, voto à Christo,
que es el Duende, y lo serà
por los siglos de los siglos,
para perseguirme à mi.
Oct. Porque quedes convencido,
lo he de vèr.
Chi. Mira lo que haces.
Abre el arca, y sacan un pellejuelo de vino.
Oct. Tienes razon, aora digo
que el Duende, que causa en tì
todos estos desvarios,
esta dentro, porque està:::
Chi. Quien?
Oct. Un pellejo de vino.
Chi. Què es esso?
Oct. Si no mirara,
que es de mi valor indigno
manchar mi espada en tu sangre,
hiciera:::
Chi. Hà buen Duendecillo!
esto tenias callado?
Oct. Vès, què aprisa has convertido
el llanto en risa?
Chi. El Folleto
es un hombre de gran juicio;
y cierto, hablando de veras,
que le debo yo infinito,
porque solamente à noche
me diò quatro mazculillos.
Oct. Y à le quieres?
Chi. Me alegrara
de que se viesse conmigo
despacio. *Llaman.*
Oct. Llamaron?
Chi. Zape:
esto es, que como me ha oìdo,
me ha tomado la palabra.
Oct. Aparta, sin haçer ruido,
aquesse cofre.
Chi. Hà pellejo!
quanto tu visita estimo,
aunque vengas del infierno!
Dent. Gen. Bien podeis abrir, amigo,
que yo soy.
Oct. Este es Genaro;
y pues abrir es preciso,
quita essos trastos.
Retira el arca.
Chi. Si harè.
para vèr si es blanco, ò tinto
el licor de la otra vida.
Oct. Amigo, seais bien venido.
Sale Gen. Aunque el llamar à essa
puerta,
bien creereis fuesse motivo
de algun cuidado, mal pude
escusarlo.
Oct. Pues què ha havido?
Gen. Trocar en un breve tiempo
la fortuna los Oficios
tanto, que haviendoos, Octavio,
vos de mi amistad valido,
vengo oy à valerme yo
de la vuestra.

Oct. Por serviros
nadà havrà que yo no haga;
al favor agradecido,
que os reconozco.
Chi. Usasted
por acà, Cavallerito?
Gen. O Chicho! en la casa nueva
como te và?
Chi. De prodigio:
porque un Duende Vinatero
me trae unos pellejillos
de quando en quando; y si aora
quiere usted echar un traguito:::
Gen. Yo lo estimo, pero no
lo bebo.
Chi. Por el fociño?
Oct. No seas desvergonzado;
y para no confundirnos,
vè, y en el Correo echa
aquesta carta, advertido
de no hacer de las que sueles.

Dale una carta.

Chi. En cosas de tu servicio
bien sabes tu, que no ay chanzas;
pero si el tal Foletillo
me espera à la puerta, y anda
una gresca de solibios,
què harèmos luego?
Oct. Hombre, vete
con dos mil demonios.
Chi. Pico;
y Dios quiera que no encuentre
al Foleto en el camino. *Vase.*
Oct. Sacadme yà del cuidado,
(pues esse loco se ha ido)
que me dà vuestra visita.
Gen. Porque me saqueis del mio
vos antes, pues desde el dia
del lance con Ludovico,
no nos hemos visto, sepa
por què no haveis admitido
quanto por aquessa puerta
ha franqueado mi cariño
para vivir aqui dentro?
Oct. Como en aqueste retiro;
à que me embiasteis, de nada
de todo esso necesito,
he escusado esse embarazo.
Gen. Ved, que me avivais el juycio
de discurrir (no sin causa)
que el Foleto compassivo
os socorra, y . . .
Oct. Tambien sois
vos de los que haveis creìdo
essa vulgaridad?
Gen. Miéntras
el secreto no descifro,
fuerza es creerlo.
Oct. Pues ni creerlo
podeis vos, ni yo decirlo.
Gen. Aunque este silencio sea,
resultando en vuestro alivio,
fuerza es que ceda; y assi
que me digais, os suplico,
què ay desde que no nos vemos,
de Irene?
Oct. Que convencido
su ceño, en fuerza de vèr
que atropello los peligros
por amarla, corresponde
con favores mis suspiros,
franqueandome la licencia
de que por esse postigo
oculto, todos los dias
entre à verla.
Gen. Pues, amigo,
lo que os vengo à suplicar,
es, que valido del mismo
artificio, à sus jardines,
sino os fuere de perjuycio,
me dexeis passar con vos.

Oct.

Oct. Si os importa; no replico;
mas què teneis que hacer
dentro?
Gen. La primer vez que nos vimos
no os dixe, que iba llamado
de una Dama?
Oct. No lo olvido.
Gen. Pues esta, prima es de Irene;
y haviendo, con el motivo
de asistirla en la tenaz
dolencia de sus caprichos;
quedado en su compañia
unos dias, me es preciso
buscar el modo de hablarla;
por salir en tanto abismo
de una sospecha.
Oct. Està bien:
y pues, haviendo yo dicho
à Irene, que os debo à vos
el secreto, y el arbitrio,
y siendo las dos parientas,
parece, que en conduciros
no avrà reparo, venid.
Gen. Pues à todo trance os sigo,
guiad vos.

Entranse, y descubriendose enmedio del Theatro un vicho de yedras, y flores, en que estaba el Foleto vestido de blanco, en forma de Estatua, y à mano izquierda la puerta enramada, y salen Irene, y Nicoleta.

Iren. Adonde queda
Julia?
Nic. En su quarto se està
con Carlina, mientras và
al festin.
Iren. Pues, porque pueda
templar mi mal tu dulzura;
canta el tono prevenido;
yendo à ver (assi al descuido)
què hace.
Nic. Pues estàs segura,
no hemos de saber, señora,
de tu pena la ocasion?
Iren. Si sabes, que el corazon
arde, y tiembla, rie, y llora,
vive, y muere, sin cessar,
què mas claro mi dolor
te ha ha decir, que es amor?
Nic. Bien: mas, para procurar
aliviarle, no sabrè
tambien à quien quieres?
Iren. No,
que esso solo fio yo
al secreto de mi fee.
Nic. Pues yo lo he de averiguar.
Ir. A què esperas?
Nic. Si ha de ser,
ea, gaznate, à toser;
ea, solfas, à cantar.
Cant. Del verde capillo, Rosa,
rompe la prision incierta;
pues para estàr encubierta,
de què sirve ser hermosa?

Entrase cantando, y entreabriendo la puerta, sale Octavio, quedandose à la vista Genaro.

Oct. Venid.
Gen. No es mejor primero
vèr si està seguro el passo?
Oct. No esso temais, pues no acaso;
viendo que la seña espero,
decir al ayre concierta
aquella voz armoniosa:::
El, y Nic. dent. Del verde capillo, Rosa,
rompe la prision incierta.

Llegando los dos, y detras Genaro.

Iren. Yà Octavio la puerta abriò.
Oct. Yà à Irene en el jardin vì.
Iren. Mi bien, mi dueño; hai de mì!
que otro hombre con èl entrò,
para acrecentar mi mal.
Oct. Aunque el verme acompañado
te origine algun cuidado,
mal hiciera, celestial
Idolo de este vergèl,
en dilatar la ventura
de mirarme en tu hermosura,
y mas à tiempo, que en èl
tu fecunda planta ayrosa
mil rosicleres despierta.
El, y Nic. dent. Que para estàr
encubierta,
de què sirve ser hermosa?
Iren Pues como?
Oct. Pierde el temor,
pues el que viene conmigo
es mi amigo.
Gen. Y tan su amigo,
que fiado en èl favor,
que à su fineza he debido,
para salir de un cuidado,
à Julia buscando he entrado;
mas si en esto he ofendido,
ù de ossado, ù desatento,
à qualquiera de los dos,
con irme lo enmiendo, à Dios.
Ir. Tened, que aunque en parte
siento
vuestro arrojo, vèr es bien
con quien venis.
Gen. Ni viniera,
si ella, señora, no huviera
mandadomelo tambien.
Iren. Pues es razon, que encubierto
de ella estè mi desvario,
esse quarto baxo mio,
que desde aqui vais abierto;
es donde Julia està; entrad.
Gen. De la fee, con que la adoro,
seguro està su decoro.
Iren. Yo lo creo assi.
Gen. Mirad,
que me espereis, al salir.
Oct. Id sin recelo.
Gen. Ea, amor,
satisface mi temor.

Entra Genaro por mano derecha.

Iren. Porque logre desmentir
igual susto, quien es, di,
este Cavallero?
Oct. Es
quien, de verme yo à tus pies
es motivo, con que en mi
mal el reusarme cupo;
pues amor à Julia tiene,
atraerle conmigo.
Dent. Ern. Irene?
Iren. Mi Padre es, sin duda supo,
que estaba aqui, y me ha
buscado;
hai de mi!
Oct. Desecha el miedo,
que oculto à tu vista quedo
de este texido enredado,
cancèl verde.
Iren. Lo malo es,
que yà, el que en mi quarto
entrò,
mal puede salir.
Oct. Pues yo
lo remediarè despues;
dissimula, que yà llega.

Ocultase Octavio en la misma puerta por donde salió, y sale Ernesto.

Iren. Si le havrà visto?
Ern. Hija mia:
en el jardin todo el dia?
Como à mi vista se niega
tu desdèn?
Iren. Como consiste
mi alivio en la soledad;
dichosa infelicidad
de las dolencias de un triste:
Ern. Porque diviertas su afàn,
que venga à verte he mandado
un Saltimbanqui afamado,
que ha venido de Milàn,
cuyas raras novedades
de balsamos, y invenciones,
juegos, y adivinaciones,
y otras mil curiosidades,
assombro de Italia son.
Iren. Yo el cuidado te agradezco,
aunque el mal, que yo padezco,
no se alivia.

Sale un Esbirro, Fabio, y Gavina trayendo como preso à Chicho.

Esb. Ande el bribon.
Chi. Yà andaràn.
Ern. Quien està ahì? (do
Esb. Yo, señor, que haviendo halla-
à este, que disque es criado
de Octavio, le traygo aqui,
mientras à la Carcel và,
por si algo dèl saber quieres.
Ire. Criado de Octavio!
Ern. No eres,
si caygo en tus señas yà,
el fingido Platicante
de aquel Medico traydor?
Chi. Si señor, y no señor.
Oct. Ayrada Estrella inconstante,
no es Chicho?
Esb. Hablad con respeto,
ò llevareis un revès.
Chi. Paciencia, pues peor es
el Esbirro, que el Foleto.
Esb. Esta carta, que le hallè,
y que recatar queria,
puede leer Vueseñoria.
Ern. Muestra, que yo la verè;
como es vuestro nombre?
Chi. Chicho,
Trufaldin Vatocho es.
Ern. Trufaldin Vatocho?
Chi. Pues?
Ay algo sobre lo dicho?
Lee Ern. A Ansaldo Rufi:::
Iren, Piedad,
ayrado destino impio!
Ern. lee. Yo he llegado, amigo mio,
con salud à esta Ciudad,
donde encubierto estàr trato
de otro enemigo, que hallè
en ella, y donde encontrè
à la Dama del Retrato:
avisadme brevemente
en què estado està el herido,
y la causa, yà què ha sido
tan forzoso, que me ausente;
y no olvideis, por lo mucho
que ocultarme solicito,
de que puesto el sobre escrito
venga à Genaro Carducho,
cuya confianza abona
lo que dèl fio, y de vos:
mil años os guarde Dios:
Florencia: Octavio Colona.

Oct. Mi carta leyò,
Chi. Esto es hecho.
Ern. Genaro Carduchо sabe
donde se oculta!
Iren. No cabe
el corazon en el pecho!
Ern. Buena alhaja, porque evites,
pues en la Ciudad està,
el que en un potro:::
Chi. Arre allà.
Ern. Digas la verdad:::
Chi. Confites:
Ern. Declara aqui, donde en ella
tu amo de mi se ha ocultado?
Oct. Ay mas enemigo hado?
Iren. Ay mas vengativa Estrella?
Chi. Señor, si, yo:::
Ern. Es por demàs.
Gav. Hijo, ofrecerselo à Dios:
Chi. Quien os mete en esso à vos,
vegete de Barrabàs?
Ern. Pues en vano es escusarte,
dilo que sabes:
Chi. De suerte,
què no ay remedio?
Ern. Tu muerte.
Chi. Pues ai và de parte à parte.
Oct. Què amor, fama, y vida pierda
por un loco?
Iren. Hay infelice!
que quanto ha sabido dice!
Chi. Yà usted del dia se acuerda,
en que acà, sin mas, ni mas,
se entrò mi amo?
Oct. Al fin canalla!
Ern. Si.
Chi. Pues desde entonces:::

Quitase la Estatua del Foleto la mascara blanca, quedando debaxo la negra, se la jura, bolviendose à quedar como estaba.

Fol. Calla!
que tu me la pagaràs:
Chi. Santo Dio!
Ern. Què te ha dado?
Chi. Que me coge.
Esb. Què ha sido esso?
Chi. Què me la jura!
Gav. Este hombre
parece un poco embustero:
Ern. Quien te la jura, vergante!
Chi. Què le veo; què le veo!
Ir. Ay mas dudas!
Oct. Ay mas penas!
Gav. A quièn vès?
Chi. A un Demoñuelo,
que con el dedo en la frente,
me ha hecho mas de mil gestos.
Ern. Adonde està?
Chi. En essa Estatua;
pongase usted de por medio,
no me coja.
Oct. Està sin duda
es astucia de Foleto:
Iren. Pendiente de un hilo estoy!
Ern. Yà està entendido el mysterio;
de suerte, picaro infame,
que con essos embelecos
escaparte solicitas
de decir, como has propuesto,
lo que sabes? Pues allà
lo dirás en un encierro:
agarradle.

Agarranle el Esbirro, Fabio, y Gavino.

Chi. Mire usted,
que yo quiero, y que requiero?
y como no estè la Estatua
delante, yo le prometo
decirlo todo.

Haciendo la misma accion.

Foleto. Chito:
allà fuera, y acà dentro.
Chi. Ay cuitado! que me hace
otro coco.
Los 3. Estèse quedo.
Chi. Yà estaràn, que no son bestias.
Sale Nico. Señor, què gritos son
estos?
Ern. Dexame, que ahora no estoy,
para malograr el tiempo:
Vèn acà, no dices, que
como estès en otro puesto?
declararàs?
Chi. Yo lo he dicho)
Ern. Sì.
Chi. Pues si lo he dicho, miento.
Ern. Vive Dios! pero traedle,
que en esse recibimiento
del quarto de Irene, haced
el ultimo examen quiero
de su malicia; tu, mientras
descifro tantos enredos,
quedate à passar la tarde
en el jardin.
Chi. Què te veo.
Ern. Llevadle à empellones.
Los 3. Ande,
ò llevarà quatro muertos.
Chi. Misericordia, Señor,

Vase Ernesto, llevando entre los tres a empellones à Chicho.

Chi. Ama mia, no sabrèmos
quien es este hombre?
Iren. Necia,
no apures mi sufrimiento,
siendo tu quien mas me aflige.
Nic. Yo te aflijo? Raro quento!
Iren. Si; y es verdad, pues me
obligas,
por no arriesgar el secreto,
si que sin hablar me vaya,
à Octavio.
Nic. Diòla de recio
el entusiasmos.
Iren. Fortuna,
compadezcate mi ruego.

Vanse por la misma puerta, y saliendo Octavio de donde està retirado, baxa el Foleto del Pedestal quitandose ambas mascaras, le detiene.

Nic. Esto cada dia và
de mal en peor.
Oct. Ea, esfuerzo,
yà ha llegado la ocasion
de que me enmiende el acero
la fortuna; pues no es bien
fiar al barbaro genio
de un loco, amor, vida, y fama.
Fol. Teneos, Octavio.
Oct. Foleto?
pues tu aquì, y en este trage?
Fol. No ahora os detengais en esso,
pues sabeis, que todos son
aparentes fingimientos
de mi malicia.

Oct. Como quieres
què me detenga, si advierto,
que aquel loco ha de decir
donde me oculto?
Fol. Esse empeño
me toca à mi.
Oct. No te canses,
que he de entrar?
Fol. Si estais resuelto,
esta mascara invisible
tomad, Octavio, sabiendo,
que mientras la tengais puesta,
nadie os verà.
Oct. Yo agradezco
el favor.
Fol. Id en buen hora,
mientras yo à la vista quedo
de lo que sucede.
Oct. Amor,
en què peligros me has puesto!
Fol. Buena anda la bataola:
mas, pues me espera el enredo
del Chacharon Italiano,
alòn.

Entrase cada uno por su lado; y ocultandose la puerta, y pedestal, se descubre una puerta pequeña, y salen assustados Julia, Genaro, y Carlina.

Car. Buena la hemos hecho!
Jul. Pues que has visto?
Car. Que tu tio
viene entrando à este aposento,
en cuyo espacio està el quarto
de Gavino el escudero,
con mas gente.
Jul. Què infelice
es mi amor!
Car. No nos turbemos,
sino vamos adelante.
Gen. Si tu has discurrido el medio
dì, què he de hacer?
Car. Retirarte
à la ultima pieza, puesto (to,
que no ay nadie en todo el quar
que yo bolverè, en pudiendo,
à sacarle por la otra
puerta del patio.
Gen. Aunque pierdo
la dicha, estando zeloso,
de que quede satisfecho,
à Dios Julia.
Jul. En el festin
de esta noche nos verèmos.
Car. Si puede, que à la hora de esta
entrò el Raton en el Queso,
pero no ay por donde salga.
Jul. Pues llegan, dissimulemos
el susto.

Entrase por mano derecha Genaro, y salen Ernesto, Fabio, Gavino, y Esbirro, que traen agarrado à Chicho.

Ern. Yà que no quieres
decir la verdad, pudiendo,
mientras embio por mas
gente, que te lleve preso,
aqui has de pagar el chasco,
que nos has dado.
Gav. Me huelgo.
Chi. Señor, tengo yo la culpa
de que un trasgo, trapacero,
me persiga?
Ern. Pero què haces
tu aqui, sobrina?
Jul. Creyendo

hallar à Irene en su quarto;
entrè, pero yà me buelvo.
Ern. Està bien, à Dios.
Jul. A Dios:
què mal el pesar desmiento
de su riesgo!
Ern. De tu quarto
me dà la llave.
Gav. Ahì và esso.
Ern. Entra aqui.
Chi. Como que entre?
primero entrarè al infierno.
Ern. Mientras viene el caporal;
aqui has de estàr.
Chi. Señor viejo,
por todas las Letanias,
que vean si ay alguien dentro.
Gav. Ay no mas que una camilla,
un orinal, y un braguero,
para mis necesidades;
y aun à esso le viene estrecho
lo pequeño del esconzo.
Chi. No ay remedio?
Ern. No ay remedio.
Chi. Pues mas que me lleve el diablo.

Entra, y cierra.

Ern. Aora bien, pues yà esto es hecho,
tu, Gavino, no te apartes
de aqui, pues de este embustero
qualquiera traycion malicio.
Gav. Al quarto de Fabio entro
por armas; y como yo
quede de guardia en el puesto;
no se escaparà. *Vase.*
Ern. Vos id,
y haced, que venga al momento
el Caporal con Ministros;
y tu, Fabio, vè en un buelo,
y dà aviso à Ludovico,
de que assegurado tengo
de su enemigo al criado.
Fab. Està bien.
Ern. Y aora veremos
si le valen los embustes;
y pues esta noche espero
al saltimbanqui, sepamos
què hace Irene. *Vase.*

Sale el Foleto de muger.

Fol. Yà se fueron;
y pues, duplicando engaños,
es bien librar à este necio,
porque la verdad no diga;
y yà anochece, yo llego.
Chicho?
Chi. Quien es?
Fol. Quien te libra?
Chi. Si usted es el Duende cafero,
que anda zurciendo marañas,
buelvase, que yo no entiendo
de essas drogas.
Fol. Nicoleta
soy, à quien Irene viendo
quanto peligra el amor,
que tiene à Octavio, me ha hecho,
que à darte libertad venga.
Chi. Usted es Nicoleta?
Fol. Cierto.
Chi. Criada de Irene?
Fol. Ay duda?

Por el lado diestro sale Genaro embozado; por el izquierdo Gavino en cuerpo, con morreon, lanza, y adarga.

Gav. O como và anocheciendo;
ò yo veo poco, finge

estos fantasmas el miedo,
ò he oìdo hablar en esta pieza.
Gen. Pues yà todo està en silencio,
veamos si puedo passar
al jardin, adonde espero
hablar à Octavio.
Gav. Quien và?
Chi. Toma esse quarto de queso.
Gen. Vive Dios, que me han sentido!
Gav. Vaya otro poco mas recio:
quien và, digo?
Chi. Foletillo,
no seràs una vez bueno,
sacandome del ahogo
en que me hallo?
Fol. Si, que luego
lo pagaràs todo junto.

Hundese el Foleto, y Chicho, quedando cara à cara Genaro, y Gavino

Gen. Gente ay aqui; què hacer puedo
à escuras? Pues yà bolverme
adonde estaba primero
no es posible?
Gav. No responden?
Gen. Si serà esta puerta, Cielos,
la que yo busco?

Entrase donde estaba Chicho, entornando la puerta.

Dentr. Ern. Ola, luzes
al quarto de Irene.
Gen. Ernesto
es el que viene, y pues no ay
otro recurso, esperèmos,
à vèr que dispone el hado.
Gav. Fantasmilla, pisa huevos,
declarate, ò vive Christo:::

Salen Ernesto, Irene, Julia; Nicoleta con luz, y el Foleto vestido à lo Italiano ridiculamente, con un taxoncillo pendiente de una correa.

Dent. Folet. Venite à vedere adesso
miei sinori le invencioni,
qui serbon di passatempo
à tuto il chenero humano.
Gav. El Chacharon es, me huelgo.
Ern. Entrad, y en aquesta pieza
vèr los primores podemos
de vuestras habilidades.
Fol. Reverisco, como debo,
cosi nobile, assamblea.
Gav. El ruido que oì primero,
fue aprehension, pues no veo à
nadie.
Ire. Que mal, Octavio, consuelo
tu ausencia.
Ern. En esse bufete
pon essa luz.
Fol. Ca valiero,
andiamo.

Llegan un bufete con sobremesa, y ponen la baxia.

Nic. El Chacharoncillo
es pulido por estremo.
Fol. Obligatissimo.
Sale Carl. Albricias,
señora, que yà el conejo,
que en la uronèra dexamos,
tomò las de Villa-Diego.
Jul. Què dices?
Carl. Que yà no està
donde le dexè primero.
Jul. Sin duda tomar la puerta,

por

por donde entrò, pudo.

Carl. Esso
es claro.

Và sacando algunas caxitas, votes, y vidros pequeños.

Fol. Orsit, miei sinori,
eco pronto oni instrumento
dele virtute echelente,
que manecho, eque possedo:
balsamo del Lorbietano,
del Pui sicuro, è perfeto,
è questo; una Casetina
di Vipere è questa; è questo,
è un vaso di confechione
di novo contra veneno.

Nic. Ira de Dios como garla!

Ern. Pue què aguardas? Vamos viendo tu arte.

Fol. Ecomi dunque prompto.

Ern. Gavino?

Gav. Señor:

Ern. Y el preso?

Gav. Encerradito està el pobre, pues no ha entrado à este apo- (sento un alma.

Ern. Y què importaria, si yo aqui la llave tengo del quarto?

Fol. Comincho?

Ern. Vaya.

Nic. y Gav. Ea, Chacharon, à ellos.

Fol. Novilissima chente, que graciate
con venino favor la mia persona,
nos aspeti, si novile Corona,
dudir dame le altrui charlatante,
eu me chamo Esculapio Rompilcolo,
in omnia fui, & per omnia adotorato,
de morius à Aristtotile ho insenato,
è laureato poi per mandi Apolo.
In fine el chacharare non fa il caso,
li oprefano conoscere il discreto,
io vengo à dispensarvi il mio secreto,
la speza non em olta; è cono un vaso:
Ma à què serve? A què vale? O del terreno
glovo prechato, & unicho teforo!
Vale à risucitar tuti coloro,
que ofesi sum dalfero, è dal Veleno,
ferro, è Veleno? A què puo dàr la sorte
di riguroso piu, di piu inspietato,
homo infeliche! ò tu que sol sei nato

Desunda un puñal, y descubriendo el pecho se le clava.

per probar cosi fiera, è dura morte.
Eco è un puñale inudo equesto un peto,
ecolo qui tragito, ay menel fangre!
Confuso elaso yà lo espirto langue

perdo: la viſta, il ſeſſo, & intelecto.

Abre un cofrecillo, y hace que unta deſpues de ſacarſe el puñal.

Maque (obſervàte bene) eco aplicato
il mio remedio, qui me torna in vita;
eco ſubito quiuſa la ferita,
& ecomi in un punto riſanato.

Abre una caxa, y ſaca dos vivoras, que ſe las aplica à un brazo.

Ma queſto epoco, in queſta obſcura, & atra
prichione una altra morte eſta rincuſa;
eco i crini dil teſchio di meduſa,
queſti li aſpidi ſon di Cleopatra:
ad honor dunque diſi nobil chente,
& à gloria inmortal del nome mio,
via vorachi martiri del oblio
ſachiate nel mio brachio il gordo indente:
miſero me languiſco! ay vengo meno,

Deſtapa un vaſo.

qui me conforta mai, qui me ſocorre;
ſento, qui ya il veleno al cor me corre;
infalibile mio contra veleno,
à te me recomando in tua virtute;
con tuta ſicureza mi confido

Bebe, y ſoſsiegaſe.

à via, que de la morte mene rido
ſeteno vele mani la ſalute;
ya eſto bono, ſiñori, què le pare
de la mea virtu?

Nic. Que de eſſa ſuerte
le puedes dàr dos higas à la muerte.

Gav. Me lleve el diablo, ſi Doctor pagare.

Ern. Por vèr en ti la habilidad, que alabo,
cien libras te he de dàr.

Fol. Eſquiavo, eſquiavo.

Jul. Es una admiracion!

Car. Es un portento!

Iren. Si; mas, sin tanto escandalo sangriento;
haz otra suerte.
Fol. Vollen, que indovine
quanto sono indolfine;
que estan saprà del onde
del Indiane Esponde,
opur Vollen sapèr, que lo que pensa
del su Reño remoto, è filontano,
de la gran Persia il vechio tamborlano?
Gav. O Chacharon eterno! quanto ofreces!
Jul. Pues yà esta habilidad vì yo otras vezes,
dame licencia.
Ern. Donde vàs, sobrina?
Jul. Combidòme Madama Franchisquina
al festin, que esta noche en casa tiene;
y es preciso asistir.
Ern. Pues no và Irene?
Iren. No, que nada, señor, mi afàn mejora.
Fol. Cò la lo videremo.
Ern. Id en buen hora.
Car. Vèn, te disfrazarè.
Jul. Libre Genaro,
yà nada temo. *Vanse los dos.*
Ern. Pues tu genio es raro;
prosigue tu.
Nic. Chacharoncillo, ruede:

Al lado izquierdo Octavio con la mascara de Foleto.

Oct. Desde aqui podrè vèr lo que sucede;
pues la mascara encubre mi persona.
Ern. Pues tanta, en fin, como tu voz pregona,
es tu adivinacion, veamos si acierta,
debaxo de esta llave, y de esta puerta
quien està oculto allì?
Fol. Lo so vènì ò:
ma non lo vollo dir Padrone mio.
Gav. Como lo has de saber?
Nic. Gracioso quento!
Ern. Dilo, y si acierras, abro el aposento:

Fol. Siñor Governator, Vueseñoria
me creda, que lo sò per vita mia:
per que rinquiuso dentro questa estanza
del sinori Gavino, Sanchi Panza,
esta un Cavalieri, qui de amor ferito
vene, qual foresçito
intracha de una Dona de alto grado.
Er. Pues mira, como mientes, que un criado
es de Octavio Colona, y yo lo abono.
Folet. Chichotrufaldi?
Ern. Esse.
Folet. Bono, bono.
Nic. Ay que se rie!
Ire. Aun dura mi rezelo.
Oct. Que aun le tienen aqui? valgame el Cielo!
Iren. Un Cavallero oculto? Ay infelize!
Si es Octavio quien dice?
Ern. Que dices à esto?
Folet. Que el sinori Chicho
e un pezo, que escapò.
Gav. Raro capricho!

Saca un cubiletillo, y le pone en medio de la mesa: dandole con una varilla, hasta que và creciendo del tamaño, que quepa debaxo la cabeza de un hombre.

Fol. E per que se conozca charamente,
que di noi due il cherto diche, omente,
busolino mio velo di Gausina,
in nome de Merlino, è Falerina:
cresi, cresi.
Fav. Esto yà es otra patraña:
Nic. Embusteria nueva ay en campaña,
con su manifactura, y con su prosa.

Dando con la varilla, habla como al oido.

Fol. Cresci piu; cresci piu, què bela cosa!
bien qui Chicheto vieni?
Chicho mio, belo tu, que estai qui soto,
di

di questo busoloto,
è di, qui fu, qui con chiave secreta
ti lebò di la dentro?

Quita el Cubilete, y sacando Chicho la cabeza para decir el medio verso, buelve à ponerla de prisa.

Chic. Nicoleta.
Nic. Yo? En verdad, que es mentira.
Ire. Aùn con saber, que es aprehension me admira!
Nic. Si yo he hecho tal, me dè mal corrimiento.
Ern. Calla, necia, y puesto do es fingimiento:
di, para que te crea,
quien, segun los engaños de tu idèa,
en su lugar quedò?
Gav. Vamos andando.
Fol. Cherto, que lo dirà, si io lo comando:
Chicho, dime, supuesto,
que de una Dona amante manifiesto,
sta la dentro nascolto ne la capa?
Chic. Genarino Carducho.
Fol. Tapa, tapa.
Oct. Genaro dixo?
Ern. No es verdad tampoco?
Gav. Yo con este hombre me he de bolver loco.
Nic. A mi me echò las cabras el vergante.
Ern. Y porque nada de lo dicho espante,
à daros presto el desengaño aspiro.

Abre la puerta, y sale Genaro, cubierto el rostro con la capa, empuñando la espada.

pero què es lo que miro!
abierta està; mas presto de esta suerte.
Genar. A quien passe de aì, le darè muerte.
Iren. Ay Dios! què es esto?
Ernest. Yà es verdad mi duda!
Nicol. Valgame un todo San Simon, y ayuda!
Ern. Hombre, què haces aqui?
Gav. Raro conflicto!
Fol. Ancora vederemo, si mentito.

Gen. Valor, de ti me fio en tal aprieto.
Oct. Sin duda el Saltimbanqui es el Foleto!
Ern. No hablas traydor? A què tu voz espera?
Oct. A que lo enmiende yo de esta manera.

Saca Octavio la espada, y mata la luz, ocultandose la mesa con todos los trastos.

Nic. A Dios luz.
Ire. Ay de mi!
Gav. Bueno và el ajo.
Fol. Sigueme Octavio?

En medio de Octavio, y Genaro ase à cada uño de su mano.

Oct. Si.
Fol. Del quarto baxo
de Irene enfrente tienes el postigo,
y pues Genaro và libre conmigo,
goza de la ocasion.
Ern. Traed unas luces.
Gav. Juràra à treinta Cruces,
que fue Chicho el que vi.
Ire. Sustos crueles!
quien và?
Oct. Yo soy, mi bien, nada rezeles.
Ire. La voz conozco.
Oct. Sigueme, callando.
Gen. Quien serà, quien me libra? pero quando
ir al festin contigo, pues yà es hora,
en què discurro?
Nic. Donde estàs, Señora?
Ern. No ay quien trayga unas luces?
Sale con luz Fabio. Quien dà voces?
Ern. Yo soy.
Fav. Què tienes?
Ern. Mal mi mal conoces:
mas donde en mal tan cierto
el Saltimbanqui estàn, y el encubierto!
Nic. Ay, Señor, que aqui ay droga.
Ernest. Calla, infame:

y hasta que yo tu infiel sangre derrame,
mira donde està tu ama.
Gav. A consultar el susto con su cama,
apuesto yo, que ha ido.
Ern. Calla, villano, pues tambien has sido
causa de mi tormento.
Gav. Señor, si alguien ha entrado al aposento:
Nic. Señor, si he abierto yo el aposentillo,
mal novio me dè Dios.
Gav. Mal tabardillo.
Ern. Idos de aqui; y por vèr en lo que pàra
de accion tan nueva, de invencion tan rara;
el no visto sucesso,
vèn, tu conmigo, Favio, que confiesso,
que yà de mi hija temo las manias.
Fab. Toda esta casa yà es hechicerias.
Ern. Honor, bueno estoy yo, haviendo avisado
à Ludovico, como yà el criado
estaba preso; y lo que mas me aflige,
es, que oculto Genaro, mas què dixe?
sin que antes vengue las ofensas mias.
Vanse. y sale delante un chiquillo, vestido de Duende con una buxia, y detras Octavio con la mascarilla siguiendole.
Iren. Luciente sombra, que mis passos guias,
obscura luz, que me hablas, y me nombras,
descifradme el motivo de ambas sombras;
pues te sigo medrosa, y asustada.
Duen. Ay se lo dirà à usted mi camarada,
que à mi en este parage
solo me toca la racion de page.
Dexa la buxia sobre un bufete, y sube de rapido en una canal.
Iren. Pues una, y otra accion mi susto ignora,
no sabrèmos quien eres?
Oct. Quien te adora:
Iren Ay Octavio! Pues como de esta suerte
dexas hablarte, y embarazas verte?
Oct. Como todo, apariencia,
es fantastico efecto de la ciencia,
en que la Magia blanca se ha esmerado.

y pues, antes que todo es mi cuidado,
què tienes? Como estàs?

Iren. Como quien vive
de el mismo aliento, que de ti recibe.

Oct. Yà que en tu quarto estàs segura, quieres,
commutando pesares à placeres,
divertir algun rato tu tristeza?

Iren. Yo estimo tu fineza:
mas que me divirtiera solo arguyo,
yà que este es gusto tuyo,
hallarme en el festin de Franchisquina,
adonde yà estaràn Julia, y Carlina.

Oct. Hà Foleto! quien para igual portento,
fingiendolo en el viento,
tu habilidad tuviera!

Musica de Violines en lo alto.

Iren. Aguarda, espera.

Oct. Què te suspende, di, de essa manera?

Iren. Què al oir instrumentos acordados,
crecen mis dudas, crecen mis cuidados!

Oct. Hà buen amigo! pues por ti yà veo
imitado al pincèl de mi deseo
el fingido theatro.

Mientras estos versos, baido baxando otro medio tablado, adornado de abanicos, y tafetanes de varios colores, y Cornucopias con achetas encendidas; en el claro de enmedio, vendràn el Rey, y la Reyna del Bayle con disfraces de Indios; en los dos ultimos vendràn dos puertas, saliendo à su tiempo por la derecha el Baston, disfrazado de calza atacada, y en los dos claros del intermedio vendràn algunos Musicos con violines, y el disfraz, que pareciere, aunque sea ridiculo, como Diablos, y Matachines, y el Foleto pendiente de una nube, que viene al pie de el Rastrillo.

Iren. Acorde el ruido
la atencion lisonjea del oìdo!

Oct. Buelve los ojos, y mira,
quan presto sè obedecer
tu precepto.

Iren. Aunque te estimo
la lisonja, no me dès
el susto de creer, que el pacto

Oct. Pues aora sabes, mi bien,
que ello, y mucho mas hacia

Dos

Don Juan de Espina, sin èl,
aquel cèlebre Español?
Y assi suponiendo, que
es representar aquì,
lo que allà ha de suceder;
diviertete con mirarlo.
Iren. Puestu lo mandas, si harè.
Fol. Todo esto es ir avivando
especies, para poder
enloquecerlos,
Rey. Baston?
Baf. Què se ofrece?
Rey. Que franqueis
passo à los mascaras, yà
que combidan al Pazpie
los Musicos.
Iren. Què adornado
està el Salon!
Oct. Sientate,
y descansa.

Por la puerta derecha sale Ludovico disfrazado de Vandolero con dos pistolas en el cinto

Baft. Quien dirèmos?
Lud. Un Cavallero, que à vèr
viene el festin.
Baf. Yà os conozco:
entrad, Ludovico, y ved,
que haveis de dexar las armas,
Lud. Como por bien parecer
solo vienen por el traje,
nada de ellas rezeleis,
Baston.
Baf. En esse seguro
passad; pero quien và?

Por otro lado Julia, y Carlina à la Romana,

Jul. Quien,
por Dama tiene licencia
de entrar, sin satisfacer.
Baf. Teneis razon.
Oct. Te diviertes
la variedad?
Ire. Dexame
fiar toda la atencion
à la vista.

Por el otro lado Genaro, y Chicha de Andarines.

Baf. No direis
quien sois?
Chic. Dos hombres vestidos
de retazos de un Laquè.
Baf. Genaro?
Gen. Si.
Baf. Id en buen hora.
Gen. Si no mè miente el placer;
aquella es Julia, mas presto
de esta suerte lo sabrè.
Chi. Que me aya yo con Genaro
querido venir à vèr
tanto fantasmòn, por solo
disfrazarme à la gasè!
Gen. Trata de callar.
Chic. Yà callo:
pues de la uña me escapè
del Governador.

Llega Genaro à Julia.

Gen. Madam,
xe bù pride perdonè
la libertè, que xe pran
de bù parlè.
Jul. Croye muè,
que xe sui si for azius,
quo contrer bù me ferè
un gran plexi.
Baf. Quien và allà?

Hom. 1. Un hombre, y una muger.
Baſ. Entren.

Sientaſe ella, y el ſe arrodilla para hablarla, y ſalen dos mascaras, muger, y hombre de Moros.

Lud. Segun el aviſo
de Carlina, aquella es
Julia, y ſi huviera ocaſion,
bien procuràra ſaber,
què ay de Irene: pero aora
por diſſimular, harè,
correjo à otra Dama.
Baſ. Entrad:
ſi venis ſin armas.

Salen dos hombres, uno de negro, y otro de Payſano.

Lor. Quien
de contravenir havia
al eſtilo?
Baſt. Yà podeis
empezar el Bayle.
Chic. Toquen
un minuetillo frances.

Sentadas las mugeres en varios puestos, y los hombres arrodillados junto a ellas, ſe levantan la Reyna, y el Rey del Baile, que trae en la mano un ramillete pequeño, y toman el puesto.

Fol. Huelgenſe aora, que yà
lo vederemo deſpues.
Rey. Madam, fete muè lonùr,
de que prande ſe buquè.
Reyn. Gui da me xare Moſiù,
que ne pupa etre de mein.

Baylan el Minue, hablando los demas en elinter.

Unos. Forbien
Otros Forbien.
Chi. Braba gerga.
Digamos todos forbien.

Quitaſe en el puesto la Reyna, y ſaca a Ludovico, haciendo una corteſia, para dexarle en el puesto.

Lud. Fiero deſdèn, pero aſsi
mas preſto conſeguirè
mi intencion: Prene, Madam,
la pen, de ſorti danxe.
Jul. Que que xe in panſepà
xe le fere volentiè
ave que bù.
Lud. Venirì.

Dala la mano.

Jul. Que lonxe un otro minuè.
Gen. Que danza de buena gana,
le dixo.

Tocan otro Minue.

Chic. Cero, y vàntres.
Gen. Y ſi la voz no me engaña,
el que ſacò à Julia, es
Ludovico.

En el puesto, dados de la mano Ludovico y Julia, hablan aparte, ſonando los inſtrumentos.

Lud. Què ay, decidme,
de mi amor?
Jul. Què ocioſa es
vueſtra porfia, pues caſi
es invencible el deſdèn
de mi prima.

Lud. Si algo mas
de lo que decìs, ſabeis,
deſengañadme.
Jul. Eſto baſta
que ſepais.
Gen. Què es lo que à vèr
llegan mis zelos?
Lud Quizà
lo que es para mi eſquivèz,
ſerà piedad para otro.
Jul. Què decìs?
Gen. Moſiu, danxè.
Lud. Y para mandarlo vos,
què jurìſdiccion teneis?
Gen. La que dà la ley del bayle.
Lud. Yo sè del bayle la ley
tan bien como vos.
Gen. Pues como,
ſi vos lo ſabeis tan bien,
dados de la mano, tanto
en el pueſto os deteneis,
ſin mirar que ſe dà al uſo,
y ſe niega al interès?
Baſt. Tiene el Volante razon.
Suelta la mano.
Lud. Ni uno, ni otro la teneis
para advertirmelo à mi.
Gen. Quien ſois para tanto?
Lud. Quien?

Saca una piſtola, poniendola en el punto, y Genaro una eſpada, que vendrà oculta en el baſtòn.

aſsi ſabrà caſtigar
la deſatencion de haver
culpadole de groſſero.
Jul. Ay mas peſares!
Maſcar. Tened.
Ponenſe enmedio.
Gen. Pues mirad como tirais,
ſino quereis que otra vez
con lengua de acero os hable.
El Rey. Como en bayle mio ay quien
haga aqueſtas demasìas?
Iren. Hai Cielos! que con ſaber,
que allà ſucede, y no aquì,
me aſſuſta tanto tropèl
de acaſos.
Gen. Si aquella mano
ſe huviera de merecer,
no la merecierais vos,
ſino yo.
Lud. Mas facil es
mataros, que deſmentiros.

Diſpara Ludovico, y errando el tiro le hiere Genaro; cae en brazos de dos Maſcaras.

Vaſt. Què oſſadia!
Vnos. Mirad.
Otros. Ved.
Gen. Solo à mi venganza miro.
Lud. Muerto ſoy!
Gen. Yà te logrè,
celoſo corage mio.
Jul. Vèn, Carlina.
Car. Hai tal muger!
Dent. Esbir. En eſta caſa es el ruido:
ſubid todos.
Iren. Si ha de ſer
todo eſtragos quanto mire,
mejor es, que huya.
Oct. Mi bien,
ſeñora, Irene.
Iren. No ay
quien en tan nuevo baybèn
impida tantas deſdichas! *Vaſe.*
Oct. Pues ſin azàr no ay placer,
Foleto, empieza à borrar
lo que pintaſte.
Fol. Si harè:

quando unos dicen:::

Dent. Esbir. Tomad las puertas.

Oct. Favor al Rey.

Fol. Y otros con mayor verdad::

Con truenos sordos se unde el Theatro, y en varios alambres, y Escotillones todos los Mascaras, quedando solos Octavio, y el Foleto.

Dent. Ern. La voz de Irene escuchè, venid todos.

Oct. Raro assombro!

Fol. No te admires, y yà que alborotada la casa, Irene no ha de bolver, vèn tomarèmos la puerta.

Oct. Confuso voy!

Fol. Si me crees, sabe, que aunque has visto tanto, te queda mucho que ver.

JORNADA TERCERA.

Salen Chicho con grillete, y Genaro con capote.

Chi. Quien dà por su devocion à un preso de noche acà, que se fue à baylar, y yà le quieren hacer el son? Socorran con mano franca, señores, à este menguado con un amo enamorado, y un camarada sin blanca: dèn, pues:::

Gen. Què no has de callar ni un quarto de hora?

Chi. Niun Credo.

Gen. No sè como aguantar puedo tu genio!

Chi. Pues no aguantar.

Gen. Yo tambien preso no estoy, y no me quexo?

Chi. Aspacito, que usted tiene su delito; y esso, y mas merece oy quien, pudiendo jugar truques, quinolillas, y cargadas, se anda tirando estocadas contra sobrinos de Duques.

Gen. No fue cosa de importancia la herida, que le privò del sentido, y creo yo, que una vez dada, à mi instancia, la fee de la sanidad saldrà de casa bien presto.

Chi. Me pesa.

Gen. Para hacer esto, para què la novedad fue de ir al bayle conmigo?

Chi. Porque estoy excomulgado; pues haviendome librado del vejete, cierto amigo, à quien no vì, pues me hallè en casa, sin mas, ni mas, me fuì à llevar el compàs à las solfas de Pazpie.

Gen. Pues no te dieron con algo, no te quexes.

Chi. Si me quexo, que aora ha de vengarse el viejo por junto.

A la puerta el Esbirro, y Juanetin con unos trastos debaxo de la capa.

Esb. Llegad, hidalgo, que alli està.

Gen. Dexa aora esso.

Jua. Señor?
Gen. Juanetin?
Chi. Amigo?
Gen. Què traes?
Jua. Que vienen conmigo
todos los traſtos de un preſo,
y algo mas.
Gen. Ponlos aì;
y ſepa en deſdicha tanta,
què ày de Julia?

Dale un Villete.

Juan. Carta canta.
Gen. O ſi lograſſe, haì de mì!
ſatisfaccion el peſar
de à noche. *Lee.*
Chi. Què ay, Juanetillo?
Jua. He aqui eſpejo, he aqui cepillo,
y recado de matar.
Chi. De eſcrivir, diràs?
Jua. Què ocioſo
nunca ha de eſtàr el pellejo?

Toma el Eſpejo, y ſe mira, haciendo viſages.

Chi. Veamos, pues aqui ay eſpejo,
ſi me he levantado hermoſo.
Jua. Què te eſcrive?
Gen. Con razones
mi ſoſpecha ſatisface.
Chi. Què buena cara me hace!
Gen. Pero ſus ſatisfacciones
deſmentirè de eſta ſuerte:

Poneſe a eſcrivir.

Jua. Haces bien, que es fiera coſa
ſufrir dengues de una hermoſa.
Chi. Ea, Chicho, buelve à verte
otra vez.
Jua. En fin, cuitado,
has caido en el garlito?
Chi. No eſtuviera yo bonito;
ſi me puſiera un tocado?
Jua. Quien al baylè te llevò,
por ſalir con tu porfia?
Chi. El diablo.

A la puerta de mano derecha el Foleto con maſcara, y capote, y mirandoſe Chicho de perfil, dexa caer el eſpejo.

Fol. Si llevaria:
Chi. Mas pues yà eſſo ſe paſsò;
dexa, que al perfil no mas
me mire, pero què vì,
hai deſdichado de mì!
Gen. Què es eſſo?
Chi. San Gil! San Blàs!
Jua. Què has viſto?
Chi. Un hombre encubierto
de una maſcara, que entrò
à matarme.
Fol. Eſſe ſoy yo:

Quitaſe la maſcara, y llega.

pero mirad, que no es cierto,
ni el intento, ni el disfràz,
en que vueſtro juicio yerra.
Chi. Como? Que el Duende de guerra
ſe ha hecho Diablo de paz.
Gen. Cavallero, què mandais?
Fol. A vos ſolo os lo dirè,
pues ſolo à eſte fin entrè
donde, como lo notais,
eſſe hidalgo tuvo gana
de fingir un deſvario.
Chi. Ha mucho que yo no fio
de los capotes de grana.

A Genaro.

Fol. Haviendo Octavio Colona
ſabido vueſtro diſguſto,
para ofrecer, como es juſto,

su hacienda, vida, y persona
à vuestro servicio, quiso
valerse de mi amistad;
y pues yà de esta verdad
podeis, en fee de este aviso,
asseguraros; en quanto
à cierto secreto toca,
dice, que de vuestra boca
pende su vida, hasta tanto
que el tiempo no abra camino:
à cuyo fin su cuidado
os suplica, que apiadado
de su infelice destino,
no reveleis donde està,
pues veis, que sobre su fama
corre peligro una dama.

Gen. Oido el mensage yà
à Octavio podeis decir,
que haveis estado conmigo,
(este es sin duda el amigo *à part.*
que no quiso descubrir)
y que, sin que aya mudanza,
à no conocer, que amor
disculpa qualquier error,
al vèr su desconfianza,
me quexàra de èl, y mucho,
pues por vos previene assi
lo que debo hacer por mi,
que soy Genaro Carducho;
sin que dude, que por èl
haga aùn mas de lo que deba,
de cuya verdad es prueba
vèr, que os fio este papel,
que yà escrito iba à embiallle
con esse criado; pero
pues de vos valerme quiero,
prevenidle, que ha de dalle
à aquella persona, à quien
fuimos à vèr ayer tarde.

Dale el Papel que escriviò.

Fol. Està bien: el Cielo os guarde;
mas que me vaya no es bien
sin decir à esse criado
que calle lo que ha sabido.

Gen. Aunque està yà prevenido;
èl es tan desatinado,
que lo ha de echar à perder
en declaracion igual.

Fol. Yo sè bien, que no harà tal:
y mas, viendo, que à ofrecer
le vengo yo esta sortija,
con que su amo le regala.

Chi. Vive Christo, que no es mala!

Fol. Y para que no se aflija,
oid à parte, si adelante
os hallareis en aprieto,
solo con decir *Foleto*?
os librareis al instante.

Chi. Esso es cierto?

Fol. Quien lo ignora?
y el sucesso harà mas fee.

Chi. Pues haga usted cuenta, que
me Enfoleto desde aora:

Fol. Quedad en paz.

Gen. Id con Dios:
y no olvideis el papel.

Fol. Soy de Octavio amigo fiel,
y quiero serlo de vos.

Dentro ruido.

Gen. Mirad, que el Governador
viene.

Fol, No esse inconveniente
embaraza el que me ausente.

Chi. Dice bien; porque en rigor
con sacar la mascarilla,
que trae en la faltriquera,
se irà por adonde quiera.

Fol. El oiros me maravila
tan sospechoso de mi.

Salen Ernesto, y el Esbirro; y el Foleto passa por delante de ellos sin verle.

Esb. Este es el quarto en que estàn
èl, y el criado de Octavio.
Chi. No vè usted como se và,
sin que ninguno le vea?
Gen. En buena manìa dàs,
creyendo que puede ser
invisible.
Chi. Ello dirà:
mas chitòn.
Ern. Señor Genaro
Carducho?
Gen. Què me mandais?
Ern. Disimulèmos, sospechas. *Ap.*
Solo saber como os và
en la prision?
Chi. Lindamente,
porque cada instante ay,
con postas del otro mundo,
correos de Satanàs.
Ern. Callad vos.
Chi. Como que calle?
vive Christo, que he de hablar
mas que cien recien venidos.
Ern. Con menos os bastarà,
pues con decir solamente
adonde en esta Ciudad
se oculta Octavio Colona,
vuestro amo, libre quedais
por aora.
Chi. Yo lo dixera:
mas si un Duende familiar,
con su mascara de tizne,
me anda de aqui para allà
persiguiendo, què he de hacer?
Ern. Para ocultar la verdad,
buen embuste haveis pensado.
Chi. Què es embuste? yà estarà,
por si hablo, desde el primer
escondidijo, ù desvàn,
haciendome la corona.
Ern. Esso se remediarà
assi: que llamen al Boya;
Al Esbirro.
y mientras, para apurar
esto, y lo del aposento
de Gavino, se le dà,
como disponen las leyes,
un tormento, le baxad
al patio de los Galeotes.
De rodillas.
Chi. Señor, por San Nicolàs,
el Santo de las Perdices.
Gen. No crei, que su lealtad
llegasse à tanto.
Esb. Ea, vèn,
que allà en el potro diràs
quanto sabes.
Jua. Pobre Chicho,
lo que te espera.
Chi. Ay! ay! ay!
y qual estarà hecho ruedas
el puerto del rabanal;
pero Foleto me fecit,
por si truena.
Llevanle.
Ern. Despejad
vos.
Jua. Si hare: el Governador *à p.*
trae una cara de agràz.
Ern. Yà que hemos quedado solos,
señor Genaro, escuchad.
Ge. Decid: con susto le atiendo! *à p.*
Ern. Tomad silla.
Gen. Donde irà
esto à parar! *Sientanse.*
Ern. Bien creereis,
que vengo à solicitar,

que entre vos, y Ludovico
se ajuste la enemistad,
que fue del passado lance
causa; pues no lo creais,
porque estando de por medio
el Duque en esto, quizà
porque sabe, que en el cuento
ay dama de calidad,
y haviendose Ludovico
portado tan liberal,
ayroso, y atento, que
pidiò vuestra libertad
à su tio, en fee de què
fue de muy poca entidad
la herida; à mi solamente
me toca en empeño igual,
segun el òrden que tengo,
à vuestra casa mudar
la carceleria, en tanto
que logra su autoridad
ajustar el duelo; y porque
mas brevemente sepais
el motivo con que os busco,
leed essa Carta.

Dale una carta abierta.

Gen. Mostrad:
sin duda es la que cogieron *Ap.*
à Chicho; mas què serà
lo que incluye?

Ern. Yo sabrè
quien, à mi honor desleal,
le entrò en el quarto de Irene,
consiguiendole librar
despues, matando las luces,
pues aora me importa mas
dissimular, que inquirir.

Gen. Yà he leido. *Buelveselo.*

Ern. Pues estais
de la malicia informado,
què responderis?

Gen Què podrà
responder quien solo sabe,
que desde que en la marcial
palestra juntos hicimos
dos campañas en Milàn,
no he visto à Octavio Colona?

Ern. Es suya esta firma?

Gen. Mal
podrè decirlo, pues nunca,
no obstante nuestra amistad,
me correspondì con èl.

Ern. Pues decid, de quien serà?

Gen. De algun enemigo de ambos,
que ha querido despertar
èssa malicia.

Ern. Y decidme,
esse criado, que està
preso, porque anoche iba
con vos, no es cierta señal
de que està aqui, y de que vos
le encubris?

Gen. Bien puede yà
haverse ido, haviendo estado
primero; y averiguar
esso no me toca à mi.

Ern. A mi si; y sino tratais
de no proseguir tan vano
empeño, havrè de mudar
de atenciones.

Gen. Haced vos
lo que os toca en lance tal,
como Juez, que yo sabrè
cuidar, aunque lo sintais,
de obrar como Cavallero.

Levantanse.

Ern. Està bien; pero mirad,
que si aora salis de aqui,
por lo que mira al desmàn
de anoche, por lo que toca
à esta causa criminal,
haveis de bolver apriessa,

Gen.

Gen. A hombres como yo les dàn
poco fusto las prisiones.
Ern. No sè bien si lo acertais.
Gen. Quando yo os pida dictamen,
me podreis aconsejar.
Ern. Decìs bien; Celio?
Esb. Señor.
Ern. Preso en su casa dexad
al señor Genaro, mientras,
pues Ludovico saldrà
presto de casa, se ajusta
la passada enemistad
de ambos.
Esb. Està bien.
Ern. En fin
os resolveis en callar?
Gen. Què he de hacer, si no sè nada
de lo que me preguntais?
Ern. Pues sabed, que con vos tengo
otro cuento que ajustar
allà fuera.
Gen. Como yo *à part.*
logre vencer el pesar,
hai Julia! de mi sospecha,
nada temo.
Ern. Voy à dàr
al Duque cuenta de todo
quanto sucede, aunque en tan
confuso abismo se enlaza
ceguedad à ceguedad.

Vanse, y descubriendose la puerta, sale Irene, Nicoleta, Julia, y Carlina.

Jul. Sea del passado susto,
prima, la convalecencia
en hora buena mil veces.
Iren. Asseguro te, que apenas
me dexa libre el espanto.
Nic. Digalo yo, que hora, y media
tratando estuve en garrotes,
manteca de hazar, y friegas,
para aliviar sus manias.
Jul. Posible es, que tan violenta
fue la aprehension?
Iren. Pues por fias,
yà el decirte, Prima, es fuerza,
que tu tuviste la culpa.
Jul. Yo?
Iren. Si; pues si tu no huvieras
detenidote en el puesto
à confianzas secretas
con el nuevo Vandolero,
no zelos tenido huviera
el encubierto volante.
Jul. Què dices?
Iren. Que la tragedia
de uno, y la prision de otro
motivò tu inadvertencia.
Carl. el Demonio se lo ha dicho!
Jul. Como, si fue la pendencia
en casa de Franchisquina,
te tocò à ti de tan cerca?
Iren. No sè.
Nic. Yo sì, pues tenemos
un cardillo, que nos cuenta
quanto passa.
Ir. Pues me cansa
hablar en esta materia:
hà Jardinero.

Sale el Foleto vestido de Jardinero con azadon al hombro, y en la mano un tulipan blanco, con su talo de hojas.

Fol. Señora:
Iren. Vos respondeis?
Fol. Què estrañeza
os hace el verme?
Nic. Es que à mi ama
le pareceis cara nueva;

Fol. El antiguo Jardinero
vuestro, està de una dolencia
incapàz por unos dias
de asistir, y porque tenga
este vergèl quien cultive
su delicioſa floreſta,
me pidiò (por ſer ſu amigo)
que en tanto que èl convalezca,
cuide yo de èl.
Iren. Bien eſtà:
y pues corre à vueſtra cuenta,
ſoltad las fuentes, que quiero
vèr como me liſongean
en los ſurtidores tantos,
vagos diluvios de perlas.
Car. Hai Jardinero tan cuco!
Fol. Yà que para vos ſe queda
la liſonja de las ondas,

Dale à Julia el Tulipan.

la ſeñora Julia tenga
la de las flores, tomando
eſte tulipan, que eſtrena
temprano copo del Marzo
deſpertar la Primavera.
Jul. Yo os lo eſtimo.
Iren. Venid.
Nic. Vamos
à vèr ſi hallo yo violetas.
Iren. Què eſta muger me embarace
hablar, haciendo la ſeña
à Octavio? Por ſi ſe aparta,
irè haciendo la deſecha
por eſta calle, haſta que
pueda, tomando la buelta,
bolvèr à eſte ſitio.
Fol. Yà

Vanſe Irene, Nicoleta, y el Foleto, y queda Julia mirando con cuidado la flor.

que entregado el papel queda
de Genaro; mas que anda
con èl la marimorena?
Car. Què novedad has hallado
en eſſa flor, que ſuſpenſa
la miras?
Jul. Mas de la que
puedes diſcurrir; mas llega,
y reparala deſpacio.
Car. De papel es, y con letras
por eſſotra parte?

Arroja el tronco, y desdoblando las hojas, halla un medio pliego, que buelto al rebès eſtà eſcrito.

Jul. Es cierto:
pues de la tinta negra
el matiz; mas de eſta ſuerte
lo ſabrèmos bien aprieſſa.
Car. Hai, ſeñora, que es villete!
Jul. Por ſi alguna nos acecha,
en tanto que yo le leo,
canta, tomando eſſa ſenda.
Car. Oygan el alcahuetillo
del mozo, como ſe ingenia!
Jul. No te pares.
Car. Allà và
eſſa copla jocoſeria.
Canta. Pienſa Gileta,
que sè donde mata; y no sè
donde entierra:
Què donoſura! Què friolera!
Puesto do ſe ſabe, aunque nada
ſe ſepa.

Entrà cantando; y buelta de espaldas a la puerta de las yedras, lee Julia, saliendo por ella a hurto Octavio.

Oct. Aunque la voz desconozco,
fuerza es que de Irene sea
la seña.
Jul. Yà son dos dudas
las mias, pues es la letra
de Genaro.
Oct. Pero assi,
buelta la espalda à la puerta;
està; y si el pesar no engaña,
(mas nunca engañan las penas)
lee un papel.
Jul. Que assi desprecie
mi satisfacion!
Oct. Què fuera
que fuesse de Ludovico!
pero de aquesta manera...

Al irsele à quitar le siente, y guarda el papel.

Jul. Quien està aqui? mas què miro!
Oct. Quien, por mas que le defiendas,
ha de saber... mas ay triste!
que es Julia.
Jul. Hombre, cuya ciega
planta este jardin profana,
y este respeto atropella,
què buscas aqui?
Oct. Perdona,
bella Julia, estas ofensas;
en fee de que...
Jul. No he de oirte.
Oct. Amor...
Jul. En vano lo intentas;
y pues yà tarda el castigo...
Oct. Mira...

A las voces sale Irene.

Ire. Què voces son estas?
Oct. Irene aqui? esto es peor.
Ire. Prima, pues de què te alteras
tanto? pero ay infelice!
que èl sin duda abriò la puerta,
engañado de Carlina,
y le ha visto.
Jul. Porque sepas
à quanto llega el arrojo
de esse loco, considera
si debo sentir, que estando
(fuerza es que el motivo mienta)
leyendo esta carta, entrasse,
sin saber por donde venga,
à hurtarmela de la mano.
Iren. Ay tan rara desverguenza!
pero dexame tu à mi,
pues me toca à mi la ofensa
de entrar en estos jardines
à averiguar su cautela,
que yo harè que le castiguen.
Jul. Aqui ay malicia; y aunque ella
piense que me engaña, es bien
que yo finja. *Aparte.*
Iren. De manera,
que arrebatarte el papel
intentò? que esto consienta
mi vanidad!
Jul. Tanto fue
su arrojo, que si no huviera
sentidole, lo logràra.
Ire. Pues, villano, como...
Jul. Espera:
y pues lo indigno del blanco
es desayre de la flecha,
no le riñas tanto, prima.
Ire. Yo harè lo que me aconsejas,
mas porque tu me lo mandas,

que

que porque èl me lo merezca.
Jul. Entre bobos anda el juego.
Ire. Quien no te las entendiera.
Jul. Por acabar de leer
el papel, me voy.
Oct. Que sea
tan adversa mi fortuna!
Jul. A Dios.
Ire. A Dios.
Jul. Buena queda:
si este es el galàn oculto,
que à este jardin sale, y entra.
Vase.
Ire. Traydor, aleve, pues como,
donde yo saberlo pueda,
prendas de otra dama buscas?
Vivo yo...
Oct. No consideras,
irritado dueño mio,
que, por juzgar que tu eras,
como no la vi la cara
la que mandò hacer la seña,
la hablè engañado?
Iren. Y què causa
(dado caso que yo fuera)
tenias, para inquerir
quien me escrive, siendo ofensa
que hace tu desconfianza
al tesòn de mi firmeza?
Oct. Yà lo veo; pero mira,
rara vez amor acierta
con zelos.
Iren. Si esto lo haces
porque yo no hable de aquella
oculta Dama de Mantua,
origen de la pendencia,
haces mal.
Oct. Ojala fuesse
tan mentira mi sospecha,
como la tuya.
Iren. Mejor
es no oirte.
Oct. Mira...
Iren. Suelta,
aleve.
Oct. Advierte...
Sale Ern. Con quien,
Irene, tan descompuesta?
mas ay infeliz, què miro! *Ap.*
Ire. Què le dirè, que no sea
nuevo empeño? *Ap.*
Oct. Yà, fortuna,
desconcertaste tu rueda:
Ire. Llegò mi mal à su estremo.
Ernest. No hablais? mas para què
espera,
ni mas informes mi duda;
ni mas voces mi evidencia?
Traydor, tu aqui repitiendo
de la ofladia primera
el arrojo?
Oct. Yo, si, quando...
Ern. Mas para que es bien se pierda
el tiempo, Fabio? Lisardo?
Salen.
Los 2. Señor.
Fab. Què mandas?
Pis. Què ordenas?
Ern. Que, pues aqui la ventaja
no desayra la nobleza,
me ayudeis à una venganza.
Iren. Pues què es, señor, lo que
intentas?
Ern. Què he de intentar, alevosa,
sino matar al que afrenta,
entrando en estos jardines,
mi honor?
Oct. No de essa manera
vuestra colera os engañe;
pues yo...
Ern. Suspende la lengua,
y date à prision.

Oct.

Oct. Mirad,
que si la causa os empeña,
que dexè pendiente en Mantua,
yà es ociosa diligencia;
pues yà libre del peligro
Don Carlos Gonzaga queda,
Saca una Carta.
como assegura esta Carta.
Ern. Suponiendo, que sea cierta
essa noticia, no basta,
para que os mate, ù os prenda,
hallaros aqui violando
el respeto de esta esfera?
Oct. Pues la mascara invisible
traygo aqui, me valdrè de ella,
Aparte.
quando no aya otro camino
à mi fuga.
Iren. Yo estoy muerta!
Ernes. Què decis?
Sacando la espada.
Oct. Que de este modo
solo mi espada se entrega.
Ern. Matadle, pues se resiste.
Rinen, y se entra retirando
Oct. Irme retirando es fuerza,
hasta que, obrando el engaño,
me libre.
Iren. Tirana, adversa,
indignada suerte mia,
donde irè; que no suceda
nuevo riesgo?

Sale el Foleto sin mascara.

Fol. Donde yo
de tanto riesgo os defienda.
Iren. Quien eres, hombre?
Fol. Quien viendo,
quanto vuestra vida expuesta
queda al ultimo peligro,
por essa puerta secreta
piensa libraros.
Iren. Pues como
quieres, sin saber quien seas,
que de ti me fie?
Fol. Como,
para que essa duda venzas,
todos los secretos sè
de tu amor, como lo prueba
el haver puesto en tus manos,
sin saber por donde venga,
de Octavio el Retrato; y pues
nada en escapar arriesgas,
haviendo de darte muerte
tu padre, à què aguardas?
Iren. Cessa,
que antes pretendo morir,
que seguir à quien no sepa
quien es.
Fol. Donde vàs?
Iren. La accion
lo dirà mejor.

Sale Oct. con mascara, y la ase de la mano, quitandosela luego.

Oct. Espera.
Iren. Ay Dios! quien me ase la mano,
sin verle?
Oct. Yo soy, no temas.
Iren. Octavio?
Oct. Si; y pues debì
à la invisible cautela
de esta mascara, quebrada
la espada, el que à sacar buelva
tu hermosura del peligro,
que reluelves?
Fol. Yo en tu ausencia
la consejè, que pues tiene
el camino de esta puerta,

se

se asseguresse en tu quarto.
Oct. O quanto à vuestra fineza
debe mi amistad!
Ire. Octavio,
pues mi muerte ha de ser cierta,
y tu eres mi dueño, elige
el modo de que lo seas
sin tantos sustos.
Oct. Pues vèn
conmigo, antes que nos vean
los que nos buscan.

Encaminandose à la puerta de yedras, salen Gavino, y Nicoleta, que cada uno à su lado, acechan detràs del paño.

Nic. Malicia.
Gavin. Atencion.
Nic. Acecha.
Gav. Acecha.
Octav. Esta es la puerta; que al quarto
sale de Genaro, entra.
Ire. No me lo riñas, decoro.
Fol. Guardandoos mi valor queda la espalda.
Oct. Sè alguna vez
en mi favor, contingencia.
Fol. Pues se halla en aprieto Chicho,
voy à sacarle de penas,
mientras estotros escapan.

Entranse Octavio, y Irene por la puerta de yedras; sube de rapido en un alambre el Foleto, y salen Nicoleta, y Gavino, mirandose uno a otro.

Nic. Gavinillo?
Gav. Nicoleta?
Nic. Lo has visto?
Gav. No, que son figos;
y tu?
Nic. No, que son almendras.
Gav. Y aora què falta?
Nic. Parlarlo,
que para esso tengo lengua.
Gav. Pues parlemos.

Sale Ernesto con espada desnuda.

Ern. Sino es yà
que el ayre te desvanezca,
adonde, traydor, te ocultas?
pero quien està aqui?
Gav. y Nic. Buena.
Nic. Quien ha visto..?
Gav. Quien ha visto..?
Nic. Que mi ama enseñò soleta
con un hombre.
Gav. Y que se fueron
por la boca de essa cueba
con trampa, y todo.
Ern. Què dices,
villano? què dices, necia?

Llega a la puerta,

pero ay infeliz! que el verde
disimulo de las yedras
una puerta oculta, vamos
donde de armas me prevenga,
y gente, para seguirlos.
Nic. Mira lo que hacès, si entras
à la casa del Foleto.
Ern. Aunque fu obscura caverna
fuera del abismo, ossàra
atropellar sus tinieblas.
Los 2. Pues vamos.

Salen Julia, y Carlina.

Jul. Tio, y señor,

gui

què nuevo motivo altera
tanto tu quietud, que anda
toda la casa rebuelta?
Ern. Què sè yo: dexame aora;
que no estoy para respuestas;
que no sean iras: honra,
no lo eres, sino te vengas. *Vanse los tres.*
Jul. Ay mas raras confusiones!
mas vèn, que para que sepa
Genaro à quien burla, tengo
de ir à buscarle, aunque muera.

Entrànse, y por el lado contrario sale Octavio como à obscuras, guiando à Irene.

Car. El diablo anda en esta casa,
Dios nos saque con bien de ella.
Octa. Entra sin miedo, hermoso dueño mio;
que vàs conmigo.
Ire. Pues mi honor te fio;
cuida de èl, y de mi.
Oct. Pierde el recelo,
pues me influyen las luces de tu cielo;
Ire. Què obscuridad!
Octa. Al quarto del amigo;
que de nuestros amores es testigo,
passaràs por aqui, que en èl procuro,
(mientras de otras sospechas me asseguro)
tu vida resguardar en tanto aprieto.

En lo alto Chicho.

Donde me llevas, Arliquin Foleto?
Ire. Oiste una voz?
Oct. Si oì: mas de un acaso
nada receles, y acelera el passo,
pues yà tan cerca tu sagrado se halla.
Ire. Todo me dà pavor.

Entranse, haviendo atravessado el tablado; y en una canal, que havra al lado opuesto, baxa el Foleto, trayendo a Chicho en calzoncillos, y camisa.

Fol. Sigueme, y calla.

Chi. Diablillo corredor, que à este aposento
me traes desde la sala del tormento,
con tan notable prisa,
que vengo en calzoncillos, y camisa,
no me diràs si acaso me has traìdo
à la Noruega?
Folet. No, pues has venido
donde te favorezca, y no te aflija.
Chi. Quien?
Fol. Quien te diò en la carcel la sortija.
Chi. Si? pues disponga usted, que nos veamos,
pues à escuras estamos
las caras, y no ay nada de lo dicho.

En un alambre baxa de rapido un chiquillo vestido de Duende con un cabo de acha en la mano.

Fol. Foletillo?
Duend. Señor.
Fol. Alumbra à Chicho.
Chi. Alumbra à Chicho? doyte un real de à ocho.
Due. Entre el seo Chicho Trufaldin Vatocho.
Chi. Què es que entre? ira de Dios!
Duen. Para què grita?
Chi. No ay quien trayga un costal de agua bendita?
Duen. Digo, hà criados de escalera abaxo,
à vestir al seo Chicho.
Salen quatro Matachines con mascaras de Diablos, trayendo repartidas las alhajas de un vestido ridiculo, que le ponen mientras la Musica, haciendo visages.
Chi. Ay tal trabajo!
assi estoy bien, seo Duende.
Duen. Què simpleza!
Calle, ò sino...
Chi. Què avrà?
Duend. Cortar cabeza.
Music. dent. El seo Chicho Vatocho
sea bien llegado
adonde se le vista
con treinta diablos,
que al fin es bueno
aun el tener amigos en el infierno.

Chi.

Chi. Bueno eſtoy yo con capirote, y ſaco!
Duend. Quiere uſted un polvillo de tabaco?
Chi. Què he de querer? que os dè la mala peſte;
Duendes de municion.

Sale Genaro con una bugìa, y vuela diagonalmente el Duende, ſubiendo los Matachines en las dos canales al tiempo que digan los verſos.

Gen. Què ruido es eſte?
Chi. Aora nos ſale eſſotro echando fieros?
Matach. y Due. A muy felìces noches, cavalleros. *Vuelan.*
Gen. Quien eſtà aqui? mas què es lo que he mirado?
quien eres, hombre?
Chi. Un miſero criado,
que anda aſsi por ſeguir vueſtro capricho.
Gen. Habla, ò te mato; pero Chicho? Chicho?
què haces en eſta pieza de eſſe modo?
Chi. Què he de hacer? peſe à mi, pagarlo todo:
pero mira primero
donde el Foleto eſtà:
Gen. Què dices, cuero?
Chi. Que à pique de zurrarme la vadana,
aqui me han hecho...
Gen. Què?
Chi. Patagalana?
Gen. Como?
Chi. Como yà eſtando cerca el plazo
de lo de ſiete bueltas, y el trampazo,
dixe *Foleto*; y ſin ſaber por donde,
uno me buſca, y otro ſe me eſconde;
ni què es lo que me paſſa,
deſnudo poſtillòn parè en tu caſa;
donde otro Duende chico, que es criado
del otro Duende grande...
Gen. Ay tal menguado!
Chi. Deſpues que me viſtiò de eſta manera,
me dixo:

Golpes à la puerta de mano izquierda.

Gen. Què te dixo? pero eſpera,

que alli han llamado.
Chi. El serà,
que aqui à perseguirme viene
otra vez.
Gen. A esse aposento
entra, en que ponerte puedes
un vestido mio.
Chic. Acoto:
mas Dios quiera que no
encuentre
tercer Duende en èl.

Entrase por medio.

Dent. Oct. Genaro:
Amigo?

Abre, y salen Octavio, y Irene.

Gen. O Octavio es este,
ò el ayre engaña: quien es?
Oct. Quien en fee de que lo quiere
assi su desgracia, os trae
en la hermosura de Irene,
fiado en vuestra amistad,
à todo el Cielo por huesped.
Gen. Señora, tanta fortuna
en mi casa?
Ir. Solamente
estriva el que sea felìz,
en que à vuestra sombra ceffen
tantas penas.
Gen. Pues què acaso
à desamparar os mueve
la casa de vuestro Padre?
Oct. Son tantos los accidentes,
que encadena mi destino,
que no sè por donde empiece;
pero aunque sea de passo
oìd.
Gen. Decid.
Sale Juan. Señor?
Gen. Què quieres?
Jua. Que Ludovico, empeñado
en que no ha de irse sin verte,
te busca.
Oct. Què aùn los acasos
embaracen que me quexe?
Gen. Dixiste, que estaba en casa?
Jua. Si estàs preso, como puede
dudarlo.
Gen. No sè que hagamos.
Oct. Lo mejor, pues nos conviene
saber con que intento os busca;
es, hasta vèr que pretende,
retirarnos.
Gen. Dices bien:
pues fuerza es, que sea breve
la visita.
Jua. Aqui fontanches?
Buene và!

Vase Juanetin.

Gen. Dile tu que entre,
y vos perdonad, señora,
la dilacion de que quede
sirviendoos à todo trance.
Iren. Mudamente os lo agradece
mi confianza.
Oct. Hai amor!
quantos pesares me debes!

Escondense los dos.

Sale Lud. Aunque extrañeis, que
à estas horas
os busque en este retrete;
quien debiera en la campaña
(buscandoos) satisfacerse
del desayre de anteanoche:
mal pudiera de otra suerte
obrar, quien vè, que es un siglo
cada instante que se pierde.
Gen. No os entiendo.
Lud. Mis acciones

os lo diràn brevemente!

A la misma puerta Julia, Carlina, y Juanetin.

Jua. Donde vàs?

Jul. No me repliques,
que una vez que vine à verle,
he de vèr con quien està.

Juan. No te he dicho treinta veces
que es Ludovico?

Jul. Pues yà
me he asegurado, aora vete.

Jua. Allà te lo ayas, si riñe. *Vase.*

Gen. No proseguis?

Saca dos pistolas, echando la una en el suelo.

Lud. De esta suerte
habla callando el enojo;
pues una cosa es que empeñe
mi sùplica con el Duque,
para que no se os moleste
por justicia; y otra cosa
es, que sin castigo quede
el passado atrevimiento
antes que mi tio medie
en el lance; y pues estorva
el que la espada maneje
la propia herida, al incendio
de estas pistolas apele
el valor, tomad la una,
y decidamos en breve
igual question.

Gen. Què he de hacer?
que tomarla es exponerme
à que salga Octavio.

Oct. Cielos,
à cada passo sucede
un nuevo empeño!

Jul. No à mala
ocasion vine, si quiere
vengar sus fingidos zelos.

Lud. Què os suspen le?

Gen. Me suspende
el que creais que en mi casa.

Lud. Esse reparo se absuelve
con buscaros yo; demàs
de que, para responderme,
teneis el grande motivo
de encontrarme en el baylete
hablando con vuestra Dama,
à quien he de servir, siempre
que se ofrezca, à vuestra vista,

Gen. Tened, que esso solamente
basta, para que con zelos
qualquier atencion desprecie.
Y assi...

Al tomar la pistola sale Julia.

Jul. Esso no, que pues quiso
piadoso el hado traerme
donde esta accion embarace,
bolver por mi honor conviene.

Lud. Si supiera que Madama
estaba aqui...

Gen. Quien creyere,
que yo la he traido...

Jul. Basta;
y pues yà es fuerza saberse,
decid, señor Ludovico,
como fue el amor de Irene
solo el motivo de que
por mi mano pretendiesseis
vencer su desdèn.

Oct. Què aguardo,
que oyendo tan claramente
mis zelos, no salgo?

Ire. Què haces?

Oct. Querer que todo se arriesgue
antes que mi fama.

Iren. Ay triste!

Lud. Pues mal esta verdad puede
negar un noble.

Sale Oct. Esperad,
que quando esse duelo cesse,
ay otro que se prosiga.
Lud. Huelgome de que os encuentre
donde una, y otra quexa
con sola una accion me vengue.
Oct. Pues què aguardais?
Al ir à coger la pistola Octavio sale Irene.
Iren. Esso no,
que tambien debo ponerme
yo de parte de mi fama
hasta lograr, que confiesse
Ludovico, que à mi ceño
solo ha debido desdenes.
Lud. Aunque el veros aqui estraño,
nunca un Cavallero puede
mentir, mas para matarle
aun queda el duelo pendiente
de la herida de mi primo.
Oct. Bien presto desvanecerse
pudiera aquesse reparo,
si de mi parte no huviesse
la de que vuestro cariño
la mejor parte me hiere
de alma; y para lograr,
(dado, que essa bala acierte
con mi pecho) el que à ninguno
nada que dudar le quede;
oidme todos.

A la parte de mano derecha el Foleto con capote.

Fol. No lo digas,
que si lo dices, te pierdes.
Oct. Haviendo encontrado en Mantua
un Retrato, à cuya breve
lamina; pero què es esto?
Truenos, y ruido.
Gen. La casa abaxo se viene.
Lud. Què no prevenido espanto?
Jul. Hai de mi!
Iren. Cielos valedme!

Salen Chicho, y Juanetin, cada uno por su parte, asustados.

Chi. Sin duda en el ayre andan
las nubes cascando nuezes.
Jua. Quien mandò, que en los desbanes,
de esta casa desesteren!
Car. Señora, huyamos aprisa!
Fol. Como yo esta puerta cierre,
nadie escaparà.
Dent. Nic. Señor,
donde vamos?
Dent. Ern. Donde estrene
descifrar tantos assombros!
Iren. O mi fatiga me miente,
ò esta es la voz de mi Padre.
Oct. Quien, para que nos siguiesse,
le enseñaria la puerta?
Ir. Que sè yo.
Ern. Entrad, que aqui ay gente!
Nic. Y muchas.

Salen por mano izquierda Ernesto, Lisarda, Fabio, y Gavino con armas, y Nicoleta con una hacha encendida.

Lud. Señor Ernesto,
donde vais, quando à baybenes
de intempestivo uracan
aùn el centro se estremece.
Ern. Donde, burlando cautelas
de algun vil Magico, aleve,
dexe bien puesto mi honor:
y yà que los hallè, muere,
hija ingrata,

Gen. Deteneos,
que en mi casa me compete
la defensa de ambas vidas.
Lud. Y à mì, por mas que desdeñe
mi amor.
Oct. y Ir. Havrà mas desdichas!
Chi. Que este diablo de Vegete
nos persiga en todas partes!
Ern. Pues para què me sosiegue,
dando termino à razones,
que puedan satisfacerme;
decid, como estais aquì?
quien tanto escandalo mueve?
y què assombro es este?

En una nube obscura và subiendo debaxo del tablado el Foleto en trage de Demonio, y como và representando, se và elevando en un Pyramide de las propias nubes, hasta que à su tiempo se desvanece.

Fol. Esso
dirè yo solo; atendedme;
Unos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Fol. Ludovico, Ernesto, Irene,
Genaro, Julia, Carlina,
y quantos estais presentes,
travieso trasgo zumbòn
soy, que en el obscuro alvergue
de esta casa, que vacìa
ha tanto que permanece,
os asustè con engaños,
ilusiones, y accidentes,
Pues viendo que estaba solo,
sin tener nada que enrede
de provecho, y que essos necios
podian entretenerme,
fingiendo de Nicoleta
ser Galàn, à quien guarece
por miedo de la Justica,
no solo à essos dos pobretes
bolvì el juicio, pero à todos
yà vecinos, yà parientes,
quantos sois, hasta estrecharos
al ultimo remoquete.
Digalo el que en ella à Octavio
hospedasse, porque fuesse
la oculta puerta de yedras
senda, por donde à la verde
mansion del jardin passasse.
Y digalo, finalmente,
ser yo quien à Irene di
el Retrato, y quien, al verse
à riesgado, à esse criado
librè, porque no dixesse
donde se ocultaba su amo;
repitiendo tantas veces
los enredos de mis artes,
yà en una Estatua aparente,
yà en un fingido festin,
yà en un falso ramillete,
yà en un supuesto naranjo,
yà en un Saltimbanqui alegre,
y yà en un traydor espejo,
mudando continuamente
rostros, mascaras, y trages;
y pues todo aquesto viene
à parar en que, sin que aya
intencion, mas que el juguete,
hice mis Carnestolendas:
Quedense todos ustedes
à buenas noches, que yo
voy à otra parte, en que pruebe,
que si siempre con embustes
se parecen à los Duendes
los alcahuetes, por chiste,
Duendes son los alcahuetes.

Vase.

Unos. Ay tal chasco!
Otros. Ay tal friolera!

Nic. Yo Dama de Duende? pese
al picarillo del trasgo!
Chi. Mira ahora, señor, qual miente
de los dos.
Ire. Solo mi susto
la risa me desvanece.
Ern. Pues yà de lo que no importa
nos informamos en breve
passemos à lo que importa.
Oct. Por mas que el enojo os cie-
gue,
haveis yà oìdo la causa
de tan varias diferentes
confusiones?
Ern. Si.
Oct. Pues todas
de esta manera se absuelven.
Ern. Què haceis?
Oct. Ser de vuestra hija
esclavo, para que premie
tantas penas con su mano,

Dale una carta.

y esta carta manifieste
otra novedad.
Ern. Yà sè
como en Mantua convalece
de aquella herida Don Carlos,
con que la causa pendiente
yà cessa.
Lud. Y tambien mi quexa,
haciendome este accidente
vuestro amigo.
Chic. Nic. y Juan. Que se casen;
y buen provecho haga à ustedes.
Gen. Yà satisfecha mi duda,
bien es que à la dicha apele
de ser tu esposo.
Jul. Mi afecto
os responda mudamente.
Chi. Mas que se buelve esta
boda carbon.
Nic. Por què Mequetrefe?
Chi. Porque en frase de moneda
la vino à traer un Duende.
Ern. Pues es bien dàr la noticia
al Duque, porque celebre
mi fortuna, vamos.
Todos. Vamos;
y aqui la Comedia cesse
del Espiritu Foleto,
que por troba solamente
de la Italiana, el perdon,
yà que no el victor, merece

CO

COMEDIA NUEVA.

SEGUNDA PARTE

DUENDES

SON ALCAHUETES,

ALIAS EL FOLETO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

INTERLOCUTORES.

El Foleto.
Don Diego de Lara.
Enrique de Latur.
Don Juan de Lara.
Erneſto, Barba.
Piy-Ali, Baxà.
Un Diablillo.
Chicho, Gracioſo.
Fabio, Criado.
Juancho, Criado.
Nicola, Vejete.
Un Faquin.
Mahamet.
Moros.
Laureta, Dama.
Beatrìz, Dama.
Amira, Eſclava.
Celia, Criada.
Conſtanza, Criada.
Abdalla Jochu.

Muſicos.

Sonando truenos à lo lexos, y vuela de ràpido la cortina, que cierra la boca de el Theatro, y ſe deſcubrirà un Mar deſde la mitad del Tablado, haſta la ultima diſtancia, y và poco à poco baxando diagonalmente à parar en mediacion una Nave con todos ſus adornos, y dentro el Foleto, veſtido à la moda con capote de grana.

Fol. IMaginada Nave,
que aun antes que Baxèl, pareces Aves
pues

pues variando tu buque de Elemento,
sin que te sople el viento,
ò sea adverso, ò sea favorable,
para barar en la quietud del Cable;
à despechos del Noto,
tu misma eres tu Norte, y tu Piloto:
Amayna, pues aquella,
que desde aqui descubro, Ciudad bella,
situada en el Mar del medio dia,
la antigua Tripol es de Berberia,
à quien el ser de mas honor la esmalta,
Plaza sujeta al gran Prior de Malta;
y yà que con la quilla
vàs rozando las conchas de la orilla;
à un tiempo complaciendo mi cautela
ideado Galeon, amayna, y vuela.

Apeando en el Tablado, desaparece la Nave.

Ea, señor Foleto, pues yà es justo
lisongear à el buen gusto
de quien tanto me honrò, no ha muchos años;
al mirar los estraños
antiguos embelecos de Florencia;
vamos con su licencia
urdiendo otros en Tripol, como aquellos;
y al que pregunte al vellos,
por què han de ser aqui precisamente;
la obra responderà, que es conveniente
forzoso, y importante,
con que tirar palada, y adelante.
Muy bien pudiera yo con las figuras
de la primer Comedia, hacer diabluras
(como aqui con licencia del Poeta)
introduciendo en esta à Nicoleta,
Genaro, Octavio, Irene, Franchisquina;
y la demàs restante badurrinà
de Esbirros, y Gavino; pues no quiero,
que esso yà es ir camino carretero,
y buena, ò mala sea,
camisa limpia ha de mudar la idèa;

Tambien me era muy facil, si quisiera,
como la vez primera,
variar de trages, siendo Cavallero,
Deidad, Criado, Estatua, Jardinero,
Chacharon, y Alcahuete;
pero de esso yà estoy hasta el gollete,
viendo mudar vestidos siete, ù ocho:
Solo el seor Chicho, Trifaldin Batocho,
à quien librè por ser grande amigazo
del rocin, de las bueltas, y el trampazo;
ha de jugar en este acto segundo,
pues haviendo rodado medio mundo,
vino à pàrar aqui, donde su oficio,
variando de exercicio en exercicio,
es el peor de todo el mundo entero,
pues (con perdon de ustedes) es Cochero.
Esta es en suma toda mi parola,
y pues para empezar la carambola
parece tiempo, vamos poco a poco
à la Ciudad, por si hallo en este loco,
para embustir materia.

Entranse por mano siniestra, y desapareciendo el Mar, salen por la diestra Chicho con librea de Cochero, y el Faquin con un barril muy grande al ombro.

Chic. Faquin, anda.
Faqui. Como èl no và cargado, què bien manda!
Chich. Pues descansa un ratillo.
Faqui. Que me place,
pues, ò el diablo lo hace *Descarga.*
para darme à mi un como,
ò este no es escabeche, sino plomo.
Chic. Valgame Dios, señor, quien me dixera,
que en una triste, misera Cochera,
havia de pàrar el pobre Chicho!
pero à bien que fue fuerza, y no capricho,
dexar à Italia, pues aqui en efecto,
Và poco a poco saliendo por mano diestra el Foleto con mascarilla, y embozado hasta ponerse delante de èl.
yà no veo aquel diablo de Foleto,

que

que en continua rencilla
con capote de grana, y mascarilla,
despues de darme muchos soplamocos,
todo el dia me andaba haciendo cocos;
pues (pero ay infeliz!) que si no miente
una, y otra señal, aquel que enfrente
me mira, èl me parece, Christo mio!
Si serà èl? Si, èl es, què desvario!
pero no es èl; si es èl, què buen despacho,
si un si es no es estoy de estar borracho!
pero ea, Faquin, carga,
y por favorecerme, el passo alarga,
pues no las tengo, no, todas conmigo.
el barril, pues voy allà.

Faq. A bien que estamos cerca.
Llega Foleto. Chicho, amigo?
Chic. Quien es? mas què es lo que vì!
fingir quiero un tanto quanto.
Fol. Yo soy, de què es el espanto?
Quitase la mascarilla.
Chi. Foleto, Foleto?
Fol. Si.
Chic. Buenas nuevas te dè Dios:
què trage es este en que estàs?
en que entiendes, donde vàs?
pues haviendo entre los dos
tan gran amistad, bien es,
que sepa tan nuevo enredo
Chic. Aunque yo le tengo un miedo,
que puede valer por tres; *Apart.*
confiarle serà mejor,
fingiendo, que soy su amigo,
por vèr si acaso configo,
mostrandose en mi favor,
no ser entre mil mohinas,
yà por calles, yà por cerros,
un continuo azota perros,
y un perpetuo rompe esquinas.
Faquin. No viene usted?
Chic. Anda tu,
y à Amira la esclava dà

Faquin. Maldigale Bercebu,
como pesa. *Vase.*
Folet. En conclusion
dime, donde sirves?
Chich. Vaya,
y para el Gracioso aya
su poco de relacion.
Don Juan de Lara, un anciano
Español, y Cavallero,
pues me paga mi dinero,
es mi amo; tiene un hermano
en Malta, Comendador
del Avito de San Juan,
y un hijillo muy galan,
à quien concediò el honor
de otro Avito la Assamblea:
Ay una Esclava, que el rio
apresò en cierto Navio,
tan distante de ser fea,
que entre belleza, y despego,
compostura, y discrecion,
canta por admiracion,
y aun juzgo, que el tal Don
Diego,
si es que logra convencella,
antes de caravanear
por su orden, quiere ensayar

las carabanas con ella.
Ay otra hija que se llama
Doña Beatriz, de quien no
sè hasta aora nada yo, (mà,
pues aunque es muy buena da-
que no tiene empleo infiero
de amor, pues si le tuviera,
yà, como se estila, huviera
fiadose del Cochero.
Ay dos Lacayos, un Page,
un Rodrigon, tres Criadas
golosas, y remilgadas,
y yo, ultimo personage,
para cochear en demanda
de tres reales de racion,
y cumplo mi obligacion,
pues no hago lo que me manda.
Esta es la pintura en suma,
(si es que yo no me engañado)
de casa; y pues informado,
sin gastar tintero, y pluma,
de todo quedas, alòn,
pues irme es yà menester
à lo que tengo que hacer.

Fol. Aunque estimo tu atencion;
solo que me digas falta,
en fee de que yo lo pido,
de quièn essa carta ha sido.

Chic. De un Cavallero de Malta;
à quien por pariente tiene
mi talamo hecho, y derecho;
en el quarto baxo hecho
el hospedage, pues viene
à echarse el Yugo Nupcial
con una amiga de mi ama;
que discurro que se llama
Doña Laureta de tal:
por mas señas, que del quarto;
mientras viene el novio, ò no,
tengo aqui las llaves yo;
Y pues me parece, que harto
me has majado con preguntas
sin ser Conde, dexame ir.

Fol. Antes la tengo de abrir,
por si las noticias juntas
me sirven de algo, pues no
ay inconveniente en ella.

Chich. A bien que si voy sin ella;
que dirè, que la perdiò
el Arraez del barco, en quien
aquel recadillo vino,
para mentir de camino
como siempre.

Dasela, y la abre.

Fol. Dices bien.

Chic. Quando, infelice de mi!
pues apurarme pretende,
me dexarà aqueste Duende
de perseguir?

Fol. Dice assi:

Lee. *Amigo; y señor mio; luego que me lo permita una ligera indisposicion, passarè en el Guarda-Costa à essa Ciudad, à efectuar mi casamiento, y darme à conocer à essos señores Parientes, en cuya compañia ruego à Dios guarde à Vmd. felices años. Malta, y Octubre. Guillermo Cesarino.*

Chi. Ay mas què saber?

Fol. Aun quiero,
que en toda esta barriada
me digas donde ay posada
en que pueda:::

Salen de prisa Laureta, y Celia en trage Francès, con velo negro en el rostro.

Laur. Cavallero,
pues me ha confessado el trage
que lo sois, y en nobles pechos
es deuda amparar à quien
(hai de mi!) se vè en el riesgo
que yo, que libreis os pido
solamente, en fee de serlo,
à una muger afligida.
Celia. Yo debo aqui de ser cero,
pues no dice dos.
Laur. Que entre un
Padre, y un Amante: : : pero
aun no me permite el susto
aprovechar el aliento;
donde irè Cielos!
Fol. Adonde
defendida de mi esfuerzo,
esteis segura, hasta que
informado del empeño,
pueda despues el arbitrio
facilitar el consuelo.
Chi. Què querrà este vicho?
Celia. Pues
si ha de ser, vamos con ello,
que importa mucho.
Fol. Dexadme
que à este criado: :
Chich. Esto es bueno.
Fol. Hable dos palabras: Chicho,
à part. à Chicho.
pues yà has visto que no puedo
dexar à riesgo dos Damas,
y la fortuna ha dispuesto,
que estè en tu poder la llave
del quarto del Forastero:
en èl: : :
Chi. Yà empieza la droga.
Fol. Podràn: : :
Chi. Buenas vàn cayendo.
Fol. Estàr: :
Ghich. Pues yo, señor mio,
què tengo que vèr con esso?
Fol. No repliques, si no quieres;
que bolvamos à los cuentos
de marras.
Chi. Aunque me exponga
à que me dèn con un leño
en sabiendose el embuste,
haz lo que quisieres: miedo, àp.
valgame Dios lo que puedes
con los picaros!
Fol. Supuesto,
que yà no ay dificultad
para conseguir el medio
que pensè, vamos, señoras:
Lau. Yà os sigo; piadosos Cielos,
compadezcaos la desgracia à p.
en que me hallo, disponiendo,
que pueda avisar à Enrique!
Cel. Y la mia, pues me veo
tambien metida en el lance,
sin comerlo, ni beberlo
Chi. Quien diablos truxo, fortuna,
à Tripòl à este embustero,
trasgo enredador?
Folet. Hasta aora
no me ha disgustado el cuento;
Cel. Ay Celindilla! què haràs
sin quiente dè quatro besos,
y un vizcocho, quando te
ponia el cascavelèro?
Chi. Por cierto linda ocasion
para acordarse de perros.
Celi. No le llevo yo muy malo;
si he de tratar con un cuero;
pero en suma peor es nada,
y andallo.
Laur. Yo de Guillermo

Cesarino esposa! antes *Apart.*
me diera muerte un veneno.
Chic. Por ésta callejuelilla
poco passagera echemos,
pues à ella el passadizo
cae de mi casa.
Folet. Me huelgo,
por si importa en adelante.

Entranse por el lado siniestro, y por el contrario salen Enrique, y Fabio.

Enriq. Anda aprisa,
Fav. Que mas presto,
si vàs pareciendo Frayle
combidado.
Enr. Donde, fiero
destino, pues siendo mio;
era fuerza ser adverso,
encontrar podrè à Laureta?
Fab. Y bien, señor, què ay de nuevo?
pues haviendote encontrado
al passo, fuerza es saberlo
un criado tan leal
como yo?
Enr. Què ha de haver, siendo
tan infeliz, que al llegar
à hablar à Madama, à tiempo,
que de oìr Missa salia
de esse cercano Convento,
llegò por nuestras espaldas
su padre Ernesto, diciendo;
yà no podràn, enemiga,
negarme tus fingimientos,
lo que he visto, con que ayrado,
colerico, loco, y ciego,
sacando la espada, yà
cara à cara passò à duelo
la quexa, en cuyo combate,
aunque solo fue mi intento
defenderla, èl mismo, ay triste!
se entrò por mi propio acero;
con que al verle en tierra, aunque
buscuè à Laura, no tan presto
fue que la hallasse, pues como
corre tan veloz el miedo,
tomando distinta calle,
que yo, entre el confuso estruendo
de la gente que acudiò
al herido, en vano espero
saber, donde està, ni como
lo podrè saber, haciendo
quanto pueda de mi parte,
à fuer de buen Cavallero,
en defensa de su vida.
Fav. De esso, y aun mucho mas que esso,
tiene la culpa, el no haverla
dicho, donde, por tus quentos,
à poco que nos mudamos.
Enr. Descuido es, que quando menos,
me cuesta honor, vida, y alma.
Fav. Pues otro medio no encuentro
de hallarla; que este, perdona,
que me meta à pregonero,
por servirte.
Enr. Mas que intentas
alguna locura, necio?

En tono de pregon muda sitios. siguiendole Enrique.

Fav. Quien huviere visto una Madama: : :
Enr. Tèn el acento.
Fav. Perdida desde oy acà;
con todos los arrapiezos

à la tranxia muè: : :
Enr. Villano,
què haces?
Fab. Acuda al momento: : :
Enr. Masque te mato.
Fab. Al Prior
de los Padres Recoletos;
le daràn su buen hallazgo.
Enr. Yà no ay paciencia.

Saca la espada, y se interpone Don Diego.

Dieg. Teneos,
hidalgo, pues; pero Enrique?
Enr. Dexadme que: mas D. Diego?
Die. Què es esto? vos tan ayrado
con Fabio?
Enr. Su desacuerdo
solo por vos perdonàra.
Embayna.
Die. Yo os lo estimo, pero al veros
en tan extraviado barrio,
(cordura disimulemos)
permitirme que me quexe,
de que olvidando mi afecto,
no ayais honrado mi casa.
Enr. No lo estrañes, porque tengo
un cuidado tan del alma,
que aun me olvido de mi mesmo.
Die. Pues sabeis mi obligacion,
ved si es cosa en que yo puedo
aliviaros.
Enr. No sè como
decir pueda mi tormento,
que estando correspondido
de una dama, en quien el Cielo
prodigo de sus favores,
apurò sus lucimientos:
su padre, (callar importa
los nombres, hasta que luego
me declare mas) en Malta,
ajustò su casamiento
con un Cavallero ilustre;
y rico, con que saliendo
oy de la Iglesia, y llegando
à hablarla yo: : : pero esto
pide mas espacio; y pues
me està dando prisa el riesgo,
siendo preciso el buscarla
por un estraño sucesso,
que dispuso mi desgracia;
dadme licencia, que presto
os buscarè yo.
Dieg. Os importa
ir solo?
Enr. Si.
Dieg. Pues supuesto
esso, y que haveis de buscarme,
id con Dios.
Enr. Guardeos el Cielo:
vèn picaro.
Fab. Usted me honra.
Enr. Niño Dios, aunque eres ciego,
dame luz en el confuso
laberinto en que me veo!
Vanse.
Dieg. Hallar disgustado à Enrique
cerca de mi casa, aviendo
(sino miente mi malicia)
persuadido los despegos
de Beatriz, no sè: mas vamos
poco à poco pensamiento,
pues ella es quien es: y dime, (ad)
como podrè los desprecios
vencer de Amira, essa esclava;
mejor dirè de esse dueño
de mi vida, y mi alvedrio,
à quien mi tio (creyendo
hacer lisonja à mi padre)
embiò à Tripol, pues su ceño

divinamente atractivo,
belliſsimamente fiero,
diſuadiendo mi eſperanza;
dilata à mis ſentimientos
Paſſar à Malta à ponerme
el Avito, pues advierto,
que de mis deſignios es
conocido impedimento:
mas pues à beber ſus luces;
volando vàn mis deſeos,
y el tiempo ha de hacerlo todo,
demos, amor, tiempo al tiempo.

Vaſe, y ſale Amira eſclava, humildemente veſtida, Nicola, y Juancho, que traeran entre los dos el barril, que ſacò el Faquin, poniendole al lado ſiniestro.

Amir. Poned eſſe traſto aì;
y eſperad; pues puede ſer;
que le quiera mi amo vèr.
Juanch. Lo que es, Amira, por mi,
dexado eſtà, porque peſa
mas que un Critico hablador,
quando ſe mete à Señor.
Nicol. Por mi tambien; pero en eſſa
materia, de que me eſpere,
ay muy mucho, que decir.
Juan. Pues adonde quieres ir?
Nicol. Irè donde yo quiſiere,
pues mientras mi amo el mayor
no eſtè en caſa, es eſcuſado,
que ſe captive un criado;
ademàs de que es error,
ſufrir, que el orden nos dè
una eſclava.
Ami. Si lo ſoy;
y aun por eſſo ſufro oy;
lo que no ſufrir penſè.
Nicol. Deſde que de Barcelona
vino à vivir à eſte Puerto,
mi ſeñor Don Juan, que cierto,
que es boniſsima perſona,
pues aſsi gozando eſtà
un Mayorazgo, y ſu hermana
(como preſa de ſu mano)
embiò eſta eſclavilla acà;
ſe ha metido à ſer mandona
tanto la buena muger,
que nadie la puede vèr.
Juan. Sin motivo la baldona;
Nicola, tu necio afan.
Nicol. No vès, que es eſta rencilla
conocida antipatilla.
Juan. Què bien habla el Catalàn!
Ami. Os ofendo en algo?
Nico. No.
Ami. No os cauſo laſtima?
Juan. Si.
Amir. Pues por què ſe trata aſsi
à la que jamàs os diò
la menor cauſa?
Nico. No sè, (cos;
mas vamos, Juancho, y conten-
echarèmos unos cientos.
Juan. Aora no puedo.
Nic. Por què?
Juan. Porque mi ama Beatriz
con un recado me embia,
mas no ſe ha paſſado el dia.
Nicol. Eſtà bien. *Vanſe.*
Amir. Suerte infeliz!
yo en Belgrado hija dichoſa
de Amurates Muſtafa,
ſu victorioſo Baxà
nacì; y ſi he nacido hermoſa,
bien lo dice la importuna
ſuerte, que me ha perſeguido;
pero quando ſe han unido
la belleza, y la fortuna?
Viòme en mi joven ardor,

viòme Piy Alì Solimàn,
Ministro del Gran Sultàn,
con que dexando su amor
tratado mi casamiento
con mi padre, quando à Rodas
iba à executar mis bodas,
dando sus velas al viento
la media Luna; previno
la fortuna, que en Mar alta
de las Galeras de Malta
nos apresasse (ha destino!)

Desde la señal canta en recitado.

la Esquadra, y: : mas para què
recuerdo mi triste historia?
Si es un Aspid la memoria;
y pues el genio se fue
à la costumbre del canto,
que hace sonora la quexa,
por si en mi dolor se dexa
poner en musica el canto.

Aria sentida.

Dime Soberano Alà,
dimelo yà;
como procedes tyrano:
dimelo Ala Soberano?
Si yà no es, que en mi tormento,
dandoseme el sentimiento,
ni aun la razon se me dà.
Dilo Soberano Alà?
dimelo yà?

Desde la mitad del Aria ha estado al paño Don Diego, que sale al fin de ella.

Dieg. Oyendo, Divina Amira,
tu voz, por mas que me nieguen
la atencion, tus porfiadas,
repetidas esquivezes;
no estrañes, que de mas cerca
à beber mi afecto llegue
sus harmonìas, bien como
el paxaro, que inocente,
al oir la voz del reclamo,
rondando el peligro viene;
hasta dàr en la engañosa,
prevenida traycion verde.

Amir. Quien voluntario se mata,
solamente porque quiere
quexese à si.

Al paño D. Juan. Con Amira
mi hijo tan despacio, òpese
à mi paciencia, pues sufre
mucho mas de lo que debe!

Dieg. Si mi amor: : :

Amir. No he de escucharos.

D. Juan. Vè aqui por lo que no quiere
passar à Malta, ò mal hijo!
pero pues fingir conviene,
que lo ignoro, hasta buscar
àrbitrio, que lo remedie,
esto ha de ser. Diego? Amira?

Sale.

Dieg. Si me oyò?

Amir. Cielos, valedme!

D. Juan. Què haceis aqui?

Dieg. A mi hermana
Beatriz iba à vèr, y en este
passo encontrando à essa esclava
(que la nombre de esta suerte)
la preguntè, si yà havia
passado à su gavinete
à tocarse.

D. Juan. Bien està;
mas vete tu, pues no eres
precisa aora aqui, allà dentro

Amir. Deuda es en mi obedecer
pues por criada, y esclava
estoy captiva dos veces

D.

D. Juan. Dile à Nicola, que trayga
con que abrir (pues no parece
Chicho) esse barril. *Vase Amira.*
Dieg. Que no aya
esse picaro insolente,
desde que al amanecer
fue al muelle para traelle,
dexadose vèr.
D. Juan Aunque
èl hace mil faltas siempre,
por ser muy fiel le mantengo;
y bien puede ser, que en esse
recibimiento dormido,
se confie, como suele,
en que le dispiertan.
Dieg. Pues
por si es assi, llamarele.
Ha Chicho?
Chic Aqui estoy, Señor.

Dentro del Barril.

D. Juan. En parte muy diferente
sonò la voz.
Dieg. Es verdad,
y ni en silla, ò taburete
ay nadie aqui.

Llega Don Diego al paño, y sale Nicola con una cuchilla grande en la mano.

Nicola. Pues yà con
la cuchilla vengo adrede
hecho ministro de Herodes;
adonde està el inocente,
que ha de degollarse.
D. Juan. Quita
essa tapa, porque en breve
sepamos, què viene dentro.
Nicola. A dos golpes solamente,
aunque no tengo gran fuerza,
irà abaxo.
D. Juan. No le quiebres

Dà un golpe Nicola, y saca la cabeza Chicho, trayendo entre las cinias de la cucarda una carta cerrada, y Nicola dexa caer la cuchilla.

Chi. Hombre, pues que te he hecho
yo
para que me descabeces.
Nic. Ay Dios de mi vida.
D. Juan. Yo
no sè lo que me sucede.
Dieg. Igual assombro no he visto.
Chi. Bueno es; que se estèn ustedes
haciendo cruces, y yo
metidito hasta el gollete
hecho lenguado con botas,
y Salmon con zarahuelles.
D. Juan. Entre los tres le ayudemos
à salir:
Chi. Si ser pudiere:
contiento, no sea que
huela à rancio el escabeche.

Sacanle.

Dieg. Hombre, estàs endemoniado.
Chi. Si, y no.
Dieg. Como esso ser puede?
Chi. Como hasta aora estos Herec-
tros,
que es una especie de duendes,
no se sabe si son diablos.
D. Juan. Duendes en mi casa, vete;
vete de aqui, y de estos chascos
pocos, si yà no pretendes,
que lo paguen tus costillas.
Chi. Yà me voy; mas ved..
Dieg. Detente,
y dinos què carta essa.
Chi. Qual?

Dieg. La que como si fuessés, *Quita-*
trompeta con passaporte *(sela.*
traes en el sombrero;
Nicol. Ay dengue
tan gracioso, como andar
inventando estos jugetes?
Chi. Cucarda de papel, quien
fino es en los entremeses
se la ha puesto hasta oy.
Dieg. La letra
es de Cesarino, y viene
à ti el sobrescrito. *(Dasela.*
D. Juan. Muestra.
Chi. Ay muchas veces pobrete
de mi, quando sepan, que
dos Madamas ojialegres,
y un Foleto enredador
en el quarto baxo tiene
el seò Chicho agazapados. *(de*
Lee D. Ju. Muy señor mio, bien pue-
ser que quando llegue esta,
y esse pequeño presente,
tambien llegue yo à lograr
la fortuna de ponerme
à vuestra obediencia, para
efectuar brevemente
mi ajustada boda, pues
dos Navios Genoveses
estàn para hacer viage
à esse Puerto.
Chi. Esto me huele
à miel rosada de heridas,
pues en pareciendo el huesped,
peribit.
Sale Juanc. Un Cavallero
muy galan, dice que quiere
besarte la mano.
D. Jua. Pues
lo que la carta contiene
desde aqui son ordinarios
cumplimientos, dile que entre
à esse primero Salon,
y vèn tu (sea quien fuere)
conmigo.
Dieg. Vamos. *Vanse los dos.*
Nic. En fin,
con los embustes que sueles
has dado chasco à los amos.
Chi. Quieres callar, Mequetrefe?
Nic. Seo Juancho, vamos à echarla?
Juan. Con los ochos, y los nueves
jugarè de buena gana.
Nic. Sea como tu quisieres. *Vanse.*
Chi. Dios mio de mis entrañas,
no me bastò, que viniesse
à buscarme este maldito
enredador zarambeque
del Foleto, y que por èl
haverme puesto me arriesgue
en una desdicha, sino
que sea yo con quien estrene
los enredos de sus trazas?
Por vida de; pero ruede,
y como yo entre à la pieza
adonde Nicola tiene
las frasqueras del colirio
de Ribadavia, y Torrente,
brinque por donde brincare,
salga por donde saliere,
que todo lo hace un buen dote

Entrase, y salen Don Diego, Don Juan,
y el Foleto ricamente
vestido.

D. Jua. Una vez, y muchas veces,
señor Guillermo, me dad
los brazos, para que empieze
à gozar vuestros favores.
Dieg. Lo mismo es bien que yo os
ruegue,
por la parte que me toca
en las dichas, que oy adquiere
mi

mi Padre.
Fol. Vueſtra hidalguia
tan mucho me favorece,
que hace imposible, no solò
la paga que se le debe,
sino el agradecimiento, (te
pues no ay expresion que acier-
à explicarle.
D. Iuan. Y la familia?
Fo. Por ser mucha, y no exponerme
à daros tanto embarazo,
la dì orden de que se quede
en una Hosteria.
Diego. Esso
no puede ser.
Fol. Si no huviesse
causa para que yo solo
en vueſtra casa me hospede
por aora (pues despues
serà lo que vos quisiereis)
no lo huviera yo mandado.
D. Iuan. Solo siendo de essa suerte
teneis disculpa; Beatriz?

Salen por mano izquierda Beatriz, y Constanza.

Beat. Señor?
D. Iuan. Dame parabienes
de que yà el señor Guillermo
Cesarino à darme llegue
la dicha de su hospedage.
Beat. De todos serà, si adviertes,
que por ser tu hija, es fuerza
que en tal logro me interesse.
Fol. No và mala la ingañifa *Ap.*
con la dicha de ponerme
à vueſtros pies, perfecciona
mis vanidades la suerte.
Const. Què bravo mozo es!
Beat. Memoria *à part.*
no me acuerdes, no me acuerde
la traycion de Enrique, pues
consiguiò su trato aleve
olvidarme por Laureta.
D. Iuan. Porque nada se os reserve
(despues de que, como es justo
vueſtra venida celebre)
os en señarè la casa.
Fol. No advirtia quien obedece:
quales estaràn las pobres *Ap.*
allà baxo; pero esperen,
que todo se andarà.
D. Iuan. Vamos,
pues despues mas largamente
podremos hablar en quanto
de vueſtras bodas depende.
Està todo prevenido?

Aparte à Constanza.

Const. Aùn las camas hechas tienen
desde ante ayer.
Diego. Donde Amira
estàs, que no me concedes,
para morir de mirarte,
la felicidad de verte?
Fol. Como no saben quien soy, *Ap.*
estàn todos mas alegres
que la Pasqua; mas yà en gato
se les bolverà la liebre.

Entranse cortejandole, y por enfrente sale Chicho atisvando.

Chi. O con el passado hallazgo
se ha entrado un Saſtre en mis
ojos,
ò con estos trasspantojos
me he metido à Mayorazgo,
ò del fingido hueſped, es,
Foletillo, menos mal,
que al fin, en empeño igual,

durarà el engaño; y pues

Desde que saliò se havra descubierto en el Foro una puerta grande con dos medias, y llega Chicho como que la quiere abrir.

esta es la escusada puerta
adonde se hospeda Baco;
veamos si le doy un saco:
¡Vive Christo, que està abierta:
feliz soy; ea varriga,
para medrar en corcoba;
haz lugar à media arroba;
pues toda la tripi-liga,
(mientras yo alentrar me agacho)
và con el huesped eterno:

Sube de rapido a raiz de la puerta, en un Escotillon, un Diablillo, que tocandola con el dedo, dexa escrito con letras transparentes de color de fuego, el verso que va rajado, bundiendose al instante.

Diabl. Por aqui se va al Infierno:
mira lo que haces borracho.
Chi. Como què, diablo hablador;
Demonio de mala mano,
por Demonio, y Escrivano;
que antes fue Procurador.
Assi desprecian tus maulas
à el jarave de Noè;
eres un picaro, que
no sabes lo que te hablas:
Si en consejos de taberna
te has dado en meter aora;
sabe, que la medidora
es sola la que sè infierna:
¡A engañar otro perenne
vete diablo, cachivache;
y como yo me emborrache;
dòname que me condene:
pues por Dios!

Por el lado izquierdo salen Constanza, y Amira.

Las dos. De què dàs gritos
Chicho?
Chi. De que quando à yèr
iba si podia beber
dos docenas de traguitos;
con letras de almazarron,
un diablillo tagarote,
escritò me dexo un mote
en essa puerta.
Amira. Aprehension

Ocultanse las letras.

fue sin duda:
Const. Y què despacho
recetò en tan buen quaderno?
Chi. Por aqui se và al infierno,
mira lo que haces borracho.
Amir. Esso dixo? Pero mira,
pues nada en la puerta ay;
que entì cada dia cay
mentira sobre mentira.
Constanz. Y porque quando aora salen
(con essa droga se advierta
tu error) yo he de abrir la puerta.

Abre, y se descubre sentados Nicolas y Iuancho jugando a los naypes sobre una mesa.

Iuanch. Cinquenta y una.
Nic. No valen.
Iuanch. Quinta mayor.
Nic. Buena es.

Iuanch

Iua. Vale quince.
Conſt. Vès, vergante,
como todo, Dios mediante,
te và ſaliendo al revès?
Chi. Señores, ſi ſe contàra
eſto, huviera quien creyera
tan nunca viſta quimera?
Amir. Hai deſverguenza tan rara!
Chi. Quien hizo aqueſtè deſmocho
de figuras en un brinco?
Nic. Cinquenta y quatro ſon cinco.
Iuanch. Y què mas?
Nic. Tres Reyes, ocho.
Chi. Què es eſto què por mì paſſa?
Conſt. Ola, Juancho? Ola, Nicola?
Salen.
Los dos. Què nos quieres con tanto ola?
Amira. Que ſepais, que yà eſtà en caſa
el Cavallero Maltès,
y es juſto al amo aſsiſtir.
Nic. Claro eſtà; mas tu no has de ir?
Chi. Sì, mas ſerà donde, pues,
ni al amo viejo, ni al mozo
contar puedo mi trabajo,
me zampè cabeza abaxo
à refreſcar en un pozo. *Vaſe.*
Conſt. Tù, pues Beatriz nos mandò,
que en baxando à los jardines,
cantèmos con los violines
el tono que ſe enſayò
ayer: vèn.
Amir. Aunque (hai de mì!)
no me dexàra el peſar,
Conſtanza mia, cantar,
vamos.
Entraſe Nicola, Amira, y Iuancho, y al ſalir Don Enrique buelve Conſtanza.
Enr. Sabreis decir ſi
yà que ſin licencia he entrado,
por eſtàr ſola eſſa pieza:::
Conſt. Enrique es, buena cabeza!
Enr. Se podrà dàr un recado
al ſeñor Don Diego?
Conſt. No,
Cavallero:
Enr. Pues por què?
Conſt. Porque ocupado ſe vè
con un hueſped que llegò.
Idos.
Enr. Aſpacio Conſtanza,
y ceſſe tu deſagrado,
aunque el tiempo aya mudado
nueſtra antigua confianza.
Conſt. Mal Cavallero, traydor
engañoſo, y desleal,
como tratando tan mal
de Beatriz, mi ama, el favor
te atreves?
Enr. No es tiempo aora
de poderme detener;
y pues yo ſatisfacer
podrè preſto à tu ſeñora,
dile à Don Diego, por Dios,
que el hablarle es conveniente
dos palabras ſolamente.
O ſi hallaſemos los dos *Aparte.*
camino para encontrar
la perdida prenda mia.
Conſt. En aqueſſa Galeria,
mientras la voy à llamar,
aguarda un poco.
Enr. Eſtà bien:
mas vèn preſto:

Entranse por mano siniestra, y ocultandose la puerta, sale Chicho de prisa, y trás èl Laureta, y Celia.

Laur. Donde, donde
vàs de essa suerte?
Chich. Al jardin,
donde de un arbol me ahorquen;
pues al que es Cochero, què
le falta para Iscariote?
Cel. Pues què ha havido?
Chi. Voto à Christo
Santo, que soy yo muy hombre
para que conmigo se anden
los Demonios à remoques!
Y si cojo :::
Cel. El està loco.
Laur. Dexa aora essas ilusiones,
y dinos donde està quien
generosamente noble
nos ampara en este quarto?
Chi. Arriba con los señores
le dexè; mas de aqui à poco,
como para que se informe
de la casa en que se hospeda,
le vàn enseñando à trote
el quarto alto, baxaràn
à este, en que es fuerza se aloge
por aora.
Laur. Y no te dixo
(à espacio, aspacio temores)
donde ocultarnos podrèmos?
Pues si alguno me vè, corre
riesgo mi vida.
Chi. Para esso
basto yo.
Cel. Pues dinos donde?
Chi. En essa ultima pieza,
cuya reja corresponde
al jardin; pues yo dirè
si entrar en ella disponen;
que se ha perdido la llave:
y sea luego, pues las vozes

Instrumentos à lo lexos.

de los instrumentos dicen,
que con el à puto el postre,
baxan yà.
Laur. Mira primero
si es la parte en que me esconda
segura.
Chi. No os hallarà,
ni uno de estos Tagarotes,
que para pegar petardos,
andan preguntando nombres.
Cel. Siendo esso assi, vaya.
Laur. Enrique
donde estàs, que no socorres
à quien por ti en igual trance,
cercada de confusiones,
padece, llora, y suspira?
Chi. Anda tu tambien.
Cel. Par diobre,
que pues ay cortina, tengo,
aunque el rancho se alborote,
de acechar.

Entranse las dos.

Chi. Saliendo al passo,
al vèr lo mucho que importe,
desmentirè la malicia;
y si el diablillo vinorre,
quisiere darse conmigo
dos mojadas, ò dos cloques,
à bien, que el jardin es ancho,
y le espero hasta la noche
armado de punta en tinto,
mientras en los corredores,
para divertir el tiempo,
dicen los ecos velozes :::

Entrase, y mudase el Theatro en Jardin, con una fuente grande enmedio, y una reja en el Foro, con su cortina carmesì por la parte de adentro; salen mientras la Musica, Don Juan, Beatriz, el Foleto, Juancho, y Nicola.

Music. Paxarillo, que buelas,
fuente, que corres,
à decir mil requiebros
id à las flores,
que mucho, y mas merecen las
perfecciones.

Fol. Linda casa!

Don Juan. Què os parece?

Fol. Que aunque no ay nada què
sobre
para vos, no la aventaja,
en alhajas, y salones,
ningun Palacio en Paris,
Genova, ò Roma.

Nic. Encajòle
la ciquiricata.

Juanc. El huesped
sabe algo mas que el gigote.

D. Juan. En efecto, para quien
solo es, aunque no muy pobre,
particular Cavallero,
esto basta.

Beat. Los verdores
no os gustan de este jardin?

Fol. Es, señora, tan conforme
al todo, que multiplica
atenciones à atenciones;
pues al ver la general
variedad que le compone,
compitiendose fragrancias,
christales, y Rui-señores:
No ay duda en que por èl dixo
el musico acentò acorde::

El, y Music. Paxarillo, que
buelas, &c.

Sale Chicho. Por si hace de las que
suele,
no serà malo, que à longe
atisve yo.

Nic. Si el Cochero
tray otro lobo ad terrorem?

Fo Mas despues de que à esta fuen-
una Estatua corresponde, [te
aqui hizieran lindamente
quatro Cavallos de bronce
en pedestales de marmol,
que puestos en el galope,
que es la mejor aptitud,
pudiessen mantener sobre
sus espaldas quatro Estatuas
de diferentes colores
de jaspes, porque imitassen
en adornos, y en escoroes,
al natural.

D. Juan. Donde huviera
para pagar solo el porte,
hacienda en el mundo, pues
hacemos los Españoles
vanidad de que en Madrid,
que puede llamarse Corte,
tenga nuestro Rey, siendo el
mayor Monarca del Orbe,
dos Cavallos de essa fuerte!

Fol. Por señas, para que apoye
vuestra verdad, de que guarda
sus aplaudidos primores,
Casa de Campo, y Retiro:
Mas minorando su coste,
lo que no se intenta, amigo,
no es posible que se logre.

Beat. venid, que quizà en la huerta,
quando de frutas se colme,
hallareis halgo que os guste.

Fol.

Fol. Qual se han de quedar los pobres, *A part.*
quando buelvan?
Chi. Para un
Guindal, y un Alvaricoque
tanta algazara.
Fol. Hà, si; hà, si.
D. Juan. Què decìs?
Fol. Que me perdone
vuestra amistad
un descuido,
pues la antecedente noche
à mi partida, me diò,
con notables expresiones,
para Don Diego esta Carta
Dasela.
el Gran Prior.
D. Juan. Què ay que importe?
pues se la darè yo, luego
que se vaya cierto hombre,
con quien està de negocio.
Fol. Fingida es, mas por si forte, *à p.*
pues mi oficio es todo embustes,
essa pildora se emboque
el tal Diaguito.
Beatr. No vamos?
Fol. Ea, vagas ilusiones
de mis artes, para que
quanto yo he dicho se forme;
en aparentes fantasmas
de ocultas supersticiones,
obscuro matiz los pinte,
mentido bolcàn los forje;
y mas que repita el canto,
que en esse balcòn se oye.

Entranse con la Musica; y al mismo tiempo baxan poco à poco los quatro cavallos con las figuras, como han dicho los versos, à descansar sobre los pedestales, que subiràn del foro con sus rotulos; y al fin del quatro baxara de rapido una estatua en la misma forma, que pararà en el remate de la fuente; y llegando Chicho a la reja, se assoman, resguardadas de la cortina, Laura, y Celia.

Music. Vientecillos travieſos;
Auras velozes,
vueſtros ſoplos anìmen
ſelvas, y boſques,
porque en hojas los troncos ſe
ſe deſabrochen.
Chi. Hà de adentro?
Cel. Què nos quieres?
Chi. Deciros, que aunque se assome
una, ù entrambas, no ay riesgo.
Lau. Fuerza es, que al mirar me
assombre
tan costoso adorno.
Cel. Cierto,
que es un pasmo!
Chi. Quatro boxes,
naranjos, y enredaderas
estrañais?
Cel. Què dices zote,
sin duda tu no lo has visto?
Chi. Bueno es querer que yo ignore
lo que ay en este jardin.

Buelve, y saliendo al medio, se queda como embelesado.
pero valganme las once
necesidades, y el cuerbo
del bendito San Onofre!
Laur. Parece que viene gente?
Celia, essa cortina corre
no nos vean.
Corriendo la cortina se encubre, y salen Juancho, y Nicola, dexando enmedio a Chicho,

Nic. Chicho?
Juanch. Chicho?
Nic. Mientras buelven los señores
no nos dirás :::
Juanch. A otra puerta:
Nic. Animal, no me respondes?
Juanch. A quien digo?
Nic. Con quien hablo?
Chi. Hermoso par de vigotes!
Reparan en los cavallos, y se asustan.
Nic. Què miras? Pero aspacito,
que al vèr estos armatostes,
de puro miedo estàn con
perlesia los calzones.
Juanc. Exiforas!
Nic. Verbum caro!
Iuanch. Dios te Salve!
Nic. Pater Noster!
Juanch. Hai Señor!
Nic. Jesus mil veces!
Chi. Dios me valga!

Salen Doña Beatriz, Don Iuan, y el Foleto.

D. Iuan. Pues la noche
và cayendo, en nuestro quarto
es bien os dexe; mas donde
Reparan.
voy, si el susto se ha hecho
dueño
de movimientos, y acciones!
Beatr. En la forma que pintaba
el jardin està, ò el torpe
pincèl de la sombra, hace,
que mi admiracion le copie.
Fol. En què os deteneis?
D. Iuan. Dexad,
que al vèr las admiraciones
de cavallos, y de estatúas,
con justa razon me assombre,
si yà no es que me confunda
igual caso.
Fol. Por què?
D. Iuan. Porque
en un tan pequeño espacio,
tan gran novedad, nos coge
de susto.
Fol. Yo no veo nada:
Què decis?
Nic. Que los renglones,
que tienen los pedestales,
dicen, para nuevo informe,
Alexandro, y Julio Cesar.
Iuanch. Essotros dos rotulones
Hector, y Aquiles.
Leyendo ambos.
Chi. Permita
Dios, que me dèn cien azotes
si no es droga del Compadre.
Fol. Permitidme (aunque os enoje)
que haviendo esto en vuestra
casa,
en una posada tome
un quarto; porque yo en viendo
la menor cosa que toque
en hechiceria (aunque
por aora se me emboce)
no pararè hasta la China:
y os hablo claro. Tragòse
anzuelo, y sedal.
Chi. Qual hace
la encorcobada el picaròte!
Iuan. El hombre tiene razon.
Nic. Mas què và, que esto dispone
la Esclava, y por las paredes
nos andamos dando golpes.
Beat. Una vez aquì, el dexarnos
sin que algun tiempo nos honre
vuestra presencia, desayre
fuera, que no corresponde

à

à nuestro amor.

D. Iuan. Y mas quando
puede ser que se equivoquen
todos como yo, creyendo,
que vèn lo que no ay, y entonces
quien los pintò en un instante,
en un instante los borre.

Fol. Lo dicho dicho.

D. Iuan. Vèn hija.

Nic. Pues vès, que tan superiores
alhajaste entran en casa
sin que menguen los doblones,
dexalas estàr, que en fin
bueno es que el jardin adornen.

Fol. Esso se quisiera el viejo,
Pero porque quando tornen
à baxar se hallen en blanco,
obedeciendo mi orden,
se iràn por donde vinieron;
pues para que se remonten,
essas vozes los dân alas.

Musica à media voz hasta acabar la jornada.

Music. Vientecillos travieſos, &c.

Cbi. Vive Dios, que aunque me ahorquen
he de decir la verdad.

Iuan. Llamar quiero un Sacerdote,
que me conjure esta casa.

Beatr. Dilatalo hasta que conste
si ay fundamento para ello.

Se han ido cada uno con su verse.

Fol. Qualandan al estricòte
todos; y estoès, que aun no
han salido con sus conques
las Madamas escondidas.
Pero mientras se componen;
cavallos, y Cavalleros,
volaver unt hasta entonces:

Haciendo seña con un lienzo se hunden Pedestales, Cavallos, y Fuente, y volando de rapido las quatro Figuras en diagonal, y la Estatua à plomo, se dà fin à la jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laureta llorando, y Celia.

Celia. Hasta quando has de llorar?

Laur. Hasta conseguir que salga
entre las lagrimas, Celia,
liquidada en llanto la alma.

Cel. Templa el dolor.

Laur. Como quieres
que muger tan desgraciada
viva; pues quando à mis ceños
templo las antiguas sañas.
Enrique de Latur, en
la debida confianza
de que serìa mi esposo;
casarme mi Padre trata,
con quien: ::

Cel. A mi me lo cuentas,
que he sido en toda esta danza
siempre el Zangano?

Laur. Ai veràs
qual anda (hai de mi!) qualandi
mi juicio, si yà no es
que imaginen mis desgracias;
que el error de repetirlas
es camino de enmendarlas.

Dentro una Guitarra.

Cel. Bien puede ser; pero esperà;
que la voz de essa guitarra
muestra, que en el quarto alto
yà alguien à cantar.

Laur.

Lau. Pues calla;
y oygamos, por si sus voces
saben minorar mis ansias.

Canta Amira dentro.

Donde irè yo, Fortuna,
que siempre ayradas,
no me alcancen las flechas,
que ay en tu aljava?

Celia. Linda voz! pero, señora,
(bolviendo à nuestras andanzas)
no sabràs quien es este hombre,
que nos hospeda en su casa
con tal fausto de criados,
con tal filis de viandas,
dulces, y bebidas, que
aun estando disgustadas,
estos tres dias se han hecho
tres instantes, sin que aya
quien nos diga si es la tierra
del Pipiripao, ò Jauja?
pues sin mas trabajo, que
hacer tu cama, y mi cama,
(como el huesped no permite
que baxen acà criadas)
lo passamos lindamente.

Lau. Añade, que porque no aya
la menor malicia, Chicho,
que es de quien no nos recata,
(como èl come, y cena arriba)
es quien con rara abundancia
nos trae la comida.

Celia. Yà
queda puesta esta botana,
por si ay quien sople el pellejo
con gana de que se salga.

Sube de ràpido un bufete con su sobre-mesa carmesì, y flueco de oro, con un Tocador pequeño encima.

Laur. Yo no sè lo que discurra;
mas de duda tan estraña,
preguntandoselo à èl mismo;
saldrèmos aprisa.

Celia. Aguarda,
que si yo no me engañado,
este Tocador no estaba
aqui quando de tu alcoba
nos salimos à esta quadra.

Laur. Es verdad; mas sino ha entrado
nadie, Celia, que le trayga,
por donde ha de aver venido?

Celia. Yo discurro, que esta es traza
para regalarte, y dentro
ay todas las zarandajas
de abanicos, cintas, guantes,
paletinas, y: : :

Sale Chicho. Deo gracias.

Celia. Bien venido, hidalgo.

Chicho. Miente,
que aun siendolo mi profapia,
el latigo en Madrid borra
los goces de la Montaña.

Laur. Y tu amo?

Chi. Vstè tambien miente,
que èl no es mi amo, ni mi aca;
sino un huesped, à quien sirvo,
que es un tal Don Juan de Lara.

Laura. Don Juan de Lara? quien
Cielos,
creyera, que la que tantas
veces visitò à su hija
antes de que se mudàra
à este barrio, se halle aora
en fortuna tan contraria
dentro de su casa oculta!

Chich.

Chich. Si usted no es muy ingrataza,
no me hará un favor al buelo?
Cel. Yo à un cochero?
Chic. Pues picaña,
què distancia piensas que ay
del estropajo al almoaza?
Ce. Dexe esso aora, y vamos viendo,
curiosidad, las alhajas
que ay en el tocadorcillo.

Abrenle, y saca una perrita encintada con cascavelero, quien, puesta en el suelo, se và àzia Laureta, que la toma en los brazos.

Chi. No te arriendo la ganancia,
si el Foletillo las truxo.
Cel. Ay señora de mi alma,
que està aqui la Celindilla!
Lau. Què dices?
Cel. Que carta canta.
Laura. Ella es, pues à mi se viene:
Cel. Chucha, chucha.
Chi. Brava maula!
mas què ha de dàr sino perros
el tocador de una dama!
Celia. Tomala, pues.
Laura. Aunque no
tengo gusto para nada,
damela, por si divierten
algun instante sus gracias
mis penas.
Cel. Por donde pudo
de la otra casa à esta casa
venir este animalico?
Chi. Ay, hija, de esso te espantas?
por la boca de un barril
de ostras, havrà tres mañanas
que sali yo con mis botas,
mi latigo, mi casaca,
y una carta por fontanche,
como si aora embiar se usàra
cocheros en escaveche;
y esto es, que se queda en zaga
el sucesso del jardin:
pero el huesped: ::
Sale Fol. Aunque tanta
muda tristeza, señora,
mueva la desconfianza
de creer, que en el hospedage
nadà os gusta, y todo os cansa,
permitidme que os pregunte
como estais.
Laur. Como quien se halla
de vos tan favorecida,
pues mi disgusto le causa
el motivo, no el cortejo:
y hasta mirarme à las plantas
de mi padre, desmentido
el recelo que me infama,
todo en mi serà tristeza,
como es justo.
Folet. Chicho, anda,
y pòn el coche.
Chich. No es facil,
porque està una mula mala
de un zapatazo, y es fuerza
el ponerla una puchada.
Fol. Està bien.
Chicho. Por la escalera
secreta irè à vèr si manda
algo mi amo: pobre Chicho,
en què pararà la estraña
novela, en que este Foleto
me ha metido hasta las gachas,
de truco por alto?

Vase por mano siniestra.

Celia. Voyme
yo tambien, pues no hago falta
aqui, con mi tocador,
à vèr como và de cara

en su espejo:
Vase llevando el tocador.
Laur. Si despues
de tan nobles, cortesanas
atenciones, os merezco,
bien que oy no pueda pagarlas,
là de que yo sepa à quien
se las debo, mientras no abra
camino el Cielo à mi alivio,
no las negueis à mis ansias
este consuelo.
Folet. Mal puedo
negaroslo, pues faltàra
à la ley de Cavallero
en tener desconfiada
à una Dama; y mas no haviendo
reparo, ni circunstancia,
que lo impida: Yo, señora,
desde Malta, que es mi patria,
à ser huesped vine de
Don Juan de Lara: la causa
es efectuar mi boda
con una ilustre Madama,
hermosa, y rica; que aunque
sea culpable el que aya
de incurrir en el delito
de explicar sus alabanzas
delante de vos, tambien
la ofendiera con callarlas:
con que mediando el camino
entre una, y otra distancia,
creo que à ninguna ofende
el que las venere à entrambas.
El estàr aora oculto, (gan
solo es dàr tiempo à que se ha-
coche, y vestidos, pues aunque
no hacia esto mucha falta,
hasta el dia de la boda,
bueno es llegar quien se casa
llevando todo esto hecho,
sin que digan las criadas,
que hasta recibir el dote
no se tratò de las galas.
Y pues solo un dia que
sali à la calle, fue tanta
mi dicha, que consegui
libraros de la borrasca,
que os amenazò, trayendoos
al puerto de la bonanza;
no esteis triste, pues de aqui
no saldreis hasta que salgan
vuestro honor limpio, contento
vuestro padre, y vos casada
à vuestro gusto.
Laur. Aun no haveis
cumplidome la palabra
que me disteis.
Folet. Como?
Laur. Como
el que su nombre recata,
aun en lo que satisface
dexa el temor de si engaña.
Fol. El mio, para serviros,
como las obras declaran,
es Guillermo Cesarino.
Laur. Què oygo? los Cielos me
valgan!
Folet. Qual se ha quedado la pobre! *Aparte.*
Laur. Ay de mi! que muda estatua
de fuego, y nieve, me dexa
el susto.
Fol. Què teneis?
Laur. Nada:
ideas son de una triste
imaginacion, que vaga
de duda en duda; mas, Cielos,
un hombre no es el que baxa
por la escalera secreta?

Ruido al lado siniestro.
Fol. Don Diego es.

Laur.

Laur. Ay desdichada,
que no aya donde me esconda!
Folet. Yo harè presto que lo aya.
Laur. Como es posible?
Fol. A essa mesa
os arrimad, confiada
en que no importa que os vea.
Lau. Siendo amiga de su hermana,
me ha de conocer por fuerza.
Fol. Esso quiero yo.
Laur. Ay mas raras
confusiones!

Estando arrimada à la mesa; sube vezlozmente un marco dorado à proporcion de un retrato de cuerpo entero, con targetas en los angulos, con un pavellon recortado, que juegue con la mesa, sobre quien estarà imitada la perrilla, que lleva debaxo del brazo, y en accion de tenella puesta la mano sobre la cabeza, se queda Laureta *immoble, y sale Don Diego.*

Dieg. Buenos dias
Monsieur.
Folet. Ved que, yà passadas
las primeras ceremonias,
aun mas que me honran; me agravian
vuestras visitas, pues esto,
señor Don Diego, se llama
cumplimiento.
Dieg. No es por cierto,
sino deuda de quien trata
saber como os và en la humilde
estrechèz de la posada:
pero què pintura es esta?
Foleto. El Don Diego ha de tragarla, *A part.*
y cueste lo que costare.
Viendo que no me embiaba,
como es estilo, un retrato
Ernesto de su hija Laura,
dispuse yo que aqui, mientras
prevenia mi jornada,
se hiciesse à hurto de los dos
este, que aora me acaban
de traer, con marco, y todo.
Dieg. A fee, que bien la arrogancia
luce del pincèl, pues cierto
que està que parece que habla!
Fol. Bien lo creo, como yo à fe
la permitiera, que hablàra:
con que en fin, es tan hermosa
como su copia?
Dieg. No ay dama
mejor en Tripol.
Fol. Mamòla.
Dieg. Si supiera, que se halla
su padre herido, ella oculta:::
Fol. Cada instante que se tarda
la dicha de ser su esposo,
es un siglo.
Die. Pues me llama
cierta diligencia, y yà
sè que estais bueno, à Dios
gracias,
dadme licencia.
Fol. Yo os fuera
sirviendo, sino importàra
que no me viessen:
Die. Por esta
puerta permitid que salga,
pues cae al portal.
Folet. Yo en tanto
subirè à vèr si me manda
algo el señor Don Juan.
Dieg. Pues
hasta la vista: ay tyranna,
bellissima Amira, y como
me hechizas, y me maltratas!

Fol. Buena anda la carambola;
mas pues aun lo mejor falta;
valga flema.

Vanse por mano diestra, y por la contraria sale Celia.

Celia. Yà se fueron
dexando desocupada
la palestra: donde, Cielos,
se havrà ocultado mi Ama
de Don Diego? pero si
no me han dado cataratas,
no es este un Retrato suyo?
Laur. No.
Celia. Ay, que ha hablado, Santa Juana,
San Gil, San Cosme, y las Once
necesidades me valgan!
por aqui: : :

Al huir Celia, se desaparecen mesa, y marco, saliendo Laura al tablado con la perrilla debaxo del brazo, como la tenia antes.

Laur. Adonde vàs Celia?
Celia. Adonde quieres que vaya,
sino à no verte en mi vida.
Laur. Tu me dexas?
Cel. Esta es chanza,
que yo soy muy fiel; mas dime,
si aora te mirè pintada
tan propia, que hablaste, como
desapareciendo la maubla
de bufete, y marco, te hallo
en la forma, que te estabas?
Laur. El extasis en que he estado
de un rato acà, enagenada
de mi misma, aun no me dexa
saber de mi propria.
Celia. Ay Ama!
que aqui ay mucho malo.
Laur. Quien
viò confusion tan estraña?
mas lo peor es, que estèmos;
como de decirlo acaba
èl mismo, en poder.....
Celia. De quien?
Dios te dè tiento en la habla:
Laur. De Guillermo Cesarino,
con quien mi padre intentaba
casarme.
Cel. Jesus mil vezes!
pero porque se recata;
sin darse al publico.
Laur. Vèn,
donde veamos con què traza
se puede avisar à Enrique.
Celia. Dificil serà, sin que aya
de quien valernos. *Vanse.*

Vanse por la izquierda, y por la derecha sale Amira huyendo de Don Juan, Beatrìz, y Constanza deteniendole, y detràs Nicola.

Beat. Señor,
suspende el enojo.
D. Juan. Aleve,
como à ponerse se atreve
delante de mi tu error,
siendo tu sola el motivo
de mis penas?
Amir. Pues en què
mi amor, mi lealtad, mi fee;
y la desdicha en que vivo,
os pudieron disgustar?
D. Juan. En que sea tu hermosura,
y la harmoniosa dulzura

de tu voz, quien hechizar
à mihijo Diego han sabido
con tan nunca visto espanto,
que entre perfeccion, y canto
le heriste vista, y oido.

Beatriz. Mira, señor, que quizà
havrà sido testimonio.

Amir. Y esso es culpa?

Nicol. Algun demonio
truxo esta esclavilla acà.

D. Juan. Si, pues su estraña locura
de ti nace.

Amir. Mirad bien,
que en mi honra vale el desdèn
mucho mas que la hermosura;
y que aunque ayrada la suerte
con su malevolo influxo
à ser esclava me truxo;
antes me darè la muerte,
que hacer una indignidad:
Ay Piy Alì, si tu supieras *àp.*
lo que passo, como hicieras
posible mi libertad.

D. Jn. Lo que sè, es, que por amarte,
olvidado de su fama,
quando el Gran Prior le llama
con los estruendos de Marte,
pues que hace Armada, se dice,
Rodas contra Malta; èl,
siendo con su honor infiel,
de irse escusa.

Amir. Ay infelice
de quien padeciendo està,
sin admitir su fineza,
la culpa de la belleza.

Beat. Mi hermano, señor, harà
lo que tu guitares, mira
contra una infausta muger,
que irritarte assi es querer
hacer desayre à tu ira.

Const. Mi ama, señor, te aconseja
lo que es justo.

Nicol. Y ha de estàr
en un continuo pesar
por ella mi señor?

Beat. Dexa
esso tu, pues no te toca
el fiscalizar à quien
està inocente.

Nicol. Tambien
quiero hablar, pues tengo boca.

D. Juan. Tomar es bien tu consejo,
Beatriz, para que pretenda
vèr si en los dos hallo enmienda;
y no hago poco si dexo
de decir, que quanto passa
de unos dias à esta parte
obra es del maxico arte,
con que alborota la casa
una, y otra novedad,
pues esta de su Nacion
es antigua inclinacion.

Beat. Aunque pueda ser verdad
lo que discurres, yo en ella
no he visto nada que arguya
el ser essa culpa suya.

Amir. Ay mas enemiga estrella!

D. Juan. De quien ha de ser, si encuentro
à cada passo un temor,
y un susto?

Sale Juancho. El huesped, señor,
te està esperando allà dentro.

Vase Juancho.

D. Juan. Dile que yà voy: ò quien
supiera de poco acà
adonde Laureta està,
no solo por estàr bien
à Ernesto su padre, quanto
porque si como previno,
và Guillermo Cesarino,
à vèr à su esposa, en tanto

que

que acaba su prevencion,
fuerza es que no halle à Madama
en desdoro de su fama,
siendo en igual confusion
yo quien me hallo de por medio;
pero en fin, quizà el destino
nos descubrirà camino
para aplicar el remedio. *Vas.*

Beatr. Pues ya mi padre se fue,
no llores, Amira.

Amir. En vano
es querer que en tan tyrano
hado no llore, porque
en repetidos enojos,
que ocasiona mi despecho
el bolcan que arde en el pecho
se desfogue por los ojos.

Nic. Mire usted la zalamera
qual hace la gata.

Beatr. Aunque *A part.*
olvidado aya mi fee
Enrique, como si fuera
delito amarle, he sentido
el empeño en que se halla
con Laureta; pero calla,
necio amor, labio atrevido,
que no ha de saber ni el viento
mi aficion, y su mudanza.

Amir. Ay de mi infeliz!

Beat. Constanza,
venme à tocar.

Const. Esso siento
harto, à fee de picarilla;
pues hora, y media te estàs
en el baxa, ò sube mas
el moño, y la sortijilla. *Vanse.*

Nic. Desde oy en continuo acecho
he de andar de la señora
hechicera, fondo en mora.

Vase por el mismo lado.

Canta Amira.

Recit. Què te he hecho yo, què te
he hecho,
adversa fortuna mia,
para perseguirme tanto?
mas quien dixera, que el llanto
se bolviesse en armonìa,
sino quien sepa, ay dolor!
respondiendo à la pregunta;
que opuestos extremos junta
la contrariedad de amor.

Al paño Don Diego.

Area. Aspacio penar,
aspacio conflito,
que no ay mas delito
que amar, y no amar;
pues si uno me ofende
quanto otro me adora,
bien se unen aora
placer, y pesar.
Aspacio, &c.

Sale Don Diego. No dexes el canto;
buelve,
adorada, hermosa Amira,
à dàr à quien te idolatra
las voces con que le hechizas;
buelve à que las fuentes calmen,
y quando mas dulces trinan
los pajaros, buelve, buelve
à que se mueran de embidia;
pues al vèr: : :

Amir. Señor Don Diego,
mirad que es vuestra porfia
tan vana, que à mi entereza
aun mas la ofende que obliga:
por vos, creyendo mi amo,
que halla en mi vuestra caricia
correspondiencia, me trata
con tan injusta ignominia,
que yo: : :

Dieg. Suspende las quexas,
bellissima Turca, y mira

que quando un error te agravia,
un afecto te codicia;
y à ser otro que mi padre
quien, para mas pena mia,
te diesse el menor disgusto,
vivo yo, viven mis iras,
que al menor impulso hiciera
escarmiento su ossadia.
Amir. Yo lo creo, mas pues es
para que no me persiga
vuestro amor, fuerza hablar
claro: : :
Al paño Nic. Atisva recelo, atisva,
por lo que importa.
Amir. Yo en Rodas,
(no sè bien como lo diga,)
tengo empeñado mi afecto
con quien solo merecia
ser mi dueño; y aunque el hado
me truxo à estrangero clima,
jamàs en mi fee traydora,
siempre en mi constancia fixa,
ù ha de ser mi esposo, ù yo
tengo de perder la vida.
Nicol. Oyga el diablo.
Dieg. En fin, tyrana,
ò quanto, Cielos, me irrita
su desengaño! à los ceños,
para duplicar fatigas,
los zelos añades? pues
por mas que se me resista
tu obstinacion, en la nieve
de tu mano peregrina
he de intentar vèr si apagas
el mismo ardor que motivas.
Luchan.
Amir. Mirad que: : :
Nicol. Bueno anda el quento.
Amir. Dirà quien lo viere: : :
Die. Quita,
que esta es yà resolucion.
Sale Nic. Cavalleros, buenos dias.
Die. Què quieres tu aqui, villano?
Nicol. Ahi es una niñeria,
no mas que haver visto como
mi señora Doña Amira
nos alborota el cortijo,
y que aunque se finge arisca,
quiere usted el chichisveo
reducir à rebatiña;
mas presto lo sabrà todo
mi amo.
Amir. Ay tan rara desdicha!
Die. No haràs, pues este bolsillo
serà quien mejor te pida
que lo calles.
Nic. Ni por essas.
Al paño Chicho. Poquito à poco; (da)
malicia,
que Amira, y mi amo el mozo
estàn aqui.
Die. En fin, por fias
en decirlo?
Nic. No, que es chanza.
Die. Pues aùn ay quien te lo impi:
Nicol. Quien puede ser?
Die. Este acero.
Sacando el espadin, y cae Nicola.
Nicol. Muerto soy.
Chich. Santa Cecilia.
Amir. Què haveis hecho?
Die. Què sè yo,
si yà no es que con la vida
me pague èl vuestras traiciones.
Chicho. Porque à su reparo assistan
fuerza es llamar: Señor, ama.
Sale.
Amir. Esto es peor. (re)
Die. De què gritas?
Chi. Que han dado muerte al vejete
no ay quien trayga à toda prissa
la

la Extrema-Uncion?
Amir. Pues yà es fuerza
que concurra la familia;
me quitarè de delante,
para dexar desmentida
la ocasion.

Entrase Amira; y por mano diestra salen el Foleto, Don Juan, y Juancho, y por la contraria Beatriz, y Constanza.

Todos. Quien dà aqui vozes?
D. Juan. Mas, Cielos, què es lo que miran
mis ojos! *Llegan.*
Chi. El señor Don Diego,
sobre no sè què porfia,
à muerto à esse pobre hombre.
Dieg. Señor, yo?
Beat. Yà por la herida
vertiò la alma
Fol. Aqui es preciso
un parche de trementina,
que èl pegarà: no creais
accion tan descomedida
de vuestro hijo, pues quizà
serà chasco, que fabrican
un caduco, y un borracho.
Chi. Alabo la cortesia.
Fol. Aunque no me importa un bledo
el que muera, ò el que viva,
por enredar solamente,
tengo de hacer de las mias.
Don Juan, y Beat. Què decis?
Fol. Que aora vereis
como es cierto: Ea, sortija!
Llega, y poniendo à Nicola una sortija en un dedo, se levanta como escondiendose de Don Diego.

con la virtud de tu ensalmo,
(pues aùn no ha espirado) anima
à este infelice: Nicola?
Nic. Señor? Por Santa Lucia,
pues me librò de su enojo
èl hacer la mortecina,
que hagas, que mi amo el mozo
perdone mis demasias,
y no aya mas.
Dieg. Vès, infame,
(muerto corazon respira!)
que el darle dos cintarazos,
porque otra vez se corrija,
no fue matarle. *Embayna.*
Chich. Si yo
vì entrarle por la varriga
el espadin hasta el puño,
como puede ser mentira?
Hà, si yo pudiera hablar!
Juanc. Despues de las engañifas
del barril, y de la puerta,
vienes con otra manìa
mas dificil de creerse?
Nic. Chiton lengua, y pues me libra;
que sè yo quien, no bolvamos
à meternos en camisa
de onge varas.
Const. Esta casa
toda es una gregerìa.
Dieg. Juràra que le havia muerto;
pero à bien, que la accion misma
me desengaña.
D. Juan. Vergante,
què ayas de estàr todo el dia
hecho un cuero?
Chic. Ved, señor:::
D. Juan. Anda à la cavalleriza
noramala.
Dieg. Y agradece,
para que otra vez no finjas

embuſtes, que por mi padre
mi razon no te caſtiga.
Bea. Què quiera tu gran prudencia
tener eſtas ſabandijas
en caſa.
Juan. Para èl no ay vino
que baſte.
Chi. Ay mas retayla;
mas tiempo vendrà en què vean,
que al fin la verdad es hija
de Dios, y que el Foletillo
mueve todas eſtas ciſmas. *Vaſe.*
Conſt. Vayaſe èl el vegeſtorio
allà dentro, y no proſiga
en ſus enredos.
Nic. Aunque
yo me vì morir, ſeria
aprehenſion. *Vaſe.*
D. Juan. Monſieur, Venid
conmigo, tu prevente, hija;
para que eſta tarde vamos
à merendar à la Quinta
todos, ſi el ſeñor Guillermo
el favor nos facilita,
de ir con noſotros.
Folet. En todo
es mucha razon que os ſirva:
Die. Hermana, à Dios, aun no creo
lo que he viſto: *Vaſe.*
Fol. Aunque ſe admira
Chicho de lo viſto, falta;
que bolviendo la tortilla,
la pierda doble.
Beat. Eſperanza,
ſi moriſte ha tantos dias;
por què en la agena deſgracia
nuevamente reſucitas?

Entranſe, y repitiendoſe el Mar de medio tablado en adelante, haſta la ultima diſtancia, con que empezò la Comedia, ſale Enrique, *y* Fabio.

Fav. Donde, ſin vèr, Señor, que la juſticia
te anda buſcando, vamos, pues indicia
tu deſcuido en ſalir à la Ribera,
que quieres que te coja en ratonera,
mientras Laura parece.
Enr. Pues la herida
que ſe creyò privarle de la vida
à Erneſto, yà le dexa ſalir, Favio,
(por ſi conſigue deſmentir ſu agravio)
de caſa, es el natural, que yà olvide
aquel primer rigor, pues aunque pide
ſatisfacion, el vèr que de ſu hija
nadie haſta oy ſabe; nada ay que me aflija;
en quanto à eſſe temor, que à ti te altera,
porque no habla con hombres de mi eſfera
eſſo de echar la mano en qualquier parte.
Fav. Eſſo es verdad; mas para aſſegurarte,
de que el Governador, Señor, te vea,

y al verte libre crea;
que en los Ministros ha havido sola
era gran cosa.
Enr. Què?
Fav. Tierra del Papa.
Enr. No seas loco, y mientras la ansia mia;
(si lo permite su melancolia)
discurre, què ha de hacer al mirar junta
una, y otra desgracia; ve, y pregunta
en el muelle (pues no haces aqui falta)
si alguna embarcacion llegò de Malta,
y en caso de llegar, si en ella vino
un tal Monsieur Guillermo Cesarino;
pues me importa el saberlo.
Fav. Voy volando;
mas donde te hallarè despues.
Enr. Passeando
irè el margen, camino de la Quinta;
que es de Don Juan de Lara.
Fav. Segun pinta
el que espera es (con intencion secreta)
el futuro marido de Laureta. *Vase.*
Enr. Ea, imaginacion, yà que quedamos
los dos àsolas, veamos,
què hacer puedo en conflicto semejante;
para encontrar camino, que adelante
un passo àzia el consuelo;
pero què puedo hacer, ò ayrado Cielo!
sin saber, donde Laura se ha escondido
del ceño de su padre, pues no ha havido
aviso, ni papel, que me lo diga.
Confuso corazon, noble fatiga,
dexad de maquinar, y en igual suerte;
pues no hallo mas remedio, que la muerte,
y todo cessa al ultimo desmayo,
pedidle al fuego, que dispare un rayo;
cuya violencia rara
acabe con mis penas.
Dentro. Pàra, pàra.
Enr. Dos coches han llegado;
y el ultimo, si yo no me he engañado;

es de Don Juan de Lara, que esta tarde,
quizà vendrà à su Quinta, y pues que aguarde.
à Favio es fuerza, porque no en el passo
me halle, es bien retirarme, aunque este acaso
me ha excitado una especie bien estraña.
¡Valgame Dios! si huyendo de la saña
de Ernesto, por ventura,
en fee de aquella en su opinion segura
amistad, de Beatriz buscado huviesse
Laura su patrocinio, y estuviesse
Iu receto encubierto
en casa de Don Juan?

Dentro Nicola. Esto es lo cierto.

Enr. Que es cierto dixo aquella voz; mas como!
sino hallo hasta aora, ni el menor assomo,
llego à creer, que pueda
ser verdad lo que oì; y pues tiempo queda
de pensarlo mejor, quiteme aora
de delante, entre tanto que mejora
mi suerte la fortuna.

Entrase, y salen Don Juan, y Nicola.

Nic. Yà he dicho à usted, que no ay duda ninguna
en que me dexò el golpe casi muerto.

D. Juan. Como esso puede ser?

Nicol. Esto es lo cierto,
como otra vez he dicho,
y que no han de sacarme del capricho;
de que ay en casa algun gran hechicero.

D. Juan. Dexa esso aora, y mientras yo lo inquiero;
ve, y dile al Hortelano, que la puerta
de los Jardines abra.

Nicol. Miedo, alerta,
y en esto de meterme en chismes; guarda;
no me halle luego en otra zalagarda. *Vase.*

D. Juan. Como (porque cessasse nuestro espanto)
poner pudiera à Amira yo (entre tanto,
que à sutierra le embio)
que no se huyera en el primer Navio,
que partiesse à Levante,

pues

pues esto era importante
para templar en Diego la locura,
con que adora su voz, y su hermosura;
pues su despecho es justo que corrija;
pero ella con Constanza, y con mi hija
àzia aqui llegan.

Salen Beatrìz, Amira, Constanza, y Chicho.

Beat. Què hermoso
està el Mar, cuyos cristales
en erizados penachos
el muro à la Ciudad baten.
Amir. Aun dentro del viento al Puerto
las aguas encrespa.
Chi. Zape,
que en oyendo agua; me dà
Reumatismo en el gaznate.
D. Juan. Que te parece, Beatrìz,
la medida con que el ayre
templa del Sol los incendios.
Beat. Que hace lindissima tarde
para divertirnos.
D. Juan. Pues
bien es que yo me adelante
à mandar, que se os prevenga
la merienda, tu esparciarte
puedes por las arenosas
rubias quietudes del margen.

Vase.

Chi. Adelantarme conviene,
por si puedo antes con antes
dàr à la limonadilla
de vino un salto, que enjuague
la sequedad de las tripas;
aora quieren apostarme
un quarto ustedes, à que
el Foleto mi compadre
hace algun enredo nuevo,
de los muchissimos que hace;
pero ello dirà. *Vase.*
Beat. Ea, Amira,
pues esto era importante
para templar en Diego la locura,
con que adora su voz, y su hermosura;
pues su despecho es justo que corrija;
pero ella con Constanza, y con mi hija
àzia aqui llegan.

Salen Beatrìz, Amira, Constanza, y Chicho.

pues el campo lo persuade;
canta un poco.
Amir. Como quieres,
que quien siempre llora, cante!
Beat. Todas tenèmos tambien
por mas que nos la disfrace
el dissimulo del labio,
y el engaño del semblante
nuestro poco de tristeza.
Amir. Pues no es posible negarme
al precepto, obedecerte,
sea el medio de obligarte:

Paseandose.

Canta: Ay como con sus soplos
el viento instable
placidamente mece
ondas, y Naves.
Y ay como el golfo riza perlas al ayre:

Al paño Don Diego, y Foleto.

D. Dieg. No llegueis, porque no dexe
de cantar:
Fol. No harè, pues suave
su voz, rèmora, y imàn,
pàra, lo mismo que atrae;
pero vamos claro, pues
creo que la esclava os hace
un poco de fuerza.
Dieg. Y tanta;
pero el hablar es dislate,
en tan distante materia.
Fol. Porquè decìs, que es distante?
Dieg. Porque su Ley, y la mia
embarazan el casarme
con ella, pues aunque esclava,

en

en Belgrado es de linage
masque noble.

Fol. En esto yo
no me atrevo à dàr dictamen,
haced lo que vos quisiereis.

Diego. Por si el hechizo admirable
de su voz prosigue, penas,
dexadme escuchar, dexadme.

Canta Amira. Ay como en dulce guerra
de blandas paces,
christales se conjuran
contra christales.
y ay como el golfo riza perlas al ayre!

Beat. Poco à poco àzia la Quinta
nos vamos llegando.

Amir. Hazme,
señora, el favor de que
pues tengo en las soledades
fiado mi alivio, quede
en essa orilla à quexarme
de mi estrella sin testigos.

Beat. Como no riña mi padre;
pues sabes lo que te estimo,
tu haràs lo que te gustare;
y vèn tu.

Amir. Pues te divierte
oìrme, una vez, y otra cante::

Entranse Beatriz, Constanza, y Amira, detràs cantando, y salen de donde estaban, ocultos Don Diego, y el Foleto.

Diego. No sè si la siga; pero
porque de mi no se estrañe;
y mas quedando tan cerca,
(pues yà sentada en el margen
consulta al mar sus desdichas)
es bien que me quede.

Fol. Aunque
culpeis el atrevimiento;
decidme, que es lo que os trae
tan pensativo estos dias?

Diego. Para estàr triste un amante;
es poca causa un afecto
desvalido.

Fol. Aunque esso baste;
ay otra causa sin duda.

Dieg. Por señas, que de su achaque
sois vos el motivo.

Fol. Yo?

Dieg. Si pues viendo que me llama;
en la carta que truxisteis,
el gran Prior, porque me halle
con los demàs Cavalleros,
(despues que por tal se me arme)
en Malta, por si es contra ella
el armamento, que hace
Piy Alì de orden del Sultan:
entre el amor, y la sangre;
quisiera (como discreto
mi Padre me lo persuade)
cumplir esta obligacion,
y siento (ay de mi!) apartarme
de Amira, temiendo, que
me la quiten de delante
para quando buelva.

Fol. Y esso
con un remedio tan facil
os aflige?

Diego. Què remedio?

Fol. Saber si es cierto que se arme
contra Malta el Turco; pues
si serà el rayo à otra parte,
cessa todo.

Desde los antecedentes versos ha ido poco à poco subiendo del foro una Figura, ò viva, ò pintada, que imite al Coloso antiguo en aptitud, y color, descansando sobre dos pedestales en la mediacion del mar, y al mismo tiempo baxarà à descansar sobre sus ombros, estendiendo los brazos la Figura, como que la recibe un semicirculo de nubes hermosas, que cogerà de perfil à perfil de los vastidores, cubierto su centro de una cortina tambien de nubes.

Diego. Es verdad; pero
què es lo que miro delante
de mi?
Fol. Al Coloso de Rodas.
Dieg. Bien su estatua formidable
lo dice; pero si à tanto,
que no han quedado señales
dèl, quien le abulta?
Fol. No sè,
si yà no es que intente alguien
sacaros de tanta duda.
Diego. Como?
Fol. Sirviendo de Atlante
à esta nube, que desciende,
à que en sus ombros descanse.
Diego. Jamàs tuve mayor susto.
Fol. Esto, por lo que importàre,
es tener buenos amigos.
Die. Dexadme Monsieur, dexadme,
que para vèr lo que falta,
del assombro, me repare;
què he visto!
Dent. Abdalla. El Grande Piy Alì.
Caxa, y Clarin.
viva siglos immortales.
Vozes. Viva, viva.
Dieg. De los ojos
passò pasmo semejante
à serlo de los oìdos.
Fol. Nada, nada os acovarde,
que aqui estoy yo; y para que
la noticia no se tarde.
sabiendolo que confiere
Piy Alì con Mahomet, su grande
Valido, en el Gavineto:
fu concavo centro rasgue
essa nube, mientras dicen
confusas vozes marciales,

Recogiendose de rapido la nube, que encubria el fondo del semicirculo, se verà en mutacion de Gavineto, ò Salon Real, Piy Alì sentado en una rica silla, y Mahahomet en pie, cogiendo de linea à linea una varandilla dorada, à que à su tiempo se assomarà, sonando Caxa, y Clarin.

Vozes. Mahomet, y Mustafà vivan.
Diego. O el susto hace que me
engañe,
ò estoy soñando.
Piy Alì. En efecto,
oy sale à correr los mares
Christianos la Armada?
Mahom. Si,
porque el Gran Señor reemplace
de Esclavos nuestras mazmorras.
Piy Al. Teman, teman su Estandarte;
con Gibraltar, y Valencia,
Cartagena, y Alicante,
Puertos del Mediterraneo.
Fol. A lo menos yà se sabe,
que està libre Malta?
Diego. Es cierto.
Mahom. Y aora para asseguraros,
de quan numerosa es
la Armada, que roto el cable;

pro-

procura hacerse à la vela,
siendo su gran Comandante
Abdallà Joca; bien puedes
al mirador assomarte,
que cai sobre el mar, à tiempo
que dicen los navegantes:
Unos. Zarpa, zarpa.
Otros. Vira, vira.

Saliendo à la varandilla Mahomet, y Piy Ali, vàn saliendo de la derecha à la izquierda algunos Bageles, y Galeras Turcas, viniendo en las de la primera linea Abdallà Joca, y Tureos, suplien-dose en las demàs, hasta la ultima distancia, las figuras vivas, con otras recortados, observando en los tamaños las reglas de la prespectiva.

Mahom. Y desde el muro, en iguales
aplausos, con tu Sultana
de sus Damas las beldades.
Musica dent. Yà desde el Muelle de Rodas
à correr el Golfo sale
en Barcazas, y Saetìas,
velera Ciudad nadante,
diciendo añafiles, javebas, y parches:
Vozes. Arma, arma, guerra, guerra;
bien viage, buen passage (dos
Al paño Ami. Juràra, que confundi;
vagos ecos Militares,
con musicas armonìas,
se oyeron àzia esta parte,
en que se quedò Don Diego.
Fol. Esta, por lo que tronare,
lo hà de vèr tambien.
Amir. Alà,
sino es que quiera engañarme
mi imaginacion, no es el
que entre visos desiguales
pende del viento un salon;
en cuyos balcones yace,
con otro, à quien no conozco,
Piy Alì; pues què ay que aguarde
al verle!
Abd. Poned las proas,
Pylotos, àzia Levante;
pues soplà buen viento,
y digan,
faenas, y suavidades:
El, y Turc. Arma, arma; guerra guerra.
Vàn passando las Naves.

Con la Musica. Buen viage, buen passage.
Piy Al. Ay hermosissima Amira!
y quien pudiera embarcarse
para hallar de ti noticias.
Mahom. O què hermoso maridage
hacen ondas, y vanderas,
gallardetes, y celages!
Amir. Aunque aparentes figuras
mentido vapor las quaxe,
esto ha de ser; Piy Alì,
mi bien, mi dueño, mi amante!
Sale con acciones desmesuradas.
Dieg. Otro nuevo susto, Cielos!
Fol. Frenetica muger, què haces?
Amir. Què sè yo: señor, esposo;
como, dì, como à librarme
no vienes? Cautiva en Tripol
estoy, tu valor me saque
de tan penosa violencia.
Dieg. Tèn el acento, pues aunque
quanto vès son ilusiones,
mis zelos son realidades.
Fol. Bueno anda el ajo.
Dentr. Chic. En la orilla
del mar son las vozes:

Dent.

Dentro D. Juan. Nadie
quede, que en mi seguimiento
no averiguen de que nacen.
Folet. Pues viene gente, yà es fuerza
que se desvanezca errante
la maquina, que he fingido.

Baxa la cortina, que ocultò el Palacio; vanse ocultando las nubes, y dividiendose el Coloso del nubarron, con advertencia, de que no se acabarán de encubrir hasta el fin de la jornada, saliendo por mano diestra Enrique, y Fabio, y por la siniestra D. Juan, Doña Beatrìz, Constanza, y Chicho.

Amir. Pues yà mi desdicha sabes,
esposo, señor.
Todos. Què es esto? (me-
Enr. Yà que he conseguido hallar-
adonde pueda serviros.
D. Juan. Diego, hijo, tu voz aclare
mis dudas.
Dieg. Para què intentas,
que solicite informarte
mi assombro, si su motivo
en toda la voz no cabe? *Vase.*
Beat. Amira?
Amir. Mi susto apenas,
por mas que intento esforzarme,
dexa lugar al aliento.
hay de mi infeliz!

Cae desmayada en brazos de Constanza

Const. Andares.
Chic. No dixe yo bien, que havia
de rebolver el potage
mi camarada.
D. Juan. A la Quinta
llevad à que se restaure

Retiranla:
essa muger, mientras yo,
aunque no pienso alcanzarle,
sigo à Diego. *Vase.*
Enr. Y yo tras vos, (ble
porque en sus quexas no me ha-
Beatriz.
Fav. Buena và la danza. *Vanse.*
Chic. Dios quiera que en esto pare
solo sus drogas.
Fol. Aunque
se ha enredado lo bastante
por aora, otra vez repitan
los vagos ecos iguales:
Arma, arma.

Con la Musica voces, Caxas, y Clarines.

yà desde el muelle de Rodas
à correr el golfo sale
en barcazas, y saetìas
velera Ciudad nadante,
diciendo añafiles, javebas, y
parches:
Arma, arma, guerra, guerra,
buen viage, buen passage.

JORNADA TERCERA.

Salen Laureta, y Chicho.

Laur. Esto he de deberte, pues
estriva en la diligencia
mi sossiego.
Chic. No reparas,
Señora, que aunque yo quiera
servirte en buscar à esse
Cavallero, es ir à ciegas,
sin saber casa, ni calle. (da
Laur. Aunque le oì, no se me acuer-
el nombre de ella; pero esto

con

con preguntar se remedia
por Enrique de Latur
à tus amigos, pues fuerza
es que alguno le conozca.
Chicho. Si harè; y à fee que es fi-
neza,
estando dado à la trampa
por un passo de novela,
que me sucediò ayer tarde
con un muerto de costera
allà arriba.
Laur. Con un muerto?
Chi. Pluviesse à Dios que lo fuera
con verdad, para que no
solo por esta librèa
me dixessen mil infamias;
mas no se me iràn con ella,
que aunque sea en tierra llana,
lo dispondrè de manera,
que volcandolos se rompan
quatro gemes de cabeza.
Laur. Esso havias de hacer?
Chicho. Si,
porque todo el mundo entienda,
que aunque alzo un poco de co-
do,
y en materias de Taberna
à qualquier hora un azumbre
me sabe mejor que media;
soy un Italiano honrado,
y puedo: : :

Sale corriendo Celia.

Dios me defienda.
Laur. Donde vàs tan assustada?
Celia. Adonde he de ir, que no sea
à echarme por un balcòn,
por salir de la ginebra
de esta casa?
Lau. Pues què ha havido?
Cel. Que yendo à buscar la perra
en tu alcoba, la encontrè
metidita hasta las cejas
en una escusa-baraja
de cintas, y diges llena
en una cama colgada
tamañita, con que al verla
muy haciendo de señora,
sin saber como esto sea,
me assustè tanto, que temo
que me dè alguna jaqueca.
Laur. Què me dices?
Celia. Lo que presto
podràs saber, si à traerla
me ayuda Chicho.
Chich. Me place:
hà secreto, quien pudiera
echarte en la boca-nada
de una de mis borracheras!

Entranse.

Lau. Y à lo que antes fue cuidado,
solamente à ser empieza
admiracion, pues tan raras
continuadas estrañezas
no pueden ser naturales.

Sacan Chicho, y Celia la cama como han dicho los versos.

Chi. Ay bufonada como esta?
Cel. Vè aqui uste à la señorita
muy grave, y muy peripuesta,
como si fuera alguien.
Laur. Yo
no sè què discurra, Celia,
de estas cosas.
Celia. Yo sì, pues
anda aqui alguna alma en pena,
amiga de Celindillas.
Chic. No es fino: mas tente lengua,
que ibas ya à precipitarte.
Laur. Què decias?

Chicho. Buena es essa:
què querias que dixesse?
yo me entiendo, y Dios me entienda.
Celia. Sabes tu algo?
Chich. Lo que sè, es,
apurar una Frasquera
de Xampaña.
Cel. Yo lo creo.
Sale Fol. Mil veces en horabuena
os hallè yà menos triste,
señora, aquel que desea,
que tanto Sol disminuya
el horror de tanta niebla.
Laur. Yo os estimo la lisonja.
Folet. Nunca creì que lo fuera
la verdad.
Chich. Cada vez, que
delante de mi presencia
veo el capote de grana,
de miedo, y no de verguenza,
se me rebuelven las tripas.
Cel. Yo, que soy la camarera
de Celinda, os doy las gracias
al mirar la cama nueva
en que està su señoria.
Fol. Dexad essas frioleras,
por vida vuestra, y sepamos,
Madama, de què materia
se trataba.
Laur. Conociendo
quan imposible es que tenga
mi mal remedio, hasta que
cierto Cavallero sepa
donde estoy, pedia à Chicho,
que la diligencia hiciera
de hallarle, pues no sabemos
su casa, para que puedan
llevar un papel.
Folet. Decidme
(por si le hallais mas apriessa)
donde assiste?
Laur. Allà en la entrada
del Domo, donde conversa
con ciertos amigos.
Folet. Pues
si vos fuesseis encubierta
en un coche al sitio, dando
una buelta, y otra buelta,
no era muy posible hallarle
sin fiar la diligencia
de un criado?
Laur. Es assi; pero
si queriendo que èl me vea,
solo hace la fuerte, que
me vea quien no quisiera,
todo se pierde.
Folet. Id segura,
una vez que yo lo ofrezca,
de que en el lance no havrà
ni la menor contingencia;
y porque perdais el miedo,
dado caso que suceda,
oled este ramillete
que os doy, pues èl, de qualquiera
os sacarà à paz, y à salvo.
Laur. Mirad que si en èl: : :
Chich. Mi Reyna,
usted con seguridad
se dexe ir, que à bien que en buena
mano està el pandero.
Celia. El hombre
tiene ancha la conciencia.
Laur. Yo estoy tan sin esperanza
de remedio, que me es fuerza
restar à todo.
Folet. Anda, Chicho,
y pòn la Berlina Inglesa.
Chicho. La que? no es mala la droga,
no teniendo en la cochera

mas

mas que un forlòn, à quien yà
se le han caido las muelas.
Folet. Haz lo que te mando.
Chich. Basta,
y ahorremonos de pendencias,
que yo estoy tal, que me echàra
de la Torre de la Iglesia. *Vase.*
Folet. Entrad, señora, à vestiros,
porque tiempo no se pierda
en la industria.
Celia. Que un marido
dè traza para que pueda
buscar su muger à otro!
Laur. Como ignora quien yo sea,
què te admira?
Celia. Y si tu padre,
que yà en su convalecencia
sale de casa, te atisva,
y anda la marimorena?
Laur. No quiera amor.
Entranse.
Folet. Yà señor
Foletillo, à la hora de esta;
para zurcir la maraña
de la Jornada tercera,
tenemos à Enrique, que anda
con tanto palmo de lengua
buscando à su dama; un padre,
que para vengar su ofensa,
anda tras ambos; un novio
enfermo en Malta; (por señas
que yo he quitado las cartas)
una esclava, que desea
irse à su tierra por mi,
con creditos de hechicera.
Un curado por en salmo,
que es Nicola, hasta que muera,
quando à mi se me antojare;
un cochero, que reniega
de vèr lo que le sucede;
y sobre todo, à Laureta,
que creyendo que soy yo
el que ha de casar con ella,
tiembla de mirar mi sombra,
como si yo la tuviera.
Pues adonde se havrà visto
una ensalada de yervas
tan estraña; y esto es,
que no metemos en quenta
(como quien no dice nada)
las continuas apariencias
de Jardin, Quadro, Coloso,
y:: pero mientras se engerga
lo demàs, demos lugar
para enlazar las Scenas,
à que digan.

Vase, y por el lado contrario salen Don Juan, y Ernesto con vanda.

D. Juan. No sabreis
quanto mi amistad celebra,
señor Ernesto, el miraros
tan alentado.
Ern. No fuera
yo infeliz, si del acero
à la enemiga violencia
que me hiriò, huviesse perdido
la vida.
D. Juan. Ved, que ya es essa
desesperacion: callar
es bien, que sè su tragedia,
y que oculto à Cesarino
tengo aqui hasta que parezca
su hija.
Ern. Pero yà que en vos
hallar mi amistad desea
consejo, como quien tanto
aprendiò de la experiencia
en las escuelas del juycio,
escuchad por vida vuestra

mis desgracias; por si logro,
haciendo lo que os parezca
mejor, enmendar en parte
los cuidados, que me aquexan,
las dudas, que me combaten,
y los males, que me cercan.
D. Juan. Ojalà pudiesse yo
enmendarlos, porque fuera
vanidad mia el serviros
en tan vidriosa materia,
como en la que vais à hablarme.
Enr. Yà la sabeis?
D. Juan. Que la sepa, (dias;
no es mucho, quando ha ocho
que tu visteis (segun cuentan)
vuestra pesadumbre, y mas,
donde ay curiosos, que acechàn
novedades, y el contarlas,
es lo mismo, que saberlas;
pero, pues, para que hablemos
en semejante materia,
no es este buen sitio, vamos;
donde en parte mas secreta
confiramos lo que importa
à vuestra quietud.
Enriq. Paciencia
deslustrada fama antigua;
mientras el tiempo se llega
de la venganza, que tanto
deseo. *Suspendense.*

Dentro Amira Canta.

Amir. Què en vano espera
el que naciò infelice, (pera,
borrar sus penas, que en vano es-
pues nunca dexan,
para ser insufribles, (ra:
de ser eternas, què en vano espe-
Enriq. Bien à proposito, siendo
Oraculo su cadencia,
hablò essa voz à mis ansias:
D. Ju. Una esclava es, que se quexa
de su desgracia, ignorante;
de que intento, bien aprieſſa
darla libertad.
Sale Don Diego. Señor?
D. Juan. Què quieres?
Dieg. Al vèr que llevas
contigo al señor Ernesto;
nada, que embarazar pueda
su visita.
D. Juan. Pues aguarda;
que breve es la conferencia;
si algo tienes, que decirme.

Entranse los dos.

Dieg. Està bien; què poca fuerza
para obedecer, havia
menester de mi fineza
la loca porfia, pues
à mandarme, que me fuera;
me quedàra yo suspenso
en la harmoniosa violencia
de essa voz, cuya dulzura,
diciendo otra vez, me eleva!

Retirase.

Sale. Canta Amira.

Amir. Què en vano, ò penas!
minoratos procuran, (peran;
ayes, y quexas, que en vano es-
pues es la mesma
afliccion, que os repite,
quien os aumentan: què en va-
no penas.
Llega Dieg. Aun siendo à pesar de
tantos
reparos, como me cercan;
dexa bellisima ingrata,
dexa ingratisima fiera,
que otra vez: : :
Amir. Pues porfiada
vuestra caricia me arrieſga;
nuevamente cada dia;
idos antes, que me vean

con vos, ò yo me irè.
Dieg. En vano
lo procuras, sin què sepa
del frenesì de ayer tarde,
(en quien confusa la idèa
fingiò tantas, y tan raras
increibles apariencias)
la causa: disimulèmos, *à p.*
que en igual duda me dexa
à mì el prodigio.
Amir. De nada,
que nuevo pesar no sea,
podrè informaros; y assi
me irè de vuestra presencia
sin responderos.

Entrase, y al seguirla le detiene Beatriz.

Dieg. Aguarda.
Beat. Donde vàs?
Dieg. Donde me lleva
el imàn de essa hermosura.
Beatr. Posible es, que no aya enmienda
en tu delirio?
Diego. Ay Beatriz!
que una passion verdadera
mal, tarde, ò nunca se olvida.
Beatr. Digalo yo, pues apenas *à p.*
se aparta de mi memoria
la ingrata correspondencia
de Enrique: mas vèn conmigo,
quizà templarà el no verla
parte de la llama.
Diego. Vamos,
aunque es vana diligencia
en tan implacable ardor
como el mio.
Entranse, y salen de priessa Enrique, y Favio.
Enr. Aqui es bien que,
pues viene àzia acà el cupè,
nos esperèmos.
Fav. Señor,
no me diràs què manìa
nueva ay oy?
Enr. Gracias al hado,
que yà sali del cuidado.
Fav. No respondes?
Enr. Mi alegria
apenas decir podrà,
(ay Favio!) quan grande es
pues en el cupè que vès
venir por la calle, và: : :
Fav. Quien?
Enr. Laureta; y aunque tema
que me lo estorve otro acaso,
hablarla pretendo al passo.
Fav. El viene con tanta flema,
que ay tiempo de discurrir
lo mejor:
Enr. Este portal
nos encubra en lance igual,
hasta que pueda salir
quando ella passe.
Fav. El cochero
de Don Juan de Lara es.
Enr. No me engañò el juycio, pues
sin duda este Cavallero,
en fuerza de la amistad
de su hija, oculta la tiene,
y ella de esta suerte viene,
por si la casualidad
la dexaba hallar de mi.
Fav. Para que en tan fausta estrella
te assegures de que es ella,
la has visto la cara?
Enr. Si;
y al passar, con un pañuelo,
seña hizo de que la siga.
En fin, yà suerte enemiga,
sossegado mi desvelo,

mi

mi bien halle.
Fav. Aunque soy loco,
Dios quiera que no, esta vez,
se nos buelva rana el pez
del alegròn.

Retiranse al primer bastidor de mano diestra, y por el segundo va saliendo poco à poco, hasta ponerse en la mediacion del tablado, un forlòn, cupè, ò linternilla poqueño, de quien tiran dos cavallos, con Chicho en el almohadon governandolos, y dentro Laureta, dexandose vèr por entre la cortina quando importe.

Laur. Poco à poco.
Fa. Chicho es aquel, mi compadre.
Enr. No la vès? feliz acaso!
Chi. Como he de ir, si voy al passo
de calesa de comadre?
mas fuerza serà parar,
pues à este rocìn vergante
se le ha afloxado un tirante.

Baxa Chicho haciendo que compone el aderezo del cavallo, y por el bastidor enfrente de Enrique sale Ernesto con vanda.

Ern. Pideme albricias, pesar,
pues de buscar à esta aleve,
motivo de mi cuidado,
queda Don Juan encargado.
Laur. A hacer otra seña pruebe
à Enrique, pues desde alli
saber puede su deseo
la casa donde me apeo.

Al sacar el medio cuerpo para hacer la seña vè à Ernesto, y èl repara en ella.

Pero ay infeliz de mi!
que aquel es mi padre.
Enr. Vès
como otra seña me hizo?
Ern. Sino es declarado hechizo,
que me la finge, Laura es
la que ocultò la cortina
de esse parado forlòn.
Fav. Tente, que no es ocasion
de salir.
Enr. Pues què imagina
tu miedo?
Fav. No vès à Ernesto?
Enr. Si, mas pues sin armas viene,
vèr lo que intenta conviene.
Laur. Yà que à embarazar su arresto
Enrique està alli, veamos
si cumple este ramillete
lo que su dueño promete.
Ern. Enojos, à què esperamos,
pues yà no me he de quedar
con la duda.
Laur. Ea, valor,
resolverse es lo mejor,
pues solo el particular
hechizo del ramo espero
que me dissimule aora.

Vase llegando Ernesto; empuña Enrique la espada como que quiere salir, y salta Laura à el tablado vestida de Abate, y oliendo el ramillete, se suspenden ambos.

Ern. Con que en fin, hija traydora:
Laur. Mandais algo, Cavallero?
Fav. No llegas?
Enr. No, pues no es ella
la que del coche ha salido.
Ern. Cielos, yo pierdo el sentido.
Laur. Ea, favorable estrella,
A parte.
pues al verme se ha assombrado,

desconociendo el semblante,
vaya el enredo adelante:
no respondeis?
Ern. Assustado,
loco, absorto, y ciego, no *à p.*
sè lo que passa por mi.
Fav. No vès un Abate?
Enr Si.
Fav. Pues tambien le veo yo. (cia
Lau. No ay duda en que la apari-
tambien à Enrique ha mentido,
pues del portal no ha salido
al vèr igual contingencia.
Ern. Que la vì en el carrocin
es cierto.
Enr. En que Laura era
no ay duda.
Fav. Rara quimera!
Laur. Y que respondeis, en fin?
Ern. Si de mi error puede ser
disculpa la cortedad
de mi vista, perdonad.
Laur. No ay de què, pues el aver
enredadose el cavallo
solamente fue el motivo
de haverme apeado; y pues vivo
en essa casa, y os hallo
con alguna turbacion,
ved, señor, què se os ofrece?
Ern. Que suplais, si os lo merece,
mi necia equivocacion;
y à Dios.
Passa al otro lado.
Laur. Yà de sus enojos
à ser duda la ira passa:
Ern. No saldrè yo de mi casa
otro dìa sin anteojos. *Entranse.*
Fav. Yà se fue.
Enr. No veo la hora
de salir de igual abismo.
Fav. A mi me passa lo mismo.
Laur. Aora bien, Chicho?
Chicho. Señora:
pero ay Christo, que en Abate
la Madama se ha mudado.
Laur. Tambien este se ha engañado;
pues à pie es bien llegar trate
à casa, monta, y encierra.
Chich. No es mala fresca por Dios;
lindas gracias tienen los
forloncillos de esta tierra.
Laur. Repetir no osso de miedo
la seña à Enrique, no sea
que este picaro la vea;
mas pues sabe donde quedo,
èl me buscarà, de modo,
que en estrella tan cruel,
como no le pierda à èl,
se acabe de perder todo.
Fav. Yà se colò en su posada
el señor hermofrodita.
Enr. Por si igual duda nos quita;
y mas no arriesgando nada,
esto ha de ser: hà cochero?
Chich. De essa manera me llamo
desde que sirvo à este amo.
Enr. Quien es esse Cavallero
no me direis, pues se infiere,
que saberlo es importante?
Chich. Aora bien, droga adelante;
y que cayga el que cayere.
Fav. En què reparas, bausàn?
por no llamarte borracho.
Chich. D. Christoforo es Brancacho,
Canonigo de Milàn,
que à casa de mi amo vino
de otro huesped à la sombra.
Enr. Y como el huesped se nombra?
Chich. Don Guillermo Cesarino.
Enr. Quien?
Chich. No lo ha oìdo usted?
Enr. Muerto me ha dexado el susto.

Chich.

Chi. Y pues yà hice vueſtro guſto,
hacedme vos la merced
de dexar que como un loro
diga, pueſto en mi almohadon,
arre lerdo, arre morlon,
y mala muerte os dè un toro,

Sube, y ſe encubre el Carrotin.

Fab. En fin yà, ſeñor, has viſto
el logro de tus quimeras.
Enr. Solo falta, que tu quieras
burlarme aora, y vive Chriſto
que haga; pero vèn adonde
en el paſſadizo oculto
vea (aunque lo dificulto)
por ſi aqui el hado me eſconde
à Laureta, ſi à Conſtanza,
que fue mi antigua tercera,
puedo vèr.
Fab. Tu de manera
iràs guiando la danza,
que eſto pare en coſcorron:
Pero allà voy.
Enr. Ciego niño,
ò deslumbrame el cariño,
ò alumbrame la razon.

Vanſe, y ſale D. Juan, y D. Diego.

D. Juan. No proſigas, pues Atlante,
Armada, Nube, y Coloſo,
por mas que me lo perſuadas,
todo fue aprehenſion.
Dieg. Tu propio
en nueſtro jardin me dices,
que viſte otro igual aſſombro?
D. Juan. Yo lo dixe, mas de haverlo
imaginado me corro.
Dieg. Quanto vì, tambien viò
Amira,
de que fue baſtante apoyo,
ò el delirio, ò el deſmayo.
D. Juan. Amira, y tu ſois dos locos;
mas caſo que fueſſe facil
el engaño de los ojos,
què arguyes?
Dieg. Que Ceſarino,
con quien yo me hallaba, ſolo
fue.
D. Juan. Calla, pues vèr ſe dexa,
que todo eſſe mentiroſo
aparato mira, à que
echando la culpa à otro,
no ſe malicie en la Eſclava.
Dieg. Señor, advierte:
D. Juan. Es ocioſo
convencerme; y pues yo preſto
ſabrè quitar eſſe eſtorvo,
quedate con tus locuras,
ſin intentar cauteloſo,
què porque perdiſte el juicio,
le perdamos tambien todos.
Nicola?
Sale Nicola. Señor?
D. Juan. En tanto
que unos papeles recorro,
ſi viniere Ernesto, aviſa.
Nic. Bien eſtà.
D. Juan. Aunque me conformo *Aparte.*
con ſu parecer en algo;
pues deſde que aqueſte Novio
vino à caſa, todo anda
rebuelto; darme es forzoſo
por deſentendido. *Vaſe.*
Dieg. En fin,
porque una hermoſura adoro,
me tienen por loco; pero
porque deſeſtimo el voto,
ſi es cierto que lo es el hombre;
que aun eſtà fino, zeloſo. *Vaſ.*
Nic. Aprehenſion, quien me
pondria

esta sortijilla de oro
en la mano, desde el dia
de mi mentido mortuorio,
que aunque he querido quitarla
para venderla, no ay modo
de desatirla del dedo;
pero Chicho viene ansioso
de que le dè algun traguillo.

Sale Chi. Què ay, Dromedario.

Nicol. Què ay, Lobo.

Chich. Como và con las frasqueras?

Nic. De pasmo, porque ay socrocio
à la mano, y tal qual vez
se suele coger un zorro.

Chich. No me daràs una copa
por amor del Flos Sanctorum
siquiera.

Nicol. Querido mio,
la vez que à mi cargo pongo
yo una cosa, no he de andar
malbaratandola à bondo,
para que otros se regalen.

Chi. Aora què và, que te cojo
(por vèr si lo hace de miedo, *ap.*
le he de amagar) y de un soplo
te embiò à que hagan contigo
pepitoria los demonios?

Nic. A mi pestes.

Saca Chicho el cuchillo, y sale al paño, Constanza.

Const. Què serà
lo que discurren tan solos
Chicho, y Nicola!

Nicol. El cuchillo,
pues ves, que yo no tengo otro,
dexa à un lado, y si pretendes
ajustarlo à soplamocos,
embiste.

Chic. Sin que le dexe,
no te ha de picar el piojo,
donde te alcance un cachete.

Asense, andando à puñadas, y baxando el Foleto con mascarilla, quita la sortija à Nicola, que cae à los pies de Chicho.

Nicol. Yà lo verèmos.

Sale Constanza. Què modo
dentro del quarto de mi amo,
es este?

Chich. Vejete chocho,
mas que te mato.

Fol. A lo menos
lo parecerà, si cobro
yo esta sortija, pues yà
quitado el ensalmo, es proprio,
que la herida haga su efecto.

Nicol. Muerto soy. *Cae.*

Const. Ay San Antonio,
y que desdicha!

Chich. Muger,
considera, que este es solo
un chasco como el passado.

Const. No ay quien castigue el arrojo
de un bribon? (jo

Passa el Foleto al lado derecho, y salen Don Juan, y Beatrìz, Juancho, y Criados.

D. Juan. Què ha sucedido,
que dàs voces?

Folet. Al vèr como
se ha de quedar Chicho, aunque
yo remediarè su ahogo,
meriyera, si pudiesse.

Const. Señor, por mis mismos ojos
vì, que con el cuchillon
Chicho le passò el meollo
al pobrete de Nicola,

Chich. Hecho un puro caldo gordo
me he quedado.
Beat. Señor; mira,
que serà otro chasco, como
el de ante ayer.
D. Juan. Chasco, y corre
en fugitivos arroyos
la sangre al suelo?
Chich. Señores,
como es este tranpantojo,
que me hacen creer.
D. Juan. Retirad
esse cadaver vosotros,
A Juancho, y Criados.
mientras llamo dos Esbirros,
porque, ò yo he de poder poco,
ò el ha de morir ahorcado.
Const. Por si aun no ha espirado,
lias tras ellos. (cojo
Juanc. Amigo,
lo que yo te ofrezco, es solo
ir à suplicar al Boya
que te pinche poco à poco.
Const. Pobre Chicho.
Chich. Yo ahorcado,
sin ser, como dicen todos,
rubio, como unas candelas,
para que al siguiente chorno,
digan, la xacara nueva
del señor Chicho Batocho,
à quien: : :

Quitandose el Foleto la mascarilla, hace que sale por la misma puerta por donde retiraron à Nicola.

Folet. No llores; pues, aunque
al subir desde mi proprio
quarto me informò el sucesso;
no obstante, he de vèr si logro
del señor Don Juan, que dando
alguna tregua à su enojo;
medie yo en el lance.
D. Juan. Ved,
aunque por mi le perdono;
pues nada negaros puede
la amistad, que os reconozco;
que la Justicia: : :
Folet. El seo Chicho
es honrado, es mui buen mozo;
y basta haverme servido,
para que yo cuidadoso
de su libertad, procure,
que no le prendan.
D. Juan. Ignoro,
como se pueda, pues luego
un caso tan espantoso
serà publico.
Folet. En mi quarto
estarà, mientras dispongo
embiarle à Malta.
Chich. O Foleto,
mas noble, por lo piadoso,
que el Solar de los Coritos,
y la Alcurnia de los Godos!
Beat. Yo la intercesion estimo.
D. Juan. Y yo el castigo depongo;
con tal, que no buelva à verle.
Chich. Aunque me han echado el
à mi puerta, no llegò (rorro
al difunto zampa bollos
mi cuchillo con cien varas.
Folet. Quedad en paz.
Chich. Y gozosos,
de que aunque los Esbirrillos
anden haciendome cocos,
no passen de los umbrales,
pues sobre ser mui brioso,
y muy noble, una vez que
se encargò de mi socorro
el señor Don Cesarino,
es mucho hombre por si propio;

para que le jueguen piezas.
Fol. Sea en buen hora, pues te oygo
alabanzas mias.
Chich. Yo
ahorcado, desacoto.
D. Jua. Hasta luego: quando, Cielos,
de tan raros alborotos (ra
conseguirè salir, pues ni una ho-
tengo en mi casa con quietud!

Vanse cada uno por su parte, y sale Constanza.

Constanza. Señora?
Beat. Què traes tan asustada?
Constanz. Que Don Enrique: : :
Beatrìz. Quien?
Constanz. Ai que no es nada;
Enrique de Latur.
Beatrìz. Dilo, à què esperas?
Constanza. Subiendo viene por las escaleras;
para hablarte sin duda.
Beatrìz Ay tal arrojo,
si yà no es, que olvidado de mi enojo,
busca à mi padre.
Constanza. Aqui ha de haver refriega;
si Dios no lo remedia; pero èl llega,
como abierto encontrò.
Sale Enrique. Si mi osadia,
bellissima Beatrìz, aun siendo mia,
merece perdoneis su atrevimiento,
entrando aqui, mi noble rendimiento...
muestre, que en nada disgustaros trato.
Beatrìz. Pues como descortès, pues como ingrato;
ossais: : :
Enrique. No es tiempo aora
de otra satisfaccion, y assi, señora,
yà que os encuentro, donde mi esperanza
solo busca el informe de Constanza,
licencia de irme dè vuestra belleza.
Dentr. D. Dieg. Como no sacan luces à esta pieza?
Beatrìz. Mi hermano, ay infelice!
Const. Y yà cogida
nos tiene de la puerta la surtida;
Beatrìz. Llevale àzia mi quarto.
Const. Como es esto,
si està al passo mi amo con Ernesto?

Beat.

Beatr. Pues por essa escalera, que secreta,
al quarto baxo cae: : :
Enriq. Que yo me meta
en semejante empeño?
Beat. Llevale aprisa.
Const. Y què dirà su dueño,
nuestro huesped Maltès?
Beatr. Estoy turbada:
en què te paras, llevale, pues nada
es peor, que hallarle aqui.
Enriq. Donde venìa,
buscando alivio la desdicha mia;
otro pesar encuentra.
Const. Tu mientras yo le llevo, al quarto entra
de tu padre, probando la quartada.
Beatr. Havrà, Cielos, muger mas desdichada. *Vase.*
Const. Venid, vos.
Enriq. Si harè, pues yà me es preciso
restarme à todo.
Const. Pues usted lo quiso,
paciencia, y barajar.

Llevale de la mano por el lado siniestro, y por el contrario sale Don Diego, como à obscuras.

D. Dieg. A donde à obscuras
perdido el tiento voy; mas, pues, procuras
hallar à Amira; amor, nada me assombra,
pues es de la traycion parcial la sombra,
demàs, de que no es nuevo, el vèr que llega
à estàr mi pena muchas veces ciega;
y assi sin pedir luz, por si la encuentro,
mientras al quarto entro
de mi hermana, es bien advertido calle
passo, y voz.

Entrase à tiento; y por el lado contrario sale Laureta, y Celia con una buxia, huyendo de Enrique, que las sigue embozado.

Laur. Hombre atrevido.

que

que, ocultando el rostro haces:::
Enr. Sagrados Cielos, què he visto!
Laur. Muchas veces sospechosa
tu accion, quien eres?
Desembozase.
Enr. Quien fino
(ay Laura!) encontrò en tus ojos
el imàn de su alvedrio.
Laur. Enrique?
Enr. Si.
Laur. Què fortuna
te traxo aqui? Mas què digo!
que pena es mas propio, pues
no pudiendo haver venido
sino por essa escalera
oculta, bien claro dixo
mi agravio, que de Beatriz,
resucitando el cariño
por ella.
Enr. O si como yo,
en sallendo de este abismo,
satisfarè essa malicia,
pudieras tu!
Celia. Ay amo mio!
que ay mil cosas que contaros.
Enr. Dexa esso aora, y yà que vino
tan à favor este acaso,
veamos en igual conflicto,
que hemos de hacer:
Laur. De una vez
salir de igual laberinto,
con valernos de Don Juan,
subiendo à su quarto.
Cel. Lindo.
Enr. Yà que no permite el tiempo
quexarme de tu descuido
en buscarme, mientras sè
todo lo que ha sucedido
desde el empeño passado;
vamos.
Al entrarse los detiene el Foleto.
Fol. Como es esso de iros?
Laur. El huesped :::
Cel. Peor es esto.
Fol. Pues una vez que escondido
aqui os hallo con Madama,
(yà comienza otro embolismo)
A parte.
fuerza es que sepa quien sois;
y como de este retiro
la quereis sacar?
Laur. Enrique;
pues yà es forzoso decirlo;
este Cavallero es
à quien debo:::
Celia. Y yo testigo.
Laur. Vida, y fama; pues haviendo;
dentro deste quarto mismo,
ocultandome hasta aora
cortès, galante, y benigno,
me ha rescatado del riesgo.
Enr. Aunque debo agradecido
estàr, siempre à igual fineza
con todo, como es de vidro
el honor; y esto de estàr
en poder de un hombre asido;
siempre culpable, el saber
quien sois, solo necesito
para quedar satisfecho?
Fol. Porque haviendose valido
de mi una dama, à mi honra
toca el no dexar resquicio
à la sospecha: (allà và, *A parte.*
por si se relame el niño,
essa pildora) Yo, hidalgo,
soy Guillermo Cesarino,
Enr. Què oygo?
Cel. Sorbete esse huevo.
Fol. Que à casar
Laur. En vano animo.
Fol. Vine con cierta Madama,
(à quien hasta aora no he visto)
en

en Tripol?
Cel. Dalè canela.
Enr. Bien el Cochero me dixo.
Fol. Y oculto.
Enr. No profigais,
advirtiendoos de camino,
que la Madama de quien
veniais à ser marido,
es Laureta; yo, por quien
se ha hallado en tantos peligros;
y, ultimamente, quien à
de llevarsela consigo,
aunque el mundo lo estorvàra.
Fol. Esso no, pues sabrè altivo
embarazarlo, que basta
haver el nombre tenido
de su esposo.
Enr. De què suerte?
Fol. Con la espada, pues mi brio
Tercian los capotes.
no gasta otra voz.
Cel. Aora
sale estotro pecadito.
Laur. Enrique, mi bien, mi dueño,
mira por mi honor.
Enr. Yà miro;
pero esto es fuerza.
Laur. Vèn, Celia
por si à Don Juan dando aviso
de lo que sucede, logra,
ayudado de su hijo,
estorvar tantas desgracias.
Cel. A bien, que solo un pestillo
ay en la puerta, y no pueden,
mientras nosotras subimos,
encerrarse por adentro.
Entranse por la izquierda.
Fol. Què respondeis?
Enr. Que os estimo
el ser vos quien me provoque,
para dexar desmentido
el reparo, de que siendo
quien disteis à Laura auxilio,
riña con vos.
Fol. Yo en tal caso
nunca reparo en pelillos,
y assi reñid.
Saca la espada sin gavilanes.
Enr. Que repare
me dexad el haver visto
sin Cruz el acero.
Fol. Acaso
havrè yo el primero sido
que trayga sin gavilanes
las armas? Pues ay quien dixo
entre los diestros, que solo
sirven de romper vestidos.
Enr. No; mas han sido tan pocos
los de essa opinion, que admiro
que vos la sigais.
Fol. Mirad,
que Laura, y Celia han subido
à que el duelo se embarace,
y es para este desafio
corto el tiempo.
Enr. Decis bien,
reñid, pues; pero que he visto?
Saca la guarnicion sola, poniendose recto.
Fol. Como và esso? Sin la hoja
la guarnicion ha salido
de la espada?
Enr. Es verdad; pero
(de absorto apenas respiro!)
Yo no sè como es, sino es
haverse desguarnecido
sin advertirlo yo.
Fol. Como
cabe no haverlo advertido?
Y estraño, que un Cavallero
co-

como vos, sin mas motivo,
que dilatar la pendencia,
se aya, industrioso, valido
de tan desayrado medio?

En. Advertid, que hablais conmigo;
y que un acaso ::.

Fol. Mejor
era llamarle artificio.

Enr. no os ha de dàr tantos buelos,
que intenteis desvanecido
ajar mi honor.

Fol. Pues lidiando
me desmentid el indicio,
que aqui como estàn se juegan.

Enr. Pues que esto basta imagino
para los quites, assi
me defiendo, aunque no riño;
embestid, pues.

Fol. Bravamente
le hè burlado!

Dent. Lau. Señores, entrad conmigo.

Salen delante sacando las espadas Don Diego, y Don Juan; tràs ellos, Laureza, y Celia, que passan al lado derecho donde està Enrique; despues Beatriz, Amira, Constanza, Juancho, y el ultimo Ernesto, que se queda un poco retirado.

que aqui quedaron.

Dieg. Enrique?

D. Juan. Guillermo?

Los dos. Suspended, digo,
los aceros.

Fol. Aqui no ay,
Cavalleros, mas que el mio.

Los dos. Mas què novedad es esta?

Enr. Esto es, haver permitido
mi desgracia, que la espada
se desguarneciesse al mismo
tiempo de sacarla.

Ern. No es
mi hija aquella? ò mi delirio
me la finge; pero no
me he de engañar vive Christo:
Como con el coche?

D. Juan. Basta;
y pues haviendo venido
los dos, se ha de ajustar todo;
bolved à su primer sitio
la guarnicion vos, y vos
el agudo acero limpio
bolved à la bayna.

Laur. Ay, Celia!
Pues el susto, y el conflicto
me han deslumbrado de suerte,
que hasta aora no he advertido
que està alli mi padre.

Cel. Arriba
sin duda estaba, y se vino
siguiendo à Don Juan.

Ern. Ella es;
mas suspenderè el castigo
hasta vèr en que pàra esto.

Amir. En fin, injusto hado impio;
para todos ay pesares!

Beat. Què à vèr aya yo venido
este desayre!

D. Juan. Aora bien,
Cavalleros, pues yo fio
de vuestra atencion, que venzà
empeños tan nunca vistos,
ved como esto ha de ajustarse?

Ern. Pues el Cielo me ha traido
aqui no sin causa, dando,
señor Guillermo, al proviso
la mano à essa ingrata, pues
yà el señor D. Juan me ha dicho,
que vos lo sois.

Fol. No es posible,
pues con muger que ha querido
à otro, no se casan hombres.

co-

como yo:
Dieg. Pues vos, Enrique: : :
Enriq. Tampoco yo puedo, pues
aunque he deseado infinito
essa ventura, à lograrla
en vano, Diego, me animo;
al mirar que oculta ha estado
en poder de otro.
D. Juan. Aloìros,
no sè què hacerme.
Enr. Yo sì;
pues llegando à vèr omissos
à ambos, con matar à Laura
cumplo.

Alzando la muleta para embestirla, se pone delante Enrique, sacando la espada.

Enr. No hareis, pues altivo
sabrè defenderla yo.
Laur. Ayrados Cielos Divinos,
clemencia.
Celia. Ay tal bataola?
Fol. Vè aqui ustedes, esto es lindo,
quando à su dama defiende,
haviendo tantos testigos,
ay espada entera, y quando
es de hombre à hombre el litigio
no ay mas, que la guarnicion.
Enr. Quien creyere: : :
Dieg. Pues unidos
vienen los empeños, veamos,
si se discurre un arbitrio,
que dexe à todos bien puestos.
Fol. Solo ay uno.
Todos. Qual?
Fol. Deciros,
que no soy el que pensais:

Salen Constanza, y Juancho.

Juanch. Señor?
Celia. Ay otro diablillo?
D. Juan. Què traes?
Const. Cierto Cavallero
llamò à la puerta, salimos;
dixonos, que te buscaba,
respondimos yo, y Juanchillo;
que estabas en este quarto,
con que baxando de un brinco
la escalera, bien que siempre
tuvo el semblante escondido,

Golpes à la puerta derecha.

sin duda es esse, que llama.
D. Juan. Bien; mas quien era no os dixo?
Juanch. Solo dixo, que acababa
de llegar en un Navio,
que vino de Malta.
D. Juan. El nombre?
Laur. Don Guillermo Cesarino.
D. Juan. Què Guillermo, ò què demonio
es este, que à confundirnos

Llaman.

ha venido duplicado?
Cel. Yà escampa, y llueven pepinos.
Dieg. A mal tiempo viene este hombre.
Laur. Otra confusion, destino?
Enr. Dudas, otro sobresalto?
Fol. Ahì vereis, que no he mentido.
D. Juan. Para salir de una vez
de tanta duda, esto elijo,
Todos. Què haces?
D. Juan. Abrirle la puerta:
acabese este embolismo
à palos, como entremès,
yà que no ay otro camino.

Abre, y sale Chicho muy grave, ricamente vestido.

Chich. Buenas noches os dè Dios.
Dieg. No es el Cochero?

Beat.

Beatr. No es Chicho?
Chicho. Mamosela, San Anton!
Cavalleros; à quien digo?
como và? no estoy muy guapo
con este vestido rico
de mi amo Don Diego?
Dieg. Que este
picaro se aya arrevido
à burlarnos de esta suerte!
D. Juan. Pues como, infame; :
Folet. Aspacito,
que para decir quien soy,
no à muy maltiempo ha venido.
Todos. El lo sabe?
Chicho. No sè nada.
Folet. Dilo, que yo lo permito.
Chicho. Si, pues señores sabed,
que el dicho huesped fingido,
que tuvo oculta à Laureta,
haciendo con su artificio,
en aparentes visiones,
las diabluras que haveis visto,
es un Foleto: : :
Todos. Què dices?
Chicho. Que desde Italia ha venido
tràs mi.
Laur. y Enr. Què assombro!
D. Juan, y Dieg. Què horror!
Beatr. y Ern. Què admiracion!
Amir. y Cel. Què prodigio!
Folet. Para què son pataratas,
si esto solamente ha sido
un poco de passatiempo;
y, pues estàn concluìdos
todos los empeños, vamos
à urdir otros infinitos
adonde me lleve el viento.

Va saliendo del foro un nubarròn obscuro, en que se sentaràn el Foleto, Amira, y Chicho.

Folet. Chicho?
Chicho. Què ay?
Folet. Acà conmigo,
Amira.
Amir. Ay de mi!
Folet. A mi lado;
que pues à este pobre libro
de que en y.n ome yo, le ayan
de apresillar el gatillo,
y con esta mi señora
à hacer un presente aspiro
à Piy Alì, pues yà bastan
las penas que ha padecido.
Chich. Yo contigo?
Amir. Yo à tu lado?
Fole. De què servirà hacer mimos,
si esto ha de ser?
Celia. Bien decìa
yo, que andaba en este sitio
algun Duende.
Die. Toda un alma
me lleva en la esclava.
Folet. Hijos,
vamos despachando.
Sientanse.
D. Juan. Pues
de esta manera salimos
de dudas, por bien empleado
doy su engaño.

Elevase la nube poco a poco.

Folet. Reyes mios,
quando ustedes quieran fiesta,
avisar con el cardillo,
que yo empeño mi palabra de

de venir; pues quedar miro
embuftes en el tintero.
Juanch. Con que todo eſte enredijo
le vino à pagar Nicòla.
Ern. Pues el deſengaño he viſto,
tu eſclavo ſoy.
Laur. Yo tu amante.

Danſe las manos.

Ern. Feliz fin à tal principio.
Conſt. Eſto eſpirò.
Cel. Poco à poco,
pues es forzoſo deciros
que ay aqui otra dama oculta
de quien cuidar.
Juanch. San Franciſco!
Beat. Pues dì, quien es?

Saca la perrilla.

Celia. Celindilla.
D. Juan. Vive Dios:::
Diego. Què deſatino!
Fol. Eſtà todo eſſo ajuſtado?
Todos. Si:
Folet. Pues alòn:
Chich. Aſpacito
Tramoyiſta, que me caygo:
Folet. No temais.
Todos. Y aqui rendido
pide perdon de los yerros
el que la Comedia ha eſcrito.

Eſtando la nube en la mediacion de la cortina, y ſe da fin.

COMEDIA NUEVA.

EL LUZERO DE MADRID,

Y DIVINO LABRADOR,

SAN ISIDRO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

San Isidro.
Garcia Gudiel.
Rodrigo Lujàn, Alcayde de Madrid.
Yban de Vargas, viejo.
El Demonio.
Alì Abenyuſepht, Rey Moro.
Maria de la Cabeza.
Doña Maria de Vargas.
Elvira, criada.
Chaparro, ruſtico.
Dos Angeles.
Abderramen, Moro.
Labradores, y Moros.

Ruido de caza, y voces, y atravieſſa el Tablado Garcia, de calza, y con venablo; y eſtarà deſcubierta la Fuente, y Cubo de Muralla.

Rodr. HErido và.
Unos. Ataja.
Otros. Ataja.
Garcia. Antes que en la undoſa, riza
eſpuma de Manzanares
el agua que buſca, tiña,
le acabarà mi venablo.
Unos. Al repecho:
Otros. A la Alqueria:
Todos. Guarda el Oſſo:
Maria. Labradores,
por ſi nos buſcan ſus iras;
los maſtines ſe prevengan;
y las hondas ſe deſciñan.
Chaparr. Atengome à mis talones; por

por si acaso se encamina
al ato.
Sale Garc. Antes que Rodrigo
vencer là fiera consiga,
me empeñarè yo en su alcance,
porque ya que me compita
(bien que desfavorecido)
el cortejo de mi prima,
no este (aunque cierto despojo)
al ara que adora rinda.

Entrase, y salen algunos labradores como huyendo, haciendo cara àzia el vestuario, disparando con las hondas; y en entrandose, sale Maria de la Cabeza, vestida de Serrana, deteniendo à Chaparro.

Labr. 1. Pues dexamos los arados
al vèr que la fiera herida
se và acercando, las piedras
la ahuyenten.
2. Gilote, tira
tu, que eres diestro:
3. Allà và
en el nombre de una tia,
que es quien apunta mejor
al logro de su sobrina.
1. Errastele.
Los 3. Pues huyamos. *Vanse.*
Mari. Donde, Chaparro, caminas
tan desalumbrado?
Chap. Donde
no de esta colmena viva
el señor Osso, à chup ones,
buelva la miel en acibar.
Mari. Assi un cobarde temor
del trabajo te retira?
ea, à la labranza buelve:
Chap. Bueltas tenga yo àzia arriba
la josayna de los sestos,
y la sartèn de las tripas,
si hasta que el tal melenudo
aya hecho la mortecina,
bolviere à tomar la esteva.
Mari. No vès como en las orillas
del rio le vàn cercando
Lebreles, y Javalinas?

Chasquìdos de hondas.

No vès como de las hondas
los chasquidos le desvian
de nosotros, al impulso
de piedras, y de cuchillas?
pues què temes?
Chap. A la muerte,
quando menos.
Maria. Dios es vida.
Chap. No se canse usted, que yo
sò, à Dios gracias, tan gallina
como qualquiera.
Maria. Detente.
Chap. No entiendo de esso.

Sale Ibàn de calza atacada.

Ib. Maria?
Mar. Señor? en buen hora logrè
la alborozada familia
de vuestros zagales veros
(en la ocupacion continua
de la caza) visitar
los lindes de su campiña.
Ib. Oy con el señor Rodrigo
Lujàn, que de nuestra Villa
digno Alcayde, es Marcial suste
de las Lunas Berberiscas,
y con Garcia Gudiel,
mi sobrino, cuya altiva
diestra del herido bruto

empeñado và en la ruina;
salì al campo: y pues la sed
me obliga, à que no los siga,
quando alborotado el Rio,
trueca con las avenidas
al turbio cristal, el curso
de su plata fugitiva;
dime, adonde està tu esposo
Isidro?

Mari. En la repetida,
rustica tarea aguarda,
à que la labor le impidan,
con los sustos de la noche
los desalientos del dia.

Chap. Como al otro no le asslustan
Ossos, en labrar porfia
su barbecho; mas què mucho?
si con echarle de prisa
la bendicion, matò à un Lobo,
que como un cochero, iba
tras un proximo del amo.

Iban. Què proximo?

Chap. Su borrica.

Iban. Pues llamale: que pretendo
(mientras buelvo à la batida)
reñirle un defecto.

Mari. Isidro
dà ocasion de que le riñan?

Iban. Si; y presto lo veràs.

Mari. Solo
diciendolo vos, podia
creerlo mi amor; à llamarle
voy volando, aunque me aflija
vèr, quanto ha de sentir mas
la culpa, que la justicia *Vase.*

Isav. Estraña muger.

Sale Rodrigo à la antigua con calzas atacadas.

Rodr. Pues tanto
en las alas se retira
del temor la fiera, buelva
(aunque le pese à mis iras)
à buscar: : : pero aqui està.

Iban. Rodrigo? pues como à vista
del empeño os retirais?

Rodr. Porque quando se encamina
Garcia à lograrle, se,
que ayudado de su dicha,
lo ha de conseguir primero;
y caso que lo consiga,
no quiero, que haga mayor
su victoria con mi embidia.

Chap. Estupendo Cavallero.

Iban. Por el favor de mi hija
lo dice; mas si yo puedo,
ò vencerla, ò persuadirla,
no ha de ser suya.

Chap. Mueffamo,
si tanto le mortifica
la sed, no fuera mejor,
embiando un recado à Esquivias
sin aguardiente de ranas,
aceyte de decir Missas?

Iban. Dexa locuras, y dime,
como os và en la compañia
de Isidro, y Maria?

Chap Ellos
son buena gente, à fee mia;
yo os asseguro, que en todos
los Labradores, que pisan
el margen de Manzanares,
(Rio que todos los dias,
ò se atiricia, ò se enluta
de mareas, y mantillas)
no ay dos tan buenos casados.

Iban. Es su virtud peregrina!

Rodrig. Zelos, no continuamente
me infesteis la fantasia!

Aparte.

Sale

Salen Isidro, y Maria al paño.

Mar. Llega, que el amo te espera.
Isidr. Què me querra?
Mari. No te aflijas;
y pues pones la obediencia,
dexale à èl dar la noticia.
Isidr. A vuestras plantas teneis
un esclavo.
Iban. Y aun no es digna
vuestra falsedad del sitio,
à que abatida se humilla.
Isidr. Es verdad; mas sepa yo,
en què, señor, os irrita
mi descuido, y creed, que no
havrà sido con malicia!
Iban. Probemos en este toque
su virtud. *Apart.*
Chap. Voto à sanillas,
que và de veras!
Mari. Esposo,
paciencia, pues Dios lo embia.
Iban. Quien sois vos?
Isidr. Un hombre honrado,
à quien de Madrid la antigua,
celebrada fortaleza, (pia.
diò humilde cuna, aunque lim-
Isidro Merlo y Quintana (fran
mi nombre es, en quien se ci-
mis blasones: porque para
Dios no ay mas esclarecida
nobleza, que la que imprime
el caracter de la Pila.
A nuestro Parroco oì
decir en Santa Maria,
explicando la Escriptura,
que Dios al hombre castiga;
en pena de la primera
culpa suya, con que viva
comiendo de su sudor;
y como son infinitas
mis culpas, para que en parte,
ò me indulte, ò me redima,
me metì à ser Labrador,
en cuya vida sencilla,
viendo quàn perfecto estado
es el que nos facilita
el matrimonio, casè
(permitid que assi lo diga)
con la mas buena muger,
que ay en Madrid, con Maria
de la Cabeza, de cuya
virtud, de cuya caricia,
(y no es porque està delante)
educada, y assistida
mi persona, aprende: assi
me aproveche la doctrina.
Tenèmos de este consorcio
un hijo, que nos alivia
los trabajos con las gracias;
pues en la pequeña linea
de tres años, sabe yà
de memoria la cartilla,
y porque para el fin guardo;
la que es mayor de mis dichas,
un criado vuestro soy,
cuya obediencia rendida
os sirve con buena fee;
mas pues sin obras no es viva,
disculpad, que en lo que ignora,
malogre lo que codicia.
Iban. Y yo quien soy?
Isidr. Vos, señor,
un Rico-hombre de Castilla;
cuya casa venerada,
cuya persona aplaudida,
tanto està de triunfos llena,
como de venturas rica:
y en fin, sois Iban de Vargas
mi amo.
Iban. Pues si sabias,
quanto, Isidro, es de mi à ti

la distancia desmedida,
como à engañarme te atreves?
haciendo, que tu mentira
sea tan en mi perjuicio,
que ni la caza prosiga,
ni del afàn, que me ahoga,
(mi resistencia vencida)
alentar apenas pueda.

Isidr. Yo, señor, tuve osadia
de engañaros?

Iban. Quando al campo
con tus dos yuntas venìas,
no me dixiste, (mirando
quanto à la vida es precisa
el agua, y mas si el cansancio
aùn la del rostro destila)
que para que la buscasse,
en aquel juncàr havia
una fuente?

Isid Si señor.

Iba. Pues como, quando rendida
à la sed, mi ansia la busca,
ni aùn una seña divisa
de haverla havido?

Isi. La saña
con que abrasa la campiña
el Estio, havrà chupado
su fecundidad nativa.

Iba. Buena disculpa!

Chap. Pues para
que buelva à correr la dicha
fuente seca, havrà mas que
meterla una pelotilla?

Ma. Creed, señor, que de mi Esposo
al cariño mortifica
vuestra quexa; pero pàra
que vuestro afàn no prosiga,
Dios darà medio.

Iba Què medio?
si aùn turbio el Rìo, nos priva
de el alivio?

Isid. La confianza
en las piedades Divinas;
y para que no os quexeis
nunca de mì, con la misma
ahijada (cuya luna
la rexa al harado limpia)
en el Soberano Nombre
de aquel que todo lo cria,
cumpliendo con mi palabra,
fuente os darè, que en tranquilas
hondas sea de la vega
inundacion christalina.

Dà un golpe con la ahijada, y nace una fuente.

Iba. Què es esto, Isidro?

Isid. Es, que quando
Dios queria, aquì agua havia.

Chap. Hai, Jesus, que al primer golpe
arrojò la tierra herida
la madre de las tercianas!

Iban. Què assombro!

Rod. Què maravilla!

Isid. Esto es, para mayor fuerte,
mostrar à vuestra fatiga,
que al Precepto de Dios, hasta
los peñascos se liquidan.
Bebed, bebed, pues el Cielo
con frio christal os brinda
en bucaro verde, à quien
es todo el campo salvilla.

Iba. Si harè, no tanto porque
mi sediento afàn alivias,
quanto porque à vista tuya,
tan milagrosa bebida
guste el labio.

Chap. Y en fee de esso
la beberà de rodillas.

Mar Chaparro, no bebes tu?

Chap. Linda hora, por mi vida,

para combidarme!
Rodr. Absorto
tan nuevo prodigio admira
mi juycio!
Sale Garc. Yà que la fiera
quedò à mi valor rendida;
y en obscuros desalientos
medrosa la tarde espira,
podremos, tio, y señor,
retirarnos à la Villa.
Iba. Vamos.
Rodr. Al verle, mis zelos
segundo bolcàn avivan:
Iba. Venios conmigo los dos.
Mari. Pues amo lo manda, cuida
tu de conducir las yuntas.
Chap. Y si el novillo me arisva?
Isid. No repliques.
Garc. A y amable
disculpa de mi porfia!
quando harà amor, que tu mano
premie el afan que motiva?
Mari. Bolviò el Cielo por ti, esposo!
Isid. Son sus piedades propicias
para todos.
Iba. Vèn, que tienes
mucho que saber, Garcia.
Chaparr. Mas que ay bolteta, si el diablo
del rosado se enfurriña?

Vanse, y sonando truenos baxa poco à poco el Demonio en un cavallo negro con alas, que en dexandole en el tablado buela ràpido, y se verà en el frontis un Cubo grande de Muralla.

Dem. Yà que obstinado mi aborrecimiento,
à las fertiles playas del Carpento
procura descender en este alado
bruto feròz, que trono del pecado;
pues le ocupa mi nuevo parasismo,
es Pegaso atezado del Abismo,
à tierra, à tierra desbocado adusto
cometa irracional, à cuyo susto,
quando esferas discurre, y climas vaga,
con un relincho tuyo el Sol se apaga.
A tierra, pues, y atropellando el viento,
vuela, vuela violento,
hasta que por la boca
que te escupiò vestiglo de una roca,
pises el siempre funebre distrito,
en quien la negra margen del Cocito
para tu pienso robe à sus corrientes
tragicos Opios, pàlidas Serpientes.
Mas donde, planta mia,
en oprobio de Isidro, y de Maria

me llevas impaciente,
si estimado de Dios, es evidente,
que no alcance mi rabia à su castigo?
Pero què es lo que digo,
si al golpe inmaterial de mi despecho
masfuertes muros derribò mi pecho?
No estàn, Maria fina, Isidro amante,
con reciproco amor, con fee constante,
unidos (de su amor, en testimonio,)
con el listòn nupcial del matrimonio,
cuyo vinculo fuerte
dos vidas eslabona hasta una muerte;
pues por què mis desvelos
no sabràn, con la rabia de los zelos,
acrecentando heridas,
sin una muerte desunir dos vidas?
mi cautela infernal no ha persuadido
à su amo lbàn, vertiendo en el oìdo
Mi tràgica cizaña,
à creer, que infiel su confianza engaña;
pues por las devociones, à que assiste,
falta al trabajo, en quien tener consiste,
con frutos mas opìmos,
oro en parvas, y nectar en racimos;
siendo assi que à las puertas de Maria
le halla el primer crepusculo del dia?
Pues por què, si mi saña enfurecida
consigue que su amo le despida,
(haciendo en su perjuycio,
que la misma virtud parezca vicio,)
no lograrà, que sin el alimento
del corto sueldo, que devenga atento,
y fatigado adquiere,
gima, padezca, sufra, y desespere,
viendo que falta à su piedad ansiosa
con que assistir à su hijo, y à su esposa?
Y quando todo falte à mis enojos,
quitandole delante de sus ojos,
no sabrè hacer, que à mi mortal conjuro
se desplomen sobre èl esfera, y muro,
porque su fin funesto

mis

mis coleras adule ; y :: mas què es esto?
que al entrar en Madrid mi saña ciega
por la aplaudida Puerta de su Vega,
muerta quedò la accion , yerta la planta?
Mas què ha de ser , si contra mi levanta
esse Templo , motivo de mi pena,
el Cubo Celestial de su Almudena,
cuyo sitio , à mi mal siendo testigo,
fue en otro tiempo Posito de Trigo,
y oy es guarda de aquella
Rosa de Jericò , del Mar Estrella,
que hasta oy en el oculto viò mi saña
desde la ruina universal de España?
Mas no importa , que supuesto
que Hizentarif , desmentido
en el trage de Christiano,
es el que acercarse miro
aqui ; si una vez con èl
me introduzco , persuadido
al nuevo engaño , que trazo,
que buelva, Madrid , consigo
à ser misero despojo
de los orgullos Moriscos.
Ea , assechanzas , esta es
la primer piedra que fixo
para engañoso cimiento
de mi traydor edificio.
Retirareme hasta que
salir importe.

Retirase al paño, y sale Hizèn en trage de villano.

Hiz. Pues fio
à la soledad del campo
mis penas, y yà conmigo
à solas, puedo en mi historia
ojear à mi arbitrio el libro:
què es esto , amor ? no te basta
hacer , que haviendo nacido
nieto de Almanzor , que el Cetro
rigiò de Toledo invicto,

pierda la esperanza de èl
desde que sus obeliscos
postrò Alfonso, cuyo brazo
(que yà es polvo) fue cuchillo;
fino que quando amparado
de Abenyusepht he venido,
ocultando en este trage
el aspid de mis designios,
à averiguar sus defensas,
y à registrar sus Castillos,
hallè en Madrid la belleza
que en una muger previno
mucho rayo à tanto incendio,
mucho harpòn à tanto tiro?
No basta, en fin, que no pueda
(pues otra vez no la he visto)
saber quien es, para que
en dos estremos distintos,
òla logre la violencia,
òla persuada el cariño?
Mas pues el primer empeño
corre à quenta de mi brio,
passemos à discurrir
quien del hermoso prodigio;
que amo, y pierdo, sigo, y no
hallo,
me darà luz?

Dem. El Abismo.

Hizen. Juzgàra que en interior
voz, que escucho, y no averiguo,
respondiò el ayre! sin duda
fue acaso, puesto que dixo:

Sale el Demonio en trage de labrador.

Dem. Hizentarif.

Hizen. Quien me nombra?
mas ay de mi! que el descuido
de responder por mi nombre
me ha muerto.

Dem. Si has presumido,
Moro, que esto es presumir
con mi engaño tu peligro;
mal has juzgado; y assi,
no temas, que soy tu amigo.

Hizen. Yo temor? dime quien eres,
labrador, yà que es preciso
enmendar con el arrojo
lo que errè con el capricho.

Dem. Quizà soy, valiente Hizèn,
quien con el mismo motivo
que tu entrè en Madrid; y para
que arguyas de estos principios
quanto mi amistad te importa,
sabe que sè lo escondido
de tu pecho; pues sè que
una hermosura que has visto,
sin saber quien es, te trae
tan triste, tan pensativo,
que apenas puedes: : :

Hize. Espera,
que mal, haviendote oìdo,
puedo la verdad negarte;
como es tu nombre?

Dem. Lucindo,
mas de luz muerta, que oy solo
es pavesa en el abismo. à p.

Hize. Podràs aliviar mi pena?

Dem. Solo pende de mi arbitrio
el que la victoria logres.

Hizen. Pues para que no remisso
de mi amistad me recele,
dame un seguro testigo
que la afiance.

Dem. Serà
bastante el que en este sitio
te muestre à la que idolatras;
siendo Magico adivino
de tu passion?

Hiz. Si esso logro,
desde luego me confio
de ti, y de ella.

Dem. Pues aqui

te

te aparta, y quando te asisto,
cree que vencerás sus ceños.

Descubrese la muralla, y se dexa de terrazgo, descubriendose el peñasco.

Hiz. Què hombre es este que ha venido,
Allà, à crecer confusiones?

Apartanse, y salen Doña Maria de Vargas, y Elvira en trage de campo, con monteras de plumas, y muletillas, y Maria de la Cabeza de Labradora, trayendo de la mano à Juanico su hijo, con su zamarra, y zurron, y en la otra una cesta con una olla, y servilleta, con que taparà la cesta.

D. Mar. Pues del campo lo florido,
y la soledad divierte
las tristezas con que vivo,
sigueme Elvira.
Mar. Señora,
pues la dicha he conseguido
de hallaros quando à llevar
voy la comida à mi Isidro,
permitir, que os acompañe:
serà favor excesivo
para mi humildad.
D. Mar. Maria,
aunque en tus virtudes libro
mi consuelo, pues tus vozes
Oraculos son Divinos;
mas ir sola me divierte.
Ay Garcia!
Elv. Allà và un suspiro.
D. Mar. Si te adoro, como puedo
ser esposa de Rodrigo?
Dem. No es aquella à quien las plumas
añaden segundos rizos
la que adoras?
Hisz. Si; y al verla
segundo volcan respiro.
De. Y aun yo; pues con ella viene
uno de mis enemigos.
Jua. Madre, no me ha dicho usted;
Siempre que encuentres, Juanico,
à qualquiera de los Amos,
besales la mano?
Mar. Si, hijo.
Juan. Pues deme à besar usted
la mano.
Arrodillase, y ella le levanta; abrazandole.
D. Mar. Querido mio
levanta, que en tì el imperio
solo es razon del cariño.
Juan. Dirà uste à señor el viejo,
que me dè para un vestido.
D. Mar. Por què no? Què gracia!
Elv. Oygan,
què es zalamerico el niño:
Mar. Señora, à Dios, mi Juan, vamos,
y demos, como es debido,
gracias à Dios de que à costa
de un corto afàn, que es al ivio
el pan nuestro nos ha dado
sin haverle merecido.
Dem. Pues esta hipocrita yà
se ausentò, demos principio
à mi cautela.
D. Mar. Què quiera,
tyrano de mi alvedrio,
mi Padre, que à mi disgusto
me case!
Dem. Llega conmigo,
y este ramillete sea
primer soborno florido
de sus ceños.

Hisz. Pues què intentas?
Dem. Facilitarte el camino.
D. *Mar.* Que su precepto::
Dem. Si dos
Labradores Peregrinos
alguna piedad merecen,
debaos, Señora, el conflicto
nuestro, algun alivio.
D. *Mar.* Pues
què quereis?
Hisz. Embebecido
en sus ojos se confunde
el uso de los sentidos,
que antes de escuchar el ruego
(què en vano, temor, me animo!)
este hermoso ramillete
admitais, pues se ha texido
para vos, de tantos varios *Dasele.*
Luzeros vejetativos.
Doña *Mar.* Atenta, Labrador, yà
el fragrante dòn admito,
y creed que: pero mi Padre:::
Elv. Y viene con èl tu primo.
D. *Mar.* Si yà lo adivinò el alma,
de què ha servido tu aviso?
Sal. Garc. y Iban. Hija?
D. *Mar.* Señor?
Iban. De mi gente
sabiendo, que havias salido
por divertirte en mi Quinta,
en busca tuya salimos
Garcia, y yo.
Garc. Y viendo yo,
que el fiero tesòn prolijo
de vuestras tristezas dexa
manejarse del arbitrio,
nos damos la enhorabuena.
Iba. De vuestra atencion, sobrino,
bien lo creo.
Elv. Qual se miran!
D. *Mar.* Feliz pena!
Garc. Hermoso hechizo!
Iba. Quien son estos dos Hidalgos?
Dem. Dos Zagales, que rendidos
à vuestros pies os suplican,
señor, pues daros Dios quiso
en que ocupar tantos pobres,
yà en labranzas, yà en esquil-
mos,
que nos admitais à sueldo.
D. *Mar.* Y yo, señor, lo suplico
de su parte, pues su pena
à lastima me ha movido.
Iba. Como siendo ruego tuyo,
puede no ser gusto mio?
Mas porque de la familia
es el numero crecido,
la diferencia partamos.
Vos, Zagal, pues en vos miro
señas de mas experiencia,
desde oy quedais admitido,
y vos con las esperanzas
de estarlo presto.
D. *Mar.* Yo estimo,
señor, tal merced.
Dem. Pues cae
en mi suerte el beneficio,
creed, que presto os desempeñe;
pues yà estoy introducido,
animo Hisèn, que tu amor
serà dichoso.
Hisz. En tu libro
el remedio de mis ansias.
Al pañ. Rod. O què tarde hemos
venido,
amor, siguiendo la planta
del bellisimo desvio
que adoro.
Garc. Què en vano intento,
mientras no se và mi tio,
aspirar à que aquel ramo,
cediendole à mis gemidos;

coronè mis esperanzas.
Iban. Vamos, hija.
Rodr. Zelos, idos
poco à poco, que Garcia
està aqui
Elv. Me has entendido?
Doña Maria. Sì, y mientras mi
padre passa,
Aparte las dos.
sobre esse pequeño riesco,
ponle al hurto, que èl despues
bolverà por èl.

Pone Elvira el Ramillete en un peñasco.

Garc. Suspiros,
albricias.
Rodr. El ramillete
Elvira dexò al descuido
encomendado à la arena.
Garc. Bolverè al instante al sitio
à cobrarle.
Iban. Venid ambos,
y del rustico exercicio
verè à què puedo aplicaros.
Doña Maria. Con susto voy.
Hisz. Yà te sigo.
Demon. Yo te he de hacer ventu-
roso,
aunque le pese al destino.
Hisz. Confuso estoy; mas què te-
mo,
si lo que emprehendo consigo.

Vanse, y sale Rodrigo, y toma el Ramillete.

Rodr. Yà se fueron; y pues yà
acaso, ò misterio sea,
prenda, que mi amor desea,
cerca de ser mia està.
Risco, entreguen tus verdores
el ramo à mis confianzas,
que quien vive de esperanzas,
se ha de alimentar de flores.
Yà que en ser cruel porfia
Astro, que influye enemigo:::

Sale Garcia, y se suspende.

Garc. Pues pude; pero Rodrigo.
Rodr. Què presto bolviò Garcia!
donde buen o?
Garc. A conseguir
un bien, que dudè alcanzar.
Rodr. Dichoso sois en amar.
Garc. Como infiel vos en servir.
Rodrig. No os entiendo, vive Dios!
Garc. Pues yo, quando estoy mi-
rando
vuestro atrevimiento, ando
por no entenderos à vos.
Y esse Ramillete::
Rodrig. Quien
pensare ajar mi valor,
fiado, en que es para èl favor,
lo que espara mi desdèn;
se engaña, si lo imagina,
pues vive Dios, que en su daño,
le sirva de desengaño
el aviso de su ruina.
Garc. Quien, decid, la prenda os
diò,
que en vuestra mano se vè?
Rodr. Como la he tenido sè;
mas quien me la ha dado, no.
Garc. Pues à mi me basta vella,
para estorvar atrevido,
que quien no la ha merecido,
se aya de quedar con ella:
y assi:::
Rodr. Tened; y pues vos,

lo

lo que yo callo decis,
veamos que medio elegis
de cobrarle entre los dos.

Garc. El que vuestro garvo dè;
que el mas ayroso serà.

Rodr. Pues yà el camillete està
en el sitio en que le hallè,
cobradle aora.

Echale al suelo, terciando la capa.

Garc. Los aceros
litiguen la competencia:

Sacan las espadas, y sale por medio Isidro.

Rod. Y dè el valor la sentencia:

Isidr. Què es lo que haceis, Caballeros?

Rod. Què esto quiera el hado infiel!

Isidr. Señor Rodrigo Luján?

Garc. Què esto consienta mi afàn!

Isid. Señor Garcia Gudièl,
que es esto? Entre dos amigos
estas disensiones?

Garc. Si,
que no han de decir de mì,
que dexè (siendo testigos
mis zelos) que en otra mano
estè el que es propio favor.

Rodr. Ni de mì, que de temor
le bolvì.

Garc. Y pues es en vano
querer que sin èl me parta:::

Rodr. Y pues sin que en mi poder
quede, no me he de bolver.

Garc. Quita, Isidro.

Rodr. Isidro aparta.

Ponese en medio de los dos de rodillas.

Isid. Pues aunque entre los aceros
de igual lustre, igual valor
disuena el que un Labrador
medie entre dos Cavalleros;
yà que Dios me traxo aqui
à tiempo tan oportuno,
antes que os hirais ninguno;
haveis de matarme à mì.

Garc. Repara en que afrenta igual
no es bien que mi ardor consienta.

Isid. Señor, la mayor afrenta
es un pecado mortal.

Rodr. Mi contrario entre los dos
no ha de quedar sin castigo.

Isid. Perdonar al enemigo
es politica de Dios.
Y pues esse ramo advierte
la malicia de su Dueño,
yo os sacarè del empeño;

Los dos. De què suerte?

Isic. De esta suerte:
Flores, que de aspides llenas;
confeccionais malicioſas
todas espinas las rosas,
todo azar las azuzenas,
si infernal Agricultor,
anteviendo este embarazo;
supo reducir al lazo
un peligro en cada flor,
en nombre del que os produxo
con lengua muda, y voz nueva,
decid al viento, que os lleva,
la traycion de quien os truxo.

Echa la bendicion al ramo, y dando un trueno grande se deshace, convirtiendose en una Serpiente, que culebreando por el ayre, se desaparece.

Garc.

Garc. Què prodigio!
Rod. Què portento!
Isid. Quando el Cielo el medio os dà,
veis como se llevò yà
el viento lo que es del viento?
Veis yà como el ramo mismo,
que pleyteò vuestra arrogancia,
no incluia mas fragrancia,
que el azufre del Abysmo?
Veis como para una ruina
le texiò mano traydora,
y como le agosta aora
la Providencia Divina?
Garc. Si; y à essas plantas rendido::
Rodr. Si; y à essos pies humillado::
Isid. Esso no? pues Dios lo ha obrado,
sea Dios el aplaudido;
mas ved, que vuestra amistad
es sola la que procuro.

Cubrese el peñasco.

Garc. Yo la ofrezco.
Rodr. Yo la juro,
pues què và mi voluntad
à perder, sabiendo que ama
à otro mi hermosa enemiga?
Garc. Ànimo amante fatiga.
Dent. Iba. Garcia.
Garc. Mi tio llama.
Isid. Pues idos con èl, y vos
distinta senda escoged,
mientras yo por tal merced
voy à dàr gracias à Dios.
Los dos. Vè en paz.
Isid. Ella sepa unir
lo que amor logrò apartar.
Rod. Loca pasion à olvidar.
Garc. Noble afecto à persuadir.

Sube la cortina, descubriendose el Terrazo, y salen Chaparro, y Zagala cantando, y bayland, y detràs Maria, que traerà la cesta, y olla, que sacò la vez passada, y Juanico de la mano.

Mus. Sea bien venida
la olla, mi señora,
pues sola ella al hombre
hace la olla gorda:
Vaya de alborozo, de gyra, y de gorja,
pues no ay alegria donde no ay olla.
Mar. Labradores, cuya vida
felìz, aunque trabajosa,
à precio de mucho afàn,
tan pequeño alivio compra.
O como me alegra el vèr
lo mucho que os alboroza
suerte, que tan poco tiene
à la fortuna de costa.
Y pues desde Madrid vengo
contando al dia las horas,
porque el alimento os llegue
quando el Sol el Zenit toca,
desde cuyo medio punto
valles pisa, y cumbres dora;
decidme donde està Isidro,
à quien finamente prompta
asisto como criada,
y venero como esposa.
Chap. Maria de la Cabeza,
à quien de esta suerte nombran,
por la devocion que tienes
à la Imagen Milagrosa
de la Cabeza, que à orilla
del Jarama se coloca
en tan pobre Hermita, que ha

pos

pocos dias que era choza:
Dios la caridad te pague,
(si harà, que es buena persona)
con que la saya enfaldada,
y la monterilla osca,
à las orteras anuncias
el sufragio de las sopas;
¿Y si es que à Isidro echas menos
para repartir aora
à cada uno su pitanza,
no le esperes por aora,
que à rezar sus devociones
ha ido à la Virgen de Atocha,
como hace todos los dias.

Mari. Y à que su humildad devota
con extasis se alimenta,
y à ayunos se perfecciona:
venid, que en aquel ribazo,
porque todo pobre coma,
repartirè la vianda.

Zacacada uno una ortera muy grande.

Zag. Gozando estè de la Gloria
tan santa palabra.

Juan. Madre,
pues es buena Labradora,
no se olvide de Juanico.

Mari. Y à te tengo en la memoria,
hijo.

Chap. El diablo del muchacho
se nos quiere meter de onga:

Mari. Para todos ay, Chaparro,
que es la mano muy piadosa
de quien lo dà, y en su mesa,
por mas que se gaste, sobra.

Chap. Como lo que à èl se le diere,
no se me quite à mi, corra.

Zag. Y diga la castañeta,
mientras el cucharon obra:

Tod. y Musi. Sea bien venida, &c.

Al entrarse, sale Iban, y el Demonio.

Iban. Maria?

Mari. Señor?

Iban. Adonde
festejada de la Tropa
de mis Obreros caminas?

Mari. A servirlos, como toca
à mi humildad, porque quando
el hombre pisa su sombra,
en sus dadivas, alaben
de Dios la misericordia.

Iban. Pues vè en paz, que no les
quiero
embarazar (prodigiosa
muger) que para el socorro,
que dà el Cielo de limosna,
tan buen Mayordomo tengan.

Chapar. Muessamo, si h acernos
honra
quiere de ser combidado,
aun ay tripas en la bota.

Mari. Hijos, pues amo lo manda,
venid.

Dem. Donde iràs, congoja,
que en Maria, ò en Isidro,
no halles para mas discordia,
un contrario, que te aflija?

Chapar. Par diez, vamos, y aunque
en tosca
harmonìa, una, y mil vezes
buelva à decir la pandorga.

Todos, y Musica. Sea bien venida,
&c. *Vanse.*

Iban. De suerte, Zagal, que Isidro
con el descuido, que informas
mi hacienda trata?

Dem. Señor,
si de la familia toda
el voto apruebas, sabràs,

quan-

quanto es su lealtad traidora,
su traicion interessada,
y su virtud mentirosa.
Bien viniendo tarde al campo,
despues que desde la Aurora
visitando Iglesias anda,
à fin de que le conozcan
por Santo, lo dice el ver,
que escusando la congoxa
del arado, cuya rexa
sulcos abre, y yervas corta,
à su sudor el trabajo,
aun no le debe una gota;
demàs de que: ::
Iban. No prosigas,
que èl viene, y pues tanto importa
reprehenderle, porque ser
tu el motivo no conozca,
vete.
Dem. A obedecere aspiro;
pues yà aqui mi astucia sobra,
cuidemos de otra cautela. *Vase.*
Sale Isidro. Dexadme, Señor, que ponga
mis labios, si por ser mios
son dignos de tanta honra,
en la tierra que pisais.
Iban Hipocrita, cuya loca
aprehension, piensa que engaña
con las malicias, que emboza,
mas valiera, que cuidarais
de cumplir con lo que os toca.
Isidr. Si lo decis, porque vengo
de la Virgen de Antioquia,
no haciendo falta al trabajo,
vengo, y ::
Iban. Basta, y pues blasonas
de las virtudes, que afectas,
si te se ha olvidado, nota,
que antes es la obligacion,
que la devocion; y aora
Isidro, ò mudar de vida,
devengando lo que cobras,
ò te echarè de mi casa.
Isidr. Hareis bien, si os ocasionan
mis defectos; mas bien prei-
de las culpas, que os informan
os desengañara Isidro.
Iban. Para tiñaras, si lo logras,
que en Madrid à Iban de Vargas
los Labradores le sobran! *Vase.*
Isidr. Que ayas, infernal astucia,
injustamente traydora,
logrado tus asslechanzas,
à merced de tus lisonjas!
No siento, Señor, no siento
las voces con que baldona
mi amo la puntualidad,
que en sus campos cuidadosa
los cultivos adelanta,
y las cosechas mejora;
solo siento (ay mi Maria!
ay mi Juan, prendas dichosas
del alma!) que si consiguen,
que Isidro se descomponga
con Iban, descarga el golpe
en su hijo, y en su esposa.
Llorad, llorad, sentimientos,
que harto ay por què; y en la anhosa
lucha vuestra creed, que solo
mis culpas os ocasionan.

Baxan en dos Tramoyas dos Angeles con Aguijadas, y se ponen en el Tablado.

Cantan los dos Angeles. No llores,
Isidro,
y advierte, si lloras,

que

que ofendes la misma
clemencia, que invocas.

Sin verlos.

Isidr. Celestes voces, de cuya
dulce suavidad sonora,
regalada el alma, apenas
dexa accion, para que oyga,
de quien sois? pero que miro!

Ang. 1. Sin causa, Isidro, te asombras,
que à hombre, que como Angel vive,
los Angeles le confortan.

Isidr. Pues què, hermosos Paraninfos,
quereis?

Los 2. Que en tanta congoxa.

Se apean.

Canta. No llores Isidro, &c.

Canta Angel. 1. Para que de tus virtudes
el empleo no depongas
por ti à trabajar descienden
los obreros de la Gloria.

Angel. 2. La tarèa, que te encargan,
ran por nuestra quenta corra,
que aun antes que se comienze
vea, que se perfecciona.

Angel. 1. Y pues por ti virtud solo
logra la tierra dichosa,
que para mas fertil colmo,
celeste impulso la rompa.

Los 2. No llores, Isidro, &c.

Mientras esta ultima copla, y estribillo, suben los Angeles cada uno por su lado al primer corredor, que estarà fingido terrazo, ò barbecho, y gobernando su yunta cada uno de dos Bueyes blancos, passan encontrados, como que aran, y en la punta superior de mano izquierda, se dexa ver dentro de una nube resplandeciente el Symbolo de la Trinidad, y en la parte inferior de el lado contrario se elevarà Isidro sobre un madroño con fruta dorada, y à sus pies un Osso rapante con siete estrellas en la piel, como pintan el Escudo de Armas de Madrid.

Isidr. Quando mi humildad, Dios mio,
ha sido merecedora
de favor tan excesivo,
como el que vuestra piadosa
mano emplea en mi, pues yà
en mi lugar se colocan
tan Divinos Labradores;
y pues, aunque paga corta,
à tan grande beneficio,
el corazon se remonta
à vos en las firmes alas
de la Fè con que os adora,
admitidle como ofrenda,
y encendido en vuestra antorcha,
Aguila, Señor, ascienda,
à fallecer Mariposa,
diciendo, porque os adule
el fervor, que os enamora.

Musica. Venturosa fatiga,
feliz congoxa
es con la que trabaja,
quien se conforma.

Al paño Iban, y el Demonio.

Dem. Aora veràs, como cumple
lo que te ofreciò.

Iban. En la propria
parte que le dexè, al ocio
que

que le envilece, ò le poſtra,
rendido eſtarà.
Dem. A què eſperas,
ſi con ſu enga ño provòca
tu caſtigo? mas què es eſto
ira! què es eſto diſcordia?
Iban. De què te aſuſtas?
Dem. No sè;
mas ſi sè, pues en la copa
de aquel Madroño (de cuya
fruta, que doró las hojas,
vigilante guarda un Oſſo
de ſiete Eſtrellas ſe adorna)
milagroſamente Iſidro
eſtatica luz ſe arroba
como en profetico raſgo,
de que las armas heroycas
de Madrid han de ſer baſa
de ſu culto, y ſu memoria;
Iban. Yà no eſtraño foraſtero
Zagal tu ſuſto; pues toda
mi admiracion no es baſtante
à los prodigios, que nota.
Dem. Què vès? ay de mi!
Iban. Que alli
ſuſtituyendo oficioſa
mano celeſtial, ſin duda,
ſu cultivo, y ſu perſona,
candidos bueyes, regidos
de aguijada miſterioſa
aran el repecho à luces,
que el ſuelo que quiebran doran
Dem. Si tu lo crees, perſuadido
à que es milagro lo que obra,
quizà en fee de alguna Magia;
yo no; y para que me eſconda
de ſu hechizo huyendo irè
de ſu viſta. *Vaſe.*
Iſidr. Poderoſa,
liberal mano, pues mas
de lo que te pido otorgas,
una, y mil veces repita,
el miſmo à quien galardonas:

Và baxando la elevacion poco à poco.

Et, y Angeles. Ventura ſa fatiga, &c.
Iban. Paſtores del Manzanares,
amigos, criados, ola,
venid, venid, à mi acento.
Dent. Chapar. Pues nueſtro amo nos convoca,
novedad ay.

Salen por un lado Maria, y Juanico, y Labradores, y por otro Doña Maria, Elvira, y Garcia, y và baxado la elevacion.

Todos. Què es, ſeñor,
la cauſa, que te alborota
de eſta ſuerte?
Iban. Hija, ſobrino,
Maria, apenas gozoſas
las voces ſaben verterſe,
deſde el pecho, haſta la boca:
Garcia. Què importa, que no lo digas,
ſi yà tu explicacion ſobra?
Doña Maria. Què prodigio!
Todos. Què portento!
Maria. Eſpoſo?
Juani. Padre?
Chapar. Ay tal coſa!
pues digo, una elevacion;
quando es mas, que una tra moya?
Acaba de baxar.
Iſidr. Señor, pues ſi yo: ay de mi!
que haciendo el Cielo notorias
mis dichas, me mortifica

con lo que me galardona.

Garc. Iban. y D. Mar. Danos, Isidro, las plantas.

Isid. Aun de poner yo la boca
en las vuestras, no soy digno;
y pues con tal vanagloria
me hace guerra el enemigo
à huir, à huir sus lisonjas,
corazon, pues solamente
el escuchar me alboroza.

El y Angeles. Venturosa fatiga, &c.

Vase.

Iba. El Portento, que aun no han visto
callarè.

D. Mar. Pues yà trasmonta
el Sol, retirarme quiero.

Iba. Vamos, hija, que yà es hora.

Garc. Si tus luces se retiran,
què mucho que el Sol se esconda?

D. Mar. Vèn, Marià.

Mar. Juan, camina.

Juan. Como es yà tarde, señora,
me voy cayendo de sueño.

Iban. Labradores, à las chozas.

Todos. A Dios muesamo.

Mar. Ay, Isidro!
y quien de tan prodigiosas
virtudes lograr pudiera,
pues sois exemplo, ser copia.

Cae la cortina, subiendo la tramoya.

JORNADA SEGUNDA.

Por un Escotillon grande, que havrà en medio del tablado, irà poco à poco subiendo el Demonio, trayendo en los hombros un globo grande de nubes cenicientas, hasta que se eleve cerca de las bambalinas, donde irà creciendo la nube hasta coger todo el tablado, empezando à nevar con los truenos; empieza à subir la nube, y no dice versos hasta estàr descubierta la figura.

Dem. Pues infernal Atlante
sobre mis ombros llevo,
los vapores que elevo,
porque su polvo errante;
quando à la Esfera sube,
se exala niebla, y se congele nube.
Vosotros, cenicientos
escandalos fatales,
dilatad infernales,
enlutando los vientos;
sombra, que opaca, y fria,
en la mitad del dia mate al dia.
Y pues esse admirable
Labrador, mi enemigo,
à moler lleva el trigo,
que feudo, miserable
del afàn, en que medra,
crece en harina al toque de la piedra.
Antes que del Molino
el quieto alvergue sea
descanso à la tarea,
del distante camino,
sobre su ardiente llama,
hecho copos descienda Guadarrama.
Y yà que del nublado
el impetu lugubre
la media Region cubre,
descendamos al prado.

repitiendo mis huellas
el despeño, en que el Cielo
lloró Estrellas.

Desprendese rapidamente, y sale Isidro, y Chaparro, llevando del diestro un pollino, sobre el qual irà Juanico sentado sobre dos costales, como de trigo, y se verán en el ayre algunas Palomas.

Isi. Por mas que el Cielo, Chaparro,
enlutado de repente
sobre nosotros derrame
tanto diluvio de nieve,
prosigamos el camino.
Chap. Què he de proseguir, si viene,
el señor pollino hecho
un dromedario viviente
con diez fanegas por carga,
y un muchacho por ribete.
Isidr. Dios ayudarà.
Juan. Chaparro,
traes què darme algo que almuerce?
Chap. En llegando al Soto, allì
toparàs migas calientes;
mas oyga, que las Palomas,
revoloteando impacientes,
sobre nosotros el trigo
de los dos costales huelen.
Isidr. Como la nieve embaraza
al que para mantenerse
de la Providencia, busquen
el grano de las simientes,
socorro piden.
Chap. Que ayunen,
Pues tambien yo estoy à dieute
à la hora de esta, y tanto,
que la barriga parece
pergamino en libro viejo.
Isid. Què poco piadoso eres,
pues la ignorante fatiga
de las aves no te mueve!
Chap. No se estila yà cuidar
de lastimas de inocentes.
Isid. Y pues Dios dà para todo;
desciende, mi Juan, desciende;
que en su nombre he de aliviarlas.
Dem. Mas què algun prodigio emprehende?

Apeasse Juanico, desata Isidro un costal, y echa en la montera un poco de trigo.

Chap. Què procuras?
Isid. Derramar,
porque su afàn se consuele;
trigo que coman, que pues
Dios permitiendo, que nieve
ropa limpia echa en la mesa,
justo es, porque se sustente,
que trayga yo las viandas,
pues èl pone los manteles.
Chap. En buena manìa ha dado.
Dem. Hà caridad, lo que puedes!
y, ò enojo! pues contra mì
mi propia flecha se buelve!
Ch. No vès, que el grano que se echa
sobre la nieve se pierde?
Isid. Buen remedio, irla apartando,
para que mejor le encuentren;
pues sin el mantel nevado
servirà la mesa verde.
Juan, ayuda.

Ponense de rodillas los dos, y hacen que apartan la nieve.

Juan. Tengo frio.
Isid. Pues à padecer aprende,
hijo, porque en esta vida
no has de encontrar otros bienes.
Chap. Que cavizbaxo el pollino
murmurando està entre dientes,
que para èl no se mulla
ni cebada, ni pesebre.
Isid. Simples aves, cuyo pico,
en anuncio de que cesse
el universal diluvio,
el Iris desplegò fèrtil
de la oliva, como prenda
de las piedades celestes:
Vosotras, con cuyo nombre
amoroso dulcemente
llamò el Esposo à la Esposa,
porque à arrullos le requiebre
desde el hueco de la piedra:
y vosotras, finalmente,
Geroglifico del Santo
Paraclito, que desciende
en lenguas de fuego, en prueba
del amor de que procede:
baxad en nombre de Dios
à comer, pues os previene,
à quenta de un Labrador,
tan opulento banquete,
el trigo que se derrama,
aun primero que se siembre.
Baxan haciendo tornos à comer.
Chap. De los Sermones que oye,
què bravos tiestos aprende!
Mas las Palomas volando
baxan como reguiletes.
Es esto encanto?
Dem. El assombro
de mirar què le obedecen
las aves, en nuevas iras
mi embidiosa rabia enciende.
Juan. Padre, cojame usted una
palomita con que juegue.
Isid Caro las saliera el plato
si la libertad perdiessen;
no, hijo mio, no hijo mio,
Dios las hizo libres, vuelen;
Y pues yà se han socorrido,
à atar los costales buelve,
y al molino.
Dem. Isidro?
Isid. Quien
me llama?
Dem. Quien mirar siente
la hypocresìa con que
desperdicias de esta suerte
la hacienda de mi Señor;
y porque despues no eches
la culpa à otro, quando èl
te reprehenda como debe,
sabe que yo se lo he dicho.
Chap. Y digo, à usted quien le
mete
en ser chismoso? Què và
que le machaco las liendres.
Isid. Labrador, à quien por vèr
quan dañado genio tienes
desde que sirves en casa,
huyendo de hablarte, y verte;
aun no sè como te llamas;
si enemistarme pretendes
con mi Señor, esso mas
en que merecer me ofreces:
Si echè el trigo à las Palomas,
cuya sencillez, al verse
faltas de èl, quando le pican,
à arrullos me le agradecen:
Dios, que es el Dueño de todo,
quando à mi intencion atiende,
resarcirà el desperdicio,
disponiendo el que se aumente;
y quando no, mi amo Iban,

que

que la caridad exerce,
le darà por bien empleado.
Dem. Como le engañas con esse
exterior viso, en su casa
haces todo quanto quieres;
mas vale Dios que detì
tengo, Isidro, quien me vengue,
pues no es tan Santa tu Esposa
como juzgas.
Isid. Tente, tente,
que con una voz que esgrimas
mas que lo que alcanzas, yeres,
Maria ::: mas què discurres?
Què aprehension! Mi Dios valedme.
Vamos, hijo; tu, Chaparro,
sigueme.
Dem. Yà de mi aleve
volcan en su pecho incauto,
la primera chispa prende.
Chap. Hasta quando, Reynas mias,
que dure el combite quieren?
Vamos de aqui.
Espantalas, y buelan.
Isid. No las riñas
tu, yà que Dios las consiente.
Juan. Ay què se vàn!
Chap. El muchacho
como el trigo no le duele,
de esta suerte se estuviera
hasta mañana.
Dem. En especies
confusas mi incierto aviso
la imaginacion rebuelve.
Isid. Traydora imaginacion,
què me quieres? Què me quieres?
Mas què ha de querer? Que
alumbren
las sombras que te obscurecen:
Maria infiel! què delirio!
Pues yo os alcanzarè en breve;
id delante.
Juan. Yo no he de ir
à cavallo?
Chap. Oygan el nene;
y què acomodado es
para hijo de pobrete.
Isid. Chaparro, Juan, al molino;
que el Cielo querrà que cesse
la ventisca.
Chap. A bien que el burro
và piàn, piàn.
Juan. No le pegues.
Chap. Què èntiende èl de bestias?
Ande,
y no se remolonee.
Isid. Amigo, à Dios.
Vanse Juanico, y Chaparro con el pollino.
Dem. No tan vano
tu confianza te ausente,
que dia vendrà, pues aorà
has hecho empeño el no creerme
en que mi verdad conozcas.
Isid. Serà lo que Dios quisiere;
mas no querrà Dios, que yo
indigna, traycion sospeche
de mi Maria.
Dem. Haz que vaya
à Caraquiz, como suele,
à cuidar de la Hacienduela;
que en arrendamiento tienes,
que alli sabràs si es mentira.
Isid. En Caraquiz la divierte
la virtud, no el vicio, pues
para que el merito aumente,
la Hermita de la Cabeza
es el frequentado alvergue
de su devocion.
Dem. O quanto
tu confianza te miente!

Isid. Quien serà este Zagal, Cielos,
que con sus vozes pretende
hacerme guerra en el alma?
como si yo no tuviesse
confianza, que le burla,
seguridad, que le vence?
Ay, Esposa! Tu traydora?
No es facil; quien lo creyere
no te conoce, y en mì
quien te conoce, te quiere.
Aora bien, obligacion,
al trabajo, y aunque nieve,
humana flaqueza mia,
paciencia, que esto conviene;
y aun no sè si tanto afàn
basta.

Dem. Con què en fin no sientes
perder la honra? Mas si tu
no la has tenido, què pierdes?

Isid. Hombre, què te và en mis penas,
que assi las persuades? Vete:
mas no: yo me irè advirtiendo,
quanto me parece que eres
Demonio; que por las obras
eres lo que me pareces. *Vase.*

Dem. Què assi mis astucias frustre
un hombre rustico? Hà pese
à la rienda con que el Cielo
mi infernal poder suspende!
Pero què espero? Sobre èl
las cenicientas preñezes
de las nubes tanta blanca
saeta disparen, flechen,
vibren, viertan, precipiten,
y en mi: : :

Desde las dos puntas del nubarron que quedò rendido, irán saliendo los dos Angeles en dos medios circulos de flores, que recogen las demàs, hasta juntarse en el centro, en cuyo punto despliegan un abanico de rayos de oro.

Cant. Angeles. Serenen, serenen
sus furias el ayre,
sus sañas la nieve,
y à rayos lucientes
los copos derritan,
las luzes desplieguen.

Dem. Si siempre favorecido
de Dios (ò Espiritus Celestes!)
Isidro lidia, què mucho
que mis cervices sujete?

Ang. 1. Ni què mucho, si con Dios
tanto su virtud merece,
que èl le favorezca?

Ang. 2. Y pues,
para que al Molino llegue,
(donde doblada la harina
halle del trigo que muele)
le alumbramos el camino:
en las dichas que èl posee
parte à lamentar tu injuria:

Dem. Si harè, para que le acechen
doblados sustos, sintiendo
oir que: : :

Sube todo junto.

El, y Angeles. Serenen, serenen
sus furias el ayre, &c.

Ocultase la Tramoya, y sale Doña Maria, Elvira, y Garcia.

Doña Mar. No es aquel mi Padre?

Elv. Si.

Garc. Y porque otro susto estrene,
con Rodrigo Lujàn viene.

Doña

Doña Mar. Pues porque no te halle aqui,
entre tanto que à mi honor
la noche ocasion permite,
Garcia, de que acredite
las verdades de mi amor;
pues por quenta correrà
de Elvira tener abierta
de nuestro jardin la puerta;
vete.
Garc. No sè si tendrà,
quando tu me mandas ir,
llegando à Rodrigo à vèr,
mas que mi fee agradecer,
mi rezelo que sentir.
D. Mar. No rezeles, que aunque quiera
mi Padre intentar en vano
el que yo le dè la mano,
mas facil serà que muera,
que dexar yà de ser tuya.
Garc. Essa palabra me anima.
Elv. Què fina que està esta prima!
D. Mar. Pues à Dios.
Garc. Assi que huya
del Sol el bello explendor
del mar al Panteon funesto,
bolverè à tus ojos.
Elv. Presto,
que llegan.
Vanse Garcia, y por el otro lado salen Iban, y Rodrigo.
Iban. Hija?
D. Mar. Señor?
Iban. Què hacias?
D. Mar. Con mi tristeza
à solas mi divertia.
Rodr. Si vuestra melancolia
iguala à vuestra belleza,
teneros lastima es bien.
D. Mar. Guardeos Dios.
Iban. Adonde vàs?
D. Mar. A no entristecerme mas.
Iban. Què estrañeza!
Rod. Què desdèn!
Mas si à Don Garcia quiere,
què pierdo en perderla!
Iban. O quanto
me està diciendo su llanto!
Pues yà mi malicia infiere
el motivo. *à part.*
D. Mar. Hado cruel
no, no me atormentes mas;
en el jardin me hallaràs.
Iba. Yo, hija, te buscarè en èl.
Elv. Rara estàs! Este hombre es Moro?
D. Mar. Què he de hacer, quando padezco,
y estorva lo que aborrezco;
el logro de lo que adoro.
Iba. Con que en fin, Rodrigo, es
cierto, como presumì,
que las Tropas con que Assi,
barbaro Rey Cordovès,
sitiar querìa à Toledo,
contra Madrid apercibe!
Rod. Lo que nuestro Rey me escrive,
es, que en su loco denuedo,
de Hiszen Tarif assistido,
el sitio ha desconfiado;
y por no bolver hajado,
sin ningun triumpho adquirido,
como menos fuerte Plaza,
sitiar à Madrid procura.
Iban. Si vuestro ardor là assegura,
poco su orgullo embataza;
y mas quando cada almena
defienden de alarbes ruinas
las dos Patronas Divinas
de Atocha, y de la Almudena:

cuya proteccion sagrada
seguro abrigo nos dà.
Rod. Lo que à mi cuidado està,
pues se ha fiado à mi espada,
es prevenir nuestra gente;
si bien es otro enemigo
la nueva falta del trigo.
Iban. Porque no el clamor se aumente,
sacar podreis desde luego
el que à mis troxes se fia.

Al paño Isidro, y Maria,

Rodr. Està bien.
Isid. Llega Maria,
que alli està Señor.
Mar. Yà llego,
aunque turbada.
Isid. De què?
si apartandonos los dos,
ay mas que ofrecer à Dios.
Mar. De que no sè si sabrè
persuadirle.
Isid. Tu eficacia
logre tu solicitud,
que à quien pide con virtud,
no se niega lo que es gracia.
Llega Mar. A vuestras plantas, señor,
teneis una humilde esclava.
Iban. Maria, como sabiendo
lo que te estimo, me hablas
de esta suerte?
Rodr. Què hermosura
tan honesta!
Iban. Hija, levanta,
y di què quieres.
Rod. Porque
con mi presencia no añada
mas dificultad al ruego,
me irè.
Iban. Suplid, que no os vaya
sirviendo.
Rodr. Yo bolverè
à veros luego que aya
novedad, si lo permiten
los desdenes de una ingrata.
Iban. Què se ofrece mi Maria?
pues sabeis, que no havrà nada
que no consigais.
Mar. Señor,
viendo, que hà dias que falta
mi assistencia de la corta
Hacenduela, cuyas Arras
le traxe à mi Isidro en dote,
y en el termino se halla
de Caraquiz (de Madrid
àtres leguas de distancia)
que à ella por algunos dias
vaya mi Esposo me manda
con vuestra licencia; y pues
no serà razon que vaya
sola, y tampoco lo es,
que èl falte de vuestra casa,
a suplicaros venia
rendida, mas confiada,
que à Chaparro permitieseis
(pues su rustica ignorancia
poca falta puede haceros)
que en tan pequeña jornada
me acompañe, permitiendo
à Isidro, que quando aya
ocasion, ò lo consienta
el ocio de las labranzas,
vaya à verme alguna vez,
pues en lo mucho que le amo
el corazon, fuerza es que
me mortifique su falta:
A esto, señor, con bastante
temor venìa, y pues; ::
Iban. Basta,
que quanto agradezco el ruego,
fiel

ficito la desconfianza;
y porque veas quan presto
tu memorial se despacha:
Chaparro.
Sale Chap. Mueſamo.
Iba. Mira,
que quando Maria parta
à Caraquiz, donde và,
no sè si con mayor causa
que la que dice, has de ir tu
de orden mia, à acompañarla,
y servirla.
Chap. Como allà
aya prevenida cama;
en la botija buen trago,
y en la olla mejor baca,
soy contento.
Mar. Dios darà.
Chap. Mas si Juanillo se encarga
de mì, y como suele acà,
à todas horas me encaja
una Missa por almuerzo,
y un Rosario por vianda,
cogerè lias.
Iban. No haràs,
pues tendràs, quando lo hagas,
mas castigo del que piensas.
Mar. Dexad, que en debidas gracias
por tanta merced, mi afecto
los pies osbese,
Iban. Levanta,
que en lo mucho que te estimo,
con lo que obligas, agravias.
Lleg. Isi. Pues yo, señor, si mi dicha
lo que ella no logra, alcanza,
agradecerè por ambos
tanta honra.
Iban. Isidro, alza
à mis brazos, que aunque soy
tu amo, conozco las altas
virtudes tuyas.
Chap. El es
mozo honrado, hombre de chapa,
como no fuera cazurro.
Iba. Y bien, quando es la jornada?
Mar. Luego.
Iban. Pues à Dios, Maria,
y el Cielo con bien te trayga,
que yo en tanto que mi hija
de sus pesares descansa
en el jardin, à mi quarto
passo à escrivir unas cartas.
Mar. Dios la caridad os pague,
pues me embiais tan consolada.
Iba. Yà me la paga, Maria,
pues del trigo que llevaba
ayer à moler Isidro,
trae la harina duplicada.
Chap. Y esto es, que echò à las palomas
mas granos, que trae la sarna.
Iban. Buen viage.
Los dos Guardeos el Cielo.
Iba. Y tu, Isidro, no te vayas
sin verme.
Isid. En vuestra obediencia
mi servidumbre se ensalza.
Chap. Vamos, Maria, que tengo
que ir à buscar mis abarcas.
Mar. Yo te buscarè.
Chap. En la alforja
he de meter dos hogazas
de pan, y en un desayuno
aun no han de quedar migajas.
Vase.
Mor: Yà, Esposo.
Isid. Dì.
Mor. Mi obediencia;
pero escuchemos, que cantan.
Din. Mus. Los paxaros, y las fuentes,

para

para celebrar al Alva
unos son Lyras de pluma,
y otras clarines de plata.
Isid. Esta Musica es indicio
de que en el Jardin nuestra ama
la soledad de la noche
divierte con sus criadas.
Mari. Pues vamonos.
Isidr. Ay Maria,
quantos sustos, quantas ansias
ha de costarme tu ausencia!
mas si Dios con mano franca
con fruto de bendicion
colmò nuestras esperanzas,
bien es dividirnos, porque
la poca vida, que falta,
yà que no sea mas justa,
sea más mortificada.
Mar. Mi resignacion, Isidro,
te responda.

Vanse; y por mano izquierda sale el Demonio guiando à Hiszen. Tarif.

Dem. Mis pisadas
sigue, Hiszen.
Hisz. En la texida
sombra, que la noche quaxa,
apenas dexa el espanto
saber, donde està la planta.
Dem. Su obscuridàd favorece
nuestra intencion, y pues blandas
essas voces nos avisan,
que estàs cerca de la causa
de tus penas, vèn conmigo.
Hisz. Quien no merece con ansias,
merezca con sinrazones.
Dem. Pisa quedo.
Hisz. Ha si lograr à
triunfa: de su ingratitud!
Dem. Segunda vez acordada
la Lyra suena.
Hisz. Y las voces,
diciendo, otra vez encantan.
El, y Mus. Al bullicio de las perlas,
echando, el compàs las alas,
divididas en dos coros,
se entonan, y se acompañan.

Mientras esta copla, se entran por mano derecha, y por enmedio sale Don Garcia embozado.

Hisz. Animo, Amor.
Dem. No te pares.
Garc. Cumpliò Elvira su palabra;
pues dexò cerrada en falso
la puerta; y pues entre tanta
confusion, norte sònoro
aquellas voces me llaman,
à què aguardo, quando yà
esta accion me desengaña
de los zelos de Rodrigo?

Sin dexar de cantar à lo lexos.

Mas como pudo ser falsa
la caricia, que en mi prima
venciò, à pesar de la instancia
de su padre, las porfias,
del ruego, y de la amenaza?
Dichoso yo, pues yà puede
repetir mi confianza: : :
Dent. Doña Maria. Ay infelize de mi!
Garc. Y de mi tambien, pues passa
à ser la lisonja quexa;
de mi prima es (ò me engaña
el ayre) la voz: què harè
en igual duda.

Sale

Sale Doña Maria, defendiendose de Hiscen, que sale abrazado con ella.

Doña Maria. Fantasma,
hombre, ò sombra, como assi
el noble respeto ultrajas
de mi honor?
Garc. Què es lo que escucho?
Hisz. Como no mira quien ama,
mas que el logro de su dicha.
Doña Mar. Elvira, Mencìa, Laura.
Hisz. En vano socorro pides.
Garc. No tan en vano, que no aya
quien tus arrojos castigue.

Saca la espada, y le busca à obscuras.

Doña Mar. Garcia es: albricias,
alma!
Hisz. Quien serà este hombre, for-
tuna,
que el feliz logro embaraza
de mi amor?
Dentr. voces. En el Jardin
son las voces.
Hisz. Gente baxa,
y en ser conocido pierdo,
el poder lograr mañana
mi intencion.
Garc. Donde te escondes,
traydor?
Hisz. La fuga me valga. *Vase.*
Doña Mar. Primo, señor: pese al
ceño
de la noche, que embaraza
evitar una tragedia.
Garc. Pues el ruido de las ramas,
alli me avisa, en su busca
registrarè planta à planta
el Jardin. *Vase.*
Doña Mar. Ay infelize!
que una vez alborotada
la familia, fuerza es, que
conozcan, ser yo la causa
del escandalo, si encuentran
à Garcia: pero nada
es antes, que embarazar
su riesgo.

Entrase por mano izquierda, y salen por la derecha Hiscen, y el Demonio.

Dem. Como te apartas
assi del empeño?
Hisc. Como
no siempre, huir es infamia,
estando desconocido
quando ay de por medio Dama,
y honor.
Dem. Y es justo, que diga,
que feliz galàn alcanza
sus favores, que à su vista
bolviste al riesgo la espalda?
Hisz. Què dices?
Dem. Que es Don Garcia
quien te sigue, y: :
Hisz. Calla, calla,
que con zelos no ay cordura.
Dem. Pues porque no aya ventaja
de su espada à tu puñal,
aqui, Hiscen, tienes espada,
ò si lograsse algun triunfo!

Salen Don Garcia, y riñen como à obscuras, encontrandose de quando en quando.

Gar. Hombre, que el coto profanas
de este Vergèl: yà que à ciegas
la casualidad te halla,
quien eres, di?
Hisz. Assi respondo.

Riñen.

Riñen, salen Doña Maria, y poniendose entre los dos, cae como herida, quando lo digan los versos.

D. Mar. Infausta Estrella contraria,
donde sin arbitrio llevas
una muger desdichada?
His. Que teme oculten las sombras.
Garc. Tu eres el que te recatas,
traydor.
Dem. Iba. Nuño? Mendo? ola;
seguidme todos.
D. Mar. Infausta
suerte, què harè?
Guiandola el Demonio.
Dem. Fallecer
à manos de quien te ama.
Los 2. Pero albricias, que yà el bulto
distingo.
D. Mar. El Cielo me valga! *Cae.*
Garc. Què oygo, sustos!
Dem. Pues su quexa
es eco de tu venganza,
vèn conmigo.
His. Donde?
Dem. Donde,
quando de su centro salgas,
desmintamos la sospecha.
D. Mar. Ay infeliz!
Garc. Ay mas rara
confusion! Pero en què pienso,
que no fenece mi saña
lo que empezaron mis zelos?
Dem. No es facil, que ay quien le ampara.
Enganchados el Demonio, y His en un Arbol, que estarà à mano izquierda, buelan de rapido.
His. Què es esto Alà?
Dem. No te admires,
que aun no sabes con quien andas.
Iban. Llegad todos.
Garc. Aunque el eco,
que tristemente desmaya,
alguna desgracia avisa,
y el traydor que amenazaba
mi enojo, sin saber donde
huye, sin castigo escapa;
hasta que piense, disculpa,
que no sospechoso haga
con mi tio el que me encuentre
aqui, serà de importancia
ocultarme en estos ramos.

Salen Iban, Elvira, y criados con hachas, y espadas desnudas, y detràs Isidro.

Iban. Llega, fortun, llega essa hacha,
que en el suelo se percibe
un bulto.
Elv. Ay Dios! que es mi ama!
Iban. Ay de mi, una, y muchas veces!
Isid. Amo, y Señor, pues què causa
hace en vuestro sentimiento
desayre à vuestra constancia?
Iban. Si mi quexa no la ha dicho,
en el assombro repara
de esse cadaver.
Arrodillase Isidro junto à Doña Maria, tomandola las manos.
Isid. Aunque
natural afecto llama,
señor, al dolor preciso
de esta impensada desgracia,
esperanza en Dios.
Iban. Si tu
de su piedad no lo alcanzas,
muera yo tambien con ella.

Por un lado salen los criados, y por otro Garcia.

Criado 1. En toda esta verde Estancia
à nadie hallamos, sì bien
abierta la puerta falsa
de el jardin, dà alguna seña
de que el delinquente escapa
por ella.
Garc. Pues permitiò
mi fortuna que llegàra
buscandoos, tio, y señor,
en ocasion, que la casa
inquieta:: pero què es esto
desdichas?
Iban. La mayor ansia
de una vida, que porfia
en durar à ser infausta!
Garc. Es muerta mi prima? Cielos,
què es esto que por mi passa!
Elv. Passo era este de desmayo
en el galàn: pero guarda,
que no ay Agua de la Vida
para tantos.
Isidr. Soberana
Bondad, Arbitro Divino
de la duracion humana,
pues aunque indigno, mi ruego
oy à vuestras puertas llama;
esta inocente hermosura
buelva à vèr las luzes claras
del Sol, no pague su vida
delitos de otra amenaza;
clemencia, Señor.

Buelve Doña Maria.

Doña Mar. Isidro,
tu me ayuda, tu me amparas
pues tu virtud: pero donde
estoy?
Iban. Adonde te aguarda
quien contigo resuci ta:
Garc. Ay ventura mas estrañal
Iban. Hija?
Garc. Prima?
Elvir. Ama?
Isidr. Señora?
Todos: Què sientes?
Doña Maria. Una impensada
alegria, que me anima,
un bien, que me sobresalta;
una sombra, que me alumbra;
y una luz, que me acobarda
Isid. Veis, como piadoso el Cielo
sus benignidades guarda
para el mayor riesgo?
Iban. Quien
sino tu virtud lograrà
hacer, que sean Isidro;
las que eran cenizas, asquas?
Elv. Què se han hecho las heridas?
Iban. Pues el Cielo te restaura
la vida, vèn, donde demos
en debida accion de gracias,
indicios de agradecidos.
Doña Maria. O muerte! ò sombra!
ò inconstancia
de la vida, quanto enseñan
los filos de tu guadaña!
Iban. Isidro mucho te debo.
Isidr. Esso es ser, señor, ingrata
tu razon; si à Dios le debes,
para què à mi me lo pagas?
Garc. Quien el encubierto assombro
seria, por quien se enlazan
tantos sustos? Pero el tiempo,

quizà lo dirà, aunque oy calla.
Isidr. O inmensa sabiduria!
como tus obras declaran,
que à los potentes humillas,
y à los humildes ensalzas:
y pues yà partiò mi esposa
à Caraquiz, en su falta
consuelame la memoria
pues me aflige la distancia:
Truenos.

Vanse, descubrense dos montes, en el de mano derecha se verà una Hermita con un Maria sobre la puerta, y todos sus adornos correspondientes: En el de mano izquierda una casa pobre, cuyos tejados serà de juncos, carrizos, y espadañas, y baxa el Demonio de ràpido, asido de una Serpiente, que quedarà tendida en roscas diagonalmente, hasta dexarle en el tablado.

Dem. Yà que en el mismo tronco, cuyas ramas
à el encendido noto de mis llamas,
para dàr vida à quien mi triunfo aumenta,
tabla supieron ser de la tormenta:
à Hiszen valiente dexo
en las floridas margenes del Tejo,
à cuya orilla de Toledo à vista,
el Cordovès Monarca ayrado alista
las Andaluzas Tropas con que quiere,
que el Toledano Alcazar recupere;
Yà que en despique del mortal fracaso,
con que anoche en Madrid hizo el acaso,
que porque à mas, rencor, se precipite
à quien el alma diò la vida, quite;
pues no sabe, que Isidro logrò luego
que la recobre à instancias de su ruego;
de Madrid assaltando las almenas,
hasta que à la quietud de sus arenas,
(porque su ruina à su dolor consuele,)
en polvo cayga, y en cenizas vuele.
Yà en fin, que desde el Tajo, hasta el Xarama
transcendiò mi furor, siendo la escama
de esta alada Serpiente,
posta del ayre; mi corage intente
en segunda assechanza,
que à una venganza anuncie otra venganza;
Aquella pobre Casa, cuyo techo
de juncos, cañas, y carrizos hecho,
de la una parte està del Rio, cuyo

criſtal en perlas riega el coto ſuyo;
es Caraquiz, donde feliz Maria,
Mayoral de ſu corta renteria,
con ſu hijo, y un Zagal, dichoſa eſpera;
que à verla venga Iſidro à ſu Ribera.
y aquella (ò quien cegàra de mirarte)
fabrica humilde, que de la otra parte
la cueſta ocupa, la devota Hermita
de la Cabeza es: y yà que imita
mi rencor el cuidado,
con que à aſsiſti: al culto và ſagrado
de ſu Altàr cada dia,
y Iſidro viene à verla: ſaña mia,
hagamos con fingidas iluſiones,
pues madre eres de engaños, y traycones,
que ella el credito pierda, y èl zeloſo,
la culpe amante, ſi la adora eſpoſo.

Abriendoſe la puerta de la caſilla, ſalen Maria con una vaſija de aceyte en la mano, y con ella Juanico, y Chaparro, que baxan poco à poco al Tablado.

y no à muy mal tiempo viene,
aſtucia, pues de la cueſta,
venciendo la altura baxa,
àtomar el vado aquella
feliz eſpoſa de Iſidro,
y èl por bien diſtante ſenda,
haviendo paſſado el Rio
por la Barca, llega cerca
de ſu heredad: à eſte lado
nos retiremos, cautela,
para acechar ſus acciones
encubierto.

Chap. Que aſsi quieras,
ſiendo tan tarde, paſſar
à la Hermita.

Mar. Pues ſi en ella
no he eſtado, deſde que vine;
y no ay, porque el culto crezca,
quien ſu Altar adorne, ni
quien ſus lamparas encienda;
no es preciſo, que à cuidar
de ella vaya?

Chap. La Santera
por què las luces no atiza,
yà que los bodigos peſca.

Mar. Porque ſabe, que en eſtando
yo en Caraquiz, à mi quenta
corre ſu cuidado.

Juan. Madre,
cuidado con la aceytera
no ſe quiebre.

Mar. No querrà
Dios, que eſſe azar me ſuceda,
y pues eſperando à Iſidro
razon es, ſi acaſo llega,
que en caſa os encuentre, idos.

Juani. Yo con mejor gana fuera
con uſted, para aprender.

Mar. A què?

Juani. A componer la Igleſia.

Chap. Bravo Sacriſtan para ir

apu-

apurando vinageras.
Mar. Y como passar el Rio
querias, siendo tan tierna
tu edad.
Juani. Mandando à Chaparro
usted, que me passe à cuestas.
Chap. Y hicieramos ambos un
San Christoval de la legua;
no en mis dias.
Mari. Què aguardais?
idos pues.
Juani. Para la buelta
tomemos otro camino.
Chap. Qual?
Juani. El que à dàr à la puerta
và del corral.
Chap. Mas que quieres
zarzamoras, y majuelas?
Juani. Vèn, y tendràs à mi madre
aparejada la cena.
Chap. Si tu probares las migas,
que dexa el ama dispuestas,
Bercebu me lleve.
Juani. Calla,
que luego que padre venga,
yo se lo parlarè.

Entranse en la casa.

Chapar. Todo
lo pagaràs en la Escuela. *Vanse.*
Dem. Pues bolviendose su hijo,
sola quedò, enojo alerta.
Mari. Pero en què pienso, que no
descalzando la grosera,
rustica abarca, à tu Hermita
Maria de gracia llena
no passa el zelo, que cuida
del culto de tu belleza?
algo crecido và el Rio,
y la noche macilenta,
ox con mas prisa à las flores
quiere còpiar con Estrellas;
pero què temo, Dios mio,
pues mi devocion me alienta
tu me ampara!
Dem. Yà en la orilla

Entrase en el Rio, y el Demonio la ve.

la ruda abarca depuesta
con los blancos pies que moja;
cristal al cristal aumenta.
Yà el Rio sulca, yà toca
de la orilla contra puesta
el margen, y yà exponiendo
el pie, que descalzo lleva,
al terròn, que le maltrata,
y al cardo, que le ensangrienta;
dirige à la Hermita el passo.
O si mi rencor pudiera!
Mirando à otro lado.
mas si podrà; pues Isidro
llega por estotra senda
à mi vista; aora es precisa
vuestra infernal assistencia,
espiritus del Abysmo,
y pues con vanas idèas
he de hacerle guerra; al arma
coleras.

Vase el Demonio, y sale Isidro de labrador con baculo, y zurron.

Isid. En hora buena,
floridos riscos, canoras
aves, fuentes lisongeras,
que como en fin admirables
obras de la Omnipotencia
la festejais, flor à flor,
trino à trino, y perla à perla;
en hora buena, ò felize
casa, tus umbrales rca-

quien en ti à venerar viene
la virtud, y la belleza
de su esposa; à cuyo fin,
pidiendo à mi amo licencia;
hice lisonja el cansancio,
hice alivio la tarea
del camino, que à sus ojos
dichosamente me acerca.
Què alegre, Cielos! Maria;
quando mi venida sepa,
saldrà à recibirme, dando
con serenidad honesta,
el jùbilo à las mexillas,
los cariños à la lengua?
Pues à què aguardas, afecto;
que à la venturosa esfera
en que habita no caminas?
Mas mejor dirè, no vuelas:
pues del corazon las alas,
ò plumas son, ò saetas
tan decentes como amantes;
tan puras como ligeras.
Si, mi Juan?

Dem. Cantad mi dicha,
zagales de la Rivera,
y lisonjeando à Maria,
nueva Deidad de la selva.

Dem. Su luz aplaudid.

Zagales. Si harèmos,
diciendo gira, y cadencia;

Dentro castañetas, y gira.

Mus. Ausente de Isidro
la Zagala bella,
cede à otra esperanza
logros de una ausencia;
para que oy en ella
su zagal la aplauda,
su esposo la pierda.

Isid. Ausente de Isidro
la Zagala bella, &c.
què escucho, mortal fatiga?
què he oìdo, humana flaqueza?
mas què he de oìr? una vana
aprehension, una quimera,
que la fantasìa quaxa;
la imaginacion inventa?
Y pues no es, ni puede ser
otra cosa, date priessa,
planta, por llegar adonde
oìr à tu esposa puedas
decir.

Mar. El canto prosiga,
zagales, pues lisongèa
mi oìdo voz, que repite;
en prueba de mi fineza:::

Ella, y Mus. Para que oy en ella
su zagal la aplauda,
su esposo la pierda.

Sale el Demonio.

Dem. Prosiga; mas pues à tanto
el ciego escandalo llega
de un torpe amor, donde yo
no pueda escucharlo, sea;
pues no sè si podrè:::Isidro?

Isid. Labrador, pues como dexas
la casa de nuestro amo?
què haces aqui? aspacio idèa, *ap.*
porque vàs tomando, mas
vuelo del que yo quisiera.

Dem. Què hago aqui? pues esso
dudas?

Isid. No he de dudarlo?

Dem. Te acuerdas
del dia que à las palomas
echaste el trigo?

Isid. Essas señas
mal puedo olvidar: yà el ruido
me està avisando la flecha.

Dem. Te acuerdas de que te dixe

quan traydoramente ciega
correspondia tu esposa
à tu amor? Pues llega, llega;
y adorada de un zagal,
verás como la festeja
en ausencia tuya.

Isid. Hombre,
què te ha hecho mi paciencia,
que à tanto golpe la assaltas,
que à tanto bolcàn la entregas?

Dem. Bien me agradeces la fee
con que te aviso la afrenta,
para que la vengues.

Isid. Dios,
(en caso que fuesse cierta)
es, quien las culpas castiga,
es, quien los agravios venga.

Dem. Esso es, no atreverte al brio
del zagal, que con quererla
te ofende; mas pues entrambos
con la tropa que los cerca
àzia la cabaña, (en que
se adulan, y se requiebran)
gozosos vienen, gustoso
de vèr, que has visto tu afrenta;
me retiro.

Isid. Espera, aguarda:
Y dì: mas no; vete aprissa;
que cada palabra tuya
el corazon me penetra.

Dem. Yà me voy; pero en distinta
forma harè, que presto creas,
lo que aora dudas.

Isid. Temores,
què es esto? què es esto, penas?
mas què ha de ser, mas que un
àndar, tràs que no se sepa?
Inefable Luz Divina,
increada, Bondad inmensa,
tu, que del humano juycio
los pensamientos penetras,
bien sabes, quanto mis ansias
convienen con mis miserias.
De parte de mi discurso
està el saber, que es incierta
esta aprehension; mas de parte
de mi infiel naturaleza
la fragilidad la aviva,
y la malicia la esfuerza.
Mas què miro? Yà la tropa
viene àzia mi: arboles, penas,
ocultadme mientras passa;
que, ù diga verdad, ù mienta,
siendo traydora Maria,
no quiero, no quiero verla;
y mas quando aquellas voces
con publicar me atormentan.

Retirase Isidro, y sale una tropa de zagales cantando, y baylando delante de Maria, que sale de gala, y el Demonio con adornos ricos.

Mus. Ausente de Isidro
la zagala bella, &c.

Dem. Hermosissima Serrana,
cuya beldad alhagueña
(con tus brazos) el cariño
de quien te idolatra, premia;
yà que ausente de tu necio,
rustico marido, en esta
soledad vives gustosa;
vèn à iluminar aquella
choza, que con tus dos Soles
se divide en dos esferas.

Mar. Yendo contigo, no havrà
sitio, que no sea floresta,
noche, que no sea Aurora,
accion, que no sea fineza;
mas si complacer procuras
mi amor, para que me acuerdas
del

del indigno esposo mio
el nombre?
Dem. Para que tenga
en su desprecio otro triunfo
mi amor.
Isid. Duda, estàs contenta?
que si dirás, pues me sale
tan costosa la advertencia:
Cielos, si Maria es mala,
què muger ha de ser buena?
Mar. Proseguid, proseguid todos
el bayle, el solàz, la fiesta
con que me aplaudis.
Zagales. Yà dice
otra vez la castañeta: : :
De. Para que mi engaño triunfe:
Ma. Para que mi astucia venza.
Mus. Ausente de Isidro, &c.

Entranse.

Isid. Piedad, piedad enemiga,
traydora llama violenta,
que yà inutilmente abrassas,
puestoda el alma es pavesas:
esta es la humildad, Maria,
con que en una tosca jerga,
hypocrita, desmentias
el aspid de tu sobervia?
Esta la fee, este el amor
con que de mi amada prenda
Juan, en la tierna crianza
disonjeabas mi assistencia?
Esta, en fin, eres?

Abriendose las puertas de la Hermita; saldrà por ellas el Angel 1. y detràs Maria en el trage primero, con una tea encendida en la mano izquierda; y en la derecha la vasija de azeyte, y se suspende Isidro.

Ang. 1. Maria,
sigueme.
Mar. Adonde me llevas,
Divino Custodio mio?
Ang. Donde por tu virtud, buelva
el Cielo.
Isid. Pero su nombre
no escuchè? sì; y en la opuesta
cumbre, que à la Hermita santa
es peana corpulenta,
à mi esposa miro: dudas,
què transformacion es esta?
Alli à un Pastor abrazada;
alli cerrando las puertas
de el Alcazar de Maria?
Alli humilde; aqui sobervia?
Qual, Cielos, es la fingida,
y qual es la verdadera?
Mas si aquella es virtuosa,
como no ha de ser aquella?
Que estè de por medio el Rio
para no abrazarla, en prueba
de mi amor! mas pues buscando
vendrà el vado, en la rivera
voy à esperarla: alma, albricias;
pues la Divina clemencia
embiò la luz, que deshace
el horror de las tinieblas.

Vase Isidro, y llegan al tablado Maria, y el Angel, y sale el demonio.

Mar. Bello espiritu, quando pudo
mi indigna naturaleza
aspirar à tal bien?
Ang. Baxa,
que aunque tanto el Rio crezca,
que se haga imposible el vado,
medio havrà, de que transciendas
à la otra orilla.
Dem. No havrà,
pues de sus espumas crespas
rijo los impetus yo.
Ang. Precipitada centella,
presto lo veràs.
Mar. Què es, pues,
Custodio, lo que me ordenas?
Ang. Que sobre las ondas eches
tu pobre mantilla, y sea
Barca, que no solo el agua
no rompa, mas no humedezca,
que yo reguio.
Mar. En el nombre
à quien los Abismos tiemblan,
su tosco sayal me sirva
de Baxèl, en que parezca
(de mejor norte guiado)
rustico farol mi tèa.

Entranse.

Dem. O, si como puedes tu
triunfar de mi, yo pudiera
vengarme de tí! què presto
en el golfo que navegas,
te sumergiera el comun
Abrego de mis tormentas!
Mas si de Dios assistida
triunfas, què mucho que venzas?

En lo alto de la casa Juan, y Chaparro.

Juan. Madre?
Chap. Donde vàs, muchacho?
Jua. Si vès que la noche cierra,
y no ha venido, no quieres
que la llame?
Chap. Buena es essa,
querer que te oyga, estando
de aqui su quarto de legua.

Por el mismo lado sale Isidro.

Isid. La voz de mi Juan he oìdo;
y como en el alma suena,
imàn es que me arrebata.
De. Al vèr que en mi mal se acerca
el desengaño de Isidro,
huyendo irè de que se sepa,
que à mi tambien me convence
su virtud; mas contra ella
yo armarè lazos, que aunque
no la deshonren, la hieran.

Las alas, y và saliendo poco à poco la Estrella.

Chap. Ola? hao? nadie responde?
Isid. Que las tupidas tinieblas
de la noche me embaracen
el logro feliz de verla!
Mas como, si tan crecido
và el Rio, es facil que pueda
reducirse à estotra orilla?
O quien las alas tendiera
del corazon, porque libre
passasse volando en ellas.
Chap. Maria,
Jua. Madre,

Los 2. Ola? hiao?
Mar. No temas, mi Juan, no temas,
que Divino auxilio triunfa
de la espumosa sobervia.

Apareciendo un Rio, que corra de un penasco à otro, se verà Maria passando sobre la mantilla de la misma forma que la pintan; y encima, un poco delante, el Angel sobre una Estrella, que como passa dexa unos rayos de luz, de gassa, ò velillo de plata.

Cant. Ang. Si el plàcido norte
de càndida Estrella
al zefiro ilustra,
y al pielago enfrena:
sus relampagos paren, hondas, y
nieblas.
Mar. Yà de la luz, que me guia,
soberana providencia,
iluminado el discurso,
conoce, mirando à ciegas,
que de tal favor no es digna
mi humildad.
Isid. Mas no es aquella,
que haciendo de su mantilla
texida Lancha, penetra
las coleras, que resiste,
y los cristales que quiebra?
Si; ò prodigio, como arguyes
las virtudes que revelas!
Chap. Pues aquella es mi señora,
baxemos, Juan.
Ang. Yà que quedas
en seguro puerto, digan
tus gozos, y mis cadencias,

Salta en el Tablado, y se arrodilla.

Ella, y Ang. Si el plàcido norte,
&c.
Isid. Venerada esposa mia,
dexa què mi labio, dexa,
que mi alborozo duplique
las estampas de tus huellas.
Mar. Isidro, esposo, tu aqui?
pero què es lo que haces? llega;
y à creditos del cariño
toma mis brazos en prendas.
Chap. Acà estamos todos, Ama.
Isid. Juan? Chaparro?
Juan. No te alegras
de vèr à mi padre?
Chap. Mas
me alegràra una Taberna!
Isid. A verte vengo, Maria,
mas pues el gozo que engendra
haver visto quanto el Cielo
te favorece, no acierta
à explicarse; vamos donde
mas despacio te refiera
el susto, que me has costado.
Mar. Vamos, pues.
Chap. Juanillo, arrèa.
Mar. Alma, todo es oy ventura!
Isid. Corazon, yà nada es pena.
Mar. Pues regalando el oìdo: :
Isid. Pues complaciendo la idèa: :
Los 2. Dice la infusa armonia,
que acordemente resuena:
Ang. y los 2. Si el plàcido norte
de càndida estrella, &c.

JORNADA TERCERA.

Tocan marcha, y salen Alì Abenyusepht, Rey Moro, Hiszentarif, y acompañamiento de Soldados Moros.

Hiszen. Aquella que de aquì, poco distante,
se dexa vèr, Abenyusepht valiente,
pequeña esfera al ombro de su Atlante,
y mucho mundo al lustre de su gente.
Aquella, cuyo muro de diamante
copia del Manzanares la corriente,
es Madrid, cuya fama, cuya gloria
enriquece de triunfos à la Historia.

Alì. Yà sè, valiente Hiszèn, cuya cuchilla
de su orgullo ha de ser corva guadaña,
que en el fecundo pecho de Castilla
es victorioso corazon de España:
sè que su Noble, Coronada Villa,
altesòn de una hazeña, y otra hazaña,
el Osso empina, cuya saña pudo
eternizar la fruta de su Escudo.
Yà sè, que en su feliz edad primera
se apellidò la Mantua Carpentana:
Mantua por Mancho, aquella que guerrera
Griega Matrona, es gloria Castellana;
y Carpentanea, porque en esta esfera
de la otra Mantua se distinga ufana,
que Ocno Vianor edificar previno
en el mas fertil termino Latino.
Sè, que del Babilonio dominada,
es mas antigua, que la excelsa Roma;
de cuya siempre vencedora espada
al nuevo yugo Infiel la cerviz doma;
hasta que de los Godos restaurada,
de Mayorit, segundo nombre toma,
diccion que explica en nuestro patrio suelo
Lugar de Ayre sutil, de alegre Cielo.
Sè, que yà en magnitud, ò yà en miseria;
segun dispuso la fortuna varia,

por

por el Dragòn se apellidò Viseria,
y por el Osso se traduxo Ursaria.
Sè, en fin, que quatro veces en la Hesperia
la dominò nuestra Nacion contraria,
y que otras tantas libertarla miro
un Garcia, un Fernando, y un Ramiro.
Mas què importa que sepa mi denuedo,
que si sus lauros de sumar acabo,
para ganarnos la Imperial Toledo,
su Plaza de Armas là hizo Alfonso el Bravo;
si oy, que èl difunto contrastaria puedo,
todo su orgullo ha de quedar mi esclavo,
à pesar del que à impulsos de Belona,
Octavo Alfonso ciñe su Corona?
Y, pues por ti (que rama esclarecida
eres de Alì Maymòn, Rey Toledano)
la guerra emprehendo, à fin de que tu vida
de freno sirva al Reyno Castellano;
tù en el rencor de su amagada herida
govierna los impulsos de mi mano,
dando yà por vencida su fortuna
al explendor de mi menguante Luna.

Hisz. Solo tu brazo, Cordovès Monarca,
intentàra lograr tanto trofeo;
y pues Toledo, à quien el Tajo abarca,
rechazò tu intencion, y mi deseo,
sienta Madrid, à ceños de la parca,
la ruina yà, que tan cercana veo,
aunque del Almudèn en el seguro
la Madre de su Alà les guarde el Muro.
Y yà que Abderramèn, con orden tuya,
partiò à reconocer, con poca gente,
las defensas que tiene, porque arguya
para el assalto el sitio conveniente,
logre el Christiano en la miseria suya,
(quando tu triunfo, y mi venganza cuente)
borrando el lustre de victorias tantas
justos estragos. Y: : :

Sale Abderramèn, y algunos Moros, que traen al Demonio prisionero en trage de villano.

Abderr. Dame tus plantas.
Alì. O Abderramèn! què ay de nuevo?
Abd. Que con la Tropa volante de Arabes, cuyos tocados vistieron de gassa el ayre, los Muros he recorrido de Madrid, cuyo omenage, desmoronado del tiempo, desprevenido del arte, à tus invictas Esquadras hace la victoria facil. Y porque mejor te informes; este, que entre otros zagales, que à sus labranzas assisten, prisionero hice, te trae mi cuidado; y pues de èl puedes tener mas individuales noticias de las defensas, que sus Milicianos hacen; llega, cautivo, que Alì te espera.
Dem. A tus plantas Reales mi vida està.
Alì. Alza del suelo; y di, Labrador, què sabes en quanto à las prevenciones; bastimentos, y forrages con que Rodrigo Lujàn, que oy es de Madrid Alcayde; quiere resistir el Cerco?
Hisz. O para que yo me engañe, de las sombras de mi idèa, abultò el viento su imagen; ò este es Lucindo.
Dem. Primero dexame, señor, que abrace à Hiszentarif.
Hisz. Essa accion me ha dicho quien eres: dame los brazos; y pues la suerte te conduce donde pague las finezas, que te debo, no prision, sino hospedage tuyo serà de mi Tienda la Babilonia portatil.
Alì. Què es esto, Hizèn?
Dem. Esto es, por mas que desmienta el trage mi persona, ser yo à quien mas que à ti le importa, que ajes de las Castellanas hueltes los Chtistianos Estandartes. Y para que no (ea, astucia!) las noticias te dilate del mìsero estado suyo; que estàn oprimidas, sabe; de la falta del socorrò, y de la sobra del hambre; bien que fiados en que sus antiguos Muros guarde (ò pese à mi voz!) aquella, que alivio de sus pesares, Aurora de la Almudena llama Madrid, cuya fraslè debiò al sitio de su Iglesia al vèr, que fue el Baluarte; que en la pèrdida de Espaùa la reservò del ultrage, si despues Muro del Templo; Posito del Trigo antes. Y pues divertido Alfonso està en las parcialidades, que dentro de sus Dominios vierten horrores Marciales, mueran todos, porque entre ellos en

en venganza mia acaben
dos miseros Labradores.
Alì. Aunque à mis Marciales haces
fuerza es, que se rindan, quiero,
para que triunfe sin sangre,
que haciendo llamada al muro,
los proponga de mi parte
los medios para su entrega.
Y si à mis nobles piedades
se resisten, vive Alà,
que à mi encendido corage
no ha de quedar en su muro
à tanto infeliz cadaver,
ni una sola piedra, en que
el epitafio se grave.
Hisz. Solo à obedecerte aspiro.
Alì. Tuyo es el empeño, parte
à persuadir su porfia;
y si es que no la persuades,
presto veràs, que al reflexo
de mi vengativo alfange,
para que los ciegue el humo,
sus rudas almenas arden.

Vase con los Moros.

Dem. O quanto verte deseo
vencedor!
Hisz. Quando à acordarme
llego de que fue Madrid
el theatro lamentable
de aquella infeliz tragedia
de mi amor, materia añade
esta memoria à mi enojo.
Dem. Aunque del caso ignorante,
ayas dado por perdida
la hermosura, que adoraste,
no tan presto desconfies,
que como la Villa ganes
quizà lograràs tu afecto.
Hisz. Què dices?
Dem. Que mal disuades
la esperanza, que tenias.
Hisz. Como?
Dem. No sè: à tu mensage
vèn, que yo harè en el camino,
que se te ponga delante,
para que al fuego de altivo
se añada el bolcàn de amante.
Hisz. Siempre has de hablar con
enigmas?
Dem. Como tu à Madrid restaures,
el tiempo correrà el velo
à lo que ignoras.
Hisz. Pesares,
dexad, que este triunfo logre,
y para que no distante
estè el castigo, à Madrid
marche el campo. *Marcha.*
Dem. El campo marche.
Dem. Aora verèmos, Isidro,
aunque del ruego te ampare
de tu esposa, si defiendes
la cuna en que te criaste.

Vanse, y salen Ibàn, Garcia, y Rodrigo siguiendo à Isidro, que sale llorando.

Iba. Isidro?
Rodr. y Garc. Isidro?
Isid. Dexad,
señor, que mi llanto aplaque
las justas iras del Cielo.
Iba. No el pretender, que descanses
es solicitar, que cesses
en invocar las piedades
Divinas; pues para que
nuestro susto las alcance,
el mejor medio es, que tu
de conseguirlas te encargues.
Pero advierte: : :

Isid.

Isid. Por mi solo,
pues son mis pecados grandes,
castiga à Madrid el Cielo
con los belicos enjambres
de Barbaros, que nos sitian,
de riesgos, que nos combaten.
Yo solo tengo la culpa
de esta desgracia; dexadme
que quien la causa la llore,
para enmendar que la cause.
Rodr. Aunque jactancioso el Moro
con tantas Tropas Alarbes
amenaze à nuestros muros,
aùn ay valor que los guarde
en mi, que su Alcalde soy.
Garc. Y en quantos pechos leales
moriràn antes que de ellos
una sola piedra falte.
Isid. Assi, señores, lo creo
de la esclarecida sangre
que os anima, para timbre
de Gudieles, y Lujanes:
mas como en un Labrador,
à vista de Capitanes
tan heroycos, no ay mas armas;
que ruegos, sollozos, y ayes;
dexad, porque cumpla yo
la obligacion que me cabe,
que como pueda pelee,
y como debo, trabaje,
y à que con mi esposa, y mi hijo
huyendo de que me halle
en Caraquiz el incendio
de Chozas, y de Villages,
bolvì à Madrid.
Iba. Solo en ti
es razon, que se afiance
nuestra esperanza.
Garc. Tened,
que en las sonorosas fauces
de un clarin; desde la Vega
se quexa oprimido el ayre.
Què es esto?
Sale un Sold. Un Moro, señor;
es, que à nuestras puertas hace
llamada de paz, pidiendo,
que dàr entrada le mandes,
y salvo conducto, para
que en conveniencias te hable
de la paz.
Rodr. Haced, Sargento,
debaxo del omenage,
que el entrar se le permita;
por si puede el escucharle
servirnos de algo.

Vase el Soldado, y hacen otra llamada.

Garc. Porque
como debe, se le trate;
pues estimar al contrario,
es, para vencerle, honrarle;
serè quien à vuestra casa
le conduzca.
Rodr. El esmerarse
en favorecerme, es
nueva razon de empeñarme;
Garcia, en serviros yo.
Garc. Quedad con Dios.
Rodr. El os guarde.
Garc. Amor, pues mi prima oy
de la intercesion se vale
de Maria, haz que à mi tio
le venza quando le hable. *Vase.*
Iba. Hasta la vista, Rodrigo.
Rod. Luego que el mensage acabe
os darè quenta de todo;
y pues en este parage
solo ay cuidados honrosos,
huid cuidados amantes. *Vase.*
Iba. No vienes, Isidro? *Isid.*

Isid. Donde
quereis, señor, que se halle
mejor mi afliccion, que à vista
de esse, que siempre trjunfante
milagroso Cubo acuerda
los soberanos celages
de la Aurora de la Gracia.

Al paño Doña Maria, y Elvira.

D. Mar. Tente, que està aqui mi
padre.
Elv. En fin, à hablarte resuelves
à Maria, porque afable
medie con mi amo?
D. Mar. Si,
que pues yo no he de casarme
con otro que con mi primo,
quiero, si à Madrid combaten,
que yà que me halle la muerte,
casada con èl me halle.
Elv. Què mas muerte que la boda?
Iba. Isidro, à Dios.
Isid. El ampare
nuestra afliccion, que si harà,
estando de nuestra parte
la Gran Protectora nuestra
Maria Virgen, y Madre.

Vanse, y salen los dos.

Elv. Yà se han ido.
D. Mar. Por aqui
maspresto llegar podrè
à San Andrès.
Elv Pues à fee,
que me ha de costar à mi
trabajo el subir la cuesta,
que ay desde Santa Maria
à allà.
D. Mar. La desgracia mia
mal en ocasion como esta
pudiera Elvira escusar,
diligencia en quien estriva
el que sin disgusto viva.
Elv. Cree que el ruego has de lo-
grar,
como se encargue del ruego
(en premio de la fineza)
Maria de la Cabeza.
D. Mar. Bien à creerlo, Elvira, llego
de su virtud, si à esse fin
del hado el piadoso influxo
desde Caraquiz la truxo;
pero no vès en motin
desmandado varia gente
subir por la calle?
Elvir. Si,
por señas que por aqui,
si la procesion no miente,
tu primo, el señor Garcia,
conduciendo un Moro viene?
D. Mar. Porque vea quanto tiene
que estimar à mi hidalguìa,
donde nos alcance à vèr,
nos parèmos.

Sale Garcia, y detràs Hiszèn, y Soldados.

Elv. Bien està.
Garc. Venid por aqui.
Hisz. O quien, yà
Madrid, que logrò bolver
à tu esfera, en ella hallàra
aquella beldad perdida,
que fue vida de mi vida?
Elv. Yà en ti Garcia repara?
Garc. Alli està mi prima: O quanto
mi amor debe à su decoro!
Elv. Brava traza tiene el Moro.

Al passar se suspenden Doña Maria, y Hisèn.

Hisz. Mas què veo, Alà!
D. Mar. Mi espanto
crece al mirarle (ay de mi!)
Hisz. No es la que à amar me rindiò?
D. Mar. No es el zagal por quien yo
con mi padre intercedì?
Hisz. Mas si Lucindo assegura,
que muriò, en vano lo creo.
D. Mar. Mas si en tal trage le veo,
no es el dudarlo locura?
Elv. De què te has quedado elada?
Garc. De què os haveis admirado?
Hisz. De que creo que ha mudado
de semblante la embaxada.
Garc. Como?
Hisz. No sè.
Garc. Infeliz quien
siempre dà en nuevos desvelos.
Hisz. Pues Garcia mata à zelos,
muera de zelos tambien.
Bellissima Castellana,
de cuya luz vergonzosa
rayos aprende la hermosa
juventud de la mañana;
no en mi nueva duda incierta
os ausenteis fugitiva,
para los desdenes viva,
para la esperanza muerta;
Y si mi fe: : :
D. Mar. Què es aquesto,
Elvira?
Elv. Pues selo yo?
Garc. Quien mas nuevo empeño
viò!
Hisz. Por què os ausentais tan presto
de mi amor?
D. Mar. Porque se note
quanto el detenerme es yerro.
Elv. Que no aya quien à este perro
le espante con un garrote.
Hisz. No os vais?
Garc. Atrevido Moro,
à quien no enfrena grosser o
el valor de un Cavallero,
ni de una Dama el decoro;
essa beldad, que seguis,
dueño tiene, vive Dios,
mucho mas digno que vos;
y pues à lo que venis
no es esso, y Rodrigo espera;
que no os pareis os prevengo.
Hisz. El saber à lo que vengo
no os toca à vos; de manera,
que ya vuestro sentimient o
mas que rezelar me dà.
Garc. Solo sè, que se me và
apurando el sufrimiento;
y la ley de Embaxador,
que tiene coto no ignora.
Elv Vamonos de aqui, señora.
D. Mar. Vamos, pues quiere mi amor,
quando à su alivio camina;
que en nuevos escollos dè;
sin duda este Moro fue
el motivo de mi ruina. *Vanse.*
Hisz. Y en fin, para que informar
sepa mi duda mas bien,
què quereis?
Garc. Matar à quien
se atreva à darme pesar.
Hisz. Tan facil es?
Garc. Mi osadia
ningun embarazo advierte.
Hisz. Veamos como?
Garc. De esta suerte.

Al empuñar la espada sale Iban.

Hisz. Lastima os tengo.
Iban. Garcia?
Garc. Señor?
Hisz. Que viniesse Iban! *à p.*
Garc. Fuerza el reportarme es. *à p.*
Hisz. Yo me vengarè despues. *à p.*
Iban. En què, decid, quando estàn
pendientes de igual intento
los orgullos de Madrid,
os deteneis, de la lid
dilatando el vencimiento?
Garc. Si acaso à su hija viò? *à p.*
no, que muy distante và.
Iba. Què responderis?
Garc. Que pues yà
aqui tu valor llegò,
à esse jactancioso Moro
conduzgas.
Iba. De buena gana.
Hisz. De vuestra esperanza vana
llegò el ultimo desdoro,
Castellanos.
Iba. Tu castigo
corre à quenta de los Cielos.
Garc. No me han de culpar mis zelos,
que cortejè à mi enemigo.
Hisz. Confuso voy.
Garc. De mi saña *à part.*
temple el dolor los estremos.
Hisz. Luego, Gudiel, nos verèmos.
Garc. Yo os buscarè en la campaña.
Iba. Què decis?
Garz. Que hallarà en mi
el freno de su altivèz.
Iba. Este rostro vi otra vez,
y no sè donde le vi.
Hisz. Yà sin conveniencia alguna;
Madrid, el convenio cessa,
pues solo con una presa
despicarè mi fortuna.

Vanse los dos.

Gar. Que quiera amor, que alborote
segundo uracàn zeloso,
las ondas de mi reposo!

Vase Garcìa por el lado contrario; y descubriendose à un lado un pozo con un brocal baxo, y garrucha, sale Juan con una tala, y palo en la mano; detràs Chaparro amagandole con el cinto, y dos Labradores deteniendole.

Juan. Tenle, Anton: tenle, Gilote?
Chap. Què es tenerme? por san peco,
picaro, desvergonzado,
que te he de casar las liendres.
Juan. Chaparrillo, cirio, amo.
Chap. Yo servirte à ti vergante?
què và, que te desfataco,
y con el cinto te entono
el organo de los flatos?
Juan. Tù à mì zurra?
Chap. Mas que llevas,
picarillo?
Labradores. Mentecato,
donde vàs?
Jua. Ay, que me coge.
Sale Maria. Juan, hijo, quien te
hace daño?
Gilote, Anton, de esta suerte
venis à inquietar el barrio?
què ha sido esto?
Chap. Què ha de ser?
ser Juanillo muy vellaco,
y yo muy sanguinolento.
Mar. Si te ha ofendido, Chaparro,
yo te doy palabra, de
castigarle el desacato.
Cha. Claro està, que me ha ofendido;
pues

pues andandonos mirea ndo
con la rayuela, el crucillo,
el bote, y el enzeacos,
aora que le coge el turno
à la tala, se ha empeñado,
en que he de servir al juego,
aguantando passo à passo
el acoto, el passapuente,
el punta, y el sobre mano,
hasta meterle en la raya.
Mar. Y de esso te has enojado?
no vès, que de essos delitos
es su inocencia el descargo?
Chapar. Inocente es? y en la mesa
encargandose del plato,
dice que vale mas una
taxada, que seis garvanzos?
Mar. Bien sabe Dios, que yo siento
el que te aya disgustado;
y para satisfacerte,
passa à besarle la mano,
Juan, y pidele perdon.
Juan. Norabuena, mas yo acaso
le he dicho nunca, mas que
Chaparrillo, Cirio, Amo?

Buelve à tirar la tala.

Chap. Y à se enmienda.
Mar. Donde vàs?
Chap A echarle cabeza abaxo
en el pozo, porque vaya
à espantar los gusarapos.
Mar. Y por enmendar un yerro,
es bien hacer un pecado?
Ola, Juan, estate quedo,
ò se lo dirè, en llegando,
à tu padre.
Chap. Bien sabe èl,
lo que os favorece el amo,
que à no ser assi, yo sè,
que le cantàra otro gallo.
Mar. En ninguno ay diferencia,
pues todos somos criados.
Salen Doña Maria, y Elvira.
Chap. Para esta.
Juan. Ay que mela jura.
Doña Maria. Maria?
Mar. Señora, tanto
favor! vos à visitarme,
siendo un misero gusano?
Doña Maria. En lo mucho, que te estimo
no debes en mi agassajo,
estrañar esta fineza.
Mari. Solo de mi parte estraño,
vèr, señora, que la dicha,
que no he merecido, alcanzo.
Como estais?
Doña Maria. Como quien viene
en tu virtud confiando
el logro, de que consiga
feliz alivio un cuidado.
Mari. Si està en mi mano el remedio,
dad por supuesto el descanso.
Chap. Agradece, que ha venido
la ama, que sino, picaño,
yo te enseñàra à tener
cortesia.
Mar. Y que es el caso?
Doña Maria. Yà sabes, quanto Garcia,
mi Primo, ha solicitado
la dicha de ser mi esposo.
Mar. Y que, señor, ignorando,
quizà, la inclinacion vuestra,
ha pretendido casaros
con Rodrigo Lujàn.
Doña Maria. Pues
oy que tenemos cercano
en la porfia del cerco

el peligro del assalto;
quiero.
Mar. Assi suplid, señora;
el que se me aya olvidado
trataros como debia,
sin haver hecho reparo
en que para hablar con vos,
no es decente sitio un patio.
descuido fue, pero, pues
acà en nuestro humilde estado
no estamos hechos los pobres
à huespedes tan honrados;
perdonadme, y entrad dentro
de este aposentillo baxo,
donde, para que os senteis,
os pondrè un ruedo, ò un banco.
D. Mar. En tu casa, qualquier sitio
tiene honores de Palacio;
mas vamos, porque assi pueda
informarte del estado
de mi desgracia.
Mar. Yà os sigo.
D. Mar. Elvira, espera aqui un rato.
Mar. Entrad, señora, y tu, Juan,
à leer en Caton Christiano;
que yà buelvo yo.
Chap. Si liarà,
que el Chiquillo es aplicado:
Elv. Si aprovecha la visita,
boda me fecit.
D. Mar. O quanro
estas paredes venero!
Mar. No hagais ruido, que yà salgo.

Vanse las dos.

Elv. Holgazanes, buenos dias.
Chap. Què ay Elvirilla?
Elv Acà estamos
todos.
Chap. Assi tu estuvieras
en Peralvillo.
Elv. Pazguato,
què te ha hecho mi perfeccion?
Chap. Què me ha hecho? me ha enquillotrado
con unos como se llaman
de amor, que de quando en quando
me hacen rabiar; y despues
me rio de vèr, que rabio;
con que, como dixo el otro,
me ringo, porque me rango.
Elv. Què discreto bobo eres!
Zagales. Bravamente se ha explicado!
Chap. O! en esso de cortadillos
puedo ser page; mas vamos
sabiendo à que vino el ama.
Elv. Como guardeis, si lo parlo,
secreto, yo os lo dirè.
Chap. Juro à ños, y voto al Diablo,
que yo lo ofrezco.
Zagales. Y yo, y todos.
Elv. Pues oìd.

Ponense en corro oyendo à Elvira, y sale el Demonio.

Dem. Yà que he logrado,
despues de hacer, que de Hisen
despierte el dormido alhago,
el acaso de encontrar
à la beldad, que engañado
juzgò difunta; y Rodrigo,
sin convenir en los pactos,
morir lidiando apetece:
mientras disponen entrambos
las defensas de la Plaza,
y los arrestos del Campo;
en Isidro, y en Maria

me vengue de los passados
triunfos, que con su virtud
ciñendo inmortales lauros,
ultraja mis assechanzas.
Elv. Este es el quento.
Chap. Y no es malo,
por vida de pobre mozo;
Juani. Chaparrillo, Cirio, Amo;
Chap. Voto al Sol, que yà es verguenza
sufrir esto; y si me enfado;
le he de arrojar de cabeza
en el pozo.
Cogele en brazos, y ponele junto al pozo, como queriendo arrojarle, lo qual hace à su tiempo, como lo digan los versos.
Dem. Este villano
mi venganza facilita.
Zagal. Què haces?
Chap. Ver si me deshago
de esta maza.
Juan. Ay, madre mia.
Zagal. y Elvir. Detente.
Chap. Mas que te zampo?
Dem. Yà que le amagas, por què
no haces verdad el amago.
Sueltale.
Juan. Jesus mil vezes.
Elv. Què has hecho?
Zag. Vive Dios, que le ha soltado.
Elv. Prendanle, que ha muerto al niño.
Chap. Matar yo al niño, es engaño;
que èl se cayò de maduro.
Salen Doña Maria, y Maria,
Zag. Maria?
Elv. Señora?
Chap. Andallo;
de esta me ahorcan.
Las dos. Què es esto?
Elv. Que echò à Juanico, Chaparro,
en el pozo.
Labr. 1. No ay quien trayga
Guadamacil, y Escrivano?
Doña Mar. Qu è dices?
Mar. Mi media vida
(pues en la que vivo, parto
en èl, y Isidro) me has muerto?
què ocasion pudo haver dado
su inocencia à esse castigo,
ni su niñèz à esse estrago?
Elv. Vaya uno, y llame un Pozero!
Chap. No le llamen, que si han dado
puerta franca, yà havrà algunos
repartidos por el Patio.
Mar. Juan? hijo mio? las aguas?
Llega al Pozo.
de la blanca tez borrando
el espejo, aun me embarazan
verle; pero en què me tardo
en implorar el remedio,
quando es tan urgente el daño?
Señor, pues la voz me impiden
las eficacias del llanto,
entendedme el corazon.
De rodillas.
Al paño Isidr. Pues de Nuncio Soberano
la Angelica voz me dixo:
Isidro acelera el passo,
que està tu hijo en peligro:
à su remedio acudamos,
paternal amor.
Doña Mar. Isidro,
à que mal tiempo has llegado!
pues de la malicia al golpe,

ò al impulso del acaso,
tu hijo en esse pozo.
Isid. Basta,
señora, que es grande el vaso
de esse dolor, para no
beberle el cariño à tragos.
Sabelo mi esposa?
Elv. No
la vès gimiendo, y orando?
Isid. Como ella se atenga à esso,
no saldrà mal el despacho.
Dem. Que aora viniesse, ò rencores!
à duplicarme contrarios
este hombre! no me bastaba
el afecto resignado
de su muger para susto,
sin añadirme otro agravio?
Isid. Y pues debo con mi ruego
avenir mi sobresalto:
Sagrada Imagen de Atocha,
Soberano Simulacro,
que un Evangelista hizo,
y que un Apostol nos traxo:
pues copia eres, de la que
de nuestro Dios Humanado
Virgen Madre, en el Impyreo
es Soberano Milagro
de Angeles, y Hombres; y sabes
(buen testigo es el Calvario)
quanto se siente la muerte
de un hijo: muevate el llanto
mio, à que de Dios alcances
la vida de Juan, si acaso
merece tanto en tu oido
el ruego de mi quebranto.
Chap. Mas que soy tan infeliz,
que para morir ahorcado,
no hace este milagro Isidro?
Dem. Por no oir el humillado
fervor, con que las piedades
invocan del Cielo ambos,
me irè en mi propia fatiga,
ò cayendo, ò tropezando,
à fomentar otra ruina. *Vase.*
D. *Mar.* No vès, como acrecentando
las aguas el reprimido
orgullo de sus penachos,
sobre su liquida espalda
le conducen?

Mirando al Pozo.

Elv. Ay què pasmo!
Isidro, Maria, albricias,
que yà està Juan libre, y sano,
pues sobre las aguas sube.
Chap. De buena hemos escapado,
gaznate.
Los dos. Sea Dios por siempre
bendito, y glorificado.

Buelven de el extasis, y arrimandose al Pozo, y echandole à su tiempo un Rosario, sale Juanico asido à èl, y se vèn las aguas imitadas, vertiendose por fuera del Pozo.

Mar. Hijo?
Isidr. Juan?
Juan. Madre? señor?
Isid. Asete de esse Rosario,
que essa es la tabla mas cierta
en los humanos naufragios.
Chap. Saliò?
Elv. Sì.
Chap. Toma en albricias
un novio, y un Mayorazgo.
Elv. Calle èl, el mata chiquillos.
Mar. Juan mio! dame vn abrazo.
Isid. Què hiciste, pobre inocente,
que assi te han mortificado?

Jua. Chaparro me echò en el pozo.
Chap. Miente, como un desbarbado,
y sobre esso::::
Garc. Pues aquella
ave marcial, (cuyo canto
previene al parche, que avise
las coleras del rebato)
à coronar las murallas

Tocan.

nos llama; y antes que ossado
empieze el combate, Prima,
serà justo retirarnos
à vuestra casa: sabed,
que teneis aqui un criado,
que hasta ella os vaya sirviendo.
D. Ma. Es propio de vuestro garbo
igual atencion.
Gar. Maria,
Isidro, mientras peleamos,
à vencer con oraciones.
Mari. No conseguirà el Pagano
entrar en Madrid, Garcia,
que està Dios en nuestro amparo,
y ha de ser, en honra suya,
volando el tiempo por años,
Corte de la Fè.
Garc. Vosotros,
pues oy todos sois Soldados,
à tomar las armas.
Labrador. Yà
à perder las vidas vamos.
Chap. Menos yo; porque esso fuera
passar à cordel de esparto.
D. Mar. No te olvides de mi ruego.
Mar. Yo de su logro me encargo.
Isid. Esposa, vèn.
Mar. Yà te sigo.
Garc. Ciego lince, Dios vendado;
hijo eres de Marte, trueca
à las iras los alhagos.
Elv. Si nos encuentra el vejete,
mas que ay la de Mazagatos!

Vanse por distintas partes, descubrese un cubo de muralla en medio, Salen los Moros.

Abenyus. Yà que à tantos orgullos militares,
el ràpido cristal de Manzanares,
sin ningun embarazo
liquida Puente fabricò el Esguazo,
pues aunque corto Rio,
si le chupan las sedes del Estio,
tal vez en los diluvios, que derrama,
trae derretido à todo Guadarrama.
Yà, que en sus secas pàlidas arenas
de Mayorit tocamos las almenas,
con el nuevo desayre en que Rodrigo,
(menospreciando en mi tanto enemigo)
nuestras armas ha puesto:

pre-

prevengaſe al aſſalto todo el reſto
de mi campo triunfante.
Hiſz. Si de mis iras, Africano Atlante,
motivo el punto fue para eſta empreſſa;
yà no es ſolo el honor quien ſe intereſſa
en ella, ſino honor, cariño, y vida,
pues la beldad, que imaginè perdida,
dentro eſtà de los muros, y pues nada;
ſino à ella eſtimo, para que adorada
de mi, en nudo nupcial logre ſu mano;
ſienta todo el Imperio Caſtellano
las iras de tu acero.
Abenjuſ. Tu le goviernas; y pues de ti eſperò
aplauſo maſſeguro,
què orden es la que dàs?
Hiſz. Al muro,
Todos. Al muro.
Abenjuſ. Al muro, pues, que yo el primero intento
eſpada en mano, autorizar mi aliento.
Mas pues fortalecido eſtà del Arte,
ſepamos por què parte
la ruìna empieza de una, y otra almena.

Sale el Demonio veſtido de Moro.

Dem. Por el Cubo feliz de la Almudena.
Hiſz. Lucindo.
Dem. Yà eſſe nombre no permito,
y pues que le conmutes ſolicito,
doblando el bronce los famoſos ecos;
al de Abdalaquivir Sol de Marruecos,
dadme, Señor, las plantas; pues me hallo
con las inſignias yà de tu vaſſallo.
Abenjuſ. Alza del ſuelo, generoſo Moro,
y pues la cauſa ignoro,
de que elija embidioſo tu deſeo,
el Cubo del Almud para troſeo;
dime lo que te obliga,
à que por èl empieze la fatiga
de eſſos viles Chriſtianos.
Demon. El ſer de los afectos Caſtellanos
el objeto feliz; pero què mucho,

quando el informe de la fama escucho,
si en èl confian para riesgo tanto,
à merced de un encanto, y otro encanto,
el favor de no sè que Deidad suya;
y harto serà, si no haces que destruya
tu gente su defensa, que à mi intento,
no te responda con algun portento,
que su Magia fabrique.

Abenyus. Porque veas,
quanto desprecio faciles ideas,
llamada quiero hacer à su homenage!

Demon. O si lograsse yo su ultimo ultrage!

Rodrigo, Iban, Garcia, Soldados, y Villanos.

Abenyus. Ha del muro.

Rodrig. Quien llama?

Abenyus. Quien eres tu, que al eco de mi fama
respondes tan confiado, como loco?

Rodrig. Rodrigo de Lujàn; mira si es poco;

Abenyus. Para hacer resistencias à mi espada,
tan poco es, ò Christianos, que no es nada.

Rodrig. Què quieres, pues?

Abenyus. Que pues en esse Cubo,
vuestra esperanza afianzada tuvo
de vuestro amparo el barbaro capricho,
le defendais de mi.

Rodrig. Pues quien te ha dicho,
infiel Caudillo, Campeon cobarde,
que necesita de que yo le guarde?

Garc. Si à èl te arrimas, veràs, que satisfechas,
las que antes piedras son, despues son flechas.

Iban. No le toquen tus barbaros enojos,
ni aun con las invasiones de los ojos.

Abenyus. Como que no? de mi furor en alas,
su cerviz he de hollar: traed escalas.

Rodrig. Esso, à nuestro valor tu orgullo ciego
es traer mas leña, para que arda el fuego.

Salen

Salen Moros con escalas, y al subir Hiſzèn, y Abderramèn, quedan immobles, y ſuſpensos, sin arrimarlas al Cubo.

Hiſz. Yo el primero he de ſer, que escale el muro.
Abderram. Tràs ti và Abderramèn.
Dem. Esſo procuro;
vea su Cubo à vueſtras plantas pueſto;
Rodrig. Hijos, à la defensa.
Hiſz. Mas què es esto?
que al arrimar la escala el valor mio,
soy bronce ardiente, y quedo marmol frio!
Demon. En què reparas?
Abderram. Yo, del Caſtellano
rayo subirè à ser: mas ay, que en vano
lo intento, pues entre anſias infelices,
el tronco de la escala echò raizes.
Hiſz. Ni aun à moverla baſto.
Demon. Bien temia
la rabia ardiente de la embidia mia!
Los 3. No subis, Moros?
Abenjuſ. Como, si embaraza
vueſtra Magia la ruina de la Plaza;
han de subir?
Rodrig. No es esſo:
Abenjuſ. Pues què ha sido?
Rodrig. Que no conſiente en gracia concebido
su dueño inmaculado,
que le toque la sombra del pecado.
Garc. Y pues tanto milagro nos alienta;
las puertas abre, y llore de su afrenta
el escarmiento esquivo.

Deſcubreſe, haſta dexarſe ver la tramoya de la Virgen.

Hiſz. Sin vida aliento.
Abder. Sin aliento vivo.
Rodrig. Bien me aconsejas; para hollar su saña;
hijos, à castigarle en la campaña.
Todos. Yà te seguimos.
Abenjuſ. O què preſto espero;

que te enmudezca el filo de su acero;
Dem. Essas escalas derribad en tierra,
y à las armas:
Todos. Arma, arma.
Cantan Angeles. Guerra; guerra;
pues de la Almudena la Palas Divina
defensa es de unos, y de otros es ruina.
Hizen. Yà alzando su rastrillo,
salen al campo.

Quitanse de la muralla; vàse dexando vèr un trono de nubes, con una Imagen de Nuestra Señora de la Almudena, y à los lados los Angeles con petos, borgoñotas, y espadas.

Abderram. Fuera del Castillo
en vano intentan con tan poca gente;
no morir.
Abenjus. Mi furor los escarmiente,
si otra vez el temor no les encierra.
Dem. A la Batalla.
Unos Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Angeles. Guerra, guerra;
pues de la Almudena, &c.

Baxan los Angeles; dase Batalla; y van desprendiendose los dos Angeles de su tramoya, y se apean en el tablado, y pelean, retirandose los Moros, quedando el Demonio en el tablado.

Rodrig. Pues nos espera el Moro en la campaña;
Maria, y Santiago.
Todos. Cierra, España.
Dem. Moros, no os retireis; pero què estraño;
si en su ofensa, y mi daño,
tantos prodigios veo!
Dentro. Victoria por Madrid.
Demonio. Aun no lo creo
Ang. 1. Pues no es preciso, monstruo, que en su gloria
el que diga Madrid, diga victoria?
Dem. No; y por no oirlo, dado que assi sea
huyendo irè. *Vase.*

Ang. 2.

Ang. 2. Pues yà que en la pelea,
Madrid, un nuevo triunfo dà à su historia;
la aclamacion marcial diga:

Buelven à la tramoja, y se oculta toda.

Dentro. Victoria.
Cantan los dos. Victoria, victoria;
pues de la Almudena la Palas Divina, &c.
Dentr. Abenyus. Africanos, no huyais.
Abderam. En vano intentas
parar su fuga.
Abenyus. O quantas mis afrentas,
Ala Divino, son; pero què espero?
Abderram. Salvar tu Real Persona es lo primero;
que despues havrà tiempo à tu venganza.
Abenyus. En tanto que me anima essa esperanza;
tocad à recoger.

Vanse, y sale Hisem, y Garcia.

Hisz. Yà
que sacandome tu ardor
de la batalla, me tienes
aqui; què intentas?
Garc. Que no
vayas con la vanidad,
de que no supo el valor,
(pues prometiò castigarte)
cumplir lo que prometiò.
Hisz. Si son zelos los que incitan
tu saña; porque mejor
te duplique el sentimiento
con mas motivos; yo soy
quien entrando disfrazado
en Madrid, la beldad viò,
que adoras; y quien despues,
valido de la ocasion,
à que hiciesse la violencia,
lo que no pudo el amor,
entrò en su Jardin la noche
que tu:::
Garc. Suspende la voz,
pues quito de tu escarmiento;
lo que doy à mi atencion,
què esperas? lidia.
Hisz. Si harè,
pues aunque huyendo veloz,
và mi gente, para ti
soy mucho exercito yo.
Garc. Aora lo verás.
Dentr. Rodr. Sigamos
el alcance.
Hisz. Herido estoy.
Garc. Solo con tu muerte puedo;
lograr mi satisfaccion.
Hisz. O pese à mi enojo.
Dentr. Iban. Alli

Sale Rodrigo.

le he visto: date à prision;
Moro, pues yà conocido,
en vano intenta el furor

escapar con vida.

Hisz. Yà
en mi desesperacion
poco ay que vencer, Christianos;
pues:: pero en valde intentò
decirlo el labio, si al pecho
falta la respiracion. *Cae.*

Rodr. Retirad; y mientras, para
coronar el dia, voy
de las fugitivas Tropas
siguiendo el alcance, vos,
señor Ibàn, recoged
los despojos.

Garc. Yà cessò
mi recelo.

Rodr. Castellanos;
seguidme, y à nuestro ardor
no quede Moro con vida,
yà que està en nuestro favor
la Aurora de la Almudena. *Vas.*

Garc. Quien nos harà oposicion
con tan soberano auxilio? *Vase.*

Iba. Dichoso dia!

Chap. Señor?

Iba. Què traes, Chaparro?

Chap. Que Isidro
queda en manos del Doctor.

Iba. Què dices, simple?

Chap. Que vengas
à verle morir, pues no
quiere el Ingenio, que aya
de la Vida que escriviò
segunda Parte; y es fuerza
morir de prisa.

Iba. El dolor,
con la flecha del cariño,
me atraviessa el corazon;
mas vamos.

Chap. Yo tambien ando
por echar un lagrimòn;
y no puedo.

Vanse, y sale Isidro arrimado à María y Juanico, que salen llorando.

Isid. Aqui, María;
(pues yà la hora llegò
de descansar de la lucha;
muriendo) pedrè mejor,
alcanzando à vèr el Cielo;
invocar su proteccion.

Mar. Ay, esposo, si tu temes
la partida, què harè yo?

Juan. Madre, què tiene mi padre?

Mar. Què ha de tener? la pension
de humano, à cuyo tributo,
porque quiso, se obligò,
para redimir al Mundo,
el mismo Christo, Hombre, y
Dios.

Salen Labradores. Lleguemos antes
que muera.

Chap. Anda, Gilote: anda, Anton.

Recuestase en brazos de los Labradores.

Labrad. 1. Padre?
2. Amigo?

Chap. Compañero?

Isid. Hijos, quanto en mi afliccion
la caridad os estimo!
llegaos à mi, que es razon;
quien à ser Labrador nace,
morir como Labrador.

Chap. Valgame Dios, lo que sienta
verlé.

Salen Ibàn, Doña María, y Elvira.

Isid. Y Ibàn, mi señor?

Labrad. Alli con su hija viene.

Iba. Aunque acuses à mi amor;

la tardanza, sabe el Cielo
quanto mi amistad sintiò
tu enfermedad.
D.Mar. De su esposa
me compadece el dolor.
Elv. Sobre todo, ay del que muere!
Isid. En fin, la Iglesia venciò.
Iba. Huyendo el Alarbe và.
Isid Dichoso quien mereciò
esse consuelo al morir;
y porque la obstinacion
del mal, con mayor esfuerzo
me aflige, y perdiendo voy
el aliento, llega, hijo,
te echarè la bendicion;

Arrodillase Juan, y se la echa:
y ojalà, que con la mia
te alcance, Juan, la de Dios.
Vos, señor, y todos quantos
estais presentes, pues sois
testigos de mis defectos,
sedlo tambien del fervor
con que suplico os digneis
de concederme el perdon.
La poca hacienda que tengo,
mi Maria, os dexo à vos,
para que eduqueis à Juan:
pues por lo que mira oy
à mi entierro, mi amo Ibàn,
con la piedad superior,
que exerce, le dispondrà,
sin fausto, ni obstentacion,
en el Santo Cimenterio
de San Andrès; y::: mas no
puedo proseguir. Divino,
y Soberano Hacedor,
en vuestras manos mi espiritu
encomiendo.
Todos, Yà espirò.
Mar. Pues es voluntad del Cielo,
animo, resignacion,
y paciencia.

Aparecen los dos Angeles, y vàn subiendo con el Alma.
Angeles. Yà en las alas
de tu misma perfeccion,
Alma dichosa, à la esfera
te asciende tu Criador.

Salen Garcia, y Rodrigo.

Garc. Tio?
Rodr. Ibàn?
Los 2. Què novedad
es esta, cuyo rumor
del campo nos trae?
Iba. No veis
poblada de resplandor
la quadra?
D. Mar. No veis
en cada reflexo un Sol?
Los 2. Como, si la vista ciega
su misma iluminacion?
Iban, y D. Mar. Pues què mas señas
quereis,
de que yà Isidro muriò?
Mar. Diganlo de mi cariño
las lagrimas, que ellas son
el mejor informe.
Angel. Y pues
à la Celestial Sion
à lograr el premio subes,
diga el acento velòz:::
Cant. Dichoso Madrid, celebra
los triunfos, que logras oy,
pues si has perdido un buen Hijo,
te ha quedado un buen Patron.
Elv. Lo sientes mucho, Chaparro?
Chap. A ponerme el capùz voy.
Iba. Maria, aquella palabra

que

que te di, es mucha razon
que te cumpla: yà, Garcia,
mi hija es vuestra esposa.
Garc. Amor,
què escucho! Feliz mil veces
quien tal ventura logrò!
D. Mar. Mia es la dicha.
Rodr. Y la embidia
mia.
Iban. Con que en mi favor,
afianzando mis alivios,
Maria, veràs que soy
mas Padre, que amo.
Mar. A mi Juan
solo os encargo, que yo,
retirada en Caraquiz,
morirè de este dolor.
Angel 1. Despues de su muerte, el cuerpo
de Isidro en su transiacion,
à honorifico sepulcro
deberà segundo honor
à los Reyes de Castilla,
celebrando su invencion,
de Alfonso, y de Berenguela
el zelo.
Angel 2. Con que velòz,
corriendo el tiempo, Isabèl,
alma, Consorte, y blason
del Quinto Carlos, harà,
en memoria del favor
de haverla dado la vida
la agua, que en su fuente hallò,
la Hermita de Fuen-Salud.
1. Para que la intercesion
logre en Philipo Segundo,
Sabio Monarca Español,
que le declare por Santo
el Romano Vice Dios.
2. Y ultimamente, de quantos
en Castilla, y en Leon,
nuevos Monarcas se sigan,
yà de Austria, y yà de Borbòn,
serà venerado Isidro,
à imitacion del fervor
con que à vuestra Villa dice
la vulgar aclamacion:
Cant. Dichoso Madrid celebra,
los triumphos que logras oy,
pues si has perdido un buen Hijo,
te ha quedado un buen Patron.
Todos. Y aqui, discreto Senado,
dà fin, pidiendo perdon
el Lucero de Madrid,
y Divino Labrador.

COME-

COMEDIA NUEVA.

NO AY DEUDA QUE NO SE PAGUE, Y COMBIDADO DE PIEDRA,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

D. Juan Thenorio.
El Rey D. Alfonso el XI.
Filiberto Carrafa.
Don Luis de Fresneda,
Don Diego Thenorio.
Don Gonzalo de Ulloa.
Fabio, Criado.
Estudiantes:
Doña Ana de Ulloa.
Doña Beatriz de Fresneda.
La Pispireta.
Julia, Criada.
Lesvia, Criada.
El Conde de Ureña.
El Marquès de Cadiz.
Tres Alguaciles.
Camacho, Lacayo.

Voces dentro, y sale despues Don Juan Thenorio con capa, de noche, espada, y broquèl, y Camacho, Criado.

Uno. VIctor el pasmo de Europa,
Otro. Victor el honor de España.
Otro. Y victor, para decir de una vez sus alabanzas, el segundo Minsingero.
Todos. Victor.
Cama. Buena và la danza.

Don

D. Juan. Què vozes son essas?
Cama. Como
ha tantos dias, que faltas
de Sevilla, te olvidaste
de què este es tiempo, en què
campan
en la gente Estudiantina
la vandola, y la guitarra;
sus Estudios aplaudiendo.
D. Jua. Es verdad, no me acordaba;
mas qué mucho me diviertan
cosas de mas importancia?
Cam. Es assi, pues solo pionsas
en engañar à las damas.
D. Juan. Si lo dices, porque haviendo
passado à servir à Italia,
burlè en Napoles à una;
sabràs, que no por burlarla
lo hice solamente; pues
viendo, no obstante la gana
que tuve, quanto mi tio
Don Pedro Thenorio tarda
en embiarme à España, hice
por donde me embiasse à España;
Cam. A ser otra travesura
la que diesse à tu jornada,
causa, fuera disculpable;
mas con las dos circunstancias
que huvo en el cuento, es en vano
querer la dorar.
D. Juan. Pues tratas
arguirme, olvidando quanto
essos reparos me enfadan;
dilas.
Cama. La primera fue,
ser la Dama, Julia Octava,
de esclarecido linage
en Napoles.
D. Juan. Què ignorancia!
hecho el yerro, què mas tiene
el ser Noble, que Villana?
Ademàs, que yo à ninguna,
en teniendo buena cara
para complacer el gusto;
la averiguo la prosapia
Cam. Es la otra, que imitando
acciones, vestido, y habla,
de quien yà como su esposo,
salia de noche, y entraba,
en su casa, te atreviste
à ser ladron de su fama.
D. Juan. Assi es verdad, y por señas,
que Filiberto Gonzaga
era el dueño del cortijo;
mas en fee de unas medallas
de oro, todo esse secreto
me revelò una criada:
quexesse à ella, pues fue ella
quien me guardò las espaldas.
Cam. Lo cierto es, que tu:::
D. Juan. Acortèmos
de rèplicas, y demandas,
y à otra cosa.
Cam. Lindamente;
y, puesto que me lo mandas,
sea tan esta la otra,
que cada una sea entrambas.
D. Juan. No lo entiendo.
Cama. Pues por cierto,
que està la letra bien clara.
D. Juan. Di, que yo te doy licencia,
yà que la musica passa
por otra calle.
Cam. Si el diablo
hiciera, que se paràra
en aquesta.
D. Juan. Buen remedio,
despejarlos à estocadas:
pero vè diciendo::

Cam

Cam. Quando
desamparaſtes la Patria
en fee de unas traveſuras,
muchas, pero muy honradas,
pues fueron, dos, ò tres muertes,
ſin motivo, y otras tantas
Claufuras rotas; por ſolo
unquitame allà eſſas pajas;
no quedò de ti ofendida,
y no con pequeña cauſa,
Doña Beatriz de Freſneda;
muger iluſtre, aunque hermana
de un jacaro, que en la geria
es el protoguapo en gradas?

D. Juan. Si: y toda ſu hincha fue
no cumplirla la palabra,
que la dì de ſer ſu eſpoſo.

Cam. Como quien no dice nada;
pues ſi la pobre muger
eſtaba yà deſauciada
de eſſa eſperanza, porquè
(aſsi que de tus andanzas
buelves) para otro deſayre
la deſpiertas la eſperanza?
pues todas las noches vienes
tan à deshora à ſu caſa,
ſintemer, que al hermanillo,
que toda la vida anda
en pendencias, ſe le antoge
el venir à viſitarla,
y ande la de Dios es Chriſto.

D. Juan. Mirà, Camacho, que hablas
en tazon; en quanto à que ella
deſiſta yà de la inſtancia,
no ay duda; pues no es muger,
que merece eſtàr caſada
con todo un Don Juan Thenorio;
pues demàs de la diſtancia
que ay en ambos, la fortuna
deſigualò las valanzas;
en quanto à los adquiridos
explendores de ambas caſas;
pues oy mi Padre en Sevilla
ſirviendo el puesto ſe halla
de Camarero Mayor
del Rey; y en quanto à que ſalga
el hermano à la defenſa
de ſu honor, (ſi acaſo alcanza
à ſaber, que, como à todas,
dì dado falſo à ſu hermana)
què negocio? Pues acaſo,
porque es de los que recalcan
las jotas, y tuvo en Cadiz
el Barco de la Aduana,
no ſabrè yo, ſin traer
eſtoque de mas de marca;
la valona de muzeta,
y el ſombrero de antipàra,
darle con mis manos limpias
muchiſsimas cuchilladas?

Cama. El valor no teſe niega:
pues antes mil veces paſſa
à ſer deſeſperacion,
mas no vàs à ganar nada
en tener un quento, quando
caſarte tu Padre trata
yà, con Doña Ana de Ulloa;
ſembra rica, cuya tara
entra, deſpues de ſu hacienda;
con ſer hija, entre otras gracias;
del Comendador Mayor
del Orden de Calatrava.

D. Juan. Eſſa es otra, pues creìſte;
(aunque el Cielo ſe juntàra
con la tierra) que me entregue
yo à una priſion voluntaria?
No, Camacho, que mi genio
no es para andar de reata
con muger à todas horas.

Cam. Pues con eſſa repugnancia;

por què afectas tantas finas,
amorosas pataratas,
galanteandola?
D. Juan. Pues dì,
què pierdo yo en galantearla?
Si es boba, y me favorece,
en lista de despreciadas,
pondrè una Doña Ana mas;
y si acaso se me escapa,
conociendome, me quedo
tan libre como me estaba.
Cam. Santa doctrina!
D. Juan. Por ella
la Andalucia me llama
el burlador de Sevilla.
Cam. El Tarquino de Triana,
dixera yo.
D. Juan. Dexa yà
locuras, y pues à pausas
caminando, y discurriendo
acabamos la jornada,
haz la seña, y entrarèmos.
Cam. A què?
D. Juan. A un rato de parleta.
Cam. Yo apuesto, que estarà Julia
colgada de la ventana;
pero allà và.
A una puerta Jul. Cè, es Camacho?
Cam. Sin faltarle una migaja,
dueño mio.
Jul. Y tu señor
donde està?
Cam. Ai à las ancas.
Julia. Las ancas?
Cam. Pues no es lo mismo
el estàr à las espaldas?
Jul. Llamale, y entrad.
Cam. Si harèmos.
La Musica a lo lexos.
Uno. Victor, à pesar de mandrias,
nuestro Rector.
Vozes. Y revictor,
para aplauso de la Patria.
D. Juan. La musica buelve.
Cam. Quieres,
que el passar se le olvidàra
por Cal de Gallegos?
D. Juan. Cierto,
que es lastima no aguardarla,
y deshacer la quadrilla.
Cam. Entra, señor; y repara,
que esso es locura.
D. Juan. Por si
entrando dentro me enfadan
algo mas, toma la llave
de la puerta.
Cam. Santas Pasquas:
Si esta noche no riñère,
que me dèn con una estaca
à mi cien palos.

Entranse cerrando la puerta, y salen por el patio los mas que puedan vestidos de Estudiantes, capas de color, espadas, y broqueles; dos con harpa, y guitarra, y junto à ellos la Pispireta con mantellina blanca, y montera, detràs uno con el Victor, que serà una tabla labrada, y pintada de verde, en que estarà escrito con letras de oro.

Estudiante 1. En forma
Cavalleros, y la dayfa,
para que aya la chillona;
eche la jacarandaina.
Pispir. Vaya à la salud de ustedes.
Estudiante 2. Buen provecho: y
mientras canta,
todo el mundo diga: Victor

elseñor Rector Don Arias.

Entran con la Musica, y voces por el Palenque, y tomando el tablado, arriman el Victor à la pared, y canta la Pizpireta.

Cant. Piz. Reynando en Andalucìa
Brutòn el de Salamanca,
sò el gran poder de Tillostres
feneciò el buen Marco Ocaña;
mas hombres asiò, que el vino,
mas corriò, que las matracas,
mas robò, que la hermosura,
mas pidiò, que las demandas:

Dexa de cant. Digo, hà compadres.

1. Què cosa?

Pispir. Què tal và?

2. Como unas natas:

Pizpir. Se proseguirà?

3. Primero
descansemos de la marcha;
que luego se andarà todo.

Todos. Ha dicho de pasmo.

1. Acania.

Todos. Què se ofrece, seo Inojosa?

1. Yo quisiera, camaradas,
que el Victor en esta esquina
se clavasse.

Todos. Qua de causa?

1. Es que en este quarto alto
vive, havrà algunas semanas,
la hermanilla de Fresneda;
tengo hechas mis carabanas
de pretendiente, y quisiera:::

2. Hermoseando la fachada,
hacerla esse obsequio?

1. Certum:

3. Que se jaga,

Todos. Que se jaga:

2. Y con la gente del bronce
và usted, como en una caxa.

1. Lo estimo, y pues venir hize
à un costiller con la escala,
voy por ella. *Vase.*

Pizpir. Si Fresneda,
Arraez de esta Balandra,
supiera en los passos, que ando!
pero por dos bofetadas
mas, ò menos, no es razon
dexar yo de ganar fama
entre los del pendon verde.

Sale el Estudiante primero con una escalera, y un martillo en la pretina, y subiendo el Victor, le empiezan à clavar junto à una reja grande, que estarà en el frontis.

1. A lo menos, yà no faltan
martillo, escalera, y clavos:

2. Pues sube, y mientras que clavas,
buelva la Musica.

Pizpir. Yà
se me bulle la garganta:
toque ucè, Rey.

1. Pizpireta,
aprieta, que importa:

Pizpir. Vaya.

Canta, mientras clavan el Victor, dos, ò tres coplas de Xacara, sale à la reja grande Don Juan, y Doña Beatrìz, como deteniendolo, asida de un brazo, y Camacho detràs.

Can. Fueron golpes del Verdugo,
que le truxeron la caza,
Mostoles el de Toledo,
y Obregòn el de Granada:
Carrascosa el de Alcalà,
era duende de la mesa,

hom-

hombre; que à un sello en el golpe,
le quiso quitar las armas.
D. Juan. Digo, hà hidalgos.
Beatr. Don Juan, mira:::
D. Juan. Què he de mirar,
si es infamia,
sufrir tanta demasia?
Beat. Què infeliz soy!
3. Quien nos habla
allà arriba?
D. Juan. Un hombre, que
sale à decirlos en plata,
que la pared de su quarto;
no es postre de Salamanca
para tener rotulones
de almagre, y papel de estraza;
y assi pueden vuesarcedes,
antes que baxe, liarlas
à otra parte.
3. Y diga ucè,
que discurre hacer, si baxa?
D. Juan. Echar el Victor al suelo;
y hecho astillas con la espada,
metersele en la cabeza.
Cama. Agua và!
1. Claro es, que es agua.
2. Brava peste!
Todos. Brava peste!
3. Usted, señor Don Urraça,
pues claro està, que lo es,
quien habla desde la jaula,
se recoja: mas primero,
para cumplir con la usanza,
diga Victor:

Quitase de la Reja.

D. Juan. Bien aprieta
os responderè, canalla!
Cam. Cola, y recola, y con su añadidura de falda.

Tiran àcia la Reja.

1. Tirale.
2. Matale.
Dentro Doña Beatriz. Espera;
y no arriesgando mi fama,
tu vida arriesgues.
3. El Victor
se quede, como se estaba;
y en saliendo muera.
Pisp. Aora
llèga lo de coger aldas
en cinta, Pintado pues,
empieza yà à llover balas.

Vase la Pizpireta, sale Camacho, y D. Juan, pega con los Estudiantes, que al principio disparan algunos tiros, trepieza Don Juan en la escalera; y con sale Fresneda, y sacando la espada, y broquel, dà lugar à que se levante, y los entra retirando.

D. Juan. Gallinas, de esta manera
sè yo cumplir mi palabra.
1. Pues se han errado los tiros,
apele à las armas blancas
el valor.
Cama. Valgate el Cielo.
2. Pues la suerte hizo, que cayga,
muera, antes que se levante.
Fres. No muera, que ay quien le ampara.
D. Juan. Pues yà me cobrè, mi acero
rayo serà, que desata
la esfera de mi corage.
3. Cada uno, camaradas,
por donde pudiere, escape;
pues el que à su lado se halla
es el demonio. *Entralos.*

Cam.

Cam. No es
sino el Angel de la Guarda.
Mas què miro, vive Dios,
que aqui ay uno, y mi tarama

Topa con la escalera, y le tira de estocadas.

le ha de hacer rajas: què bien
metiò el broquel: mas yà escam-
Aì và esso. (pa.

Sale Beatriz, y Julia.

Jul. Señora mia,
donde vàs?
Beat. Donde la saña
de mi adversa estrella, acabe
con mi vida.
Cam. Hombre, ò fantasma,
de palo eres, pues no sientes:
Beat. Porque no la sombra añada
otra fatiga, una luz
trae, que el estorvo deshaga
de las tinieblas.
Jul. Por ella
voy al instante en volandas. *Vase.*
Bea. Ay muger mas infelize?
Cam. Parece, que oygo pisadas:
agachome, hasta que vengan
los de la mano pesada.

Escondese, y sale Fresneda.

Fres. Pues los que à mi me tocaron
huyeron, no serà mala
diligencia, ir recogiendo
los despojos de las capas.
Beat. Un bulto divisо.
Fres. Pero,
pues estando alborotada
la calle, es natural, que
Beatriz estè à la ventana,
mejor es llamar, porque
baxen una luz, mal aya
la obscuridad de la noche.
Cam. Yà tenèmos en campaña
un Moro.
Fres. Beatriz?
Beat. Mi nombre
escuchè: y pues cosa es clara;
que es Don Juan, què aguardo?
Fres. No
responden: buelvo à llamarla.
Beatriz?
Llega Beat. Aqui, dueño mio;
està, quien sèr, vida, y alma
dà en albricias de tu vida.
Fres. O esta voz es de mi hermana;
ò sueño!
Beat. Y assi, antes que
mas gente acuda, mi planta
sigue.
Sale Jul. Yà està aqui la luz:
Mas ay!
Beat. Los Cielos me valgan!
que es mi hermano.
Fres. Con quien, fiera,
injusta, traydora hermana;
hablabas aora?
Beat. Don Luis,
si yo:::
Fres. Mas para què tarda
mi furor en castigar
tu traycion?
Jul. Ay, que la mata!
Beat. No ay quien me socorra?
Jul. Alon.

Vase, y sale Don Juan.

D. Juan. Quien, viviendo yo
te agravia?
Fres. Quien en ti, y, ella de un
golpe
quiere tomar dos venganzas.

D. Juan. Tan facil es?
Riñen.
Beat. Pues qualquiera
riesgo es fuerza, que recayga
sobre mì, mejor, fortuna,
(yà que està la suerte echada)
es huir. *Vase.*
Fres. Assi, traydor,
con una ofensa me pagas,
haverte dado la vida?
D. *Ju.* No te entiendo, riñe, y calla.
Fresn. Quien eres, que te resistes
tanto?
D. *Juan.* El diablo.
Cam. Y no le engaña:
Fres. Herido estoy.

Buelven à salir todos los Estudiantes, y entran retirando à D. Juan, y Fresneda, cada uno por su parte.

Dent. Estu. 1. Alli estàn.
2. Pues llegad, y à nuestra saña
mueran todos.
Cam. Yà bolviò
el diluvio de Sotanas.
D. *Juan.* Assi os respondo, gallinas.
Fres. Que sin conocerle, vaya
à quien me ofende?
Cam. Por Dios,
que vàn matando la caspa
de pasmo; mas por si hallo
à Beatriz, y à su criada,
afufon. *Vase.*
Estud. 1. De esta manera
nuestra osadia restaura
aquel desaire primero.
Fres. Para retirarme, aun falta
aliento al pecho.
D. *Juan.* Yà aqui
preciso es bolver la espalda
al peligro.
Estud. 2. Hasta que huyan,
apretar la mano, y caygan.

Entrase por la puerta, que estarà abierta, y salen Don Gonzalo con Avito de Calatrava, en capa, y ropilla, y Filiberto de color.

D. *Gonz.* Aqui podeis esperar
al Rey, y tened por cierto,
que os he, señor Filiberto,
de assistir, y de ayudar,
hasta que de vuestro honor
falte el pequeño nublado,
que le empaña.
Fili. Si he tomado
tan augusto protector,
què mucho que en la importuna
suerte de un influxo avaro,
enmiende con vuestro amparo
los yerros de mi fortuna?
y quando con èl contrasto
su ceño, à decir me atrevo,
que toda esta dicha debo
al señor Marquès del Basto,
cuya carta me franqueò
el honor de tal Padrino.
D. *Gon.* Quanto en ella me previno,
hiciera sin ella yo,
por deuda de Cavallero;
pues es glorioso interès,
amparar a quien lo es:
Ademàs, de que assi espero
embarazar el tratado,
que yà en Sevilla es notorio,
de mi hija, y D. Juan Thenorio;
que aunque de tomar estado
es yà tiempo, y es su igual,
no he de arriesgar su belleza
con

con hombre, à quien la nobleza
desayra el mal natural.
Fili. Quien creerà, que quando vengo
solo à restaurar la fama *à part.*
de una Dama, sea otra Dama,
à quien yà rendida tengo
el alma, que me previene
segunda ruìna cruel?
Dentro. Plaza.
D. *Gonz.* El Rey sale, y con èl
Don Diego Thenorio viene.
Fili. Poco el verle me embaraza,
que aunque su hijo es mi enemigo,
en èl tendrè otro testigo
de mi razon.

Sale el Rey, y Don Diego; llega Filiberto, y le dà una carta arrodillado.

Dentro. Plaza, plaza.
Fili. A vuestros pies (celebrado
invicto Alfonso el Onceno,
en cuyo brazo la espada,
es otro segundo Cetro)
en creencia de esta carta
llega un noble forastero,
à pedir, que le escucheis.
Rey. Poco favor para esso
haveis menester, que yo
jamàs los oìdos niego
à suplica, ò quexa: alzad.
D. *Dieg.* Galan es el estrangero!
Rey. Del Rey de Napoles es
la firma. *Lee.*
Fili. Su nombre espero, *Lee.*
que haga sombra à mi fortuna.
Don Dieg. Por no errar el tratamiento,
quien es, señor Don Gonzalo,
esse hidalgo?
D. *Gonz.* Un Cavallero
Italiano, à quien por huespeda
tengo en mi casa.
D. *Dieg.* A què efecto
à España vino?
D. *Gonz.* Discurro,
que le oyrà Vsiria presto,
y aun os pesarà de oirlo. *à part.*
Fili. Yà acabò de leer.
Rey. Sabiendo
yà quien sois, saber tambien
logre, qual es el empeño,
que os ha traydo a Sevilla,
para que (en quanto à los Fueros
de Castilla no se oponga)
os ampare.
Fili. Oìdme atento.
Rendido al suave harpòn
de una hermosura, à quien dieron
Venus, y Amor el dominio
de su Carcax, y su Imperio;
merecì ser admitido
à los licitos festejos
de reja, papel, disfràz,
passeo, Musica, y terrero,
grados, por cuyos precisos
espacios sabe el deseo,
caminando por la dicha,
llegar al merecimiento.
Bien mi fortuna lo dixo,
pues en las alas del tiempo
volando mis esperanzas,
consiguieron, que su ceño
menos esquivo, sin que
dexasse de ser tan bello,
la entrada me permitiesse
de un jardin, en cuyo ameno
espacio, no pocas noches

logrè hablarla, en el supuesto,
de que sin mas interès,
que la dicha del empleo,
por entonces aspiraba (llos
solo, à que en nuestros dos cue-
à la coyunda de amor
echasse un nudo Himeneo.
En este espacio (no sè
si sabrà, señor, mi aliento,
ahogado de mi fatiga,
pronunciar mi pena) pero
què mucho sepa decirlo,
el que pudo padecerlo.
En este espacio, un indigno
Andaluz, (porque no acierto
à decir, segun sus obras,
un Andaluz Cavallero)
competidor de mi dicha,
solicitando en secreto,
sin mi noticia, su logro,
apelò à tan viles medios,
como son, noche, disfràz,
engaño, y violencia hà Cielos!
què mal puede la ignorancia
cerrar el camino al riesgo,
si desprevenido el daño,
y desarmado el recelo,
el primer aviso, que ay
del despeño, es el despeño.
Digalo el ver, que grangeando
una criada el vil cebo
del interès, con mis señas,
entrase una noche dentro
del jardin, donde valido
de mi tardanza, fingiendo
voz, y acciones, à la amante
por fia de sus esfuerzos,
lo que yo no pude amando,
supo èl conseguir mintiendo.
En fin, ladron de su honor,
y el mio, pues hizo à un tiempo
una traycion dos ofensas;
con solo un atrevimiento;
añadiò la ultima infamia,
que fue huir; pero no es nuevo;
que à quien comete un delito
tan vil, un horror tan feo,
con valor para log..rlo,
le falte el de mantenerlo.
De estas causas, pues, movido;
y de la de que mal puedo
salvar mi opinion, si no (cho
consta al mundo, yà que ha he-
quanto pudo ella, pues fue
morir de su sentimiento,
que de la mia he hecho yo,
lo que à fuer de noble debo;
Sabiendo, que està en Sevilla;
à retarle en ella vengo
à publico desafio;
en cuyo aplazado duelo,
le haga confessar mi espada;
ser èl el infame reo
de tan desairada culpa;
à cuyo fin, me presento
desde aora: y como en armas
aya lugar de derecho,
le reto, cito, y emplazo,
para el dia, y en el puesto,
que èl nombre, y vos elijais;
porque aunque pudiera, atento
à mi ira, matarle con
vedadas armas de fuego,
tòsigo, ò puñal, logrando
à mi salvo el desempeño;
nada consigo, si no
consigo, que de mi acero
al impulso, agonizando,
diga la verdad, muriendo:
Y assi, generoso Alfonso,
pues por mi sangre merezco
esta licencia; y mas quando el

el perdido honor defiendo
de una Dama, circunstancia,
que hace mas ayroso el reto.
Concededme, segun Leyes
de los Castellanos Fueros,
seguro campo en Sevilla,
para que arbitro Supremo
de la lid, veais, que, ò no sale
à la palestra, añadiendo
desayre à desayre, ò que
si sale es à ser trofeo
del castigo de mi brazo,
y el rayo de mi escarmiento.
D. Gonz. Caso raro!
D. Dieg. Accion indigna!
Rey. Solo siendo, Filiberto,
vuestra sangre fiador
de vuestra verdad, pudieron
unirse en mi las distancias
del escucharlo, y el creerlo.
Es posible, que en Castilla
huvo infanzon, que ofendiendo
con tan indecente hazaña
el lustre de sus abuelos,
hizo lunar de sus timbres
la sombra de tanto yerro?
Fil. Si señor. *Rey.* Thenorio Ulloa,
què decis?
D. Dieg. Yo, que no encuentro (ble,
hombre, en quien naciendo no-
tanto lugar se haga el genio,
que à essa vileza le humille.
D. Gonz. Yo, que en el espacio in-
menso
de lo posible, es mas facil,
creer lo malo, que lo bueno.
Rey. Decid quien es, para que
no dudoso el pensamiento
vacile.
Fil. Es, señor invicto,
quien ossado, loco, y ciego
tirò la piedra, engañando,
y escondiò la mano, huyendo,
Don Juan Thenorio.
D. Dieg. Què escucho!
Rey. Què decis?
D. Dieg. Valgame el Cielo.
Rey. Conoceisle?
Fili. Como pude
no conocerle, si siendo
por sus continuos arrojos,
reparo comun del Pueblo,
se hizo de todos notado?
Y assi, señor, me mantengo
en que fue Don Juan Thenorio,
un arrogante mancebo,
que al abrigo de su tio
Don Pedro, que oy sirve el puesto
de vuestro Embaxador, quiso
mi desgracia, que encubierto
passasse à Napoles, hasta,
que aplacado vuestro ceño,
por no sè què travessuras
bolviesse à España; y supuesto,
que sabido el agressor,
solo resta hacerme bueno
el campo que pido, otra
vez à vuestras plantas puesto,
la sùplica revalido.
D. Dieg. Arrogante forastero,
cuya passion en la voz
descubre el fondo del pecho;
Don Juan Thenorio es mi hijo;
y siendolo, es argumento,
de que en èl caber no pudo,
el desalumbrado exceso,
que le acumulais; y en suma,
agradeced al respeto
del Rey, que no de otra forma
os diga.
Fili. Ved, que no vengo
à arguir, sino à lidiar,

y que quando vengo à esso,
teniendo un contrario mozo,
sobra un enemigo viejo;
y assi :::

D. Diego. Las canas en mi
parecen nieve, y son fuego.

Fili. Para mi lo mismo vienen
à ser helando, que ardiendo.

D. Diego. Quien juzgue :::

Rey. Què es esto? Como
estando yo de por medio,
ay quien ossado : : :

Los dos. Señor : : :

Rey. Bien està; y pues yo me tem-
plo,
mientras viendola de espacio,
vuestra acusacion resuelvo;
haced lo mismo los dos,
pues si no, vivo Yo mismo,
que sin servirme la pluma,
decrete con el acero. *Vase.*

Filib. Airado và el Rey.

D. Gonz. Yà que
de esta accion, señor D. Diego,
me hizo testigo el acaso,
solo que deciros tengo,
que el conferido tratado,
que teniamos dispuesto,
à fin de que la amistad
passasse à ser parentesco;
cessò desde oy, pues yà veis,
que acumulado un defecto
tan publico, no es decente
Padrino de un casamiento:
venid. *Vase.*

Fil. Aunque en este caso
caben pocos argumentos,
por si teneis que decirme,
que soy huesped, os advierto,
del señor Comendador.

D. *Dieg.* Id con Dios.

Fil. Guardeos el Cielo. *Vase.*

D. *Diego.* Si el hombre que tiene
un hijo,
tiene (segun el proverbio)
mil pesares; què tendrà
quien tiene un hijo perverso;
tanto, que passa à lo indigno
el error de lo travieso?
Què harè, dudas?

Al Paño Don Juan, y Camacho.

D. *Juan.* No es aquel
mi Padre?

Cam. Sì.

D. *Juan.* Pues lleguemos,
que bien presto su semblante
nos dirà, si sabe el quento
de anoche.

D. *Diego.* Tratar de ajuste;
estando yà manifiestos
acusador, y demanda,
no es bien: poner de por medio
tierra, ausentandole, es dàr
à entender, que le reservo
del peligro de la lid:
dexarle en Sevilla expuesto
à que su poca paciencia
añada materia al fuego;
tampoco es razon. Cordura;
què me aconsejas entre estos
tan implicados caminos,
tan peligrosos rodèos?
Si yà no es :::

D. *Juan.* En què, señor;
ù discursivo, ù suspenso;
abstraìdo de ti mismo,
batallas contigo mesmo?
Què tienes?

D. *Dieg.* Te tengo à tì;
con que en tenerte àtì, tengo
no

un abismo de pesares,
un pielago de tormentos:
y quitate de delante,
què vive Dios, que me temò
mas à mì, que à tus delirios.

Cam. Yà lo sabe, volaberunt.

D. *Dieg.* Dime, loco::

D. *Juan.* Sermoncillo? *Apart.*
pues sea breve, que me duermo.

D. *Dieg.* A quien dexaste ofendido
en Napoles?

D. *Juan.* No me acuerdo.

D. *Diego.* A Filiberto Gonzaga,
de los mas Nobles del Reyno,
conoces?

D. *Juan.* Creo, que si:
y por señas, que huvo un quento
entre èl, una Dama, y yo.

D. *Dieg.* Pues esse, con el pretexto
de tomar satisfaccion,
està en Sevilla.

D. *Juan.* Me alegro!

D. *Diego.* Delante de mì ha pedido
campo al Rey, para que en duelo
publico sean notorios
tu infamia, y su desempeño.
El Comendador Ulloa,
no solo en desaire nuestro,
le ampara, pues en su casa
le hace el aposentamiento;
sino que, ajando mi lustre,
y el tuyo, de los conciertos
de tu boda con su hija,
se niega al contrato; y puesto,
que mientras el Rey concede,
ò no, licencia, podemos
discurrir el mejor modo
de enmendar con el consejo,
lo que ha errado la arrogante
temeridad de tu genio,
quedate à pensar contigo
el empeño en que te has puesto,
mientras yo, si à la fatiga
de tanto dolor no muero,
procuro obrar como, al fin,
buen Padre, y buen Cavallero.

Vase.

D. *Jua.* Y bien, què decis, Camacho
de esto?

Cam. Que sal quiere el huevo:
mas tu què piensas hacer,
señor?

D. *Juan.* Echar por enmedio,
y matar al Italiano:
vèn conmigo.

Cam. Donde?

D. *Juan.* Necio,
en cas del Comendador,
porque yo no entiendo de esto
de plazos, ni desafios
à lo antiguo; y en efecto,
si no le encontràre, al passo
dirè unos quantos requiebros
à la Novia.

Cam. Esso es, Señor,
lo peor, y lo mas presto.

D. *Juan.* Ciego de colera voy.

Cam. Estupendo miedo llevo:
mas porque à perder no lo eche,
si và alla, dàr soplo intento
à su Padre; este hombre anda
porque le dèn pan de perro.

Vanse, y salen Doña Beatriz con manto, y Doña Ana, y Lesvia sin èl.

Doña *Ana.* Quedate, Lesvia, à essa puerta,
y à nadie sin avisar,
dexes à esta quadra entrar.

Lesv. Aunque la veas abierta,

pierde, señora, cuidado:
rabiando estoy por saber *à p.*
à què vino esta muger. *Vase.*

D. *Ana.* Yà, Beatriz, que hemos passado
de mi padre al quarto, haviendo
antes en el mio sabido
la causa que os ha traido;
que en èl hallareis, entiendo,
enmienda à tanta traydora
ruìna como en males dos
vos sentis, y yo por vos;
y bien lo mostrarè aora,
interponiendo mi ruego
con mi padre, à fin, de que
amparo en mi casa os dè.

Bea. Si essa dicha à lograr llego;
en vano mi bien arguye
que la suerte le limita,
pues quanto avara me quita,
piadosa, me restituye:
mas como faltar piedad,
para quien la và buscando;
pudo en casa, que apostando
timbres à la antiguedad,
es el centro del honor?

D. *Ana.* Pesar, en mal tan impìo;
acuerdate, que eres mio; *à p.*
no assomado mi dolor
à labio, accion, ò semblante;
haga mi agravio notorio.
Con que en fin, D. Juan Tenorio,
de vuestra belleza amante,
palabra de esposo os diò?

Bea. Pues como de otra manera
haver logrado pudiera
que le diesse entrada yo
en mi casa; circunstancia
que oy mi quietud atropella;
pues estando anoche en ella,
de su genio la arrogancia
ocasionò, mal sufrida;
la pendencia, à cuyo ruido
(como despues he sabido)
llegò mi hermano à dàr vida
al mismo que le ofendiò,
tan à su costa, que mal
herido en tan desigual
lance, por èl arriesgò
vida, libertad, y hacienda:
mas para què en mi tormento
bolver à contar intento
lo que sabeis, sin que atienda
à que mi desdicha grave
lisonjeando el labio està? *llora.*

D. *Ana.* Quien, si esto escucha,
creerà,
que en un pecho noble cabe
tanto abismo de traycones;
añadiendo engaño à engaño?
mas què discurro, si un daño
tiene dos satisfacciones?
una, mostrando, que cuido (do)
del mismo honor, que ha quita-
y otra, haciendo à mi cuidado
medianero de mi olvido;
y mas quando otro pesar
el nuevo hueped me truxo?

Bea. Hado infiel!

D. *An.* Adverso influxo!

Las 2. Como: : :

Dent. Lesb. No podeis entrar.

D. *An.* Gente viene; y porque nò
antes, que à mi padre hableis;
aqui os encuentren, podeis
(en tanto que salgo yo
al passo) en este aposento
esperar à que os avise.

Bea. No en vano, señora, quise
fiar à vuestro entendimiento
mi alivio: dolor, paciencia
en ventura tan escasa!

Dentr. D. *Juan.* Pues quando, yo,
en esta casa
huve menester licencia
Esconde se Beatriz, entornando una puerta, y salen Lesbia, y Don Juan.
Lesb. Ved, que yo:::
Doña Ang. Lesbia, quien es?
D. *Juan.* Quien puede ser, que no
hermosissima Doña Ana, (sea,
quien de tus rayos à quenta,
Mariposa de tus luces,
Salamandra de tu hoguera;
viviendo està de los mismos
incendios en que se quema.
(colera, dissimulèmos) *à parte.*
D. *An.* Que de esta suerte se mienta! *à parte.*
No creì, señor Don Juan,
que en hombres nobles cupieran
tan traydores procederes,
tan viles correspondiencias:
mas yo me engañè, pues quando
de vos en toda essa tierra
tan indignas voces corren,
tan baxas noticias vuelan,
quise, encendiendo la duda,
deslumbrar à la evidencia;
mas yà que:::
D. *Juan.* Escuchame, y luego
(dado que te los merezca)
castiguenme tus rigores.
Hablan aparte.
A la puerta Beat. Pues puedo desde
esta puerta
vèr quien en el quarto entrò
de Don Gonzalo, desmienta
mi temor; pero Don Juan
Thenorio es: albricias, pena;
pues sabiendo, que aqui estoy,
viene à librarme; y lo prueba
vèr, que de Doña Ana està
informandose, ò fineza.
lo que debo à su cariño!
Doña An. Si son las disculpas essas,
que alegais, precisso es, que
solo por ser vuestras, mientan.
La llave de mi Jardin
donde està?
D. *Juan.* Què quieres de ella?
D. *An.* Que me la deis, para que
la permitida licencia,
que haviendo de ser mi esposo
tuvisteis; viendo, que cessa
la causa, niegue el efecto.
Beat. Esto es yà de otra materia!
zelos, atencion.
D. *Juan.* Si de
mi cordura se aprovecha
vuestra porfia, fingiendo
tanto diluvio de quexas,
vive Dios:::
Doña Ana. Solo aora falta;
que me echeis una pendencia!
Ea, entregadmela llave:
mas no me la deis, que es fuerza,
que no merezca ser mia,
haviendo yà sido vuestra;
pero advertid (por si acaso
ossais, en fee de tenerla,
transcender estos umbrales)
que havrà poca diferencia,
entre poner vos el pie, y yo
castigar la desverguenza. *Vase.*
D. *Juan.* Oye, que he de saber antes,
quien te ha contado en mi ofen-
tanto numero de engaños. (sa.
Sale D. *Bea.* Doña Beatriz de Fres-
neda.
D. *Juan.* Esto tenèmos aora?
Bien por Christo.
D. *Beat.* Conoceisla?

direisque no; y yo lo creo,
porque si la conocierais,
no huvieran vuestras traycio-
nes: : :

D. Jua. Poco à poco, y valga flema,
Beatrìz, que no estoy de humor
de apurar quintas essencias
de quexas, zelos, y amor.

D. Beat. Zelos llamas las ofensas,
traydor?

D. Juan. Si tu, persuadida
à que era facil, que uniera
un nudo nuestras dos almas,
te engañaste, à quien te quexas?
y pues no es razon, que demos
que decir en casa agena,
quedate.

Bea. Como quedarme
sin que cumplas la promessa,
que hiciste?

D. Juan. En vano te cansas.

Bea. Darè de mi agravio quentà
al Rey.

D. Juan. Con Don Juan Thenorio
no se entienden las querellas.

Bea. Apelarè al Cielo, cuya
justicia à nadie respeta.

D. Jua. Si tan largo me lo fias,
yo te permito la espera.

Bea. Tarde fia, quien de Dios
al Divino Juycio apela?

D. Ju. Què sè yo, dexame aora,
y lo que quisieres sea.

Beat. Hombre infiel: :

D. Juan. Estàs quexosa.

Bea. Mal Cavallero: :

D. Juan. Estas ciega.

Bea. Si porque ves: :

D. Juan. No dès gritos.

Beat. Que soy: :

Sale D. Gonz. Què voces son estas?

Bea. Turbada estoy:

D. Gonz. Vos aqui,
señor Don Juan?

Bea. Suerte adversa!

D. Gonz. Con Doña Beatriz; y vos,
señora, tan descompuesta
en mi casa?

Al paño D. Ana. De mi padre
oì la voz; y por si media
mi cordura el lance, es bien
salir.

D. Gonz. Suerte no pequeña
fue, que leyendo una carta
se aya quedado à la puerta
Filiberto.

D. Jua. Al acordarme
de que mi sangre desprecia
Don Gonzalo, embarazando
mis bodas, en iras nuevas
arde el pecho.

D. Gonz. En fin, entrambos,
negando el uso à la lengua,
callais: què ha sido esto?

Sale D. An. Yo,
señor, lo dirè.

Bea. Estoy muerta!

D. An. Beatrìz (en la confianza
de que ha de ser tu nobleza
seguro puerto al baybèn
de su fortuna deshecha)
buscandote entrò en mi quarto,
desde donde, porque vea
quanto adelanto el alivio
al riesgo de su tormenta,
al tuyo la pasè, porque
sin tantos testigos pueda
informarte; en cuyo espacio,
(aviendo hecho dèl yo ausencia)
creer debo, que à èl (hà tyrano!)
aya venido tràs ella
el señor Don Juan Thenorio,
de

de quien, como el lance mueſtra,
podràs: : :
D. *Juan.* Señor Don Gonzalo,
pues nada en eſtas materias
es mejor, que el hablar claro;
ni yo sè què es lo que quiera
eſſa Dama, ni en ſu buſca
he entrado en la caſa vueſtra;
y para que veais preſto
quan diſtinta dependencia
à ella me truxo, decidme: : :

Sale Filiberto con una carta en la mano.

Filib. Del Marquès del Baſto era
la carta, y en ella: : :
D. *Juan.* Como,
quando à ſu enemigo encuentra,
no obra mi ira? traydor, muere.

Empuñò la eſpada Don Juan, *y ſe aſe de èl* Doña Beatriz.

Beat. Què haces?
D. *Gonz.* Como en mi preſencia
oſſais: : :
D. *Ana.* Cielos, otro ſuſto! *àp.*
Fili. Ay mas raras contingencias! *ap.*
D. *Jua.* Sueltame, ò vive mi enojo: :
Fili. Yà que eſſa Dama ſe empeña
en embarazar lo que
deſpues llorarà, ſi os ſuelta;
advertid, ſeñor Don Juan,
que para vèr donde llega
eſſe ardor, tengo pedido
campo al Rey, con evidencia,
de que ſegun el motivo
de mi cauſa, le conceda;
y pues eſtando retado,
el que de noble ſe precia,
debe no apelar à los
acaſos de una pendencia;
reſervad todo eſſe enojo
para quando en la paleſtra
nos veamos.
D. *Jua.* En qualquier parte
que hallo à mi enemigo, es fuerza
darle à entender: : :
Fili. Yà os he dicho,
que os templeis, quando ſe templa
el quexoſo; y porque aun eſte
aviſo el reſguardo tenga
de otra accion, agradeced;
que os hable de eſta manera;
à la caſa en que os encuentro;
pues no sè yo ſi allà fuera
tan cuerdo obràra; y en fin,
(pues la calle es mas abierta
campaña) no à eſtas ſeñoras
aſſuſte la inadvertencia
de vueſtra ira, arguyendo
quan poco el veros me mueva
con la mano en el acero,
de vèr que de vos ſe auſenta
mi cordura; pues ſi otra
accion el lance pidiera,
no eſtuvieramos, Don Juan,
por ninguna contingencia,
vos, con la eſpada empuñada,
y yo con la eſpalda buelta. *Vaſe.*
D. *Ju.* Vive Dios, que eſſe es temor,
y preſto harè que os deſmienta
la experiencia.
D. *Gonz.* Donde vais?
D. *Juan.* A caſtigar ſu ſobervia?
D. *Gonz.* Haviendoos viſto en mi caſa,
no ha de paſſar à ſangrienta
la queſtion.
D. *Juan.* Ved que mi enojo

pin-

ninguñas canas respeta.
Bea. De un empeño nace otro.
D. Gonz. Mi valor le hará, que aprenda.
Bea. No le dexes ir, señor.
D. An. Dexale salir, y muera.
D. Juan. Ved que yo: : :
D. Gonz. Vuestra porfia
ya con mas causa me empeña;

Saca la espada, y se pone delante de la puerta.

y pues ya saquè la espada
para defender la puerta,
ved como ha de ser?
D. Juan. Matando
yo, à quien el passo me niega;
D. An. Ay infeliz!
Beat. Donde irè,
que no me siga mi estrella?
D. Ana. Fabio? Arnesto? Lesbia?
Nise?
D. Gonz. Muerto soy. *Cae.*
D. Juan. De esta manera,
à quien mi voz no persuade,
mis coleras escarmientan. *Vase.*
D. Ana. Què estoy mirando, desdichas!
D. Gonz. Espera, traydor, espera,
que aùn estoy vivo.
Sale Lesb. Què es esto,
ama mia?
D. Ana. Una tragedia,
tal, que disuade el sentirla,
la incertidumbre de creerla.
Padre?
Beat. Señor?
D. Gonz. Fementido,
aunque tropezando sea,
te he de seguir, y por mi,
el Cielo, que à todos venga,
tome à su cargo mi muerte;
D. Ana. Por si ay en mi daño enmienda,

Entrase cayendo; y levantando Don Gonzalo, y tràs él las Damas; y por otro lado salen riñendo D. Juan, y Filiberto.

ayudente nuestros brazos:
D. Juan. Aora vereis, si quien era
alli osado, aqui es valiente.
Filib. Y vos, que el que alli os detenga,
es para que aqui os castigue.
Dent. Cama. El passo, señor, aprieta;
si quieres llegar à tiempo.
D. Juan. Mucho duras.
Filib. Mucho alientas.

Sale Don Diego sacando la espada, y ponese enmedio.

D. Dieg. Tente, D. Juan. Filiberto,
aguardad.
D. Juan. Si no deseas,
que despechada mi rabia,
atropelle tu prudencia,
quitate de enmedio.
D. Dieg. Como,
barbaro, quando lo ruega
un padre, no te detienes?
D. Ju. Como en ocasion como esta
no es el respeto mas, que una
mascara de la flaqueza.
Fili. Antes es sobre seguro
bizarrear sin contingencia;
Y assi yà, señor Don Diego,
por mi, mediando vos, cessa
el empeño.
D. Juan. Por mi, no,

que

que no està mi espada hecha
à reducirse à la cinta
sin sangre.
Cam. Ay tan mala bestia!
D.Dieg. Vive Dios: : :

Sale Fabio en cuerpo con espada, y daga desnudas.

Fab. Don Juan Thenorio,
donde està?
Fili. Què es lo que intentas,
Fabio?
Fab. Yà que le he encontrado,
matarle, pues lo aconsejan
mis lealtades.
Fili. Quien te obliga,
à que à tanta accion te atrevas?
Fab. Vèr, que ha dado muerte à mi amo.
D.Dieg. y Fili. Què dices?
Fab. Que muerto queda
el Comendador.
Fili. Aora,
(sin que à otro motivo atienda)
sabrè darle muerte yo.
Cam. Yà escampa, y llovian piedras.
D.Dieg. Siendo dos los que te embisten,
yà, hijo, estoy en tu defensa.
Riñendo dos à dos, salen algunos Ministros, que los dividen.
Alguaciles. Tenganse al Rey.
Otro. La Justicia.
D.Juan. Poco esse nombre me enfrena.
D.Dieg. Què es no enfrenarte, cobarde?
Cam. Hà señor, coge soleta,
que esto và de mala data.
D.Ju. Dices bien, pues à ir me fuerzan
un padre, que me embaraza,
y una dama, que me espera. *Vase.*
Fili. Dexad, que siga al que muerto
en su propria casa dexa
al Comendador Ulloa.
Alg.1. Si essa es obligacion nuestra,
en vano es cansaros vos.
D.Dieg. Advertid: : :
Alg.2. Vamos aprießa:
esta es causa de importancia. *Vanse.*
Fili. Por si antes que ellos, llega
mi venganza, atravessando
la calle, que estè mas cerca,
le saldrè al passo.
Fab. Contigo
và mi valor. *Vanse.*
D.Dieg. Quien dixera,
que en dos horas solas, caben
eternidades de penas?
Mas pues no ay, de assegurarle
mas modo, que el que le prendan;
à que le prendan irè.
Divina Justicia inmensa!
piedad, aunque su despecho
abuse de tu clemencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por mano izquierda el Rey con acompañamiento, por la derecha Doña Ana vestida de luto, y Filiberto por la siniestra.

D.Ana. A vuestros pies, generoso
Alfonso, Rey de Castilla: : :
Fili. A vuestras plantas, invicto
Alcides de Andalucia: : :
D.Ana. Una muger desdichada
à pedir viene justicia.
Fili. Buscando piedades, un
noble estrangero, se humilla:

D.Ana.

D. *Ana.* Y de ellos no ha de apartarse.
Fil. Y à ellas es justo, que insista.
D. *Ana.* Hasta saber que la logre.
Fil. Hasta vèr que las consiga.
Rey. No esteis assi, alzad del suelo:
y y à que à mì tan unidas
llegan suplicas, y quexas;
sepa yo lo que os motiva
à unir à ruegos, que abogan;
persuasiones, que acriminan.
D. *Ana.* Si este luto, si este llanto,
melancolicas insignias
de mi dolor, no os han dicho;
que soy la infelice hija
de Don Gonzalo de Ulloa;
cuya fama esclarecida,
despues de su muerte, se hace
venerar en sus cenizas;
aun mejor, que ellos, señor,
para informaros, lo diga,
ser contra Don Juan Thenorio
mi instancia; pues aunque sigan
contra èl tantas causas, quantos
hizo agravios su malicia,
ninguna, con parte de
tan superior gerarquia,
como mi razon; pues esta
es la primer vez que pisa
Doña Ana de Ulloa, losas,
que pensò hollar algun dia
para Dama de la Reyna.
Quisolo assi mi desdicha!
La poca causa que tuvo,
de Don Juan la tyranìa,
para dàr muerte, à quien yà
cansado de años vivia,
tallando en sus desengaños
los marmoles de su pyra:
bien V. Alteza lo sabe,
bien el mundo la publica;
y bien mi dolor lo llora.
Mas què importa, en la precisa
dañada influencia de una
malevola Estrella impìa,
no haver causas, que provoquen;
si ay ceguedades, que irritan.
Tres meses hà, gran Señor,
que sin dàr à mi afligida
quexa mas satisfaccion,
que la que tiene en sì misma;
le teneis preso, y aùn està,
mas la Publica Vindicta
la debe al amor, que ampara;
que à la equidad, que castiga;
pues si por assegurarle
de mi rencor, de mi ira,
(que al fin soy muger, y airada;
no es mucho, que este temida)
no huviera sido su Padre
quien à la torre, en que habita,
le reduxo; creo yo,
que aun no tuvieran sus iras
la pension de estàr suspensas,
para no obrar, como altivas.
Quanto ha tocado à mi amor;
para mostrar, quanto estima
de aquel helado cadaver
las yertas paveses frias;
ha sido labrarlas noble
sepulcro, que en la Capilla,
que es honroso Patronato
de nuestra ilustre Familia,
religiosamente ultrage
las memorias de Artemisa.
Sobre èl mi difunto Padre,
al tallado marmol fia
el dibujo de sus señas,
el bulto de sus insignias,
tan vivo, que bien podeis;
si de vuestra Monarquia
inquietaren las Fronteras

las

las Esquadras Berberiscas,
sacarle en Estatua, à que,
para postrar su osadia,
por vos haga su retrato,
lo que hiciera su cuchilla.
Pues si esto, que à mi cariño
tocò, supo mi hidalguia
desempeñar, vos, Señor,
haced tambien, à la vista
de mi razon, lo que toca
al brazo de la Justicia,
en castigo de un aleve,
(ay amor! no me lo riñas) *Ap.*
cuya traycion, en un pecho,
el noble resguardo os quita
de vuestra Corona; y pues
tanto es vuestra como mia
la causa, muevaos el vèr,
que à vuestras plantas os pida
venganza el triste lamento
de una muger afligida,
que huerfana, triste, y sola,
mas logro no solicita,
que vèr su sangre vengada,
yà que la mirò vertida.

Arrodillase, llorando.

Rey. Alzad, señora, del suelo,
y no el fuego, que destila
vuestra congoja, osabrase
las flores de las megillas.
Pero antes, que à vuestra instancia
responda, es accion precisa
en mì, saber lo que intenta
Filiberto; por si unidas
vuestras dos acciones, puedo
atarlas, ò convenirlas,
de tal suerte, que no queden
resquicios à la malicia.

Filib. Mi sùplica, gran Señor,
aunque es contraria, es la misma.

Rey. La misma, y contraria?

Filib. Si,
pues es pretender que viva,
para que le mate yo.
Y pues teniendo admitida
V. Alteza mi demanda,
(cuya instancia patrocinan
los Fueros, que à qualquier Noble
segura palestra libran)
debeis mirar por mi honor,
antes, que vea Sevilla
à Don Juan en el cadahalso,
dàr satisfaccion debida
al difunto Don Gonzalo;
(que es lo que pide su hija.)
Que en su campaña le vea
la verde estancia florida,
exponer, Señor, el pecho,
(quando mi furor le embista)
ò al golpe de dos arneses,
ò al encuentro de tres picas:
es lo que os suplico yo:
aunque creo (si se mira
à los efectos, que ofrecen
mi esfuerzo, y su cobardia)
lo mismo es que sentenciarle
à muerte, porque si lidia
conmigo, se sabe, que antes
de que me acometa, espira.

Rey. Ambos piden bien; y pues *Apar.*
lo que mi cariño estima
à su Padre, mi piedad
mas àzia esta parte inclina;
esto ha de ser. Pues por aora,
Doña Ana, lo que mas insta,
es, no quitarle la fama,
pues le he de quitar la vida:

dàr

dàr tiempo al tiempo es razon:
tomad vos esta sortija,
que anillo Real, assegura
el ser Yo quien os embia,
y valido de su indulto,
desde la torre en que habita,
poned à Don Juan Thenorio
preso en su casa, en la fija
suposicion, de que haciendo
homenage, y pleytesia,
antes su Padre de darle,
siempre, y quando se le pida,
estarà de manifiesto.

Filib. A vuestras plantas invictas:::

Rey. No os detengais.

Filib. Aunque sepa,
que à Doña Ana desobliga
mi intencion, fuerza es mostrar,
que entre el garvo, y la caricia,
no puede ser con Don Juan
ayrosa, y con ella fina. *Vase.*

D. An. Què esto vean mis pesares!
Ha lisonja! Quien diria,
que con el Rey pueda menos
mi verdad, que tus mentiras?

Rey. De esta manera podrè,
pues yà ajustadas tenian
sus bodas, dàr tiempo al tiempo,
para vèr si se suaviza
este ceño, efectuando
el contrato, pues rendirla
podràn, ò la autoridad,
ò el ruego.

D. Ana. En fin, solicita
vuestro precepto.

Sale D. Dieg. Señor?

Rey. D. Diego Thenorio, (albricias,
pues este acaso embaraza
el que en sus quexas prosiga
Doña Ana) què traeis de nuevo?

D. Di. Muchas gracias, que rendida
à vuestros pies, como siempre,
sean ofrendas votivas
de mi reconocimiento.

Rey. No os entiendo.

D. Ana. Ay, ansias mias! *Ap.*

D. Dieg. Filiberto me ha contado::

Rey. Que à passar à Don Juan iba
à su casa, es verdad; pero
si es esso lo que os obliga
à darme gracias, sabed,
que lo que oy, para rendirlas;
parece piedad, dilata
su pena, mas no la evita;
porque aunque ay favor, que templa,
ay parte, que fiscaliza.

Vase, haciendo cortesia à Doña Ana.

D An. Què esto una privanza pueda!
mas vivo yo, que pues quita
el Rey à mis esperanzas
las que delograr tenia
mi satisfaccion: el oro,
pues todo lo facilita,
me grangearà la venganza:
Donde và V. Señoria?

D. Die. A serviros: porque el ser
mi hijo, quien os irrita,
no es motivo, para que
no sea yo, quien os sirva:
y creed, señora, que nadie
mas que mi amistad, sentida
en vuestra desgracia, el todo
de su dolor participa;
pero el tiempo :::

D. Ana. No señor
Don Diego, en mis repetidas
penas aviveis el daño,
dispertando la noticia:

D. Dieg. Pues venid.

D. Ana. Con tales honras

que

quedarà desvanecida
mi confianza.
D. Dieg. Esta es
deuda, y no galante ìa;
mi hija es pensè hacer, suplid
el que os trate como à hija.

Vanse, y sale Beatriz con manto, y Camacho.

Cam. Por què quieres esperar,
señora, que mi amo venga,
en la calle, donde tenga
la gente, que reparar?
entra en su quarto, y alli
podràs esperar mejor.
D. Beat. Bien dices, aunque el rigor
de mi fortuna, (hai de mi!)
en ninguna parte ofrece
alivio al dolor, que siento.
Cam. Tu tienes de tu tormento
la culpa, pues apetece
à un hombre, cuya tirana
falsedad, que viendo estoy,
à quantas engaña oy,
dexa burladas mañana.
D. Beat. Es muy facil de engañar
amor; mas dime (siquiera,
por ser alivio, que espera
la fuerza de mi pesar)
como desde la prision
le traen à su casa?
Cam. Esso,
que es quento largo confiesso,
que pidiera relacion,
à estàr mas despacio, pero
de què te has sobresaltado?

Echase el manto de priesa.

D. Beat. De que con Favio, el criado
de Doña Ana, à lo que infiero,
cruzar à mi hermano vì
la calle (Hai, Cielos!)
Cam. Aì và,
pues por estotra, que està
mas sola, escapa, y assi
podràs, burlar tu temor.
D. Beat. Porque no perder quisiera
la ocasion, de que me oyera
dos palabras tu señor;
en San Francisco aguardando
tu aviso estarè, que alli
podràs tu buscarme.
Cam. Dì,
porque no ande repassando
la Iglesia, donde estaràs?
D. Beat. Junto à la Capilla de
los Ulloas, para que
(pues no como las demàs,
en el Templo està, y su puerta
une por la cercanìa
el Claustro, y la Porterìa)
con una seña me advierta
tu cuidado, de si es
hora de vèr à Don Juan.
Cam. Me place, que assi podràn
vèr mis deseos, despues
que tu de ella ayas salido,
el sepulchro, que han labrado
al Comendador.
D. Beat. Cuidado,
pues no sabes ser olvido,
haz de tu parte, por vèr,
si quien en su amante llama
no le vence como Dama,
le obliga, como muger. *Vase.*
Cam. Aunque con bastantes veras
la disuadiera el reclamo,
pues buscar razon en mi amo,
es pedir al Olmo peras:
Quien à mi flema le mete

en esso, Beatrìz perdone,
pues, en terminos, se opone
al oficio de alcahuete.
Y pues: mas mi amo D. Diego
à Doña Ana viene alli
escudereando; vè aqui,
que hiciesse el diablo, que luego
con Filiberto llegàra
mi amo D. Juan? hecho, y dicho:
què Profeta es un capricho
de Lacayo, que repara:
mesurome, como quien
jamàs ha quebrado un plato,
y hago el arrimon.

Por mano izquierda Filiberto, Don Juan, y Alguaciles.

Filib. Pues yà
desde aqui me encargo, hidalgos,
de la guarda del señor
D. Juan, à quien me ha entregado
su Alteza, porque en su casa
tenga por prision su quarto:
desde aqui podeis bolveros.
Alg. 1. Pues es el orden que traygo
obedeceros, en fee
de mirar en vuestra mano
el Real Anillo, quedad
con Dios.
2. No nos despidamos,
sin hablarle.
Los 3. Vea Vsia,
señor, si nos manda algo.
Don Juan. Dios os guarde.
1. En este hombre
es de alabar el agrado.

Vanse los tres.

D. Juan. Que aya yo de recibir
de mano de mi contrario
la libertad? vive Dios,
que solo de imaginarlo,
en nuevas iras fluctuo,
en nuevas coleras ardo.
Fili. Yà, señor Don Juan, por mi;
D. Juan. No profigais, porque al passo
he visto à mi padre.
Fili. Y viene
à Doña Ana acompañando,
si no me engaño; y pues vos,
como al fin buen cortesano,
no querreis, que os vea; en este
portal podreis, ocultaros
mientras passa.

Salen poco à poco por el lado contrario Don Diego, hablando con Doña Ana, y detràs Lesbia, y otras criadas.

D. Juan. Si me viere,
eche la culpa à el acaso,
que lo quiso; y assi, el dia
que los dos nos encontramos,
paciencia, que yo por esso,
no he de echar por otro lado.
D. Dieg. Venid, señora.
Doña Ana. Ay de mi!
todo el corazon se ha helado:
què mucho, si he visto à quien
dos veces me ha muerto.
D. Dieg. O quanto
siento, que al passo mi hijo
estè; pero remediarlo *Aparte.*
procurarè de esta suerte.
Fili. Si otro mas afortunado,
que yo logrò la ventura,
señora, de acompañaros,
permitidme, que partida
Truecase Filiberto, y D. Dieg.

la dicha entre dos criados,
logre desde aqui serviros.
D. Ana. Vuestro cortès agassajo
estimo; mas creo, que
con admitirle le pago.
D. Dieg. Llega à hablarla, y si el acero
la injuriò, acallela el garbo.
D. Juan. Y que quieres, que la diga,
si para mi son estraños
filetes, que son mentiras,
y parecen desagravios?
D. Dieg. Llega, pues.
D. Juan. En cada pie
mueyo un monte.
Cama. Lindo passo!
D. Juan. Si el ceño de la fortuna
(vive Dios, que estoy turbado) *ap.*
dispuso hacerme instrumento
de vuestro pesar; quexaos
del destino, no de mi, (bos,
pues no es razon, que entre am-
(hermosa està) pague yo *ap.*
ofensas, que os hizo el hado.
Passa Doña Ana llorando.
D. Dieg. No le respondeis.
D. Ana. Yà creo,
que le ha respondido el llanto!
ha traidor, que tanto siento *ap.*
mi dolor, como tu engaño! *Vas.*
D. Dieg. Ahogaronsela las voces
en el pecho, no me espanto.
D. Juan. Amor, còmo à un mismo tiempo
la aborrezco, y la idolatro?
Filib. Zelos, poco à poco.
D. Dieg. Aqui,
señor Filiberto, un rato
me esperad, que luego, que
aya à Doña Ana dexado
en su casa, bolverè,
por serviros, à buscaros.
Filib. Aguardad, que antes es fuerza,
en la ocupacion trocarnos,
que truximos.
D. Dieg. Como?
Filib. Como,
que dexe, el Rey me ha mandado
en su casa à vuestro hijo,
el señor Don Juan, debaxo
de palabra, que haveis vos
de dàr, de entregarle, quando
su Magestad os le pida.
Y pues en leales Vassallos,
como vos, yà la obediencia
và incluìda en el mandato,
quedaos con èl, mientras yo
à cumplir por vos me parto
con aquel cortejo, y yà,
que he conseguido dexaros,
señor Don Juan, sino libre,
menos preso, de mi garbo
aprended à manejar
quexas de vuestro contrario. *vase.*
D. Juan. Que esto oyga yo, y no le arranque
el corazon à pedazos!
D. Dieg. En fin, hijo; mas por què
de esta manera te llamo?
En fin, muerte adelantada
de mis yà caducos años,
de tu persona me fian
la guarda, desconfiando,
de que tu:::
D. Juan. Pues lo quisiste,
està muy bien empleado.
D. Dieg. Yo lo quise?
D. Juan. Si, pues fuiste
quien mis iras sosiegando,
diste lugar, à que, como
reo publico, hombre baxo,
en una Carcel me metan;

y pues dentro de ella he estado
tres meses, agradecerme
puedes, que un dia de tantos,
no lo vaya pegado fuego.
D. Dieg. Y en tan conocido estrago,
hombre, basilisco, ò fiera,
¿qué lograràs?
D. Juan. El gustazo
de que yo, y todos los presos
nos passassemos de un salto
à los infiernos, adonde
he de ir, ò tarde, ò temprano.
D. Dieg. Calla, que solo de oirte,
me estremezco.
Cam. Hermosos actos
de contricion!
D. Dieg. Entra en casa,
mientras yo, dando à Palacio
buelta, à su Alteza doy quenta,
de todo lo que ha passado.

Entra en una puerta, que ha de haver à mano izquierda, quedando de la parte de adentro.

D. Juan. Porque se vaya, obedezco
por aora. *Aparte.*
D. Dieg. Tu, Camacho,
queda de guarda de vista
de esse humano monstruo, en tanto,
que yo buelvo.
Cam. No doy yà
dos alberjas por mis cascos.
D. Dieg. Presto bolverè: fortuna,
afloxa la cuerda al arco! *Vase.*
D. Juan. Fuese yà mi padre?
Cam. Si.
Vase Don Diego, y sale Don Juan.
D. Juan. Pues yà que estoy libre,
vamos.
haciendo quatro visitas
à las Comadres del Barrio;
Cam. Pues, y la palabra que
diò de guardarte?
D. Juan. Borracho,
solo aora falta, que tu
dès tu voto, como sabio,
en las materias del duelo.
Cam. Soy un bestia, soy un asno;
mas no riñamos por esso.
D. Juan. Si has de andarme à cada passo
mareando con tus locuras,
quedate, ù te descalabro.
Cam. Lo primero es lo seguro:
D. Juan. Gallina menos.
Cam. Andallo.
yà anda suelto; guardate,
Comendador de Santiago.
D. Juan. Ay Doña Ana, quien creyera,
que à quien, ni un solo cuidado
costaste como marido,
cuestes, como galan, tantos. *Vase.*
Cam. A avisar à Beatriz,
pues quedo desocupado,
irè, de que por oy no ay
ocasion, ni yo la aguardo,
de que hable à mi amo: Dios
me saque de ser Lacayo
de Señor travieso.
Vase, y por el otro lado salen Favio, y Fresneda.
Fresn. Ved,
en que puedo, señor Favio,
serviros.
Fav. Viendo, que yà
estais, à Dios gracias, sano
de aquella passada herida:
Fresn. Assi del passado agravio
lo estuviera; hà vil hermana!

Fav.

Fab. Què os suplique, me ha mandado
cierta dama, que en su casa,
para haceros un encargo,
os dexeis vèr entre oy,
y mañana.
Fresn. Y què despacho:
es cosa de matar à alguien?
Fab. Algo es de esso; y porque estando
convaleciente, es razon
cuidar de vuestro regalo,
que admitais, os ruego, estos
cien escudos.
Fresn. Topo, y hago;
y lo estimo, porque estoy
hecho à matar mas barato:
mas decid.
Fab. En essa esquina
hablarèmos mas despacio,
retirados del concurso;
aunque es cansaros en vano
querer, que os diga quien es,
ni uno, ni otro; porque à tanto
no me atrevo, sin su orden.
Fresn. Lindamente: pero aspacio,
zelos, que aquella es Catuja, *à p.*
y viene, si no me engaño,
con ella D. Juan Thenorio.
Fab. Què os detiene?
Fresn. Haver mirado,
que en este portal mejor
podrèmos hablar.
Fab. Pues vamos.

Escondese al paño, y por el otro lado salen la Pizpireta con manto, y tras ella Don Juan.

Fresn. Desde aqui averiguarè
sus trayciones, ocultando
el rostro, hasta que despues
la hagamos cantar de plano.
D. *Juan.* Señora Doña Catanla;
(pues con tan buenos apaños
de damerìa, yà el tù
es tratamiento ordinario)
donde bueno?
Pizp. Como es oy
el dia que estreno el manto,
y yà mas convalecido
del Doctor, y el jurgonazo;
àndà Don Luis por el mundo;
voy à lucir à su lado,
con cernicalo de seda.
D. *Juan.* Haces muy bien.
Fresn. Por Dios Santo,
que para convalecer
no es mal julepe este trago?
D. *Juan.* Como de musica và?
Pizpireta. Ni un solo tono he cantado
desde la noche del Victor;
y cierto, que estoy rabiando
por echar de la gloriosa.
Don Juan. Pues en fee de què oy temprano
me recogerè, si quieres
dexarte ver en mi quarto,
para cantar mientras ceno,
dos tonillos de porrazo:
te lo estimarè.
Pizp. Yà sabe
Usìa, que en mis aplausos
el mayor es el servirle.
Fresned. Por Dios, que esto và despacio. *A parte*
Fab. Donde vais?
Fresn. Yà lo vereis
bien aprisa.
Pizp. Estoy yà al cabo,

D. Juan. Pues para que en mejor sitio
esperes, si es que yo tardo,
esta es del jardin la llave,
con que creo, que has entrado
otras veces; tomala,
y de su licencia usando,
espera en la galeria.
Fres. Ni una sola voz alcanzo
à oir: mas què me detengo,
si esto ha de acabar en palos?

Dala una llave; y bolviendo ella à mirar à Fresneda, la esconde ansiada.

Pisp. Està bien: pero Fresneda,
ay infeliz.
D. Juan. Què te ha dado,
que assi tiemblas?
Fres. Què seria
lo que con tanto recato
ocultò de mi! *à parte.*
Pizp. No doy
por mis narices dos quartos!
Fres. Dexadme à mi llegar solo.
Fav. Por si os puedo servir de algo,
à la vista quedo.
Pizp. Ai và esso.
Fres. Hidalgo.
Llega D. Juan. Pico mas alto.
Fres. Rey mio.
D. Juan. No tan arriba.
Fres. Cavallero.
D. Juan. Assi me llamo.
Fres. Essa Dama es cosas mias.
D. Juan. Sealo por muchos años.
Fres. No me ha parecido bien,
que estè con vos mano à mano
en conversacion tirada;
y mas quando ella ha tomado,
no sè què, que de mi oculta:
y parà que vamos claros
en el quento, sepase,
què es lo que ha havido en el caso,
y darè la penitencia,
conforme fue el pecado.
Fav. Con D. Juan Thenorio habla;
si él supiera, que à su brazo *Aparte.*
se fia su muerte.
Piz. A qui ay
una de todos los diablos.
D. Juan. En mi vida he respondido
à quien trae esse aparato
de crudeza, con mas lengua,
que la de un carabinazo.
Mas porque sin essas armas
vengo; usted, pues es tan guapo,
reciba el deseo, y tome
à quenta essos cintarazos.

Sale Fabio, y se pone al lado de Fresneda.

Fres. Aora se verà esse pleyto.
Fav. Què es lo que miro! à tu lado
estoy Don Luis, muera.
Pizp. Què aya
de haver luego chincharrazos
en qualquier parte que llego.
Fres. Apartaos, que yo basto.
D. Juan. Traidor, tambien tu me tiras.
Fav. Soy leal, y fui criado
del Comendador Ulloa.
D. Juan. Todos sois pocos, villanos;
la espada perdì.

Caesele la espada, y se entra retirando, y defendiendose con la daga.

Fres. Yo en essas
filigranas no reparo.
D. Juan. Pues de S. Francisco estoy
à

à la puerta, su sagrado
guarde mi vida.
Fab. Antes que
sea la Iglesia su amparo,
matemosle.
Fresn. A un dentro de ella
le he de hacer dos mil pedazos.
Pisp. Buena anda la grescà! pero
en todo caso no es malo,
llevar la llave conmigo. *Vase.*

Sin dexar de sonar ruido dentro de espadas, se descubre una Capilla, y dentro de ella un Sepulcro magnifico de jaspes, y bronces, y sobre èl Don Gonzalo, fingiendo ser Estatua, con Manto Capitular, espada, y sombrero, y salen Camacho, y Beatriz.

Cam. No salgas, pues he escuchado
ruido de pendencia.
Beat. Un hombre
se entra hasta aqui, retirando
de otros dos.
Cam. Y es mi señor.

Sale Don Juan sin sombrero, y con la daga en la mano, y detràs Fabio, deteniendo à Fresneda.

D. *Jua.* Con un hombre desarmado,
cobardes, tanto rencor?
Bea. D. Juan, mi bien, pues tu,
quando:::
Fab. Què intentais?
Fresn. Darle la muerte.
Fab. Ved, que estamos en el Claustro
de San Francisco.
Beat. Ay de mi!
que es Don Luis.
D. *Juan.* Dame, Camacho,
essa espada.
Quita la espada a Camacho, y por los dos lados salen Filibereo, y D. Diego.
Filib. Don Juan?
Don Dieg, Hijo?
Los dos. Què es esto?
Fresn. Cielo indignado,
no es mi hermana aquella? Si: *Ap.*
que mal pudo mi reparo
cegar mi enojo.
Fab. Què hacemos
aqui, haviendo yà llegado
su Padre!
Fresn. Don Juan, mi bien
no dixo? O si al escucharlo
muriesse yo! *Apart.*
Los dos. Què es aquesto,
otra vez digo?
Fresn. Haver dado,
à quien sin razon me agravia,
una vida de varato.
Suerte, pues vivo ofendido, *Ap.*
dexame quedar vengado, *Vase.*
D. *Ju.* Aora me huis, quando tengo
armas para castigaros?
Filib. Esso harè yo, que aunque no
sè la causa, que haveis dado,
quien es mi contrario, no
ha de tener mas contrarios.
Beat. Aguardad; y si es primero
Apart. a Filib.
en un corazon hidalgo,
amparar à las mugeres;
à vuestra piedad encargo
mi vida, pues en salir
de aqui con vos, la afianzo
solamente.
Filib. Pues guiad,
que en dos tan precisos actos

del valor, quando à este elijo,
no es culpa vèr, que à aquel falto.
Beat. En otro trage esta noche
buscarè à Don Juan.
Fili. Quietaos, (*Ap.*
que conmigo vais: bien cumple
D. Diego lo que ha jurado. *Vas.*
D. Die. En fin, esta es la obediencia,
que debes tener, por ley,
à tu padre, y à tu Rey:
Traydor?
D. Juan. Para mi paciencia
es bueno esso.
D. Dieg. Teme, que
Dios te castigue algun dia.
D. Ju. Quando aquella piedra fria
me lo diga, lo creerè.
D. Dieg. Pues no à mentir enseñado
su dueño està, que en rigor,
copia es del Comendador.
D. Juan. No lo havia reparado.
D. Die. Assi tu atencion cumpliò
lo que en tu prision, por ti,
yo à Filiberto ofreci?
D. Juan. A bien que no he sido yo.
D. Dieg. Conmigo vèn.
D. Juan. Bueno fuera,
que dixesse mi enemigo;
que de temor voy contigo.
D. Die. Pues què hacer tu saña es-
pera,
loco?
D. Juan. Irme solo; y assi,
aunque de oirme te espantes;
una de dos, ò irte antes,
ò no salir yo de aqui.
D. Die. Ay hombre mas infelice!
D. Jua. Esto ha de ser, vete yà.
Cam. Lo peor es, que lo harà
de la suerte que lo dice.
D. Die. Peor es irritarle, à Dios.
Cam. Ay hombre mas importuno!
D. Juan. Luego voy.
D. Dieg. Cielos, en uno;
tèn lastima de los dos. *Vase.*
Cam. Y à què ha sido esta quedada
tan sin juycio, y sin razon?
D. Ju. A vèr este fantasmòn
con su Manto, y con su espada.
Llegan al Sepulcro.
Cam. No està bueno el aparato
del sepulcro singular?
D. Ju. Buen sufragio es, hermosear
la ruina con el boato.
Cam. Con què ceño tan profundo
nos mira su sobrecejo!
miedo le tengo.
D. Juan. Buen viejo,

Tientale la barba, ajandosela.

como es và en el otro Mundo?
diràs que bien, claro està;
pero si en el Purgatorio
estàs, à Don Juan Thenorio
no le esperes por allà;
y pues quien es tu contrario,
ningun alivio te ofrece,
no ayas miedo, que te rece;
ni una Oracion del Sudario.
Cama. No està propio?
D. Juan. Si; y lo malo
es, quando entre aplausos medra,
que tenga espada de piedra,
el que la truxo de palo.
Cam. Que assi le hables?
D. Juan. No he de hablar,
si quiero su amigo ser?
y para darlo à entender,
si esta noche ir à cenar
conmigo quiere, por mi
hecho està.
Cam. El juycio perdiò!

D. Juan

D.Juan. Pues te he combidado yo,
iràs, Don Gonzalo?
D.Gonz. Si.
Cam. Ay, que hablò!
D.Juan. Tu miedo advierta,
què essa ilusion ha fraguado!
Cam. No vès como se ha quedado
con tanta bocaza abierta?
Vamos de aqui, antes que em-
bista
segunda vez el temblor.
D.Juan. Dices bien, Comendador,
lo dicho, y hasta la vista. *Vanse.*

Encubrese la Capilla, y sale Fresneda deteniendo à la Pizpireta, que saldrà con mantilla, y una guitarra debaxo del brazo.

Fresn. Traydorà, espera.
Pizp. Don Luis,
si has creido:::
Fres. Como, aleve,
quieres, que no crean mis zelos,
que pues engañas, ofendes;
y pues haviendote visto
oy con Don Juan, de esta suerte,
junto à sus jardines te hallo;
(porque mi recelo aumentes)
què puedes decirme, ingrata?
Pizp. Que no soy de las mugeres,
aunque con mantilla blanca,
que à uno alhagan, y à otro ven-
den;
y porque lo creas, sabe,
que el que à estas horas me en-
cuentres
junto à su jardin, no es culpa.
Fresn. Como?
Pizp. Como Don Juan suele
gustar de oir quatro tonos
mientras cena, porque quiere
el diablo, que entre otras gracias,
cante yo bonitamente.
Saliò de la carcel oy;
encontrò conmigo; hablèle;
ofrecile venir; diòme
esta llave, con que entre
al jardin; y sobre todo,
me dà ciertos doblonçetes,
con que se abastece el garvo
de cintajos, y alfileres.
Y pues por ti (vamos claros)
no passa una alma (yà entiendes)
y honradamente se busca
con que trastejar el vientre,
què negocio?
Fresn. Espera, espera:
ò si la suerte quisiesse
abrir camino à mis iras!
la llave del jardin tienes
en tu poder?
Pizp. Vesla aqui,
por mas señas.
Fresn. Pues yà puedes,
si procuras desmentirme,
Catanla, satisfacerme.
Pizp. Como?
Fresn. Entrando yo contigo,
pues en sus frondosas redes
oculto, podrè yo vèr
si dices verdad, ò mientes.
Pizp. Si le replico, ha de haver
solfeadura de mosletes:
porque veas que por mi
no ay ningun inconveniente,
vèn, mas mira, que desde una
reja baxa, que guarnecen
unos jazmines, à hurto,
has de acechar solamente.
Fresn. Como tu quisieres sea:
ea, honor, yà de la suerte
menos ayrado està el ceño?

Pizp.

Pisp. No hagas ruido, porque ay gente.
Fresn. Vil hermana, mientras logro
tu ruina, à mi ira consuele
estàr cerca de este estrago.
Pisp. Vèn.

Entranse abriendo una puerta, y por el otro lado salen Camacho, y criados en cuerpo.

Cam. En què estado, mis Reyes, la cena està?
Criad. 1. Prevenida, porque no quiero, que encuentre
con què tropezar mi amo.
2. La mesa, y el taburete, al passo del ayre, que por esta ventana viene; pongamos.

Saquen una mesa con una bugìa, y todo recado muy lucido.

Cam. Digo; y el vino es de organos, ù de nieve?
1. De nieve, y Lucena.
Cam. Lindo! y què ensaladilla?
2. Verde.
Camach. No entrarà ella en mi barriga;
y despues de lo caliente, pregunto, ay algo fiambre?
1. Sus chistes.
Cam. Dios le consuele:
y en suma, qu è postres ay?
Los 2. El demonio que le lleve:
Cam. Quedo con esso.
Sale D. Juan. A estas horas ha de estàr mi quarto siempre de par en par?
1. Como dixo Camacho, que no se cierre, porque yà venia Usìa:::
D. Jua. Si otra vez os acontece, con ahorcaros de una reja, harè yo, que se remedie.
Cam Sopla.
A la reja Pisp. Desde aqui seguro podràs vèr lo que sucede.
A la reja Fresn. Yà ha venido.
D. Juan. Ola?
Los 3. Señor.
D. Juan. A quessa puerta de enfrente cerrad, y idme desnudando.
Pisp. Pues yà es hora de que entre; cuidado.

Quitase Pispireta de la reja, y vàn desnudando à Don Juan.

Fresn. Aquì aguardo; el pecho se enciende en iras, al verle.
Cam. Mientras se desnuda, veamos à què sabe este zoquete.
Pisp. Dios sea loado.
Cam. Oygan, que tiene la casa duende!
D. Juan. Catanla, por Dios que cumples
como honrada lo que ofreces.
Pisp. U digalo la guitarra, que por lo que sucediere, viene de remolque.
Fresn. Hasta

que

que solo en su quarto quede,
iras, paciencia.
Cam. Muger,
por donde entraste?
Pisp. Bonete,
no vès, que soy contravando,
y entro por alto?
Cam. Clavème.
D. Juan. La cena, y otro cubierto?
Pisp. Si esse es, para que yo cene,
yà es despues.
D. *Juan.* Y què ha caìdo?
Pisp. Un estofado de Liebre,
con sus tomates al canto.

Sientase à un lado Catanla con la guitarra, y vàn sacando algunos platos.

D. *Juan.* Pues canta.
Cam. Como no temple?
Pisp. Porque Usìa se divierta,
irà algun tonillo alegre.
D. *Juan.* Ay Dios! hà Ana, que no puedo,
ni olvidarte, ni quererte.
Canta Pisp. Mas que te lleve, Gileta, Cupido,
que es diablo que sabe juzgar los desdenes:
Mas que te lleve,
y en su infierno apacible padezcas
el mal de zelosa, el tormento de ausente:
Mas que te lleve, Gileta, Cupido, mas que te lleve.

Dentro golpes recio, y sale criado primero.

D. *Juan.* Llamaron?
Camach. Si.
D. *Juan.* Mira tu *Al criado primero.*
quien es, sin que este accidente
estorve, el que tu prosigas.
Fresn. Quien serà, tyrana suerte,
quien à estas horas le busca?
D. *Juan.* Vaya, que es lindo el juguete.
Canta Pisp. Mas que te lleve, à pesar de tus bueltas,
que es caso terrible el matar por quererte:
Mas que te lleve,
y en pago del juego, con que à todos burlas,
su fuego te abrasse, su incendio te queme.
Mas que te lleve, &c.

Sale

Sale criado primero assustado.

Criad. 1. Señor?

D. *Juan.* Què traes?

1. Al abrir
la puerta, (sin que dixesse
quien era) un hombre se entrò
en el quarto; detenerle
quise, pero èl, sin decir,
ni aun entrome acà, que llueve;
con unos passos de entrada
de pavana, se nos mete
de onga hasta aqui.

D. *Juan.* Mentecato,
no diràs, què señas tiene?

1. Como todo esso està à oscuras,
no le conocì.

D. *Juan.* Pues puede
ser mi padre, retirada
à esse cercano retrete,
no cantes, hasta que aviso.

Pisp. Soy contenta: si supiesse, *à p.*
que està à la vista Fresneda.

Entrase por una puerta, que havrà junto à la reja.

Cam. Quien serà?

Fresn. Porque no llegue
àzia aqui, pues de la mesa
se levanta, es bien me alexe
de este sitio.

Quitase Fresneda de la reja, y llega Don Juan à la puerta de mano derecha, y sale Don Gonzalo como se descubriò en el Sepulcro, y poco à poco và llegando à la mesa, y se sienta en la silla donde estaba Don Juan, assustandose todos.

D. *Jua.* Quien à esta hora,
tan à hurto à entrar se atreve
en mi casa, sin mirar
que quando::: Cielos, valedme!

Cam. Ira de Dios, que es el muerto,
quando menos!

D. *Juan.* Solo al verle,
el cabello se espeluza!

1. La fantasma se parece
de Don Gonzalo à la estatua.

D. *Jua.* Pero yo temo, aunque fuesse
todo el infierno?

Cam. A la mesa.
và piàn, piàn; mas que quiere
cenar un par de Responsos.

1. Què assombro!

Cam. Dios me remedie.

D. *Ju.* De què es el pavor, cobardes?
de que Don Gonzalo entre
en mi casa, en fee de que
yo le roguè, que viniesse
à cenar conmigo? pues
sino es mas que esto, y se debe
aplaudir el que ella gane
el honor de tanto huesped;
vamos cenando, y llegadle
essos platos.

Cam. Que los llegue
èl, y su alma.

Sientase en la silla donde estaba la Pispireta, llegando a Don Gonzalo algunos platos, y a cada uno hace señas con la cabeza, que no.

D. *Jua.* Aunque has venido
tarde, à aceptar el banquete;
que cenar ay: vè comiendo.

Cam. Dice, que le duele un diente;
y està el pan duro.

D. *Juan.* Esso no es
venir à favorecerme;

mas

mas querrà beber? La copa.

Llega un criado con la copa, y tomandola Don Juan, se la quiere dar, y él no la recibe.

1. Temblando llego.
D. Juan. No tiembles,
que el Comendador es yà
mi amigo; como no bebes?
Cama. Le havrà mandado el Dotor,
que se regle.
D. Juan. Aunque te niegues
à ambos cortejos, à otro
no podràs: ola?

Entrase un criado por la puerta que se entrò la Pizpirera, y suena dentro la guitarra.

2. Què quieres?
D. Juan. Decid, que canten; y para
que mi amistad manifieste,
quanto esta venida estimo,
à tu salud.
Cam. Estàn verdes.
Dentro canta Pizp. Ojos eran fugitivos,
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.

Bebe, y arrojando el vaso, canta dentro la Pizpireta, y Don Gonzalo hace la seña à los criados, que se vayan.

Cam. No diràs, que el Combidado
es hablador.
D. Juan. Què despejen?
Cam. Que si dice por la mano.
D. Juan. Idos; y porque no piense,
que rehuso quedarme à solas,
cerrarè la puerta.
Cam. Advierte::
D. Juan. Vete, bribon.
Los 4. Que nos place.

Vanse los criados, cierra Don Juan la puerta de mano derecha, que es por donde se fueron los criados, y buelven à sentarse.

D. Juan. Yà estàs solo; què se ofrece,
Comendador?
D. Gonz. Bien, Don Juan,
conoceràs quanto debes
à mi amistad, pues por ella
Dios licencia me concede
de venir à visitarte,
solo à fin de que aconseje
à tu ceguedad, que tantos
passados yerros enmiende:
breve es la vida del hombre,
cierto su fin, y evidente
el Juicio Divino; pues
quien tales culpas comete,
sabiendo de fee, que ay
cierto fin, y vida breve?
Tus delitos:::
D. Juan. No adelante
passes; y si el detenerte,
es à fin de predicarme,
ù dexa el Sermon, ù vete,
que para essos desengaños
es tarde, y::
D. Gonz. No te destemples,
que quien del consejo huye,
razon es, que se le niegue.

mas

mas para que lo afianze
nuestra amistad, has de hacerme
un gusto.
D. Juan. Di lo que mandas.
D. Gonz. Que para pagarme en breve
la visita, has de ir, Don Juan,
la noche, que tu quisieres,
à cenar tambien conmigo.
D. Juan. Si harè; y de ir muy presto à verte,
palabra doy.
D. Gonz. Pues aora,
para que de aqui me ausente,
la puerta abre, y mira si ay
gente al passo.
D. Juan. Lindamente.
Quien sino yo despreciàra
tanto assombro?

Toma una bugia, y buelve à abrir la puerta, y por la otra và assomando Fresneda con una pistola en la mano, y detràs la Pispireta.

Pisp. Què pretendes,
entrando en el quarto?
Fresn. Calla;
y por lo que sucediere
prevèn la llave.
D. Gonz. Què haràn,
hombre infeliz, tus deleytes,
si aun, para tu desengaño,
las piedras se desvanecen? *Undese.*

Dà buelta una devanadera, en que estarà la silla; ocultandose Don Gonzalo. Buelve Don Juan, y se suspende, y al mismo tiempo, por la puerta que abrio, assomarà Beatriz embozada, en trage de hombre, y Camacho.

D. Juan. Ya està abierta, y sudie
al passo
ay, que pueda: pero tente,
susto, que del sitio en que
le dexè, se desparece,
nunca la muerte mas viva,
nunca la piedra mas leve.
Don Gonzalo?
Cama. Como, di,
à entrar assi te resuelves,
teniendo por combidado
à un muerto?
Beat. Bueno es, que pienses,
que me persuada un delirio,
à no entrar; y pues en este
trage, y à estas horas, vengo
à vèr si mi amor le vence:
buelvete.
Cam. Santa palabra! *Vase.*
D. Juan Apenas para moverme,
me ha dexado arbitrio el susto.
Fres. Solo està; pues què ay que
espere?
Beat. A li le veo; yo llego.
Pisp. Don Luis, mira, que te pierdes.
Fresn. Primero es mi honra.
Beat. Mi hermano
no es aquel, que se previene
de una pistola? Pues què hago?
Aunque mil vidas arriesgue,
què no le aviso!

Và llegando.

Fresn. A mi onojo
bolcanes el ayre flecha.
Beat. Don Juan, que te matan!
D. Juan. Quien
ay que ossado...
Fresn. Traydor, muere.

Dispa-

Dispara, y cayendo la luz, andan todos confusos.

D. Juan. Ay infelice de mì!
Beat. Què es esto, que me sucede?
Dent. D. Dieg. En el quarto de mi hijo
se oyò el ruìdo.
Disp. Gente viene;
què hacemos aqui?
Fresn. Yà nada,
pues su quexa me previene,
que logre su muerte. *Vanse.*
D. Juan. Hasta,
que aya luz callar conviene.
Beat. Entre mi hermano, y mi amante,
es, con iguales baybenes.
toda tragedias mi vida.

Por un lado sale Don Diego en cuerpo sin espada, y por el otro criados, y Camacho con luzes.

D. Dieg. Hijo, què es esto?
Criado 1. Què tienes,
señor?
Cam. Mas que el muerto le hà
dado algun par de cachetes.
D. Juan. No sè (ay infelice de mì!)
pero yà lo sè, pues entre
essa traydora, y yo, hallas
la herida, y el delinquente.
D. Dieg. Traydora dixo; ay mas dudas!
D. Juan. Y pues al vèr, que pretende
darme muerte, es justo, que
yo me adelante, y me vengue
à mis iras.

Và à embestirla, y le detiene D. Diego.

D. Dieg. Què haces, loco?
si siendo muger, no adviertes,
que à ti te hajas?
Beat. Y muger,
Llorando.
señor, que es bien que desee,
que èl viva, pues dueño injusto
de su honor::: mas cesse, cesse
llanto, que no le persuade
lastima, que nò le mueve.
Y porque veàis quanto engaña
la pasion del que aborrece,
no solo soy de su riesgo
motivo, sino me debe,
el que entrando aqui, y mirando,
(quisolo amor) que se vierte
contra èl, el negro veneno
de alguna cabada sierpe,
le rescatasse la vida
con mi avifo, y:::.
D. Juan. Mientes, mientes:
mas quien, yà que tu no fuiste,
fue el que quiso ossadamente
matarme?
Beat. Esso no dirè,
sino à quien està presente,
que es vuestro Padre.
D. Juan. Por què?
Beat. Porque es bien, que me interesse.
en callarlo, y en decirlo,
D. Dieg. Venid mientras amanece
à mi quarto, y tu en el tuyo
recogete.
Criad. 1. Oyes, pobrete,
què se hizo la Pizpireta?

Cam.

Cam. Como viò cascar las nuezes,
se iria.
D. Dieg. O si con su aviso
de tantas dudas saliesse!
2. Pero el muerto?
Cam. Fuesse à oìr
alguna Missa de Requiem.
1. Esta casa està en pecado.
Beat. Queda à Dios, Don Juan, y teme,
que pues siempre ay quien te amague,
no aya quien te avise siempre;
y teme, en fin, que por mas,
que tyrano me desprecies,
no ay deuda, que no se pague,
ni plazo, que no se llegue.

Vanse Don Diego, y Beatrìz,

D. Juan. Què quiere el Cielo de mi?
que, por si mi error convence,
yertos fantasmas abulta,
vagas ilusiones texe:
que me enmiende? Si. Pues aunque
con tantos golpes despierte
el descuido de mi vida,
no aya miedo, que me enmiende.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, y Camacho, y tràs ellos Don Diego.

D. Dieg. Donde vàs, hijo?
D. Juan. A passearme,
que no es razon, que metido
entre mis proprias paredes
estè, hasta el dia del Juicio.
Cam. Ayer bolviò à casa, y yà
le parece, que es un siglo.
D. Dieg. Sin duda te has olvidado
de que de tu desafio
es mañana el dia?
D. Juan. Cierto,
que te agradezco el aviso.
D. Dieg. Sabes, que depende de èl
tu honor?
D. Juan. Sè, que muy altivo
Filiberto, enmendar quiere
su ofensa con mi castigo:
Sè, que el Rey, de sus instancias
obligado, ò persuadido,
para nuestro duelo, (en fee
de desear yo lo mismo)
nombrò el dia de mañana,
siendo el señalado sitio
de la Caridad el Campo,
en las orillas del Rio,
junto à la Torre del Oro,
(donde el hundoso bullicio
de Guadalquivir traslada
en su espacio christalino,
la pompa de las arenas,
al espejo de sus vidrios)
Sè, que, como, al fin, retado,
las armas, que yo he elegido,
son espadas, y rodelas;
porque quise, que partido
el primor entre los tiempos,
yà del quite, y yà del tiro,
luzca la naturaleza
al lado del artificio:
Sè, que en la campaña es
de mi contrario Padrino,
Don Pedro Ponce de Leon,
Señor de Marchena; el mio
Don Gonzalo Giròn, Conde
de Vreña, para que unido,

el

el explendor de dos Heroes,
tan heroycamente invictos,
à cada uno le alcanzen
las honras de su enemigo.
Sè, que el mismo Rey pretende,
en fee de nuestros servicios,
ser Juez del Campo; y en fin,
sè, para no ser prolixo,
que si acaso el Italiano,
de mi enojo vengativo
se libra, en las tres venidas
que de armas blancas elijo,
abrazandome con èl,
bien como Hercules hizo
con Antèo, ha de ir tan alto,
que midiendo el ayre à gyros,
por el camino del Cielo,
se despeñe, hasta el Abismo.

Cama. Gran peste! Si acabarà en
lo de por vida del gijo:::

D. Dieg. Pues si esso sabes, por què
sabiendo, que ay quien previno
anoche en una pistola
encender tu precipicio,
tan descuidado te burlas
del riesgo, dando motivo,
à que saliendo de casa,
logre lo que no ha podido
lograr hasta aora?

D. Juan. Si esso
es, señor, lo que te dixo
Beatriz, por disimular,
que ella sola fue, quien vino
à matarme, sabe, que
ha mentido.

D. Dieg. No ha mentido:
y porque à campaña salgas
sin esse cuidado, hijo,
abe, que yà disuadida
de ser tu esposa, ha pedido,
que à mis expensas acabe,
ò su vida, ò su martyrio
en el tranquilo sossiego
de una Celda, que retiro
de su desengaño, apoye
los esfuerzos de su olvido:
esto te he dicho, Don Juan,
porque trates advertido,
de hacer paces con el Cielo,
cuyos enojos divinos
castigan severos, aunque
disimulan compassivos.
Y pues para sujetarte,
no ay medio, ni hallo camino;
à Dios te queda, y èl quiera
en tu genio, y tu peligro,
ò embarazar tu despeño,
ò alumbrar tu desvarìo. *Vase.*

D. Juan. Que en los viejos nunca
aya
de ser olvidado oficio
andar estudiando arengas
y vertiendo consejitos!
vive Dios, que es fiera cosa!

Cama. Y aora, pues mi amo se ha
què intentas hazer? (ido;

D. Juan. No sabes
quan postrado, quan rendido
amo à Dona Ana de Ulloa?

Cam. Lo sè, porque tu lo has dicho.

D. Ju. Pues como dudas, que quan-
cerca del duelo me miro, (do
no sabiendo, si los diablos
querran que yo quede vivo;
solicite con violencia,
(si no bastare el cariño)
ser dueño de sus favores?
à cuyo fin he traido
esta llave, que otro tiempo
abriò à mi afecto el camino;
para entrar por sus jardines,
donde el bolcan encendido

de amor, la que me la honra
à los soplos del capricho:
esto, en suma, es lo que intento.
Cam. Pues señor Don Juan Tarquino,
despues de haver dado muerte
à su Padre, no es delirio
querer quitarle el honor?
D. Juan. Jamàs, Camacho, hè entendido
demas, que de hacer mi gusto;
y puesto, que ir determino
solo; y à la vista estoy
de la esfera donde vivo,
bien te puedes ir.
Cam. Me place;
porque si el muerto novicio
estila hacer visiticas
à su contrario, mas fixo
es, que à su hija se las haga;
y sentirè, vive Christo,
bolverme à encontrar con èl.
D. Juan. A Dios.
Cam. El vaya contigo:
para visperas de duelo,
con buen Padre Capuchino
se và à Confessar.

Vanse cada uno por su lado, y salen Doña Ana, Fabio, y Lesvia.

D. Ana. Adonde
Don Luis està?
Fab. Prevenido
de mì, en essa primer quadra
quedò esperando tu aviso.
D. Ana. Dile, que entre, que no veo
la hora de que el vengativo
rencor de mi pena, abra
à su venganza camino.
Lesv. Linda,
visitica ay en campaña;
Vàn dos quartos, que adivino
lo que es?
D. Ana. Llega tu unas sillas,
Lesvia, y vete.
Lesv. No replico:
buena và la danza, Alcalde;
y dà en la albarda el granizo.

Vase Lesvia, y salen al Paño Fresneda, y Fabio.

Fab. Entrad; y para que quando
venir juntos nos han visto,
juntos no nos vean salir,
que es acertado imagino,
esperàros à la esquina.
Fresn. Decis bien.
D. Ana. Un Etna abrigo!
Fab. En el pecho:
Allà os espero.
Fresn. Id con Dios. *Vase.*

Llega Fresneda.

D. Ana. Pues no ha querido
dàr satisfaccion el Rey
al difunto Padre mio,
venguele yo, aunque otro brazo
aya de ser el Ministro.
Fresn. Yà à vuestras plantas, señora,
està, quien desvanecido,
con discurrir, que merece
la fortuna de serviros,
à ellas se acerca gustoso.
D. Ana. Yo, señor D. Luis, estimo
quanto me favoreceis;
y porque despacio aspiro
à hablaros, tomad asiento.
Fresn. Noble dolor, que reprimo;
dexame, pues aunque anoche
burlò mi saña el destino,
tiempo de enmendarlo queda:

Por

Por el otro lado al Paño Don Juan.

D. Juan. No poca dicha he tenido
en que estè solo este quarto,
pues podrè ::: pero què miro?
Con Don Luis Fresneda, à solas
Doña Ana?
D. Ana. Què mal animo
las vozes! Pero què mucho,
si todo el ayre es suspiros?
D. Juan. Oygame, rezelos!
D. Ana. Aunque
parece, que era preciso,
señor Don Luis, informaros
de la ocasion, que he tenido
para confiaros toda
la venganza, que os confio;
parece tambien, que à poca
luz, se dexarà entre visos
adivinar mi intencion;
pues basta el haver sabido,
que mi generoso Padre
(con què dolor lo repito!)
muerto yaze, y su ofensor,
sin susto del homicidio,
jactandose del estrago,
aùn no rezela el castigo.
D. Juan Thenorio (hà tyrano!)
fue el alevoso motivo
de su muerte, y mi quebranto,
de su ruina, y mi martyrio;
pues para què es necessario
saber, que contra èl irrito
la saña de vuestro acero,
si siendo muger, es fixo,
que en fuerza de lo quexoso,
supongo lo vengativo?
Muchas veces, de mis ruegos
el esfuerzo repetido,
solicitò con el Rey
su escarmiento, y nunca he visto
el semblante à la esperanza
de que deshaga un cuchillo
mi quexa; pero què mucho,
si su Padre es su Valido,
que en publicos desagravios
persuada, mas efectivo,
que la razon de un Comun,
el favor de un Individuo.
Viendo, pues, quan poco valen
mis lagrimas, mis gemidos,
para mirar satisfecho
à un Padre, que està ofendido,
hacerme yo por mi misma
justicia, es lo que he querido
lograr; para cuyo efecto
mandè à Fabio, (de quien fio
el secreto) que buscasse
quien arrestado, y altivo,
diesse muerte à quien me hà
muerto;
y pues la fortuna quiso,
que en vos pensasse, quizà,
porque, segun imagino,
tambien vos para matarle;
no estais falto de motivos.
Ved, que resolveis, en fee
de que si del desafio
sale mañana con vida,
haveis de hacer lo que hizo
su contrario, confiando
del penetrante bruñido
ceño de un puñal el logro;
que quexosa solicito,
colerica persuado,
y desesperada anìmo.
D. Juan. Bueno và esto: por cierto,
que la estoy agradacido;
mas antes de salir, veamos
què responde el Assessino:
Fres. Anoche, sin que supiesse

(pues Fabio no me la dixo)
vuestra intencion, creì yo
haceros esse servicio
en profecia; pues sobre
ciertos quentos, que tuvimos
los dos, haciendome espaldas
una Dama.
D. *Juan.* Bien por Christo!
Fresn. Entrè à matarle en su quarto,
mas debe (segun le he visto
invisible) de traer
algun demonio consigo;
pues à quema ropa casi
le errè; mal aya el impio
Artifice, que labrò
armas, cuyo falso tiro,
despues que del pedernal
encienda fuego el rastrillo,
fiandole el plomo al viento,
dexan el golpe al destino!
Mas yâ, que vuestro precepto,
señora, dà otro incentivo
à mi colera, palabra
doy à los Cielos Divinos,
(si de la batalla sale
con vida) de que al continuo
azecho de mi cuidado,
y arrojo de mi capricho,
muera Don Juan, porque ambos,
yà que el agravio sentimos,
la satisfaccion logremos,
dexando à la Edad escrito:
Aqui yaze quien, quitando
tantas honras, la ha perdido.
Y pues à entrambos nos puede
estàr mal, que en este sitio
la familia nos encuentre,
Levantase.
hasta lograr el dessignio,
quedad, señora, con Dios,
segura de que me obligo
à quitaros esse estorvo.
D. *Ana.* Feliz, yo si lo consigo.
Fresn. No me costarà por cierto
gran trabajo el conseguirlo,
que no es tan fuerte el Leon.
D. *Juan.* Ahora lo veràs.
D. *Ana.* Pues idos.
Fresn. Yo de buscar ocasion
me encargo, en que sin testigos
nos veamos.

Sale Don Juan terciando la capa.

D. *Juan.* Para què,
si yo esse cuidado os quito?
Fresn. Què veo?
D. *Ana.* Como, traydor,
tu aqui? si, quando...
D. *Iuan.* Aspacito,
que antes que à vos os responda,
pretendo, haviendolo oìdo
dàr à esse hidalgo las gracias,
por tan grande beneficio
como me hace, en pretender
ahorrarme de un tabardillo.
D. *Ana.* Muerta estoy! Iras, què
es esto?
Fresn. Lo que yo de vos he dicho.
D. *Iuan.* Todo lo sè; y aùn por ello
de aquesta manera os libro
à cuchilladas la paga.
D. *An.* Quando tanto arrojo miro,
ojos, pues fuisteis milagros,
como no sois basiliscos?
D. *Iuan.* Muere, aleve.
Fresn. De esta suerte
vienes à buscar tu mismo
tu ruina?
D. *Juan.* Ya loveremos.
D. *Ana.* Què mal hizo mi descuido
en no recobrar la llave,
pues es à quien tanto abysmo
fran-

franqueo passo.

Riñen, y entrase retirando Fresneda por la puerta de mano derecha.

Fresn. Muerto soy.

D. *Ana.* Fabio, Lesbia.

Dent. voz. Alli es el ruido.

D. *Ana.* Ola, criados, no ay quien escarmiente un atrevido?

D. *Iuan.* Yo oslo dirè en acabando de cerrar este postigo.

Buelve à salir D. Juan, cerrando la puerta.

D. *Ana.* Hombre, fiera, assombro, ò monstruo,
què intentas?

D. *Juan.* Que de tu hechizo,
apurando la ponzoña
mised, apague el armiño
de tu mano este bolcan,
que aun tiempo templo, y avivo.

Luchando los dos.

D. *Ana.* Què dices?

D. *Iuan.* Veraslo presto.

D. *Ana.* Suelta, infiel.

D. *Iuan.* Esse desvio
me irrita mas.

D. *Ana.* Como, mal
Cavallero, fementido,
à mi pundonor te atreves?

D. *Iuan.* Como à otros mil me he atrevido
como el tuyo; y sobre todo,
pues en vencerte porfio,
para què son resistencias? (no

D. *An.* Contra un hecho tan indigno ay en el Cielo venganzas?

D. *Iua.* Por mas que ayrada dès gritos,
no te oirà, que està muy lexos.

D. *Ana.* Què sin fuerzas me resisto!

Dent. *Fab.* Pues cerraron por adentro.

D. *Iuan.* Ya sus vozes han oìdo.

Dent. *Fi.* Echa la puerta en el suelo.

Cae desmayada.

D. *Ana.* Mas què mucho, si remisso
el aliento à la fatiga
de mi congoja, me rindo;
hai de mì!

D. *Juan.* Ya me espantaba,
que no huviesse paraxismo;
passo estudiado de quentas
sienten lo que no han sentido.

Golpes à la puerta.

Pero, pues, alborotada
la familia, en vano aspiro
à conseguir mi deseo,
tomando el mismo camino;
que truxe, quedese en duda
ser yo el ayrado principio
de la herida, y el desmayo
de ambos.

Vanse, y abriendo la puerta, salen Filiberto, Lesbia, Fabio, y Nise.

Fab. Ya saltò el pestillo.

Fil. Entrèmos a vèr quien pudo
alterar de este retiro
la quietud; pero què veo?

Lesb. Mi ama es la que sin sentido
yaze en la tierra.

Fil. Doña Ana?

Lesb. Señora?

Fab. Quien ha podido,
en el tiempo que de aqui
falto, eslabonar, unidos,
tantos tragicos acasos?

Fil. Lesbia, en tanto, que al herido
acudo yo, averiguando
las dudas en que vacilo,

à vuestra ama retirad
al lecho.
Lesb. Yà en este sitio
vàn dos muertes, quando menos.
Fav. Quien tal confusion ha visto?
Doña Ana. Cielos, valedme!
Nise. Yà ha buelto.
Fili. Pideme asbricias, cariño.
Lesb. Nise, ayuda.

Entranla entre las tres.

Fili. Quien dixera,
que quando postrado, y fino
adoro à Doña Ana, encuentro,
la vez que à verla he venido,
porque un favor suyo sea
iris de mi desafio,
en dos cadaveres, dos
presagios, dos vaticinios
de mi infeliz esperanza?
mas què me espanto, si ha sido
toda mi vida portentos,
toda esta casa prodigios?

Vanse, y sale Camacho, y la Pizpireta.

Cama. Buena pesca, donde vàs?
Pizp. Majadero, no lo vès?
donde me llevan los pies,
à vèr como las demàs.
Cama. Si porque el dia del duelo
es oy, sales à lucir,
imaginando rendir
algun alvedrio al buelo;
dexa essos vanos antojos,
pues puedes tener por cierto,
que oy Don Juan, y Filiberto
son quien se llevan los ojos
Pizp. Baste, que el señor Camacho,
pues en enfadarme apuesta
con su zumba, à la hora de esta
yà debe de estàr borracho;
y si lo està, como siento,
hace mal, entrando en corro;
en no irse à dormir el zorro.
Cama. Dexando à un lado esse
quento,
buena ante noche la hiciste,
picarona.
Pizp. Pues què ha havido?
Cama. Nada mas, que haver metido
en casa, quien, como viste,
dàr muerte à mi amo intentò.
Pizp. Qualquier picaro insolente,
que lo ha imaginado, miente;
porque no soy muger yo,
que assi havia de vender
à quien se fiò de mi.
Cama. Pues por què, si no fue assi,
no bolviste à parecer?
Pizp. Porque oyendo, desde donde
cantando estaba yo sola,
el ruido de la pistola,
y que su padre responde
al ruido; por donde entrè,
bolvì assustada à salir.
Cama. Pues no havremos de reñir,
sobre si assi fue, ò no fue;
què dices del aparato
con que el campo se previene?
Pizp. Què admirable vista tiene.
Cama. Pues què dirà s de aqui à un rato, *Clarin.*
quando el Rio en sus espumas
copie en los dos lidiadores
mil primaveras de flores,
mil occeanos de plumas?
Pizp. Dirè, que tanta grandeza
con la Magestad se mide
de quien el campo preside.
Unos. Plaza al Rey.
Otros. Plaza à su Alteza.

Cama

Cama. Yà, como el Rey ha llegado,
salva hacen Caxa, y Clarin.
Pizp. Pues à Dios, que siendo el fin
que al arenal me ha guiado,
verlo todo; yà es razon
ir à tomar buen lugar.
Cama. Si haràs, que al fin estomar::
à Dios, chusca.
Pizp. A Dios, bufon:

Vase la Pizpireta, y tocando marcha, salen Don Diego, y el Rey de gala, con plumas, y acompañamiento.

D. Dieg. Yà que vuestra Magestad
à honrar la palestra viene,
porque en ella ser previene
del duelo su dignidad
el Arbitro Soberano:
ocupar el Solio es bien.
Rey. Don Diego Thenorio, quien
la vara tiene en su mano
de la justicia, es razon,
que use de oliva, y acero,
con Natural, y Estrangero;
y bien à mi inclinacion
teneis que deber, si en juicio,
que tan confuso se halla,
à vuestro hijo, à una batalla
le he conmutado un suplicio;
mas fuerza serà despues,
buscar medio, que mañana
nos deseno je à Doña Ana.
D. Dieg. A vuestros invictos pies:::
Rey. Alzad, Thenorio, y decid,
si està todo prevenido.
D. Dieg. Assi, señor, lo he creido,
segun desean la lid:
ay hijo! ay honra! ay amor!
que en tan arriesgado estrecho,
recelo de tu despecho,
lo que fio à tu valor.
Toques.

Toque de guerra, y salen el Conde de Ureña, y el Marquès de Cadiz, cada uno por su lado, con vandas, y plumas.

Marq. Yà, señor, mi apadrinado
està prompto à la batalla,
Conde. Yà, à vuestra Alteza, en la Balla
esperando està mi ahijado.
Rey. Conde, Marquès, yà del dia
no espero infeliz suceso,
pues con tan ayroso exceso
de aplauso, y de bizarria,
en prueba de su nobleza,
à uno apadrina un Giron,
y à otro un Ponce de Leon.
Los dos. Rayo soy de vuestra Alteza

Entranse, haciendo cortesia al Rey, sonando la axa, y el Clarin, como lo dicen los versos.

Todos. Plaza, plaza.
D. Dieg. En cada pie
muevo un monte.
Cama. Aquesto yà
de rota batida và;
pero en què discurro, que
decir à gritos no trato
su aplauso, haciendo notorio,
que viva Don Juan Thenorio?

Vanse, y sale Beatriz de hombre por el lado.

Bea. Viva, mientras yo le mato. à p:

y pues en fee de que yà
ningun peligro me assusta,
pues muerto mi hermano, solo
me amenaza la fortuna,
de esta manera me atrevo
à entrar entre las confusas
tropas que de varia gente,
toda la campaña ocupan.
Veamos en què pàra, Cielos,
la ultima accion, en que funda,
ò su logro mi esperanza,
ò su venganza mi injuria.

Marcha corta.

Ya el Rey ocupò del Sòlio
la Silla Real, desde cuya
esfera, haciendo una seña,

Vando.

el Tambor Mayor promulga
las leyes de la palestra.
O amor! si como se ajusta
à las del valor, supiesse
guardar las de la hermosura.

Marcha.

Ya, al sòn de la marcha, entrambos,
de las Tiendas desocupan
la portatil Babilonia;
y ya, abreviando à la lucha
el tiempo, los dos padrinos,
el Sol partiendo, que alumbra,
los arneses les entregan;
los puestos les asseguran.

Al arma.

Ya, en fin, al arma les toca
la belicosa dulzura
de Caxa, y Clarin; à cuyo
compàs, con què ardor se buscan!

Ruido de espadas dentro.

con què enojo se acometen!
con què destreza se burlan!
Pero si oy con su tragedia
acabar puede mi angustia,
en què pienso? Plegue à Dios,
aleve, que de una punta,
con tu corazon acierte
la venenosa cicuta,
porque del campo no salgas
con vida, que por ser tuya,
es tan traydora; y si sales,
plegue a la Justicia Suma
del Cielo, que contra ti,
en amotinada furia,
las piedras se buelvan, siendo
en mi desenojo alguna,
quien tus altiveces postre,
quien tus alientos destruya.
Mas ay! que en vano lo espero;
pues yà el Rey, que el campo juzga,
la vara dorada arroja,
à fin de que los desunan
los padrinos, que yà el duelo
fenecido, lo executan.

Dent. Quita, quita, aparta, aparta.

Beat. Pero què novedad turba
el silencio, en quien hasta aora
aùn estuvo el aura muda?
Mas, pues para averiguarlo,
àzia este sitio, en confusas,
desmandadas tropas, todo
el concurso se apresura,
presto lo sabrè.

Sale.

Salen Don Juan Thenorio, y Filiberto en cuerpo, con vandas, plumas, espadas, y rodelas en la mano; tràs ellos el Conde de Ureña, el Marquès de Cadiz, Don Diego; y detràs de todos el Rey, y acompañamiento.

Rey. Prendedle.
Cond: y Marq. Señor?
Filib. y D. Dieg. Señor?
Rey. Nadie arguya
mi resolucion.
Filib. Lo que es
intercesion, no es disputa;
y considere tu Alteza,
que en mi desayre resulta
su intento; pues no es bien digan,
los que todos lo murmuran,
que acabando de lidiar
conmigo, se le conmuta,
una tela, en que batalle,
à una prision, en que sufra.
Marq. y Cond. De mas, de que quando hombres,
señor, de nuestra estatura
el campo hacen bueno::
Rey. Basta.
D. Dieg. Mal sus ceños disimula
el Rey.
Cam. Qual anda la gresca!
Rey. Y nadie, sino procura
enojarme, me replique.
D. Juan. Saña, como si esto escuchas, *à p.*
con el aliento no quemas,
y con la vista no ahumas?
Rey. Filiberto, quien en fee
de ver quan ayroso busca
vuestro brio el desempeño,
dispuso, que le concluya
sin perjuycio de otra quexa;
lo pudo hacer: pues no ay duda;
que el que à la justicia falta,
en vano el garvo consulta.
Desde una Torre à su casa
mi potestad absoluta
os diò orden, de que passasseis
à D. Juan; y oy cuerdo usa
del poder tan al revès
mi Cetro, que le procura
passar del campo à la Torre;
porque satisfecha una
quexa en vos, se satisfaga
en otra quexa una culpa.
Otra dixe? mal he dicho,
pues sobre las que acumulan
à su error, anoche, dando
muerte à quien la fama usurpa;
tan vil hazaña intentò,
que:: pero como articula
mi voz palabras, que ofenden
el labio, que las pronuncia?
Doña Ana de Ulloa es, quien
le prende, no yo; y quien juzga;
que hacer, que desde la balla
à la prision se reduzga,
es sobrado ceño; advierta;
porque lo contrario arguya,
que de quien cumplir no sabe
con lo que su padre jura,
si de vista le perdiesse,
mal puedo esperar, que cumpla
mi precepto, sin que encargue
su libertad à su fuga.
Prendedle, pues.
D. Juan. Nadie, viendo,
que con la espada desnuda
le espero, havrà tan osado;
que lo intente.

Reti-

Beat. Què locura!
Rey. Què decìs?
D. Dieg. Señor invicto,
que èl, y yo, à vuestras augustas
plantas: : :
Rey. No mas; y pues veo,
yà aqui es mengua la cordura,
Aparte.
que en fee de que nadie havrà,
que os prenda; perdeis la justa
veneracion, que se debe
a leco, que lo promulga.
Yo (pues anxioma es vulgar,
que en tal caso no huvo nunca
mejor Alcalde que el Rey)
os prendo, veamos, en suma,
si contra mi teneis armas.
D. Juan. Pues quien, gran Señor, lo
duda?
Rey. Armas contra mi?
D. Jua. Suspenda
vuestra colera sañuda
su ceño; y mientras me oye,
se temple, òse disminuya.
De espada, y rodela armado,
de vos me hallo perseguido;
y si à una irrito atrevido,
de otra me valgo, templado.
Si al que pretendiere ossado
prenderme, con una ofendo,
con otra de vos pretendo
librarme, pues en mi brazo,
quando con esta amenazo,
con esta otra me defiendo.
A otros amaga, no à vos,
arma, que ofensiva es;
y con vos habla despues
la que cabe entre los dos.
Detràs de ella, vive Dios,
mil pedazos me han de hacer
antes, que consigais vèr,
que acabando de reñir,
pude sin armas salir,
de donde vine à vencer;
y assi: : :

Empuña el azero.

Rey. Vivo yo.
D. Dieg. Filib. y Marq. Señor: :
Rey. En vano aplacarme juzga
vuestro ruego.
Cond. Aqui, Don Juan,
mientras su colera dura,
la resolucion mas cuerda
es huir el cuerpo à la furia
de sus ceños.
D. Juan. Quanto un Conde
de Ureña, en accion tan suya,
me aconseje, què duda ay,
que serà lo que conduzga
à salir del campo ayroso?
Cond. Pues seguidme, antes que
ocurra
segundo empeño, que luego
que os dexe en parte segura,
bolverè à templar su saña.
D. Juan. De vèr quan presto se
muda
el amor del Rey, el pecho
en nuevas iras fluctua.

Vanse los dos.

Filib. Pues D. Juan se và, con èl
me halle en qualquier aventura
su fortuna, que no es bien,
que la voz comun arguya,
que para que le prendiessen
le saque à campaña. *Vase.*
Rey. Industria, *àpart.*
desmintamos por aora
las iras, que me perturban:
Thenorio?
D. Dieg. Señor?

Reti

Rey. Que lleguen
la carroza.
Marq. O disimula,
ò à Don Juan no ha echado menos.
D. Die. No ha sido poca ventura
haver tan presto passado
su colera.
Rey. Yo, si duran
de este mozo los despechos,
aunque el amor lo repugna,
que tengo à su padre, harè
que escarmiente à costa suya.
Vase.
D. Die. V. Excelencia: :
Marq. De mi afecto,
Vseñoria discurra,
que harè quanto estè en mi mano.
Beatriz. Mucho temo, que
tantos acasos produzcan
un monstruo, que al alma ofenda,
con lo que à el enojo adula. *Vase.*

Salen Doña *Ana, y Lesbia con mantos, y Fabio con ellas, descubriendose à mano izquierda fachada de una Iglesia, con el Escudo de San Francisco.*

D. *Ana.* Casa infelìz, cadahalso lastimoso
de mi fama, mi vida, y mi reposo,
(pues à no verte mas mi horror me ausenta
de ti) quedate à ser, en tan violenta
borrasca, desleal, ira enemiga,
padron de mi dolor, y mi fatiga.
Quedate, pues: : :
Fab. No tanto te apasiones,
que à gemidos, embueltos en razones,
la calle alteres en tan desusada
hora como esta.
D. *Die.* Hasta quando, estrella injusta,
han de durar los temidos
recelos de mi fortuna. *Vanse.*
Detiene Beatriz à Camacho.
Beat. Cè, Camacho.
Cam. Quien me llama?
Beat. Quien hasta aqui ha estado oculta,
à fin solo de saber: :
Cam. Aora vienes con preguntas,
sabiendo, que en estos passos
no està nadie para zumbas?
Beat. Dime siquiera: :
Cam. No puedo,
porque ay mucho, si me apuras,
que hacer en cierto combite,
que echa menos la Tertulia.
A Dios. *Vase.*
D. *Ana.* No repara en nada
yà, Fabio, mi pesar; y pues contigo,
y Lesbia, huyendo de mi casa,
sigo

otro

otro norte, quizà para que sea,
la quietud de una Aldea (efecto
sepulcro de mi vida (à cuyo
te mandè con secreto,
que junto à San Francisco me
esperasse
Lesb. A Dios, Sevilla;
y mientras buelvo à repassar su orilla,
señor Guadalquivir, por la mañana
deleusted dos abrazos à Triana.
Doña Ana. Pues yà que por la puerta
de San Francisco passo, porque advierta;
quando de un muerto padre me despido,
que aun parece fineza, el que es descuido;
(aunque altere mi qu ex a noche, y viento)
dexadme desahogar el sentimiento.
Lesb. Aquì ha de haver, segun dice el semblante;
hipo, que ruede, y lagrimon, que cante.
Doña Ana. Difunto padre mio, *Mirando adentro.*
que en el silencio de esse marmol frio,
à las iras vorazes
de un impulso traidor pavesa yaces,
à Dios, à Dios requeda;
y pues con èl mejór Region te hospeda,
(si tu virtud reparo) no me arguyas,
el que no vengue las ofensas tuyas,
dando la muerte à quien te diò la muerte:
mas como de esse fuerte
brazo la espada, aunque de marmol yerto,
à quien de ti se burla, estando muerto,
no castiga, no abrasa, porque empiezes *Truenos.*
à mostrar, que en tu ardor.: Jesus mil veces!
Lesb. Ay! que relampaguza, y luego truena.
Fav. Quien, mirando la noche tan serena,
tal novedad pensàra?
Doña Ana. Confianza,
de que me he de vengar ya ay esperanza;
pues con acentos roncos à mi anhelo,
diò por un padre la respuesta el Cielo.
Fav. Ved, si el ruido no miente;
que àzia este sitio yà llegando gente:
un coche, que el salir asseguraſſe (llegado
sin testigos) que mires, si ha
es lo que importa.
Fav. Alli aguarda parado
mi orden, para servirte:

Doña Ana.

D. Ana. Pues vamonos al punto.
Leb. Aora conversacion con un difunto?
D. An. Valor, què no me mates?
Llama al coche.
Leb. Yà voy.
D. Ana. Què infelice soy!
Entranse, y por el otro lado salen D. Juan con capa, de noche, y Camacho.
D. Juan. Obscura noche!
Cam. O si lo fuesse tanto,
que à casa te bolviesses!
D. Juan. Ni su espanto,
ni tu miedo, vergante,
han de lograr, que no passe adelante;
mas què coche es aquel?
Cam. Que no adivines,
que estando ya cayendo los Maytines;
serà alguna Comadre, que và à un parto?
D. Juan. Siempre has de estàr de zumba?
Cam. Y no hago harto,
quando con condicion tan exquisita
te sirvo? Y:. Santa Barbara bendita! *Truenos.*
D. Juan. Què ha sido esto?
Cam. Un relampago tremendo.
D. Juan. De esso te assustas?
Cam. Pues què he de hacer? viendo,
en lobreguèz tan fiera,
que trae su truenecito por carrera?
D. Juan. Aplaudir el que el Cielo,
viendo la obscuridad, que ay en el suelo,
para ir adonde mi valor desea,
nos dè en cada relampago una tea.
Cam. Yo le estimàra en estas aventuras,
que nos dexàra caminar à escuras;
mas, señor, donde en dia,
que uno te amaga, otro te desafia,
el Rey te busca, el Conde te recata,
Doña Ana te huye, y Beatriz te mata,
à estas horas caminas?
D. Juan. Necio eres,
pues confundiendo varios pareceres,
mirandome à la puerta del Convento
de San Francisco, aun dudas lo que intento?
Cam. Supongo como el Rey te la ha jurado,
que buscaràs su claustro por Sagrado.
Mas ya escampa, y llovian de camino
truenos de dos en dos. *Truenos.*

D. Juan.

D. Jua. Què desatino!
mas porque de una vez tu duda acabe,
que solo vengo, sabe,
à pesar de relampagos, y truenos,
à cenar con el muerto, quando menos.
Cam. Con quien?
D. Juan. Con Don Gonzalo.
Cam. Pues quedate con Dios, que yo estoy malo.
D. Jua. Espera, bribòn; y pues
una es de las principales
puertas essa, llega, y mira
si està cerrado.
Cam. Mil diantres
carguen conmigo, si yo
diere un passo àzia delante.
D. Jua. Anda, ò por vida de: :
Cam. Assi
te salve Dios, que repares,
que esto es tentar à Dios: mira
las muchas atrocidades,
que has hecho, y que quizà es este
camino de que las pagues:
mira quantas pesadumbres
cuestas à tu pobre padre;
mira, que quando de un duelo
tan ayrosamente sales,
el Cielo à truenos te dice,
pues le ofendes, que le aplaques.
Y mira: : *Truenos.*
D. Jua. Haz lo que te mando,
Camachuelo, y no me enfades,
fino pretendes: :
Llega à la puerta del Convento.
Cam. Yà, ya
llego; Dios, que nos dexastes:
cerrado està à piedra, y lodo.
D. Juan. Mientes.
Cam. No, assi Dios me guarde,
D. Ju. Pues para que irte no logres
yo lo verè.
Cam. Que me place.
Llega Don Juan.
D. Ju. Cerrado està, bien dixisteis.
Cam. Pues cumpliste por tu parte,
bolvamonos.
D. Ju. Ya que echamos
à perder nuestro viage,
Comendador, yo he cumplido
con venir à visitarte;
Mirando adentro.
mas pues cerrada la puerta
tienes; tu eres quien faltaste
à la palabra.
Abrense las puertas de golpe.
Cam. Ay que abrieron,
y ya desde aqui passearse
veo mas de treinta muertos,
con virretes, como hace
calor por las noches.
D. Jua. Ya
que las puertas se nos abren,
entra tras mi.
Cam. Si allà dentro
contigo no he de sentarme
à la mesa, à què he de entrar?
D. Jua. A echar de beber, infame:
Cam. No vès como truena?
Truenos.
D. Jua. Assi,
para que no te me escapes,
havrà de ser.
Cam. Considera: :
D. Juan. Anda.
Cam. Dios, que nos dexastes.
D. Juan. Conmigo vàs.

Entrale à empellones, sonando de quando en quando la tempestad; ocultase la puerta por donde entraron, y descubriendose la Capilla, y Sepulcro (como en la segunda jornada) sale Don Gonzalo, como baxando de èl.

D. *Gonz.* Yà, Divina
Justicia, que me fiaste
tan nunca visto castigo,
de su helado centro sale
la animada piedra mia.

Salen Cama. y D. *Jua.* A la escasa luz,
que esparce
la lampara, me parece,
que fuera del sitio yace
(en que antes de aora estaba)
la estatua?

Cama. Ai està de calles
el combidado de piedra,

D. *Juan.* A ora bien, yo llego à hablarle:
Don Gonzalo, buenas noches.

D. *Gonz.* Con bien vengas.

D. *Juan.* En paz te halle.

Cama. Lindos cumplimientos; và,
que nos sacan chocolate?

D. *Juan.* Porque no digas, que soy
poco atento, en escusarme
àtu cortejo, contigo
vengo à cenar, aunque tarde,
porque he estado divertido.

D. *Gonz.* Y aun ciego; pues tus maldades,
ni el aviso las enmienda,
ni el peligro las disuade.

D. *Juan.* Por si por acà no havia
quien sirviesse los manjares,
traygo esse criado.

D. *Gonz.* Acà
no ay providencia, que falte;
mas porque el sucesso cuente,
le permitirè quedarse. *Aparte.*

D. *Juan.* Pues si ha de ser, despachemos,
que me và apretando el hambre

D. *Gonz.* Ola, la mesa.

Cama. Ai và esso:
hermosas caras de pages!

Salen dos Pages vestidos de negro; con Mantos Capitulares de Calatrava con mascaras, y guantes de esqueleto, y sacan una mesa con dos velas, y llegan dos asientos.

D. *Gonz.* Sientate.

D. *Juan.* Si harè, que nada
puede haver, que à mi me espante:
no has de cenar tu?

Cama. Yo ayuno;
pero por lo que tronare;
agachome aqui.

D. *Gonz.* Vianda.

Ponenle un plato con algunas culebras, y ceniza.

D. *Juan.* Quien creerà, que el arrogante
espiritu, que en mi pecho
iras pulsa, y furias late,
estremecido al assombro,
su antiguo valor desmaye?

D. *Gonz.* En què pensas, que no comes?

D. *Juan.* Què he de comer, si me traen
solo un plato de culebras?

D. *Gonz.* En ellas quiero mostrarte

un

un simbolo, que te avise
los tormentos infernales.
D. Juan. Es yà tarde para enmien-
das.
D. Gonz. Para enmiendas nunca es
tarde.
D. Juan. Ha Camacho.
Cama. Señor.
D. Juan. Quieres,
que de la mesa te alcance
una presa?
Cama. Por acà
tengo yo àzia cierta parte
bastante guisado verde.
D. Juan. Para que pruebes, no obs-
tante,
de los platos del combite,
toma essa pechuga de ave.

Arrojale una culebra, que da brincos delante de la mesa.

Cama. Verbum caro; culebrita;
no me comas, no me agarres,
que yo no soy del conjuro.
D. Juan. Sabes, Don Gonzalo, sa-
bes,
en què he reparado?
D. Gonz. En què?
D. Juan. En que, quando tu ce-
naste
en mi casa, tuve yo
Musicos, que nos cantassen;
y aqui, segun hasta aora
voy viendo, para igualarme,
quien nos cante no has traido
dos tonadas.
D. Gon. Te engañaste;
y para que no eches menos
essa circunstancia, canten.
Cama. Sì, si, alcompas de los true-
nos,
vaya un requiescat in pace!
Mas què me quieres, culebra
de dos mil demonios, zape.

Truenos, y Musica.

Caman. Mortal, advierte; que
aunque
de Dios el castigo tarde,
no ay plazo, que no se llegue;
ni deuda, que no se pague.
D. Juan. Què escucho, Cielos!
la letra,
que habla conmigo es constante;
pues burlandome del Cielo,
creì, fuessen inmortales
mis alientos; pero à mi
no ay susto, que me acobarde!
De beber.
D. Gon. La copa.

Sacan una copa, de que sale fuego.

Cama. El vino
ya estarà buelto vinagre,
porque alla en el Purgatorio
siempre son Caniculares.
D. Juan. Fuego me das à beber?
D. Gon. Sì, Don Juan, para enseñ
ñarte
a sufrir el que te espera.
D. Juan. Què dices?
D. Gon. Lo que escuchastes.
D. Juan. Pues yo (ay infeliz!)
D. Gon. Aora
te turbas?
D. Juan No he de turbarme,
si para un brindis me ofrece
un dilubio de bolcanes?
D. Gon. Si assustan para minutos,
que

que haràn para eternidades?
D. Ju. Què sè yo? La mesa quiten,
que tengo, antes de acostarme,
que hacer : : :
Levantase.
D. Gonz. En tu vida havràs
hecho tan largo viage.
D. Ju. D. Gonzalo, hasta la vista.
D. Gonz. Tendras valor para darme
la mano?
Dale la mano.
D. Juan. Pues por què no?
siendo en nuestras amistades
razon apretar el nudo:
mas hai infeliz, què hices?
D. Gonz. Mostrarte el fuego, que
anìmo.
Cam. Hai Jesus! que hace visages
assi què le tomò el pulso.
D. Ju. No me quemes, no me
abrases.
D. Gon. Por què no, si de esta suerte
me ordena Dios, que te mate?
D. Juan. Por què tanto enojo : :
D. Gonz. Porque
ni aun en las piedras ultrages
los respetos de la Iglesia.
Abrazase con èl, y le lleva àzia el sepulcro
D. Juan. Dexa, que tu yelo aplaque
este incendio, que me quema.
D. Gon. Aora veràs, que al postrarte,
no fia en vano, quien fia
en que Dios le desagravie.
D. Juan. Ya lo veo; y pues mi
muerte
su Justicia satisface;
Dios mio haced, pues la vida
perdi, que el alma se salve.
D. Gonz. Dichoso tu, si aprovechas
la Eternidad de un instante.
D. Juan. Piedad, Señor; y si hasta
aora,
huyendo de tus piedades,
mi malicia me ha perdido,
tu clemencia me restaure. *Cae.*
Cam. Hai, què le ha muerto, Dios
mio!
D. Gon. Pues se cumpliò el inefable
Juicio de Dios, de mi nicho
ocupe el tallado jaspe;
y el error humano advierta,
que por mas que se dilaten,
no ay plazo, que no se llegue,
ni deuda, que no se pague.
Buelve à ponerse en el sepulcro.
Cam. Alabados, Letanias,
Credos, Pater-Nostes, Salves,
Articulos, Mandamientos,
y todas las demàs Partes
del Catecismo, me ayuden:
Culebra, quieres dexarme,
lleve el Demonio tu alma?
mas què es lo que miro! tate,
en su antiguo puesto el muerto
se puso, sin acordarse
del criado; pues què espero,
que à contar caso tan grave
no parto? Pues ya amanece,
poetica licencia, dame
forma de que abrevie al tiempo
los terminos.

Ocultase el sepulcro, y salen el Rey, Marquès, Conde, y Filiberto.

Rey Nadie me hable
en que à Thenorio perdone.
Marq. Pues quando le perdonasses,
bien, Señor, lo merecian

los servicios de su Padre.
Rey. Es assi, Marquès; mas quando
son los delitos tan grandes,
no se deben hacer tan
perniciosos exemplares;
pues si una culpa se indulta,
muchos yerros se persuaden.
Fil. Pues ya que esse ruego en vos,
Señor, poco lugar halle,
otro os merezca piadoso.
Rey. Qual es?
Fil. Mi amor alcance
ser de Doña Ana de Ulloa
esclavo.
Rey. Yo de mi parte
harè quanto sea posible.
Dentr. Cam. He de entrar,
no ay que cansarse.
Voz. Sigamosle, hasta saber
si prodigio tan notable
es verdad.
Conde. Azia este sitio,
siguiendole innumerable
gente, Don Diego Thenorio
viene.

Sale Don Diego Thenorio.

Rey. Si otro pesar trae?
Thenorio, què es esto?
D. *Dieg.* Esto
es, Señor (si acaso sabe
decirlo el dolor) haver
Don Juan:::
Rey. Passad adelante.
D. *Diego* Muerto tan tragicamente
como viviò; pero en valde
se esfuerza el alivio!
Rey. Què ha sido?
Cam. Que le diò muerte de lance
Don Gonzalo.
Todos. Don Gonzalo?
Rey. Pues como, si muerto yaze,
pudo hacerlo?
Cam. En su Capilla
fue esta noche à visitarle,
y para postre de cena,
hallandome yo delante,
le hizo sacar un platillo
de alcaparrones mortales.
D. Dieg. El consuelo, que me queda,
es saber, que en igual trance
se arrepintiò de sus culpas,
Cam. Yo testigo, y no soy Sastre.
Rey. Si serà cierto este assombro?
D. Dieg. Para mejor informarte,
venid conmigo, Señor, (be
donde, aunque el dolor me acu
veais de mi mal los testigos.
Rey Veamos.
Beat. Aunque en igual lance
oyò mis quexas el Cielo,
fuerza es (como al fin su amante)
sentir su infeliz tragedia.
Fil. Què mucho, que en esto pa
ren
coleras, que al Cielo irritan?
D. *Dieg.* Aunque tu honor no re
taures,
Beatriz, por mi cuenta corres.
Beat. Assi tendrè, que estimar
algo al hado.
Cond. y Marq. Absorto estoy
de oirla!
Cam. Yo me meto Frayle,
que es lo mejor.
Beat. Y aqui, ilustre
Senado, es razon, que acabe.
Todos. El Combidado de Piedra,
buelta à escrivir, de quien bie
del deseo de servirte,
razones para agradarte.

Co

COMEDIA NUEVA.

CADA UNO ES LINAGE APARTE, Y LOS MAZAS DE ARAGON,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

El Rey Don Sancho, Barba.
El Principe Don Pedro, su hijo.
Don Fortun de Lizana, joven.
Don Fortun su padre, Barba.
Abderramen, Rey Moro.
Don Guillen de Aznàr.
Don Ramon Viel.
Don Gaston de Ansa, Barba.
Soldados Moros, y Christianos.
Doña Aldonza, Dama primera.
Elvira, Criada.
Tello, Criado de Fortun.
Hiszen, Moro.
Don Feliz de Lizana.
Mizifuf, Moro riàiculo.
Celia, Crieda.
Armida, Dama segunda.
Musica.

Descubrese un dosel, y debaxo un Trono, en que havrà una silla, y un taburete rico, y al sòn de Atabalillos salen Don Ramon, y Don Guillen, Don Gaston, y Don Fortun con insignia de Jurado en Cap. el Padre, y el Rey, que ocupan los dos asientos, quedando los demàs en dos alas, y al paño Lizana el mozo, y Tello, Criado.

Rey. Valerosos Infanzones,
leales Aragoneses,
cuyas antiguas familias
enlazan glorioſamente
al Escudo de mis Armas;
el honor desus paveses;
Don Sancho Ramirez soy;
vuestro Rey, pues por la muerte
de mi padre Don Ramiro,
(que Dios en su Gloria tiene)

ha treinta años, que descansa
esta Corona en mi frente.
Bien sabeis, quantas fatigas
costaron à mis niñezes
las defensas de Aragon,
y Navarra; pues los Reyes
Moros de la Celtiberia
inquietaron hartas veces
las descuidadas campañas,
con las Africanas huestes.
Buen testigo es en mi abono
Balbastro, sobre quien tiene
Abderramèn, Rey de Huesca,
tanto numero de gentes,
que para un Christiano ay ciento:
mas si Manuel la defiende
Mirando à Fortun.
de Lizana, vuestro hijo,
tan noble, como valiente,
no la llevarà de valde,
dado caso, que la lleve.
Esto sentado, y que yà
sobre mis ancianas sienes
la edad derrama el diluvio
de tanta peynada nieve,
quisiera (antes que la Parca
de su guadaña ensangriente
en mi el filo) que Don Pedro
mi hijo, Jurado Rey quede
de Sobrarve, y Ribagorza,
pues como yo consiguiesse,
viviendo, vèr, que en su brazo
admitis gustosamente
el Imperio de las armas,
y el dominio de las Leyes,
muriera al fin consolado,
ya que no muriera alegre.
A este fin, ò Cavalleros,
os he llamado, y à este,
al Imperio de Monarca,
que añada mi afecto quiere,
las persuasiones de amigo,
las instancias de pariente:
què responderis?

D. Gast. Si Fortun
de Lizana se suspende,
quien quereis que hable?

Ram. Demas,
de que hallandose al presente
Jurado en Cap. por el Brazo
Noble, à su valor se debe
el primer lugar.

Guill. Lo que èl
ofrezca, todos ofrecen
hacer en servicio vuestro.

Tell. Porquè, pues tambien lo eres,
con los demas infanzones,
que hallamado el Rey, no metes
tu cucharada?

Liza. Materias
de tan importante especie,
no à tan corta edad se fian.

Rey. Pues todos se comprometen,
Lizana, en vuestra prudencia,
què decis?

For. Que me enmudece,
Señor, el sobrado aprecio,
que estos Cavalleros quieren
hacer de mì, sino es yà,
que por anciano, pretenden
preferirme, sin que estorve
lo càduco à lo prudente.
Ramon Viel, Guillèn de Azinar,
y Don Gaston finalmente
de Ansa, que tan à porfia
me honran, y me favorecen
con su voto, y con su espada,
uno cuerdo, otro valiente,
son capaces de sacaros
de mas empeño, porque este,

yà en sì mismo trae ganado
el modo de responderle.
El Principe (que Dios guarde)
por ser en las lides fuerte,
en los castigos piadoso,
en las conductas prudente,
y en los premios liberal,
tan generalmente tiene
ganado el amor del Reyno,
que quando rama no fuesse
de esse Tronco, de quien và
brotando el tiempo laureles,
debiera el amor buscarle,
solo por obedecerle.
Y assi mi voto, en la voz
de todos, es, que quien puede
ser Infanzon tan indigno,
Aragonès tan aleve,
Cavallero tan ingrato,
ni Christiano tan rebelde,
que no solo no le jure,
sino, que no manifieste
quanto os debe, pues el darnos
tan glorioso Rey os debe?
pero porque no adelante
ocurran inconvenientes,
de no prevenidos daños,
esto deberà entenderse,
con tal, que guardarnos jure,
al tenor de nuestras Leyes,
los Fueros, que han mantenido
todos vuestros Ascendientes:
esto respondo.

Los tres. Y nosotros,
siguiendo sus pareceres,
decimos, Señor, lo mismo:

Levantase, abrazando el Rey à los Cavalleros.

Rey. Nunca esperè de tan fieles
Vassallos menos; y para
que mi cariño demuestre,
quanto os estimo, mis brazos
os respondan mudamente.

D. Ped. En mi tendreis, Cavalleros,
un Atlante, que os sustente,
mas, que un Monarca, que os rija.

Gast. De vuestro espiritu ardiente
esperamos, que del Moro
haga el penacho tapete.

Rey. Por quenta del Cielo corre;
y pues à esto solamente
vine à Sobrarve, y importa,
el que la funcion se abrevie;
Guillèn, id à prevenirla,
pues mañana, si Dios quiere,
se ha de hacer la jura.

Guill. Aunque
tan poco tiempo nos quede
para aplaudir tal ventura,
en quanto posible fuere,
se esmerarà nuestro zelo. *Vase.*

Fort. Porque veais, quan brevemente
mi amor à vuestra grandeza,
empieza à pedir mercedes,
un favor he de deberos.

Rey. Què es? que esso tardo en hacerle.

For. El que no echeis en olvido,
pues su valor lo merece,
a Manuel.

Rey. Bien sabe Dios,
que he intentado socorrerle;
mas la estrechèz de los tiempos,
y la falta de la gente,
no lo han permitido hasta aora;

For. No quisiera, que perdiesse
à Balbastro, quando solo
tiene para defenderle

de treinta mil hombres, ciento;
y aunque el saber me consuele,
que son los treinta Lizanas,
con todo, temerse debe
un mal sucesso, que en fin,
el General mas valiente
pelea solo por uno.

Rey. Antes que el cerco pusiesse
el Moro, no havia dentro
mil hombres?

Fort. Es evidente.

Rey. Pues donde estàn los demàs?

Fort. Preguntaselo à la Muerte,
porque fenecieron de hambre.

Rey. Què esto en mi historia se cuente!
Estareis mal informado.

Fort. Mal, Señor? à Dios pluguiesse.

Rey. Yo cuidarè del socorro.

Princ. Luego que vea en mi frente
la Corona, en la Campaña
la darà el primer relieve
el Alva.

Los 4. El Cielo, Señor,
vuestras dos vidas prospère.

Rey. Entre V. Magestad.

Princ. No me trateis de essa suerte,
Padre mio.

Rey. Este decoro
à la Magestad conviene.

Liza. Señor?

For. Què quereis, muchacho?

Liz. Que de mi ruego te acuerdes.

For. Si harè, sigueme à lo largo,

Entranse al son de atavalillos, y Lizana detiene à Fortun.

por si à Don Gastòn pudiesse
hablar al salir.

Liz. Con essa
esperanza, que me ofreces,
resucita el corazon.

Tello. Señor, què mysterio es este?
Què cosa? se toca à boda?

Liz. Como Don Gastòn quisiere.

Tell. Luego es Aldonza la Dama?

Liz. Pues quièn querias que fuesse
sino ella? Tiene el amor,
para que las almas fleche,
mejor harpon? Tiene el Mayo,
para adornar sus vergeles,
mejor flor? mejor Luzero
tiene el espacio Celeste
de la Esfera? No. Pues como
pude amar otra, si excede
en hermosura, à Deydades,
Estrellas, y Rosicleres?

Tell. Es verdad, que es linda; pero:

Dent. D. Jua. Celtiberos, Montañeses,
yà es el Principe Don Pedro
vuestro Rey; que viva, y reyne
decid todos.

Vozes. Reyne, y viva.

Tell. Ya el jubilo de la gente
se và explicando.

Dentro Clarines, y Caxas.

Liz. Pues vamos
à saber lo que resuelve
à mi favor la fortuna.

Tello. Vè aqui ustedes lo que pierde
al mundo, querer casarse,
y cargar con un vejete
por Suegro, y con una niña,
arrevolada de dengues;
dice, que es fortuna. Et

Entrase siguiendo à su amo, y por el lado contrario salen Don Gastòn, Don Ramòn, y Don Fortun.

Fort. Yà
que el Rey en su quarto queda,
y para que hablaros pueda,
el tiempo ocasion me dà,
oìdme señor Don Gastòn.
d.Ram. Si yo soy de inconveniente,
permitid el que me ausente.
Fort. Nunca puede un Don Ramòn
Viel de Azòr, embarazar
platica, que cortesana,
hace un Fortun de Lizana.
Gast. Pues ya podemos hablar,
ved, que me mandais.
Fort. Yo, Señor,
viendo quanto està en la guerra,
por defender nuestra tierra,
expuesto mi hijo el mayor,
à que en tanto Ala be fiero,
una flecha despedida,
corte el estambre à su vida;
en otro assegurar quiero,
de mi Solar conocido,
el tymbre en la succesion,
viendo, que no es su blason
blason para obscurecido:
à Fortun mi hijo colijo,
que conoceis lo bastante,
es honrado, es arrogante,
y es noble; al fin es mi hijo:
yo quisiera:::
Ram. De su acento *Ap.*
pende el alma desde aora.
Fort. Que à vuestra hija, y mi señora,
le diesseis en casamiento;
Ram. Què oygo?
Fort. Pues igual ha sido
para ambos empleo tal.
d.Gas. No es Don Fortun tan igual,
como vos haveis creìdo.
Fort. Como no igual? vive Dios;
que todo el tiempo, que dudo,
el acero no desnudo,
por creer, que no estais en vos:
Gas. Tened, que à vuestra Nobleza
no mira la escusa mia,
que essa es mas clara, que el dia;
mas de Aldonza la belleza
no ha de ser, aunque importuna
porfia, la de cuidados,
de quien no tenga sobrados
muchos bienes de fortuna:
aunque es nuestro lustre igual,
Fortun, dudar no se puede,
que en lo mucho, que os exceden
nos desiguala el caudal:
si à vos os sobran blasones,
tampoco à mì me hacen falta;
y ved, que el oro, que exmalta
entre ilustres Infanzones
las armas, fuerza es, que venga
à descaecer mañana,
si no tiene en quien las gana;
otro oro, que las mantenga.
Fort. Que respuesta tan audàz *ap.*
sufra yo!
Ram. Esperanza, alienta!
Fort. Y este desaire consienta *ap.*
por el gusto de un rapaz?
Gas. Y pues ya estais respondido,
quedad con Dios.
Fort. Id con Dios,
pues el que pierde sois vos.
Gas. Y què es lo que yo he perdido?

Buelve.

Fort. Tener por yerno un Garzòn;

que por noble, y valeroso,
pudiera ser digno esposo
de una Infanta de Aragòn:
mas pues èl se ha de casar,
y le despreciais assi,
yo buscarè por ahì
otra Casa, à quien honrar.

Gast. A Gastòn de Ansa, ninguno
puede, por antigua ley,
honrarle, sino es el Rey;
y ved, que estais importuno;
tanto, que vuestro capricho:

Empuñando las espadas, se pone enmedio D. Ramon.

Fort. Yà lo dixe, no ay remedio.
Ram. Ved, que estoy yo de por medio.
Gast. Està bien. *Vase.*
Fort. Lo dicho dicho.
Ram. Demasiado haveis andado,
Don Fortun; esto es lo cierto.
Fort. Don Ramon, pues no le he muerto,
no anduve muy demasiado:
despreciar un hijo mio
esagravio tan pequeño,
que no merezca este ceño?
Ram. Si en el lustre, ni en el brio
no os tocò, en què os ofendiò?
For. Pues si en esso me ofendiera,
obràra de esta manera?

Al paño Lizana, y Tello.

Tell. Yà tu suegro las liò:
llega, señor.
Liza. Muerto llego.
Padre, y señor, en què estado
ha puesto amor mi cuidado?
For. En quitarme à mi el sossiego:
por ti padece mi fama
desayres, que no creyò,
ni se sufrieran, à no
sufrirse por una dama:
mas como pudo, tampoco,
esperar mejor despacho
quien obedece à un muchacho,
y se rige por un loco? *Vase.*
Tell. Ahì và esso.
Liz. Què es esto, amor! *ap.*
Ram. No me reveles, semblante, *ap.*
que aunque soy de Aldonza amante,
no es bien que el competidor
conozca mi voluntad.
Liz. Por mì mi padre padece *ap.*
desayres, que no merece,
ni su valor, ni su edad?
que esto escuche! que esto vea!
mas què serà lo que oy
le ha sucedido?
Tell. No doy
dos quartos por la librèa:
Liz. Ramon, pues nuestra amistad
assombro del tiempo ha sido,
decidme, què ha sucedido?
ò en fee de què novedad,
con estrañezas tan raras,
mi padre ayrado se fue?
Ram. Yo te lo dixera, aunque
tu no me lo preguntàras,
pues nada me importa mas,
que anticiparte el aviso.
Tell. A esta boda en compromiso
se la llevò Barrabàs.
Ram. Lo que he podido saber,
es, que Don Fortun desea
el que Doña Aldonza sea,
Lizana, vuestra muger;
que haviendosela pedido,
se la negò Don Gastòn;
de cuya conversacion

resultò, que desabrido
vuestro Padre, os respondiesse,
viendo su intento frustrado;
y pues ya vuestro cuidado
justo es, que desde aqui cesse,
tratad desde oy de olvidar
su hermosura, pues no es bien,
ni que obstineis su desdèn,
ni à èl le hagais este pesar.
Li. Què decis?
Ram. Aquesto digo:
Que pues soy amigo vuestro,
en desengañaros, mueſtro,
que soy verdadero amigo. *Vase.*
Li. Hai de mi!
Tell. Sal quiere el huevo?
y de mi, Señor, tambien.

Passeandose.

Li. Què perdì todo mi bien!
Tell. Què perdì un vestido nuevo!
Li. Yo sin lograr su hermosura!
Suerte, què es lo que dispones
contra mi?
Tell. Yo sin calzones
anchos, por la bragadura!
Li. Esta es su casa.
Tell. A mas vèr:
y hagamos la despedida.
Li. Hai esfera de mi vida!
Tell. Hai tienda del Mercader!
Liz. Què causa:::
Tello. Almendras de bayle!
Liz. Para que en mi ofensa obre,
tendrà Gastòn?
Tell. Ser tù pobre;
y el pobre, metase Frayle.
Liz. No son de mi Casa ornato
tymbres de memoria eterna?
Tell. Atengome yo à una pierna
de baca en el garavato.
Liz. Hà desventurada fee!
Tell. Hà desflaquecido estambre!
Liz. Muero de amor.
Tell. Rabio de hambre!
Li. Hà, Cielo!
Tell. Hà barriga!

A una reja, que havrà à mano izquierda, Aldonza, y Elvira.

Elv. Cè.
Li. Llamaron?
Tell. No ha sido yerro.
Li. Quien serà, destino vario?
Tell. Mas què es tu testamentario,
que và à ajustar el entierro?
Elv. Cè, Tello.
Tell. Buelvo al reclamo.
Li. Aldonza es.
Elv. Què te retira?
Tell. Estoy ayudando, Elvira,
à bien morir à mi amo.
Elv. Di que llegue.
Tell. Tarde avisas;
mas verè como se ordena:
Ea, venga acà, alma en pena,
le daràn para unas Missas.
Liz. Muerto llego!
Ald. Fortun mio,
què motivo te retira
tanto de mi, desayrando
el ansia de mi caricia?
Hablaste à tu Padre?
Liz. Si;
pero el tuyo, prenda mia,
me niega en tu mano todo
el credito de mis dichas.
Ald Aunque te estimo que sientas
la tardanzanza, que motiva
su respuesta, siento el vèr,

que

que maltratès lo que eſtimas.
Liz. Como?
Ald. Como en ſer yo tuya,
aunque el mundo lo reſiſta,
no ay duda con que me ofendes
todo lo que deſconfias.
Tello. Es raro hombre: ha dado aora
en eſſa nueva manìa,
y no creerà que le quieren,
aunque lo diga una tia,
de eſtas, que andan acotando
finezas de ſu ſobrina.
Elv. Lo creyeras tu?
Tello. Pues digo,
es algun dolor de tripas
un mucho te quiero Inès?
Elv. Ay què Bartholo!
Tell. Ay què iniqua!
Liz. Como mi deſconfianza,
bella Aldonza, ſolo mira
al corto merito mio,
no te eſpantès, de que viva
temeroſo, de que quien
no merece, no coniga.
Ald. Eſſo, ſin que yo lo crea,
es bueno que tu lo digas;
pues por tu valor, tu ſangre,
tu gala, y tu bizarria,
mereces mas de lo poco
à que en mi belleza aſpiras.
Liz. Què preſto con eſſa ſuerte
acallàra yo à mi embidia!

Al paño Fortun, cogiendolos de eſpaldas.

Ald. Yo te quiero.
Liz. Yo te adoro.
Fort. Bien ſe ha enmendado, à fee mia,
Fortun.
Tell. Vengan à hacer ſopas,
que ſe derrama el almibar.
Fort. Acercarème, por ſi oygo
lo que tratan.

Acercaſe à hurto.

Tell. Elvirilla,
me quieres tu?
Elv. Vèr colgado
de la copa de una encina.
Tell. Què fineza! no ſe te
cayera la paletilla!
Liz. Con que, en fin, me dàs palabra
de que contra la ojeriza
del hado, ſeràs mi eſpoſa?
Ald. Si mi bien: mas ſi ſe irrita
tu padre?
Tell. Que ſe recoja
el ſeñor viejo potrilla
à curar ſus almorranas.
Liz. El tiempo lo facilita
todo; y porque me aſſegure
tener en blanco una firma,
dame una mano.

Al darſe las manos, llega Fortun; y aſiendo por el brazo à Lizana, le deſvia con impetu, turbandoſe todos.

Ald. Y el alma.
Fort. No ſerà mientras yo viva.
Liz. Señor, pues como::
Tell. Ahi và eſſo.
Elv. Don Fortun es.
Ald. Cierra, Elvira,
no ſu colera ſe vengue
en mi honor.

Cierra la ventana.

Tell. Ay mis coſtillas.
Fort. En fin, loco:: pero antes
que tus errores corrija,
ſerà bien (que en mi el enojo
no

no ciega à la cortesìa)
dar à entender à esta dama,
que un imposìble conquista,
si: : mas cerraron.
Tell. Acuda
usted à la porteria:
Fort. Yo harè, que sepas, bufon,
como has, en ausencia mia,
de hablar de mi.
Tell. Caracoles.
Liz. Pues, señor, què culpa indica
llegar à hablar à essa reja,
para què assi inadvertida,
tu colera me maltrate,
sin mirar, que solo iba
à desengañar à Aldonza
de que no puedo servirla
contra su gusto?
Fort. Y para esso
la palabra ratificas
de ser suyo? vive Dios,
que al vèr como desperdicias
los honores de mi casa,
los timbres de mi familia,
de las quexas de tu sangre
me he de vengar en tu vida:

Empuña la espada, y le detiene Tello.

Tello. Què haces, señor?
Fort. Quita, infame.
Liz. Considera: :
Fort. Aun me replicas?
Tello. Hombre, escapa.
Liz. Muerto estoy!
Fort. Tu te atreves: :
Tell. Dale guindas.
For. A amar à quien me desprecia?
Dent. *Feliz.* Tèn esse estrivo, Garcia,
pues alli à mi tio he visto.
Tello. Hombre, ù diablo, llega
aprieSSa,
que ay aqui un estelionato.

De rodillas.

Liz. Señor, pues està rendida
mi obediencia: :
Fort. Cada vez
que me hablas, me encolorizas;
suelta, picaro.

Desasese de Tello, y al ir àzia Liza empuñada la espada, se interpone casualmente Feliz, que saldrà vestido de luto, con botas, y vengala, y una vanda en un brazo.

Liz. Repara: :
Feli. Aunque el llegar à tu vista
añada en mi sentimiento,
señor, desdicha à desdicha,
el verme en tus brazos, temple
el dolor de ambas fatigas.
Tel. Què pampringada serà esta?
Liz. Corazon, mucho malicias! *ap.*
For. Què es esto, sobrino, Feliz?
què nueva causa motiva,
que en melancolicas galas,
funestos adornos vistas?
se perdiò Balbastro?
Feli. Si;
pero en duplicadas ruinas;
se perdiò mas.
For. Y Manuel,
donde està?
Feli. Donde, adquirida
fama inmortal, con su muerte
à mas vida resucita.

Llora.

For. Desdichado viejo! penas,
cobardes sois, pues unidas

tan-

tantas, aun en mi no haceis
tan poca brasa cenizas.
Liz. Mi hermano ha muerto al impulso
de las coleras Morisças,
y contra ellas no me abortan
viviente rayo mis iras?
vive Dios::
Tell. Pobre muchacho!
For. Por vèr si en algo se alivia
mi dolor, dime, sobrino,
como murió?
Feli. Con embidia
del propio Marte, pues viendo
quanto le imposibilita
la defensa de la Plaza,
el mirar, que de hambre espira
su poca gente, (hà descuido,
quantos males originas!)
abriendo de la Ciudad
la puerta, al romper del dia;
con cien hombres, que quisieron
no morir con ignominia,
embistió à treinta mil Moros,
destrozando su cuchilla
tantas Alarbes gargantas,
tantas Africanas picas,
que fue fuerza, de cansada;
ceder mas, que de vencida.
Fort. Y los treinta Cavalleros
Lizanas, que le seguian,
murieron tambien?
Feli. Yo solo,
por providencia Divina;
quedè, para ser correo
de tan infaustas noticias:
cuya certificacion
han firmado estas heridas.
Fort. De suerte, que conservando
la gloriosa fama antigua
de su apellido Manuel,
fue rayo, que despedia
la nube de su corage?
Feli. No corta la hòz mas espigas,
que èl desbaratò turbantes
Moros.

Limpiandose las lagrimas.

For. De gloria le sirva.
Fel. Si servirà, pues de Martyr
logra la corona invicta.
Fortun.
Liz. Señor::
Fort. Yà has visto
la distancia desmedida,
que ay de un ardimiento heroyco
à una inclinacion indigna.
Liz. Què quieres decirme en esso?
que yà en el pecho palpita
de ira el corazon.
Fort. O quanto
el oirte me regocija!
vèn conmigo.
Liz. Donde vamos?
Fort. Donde una sola accion diga,
quien es Fortun de Lizana.
Tello. En tocando en valentia,
el vejete està mas verde
que un monton de siempreviva.
Fort. Vèn acà, Feliz, podràs
dilatar esta noticia
al Rey, hasta que mañana,
quando en la Jura prosiga
del Principe de Sobrarbe,
vea, al passar por mi misma
casa, que el que un hijo pierde,
otro hijo le sacrifica?
Feli. Si señor, pues con decir,
que entonces llegùe, se quita
qualquier reparo.

Fort. Pues vèn,
que con una accion no vista,
sabràn del Rey el acierto,
y de Don Gastòn la embidia,
uno, à quien fia su Cetro,
y otro, à quien niega su hija. *Vase.*
Liz. Como tu, divina Aldonza, *ap.*
no me olvides, mas que impia
la fortuna me maltrate.
Tello. A que el viejo, segun pinta,
hace una del diablo, vàn
dos quartos de calderilla.

Vanse, y salen con mantos Aldonza, y Elvira, y tràs ellas Don Ramon de gala.

Ram. Aunque os querais encubrir,
mal podreis, pues su arrebol
tarde disimula el Sol.
Ald. Bien pudierais, al huir
de vuestra necia porfia,
haver conocido yà,
quanto disgusto me dà;
y pues la cortesanìa
alhaja es de Cavalleros,
que me dexeis sola, os pido.
Ram. Poco conmigo han cedido
vuestros desdenes severos:
Elv. No le dès barro à la mano.
Ald. Què pesado amante es.
Elv. Cierto, que este Aragonès
pudiera ser Valenciano.
Ram. Aunque vuestra peregrina
beldad maltrate mi quexa,
yà la fortuna me dexa
el consuelo de otra ruina.
Ald. No os entiendo.
Ram. Yo me entiendo,
pues es yà desconfianza
el buelo de otra esperanza:
con que amando yo, y haviendo
muerto ella, bien aspirar
puede à ser de essa belleza
acreedora mi fineza.
Ald. Vos os sabeis explicar
tan bien, que en conocimiento
estoy de vuestra malicia;
y assi, llevad por noticia,
quan mal de vuestro argumento
essa mudanza se infiere;
pues si en caso tan preciso
mi padre hizo lo que quiso,
harè yo lo que quisiere.
Ram. Que esto oyga? *ap.*
Elv. Hà guapa, esso si,
sacudete bien la maza:
Ram. No obstante esso: :
Dent. Plaza, plaza.
Ald. Ved, que và llegando aquì
ya la guarda, y que no es bien,
que me conozcan por vos.
Ram. Guardeos el Cielo.
Ald. Id con Dios.
Ram Aunque pese à su desdèn, *ap.*
yo conquistarè su agrado,
que todo el tiempo lo allana,
despedido yà Lizana. *Vase.*
Ald. Has visto hombre mas cansado,
Elvira?
Elv. Dexate de esso;
y pues de campar es dia,
vamos passeando, ama mia,
las calles.
Ald. Yo te confi esso,
que solo por vèr si hallaba
à Tello, ò Fortun, salì
de casa.
Elv. Catale allì,
que aun no de sudar acaba
el vinazo, que ha bebido.
Sale Te. Fiera bulla! que aya gente,

que

que atropellando Imprudente
por el concurso, y el ruido,
sufra à las mil maravillas,
por vèr quatro tafetanes,
puntillazos de patanes,
y encontrones de mantillas:
vive Christo.

Ald. Tello?

Tell. Quien?

Ald. Yo soy; donde tu amo està?

Lell. El viejo te lo dirà,
que ocultandole tambien
à los de casa, ha dispuesto
un hecho de Barrabàs.

Ald. Dimelo.

Tell. Escucha, y veràs,
lo que son ubas en cesto:
quando en las calles por donde
passa el acompañamiento,
ha ido adornando el contento,
que à la lealtad corresponde,
las casas de colgaduras
de extraordinarios primores,
espejos, plumas, y flores,
arcos, vandas, y pinturas;
el vejete Montañès
la suya solo ha colgado
de retazos, que le ha dado
el desvan del Guadarnès.

Elvir. Què dices?

Tell. Que en la fachada
veras, sin ton, y sin son,
alli un arco, alli un lanzon,
alli un peto, alli una espada,
y entre los claros distantes
de ventanas, y troneras,
escudos, yelmos, vanderas,
partesanas, y turbantès;
en la puerta principal,
que es entrada de la casa;
de ayer acà, con su basa
ha labrado un pedestal,
sobre quien ha de poner,
segun nuestra congetura,
no sè que nueva figura,
que tapada ha de tener
de cubierta, ò pabellon,
hasta que el Rey à su lado,
con el Principe jurado
llegue à la Diputacion.
Esto es en suma, ama mia,
lo que he podido saber;
lo demàs velo tu à vèr,
pues ha de decir el dia,
què intenta con igual traza
la chocha resolucion
de este viejo remolon.

Ald. Dices bien, y:::

Dentro voces. Plaza, plaza.

Tell. Mira, que llega el tropèl,
vamonos de aqui.

Ald. Primero,
que dès esta llave quiero
à Don Fortun, yà que de èl
la fortuna me retira.

Tell. No sabremos, à què fin?

Ald. A que entre por mi jardin,
quando:: mas vamos, Elvira,
no nos conozcan.

Elv. Alon,
y tèn con ella gran tiento,
que puede importar al cuento.

Tell. A Dios Bruja.

Elv. A Dios Bufon.

Vanse, y descubriendose una fachada de casa antigua, cubierta de todos los adornos marciales, que han dicho los versos, colgado el arco principal con una cortina, en que estàn sobrepuestas las armes de los Lizanas; salen por mano diestra Don Gaston, Don Ramon;

Don

Don Guillèn, y el Rey, todos de gala, con plamas, y botas blancas, y detras el Principe con manto Imperial; por la finiestra Soldados, y detras Don Feliz de Lizana; y Don Fortun, en el trage, y con las insignias de Diputado Mayor, quedandose en dos alas, sin cessar hasta la representacion las Caxas, Clarines, Pifanos, y tiros.

Rey. Cesse el acompañañiento,
en quien para tanto dia,
se han esmerado à porfia
la lealtad, y el lucimiento,
pues de tan noble Ciudad
à la casa hemos llegado.
For. Como mayor Diputado
suyo, à vuestra Magestad
suplicarè, que su esfera
honre; hallandose presente
à la jura.
Rey. Es conveniente;
demàs, de que à quien se esmera
en solemnizar assi
al Principe, fuera error,
negarle ningun favor.
Guill. Has visto essa casa?
Ram. Sì.
Guill. Raro adorno!
Ram. Extravagante.
Gast. Estraña ridiculèz!
mas què ha de hacer la vejèz?
Princ. Antes que passe adelante
sepa, para averiguar
tan no vista fantasia,
cuya es esta casa?
For. Mia;
mas que teneis, que estrañar?
Princ. Que quando Aragon me aclama,
adorneis tan al rebès
su fachada:
For. Es, que esta es
Guardaropa de mi fama.
Quando otros vanos antojos
del suelo, hasta los cerrados,
empavesan de brocados,
yo entapizo de despojos:
con alarbe sangre rojos,
costaron hartos desvelos;
pues què gala mis anhelos
hallarà n mas importante,
que poneros por delante
los tymbres de mis abuelos?
Alguno con vuestra Alteza

Mirando à Don Gaston.

vendrà, que podrà poner
à la vista mas poder;
mas no, Señor, mas nobleza;
esta es solo la riqueza
mas alta, mas acendrada,
pues para que venerada
estàr del olvido pueda,
no ha havido en ella moneda,
que no cueste una lanzada.
Adornos, que el tiempo apura,
logran pequeñas ventajas,
y solo aquestas alhajas
duran, lo que el tiempo dura.
Quereis vèr quanto es segura
mi opinion, y su memoria;
pues al que hace mas notoria
la fama de su tesoro,
decid, que compre con oro
los aplausos de la historia:
y no obstante el explendor,
que estais viendo por defuera,
daros mi lealtad espera
joya de mayor valor.

Corre la cortina, y sobre un pedestal se verà Lizana armado con un Escudo en blanco en la mano.

Princ. Qual serà essa?
Fort. Esta, Señor.
Rey. No es vuestro hijo?
For. Claro està.
Princ. Pues què hace assi?
Fort. El lo dirà.
Rey. Aora esbien saberlo?
Fort. Sì.
Rey. Pues si ha de ser, Fortun, dì,
lo que es fuerza saber yà.
Liz. Rey Don Sancho de Aragon,
aunque en tan festiva pompa
sienta el haver de mezclar
con las tragedias las glorias:
Sabe, que yà de Balvastro
en las murallas, tremolan
sus lunados tafetanes
las Vanderas de Mahoma:
muerto en campaña lo diga
Manuel de Lizana, honra
de Aragon, pues viendo quanto
tardas en embiarle Tropas,
solo con cien Cavalleros
acometiò de tal forma
à la alarbe muchedumbre,
que muriendo, se corona
de mas fama, pues matando
enteras Esquadras Moras,
tumulo hizo à su cadaver
de Turbantes, y Marlotas.
Bien puede ser, que parezca
mal prevenida, accion loca
de la juventud, querer
dàr batalla con tan corta
gente, à numero tan grande;
pues no hizo mal, que aunque
poca,
eran los treinta Lizanas;
y treinta Lizanas, sobran:
no lo quiso la fortuna
esta vez, pues embidiosa;
de que una sola familia
se alzasse con las Historias,
diò muerte à los veinte y nueve;
mas si uno quedò, no importa,
que èl, y yo, si nos entrègas
la gente que estaba prompta,
vengando su muerte, haremos;
que veas, como retoñan
de aquel generoso tronco
las siempre triunfantes hojas:
Y pues este fue el motivo,
de ponerme de esta forma
mi padre, como ofreciendo
al honor de tu Corona
otro hijo, que le ha quedado;
porque por su mano sola,
su hermano se satisfaga;

Baxa del pedestal, y se arrodilla.

concededme à la glorioso
accion de su desempeño,
en fee de que, si lo otorgas,
el Escudo que està en blanco
he de pintar, de tan otras
distintas Armas, al temple
de las tintas de Belona,
que nuevos timbres le esmalten;
pues si à adquirir nueva honra;
cada uno es linage aparte,
bien es, que aplauda la Europa,
que à ganar los que le estrenen;
olvide los que le adornan.
Rey. Entre admiracion, y pena;
entre alborozo, y discordia,
no sè à qual de los dos ceda:

pues

primero, pues se conformán,
allí una ofsadía infausta,
y aquí una faccion heroyca;
mas justo es saber primero,
quien truxo tan lastimosa
noticia?

Arrodillase Fel. Quien con sus labios
las huellas, que estampas, borra.

Rey. Por què me la dilatasteis?

Fel. Porque en funcion tan dichosa
nada sonasse à tragedia,
enlutando con mis sombras
tantas luces.

Rey. Mal hicisteis,
en callarmelo hasta aora,
porque no me tiene el Cetro
tan vano, que no conozca,
que en el circulo del mundo,
aunque sea (Feliz) toda
la circunferencia dichas,
estodo el centro congoxas;
mas pues la accion en que me
hallo,
hasta que la acabe, estorva
el dar otras providencias,
prohíganle en toda forma,
Cavalleros, de la Jura
las usadas ceremonias:
y vos esperad, Lizana,
que con brevedad responda
à vuestra leal oferta.

Liz. Si tanto mi aliento logra,
yo le pediré à mi fama
bronces para mis victorias.

Prin. Mucho debo à vuestra Casa,
Fortun.

Fort. Mas hacer me toca;
Señor, en obsequio vuestro.

Ram. Què humildad tan jactanciosa!

Gast. Què sumission tan sobervia!

Rey. Vamos, hijo.

Tell. Qual se entona
el viejo.

Guill. Y otra vez diga
la marcial salva canòra;
Don Sancho, y D. Pedro vivan.

Tod. Vivan edades dichosas.

Entranse por el lado contrario al que salieron, y detiene Lizana à Don Ramon, dando el Escudo à Tello.

Liz. Don Ramon?

Ram. Què me mandais?

Liz. Que pues no teneis forzosa
accion en la Jura, mientras
el acto se perfecciona,
deis alivio à una fatiga,
y consuelo à una zozobra.

Ram. Con què?

Liz Con una palabra.

Ram. Yo os la doy: decidme aora;
en què pretendeis que os sirva?

Liz. En que me cuideis de Aldonza,
si acaso fuere mi ausencia
precisa, pues ella sola
es dueño de mi albedrio,
es centro de mi memoria.

Tell. Bravo Soldado tenemos.

Ram. De quien decis?

Liz. De mi esposa,
que lo ha de ser à despecho
de su padre, que lo estorva.

Tell. No ha hecho el Ramon buena cara.

Ram. O què mal quien no se informa
primero de lo que ofrece;
hace en dar palabra, à costa
de sus propios sentimientos;
mas si èl à su cargo toma

el recobrar à Balbastro,
que siga es precisa cosa,
la fortuna de su hermano:
Liz. Pues la guerra me divorcia
de sus brazos, avisadme,
si de mi adorada hermosa,
otro en mi ausencia, pretende
dichas, que mi fee malogra;
mas no, no me lo aviseis,
que son zelos tan penosa
fiebre amante, que en lo mismo
con que respiran, se ahogan.
Ram. Yo asseguro, de que en mì
ay lealtad, que corresponda
à tan grande confianza.
Tell Si à espaldas de mi señora
quisiere ciudarme usted,
de Elvirilla, cierta moza,
que es à lo de helar, quemando,
hecha de caldo de Zorra,
lo estimàra yo por cierto.
Liz. Calla, loco.
Tell. Dale, vola:
què quiere usted, que un Lacayo
se olvide de su mondonga?
Liz. Por la merced, que me haceis
nuevos vinculos compongan,

Abrazanse.

Ramon, mis brazos.
Ram. Dexadme,
desconfianzas zelosas.

A un balcon, que havrà à mano izquierda en la fachada de otra casa sumptuosa, se assoma Don Guillèn, que trae un estandartillo con las Armas de Sobrarve.

Gui. Aragoneses, oìd,
oìd: Sobrarve, y Ribagorza;
por el Principe Don Pedro.

Caxa, y Clarin.

Vozes. Viva, viva.
Tell. Y beba, y coma,
para vivir.
Liz. Con què afecto
el concurso se alboroza!
Tell. No oyes alli los chillidos
de Mariquilla la tonta?
Gui. Bolved, bolved al aplauso,
Vassallos, pues essa ansiosa
fina lealtad, para el Rey
es la mas plausible trompa.
Tell. Monarca que tiene al Pueblo,
bien puede vivir con forna.
Voces. Viva, viva.

Quitase Don Guillèn del balcon, y sale Don Gaston, y un Criado con una fuente, en que vienen un espadin, y un baston.

Gast. Don Fortun:
al verle se me alborota àp.
el corazon.
Liz. Al hablarle,
se buelve la voz ponzoña. àp.
què mandais?
Gast. El Rey, en fee
de que General os nombra
de sus armas, en venganza
de la muerte lastimosa
de vuestro hermano, os embia,
(premiando vuestra persona)
baston, y espada, seguro
de que en vuestra mano, ponga
terror al Alarbe; y pues
sois digno de iguales honras,
recibidlas de mi mano. Liz.

Liz. La suya es tan generosa,
que con un descuido solo
favorece, y galardona.

Ciñese la espada, y toma el baston, besandole.

Y pues antes que en mi diestra,
deben estàr en mi boca,
decidle: : mas pues èl sale,
à ambos de una vez responda.

Al son de Clarines, y Timbales buelven à salir por el orden, que entraron.

Voces. Don Sancho, y Don Pedro vivan.

Rey. Con los aplausos, que oy logra
mi amor, a segunda vida
mi ancianidad se remoza.

Prin. Tan inmortal dure al tiempo
vuestra Magestad, que sola
vuestra duracion impida
ceñirme yo la Corona.
feliz dia!

Rey. No direis,
D Fortun, que à vuestra ayrosa
galanteria mi afecto
no diò la respuesta prompta:
General sois de mis armas,
y pues ni una sola hora
es justo que os detengais;
venid, tomareis la posta,
en dexandome en Palacio.

For. Aunque vuestra generosa
piedad le aya honrado tanto,
como callando pregonan
espada, y baston; con todo,
aun tengo yo mejor joya,
que darle en la despedida.

Prin. Mejor?

For. No es dudable.

Tell. Toma,
si purga, ni aun con el Rey,
el viejo morlon se ahorra.

Prin. Decid quales?

Ha sacado un Criado cubierta con un tafetan una Efigie pequeña de nuestra Señora del Pilar, y tomandola, se la echa al cuello, pendiente de una cinta, ò vanda.

For. Esta Efigie
de la Divina Patrona
de Aragon.

Princ. A esse respecto,
qualquier dosel es alfombra.

For. Hijo, por la fee, y el Rey,
vàs à pelear, y aunque todas
las glorias humanas, son
lucidas Executorias
del honor, Dios por delante;
que esse es el Rey de la Gloria:
Y pues para que te saque
de riesgos, y de congoxas,
no ay mas seguro camino,
que la intercesion piadosa
de su Madre, en esta vanda;

Hechasela al cuello.

mejor Tuson la coloca
al pecho, de donde nunca
la separes, aunque expongas
en su defensa la vida;
pues como à su cuenta corras;
si te quitala que tienes,
te darè la que te importa:
y con esto; y este abrazo;

Abrazale.

parte en paz.

Liz. Si tal Aurora
llevo por norte, què justo

me pueden causar las sombras.
Rey. Enternecido me dexa
su accion.
Tell. De partir cebolla
tengo los ojos: : :
Prin. Prosiga
el passeo en toda forma
hasta Palacio.
Tell. Mas diges
lleva mi amo, que una novia.
Guill. Los Cavallos.
Tell. Trompetero,
en què piensas, que no tocas?
Liz. A Dios, padre.
Fort. A Dios, muchacho.
Liz. El Cielo me dè victoria.
Fort. Encomiendate à la Virgen
del Pilar de Zaragoza. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Tocan à marcha, y salen Abderramen, Rey Moro, Armida, y Damas Moras de campaña, Hazen, y Mizifuf, Moro ridiculo.

Abder. Oy, Hazèn, bella Armida,
que de Balbastro ocupo la campaña,
en quien à nueva lucha me combida,
de otro Lizana la valiente saña;
yà que en ella un Manuel perdiò la vida,
pierdala un Don Fortun, y igual hazaña
los harà ser, si Alà no lo remedia,
hermanos en la sangre, y la tragedia.
Armid Bien de tu brazo, valeroso hermano,
su ruina fio, y mi laurel espero,
pues es desde la nube de tu mano,
vibrado rayo tu invencible acero.
O no permita Alà, que del Christiano *Aparte.*
triunfe tu orgullo, pues dolor tan fiero,
serà insufrible para la ansia mia,
que si fue inclinacion, yà es simpatìa.
Marcha à lo lexos.
Haz. Pues si nuevas victorias te previene
el numeroso Campo, que conduces,
què esperas, si oyes, que marchando viene
el Pensil baxo de arrolladas Cruces?
Abder. Presto veràs, Hazen, que le detiene
la ira de mis Flecheros Andaluces,
porque despojos vote, tanta ruina,
al Mosayco dental de Salomina.
Armid. Ea, Señor, de la manchada Alfana
dame licencia de que ocupe el fuste,
porque nueva Tomiris Africana,
solo el verme à tu lado los asuste.

Abder. Bien de tu esfuerzo creo, amada hermana,
igual accion.
Miz. Me creer, que ser embuste, *Aparte.*
si à qualquier Christianillo en el mazmorra,
dàr Datil, Alcuzcuz, è Mazamorra.
Marcha mas cerca.
Haz. Si triunfar quieres de la roja funda,
desembayna el Alfange Damasquino,
pues parado en batalla, à lid segunda
nos provoca su Exercito vecino.
Abder. Solo mi amago su altivèz confunda:
Sacando los Alfanges.
Armid. Sin que el Escudo embarace diamantino,
resonando en los huecos de la Sierra,
decid, que Africa viva.
Moros. Guerra.
Dentr. Guerra.

Dase la Batalla entre Moros, y Christianos; y sale Lizana con la vanda al pecho, el Escudo embrazado, Baston, y Esloque Real, y Tello tràs èl, sin espada, ni sombrero.

Unos. Viva Huesca.
Otros. Aragon viva.
Liz. Injusto ayrado destino,
què quieres de mi? no basta,
que mal del orgullo mio,
rechazados los contrarios,
pierda, al mirar fugitivos
mis tercios, honor, y fama;
sino que tambien herido,
y solo; la vida pierda,
porque cerrado èl camino,
quede à mi despique? pero
pues entre el polvo distingo
un bulto, muera matando.
Tell. Viva la gran Fè de Christo,
perros.
Liz. Quien es?
Tell. Un borracho
tan harto de beber vino,
que se ha venido à la guerra
por devocion.
Liz. Tello, amigo,
en fin, ganò la Batalla
el Moro?
Tell. No, que son figos;
un gigote de Christianos
ha hecho, que con su caldillo
colorado, puede ser
gigote del otro Siglo,
en el Figon de la muerte. (visto;
Dentro Hazen. Alli al General he
cercadle todos.
Tell. Zarazas.
Liz. Yà del ultimo conflicto
llegò el plazo, y pues Escudo,
que defender no ha sabido
à su dueño, està pidiendo
otro Escudo mas Divino,

Arroja el Escudo, y de el bolsillo de la casaca saca la Imagen.

vos, Señora, os encargad
de la vida, que os confio,
en prueba de que Vos sois
Madre de los afligidos.

Tell. Que no tenga yo una estampa,
que sacar, por si me libro
de la zurra, que me espera.

Sale Hazen, y Soldados.

Haz. Pues ya te hemos conocido,
date, Lizana valiente,
à buen quartel, y no altivo
abuses de la piedad,
que pretendo usar contigo.

Liz. Moro, si mi nombre sabes,
como tambien no has sabido,
que muerto, y no prisionero,
me has de llevar?

Tell. Hà buen hijo.

Haz. Como nunca es el despecho
valor; y pues solo aspiro,
à que la vida rescates,
rinde el acero.

Liz. Teñido
en vuestra sangre, vereis,
que le mancho, y no le rindo.

Haz. Pues se resiste, matadle.

Sale Arm. No le mateis, que es indigno
impulso, el que se ensangrienta
en la vida de un rendido.

Haz. No tan rendido, señora,
como juzgais.

Tell. Perro Chino,
no callaràs?

Haz. Pues aunque
su Exercito dividido
yaze en el ultimo trance,
no quiere darse a partido.

Liz. Como sin defensa dices,
que estoy, si en amparo mio
està todo el Cielo? *Apar.*

Repara en la Imagen.

Arm. Alà,
què portento es el que miro,
que à dominar toda el alma
se ha entrado por un sentido?
mas para despues dexemos
mi duda.

Haz. Pues ya has sabido
de su despecho, y mi empeño
los dos contrarios motivos,
dexa que muera.

Arm. Esso no,
pues una vez que me he visto
empeñada en su socorro,
he de evitar su peligro.

Haz. Pues con mi obligacion cumplo,
no me culpes, si atrevido
falto à tu respeto.

Arm. Advierte: : :

Haz. Esto es fuerza.

Miz. Al Christianillo
berros.

Moros, y Haz. Muera.

Puesta en medio Armida, y sale Abderramen.

Abder. Armida, Hazen,
què es esto, pues como omiso
el valor de vuestro brazo,
en no dexar fenecido
el triunfo?

Haz. Como no es poco

triunfo el que yo solicito,
pues es Fortun de Lizana,
el que veis. y el que ha querido
barbaramente brioso,
resistirse al infinito
numero, que le combate.

Abder. Y no estàs, Hazen, corrido,
de que tan poco despojo
aya estorvado à tu brio
seguir el alcanze; acaso
ir libre, ò quedar cautivo,
què triunfo añade à mis Armas,
si en su poca edad he visto,
mas razon para el desprecio,
que empeño para el castigo;
y por que lo veas, oye,
Christiano desvanecido,
en què piensas?

Liz. En que no
se diga, que no he cumplido
con mi obligacion, muriendo;
y assi, aunque sea delirio,
este acero, este baston,
y esta Imagen (en quien fio,
no solo mi libertad,
sino vuestro precipicio)
no he de entregar, sin que sea
en el ultimo suspiro.

Abder. Vive Alà: ::

Empuña el Alfange, y le detiene Armida.

Arm. Mira, Señor,
que rendida te suplico,
pues su mocedad persuade
mi piedad, que compassivo
tu justo enojo moderes.

Abder. Tu lo mandas?

Amir. Yo lo pido.

Abder. Pues sea assi: ea, Christiano,
pues quiero que quedes vivo,
mira, què partidos quieres,
para poder conseguirlo,
pues yo piadoso, y atento
de Armida al gusto, me eximo
del reparo, de que digan,
que un hombre solo ha podido
conseguir, el loco assumpto
de capitular conmigo.

Liz. El primer pacto es, que este
brillante acero, que esgrimo,
y este baston à las manos,
de Pedro, Monarca invicto
de Aragon, han de bolver
por mano de algun Caudillo
tuyo, pues no ha de decirse,
que haviendolas yo traydo,
no las defendì en la forma,
que pude.

Abd. Yo le confirmo,
ve adelante.

Liz. El segundo es,
que ha de ir libre con el mismo;
que restituya las armas
esse Criado, en quien libro
la accion, de que me assegure
en Sobrarve esse lucido
blanco Escudo, que mi padre
me diò, mientras no le pinto
de empressas, que à nuevos timbres
eleven mi lustre antiguo.

Abd. Està bien; prosigue.

Tell. Miedo,
yà estoy libre en compromisso;

Liz. El ultimo pacto, y mas
principal, que los que he dicho,
es, que este callado bulto
de Maria, por quien vivo,
no has de estorvar à mi afecto,
el que ande siempre conmigo,
ni que à su Divina Imagen

puedan los demàs Cautivos
en mi compañia hacer
continuados sacrificios.
Abder. Dificultosa propuesta:
mas puesto todo lo he ofrecido;
todo he de cumplirlo.
Liz. Aora,
una, y mil veces rendido
Arrodillase à Abderramen.
à tus pies: : :
Abder. Alza del suelo,
y pues solo Armida ha sido
tu arco de paz, à ella sola
dà gracias del beneficio.
Liz. Si harè, con la novedad
A Armida.
de haver, señora, en vos visto
una hermosura piadosa,
Tell. Pues tambien soy comprehendido
en el indulto, amo, dexa
lugar para mis hozicos.
Pase à arrodillar, y le detiene Mizifuf.
Miz. Quitar, berro, que estàr sucios
los labios.
Tell. Es de tocino?
Mizif. Què borqueria:
Tell. Este Moro
tiene cosas de Judio:
Liz. Ay, Aldonza, què mal, entre
el belicoso bullicio
me olvido de tu hermosura.
Abder. Ya, Armida, te he obedecido;
y pues à dàr convenientes
ordenes voy, con que aspiro
à perfeccionar el triunfo,
que de este esclavo consigo,
tan à tu arbitrio, que penda
su libertad de tu arbitrio;
que no quiero, ni acabar
con su familia, ni impio
quitarle al Rey de Aragon
un General tan altivo:
ven, Hazen.
Haz. Aunque de Armida
adoro el ceño divino,
silencio, amor, no la quexa
acreciente su desvio. *Vanse.*
Mizif. Venir al mazmorra.
Tell. Hombre,
no has oido, que me libro
por Embaxador ad litem.
Arm. Ola:
Miz. Gran Soniora.
Arm. Idos:
y poniendo à esse criado
donde estè bien asistido
de mi piedad, con Lizana
me dexad à solas.
Tell. Lindo.
Mizif. Zalamele:
Tell. Oyes, podenco,
trata de servirme listo,
que lo manda la Princesa.
Mizif. Sonior si.
Tell. Es un pobrecillo:
ea, venga, que yo harè,
que le dèn un Catecismo. *Vanse.*
Armi. Yà, Aragonès valeroso,
has visto, como yo he sido
quien te diò la vida.
Liz. Si.
Arm. Y que por mi mano quiso
Alà, que con tu honor quedes
mas ayroso.
Liz. Agradecido
lo confiesso.
Arm. Pues aun mas

me has de deber, si propicio
me favorecen los hados,
pues embiarte es mi disignio
libre à tu patria.
Liz. Ay, amor. *Llora.*
Arm. Lloras?
Liz. Si.
Arm. Mucho me admiro.
Liz. De què? Si quando idolatro
una hermosura, en quien zifro
todo mi bien, al oir,
que bolverla à ver consigo,
se passò à la vista toda
el alma de los sentidos,
y como no cupo, en poco,
se fue derramando à hilos.
Arm. Pues cree, que mas brevemente
de lo que tu has discurrido,
has de ver lo que deseas,
y si aora no te libro,
es por dexar, que mi herma no
cumpla lo que te ha ofrecido;
mas yo dispondrè, que sea
Hazen, de quien me confio,
el mensagero, y te lleve.
Liz. Pues no tengo otro camino
de estimartelo, tuyo es
el aliento con que anìmo,
el alma con que idolatro,
y el ayre con que respiro.
Arm. Me enospido,
Liz. Què me mandas?
Arm. Dime antes, esse exquisito
amoroso, apetecible
Simulacro peregrino,
no es la Madre de tu Dios?
Liz. Si, que es la Madre de Christo.
Arm. Pues de mi fineza en pago
essa me has de dàr.
Liz. Què has dicho?
à infiel poder ha de ir
el tesoro del Impyreo.
Arm. Esse reparo se salva,
pues toda el alma te fio,
por Cavallero, sabiendo,
que un ignorado atractivo
me inclina à tu Ley.
Liz. Señora:::
Arm. No te escuses, advertido
de quanto me importa, el que
quede essa prenda conmigo,
à ser norte en mi naufragio
à ser antorcha en mi abysmo
Liz. De suerte, que de tenerla
afecto, ha de ser preciso
amarla, y seguirla.
Arm. Si. (obligo
Liz. Pues ve en paz, que yo me
à dexarla en tu poder,
antes que en fee de tu auxilio
buelva à mi patria, y no olvides,
que el havermela pedido,
fue despues de havermo dado
la libertad.
Arm. No lo olvido:
mas què sacas de esso?
Liz. Saco,
el que no pueda indeciso
murmurarme mi respeto,
que à precio tan excessivo
la compre, sino que ansioso
de tu bien, te la he cedido,
pues entre comprar mi vida,
ò facilitar tu alivio,
uno es ser interessado,
y otro ser agradecido.
Arm. Vete, que la guarda espera.
Liz. Si harè.
Arm. Què mal me despido
de sus luces.
Liz. No me culpes,

devocion; pues si desvio
de mi su beldad, es solo
à fin de que con su auxilio
sacuda un alma la torpe
cadena de sus delitos.

Arm. Yo te buscarè.

Liz. Deseo,
resucita de tì mismo.

Vanse cada uno por su lado, y salen Don Ramòn, y D. Gastòn.

Ram. En fin, Lizana perdiò
la batalla?

Gastòn. Y tan perdida,
que le ha costado la vida.

Ram. No serè tan feliz yo.

Gas. Por el Exercito infiel
rompiò tan ossadamente,
al vèr en fuga su gente,
que aun no se ha sabido dèl.
Pero esto aparte, mirad,
que traygo de vuestro amor
buenas nuevas.

Ram. Pues, señor,
ya que me haceis la amistad
de persuadir el desdèn
con que me tratò hasta aora
Doña Aldonza, mi señora;
sedlo en decirme tambien
si admitido de ella està
mi cariño.

Gas. Señor, si:
miento; pero importa assi, *Ap.*
porque la empeñè el que ya
dada la palabra tengo:
y esta noche ireis conmigo
à verla.

Ram. De vuestro amigo,
à ser vuestro esclavo vengo:
dadme los pies.

Gas. Essos son
cumplimientos escusados;
pero el Rey sale.

Ruido dentro.

Ram. Cuidados,
dexad libre el corazon.

Rey. Què intentarà Abderramèn;
que un Embaxador embia?

Salen el Rey, el Principe, Fortun, y Guillen.

Princ: Abusando su porfia
de su fuerte, y tu baybèn,
pedirà indignos partidos
para las treguas, que intentas.

Fort. No, gran Señor, lo consientas,
que aunque estèmos tan perdidos,
que dos Batallas nos gana,
y una Plaza; aun està aquì,
para que buelva por ti,
un Don Fortun de Lizana.

Rey. De vuestro hijo no he sabido
con que fin duda muriò?

Fort. Pues hasta que muera yo,
aun no hà el Alarbe vencido.

Princ. Dicen, que intrepidamente
se despeñò.

Fort. Esso es lo cierto;
pero el muchacho no ha muerto;

Princ. Como què no, si su gente,
cortado le viò quedar
en poder del Enemigo?

Fort. Como llevaba consigo
à la Virgen del Pilar.

Rey. Si esta esperanza os alienta,
bien creeis: pero Don Gastòn!

Gas. Cumpliendo mi obligacion,
solicito daros quenta de

de como à Aldonza mi hija,
librando mi lustre en èl,
caso con Don Ramòn Vièl:
pues aunque esta sea prolija
ceremonia, mi lealtad
no aspira à otra conveniencia,
que à lograr vuestra licencia.

Rey. Su valor, su calidad
le hacen digno de tal suerte;
y entre ambos merecimientos,
cuidarè de sus aumentos.

Fort. Què ya ha creìdo tu muerte,
pobre Fortun, là que tanto
te quiso, y tanto tu quieres?
O mundo! estas son mugeres?

Ram. O quanto me alegro, ò quanto,
de que aya mi dicha oìdo
Lizana!

Sale Feliz sin vanda.

Fel. El Embaxador,
esperando està, Señor,
licencia.

Rey. Haveis conocido
quien es?

Fel. Moro Principal,
en trage, y modo, parece.

Llega al Paño, se sienta el Rey, y el Principe.

Rey. Decid, que entre.

For. O quanto crece
mi dolor! Mas si en igual
ayrada suerte severa
Espada, y Baston perdiò,
de què me estremezco yo?
Què en recobrarlos no muera!

Sale Feliz, y detràs Hazen, que toma un taburetillo raso, que estarà en la punta del tablado, quedandose al Paño Tello vestido de Moro ridiculo, y trae en una fuente la Espada, y el Baston de Lizana.

Haz. A tì, Don Sancho Ramirez,
Rey de Aragon, y Navarra,
Abderramèn, Rey de Huesca,
Balvastro, Daroca, y Fraga,
salud embìa; y despues
de repetirte la instancia,
de que se le dèn en rehenes
las dos importantes Plazas
de Moya, y Calatayud,
para firmar, sin tardanza,
las treguas, que solicitas
por cinco años, me manda,
que à segundo informe passe
el tenor de mi embaxada:
entre las desechas Tropas,
entre las vagas Esquadras
de tu gente, en el destrozo
de la passada batalla,
bañado de sangre, y polvo,
burlando flechas, y lanzas,
se viò en el ultimo trance
un tal Fortun de Lizana,
tu General (segun dixo)
y segun diò su arrogancia
à entender; pues despreciando
el buen quartèl, que le daban,
antes, que quedar cautivo,
morir quiso, y lo lograra,
si compadecido el Rey
de su juventud infausta,
si yà à porfias del ruego
no fue de Armida su hermana,

no

no le otorgasse à fin solo
de que se rindiesse quantas
condiciones propusiesse,
accion, al fin, de Monarca:
entre otras que le otorgò,
fue una, que à tus Reales plantas
bolviessen restituìdos
cierto bastòn, cierta espada,
que antes de partir le diste;
y como Reales palàbras
nunca faltan; ù del Cetro
ajan el honor, si faltan,
conmigo te las remite;

Echa Tello a los pies del Rey la espada, y bastòn.

mas como dadas alhajas,
que como adquiridos triunfos;
pues si à un joven los encarga,
errando quien las entrega,
poco logra quien las gana;
y pues politico axioma
es, que el consejo se aya
de admitir del enemigo,
busca, Rey, si cobrar tratas
lo perdido, otros alientos,
que aunque no de mas pujanza;
sean de mas experiencia;
pues si tu Exercito mandan
Generales tan visoños,
pierdes todo quanto gastas;
y à tu enemigo, algo mas,
que le adulas le desayras.

Levantanse, y toma un criado la espada, y bastòn.

Rey. Està bien; dì à tu amo, Moro,
quanto en suerte tan contraria
el presente le agradezco;
y por lo que mira à tanta
vanidad como le ha dado
un descuido de la fama,
dile, que no solo espero
cobrar las perdidas Plazas;
pero irle à sitiar à Huesca;
Haz. Què Aragonesa jactancia!
Prin. Presto, para su escarmiento;
me verà's puesto en campaña.
Haz. Pues allà, Rey de Sobrarbe;
nos verèmos.
Fort. Si mis canas
merecen esta licencia,
permitid que otra demanda
responda yo.
Rey. Yà la tienes.
Fort. Puesantes de hablar en nada;
dì si me conoces, Moro?
Haz. Que eres Fortun de Lizana,
me han dicho tus señas.
Fort. Pues
como, sabiendo que es rama
Fortun de este tronco, tanto,
ù le desprecias, ù le ajas,
sin temer, que quien le ha dado
el sèr, le dè la venganza:
si en que estoy viejo te fias,
vive Dios, sino miràra,
que tengo à mi Rey presente;
que en castigo de tu audacia,
havias, hasta la calle,
de salir por la ventana?
Haz. A jovenes, y à caducos,
no responde mi arrogancia
con otro idioma, Fortun,
que el de bolverlos la espalda:
Guardete Alà, Rey D. Sancho!
Fort. Si esso es huirme la cara,
Moro, por San Vitorian,
nuestro Patron, que si::
Rey. Basta.

Fort.

Fort. Señor, yo: :
Rey. Venid conmigo,
que yo harè, que sin tardanza
se rescate vuestro hijo.
Fort. Señor; pues dinero falta,
lo que por armas se pierde,
se ha de restaurar por armas.
Haz. Ha hecho el Rey tan poco aprecio
de su prision, que mañana
creo que os le embiarán libre;
y aun oy: pero confianza *ap.*
no reveles el secreto
de Armida.
Fort. Pues si se tarda,
nos pondrá en empeño de ir
à cobrarle à cuchilladas.

Vanse el Rey, el Principe, y Fortun.

Tell. Pues nadie me ha conocido,
qual debe de estàr mi cara
con los vigotes.
Gast. Sigamos
al Rey, aunque oir me cansa
las locuras de este viejo.
Ra. Pues esta noche me aguarda
la dicha de vèr à Aldonza; *ap.*
noche, calzate las alas
de mi amor. *Vanse.*
Tell. A Don Ramon,
para entregarle la carta,
esperarè à la salida.

Vase tras ellos.

Fel. O las señales me engañan,
ò el disimulado Moro *ap.*
es Tello; para que salga
de cuidado, serà bien
que le siga, luego que aya
comboyado al Mensagero.
Venid.
Haz. Mucho vuestra hid alga
atencion estimo.
Fel. Es deuda
el serviros. O mal aya *ap.*
à las passadas heridas;
pues ellas fueron la causa
de no seguir à mi primo.

Vanse, y salen Ramon, y Gastòn.

Gast. Pues tan cerca està mi casa,
quedaos hijo.
Ram. Esse nombre
dà vida à mis esperanzas.
Gas. Mirad, que en anocheciendo
os aguardo.
Ram. Si se passa
tan presto como yo espero
el tiempo, poca distancia
avrà entre deseo, y dicha,
favor, y desconfianza.
Gas. A Dios.

Vase Don Gastòn, y sale Tello al passo reparando en Don Ramon.

Ram. Los Cielos os guarden.
Tell. Alli està, vaya de maula,
por si pega.
Ram. Què querrà
aquel Moro, que repara
tanto en mi.
Tell. Mas que el mensage
en palos pàra? Deo gracias.
Ram. Què decìs?
Tell. Zalamele.
Ram. Como de essa suerte hablas
à medias?
Tell. Como aunque ser

Mo:

Moro el padre, ser Christiana
la madre.
Ram. Y què se os ofrece?
Tell. Esto solo. Carta canta.

Dale una carta.

Ram. De quien es?
Tell. De Don Fortun,
que en Balbastro hà dos semanas,
que estàr cautivo.
Ram. Esto solo
à mi paciencia faltabà:

Al paño Feliz.

Feliz. El es; y pues con Ramon
Viel està, hasta que se vaya,
bien es esperarle aqui,
para que de tan estraña
duda me saque.
Tello. No doy
dos quartos por mis quixadas.
Lee Ram. Pues no debeis estrañar,
amigo, que en tan infaustas
fortunas, entre la ausencia
à la parte en mis desgracias;
avisadme (mientras yo
logro bolver à la patria)
en què estado està mi vida,
pues teniendola cifrada
en Aldonza: : no leo mas.
Tello. Ya se templa la guitarra.

Al paño contrario Hazèn.

Haz. Adonde estarà el Christiano
que truxe, pues su ignorancia
temo que el secreto diga:
mas ya le he visto, con que hasta
que quede solo, no es bien
llegar.
Tell. Buena và la danza:
Ram. Hombre, que à aumentar ve-
niste
ira à ira, rabia à rabia;
dì à Don Fortun: :
Haz. y Fel. Què he escuchado! ap.
Ram. Que à proposicion tan vana
solo es justo, que responda
hecha pedazos la carta.

Rompela, y se la tira à la cara à Tello.

Tell. Vive Dios, que es muy mal
hecho
lo hecho; y: :
Ram. Moro, si me cansas,
vive Dios: :
Tell. El solo es
el Moro, y toda su alma;
que yo con qualquier Parroquia
cumplo la Semana Santa;
y mejor que èl, pues èl cumple
con la Cedula comprada.
Ram. Yà es desdoro el sufrimiento.

Empuña la espada, y sale Feliz.

Fel. Tened, Don Ramon, la espada.
Ram. Què se os ofrece?
Feliz. Enseñaros,
como criados se tratan
de mi primo.
Ram. Pues guiad
à que quiebre en vos la saña,
que contra èl tuve.
Tell. Yo Moro?

Al irse los detiene Hazèn.

Haz. Esperad, que aunque contraria
es la ley, la obligacion
siempre es una; y pues acaba

Tel-

Tello de llegar conmigo,
ſolo à mi eſtà reſervada
la accion de ſeguir el duelo.
Feliz. Quien primero llegò, gana
el primer lugar; demàs,
de que deſayre, que aja
à un pariente, no ha de ſer
un eſtraño el que le ſalva.
Haz. Debaxo de mi ſeguro
vino eſſe hombre; y quien le agravia
me agravia a mi.
Tell Moro yo?
Fel. Ved que he ſacado la eſpada
antes que vos, y ſin ſangre
no ha de bolver à la bayna.
Haz. Yo para ponerme enmedio,
haſta que me ſatisfaga.

Sacan las eſpadas, poniendoſe enmedio Hazèn.

Ram. Yo para reñir con ambos.
Feli. Mirad::
Haz. Ved::
Flor. Quien en la Plaza
de Palacio: : mas què miro!
Feliz, Ramon, como falta
el reſpeto à eſtos umbrales?
decid, què es aqueſto?
Los 3. Nada.
Fort. Como que no he de ſaberlo?
Tell. Pues yo te lo dirè en plata.
Yo, ſeñor, como lo mueſtra

Arroja el trage de Moro.

arrojar las opalandas
Morunas, ſoy Tello, truxe
à Don Ramon una carta
de tu hijo; y fue la reſpueſta
el tirarmela à las barbas:
con que ſobre, qual es bien,
que el dicho tuerto deſfaga,
ſe quieren matar.
Fort. Yà arguyo, *ap.*
que de eſſe lance fue cauſa
ſu amor: de ſuerte, ſobrino,
que por un rapàz, que acaba
de perder la libertad,
y el honor, emprehender tratas
ridiculos deſempeños?
Feli. Yo ſolo sè, que ſe engaña
quien ſe fia en que mi primo
cautivo eſtà; y: :
Fort. Feliz, baſta:
menſagero, vueſtro Rey
no os ha embiado à eſta jornada
à reñir duelos agenos;
y aſsi, pues la eſcolta aguarda,
idos.
Haz. Yo ſolo procuro
caſtigar à quien maltrata
un criado de vueſtro hijo.
Fort. Quien es mi hijo? el que deſayra
las prendas que el Rey le diò?
bien por Dios; y quando lo aya
ſido, mucho mejor, Moro,
fuera, que en ſalir pensàra
de ſu priſion, para vèr
ſi reſtauraba ſu fama,
que acordarſe de impoſsibles
pretenſiones malogradas.
Haz. No hà mucho, que yo te oì
defenderle.
Fort. Ay gran diſtancia
de diſculpar ſus alientos,
à abonar ſus rapazadas.
Ra. Pues Don Fortun, Cavallero,
es quien la accion embaraza,
quien tuviere que hacer, puede
buſ-

Tello. Castañas.
Ram. Guardeos Dios.
Fort. No irà ninguno,
que soy yo quien se lo manda;
y pues yo sè bien, sobrino,
que en proseguir esta instancia
no me hareis tanto disgusto.
Venid vos.
Haz. Advertid: :
Fort. Hasta
que os unais à vuestra escolta,
he de ir con vos.
Haz. Si llegàra *ap.*
à saber, que en ella viene
su hijo, y que solo aguarda
para entrar à que la noche
haga à su intencion espaldas.
Fort. En el camino sabrè
si tener puedo esperanza
de vèr libre aquel muchacho.
Feli. Yo procurarè mañana,
dexar mi valor bien puesto.
Haz. Yà Armida, buelvo à tus aras
à añadir con mi obediencia
otro merito à mis ansias.
Vase Hazèn, y Fortun.
Feli. Ya que hemos quedado solos,
dime, Tello, què mudanza
es esta?
Tell. Ay mucho que hablar;
pero aora el que sepas basta
como mi amo Don Fortun: :
Sale Elvira tapada.
Elv. Señor Don Feliz?
Feli. Quien llama?
Elv. Quien tiene aparte, que hablaros.
Tell. Este secreto me escarva
en las tripas, y no ay forma
de echar una bocanada;
pero èl saldrà.

Aparte Feliz habla con Elvira à media voz.

Feli. Què mandais?
Elvira. Mi ama Doña Aldonza de Ansa,
por Cavallero os suplica,
el que os llegueis à su casa
conmigo, pues yà anochece,
y serà facil la entrada
sin reparo.

Apartase à hablar con Tello.
Feli. De esta suerte
se obedecen de las damas
los preceptos: vete tu,
y esperame en mi posada.
Tell. Mira, señor, que tu primo!
Fel. Para què en decirte cansas
lo que podrè saber luego:
guiad vos, señora.
Elv. Juràra,
que aquel es Tello, mas como
no le veo bien la cara,
voy en duda. *Vanse.*
Tell. Por la pluma
no es mala la cogujada;
mas pues sin saber se fue,
que yà, pues la noche baxa,
estarà en su casa mi amo,
vamos àzia allà en volandas
à esperarle, que pues èl
ha de ir à ver à su ama,
yo entonces le dirè à Elvira,
en los malos passos que anda. *Vase*
Dent. Music. Què te ha hecho mi confianza
de amor tyrana violencia,
que has disparado la ausencia
para matar la esperanza?

Sale

Sale Aldonza con el lienzo en los ojos, y Celia.

Ald. Dì que no canten.
Cel. Por què?
Ald. Porque el tono à mi cuidado
retrata el infausto estado
de mi malograda fee.
Cel. Aunque mi amo, y tu amante,
cautivo estè, amor querrà,
que logre bolver acà.
Ald. Ay! que aunque en tan inconstante
adversa estrella cruel,
esse es el mal principal;
no esse es solo, Celia, el mal.
Cel. Pues qual?
Ald. Que Don Ramon Viel
quiere mi padre que sea
mi esposo, aunque he resistido
tanto el sì.
Cel. Darte marido
por fuerza, no es mala idèa;
mas tu, què piensas hacer?
Ald. Presto, Celia, lo veràs,
pues solo à esse fin no mas
me baxo alanochecer
à este jardin.
Cel. Pues ya es hora,
si tu padre ha de venir
con Don Ramon, de subir.
Ald. No me lo acuerdes.
Sale con manto Elv. Señora?
Ald. Elvira?
Elv. A la puerta està
Don Feliz.
Ald. Ya, que has venido
tan presto, sin hacer ruido,
guiale hasta aqui.

Elv. Agua và;
mas què và, que este capricho
cuesta caro. *ap.* *Entrase.*
Ald. Tu, pues no
te he menester, dì que yo,
que se retiren he dicho
las demàs.
Cel. A bien, que ay puerta
falsa por donde vaciar
el hidalgo, que ha de entrar.
Ald. Tèn cuidado.
Cel. Estarè alerta.

Vase Celia, y salen Elvira, y Don Feliz.

Fel. De esta criada llamado,
y mi obligacion traìdo,
hasta este sitio he venido,
señora, no sin cuidado,
hasta averiguar assi,
pues à todo trance mueстro,
que estoy al servicio vuestro
què me mandais?
Ald. Ay de mi, *ap.*
que aunque mas quiera velòz
salir à ocupar el viento,
apenas sabe el aliento
el camino de la voz.
Señor Don Feliz, yo creo,
que no ignorais quanto estimo
à Don Fortun, vuestro primo,
ni que un descortès deseo
insta en querer con violencia
cautivar mi voluntad.
Feli. Nada ignoro.
Ald. Pues mirad
quan poco mi resistencia
ha valido, pues obliga
una injusta fuerza ayrada,

à que de vos amparada
me oculte, donde consiga
vèr el fin de este sucesso;
y puesto que en vos consiste,
logre por muger, y triste.

Sale Celia asustada.

Cel. Buena la hicimos.
Ald. Què es esso?
Cel. Que à la puerta, Don Ramon
à mi amo aguardando està,
con que por alli serà
dificil la pretension,
de echar à este Cavallero,
sin que esto en pendencia acabe.
Ald. No importa; toma essa llave,
Saca una llave.
Elvira, y mientras espero
bolverle à llamar, à fin
de que su valor me valga,
el señor Don Feliz salga
por la puerta del Jardin,
y tu vete.
Elv. Ande azia acà,
y no con passo tantardo.
Feli. Ved, que vuestro aviso aguardo
en la calle.

Abre Elvira la puerta, y al salir Feliz encuentra con Lizana, que salè con capote, y Tello tras èl à obscuras.

Liz. Quien và allà?
Feli. Hombre aqui!
Liz. Que al primer passo
ayan de hallar mis desvelos
el tropiezo de los zelos!
Tell. Bueno và esto.
Elv. Ay, què fracaso!

Recio.

Ald. Què tienes?
Elv. Que al escurrir
el tal Feliz, encontrò
otro hombre, que se colò.
Ald. Mi padre es, porque venir
otro, no puede, sino èl
por aquesta puerta, oy muero.

Sacando las espadas.

Liz. Mas què aguardo?
Feli. Mas què espero?
Ald. Sigueme, y para fingir,
desde mi quarto podràs
dar voces. *Vanse.*
Feli. Su padre es,
sin duda, aunque calla; y pues
nada aora importa mas,
que assegurar el honor
de una Dama, buscar quiero
otra puerta.

Truecanse.

Liz. De mi acero
donde te escondes, traydor?
Tell. Como quien no dice nada:
vè aqui, porque en ruina acabe
de lo que sirviò la llave
de la primera jornada.
Liz. Que no le encuentre.
Tell. Bien và.
Feli. Dichoso yo, pues hallè
la puerta por donde entrè.

Al entreabrir la puerta de mano derecha encuentra con Don Ramon, y Don Gaston, que sacan las espadas.

Liz. Ay mas dudas?
Gast. Quien và allà?
Feli. Otro acaso?

Gast.

Gast. Quien es, digo?
Liz. Quien ha venido?
Ram. Què es esso?
Gast. No sè; mas presto la duda
me satisfarà el acero.
Ram. A vuestro lado teneis
el mio.
Tell. Bueno và esto.
Gast. Ola, Favio, ola, Criados.
Tell. Vive Christo, que es el viejo.
Dentro Aldonza. Baxad luces al
jardin.
Gast. Hà, traydora!

Passa al lado de Lizana.

Feli. Donde, Cielos,
irè à parar.
Liz. Aunque muera,
he de mantener el puesto:
Dentro Elvir. De mi señor son las
voces.
Criad. Lleguemos todos.

Sale Aldonza, y Elvira con una buxia.

Ald. Què es esto,
Señor?
Gast. Con mas justa causa
debo yo dudarlo, puesto,
què encuentro tantos agravios.
Ramon. No es Lizana! aspacio,
zelos.
Gast. A darme nuevos pesares,
por donde Fortun ha buelto? *ap.*
Liz. Feliz aqui, èl fue sin duda,
el que hallè al entrar. *Aparte.*
Gast. Yà que ha hecho
publico el lance este acaso,
no me direis, Cavalleros,
què haceis en estos jardines?
Feli. Si yo:::
Liz. Detèn el acento;
y porque yo satisfaga
à todo, dime primero,
si fuiste el que en esta puerta
halle al entrar?
Feli. Sì; y à efecto
de amparar tu amor, llamado
de Doña Aldonza.
Liz. Pues esso
basta, para que assegure
la inquietud de mi rezelo:
señor Don Gaston, dexando
à una parte, el como vengo
aqui, pues no toca à vos
inquirirlo, ni saberlo.
Pues por ti me veo libre;
ò Armida, lo que te debo! *Ap.*
Baste saber, que he venido,
à vengar un menosprecio,
y à dàr una libertad;
el como, dirà mi esfuerzo,
dando muerte à Don Ramon;
de cuya osadia tengo,
por este criado mio,
noticia, con que poniendo
en salvo à esta Dama, à quien
quereis violentar, podemos
à vuestra quexa, y la mia,
dos à dos satisfacernos.
Ram. Que este desaire suceda
à mi valor!
Gast. Suponiendo,
que ni ella ha de casarse
con vos, ni vos de este puesto
haveis de salir con vida,
que ha de ser en valde creo;
gastar mas voz, que la ira.

Riñen.

Feliz, y Liz. Decis bien.
Tell. Señor, à ellos.
Ald. Mata essa luz.
Elv. Buenas noches.
Ram. Muerto soy.
Cae.
Elv. Allà và esso.
Gas. Hà traydores.
Liz. Vèn, señora.
Aldonz. Què mal con las sombras puedo
encontraros.
Elv. Tràs ti voy.
Liz. Sigueme Feliz.
Dent. criados. Baxemos,
pues ay ruido en el jardin.
Gas. Que no los queme mi incendio!
Elv. Hà señora.
Tell. Quien và allà?
Elv. Sacame por Christo, Tello,
de este emboliſmo.
Liz. El amor
favorezca mis intentos.
Ald. Porque no nos sigan, cierra
essa puerta.
Tell. Me convengo.

Vanse todos menos Gastòn, cerrando tras sì la puerta de mano izquierda; y por la derecha salen dos criados con hachas, y espadas desnudas.

Criad. 1. Señor?
2. Señor?
Gas. Donde, aleves,
estais? pero, Fabio? Ernesto?
Los 2. Què tienes?
Gas. Muchos agravios;
siendo mi mayor tormento
haver cerrado la puerta
por donde escaparon; pero,
retirando esse cadaver,
venid en mi seguimiento
à toda prisa.
Retiran à Don Ramon.
Los 2. Volando
vamos tràs ti.
Gas. Ea, esfuerzo,
aora te he menester todo.

Vase, y por mano derecha salen Fortun, y Guillen embozados.

Fort. Dentro de essa casa creo,
que fue el ruido.
Guill. De Gastòn
de Ansa es.
Fort. Pues por esso mesmo,
haviendole hecho un acaso
mi enemigo, es bien que entremos
à saber si necesita
de mi valor.

Salen de prisa Feliz, Lizana, Aldonza, Tello, y Elvira.

Liz. Cavalleros,
si las honradas desdichas
merecen en nobles pechos
hallar socorro, evitad,
no tanto porque os lo ruego,
quanto porque de una dama
puede importar, quando menos,
vida, y honor, que essa gente
me alcance.
Dent. criados. Por alli fueron.
Ald. Què infeliz soy!
Fort. Esta voz
quiero conocer.
Elv. Andemos,

que

que yà vienen cerca.
Fort. Hidalgo,
id seguro de que quedo
guardandoos yo las espaldas;
y à Dios.
Guill. Yo digo lo mesmo.
Tell. A bien que es la calle angosta
para que al ponerse enmedio,
no passe un alma.
Feli. Yà es fuerza
seguir à Fortun.
Liz. Los Cielos
os paguen tanto favor.
Fort. En què os parais? idos presto.
Liz. Ay amor, lo que me cuestas!

Don Gaston, y criados con luces, y espadas desnudas.

Gast. Venid por aqui.
Fort. Teneos
Don Gaston, porque este sitio
corre à quenta de mi esfuerzo.
Gast. Vos me embarazais el passo?
Fort. No lo veis?
Gast. Sabed primero,
que es vuestro hijo.
Fort. Què he escuchado?
Gaston. El que à Don Ramon ha muerto,
y robadome el honor.
Fort. Bien de su arrojo lo creo; *ap.*
mas pues ya estoy empeñado,
lo disuadirè, si puedo.
Què decis?
Gas. Lo que escuchais.
Fort. Bueno es, que quedando preso
en Balbastro, le querais
achacar lo que no ha hecho.
Gas. No es tiempo aora de demandas;
y pues atajarlos pienso
por esta parte, no dando
lugar à que nuevo empeño
me alexe de ellos, seguidme;
Guill. Advertid, pues:
Gas. Nada atiendo,
andad aprisa: hija aleve, *ap.*
en què parage me has puesto.
Fort. Haveislo oido, Guillèn?
Gui. Si; aun no acierto suspenso
à determinar.
Fort. Por donde,
para darme sustos nuevos,
havrà venido este mozo
à Sobrarbe? mas pues riesgo
corre su persona, vamos,
que al fin es mi hijo, y le quiero.
Guill. Embarazar es preciso,
que le prendan.
Fort. Segun esto,
èl se lleva à Aldonza; y solo
el verle casado siento.

JORNADA TERCERA,

Salen en trage de campaña el Rey, Don Sancho, el Principe, Don Guillèn, y Don Gaston, que saldrà de luto.

Princ. Señor?
Otro. Señor?
Rey. En vano es vuestro intento,
pues una vez, que resolviò mi aliento
ir à Huesca, y para su conquista
mi Exercito triunfante està à su vista,
yo he de ser en persona
quien del muro tenàz, que la corona,
registre las defensas.
Princ. No arrojado
nos quieras dàr, Señor, tan gran cuidado,
como exponer tu pecho al tiro aleve
de tanta flecha, como el muro llueve,
del arco despedida,
pues la vida de todos es tu vida.
Gast. Si oy se acampò la gente,
de cuyo ardor es General valiente
Don Fortun de Lizana,
dexad algo que hacer para mañana,
Guill. Si à averiguar sus fortificaciones,
à pesar de los tragicos harpones,
motiva, gran Señor, vuestros cuidados,
yo el menor de tan inclitos Soldados,
no solo irè contando las arenas,
mas treparè de un brinco sus almenas.
Rey. Bien lo creo de vos; pero no quiero,
que Abderramèn su Rey, barbaro, y fiero,
se jacte, de que vino en busca suya
Sancho, Rey de Aragon, y aunque me huya
libre de las defensas de la malla,
no llegue à provocalle à la muralla.
Gast. Yà sabe el Moro en uno, y otro alarde,
que sangre Real no sabe ser cobarde.
Rey. Gaston, esto ha de ser.

Los 4. Igual arrojo,
no es justo consentir:
Rey. Pues si me enojo,
vive Dios:::
Los 3. Gran Señor:::
Rey. Nadie me siga,
que solo he de ir, aunque entre la enemiga
saña del Sol en ràpidos cometas,
se bolviessen los atomos saetas. *Vase.*
Gast. Estraña intrepidèz!
Princ. Al son del parche,
el Batallòn de Guardias, Guillèn, marche
à nuestra espalda.
Guill. O quiera la fortuna,
que al Sol no apague un rayo de la Luna. *Vase.*
Gast. Tras vuestra Alteza, mi obediencia prompta,
buscando và el peligro.
Guill. Monta.
Dentro vozes. Monta.
Guill. Y aun lo veloz no me parece presto,
peligrando mi Rey.

Sale Don Fortun en trage de campaña, con Baston, y Soldados detràs

Fort. Guillèn, què es esto?
Guill. Que sin que el ruego baste, se ha empeñado
el Rey en registrar ciego, y ossado,
por lograr el assalto, que dàr traza,
las muradas defensas de la Plaza.
Fort. Assi contra la belica experiencia,
falta su Magestad à la obediencia
de este Baston; mas aora solo el zelo
le intente socorrer.
Dentro el Rey Valgame el Cielo.
Fort. Oìste una quexa?
Guill. O si para su ruido
se secassen las fauces del oìdo.
Fort. Mucho mal temo.
Guill. A deshacer acuda
la evidencia, los sustos de la duda!

Fort. Vèn por aquí.

Entran por un lado, y por otro salen Don Ramon, el Principe, y Soldados, trayendo en los brazos al Rey, con una flecha clavada en el pecho.

Rey. Dexadme, yà que quiera,
que muera el hado, que à la vista muera
de essa Ciudad, à quien en vez de tiros,
brecha he de abrir à golpes de suspiros.
Princ. Padre mio?
Gastòn, y Soldados. Señor?
Rey. Ay de mi! Pedro,
Vassallos, hijos, yà en mi muerte medro,
fama mas alta, aliento mas glorioso.

Salen Fortun, y Guillen.

Fort. Infeliz Sancho, Pedro generoso,
què novedad es esta?
Princ. Hable mi llanto.
Fort. Herido el Rey, ò quanto
logrò altivo despojo
de arco perjuro el fulminante enojo.
Rey. Don Fortun, Don Guillèn, como à mi anhelo
vuestra vista le sirve de consuelo!
Guill. No es mejor, que en la Tienda
veamos, si à tanto daño se halla enmienda?
Rey. Como ha de ser, si el duro harpon violento
se afila con qualquiera movimiento;
y pues para mi orgulloso,
valiente espiritu bizarro,
à vista del Moro, alivio
es, el morir en el Campo,
traed un Missal, porque logre
mis disignios.
Soldado primero. Voy volando. *Vase.*
Princ. Yà que no permite el riesgo,
que te conduzca el cuidado
al Real Pavellon, sobre este
risco hallaràs mas descanso,
que en pie.

Rey

Rey. Sea en hora buena;
pues quando en la tierra caygo,
me admitiràn, como urna,
las piedades del peñasco.

Recuestanle en un asiento del risco.

Fort. Hà, Señor! estas desgracias
nacen de no meditados
arrojos.
Rey. Tambien proceden
de no favorables Astros.
Princ. Como te hallas?
Rey. Por minutos
me và pisando este dardo
el aliento.
Sold. 1. Yà el Missal
està aqui.

Saca un Missal el Soldado primero.

Rey. Quanto, Soldado
la brevedad os estimo;
y pues vale el tiempo tanto,
Pedro, arrodillado en tierra,
escucha, puestas las manos
sobre las Sacras Verdades
de los Evangelios quatro.

Abre el Libro Don Fortun, puesto de rodillas el Principe, pone la mano sobre el Missal.

Princ. En todo he de obedecerte.
Rey Hijo, yà vès el estado,
en que tu Corona queda;
si Abderramèn temerario
mantiene à Huesca, yà has visto,
quanto à tu padre ha costado
su sitio, y pues por Rey quedas
de tan leales Vassallos,
y para que yà que muera,
pueda morir consolado,
jura à Dios, y à los Misterios
de este Libro Sacrosanto,
de no levantar el sitio
de Huesca, aunque hechos pedazos
tu, y todos, salga Don Pedro,
como ha salido Don Sancho.
Princ. Assi lo juro, y protesto
à Dios, ante quien me hallo,
que he de vengar tu tragedia.
Rey. El ayudarà à tu brazo,
si ensalzar su Fè procuras,
como Principe Christiano.
Gast. y Guill. Què lastima!
Fort. A este dolor
jurarà de cera el marmol.
Rey. Pedro, llegate à mi rostro;
Don Fortun, dame un abrazo;
Prin. O si pudiera infundirte
mi aliento!
Fort. O, si al abrazarnos,
dexandote libre el riesgo,
se passàra à mi el estrago!
Rey. Y pues no permite el tiempo,
instruirte mas despacio.
Hijo, si quieres, que el Cielo
te dè succesivos lauros,
sè piadoso con los pobres,
rigido con los ossados,
seguro con los amigos,
piadoso con los contrarios,
y con todos justiciero:
mira bien lo que te encargo;
que es mil culpas permitidas,
un delito perdonado.
De Don Ramòn Viel la muerte
castiga, pues à tu cargo
està el dexar satisfecho
de Don Ramòn el agravio,
que yo sè, que Don Fortun,
aunque es su hijo el culpado,

te aconsejarà lo mismo;
y pues: : pero yà es en vano
querer proseguir, si apenas
encuentra la voz al labio.

Fort. O Aragon, què de peligros
te amenazan!

Rey. Soberano
Rey de Reyes, tu clemencia
se duela de mis pecados. *Cae*

Gast. Yà espirò.

Gui. Rara desdicha!

Princ. Para què, destino ayrado,
si àzia èl embiaste una flecha,
àzia mi no embiaste un rayo?

Fort. Vuestra Magestad se temple,
gran Señor, que estos trabajos
son golpes de la fortuna.

Dent. unos. Muerto el Rey.

Dent. otros. Muerto Don Sancho.

Fort. Antes que de la noticia
se origine otro fracaso,
sossiegue vuestra presencia
la confusion.

Gas. Entre tanto,
retiremosle à la Tienda
nosotros.

Princ. Dadme un cavallo.

Gui. Esso importa.

Princ. Suspended
el alboroto, Soldados,
que Rey teneis, que os defienda.

Fort. Fuerza es estàr à su lado
por General de las Tropas.

Gas. Venid.

Gui. Lastimoso caso!

Fort. Hà buen Don Sancho Ramirez,
Dios te aya dado descanso.

Vanse, y al sòn de la marcha sale Abderramen, Armida, y Soldados.

Abd. Què novedad, bella Armida,
viniendo determinado
Sancho en recorrer los muros
en persona (procurando
averiguar la mas flaca
surtida para el assalto)
le obligaria tan presto
à retirarse?

Arm. Aun no acabo
de creer, que si desde el muro
vibraba tu gente tanto
volante harpòn, despedido
de los marfiles del arco,
aventurasse su vida
el Rey, pudiendo sus Cabos
reconocer la muralla.

Abd. Sino fuèra tan ossado,
decias bien; pero si piensa,
que no he de salir yo al campo
à recibirle antes que
del Sol el luciente carro
segunda vez en las aguas
se labe del Occeano,
mal discurre.

Arm. Alà permita,
que favorables los hados,
le ayuden.

Abd. Pero à mi Tienda *Clarin.*
debe Hazèn de haver llegado,
como este clarin avisa.

Sale Hazèn, y Mizisuf, que trae presto à Tello, vestido de Montañès, con una maza al ombre.

Haz. Permite, Marte Africano, be-

besar la tierra que pisas.
Abd. Levanta, Hazèn, à mis brazos:
què traes de nuevo?
Haz. Que al golpe
de un agudo aspid flechado,
que despedido del muro
buscò su pecho por blanco,
muriò Don Sancho Ramirez,
Rey de Aragon.
Arm. Què he escuchado,
sustos!
Abd. Tan felize nueva,
ni aun con un mundo la pago:
de què lo sabes?
Haz. De haverlo
assegurado este esclavo,
à quien cogiò una partida
nuestra, en lo oculto encerrado
de un bosque.
bd. Dile que llegue.
Miz. Andar berro.
Tell. Ya andar, galgo.
Arm. Bella Efigie, que venero, *ap.*
no permitas, que este acaso
dilate mi dicha.
Miz. Llega,
ù dàr de coces.
Tell. Alano,
mas, que te encaxo en los sessos
este alcaparròn de palo.
Abd. Christiano, dime si es cierto,
que de una flecha el contagio
diò muerte al Rey.
Tell. Como al Rey?
à la Sota, y al Cavallo,
y al As, que en juego de cientos
es quarta mayor de bastos.
Miz. Ay, que estàr bufon.
Abd. Què hacias
en el bosque retirado?
Tello. En metafora de escuela,
acababa de hacer campos.
Abd. Què nuevas armas son essas,
que hasta aora no ha practicado
la guerra?
Tell. Yo no sè mas,
de que me las diò mi amo.
Abd. Si de tu rostro recorro
las señas, nó eres criado
de Fortun?
Tell. Ni mas, ni mocos.
Abd. Bien podeis estimar ambos
vuestra libertad à Armida.
Tell. Y como que la estimamos;
y si aora à darmela buelve,
la agradecerè otro tanto.
Arm. Si darè, como yo pueda.
Abd. En què la historia ha parado
de sus sucessos?
Tell. Usted es
General, ò Mayorazgo?
Abd. Por què lo dices?
Tell. Porque
preguntais mas que un Indiano,
que viene del otro mundo.
Mizi. Mirar, que es el Rey, borracho.
Tell. Hà perro, quien te cogiera
una noche de verano
con Luna, teniendo cerca
una espuerta de guijarros.
Abd. Dilo que sabes, ù harè
que te empalen.
Tell. Guarda Pablo;
de oirlo solo està yà, con
perlesìa el espinazo.
Señor, lo que sè, es, que apenas
pudo escapar de tus manos;
y à un cierto amigo en la cholla
le pegò dos sepan quantos,
de què resultò el haver
pison, y campanillazo.

Se

se retiró à las Montañas
de Sobrarve, y que juntando
à su costa un Esquadron
de trecientos Hijos-Dalgo,
en este trage, y con estas
mazas todos van marchando
al Exercito del Rey. (paro,
Abder. Pues què, piensa con su am-
hacerle posible el triunfo?
Tell. El es hijo de los diablos,
y hará una de mil demonios.
Abder. Presto lo veremos.
Tell. Malo. (muerte
Abder. Hazèn, pues del Rey la
fuerza es, que desconfiado
tenga el numero pequeño
del Exercito contrario,
demosle batalla, y vea,
que no en el muro le aguardo,
valido de sus defensas.
Haz. Haces bien; y pues cercano
està Mahomad con las Tropas
volantes, por un costado
embista èl, mientras nosotros,
no estando fortificado,
le atacamos por la frente.
Abder. Ve à ordenar lo necessario
para la empressa, aunque temo,
Hazen, que no han de esperar-
nos. (*Vase.*
Haz. Yà obedezco, Ala te guarde:
Abder. Mizifuf?
Tell. Zape aqui, Gato.
Miz. Sinior?
Abder. No pierdas de vista
esse hombre, pues aunque baxo,
uno es menos.
Tell. Y tan menos,
que no ha sabido ser algo.
Aboer. Vèn, Armida.
Arm. Pues oculta *Aparte.*
la Sagrada Imagen traygo;
su piadosa luz alumbre
la ceguedad de mis passos.
Abder. Rey de Sobrarve, mañana
fiera has de ser de mi Carro. *Van.*
Miz. Ea Christianilio, andar
conmego, sino querer
llevar zurra.
Tell. Si ha de ser,
vamos, por no porfiar.
Miz. Verás en mi casa tu
sete mugeres, que atento
è las gozo, è las sustento.
Tell. Pues Moro de Bercebu,
no bastaban dos?
Miz. Con dos
no en solo un dia haver visto
set e hijos.
Tell. Jesu-Christo,
y que bendicion de Dios!
Miz. Otros tener quatro, è tres,
con lo que ganar à guerra;
mas decir: allà en tu tierra
haver esta moda?
Tell. Pues?
mozo ay allà del Lugar,
y no de poca fortuna,
que tiene una, y essa una
no la puede sustentar.
Miz. Haver pocas?
Tell. Un enjambre,
y sino embisten con bodas,
ay hombre, que tiene todas
las que puede matar de hambre!
Miz. Tu ser beliaco.
Tell. Es verdad.
Miz. Mas venir, que el Rey se
alexa.
Tell. Quien te cortàra una oreja!

Vanse.

Vanse, y descubriendose una Tienda Real negra con Bufete, y recado de escrivir, y una silla, salen el Rey, y Don Gaston con unos papeles, y à un lado havrà un Arbol corpulento.

Gast. Yà es bien, que tu Magestad
firme estas cartas, que son
especiales providencias,
que se dàn à las Audiencias,
y Justicias de Aragon.
Prin. No sè, Gaston, si podrè,
en desventura tan suma,
mandar la pluma.
Sientase, y firma.
Gast. La pluma
tan precisa, Señor, fue
en un Rey, como la espada;
pues què importa de otro modo,
que aquella lo lidie todo,
si esta no trabaja nada?
Prin. Decis bien; pero en què estado
està el fausto militar,
con que à mi padre llevar
à Zaragoza he mandado.
Gast. Antes de lo que imaginas,
informaràn tus oìdos
los destemplados gemidos
de Caxas, y de Sordinas.
Prin. Què dolor! idos de aquì,
que quedarme solo quiero.
Gast. Solo obedecer espero. *Vase.*
Princ. En fin, fortuna, Ay de mì!
llegò el Cetro Soberano
Sientase.
à poder de mi grandeza,
en tiempo, en que à la cabeza
mal puede ayudar la mano;
mas si la palabra dì
à Sancho (que en Gloria estè)
de que no levantarè
el sitio, que yà emprendì,
aunque en la lucha campal,
conmigo toda mi gente
muera; y faltar no es decente
nunca à la palabra Real:
à què espera mi desvelo,
en abismo tan profundo,
que no sube desde el mundo
en apelacion al Cielo.
Victorian, Martir Divino,
si por Santo, y por Soldado,
està el favor empeñado
de tu influxo peregrino,
en amparar mi razon,
no olvides desde la Gloria,
para darme la victoria
la fee de mi devocion:
por tu mano, à Dios deseo
que llegue mi memorial,
que no puede salir mal,

Abrese de repente la copa del Arbol, y dentro se verà una Cruz, al modo de la de Montesa.

si tu amor: : pero què veo!
brotando golfos de luz,
aquel tronco en dolor tanto,
al cultivo de mi llanto
ha florecido una Cruz,
y es la que en igual impio
mal, al que padezco yo,
Don Garci Ximenez viò,
Glorioso Anteceffor mio.
Què es esto? mas què ha de ser,
señal, que el Cielo me embia,
de que la victoria es mia:
en virtud de su poder,
claro està, que igual portento

ser

ser en mi amparo no dudo,
pues es blason de mi escudo:

Caxas destempladas, y sordinas à mano izquierda.

Mas ay triste, que en el viento
yà aquel funeral clamor
à otro pesar me condena;
enlutando con su pena
el gozo de este favor;
ay difunto padre mio;
con quantos pesares lucho

Al lado diestro caxa; y pifano à la marcha.

en tu ausencia: mas no escucho
herir al ayre vacìo,
lexana marcha, à otro lado?
sì; pues quien uniò atrevido
este sonoroso ruido,
aquel eco destemplado?
ay mas confusion? si ay, pues
ya se desapareciò
la Imagen, que me ilustrò:
con que indeciso con tres
varios afectos, apenas
sabe distinguir mi espanto
entre assombro, gozo, y llanto;
pesames, y enhorabuenas;
pero descifrar mi ardor
tanta novedad es bien.
Gaston, ola? Ola, Guillen?
Don Fortun?

Fortun, y Gaston, cada uno por su lado.

Fort. Señor?
Gast. Señor?

Princ. Què marcha, decidme, ha sido
la que à lo lexos oì?
Fort. Mal podràs saber de mi
lo que ignoro; mas pues ha ido
de mi orden Guillèn de Aznar
à vèr, què jactancia loca,
à marcha en tu campo toca;
y èl llega, èl podrà informar
à entrambos.
Sale Guill. Un Montañès,
que ayrosamente galàn,
ò Caudillo, ò Capitan
de trecientos hombres, es-
cubierto con una vanda
el rostro, y el ombro armado
de una maza, en que ha fiado
su triunfo, viene en demanda
de conseguir en audiencia
llegar à tus plantas Reales
èl, y otros tres Oficiales,
quedandose en la eminencia
de esse monte, lo restante
de tan estrañoesquadron.
Princ. Todo es oy admiracion;
id, y decidle al instante,
que debaxo de seguro
pueden llegar.

Vase Guillen.

Fort. Verle es bien
el rostro, no sea que quien
matò à Sancho desde el muro;
à Pedro pretenda assi
prender dentro de su Real.
Princ. Oy no temo ningun mal.
Gui. Llegad, que el Rey està aqui

Salen Lizana, Feliz, Aldonza, y Elvira en trage Montañès, con mazas de hierro al ombro.

Liz. Generoso Rey Don Pedro
de Aragon, à quien venera
por Primero de este nombre
la fama, y cuya Diadema,
por la muerte de Don Sancho,
(que Dios en su Gloria tenga)
para lucir en tu frente,
pide socorro à tu diestra:
oy, que en funerales pompas
enlaza la Celtiberia
clamores, y salvas, pues
de dos Monarcas celebra;
entre festivos aplausos,
melancolicas exequias;
no estrañes, que interrumpiendo
una, y otra accion, parezca
ante tu Real Magestad,
sobre los muros de Huesca,
el corto Esquadron, que alisto;
pues quizà viene à que sepa
el mundo, que la intrincada,
impenetrable maleza
de Sobrarve tiene hijos,
que de su Rey en defensa
nacieron, entre sus riscos,
à ser pasmos de la guerra.
Un Montañès Cavallero
soy, cuya antigua nobleza;
à expensas de su cariño,
y de su lealtad à expensas,
trecientos Soldados trae
de socorro, con que puedas
dar assumptos à la fama,
pues ninguno ay que no sea
de conocido Solar,
Armas, Pendòn, y Caldera;
y trecientos hijosdalgo,
quando del honor se acuerdan,
que grangearon en la cuna,
por trescientos mil pelean.
Bien las mazas, que nos arman,
lo acreditan, pues confiessan,
que contra el alarde Moro
nuevos Hercules engendran
las Montañas, coronando
de victorias tus vanderas,
à pesar de tantas hydras,
ò Africanas, ò Lerneas.
Si tosco buriel nos viste,
no es porque encubrir pretenda
villano pecho, sino
intentar, que à diferencia
de quantos Tercios distinguen
yà colores, ò yà señas,
sea el Tercio de los Pardos,
à la moda Montañesa,
quien haga con sangre Mora,
paño de mezcla la gerga;
y no el encubrir el rostro,
Pedro invicto, te parezca
malicia, sino respeto;
pues como el que quando llega
à mirar al Sol, procura,
que la mano le defienda
de su luz; assi nosotros
queremos en tu presencia,
que la vanda nos indulte
de lo que tu ardor nos ciega;
demàs, de que en la batalla,
mejor, que el rostro, y la lengua,
lo dirà el brazo, y no quiere
nuestro amor, yà que nos debas
un lauro, hacerte la costa,
Señor, de que le agradezcas.
Si Abderramèn, jactancioso,
fiado en que descaezca

el

el orgullo Aragonès,
con la noticia funesta
de la muerte de tu padre,
(si yà no ha sido en la inmensa
ventaja, que siempre ha havido,
de sus Tropas à las nuestras,
desamparando los muros)
darte la batalla piensa;
aquì estoy yo, que escarmiente
su ossadia, aunque viniera
toda el Africa en su amparo;
y no, Señor, te parezca
la proposicion jactancia,
ni vanagloria la oferta,
pues solo con los trescientos
Cavalleros, que respetan
en el bulto de esta maza.
el mando de mi gineta,
derrotarè sus Esquadras
tan del todo, que no tenga
sitio capàz; donde abra
sus sepulturas la tierra;
nobles somos, Rey Don Pedro;
y siendo nobles, es fuerza
ser leales, la Banguardia
à nuestro ardor encomienda;
si quieres triunfar; pues no
sin superior providencia,
quiero con ganarte un triunfo;
satisfacerte una quexa;
y pues para que conozcas
nuestro valor solo espera
la arrogancia de mi brazo;
el eco de tu licencia;
què respondes?

Guill. Fort. y Gast. Raro caso!

Princ. Suceso notable; apena
me dexa la admiracion,
adivinar la respuesta;
pero esto ha de ser.

Feli. Absorto
estoy de escucharle.

Ald. O quiera
amor, que no le conozca,
pues conocido se arriesga
su vida.

Fort. Notable embidia
me ha causado la propuesta
del Montañès.

Liz. No respondes?

Prin. Hombre, quien quiera que seas,
que à crecer mis confusiones
has parecido en mi Tienda,
aunque el socorro te estimo;
que me ofreces, en la estrecha
linea, à que me han redu cido;
en duplicadas urgencias,
de Abderramèn la ventaja,
y de Sancho la tragedia.
Como quieres, que le admita;
si en acciones contrapuestas,
lo que obligas, desconfias.
y lo que concedes, niegas?
Hombre, que dice, que es noble,
y en favorecer se empeña
el honor de su Monarca,
y el credito de su Iglesia,
por què ocultando el semblante,
ha de llegar, quando llega,
sino hiciesse à su malicia
embozo de su cautela?
Si quieres, que yo me fie
de ti, para que lo crea,
quita del rostro la vanda,
porque mal de otra manera
me persuadirè, à que eres
tan leal, como manifiestas,
tan fino, como publicas,
tan hidalgo, como obstentas;
Y sino, yà que llegando

hasta este parage, en fuerza
de mi real salvo conducto,
mal puedo hacerte violencia;
buelvete, buelvete aprisa
à la aspereza desierta
de los montes, que Don Pedro
de Aragon, aunque se vea
tan afligido, no admite
bien, que la batalla pierdan;
Soldados, que necesitan
encubrirse de verguenza.
Liz. Ya he dicho, que ay especial
razon, para que no sepas
à quien debes el socorro.
Princ. No le llamaràs ofensa?
Liz. No, pues exponer su vida;
à trueque de que tu venzas,
es fineza.
Princ. Si es indigna,
què importa que sea fineza?
Liz. A quien hace un beneficio;
no debe, el que se interessa,
arguir el modo de hacerle.
Princ. Tampoco el que le dispensa,
le ha de hacer de modo, que aje
al mismo à quien lisongea.
Liz. Mira bien lo que te importa
fiarte de mi.
Prin. Considera
tu, que mientras no llegares
con la cara descubierta,
no he de admitir tu socorro;
y pues ya de esta materia
cessò la platica, vamos,
Cavalleros, donde sea
el arbitro la fortuna.
Fortun.

Aparte à Gastòn, Guillèn, y Fortun.

Fort. Señor?

Princ. Yo quisiera
no despreciar este acaso,
mayormente quando aprieta
la necessidad; y pues
me bastarà el que tu sepas
quien es, para que me fie
del Batallon, que govierna;
mira si puedes lograrlo,
y avisame.
Fort. Mi obediencia
te responda, aunque, segun
el espiritu demuestra,
temo, que ha de mantenerse
en lo dicho.
Prin. La cautela
quizà aprovecharà.
Fort. En fin,
mas vale maña, que fuerza.

Al entrarse la habla Don Gastòn.

Gast. Para que viv a mi fama;
Señor, de mi honor te acuerda!
Princ. Yo, Gastòn, te harè justicia;
como Lizana parezca. *Vase.*
Gast. Tarde serà, pues robada
una hija, y en mi presencia,
muerto su esposo, valido
del disfraz, y la tiniebla,
es preciso, que se oculte
del castigo que le espera. *Vase.*
Feli. A què atràs se havrà quedado
mi tio?
Liz. Nadie se mueva,
que aqui ay segundo disignio.
Fort. Hidalgo, mucho me pesa
de que siendolo, ultrageis
las famas Aragonesas,
pues discurrirà el que viere
negar el que el rostro os vea
el Rey, que por acà todos

son de una misma manera;
y pues en campaña es solo
este baston quien dà reglas,
ya que estais tan deseoso
de hallaros en la Palestra;
decidme, quien sois?
Liz. Si harèmos;
y con tan gran diferencia;
como buscar aqui el gozo,
lo que allà repugnò el tema.

Quitandose las vandas, se arrodillan los quatro.

Fort. Què es, Cielos, lo que estoy viendo? *Aparte.*
no es Fortun? Si; ea entereza,
no permitas, que el cariño,
me inhabilite la quexa.
Liz. Padre?
Feliz. Tio?
Ald. Señor?
Elv. Amo?
Liz. Que bese tus plantas, dexa
mi respeto.
Elvir. Y con mis labios
te recosa las soletas.
Fort. Poderosa bateria *Apar.*
es la que contra mi apresta
amor; mas porque no sirva,
yo les clavarè las piezas.
Què es lo que haceis, Cavalleros?
las rodillas en la tierra
para quien no es vuestro Rey.
Liz. Si allìès preciso, aqui es deuda,
pues siendo?
Fort. No esteis assi.

Queriendo que se levanten por fuerza.

Liz. Tu, hijo:::
Fort. Alzad.
Liz. Desaire fuera:.
Fort. Esto ha de ser.
Liz. De mi amor::
Fort. Es cansarse.
Liz. El que tus huellas::
Fort. Aùn porfiais?
Liz. No veneraße
mi cariño.
Fort. Què indecencia;
levantaos, otra vez digo.
Liz. Imposible es, que obedezca.
Fort. Como que no, yo lo mando

Dà un golpe en el suelo con el baston, y levantanse, bolviendose al mismo puesto.

Liz. A essa voz no ay resistencia.
Ald. Què es esto, Feliz, que miro?
Feli. Siendo mi duda la mesma,
como quereis, que responda?
Elv. No es mala la cantaleta:
voto al Demonio, que el viejo
nos la juega de ciruela.
Fort. Y pues una vez vencida
la dificultad primera,
solo el conoceros falta,
decidme, para que pueda
informar al Rey, quien sois?
Elv. Bien digo yo, que chochea.
Liz. Què decis, señor, à un hijo,
que como debe, se precia
de serlo, finges, que no
le conoces?
Fort. Buena es essa;
pues tengo algun hijo yo;
à quien reconocer deba,
desde que sobre Balvastro,
haciendo su fama eterna,
muriò Manuel de Lizana?
Liz. Pues Fortun, à cuya diestra
fiò

fiò el Rey el desempeño
de su muerte, no lo era?
Fort. Si lo fue, degenerò
de serlo, como lo prueba
haver perdido las armas,
que llevò para la empressa.
Liz. No las perdiò, pues lidiando
capitulò, que las buelva
al Rey, el Moro.
Fort. Mejor
fuera, que no las bolviera;
sin teñirlas en su sangre,
para que de su flaqueza
no fuera testigo el mundo.
Liz. Mira, señor, que me afrentas
mucho, y que solo contigo
puedo tener yo paciencia.
Fort. Quien sois vos, para que assi
le defendais?
Liz. Quien quisiera,
antes, que oir en su agravio
una palabra, una flecha.
Fort. Pues si le conoces tanto,
decidme por vida vuestra,
què se hizo un Escudo en blanco
que le di, para que hiciera
nuevo blasòn à mis Armas?
Liz. Ai le tiene, y bien apriesa
dirà el tiempo, que con sangre
le ha de pintar Agarena.
Fort. Ello dirà: mas sepamos;
una Efigie de la Reyna
delos Angeles, Maria
del Pilar, de gracia llena;
donde està?
Liz. Ganando un alma;
que no ha menester traerla
consigo abultada, quien
la trae en el alma impressa.
Fort. No creais, que hombre, què
quando
tuvo libertad, la emplea
en dàr la muerte à un amigo,
llevando en una belleza,
robado el honor de un padre;
puede hacer cosa bien hecha.
Lizan. Si diò muerte à Don Ramon
Viel, fue por vengar la ofensa
de faltarle à la palabra,
y solicitar la mesma
Dama, que èl le havia fiado.
Fort. Gran accion (quando en su tierra
ay Moros en que emplear
las picas, y las saetas)
detenerse en garzonias
de zelos, y de finezas:
no os canseis, que èl, es cobarde.
Liz. Si otro que vos lo dixera,
huviera poca distancia,
entre su muerte, y mi afrenta.
Fort. Acortèmos de razones,
y pues lo que el Rey me ordena;
es, que sepa vuestro nombre,
decidle, y quede suspensa
la platica: ay amor, quanto
el disimular me cuesta! *Aparte.*
Liz. Yà le he dicho, y no me basta.
Fort. Si no me dais otras señas,
no os conozco.
Liz. Yo os diera otras,
pero no fueran tan buenas.
Fort. Con que en fin, os manteneis
en callar quien sois?
Liz. La lengua
de esta maza por testigos
os traerà muchas cabezas.
Fort. Idos, pues, que este baston
no

no admite gente, que sea
sospechosa.
Liz. Yo me irè,
mas serà donde mantenga
lo que una vez he ofrecido.
Fort. Como?
Liz. De aquesta manera.

Buelven à calar las Vandas, echando las Mazas al ombro.

Fort. Què haceis?
Liz. Presto lo vereis:
Cavalleros, à la vega,
y sin aguardar mas orden;
que el toque de la trompeta,
al Moro, y Aragon viva.
For. Quando esse caso suceda,
no tendreis vosotros sadia
de pelear sin mi licencia,
ù os passarè por las armas.
Liz. Si las del Moro me esperan,
en deshaciendo las suyas,
yo me entregarè à las vuestras.
For. Osado sois: vive Dios,
que si lo hace assi, lo acierta: *ap.*
Hidalgos, el Cielo os guarde.
Liz. Don Fortun, Dios os defienda.
Elv. Muy bien despachados vamos.
Aldonz. y D. Fel. Què valor!
Elv. Què friolera!
For Ois?
Liz. Mandad.
For. Si encontrareis
à esse, que finge en mi ausencia
ser hijo mio, decidle,
que para que lo parezca,
trate de ganar sus armas.
Liz. Fuerza serà, pues si niega
su Padre que lo es, mostrar
es justo, que en sus proezas,
cada uno es Linage aparte.
For. Està bien.
Elv. Dios le provea.
For. El Cielo permita, hijo, *Ap.*
que ò tu triumphes, ò yo muera.
Liz. Ea, Feliz, ya ha llegado
la ocasion de que el Rey crea
nuestra verdad.
Ald. En mi pecho
un escudo, Fortun, llevas
contra las alarbes lanzas.
Elv. Esso pido, aya una hembra,
que al manejo de las armas
trueque el uso de las ruecas:
mas donde se havrà ido Tello?
Liz. Aunque con susto me tenga,
poca falta hace un gallina.
Elv. Y mas si es gallina clueca.
Liz. Este es el unico modo,
mi bien, de que tenga enmienda
el baybén de mi fortuna.
Ald. Pues què aguardais?
Dent. voz. Arma, guerra.

Caxa, y Clarin.

Fel. Ea, que ya nos avisa
el toque de la baqueta.
Ald. A la lid.
Fort. A la batalla.
Elv. Elvirilla, haz una, y buena,
si quieres en esta historia
ser personaza de quenta.
Liz. O como tu riesgo temo,
dueño mio!
Ald. No le temas,
que à quenta de tus influxos
lidia mi brazo.

Fel.

Fel. A què esperas?
Fort. Vamos, que oy con esta maza
he de hacer mi fama eterna.
Dentr. Moros. Viva Mahoma.
Voces. Arma, arma.
Dentr. Christ. Viva Aragon.
Voces. Guerra, Guerra.
Elv. Buena estoy yo, por seguir
à mi ama, hecha, y derecha
Floripes de medio baño,
y Tomiris de la legua:
aora bien, en este caso,
si yo enseñasse soleta,
què diria de mi el mundo?
que era una picara, puerca,
fregoncilla de no nada:
esso diria? canela,
pues arrear, que yà ay quien dixo
por mugeres de misprendas,
tambien ay duelo en las Damas

Entrase, y dase la batalla entre Moros, y Christianos, sale huyendo Tello.

Tello. Ira de Dios, y què gresca
anda en el Campo; ea, Tello,
à què aguardas, que no pegas
con una runfla de Moros;
pero; talones, alerta,
que peligrais, si otra vez
os cogen en ratonera;
ò si aqui hallasse al Morillo
dipthongo de Gato, y perra,
qual le pusiera los slomos
con esta maza; mas cuenta,
que àzia aqui, si no me engaño,
llega la marimorena;
pues escondite me se cit;

Sale el Principe con media espada, retirandose de Hazen, y Moros.

Haz. Dese à prision vuestra Alteza,
pues conocido yà de nuestra gente,
y sin armas, ceder es conveniente
al numero.
Princ. Sin darme à esse partido,
primero quiero ir muerto, que vencido.
Hazen. Esse es despecho, y presto de esta suerte,
huyendo la prision, vereis la muerte.
Princip. Yà os desengañarà mi brazo ayrado.
Hazèn. Lastima os tengo.

Cae, y le aprisionan.

Princip. El suelo me ha faltado?
Hazèn. No le mateis, y pues vencido se halla;

le retirad al cuerpo de Batalla.
Prin. Què esto sufra mi enojo? mas què advierto!
el Hidalgo encubierto, *Aparte.*
que de las Mazas adornò su gente,
qual fulminado vivo rayo ardiente;
no dexa Moro à vida, pues què aguardo
que en amparatme de su orgullo tardo.
Haz. Llevadle, Moros, pues, què os embaraza?
Prin. Infanzon de la maza,
socorre à tu Señor.
Tell. Allà và esso.
Prin. Maza, Maza, qua llevan tu Rey preso.
Dentro Lizan. La voz del Rey he oìdo:
seguidme todos.
Haz. Pues està rendido;
mejor es, que en la Plaza
le assegurèmos.

Sale Lizana, y embiste con los Moros, saliendo por diferentes partes à socorrerle Feliz, Aldonza, Elvira, y Soldados de las Mazas.

Moros. Vamos.
Princ. Maza, Maza.
Tell. Oygan lo que mazea.
Hazèn. Llevadle con violencia, porque sea
mia la gloria de tan gran Batalla.
Liz. Soltad la presa, barbara canalla.
Haz. Un hombre solo emprehende tanto arrojo?
Liz. Primero, que mi voz, hable mi enojo.
Los tres. A ellos, Lizana.
Haz. Un rayo es cada amago.
Liz. Decid, San Victorian, como Santiago.
Moros. Huyamos de la punta de su acero.

Entranse los Moros retirando.

Princ. Hà, honrado Cavallero,
quanto debo à tu brazo;
mas como el ardor mio
pagarà su fineza,

si estoy sin armas?

Sale Tello, y le dà la maza.

Tell. Calle vuestra Alteza;
que haciendo la temblona;
ay una maza aqui, llave capona.
Princ. Mucho te estimo el Dòn, y de ella armado;
dexarè de ser Rey, por ser Soldado. *Vase.*
Tell. Esso me gusta, zurra la badana;
al señor Mizifuf: victor Lizana,
que por aquessos cerros
con una maza burla muchos perros;
aunque el vèr me condena,
que hombre que es maza, aya hecho cosa buena;
mas cuidado, que crece
la lid.
Dentro voces. El Rey Don Pedro no parece.
Dent. Fort. No os desconfieis, hijos, que el cuidado;
y el valor le hallaràn: decid, Soldado,
adonde el Rey està? *Sale.*
Tell. Bien poco rato
ha que iba presso de un perrillo Gato;
mas yà le librò.
Fort. Quien? notable gozo!
Tell. Don Fortunillo de Lizana el mozo. *Vase.*
Fort. Què dices, hombre, mi hijo
le diò libertad? mas antes,
que corriendo la noticia,
mi aviso los desengañe,
àtriunfar, ò morir, honra.

Vase, y por el lado contrario sale Abderramèn herido, defendiendose de Feliz, de Lizana, y otros Soldados

Feli. Yà es el resistirte en valde,
pues tan sin aliento lidias.
Abder. Es verdad; pero aunque acabe
à manos de vuestras iras,
no me he de rendir.
Feliz. Matadle.

pues de la clemencia abusa.

Cae Abderramen, y se interpone entre unos, y otros Armida con una vanda en el rostro, y otra al pecho, de que pende la Imagen del Pilar.

Arm. Esperad, que ay quien le ampare.

Feli. Quien, haviendo conocido, que es Abderramèn quien yace en tierra, quedando rotas en la campaña sus haces, piensa defenderle?

Arm. Yo.

Feli. Como?

Arm. Poniendo delante este Escudo.

Feli. La estrañeza de vèr, que un Moro se vale de tan Sagrado Refugio, me hiela.

Arm. Quizà este trage es disfràz de quien: ::

Sale Lizana, Aldonza, Elvira, y Soldados.

Liz. Què es esto?

Feli. Respondate el mismo lance, en que nos hallas.

Arm. Esto es, heroyco joven triunfante, ser mi hermano el que defiendo; y pues llegando à mirarle rendido, no es bien que en èl el inclito acero manches, no olvides, el que me debes, el verte en este parage; y el patrocinio le valga de esta Efigie, que dexaste en mi poder.

Liz. Bella Armida, como puedo no otorgarte su vida, si me la pide el respeto de essa Imagen, cuya luz segunda vez, es bien que mi pecho esmalte; mas porque à mi honor importa, baston tomarè, y Alfange por despojos de este triunfo; y vosotros retiradle donde: ::

Toma el baston, y Alfange de Abderramèn, y la vanda de Armida.

Dentr. Prin. Aquel es, llegad todos.

Ald. El Rey viene, y en marciales ecos al ayre publican los Clarines, y los Parches.

Vozes. Victoria por Aragon.

Sale el Principe, Fortun, Guillèn, y Gaston, Tello, y Soldados.

Pri. Donde està el Español Marte, à cuya maza debì vida, y laurel?

Liz. À tus Reales plantas, adonde los triunfos, que ha conseguido, consagra.

Prin. Alza à los brazos, que solo un heroe de tu linage fuera capàz de igual gloria;

Fort. Mi hijo es: el alma se sale à los ojos de alegria.

Liz. Esse, que medio cadaver mal respira, es generoso, invicto, Monarca grande, Abderramèn, Rey de Huesca; y la que de tus piedades se ampara, su hermana Armida.

Prin. Mucho te debo; llevadle,

Llevanle.

adonde con el debido

justo

justo respeto, se trate
su persona.
Fort. Fortun, hijo?
Passa queriendole abrazar.
Liz. Cavallero, perdonadme,
que no os conozco.
Fort. Què dices,
no conoces à tu padre?
Liz. No, porque à nuevas empressas
cada uno es Linage aparte;
y porque en publico quiero
vean, como satisface
un noble su obligacion:
à tus pies, Christiano Atlante;
tienes Alfange, y Baston (ge
de un Rey Moro, en nuevo can,
del que me diste: tu, el Bello,
Sagrado Bulto admirable,
de esta Imagen, que llevè
por Piloto de mi Nave:
Y pues, supuesto el perdon,
en la culpa de que matè
à Don Ramon, solo falta,
que el Escudo en blanco manche
con nuevas Armas, que acuer-
mi victoria à los Anales: (den
mira quales me señalas?
Prin. Pues de la Guerra en el trance
Maza te llamè, dos mazas
de oro en campo azulte aclamen:
Maza de Lizana, siendo
Fortun, de aqui en adelante,
Apellido de tu Casa.
Liz. Por los favores que me haces,
otra vez beso tus pies.
Tell. Mercedes llueven à pares.
Elv. Yà pareciste gallina.
Tell. Si, Capon.
Elv. Llevete el diantre.
Arm. En albricias de tal gloria,
despues de darte las llaves
de la Ciudad, mi fee logre,
que mi antiguo borron laven
los cristales del Baptismo.
Princ. Mas essa mudanza aplaude
mi afecto, que todo el triunfo.
Gast. En tantas felicidades,
no de mi perdido honor
os olvideis.
Liz. Esse es facil,
que se satisfaga?
Gast. Como?
Liz. Uniendo dos voluntades
al lazo del matrimonio,
llega Aldonza.
Ald. Aunque cobarde
me retire mi temor,
tus pies me dà.
Quitandose la venda.
Gast. Yà trocaste
el tormento en alegria.
Elv. Boda me fecit, vinagre.
Tell. Buen provecho le haga.
Liz. Queda
otro escrupulo, que salvé
à tu honor? *Fort.* No.
Liz. Pues aora,
yà podràs, señor, llamarme
hijo tuyo. *Passa.*
Fort. Y, hijo en quien
Phenix mi vida renace
à nuevo ardor.
Guill. Feliz dia.
Feli. Dichoso quien tuvo parte
en igual dicha.
Tell. Si encuentro
al Morillo he de lardearle.
Prin. A la Ciudad, Cavalleros!
Caxa, y Clarin.
Todos. Y aqui la Comedia acabe,
en que se prueba, que en todos
cada uno es Linage aparte.

FIN

COMEDIA NUEVA:

SER Y FINO,

Y NO PARECERLO,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

Eumene, Sacerdotisa de Diana.
Silene, Ninfa de Amor.
Cloresta, Sacerdotisa de Amor.
El Amor, Dios.
Diana, Diosa.
La Noche.
Hero.
Acis.
Venus.
Ninfas.

Polemòn, Barba, Rey de Fenicia.
Nicanoro, Barba, Rey de Acaya.
Oronte, General de Acaya.
Cloante, General de Fenicia.
Cambises, Capitan.
Tirso, Gracioso.
Leandro.
Galatea.
Adonis.
Damas.

Vease la mutacion de Selva, y en el Foro una fachada de Templo sumptuoso, y salen Polemòn, Silene, Damas, Cambises, y Soldados.

Music. EL dia, que de Amor
al Templo se consagra,
la fugitiva Ninfa
de la casta Diana,
burle en Fenicia, coleras de
Acaya.

Polemò

Polem. Yà, hermosissima Silene,
que libre de la amenaza,
de Nicanoro, à las siempre
celebres Divinas Aras
de Amor, llegas à ser una
plausible Ninfa, de quantas
hacen estàr con recelo
de su perfeccion la Estatua;
en hora felice logres,
ser admitida à la sacra
union suya, donde veas,
decentemente trocadas,
à licencias amorosas,
austeridades ingratas.

El, y Music. El dia, que de Amor
al Templo se consagra,
la fugitiva Ninfa
de la casta Diana:
Y pues en fee de que una
vez empeñè mi palabra,
te he defendido, de aquel
irritado ceño, à causa,
no tanto de ir contra el gusto
de su empeño, y tu desgracia,
quanto, porque amantes culpas
en Rey no en que se idolatra
la Deidad de Amor, aun antes,
que se conocen se amparan;
vive seguro en el regio
domicilio de su Alcazar,
que quien resistiò una vez
las repetidas instancias
de su Rey, sabrà tambien
hacer lo mismo à sus Armas,
porque abrigandote à sombra
de mi Corona, y sus alas
el siempre infeliz, injusto
destino, que te amenaza.

El, y Music. Burle en Fenicia co-
leras de Acaya.

Silen. Generoso Polemòn,
en quien solo no es templada
complexion la venerable
ancianidad de las canas,
pues en prueba de que el pecho
no admite aliento sin llama,
à porfias del incendio,
se saliò, huyendo la escarcha:
Bien dices, que una, y mil veces
feliz entrè en la sagrada
clausura de Amor; pues una;
y mil veces lo es, quien gana
esta proteccion, al corto
precio de aquella amenaza;
y pues hasta aqui has querido
honrarme, y à las bronceadas
puertas de su Templo llegan
à un tiempo deseo, y planta,
à èl llamemos: ay Cloante!
quien creerà, que siente el alma;
viviendo distante, el gozo,
de quedar assegurada!
Y quien creerà, que faltasses
oy de mi lado; mas, ansias,
quien no lo creerà, si piensa;
(y no sin razon) quien ama,
que se entibia la violencia,
al ayre de la distancia.

Polem. Bien dices; à sus piadosas
veneradas puertas llama,
Cambises.

Camb. Yà con tu orden,
rompo à sus hojas doradas
el silencio: ojalà fuesses, *Aparte.*
Divina Cloresta amada,
tu quien à su umbral salieses.

Llega Cambises à la puerta del Templo, mientras llaman.

Silen. Pueblen vuestras voces blan-
das
la esfera al ayre, diciendo
nues-

nuestra acorde consonancia.
Cantan. Hà del dòrico, hà del inclito
Templo de aquel Dios; que à tantas
cèlebres amantes victimas
premia abrasando.
Dent. Musi. Quien llama?
Cant. las Damas. Abrid, porque si oy
en su plàcida estancia
maximas de amor la cierran,
maximas de amor la abran.
Dent. Musi. Ya al musico acento
franquean la entrada
en mòviles goznes
dòciles visagras,
que es justo que oy,
si en su plàcida estancia
maximas de amor la cierran,
maximas de amor la abran.

Abrese la puerta del Templo, que se verà en prespectiva la estatua de Amor, y vàn cruzando, y saliendo Ninfas, siendo la primera Cloresta.

Clor. Quando (à quien del soberano
abrigo suyo se ampara)
cerrò ni puertas, ni oidos
su Deidad? pues nunca ayrada
tanto se mostrò, aun con quien
la ofende, que no dexàra
resquicio abierto al impulso
de la huella, y la palabra;
y assi, para que admitida,
Ninfa, al numero te añadas
de las que sirven (à un tiempo
religiosamente vanas)
si de sombra à sus ofrendas,
de sèquito à sus aljavas,
entra conmigo, y no dude
tu beldad, al mirar francas
sus puertas, quanto apacible
premiarà tus esperanzas.
Silen. Divina Sacerdotisa,
yà te sigo, sin que haga
consequencia mi temor
para mi desconfianza;
pues nunca pudiera haverla
el dia que el coro canta:
Ella, y Musi. Yà al musico acento
franquean la entrada
en faciles goznes
dòciles visagras.
Polem. Pues para que no desayre
à la dicha la tardanza,
venid.
Camb. Bien adivinaste, corazon.
Silen. Feliz quien para
el reparo venturoso
de aquella primer borrasca;
halla propicia la misma
indignacion, que la causa;
pues por mi dixo confusa
essa acorde disonancia:
Tod. y Musi. Que es justo que oy &c.

Suena un clarin.

Polem. Tened, que oprimido el ayre
en las còncabas entrañas
del metal, para abortarse,
sonorosamente brama.
Què es esto?

Sale Cloante.

Cloan. Yo lo dirè,
señor, despues que à tus plantas
la fuga de mi cansancio
me

me vaya trayendo el habla;
hai Silène mia! quanto
violenta en tu ausencia estaba
la seguridad traydora
de mi dolor.
Polem. Pues descansas
en mis brazos, presto puedes,
Cloante, informarme.
Clorest. Si andas
tan cobarde, corazon,
que apenas buelvo la cara
à Cambises, para què
es la inquietud de tus alas?
Cloan. Esse clarin marcial (avg
de quien fue nido la fragua)
de Oronte, gran General
del Exercito de Acaya,
es, que Embaxador pretende
verte; à cuyo fin aguarda
delante de un Esquadron,
que truxo en su Retaguardia,
tu licencia.
Polem. Aun Nicanoro
porfia en su antigua vana
pretension? Decid que llegue,

Vase un Soldado.

que an las maximas contrarias
una victoria malogra
el instante que se tarda:
y vosotros, mientras yo
le doy platica, à la estancia
del Templo entrad, publicando,
porque no alegue ignorancia,
sus nuevas leyes.
Clore. Assi,
Señor, se harà, dando en varias
vozes noticias, de que
triumphos del amor se aplaudan.
Music. El dia, que de amor, &c.

Entranse, dexando abierta la puerta del Templo.

Cloan. Si aun serà contra Silène
este acaso:
Camb. Si aora acabas,
vista, de beber el dulce
tòsigo de lo que amas,
como à mayor fuerza buelve
la sed? Pero què ignorancia!
Quien ha saciado hasta aora
la hidropesìa del alma?
Cloan. Hai dulce rigor!
Camb. Hai fiera *Aparte.*
lisonja!

Sale Oronte con Vengala, y Tirèo.

Oront. Da me tus plantas.
Tir. A mi no, que aunque criado
à latere soy, no hablan
con los picaros los Reyes,
sino quando tienen gana.
Polem. Alza, Embaxador, del suelo;
y pues es justo, que hagas
notoria la pretension
que traes, à què esperas? habla:
Oront. Si harè; pues tambien es
fuerza
publica hacer la demanda
de mi Rey. Dexame libre *Aparte.*
el discurso, Eumene ingrata,
siquiera un rato, que luego
le cobraràs de mis ansias.
Silène, una hermosa Ninfa
de Diana, à quien Acaya,
por tutèlar Diosa suya,
religiosamente aclama,
por no sè què amante exceso
de amor, en que fue imputada,
huyò del Templo, violando
con dos delitos la casta
veneracion de sus claustros;
pues ligeramente amada,
complice dos veces, una

los rompe, otra los profana;
irritado del delito
el Rey, y mas irritada
Diana, quanto và en una
tan desmedida balanza
de una colera divina
à una indignacion humana;
intentaron su castigo,
pero en vano; pues cerrada
la senda à encontrarla, no huvo
esperanza de encontrarla,
mas, que aquella de que amor
mal se oculta, pues abraza,
por la jactancia del riesgo,
el riesgo de la jactancia;
frustròse aun este pequeño
recurso, pues à no larga
distancia de tiempo, huvo
noticia, de que quedaba
en Corinto, Corte tuya,
no solamente fiada
en que à Heroe de quien se vale
Dama afligida, le halla
siempre prompta la debìda
seguridad de la Dama;
quanto porque como amor,
es la auxiliar soberana
Deidad de Fenicia, era
lo natural, que amparàra
la causa del reo, Juez,
que era còmplice en la causa.
Hasta aqui sabes, pues sabes
las repetidas instancias
de Nicanoro, à fin solo
de que pues sacras venganzas
no perjudican los fueros
privados de los Monarcas,
se la entregasses, logrando
desenojar à Diana,
ofendida Diosa suya,
quando viesse, que en sus aras
amante victima, era
à un tiempo pavesa, y brasa:
en vano fue este segundo
designio tambien, pues nada
se logrò de èl, que no fuesse
la no admitida, la vana
disculpa, de que una vez
que ella se entregue à la sacra,
privada jurisdiccion
de tu dominio, la valga:
Si hiciste bien, no pretendo
arguir, assi porque hasta
aqui solamente toca
à la voz de mi embaxada;
como, porque si fue justo,
ò Polemòn, el negarla,
no tengo hecha la razon
à defender la ignorancia;
y si injusto, no he de hacerme
tal desayre, que sin causa,
contra una muger me ponga
de parte de su desgracia;
y assi, torciendo el discurso,
lo que decirte me manda
mi Rey, es, que comprobado,
que quien de la venerada
clausura robò à Silene,
fue un Fenicio, à quien su fama
llama Cloante; y que este
al abrigo de su patria
la traydora Ninfa truxo,
intruso Paris de Acaya:
debe creer no ser casual
la culpa, sino pensada,
assi por ser en ofensa
de Diana, quanto porque hagas
de èl tanto aprecio, que casi
con èl la corona partas
de Fenicia: con que atento
à tu engaño, y à su infamia,
te hace notorio, que mientras

la facil Ninfa robada,
y el traydor mentido hueſped
no entregues, veràs ſus armas
infeſtar el deſcuidado
diſtrito de tus comarcas;
à cuyo fin, eſperando
tu reſpueſta eſtà en la raya,
que ambos terminos divide,
con numeroſas eſquadras,
tanto, que al menor aviſo
de las trompas, y las caxas,
armada nube de acero,
vengan granizando ſañas
ſus flecheros, ſiendo truenos,
(al deſpedirla la baſta
reſiſtencia de las cuerdas)
los roncos ſilvos de quantas
volantes vivoras cria
la livia de ſus aljavas,
ſino es que compadecido
de tu Reyno: :

Polem. Baſta, baſta,
que yà es en mi la paciencia
aun mas que en ti la arrogancia:
què coſa es preſumir, que
de mi cetro, y de mi eſpada
puede alcanzar el rigor
lo que la razon no alcanza?
Por quantas Deidades: : pero
para què mi ira ſe canſa,
ſi puedo con las acciones
enmudecer las palabras?
Conmigo vèn, que en el Templo
te darè, mejor penſada,
la reſpueſta.

Oront. Y à te ſigo,
que à Oronte no le acobarda
nada, que amante delito
no ſea: quien creerà, que haga *ap.*
fuerza contra amor, quien mas
de lo que le injuria le ama?

Por la meſma puerta entran todos, menos Cambiſes.

Tireo. A Tireo sì, que tiene
un valor à teja vana,
por donde à qualquier nublado
entran goteras de mandria.

Cloant. En què pararàn, fortuna, *ap.*
aquel favor, y eſta ſaña?

Camb. Ya al Templo entraron, y ya

Inſtrumentos.

de las dulces conſonancias
arguyo empezar las Ninfas
las ceremonias uſadas
el dia que Ninfa nueva
ſe añade al coro; y pues anda
la voz de aquella armonia,
aviſando mi tardanza,
entre, no tanto à la noble
celebridad de ſu Alcazar,
quanto à ſaber de Cloreſta
Divina, en què eſtado ſe halla
aquella tenàz, rendida
obſtinacion de mis anſias.

Mudaſe el theatro en Templo por adentro, y por un lado ſalen Cloreſta, y Ninfas, trayendo una guirnalda en una fuente; y por el lado contrario Silene, Polemon, Cloante, Oronte, y Tireo, Damas, y Soldados, trayendo uno una fuente con un Baſtòn.

Muſ. La pròfuga, altiva eſtrangera
beldad,
en hora dichoſa entre al Templo
de Amor
à ver quan feliz ſabe ſer el delito

de

de quien la disculpa, y la culpa es
un Dios.

Clor. Ya que intimadas las leyes,
generoso Polemon,
estàn, la verde guirnalda
de mirtos, cuyo verdor
florida seña es de que,
à nuestra votiva union
queda admitida, Silene
la ciña, que es justo, que oy
autorice todo un Rey
las ceremonias de un Dios.

Polem. Si harè; y no solo à sus sienes
darè el enredado honor,
sino à otro brazo tambien
el premio de este bastòn:
con solo esta accion, Oronte,
te respondo.

Oront. Atento estoy,
si Eumene puede dexarme *ap.*
para otra cosa atencion.

Tir. Si mi amo se enfada, el Templo
echa por un corredor.

Pone à Silene la guirnalda, y dà à Cloante el baston.

Polem. Admite, dichosa Ninfa,
el circulo, en cuya union
fertil, cada mirto es
influencia mas que flor;
y tu tambien, noble joven,
de parte de mi valor,
de General de mis Armas
la insignia toma, pues con
saber que de ti la fio,
sè ya que soy vencedor.

Sil. Si seràs, pues à las plantas
de la Deidad mi fervor
harà, que en tu ayuda sea
otro exercito mi voz.

Cloan. Si seràs, que en este brazo
armado de su furor,
à espaldas de tu esperanza
và mi desesperacion.

Oront. No serà, que no à vosotros
pertenece, sino al Dios
Numen de la guerra, dàr
sentencia en contra, ò favor;
y pues à lo que he venido
al Templo de Amor, es por
la respuesta de mi Rey,
declararme, Polemòn,
la que he de darle.

Polem. No pide
de Nicanoro el furor
à Silene?

Oront. Si.

Polem. Pues esta
es Silene.

Oront. Muerto estoy. *ap.*

Polem. No dice, que fue el osado
el tyrano robador
de su hermosura, Cloante?

Oront. Tambien.

Polem. Pues este, à quien diò
el bastòn mi mano, es
Cloante, con que si dos
vidas me pide, y entrambas
vès, que se dedican oy
à la palestra de Marte,
y à las escuelas de Amor,
bien claro està, que no solo
ninguna de ellas le doy,
sino que ambas las empleo
tan en su contra, que son
en el Templo, y la campaña,
con el ruego, y el rigor,
una, arbitrio de la Guerra,
y otra de la Religion;
y assi, dile: : :

Cloant.

Cloant. Esso, ya que
me honras con tan alto honor,
señor, me toca à mi: dile,
que empiece à hacer la invasion
quanto mas sangrienta puede
aconsejarle el furor,
que yo (perdone tu sacra,
noble presencia) que yo
sabrè escarmentarle, tanto,
que acobardado al horror
de mis huestes, para huir
su agravio, y mi indignacion,
saber donde esta la planta
aun no le dexe el temor;
y sin que suene à que puedo
yo darle satisfacion,
dile, que si yo à Silene,
(Deidad à quien adorò,
sin la sombra del delito
la luz de la inclinacion)
robè del austero Templo
de Diana, no fue por
ajar su Deidad, que no es
tan barbara mi pasion,
que permita aconsejarse
la voluntad del error;
y dile, en fin:

Oront. No prosigas,
que si à un desayre me doy
por desentendido, à muchos
no podrè; y assi, pues no
es la ira, entre las mugeres,
mas que gala, y no valor,
guardala, Cloante, para
en la primera ocasion,
que nos veamos, y si ay
alguna cuya razon
de parte de amor milite,
no irà sin competidor,
(en caso de ir) pues Eumene,
à quien Diana eligiò
por su gran Sacerdotisa,
à ser de tan alta accion
testigo inmovil, tambien
marcha, trocando feròz
al gravado yelmo el velo;
el fresno errado, al harpòn;
y pues ya llevo respuesta,
de que creo, Polemòn,
que te has de arrepentir presto;
espera, que apenas oy
fabrà quexarse el clarin,
de què hieran al tambor,
quando en abanzadas tropas,
talando irà la region
de Fenicia la venganza
de Eumene, y de Nicanor,
siendo el primer edificio,
que à ser tràgico padron
dexe la ira de Diana,
el gran Templo del Amor.

Cleont. Allà, Oronte, nos verèmos.

Oront. Eres amante, y no son
las flaquezas del contrario
trofeos del vencedor.

Cleont. Te engañas, que si en el alma
vive, quien, por mas feròz,
resistirà con dos vidas
la fuerza de un corazon?

Oront. Presto se decidirà
en campaña essa question;
y aora, pues buelvo al armado
resguardo de mi comboy,
con Amor quedad, que aunque es
es vuestro tutelar Dios,
yà he vencido la mitad,
pues os dexo con amor. *Vase.*

Tireo. Y aun yo, que no digo nada,
te he de hacer mas.

Polem. Quien sois vos?

Tir. Soy potagier de Diana,
en cuyo oficio no doy,

mas que lentejas.
Polem. Por què?
Tireo. Porque como allà es rigor todo, y ellas ab inicio son melancolicas, no permite la auſteridad la alegria del arroz.
Sold. 1. Idos, pues.
Tireo. Iranſe luego, que me haga el Rey un favor.
Polem. Qual?
Tireo. Saber, que aunque parezco camarada, ſoy bufon. *Vaſe.*
Polem. No nos importa, Cloante, nada menos, que el honor eſta empreſſa; y aſsi, mientras para eſta jornada voy à prevenirme, haz Cambiſes publicar un vando por todo mi Reyno, en que ofrezco, à quien en eſta ocaſion la mejor empreſſa hiciere, el premio, el lauro, el favor, que èl pida, ſin que en èl aya diferencia, ni excepcion; y voſotras prevenid el ſacrificio, à que yo he de aſsiſtir.
Silen. No tan ſolo te ſuplicamos, ſeñor, que en èl te halles, ſino que, pues Ninfas de Diana ſon las que en nueſtra ofenſa vienen, por ſer tambien Ninfas, nos permitas, que à la campaña vamos contigo.
Polem. Eſſo no, que no ha de tener Acaya la vanidad de que diò tanto recelo à Fenicia, à Corinthio tanto horror, que hizo contra la eſquivez militar la perfeccion.
Cloreſt. Pues no porque eſſa fortuna nos niegues, dexarè yo de tener el Templo en arma, aſsi por el rieſgo, que oy ha de correr, por eſtàr fuera de la poblacion, como porque en los diſtritos de tu Reyno no aya accion, que ira no denote.
Polem. Yà, Cloante, ſabes, que à quien diò de General de Fenicia la ſuerte el ſacro baſton, diò la gran prerrogativa tambien, y ſin excepcion, de dàr vida à un reo.
Cloant. Como pude ignorarlo, ſeñor, ſi eſſa ley, y la de que en ſu gran juriſdiceion, morir pueda uno por otro, ſon municipal blaſon de Corintho?
Silen. Quien pudiera *Aparte.* quedarſe en la confuſion atràs, por vèr ſi à Cloante lograba hablar?
Polem. Pues por oy los ceremoniales ritos ſe fenecieron al ſon de los muſicos acentos, ſe cierre el Templo, à quien yo, calzada la eſpuela, intento bolver à la inmolacion de las reſes.

Tocan à vando, y ſale Cambiſes.

Camb. Si pretendes,

señor, llegar à ocasion de escuchar el vando, el passo acelera.

Polem. Vamos. *Cloa.* No es menester: pues yà veo, que cortando la region del ayre la Deidad nuestra, dice, atencion.

Atraviessa el Amor sobre una nube florida, llevando en la mano una Trompeta, de cuya boca salen unos rayos de gasa, que quedan tendidos, como và passando la tramoya, hasta que al ocultarse, se encogen de ràpidos.

Canta Amor. Atencion, atencion,
que en el concabo bronce parlero
de Trompa velòz,
lenguas, alas, y oidos publican;
que para intimar del Edicto el pregon;
se mueva la planta, se escuche el acento;
se forme la voz;
atencion, atencion:
Albricias, mortales,
que en la liberal Monarquia de Amor;
correr puede al premio,
sin freno el deseo, sin ley la ambicion;
atencion.
Del mayor trofeo
ofrece su diestra al feliz Campeon;
que abulte en la dicha
conceptos que pinte en la imaginacion; atencion;
Si de la hermosura
aspira al decente amoroso favor,
vera en sus influxos,
que no ay alvedrio capaz de eleccion; atencion;
Si en lides marciales
procura mirarse aplaudido el valor,
verà que le adornan
florido laurel, tachonado baston; atencion;
Quien busque riquezas,
baxando à mas vil interès el ardor;
tendrà quanto quaxa
en ampos la Luna, en topacios el Sol; atencion;
En fin, no havrà idea,
en cuyo sutil avariento primor,
el alma se quexe,

de que huvo discurso sin ser posseſsion:
Atencion, que en el concavo bronce, &c. *Ocultase.*
Cloan. Ya publicado el Edicto,
à què aguardas?
Polem. A que al son
de aquel parche, mis Esquadras
salgas à unir.
Cloan. Si es tu Sol,
divina Silène mia,
quien me ilumina, no con
tu silencio inhabilites
la mitad del resplandor:
Sil. Si entiendes la cifra al alma,
què falta te hace la voz?
Polem. Vamos, pues.
Camb. Pues el respeto
embarga acento, y accion,
mañana en el Sacrificio
nos veremos.
Clor. Ciego error,
tu dexame el alvedrio,
ò quitame la razon.
Musica. La profuga altiva

Corre la mutacion de Bosque, y tocando à marchar, salen Nicanoro, Eumene, Ninfas, y Soldados, todos de Campaña.

Nican. Ya, soberana Eumene,
(à quien Diana encomendada tiene
la venganza de aquella,
quanto, beldad traydora, Ninfa bella)
miras, quan sobre mi tomo su empeño,
pues ya pisando el escabroso ceño
de quantos montes son ultima raya
de la feliz jurisdiccion de Acaya,
en tierra de Fenicia,
aquartelado horror de la Milicia,
quedan mis hueſtes.
Eumen. Como, generoso,
sabio Marte, Mercurio valeroso,

puede dudar, que el dia que te niega
amor, la fugitiva Nimpha ciega,
de ser havian tus dobladas hazes,
armado rompimiento de las Paces;
que mantuvo el honor de ambas Coronas:
ni como (ya que mi valor pregonas)
dudar el mundo pudo,
que acero ardiente, que embrazado escudo
(sin que el decoro à la fiereza riña)
diestra maneje, y despechada ciña.
Què havia de decir, Señor, la fama,
si solo atenta, à creditos de dama,
en accion de Diana, no tuvieran
parte sus Nimphas? y pues solo esperan
el orden para hacer, que en corto plazo
el incendio del pecho passe al brazo,
emprehende, rige, y manda.

Nican. Solo aguardo,
que llegue Oronte, cuyo buelo tardo
parece à mi deseo.

Sale Tireo.

Tir. Gracias al Dios Jaèn, señor Tireo;
que libre de pedantes Postillones,
te hallas en posseesion de tus calzones.

Soldado 1. Vèd, que està el Rey aqui, Soldado,

Tir. Aun esso
es lo que busco: yo beso, y rebeso
el cordovàn, de cuyas pieles rotas,
se cortò el guardapolvo de las botas.

Nican. Quien sois?

Tir. Yo soy criado, con licencia,
de Oronte, y por llegar à tu presencia,
antes, que èl, apretè los azicates
tanto al trotòn, remate de remates:
que traygo dolorida, entre otras cosas,
la gran jurisdiccion de las ventosas.

Enmen. Adonde queda Oronte?

Tir. Al primer passo le dexè del monte,
por llegar à decirte solamente,
que Silene, la Nimpha delinquente;

yà lo es de Amor, que el pícaro Cloante
fastre de su beldad pues roba amante,
General de sus armas elegido
mas abrazado, que un recien venido,
queda poniendo para la batalla
en orden sus Esquadras.

Nican. Calla, calla,
que no menos la saña me provoca,
à vista de mi ofensa: al arma toca,
que aunque esperar à Oronte era debido,
no se dà mi valor à esse partido,
pu es saberlo de ti basta à mi ira,
y assi, Eumene, à quien belica conspira
mi rigor, pues yà sabes, que es usada
cerem onia en Acaya, antes que nada
de la faccion se emprehenda, hacer que Marte
una flecha dispare àzia la parte,
que la guerra publica,
el Fresno errado al duro nervio aplica,
y el disparado harpòn vuele ligero.

Eume. Yà te obedezco: contra ti primero
esgrimo esta cruel vivora de oro,

Mirando à dentro, cala una flecha.

apostata belleza de mi Coro;
y despues contra ti en tantos recelos,
infiel Fenicia ingrata.

Dispara.

Dentro Oronte. Favor, Cielos.

Nicanore. Què gemido, àzia donde
se encaminò la flecha, nos responde?

Eumene. Muerta he quedado, al escuchar, que dice
à media voz el eco.

Oronte. Ay infelice!

Nican. Quien serà el que en el monte
la vida espira en el acento?

Soldad. 1. Oronte,
herido de una flecha, se lamenta,
y de unos, y otros el cariño intenta

con-

conducirle en los brazos.

Nicanoro. Dura suerte!

Eumene. Yà el primer passo me costò una muerte.

Salen unos Soldados à Oronte con una flecha en el pecho.

Oron. Pues morir es forzoso al golpe ayrado
de este rayo flechado,
ponedme donde logre, al ver su ira,
pensar que muero, de que Eumene mira.

Nican. Infeliz joven, si en tan duro estrago,
puede consuelo haver, haver alhago,
sealo vèr que tiene
tan divino homicida como Eumene.

Oron. Bien, señor, colegìa
el suave enojo de la pena mia,
ser suyo el golpe; mas pues es preciso,
que aproveche el aliento en el aviso.
Polemòn desestima tu amenaza,
pues hace:::

Nican. No prosigas, que embaraza
tu voz à mis enojos;
retiradle à mi Tienda, no à mis ojos,
tan fiel Vassallo espire.

Oront. Què importarà, (ay de mi!) que me retire,

Retiranle.

si el golpe và de mi tyrana gloria,
mas vivo que en el pecho, en la memoria?

Eumen. Què me dices, acaso,
en la herida de Oronte? mas no caso
haga mi enojo de una contingencia.

Ti. Vè aqui por lo que es bueno, en mi conciencia,
amar Ninfas, que con desembarazo,
en lugar de un favor, dan un flechazo.

Nican. Pues es preciso, que las Ninfas tengan
decente habitacion, adonde vengan
à hacer los sacrificios à Diana,
esse Alcazar tomèmos, que en la ufana
primavera, que borda el Orizonte,
lunar de piedra le presume el monte.

Eum. Yà assaltado, señor, de tus hileras,
sirven de pabellones las vanderas.

al sumptuoso cuerpo de sus muros:
Nican. Esso si, que assi solo estàn seguros
los triunfos de la Diosa, embiste, cierra:
muera el Amor.
Dem. vez. Al arma, guerra, guerra.
Nican. Ea, Eumene, quanto mires,
encierde, que en ti no es nuevo,
para duplicar victorias,
ir mirando, y encendiendo:
Yo por esta parte irè
talando quantos amenos
troncos nacieron Narcisos,
para morir mongibelos:
Y pues el ocio del brazo
es vileza del aliento,
à què esperas, viendo, Eumene,
que es Nicanor el primero,
que con la tea en la mano
và diciendo:::
Canta Diana. Fuego, fuego.

Entrase, y và apareciendo Diana en una nube encendida, la mas hermosa, que se pueda hacer, y ha de traer una hacha encendida en la mano, y canta.

Eumen. Ira, yà es tiempo, mas donde
entre el pavoroso estruendo,
antorcha hallarè, en que luzcan
mas colores, que reflexos?
quien podrà darmela?
Canta Diana. Yo:::
Eum. De quien, soberano acento,
eres? Mas no me lo digas,
que yà la region rompiendo
del ayre, beben los ojos
la noticia del objeto.
Tu, Soberana Diana,
tan peregrina del Cielo,
que entre los mortales vistes
de sus humos, tus incendios?
Canta Diana. Si, que el enojo, si que el despego
dexa

dexa lo sobera no por lo sangriento;
fuego, fuego,
que si el campo espera, si abrasa el ceño;
con iras el desdèn quema deseos;
fuego, fuego.
Este brillante rayo severo
sea en tu diestra ruina del tiempo;
que aunque encender pudieran
tus ojos bellos,
son muy suaves armas
para escarmientos,
tronco mi rama, libren del riesgo;
duras cortezas,
bastagos tiernos;
y porque mas avive su saña el viento,
solo esta vez ardiente respire el Cierzo;
fuego, fuego.

Eumen. Yà, soberana, irritada,
Divina Alsea, obedezco
tus voces, à cuyo informe
en la colera del pecho
les sobra aquel reverente
sobre escrito del precepto;
y porque nunca tu auxilio
dexe de vocear mi zelo,
tanto como irè quemando,
Diana, irè repitiendo.

Ella, y Diana. Fuego, fuego,
que si el campo espera,
si abrasa el ceño,
con iras el desdèn,
quema el deseo,
fuego, fuego.

Al mismo tiempo baxa el Amor en una nube, de que parecerá, que llueve hermosamente, sin dexar nunca de atravesar el Tablado Ninfas, y Soldados, con teas encendidas.

Amor. Agua, agua.
que si la agua es llanto, fuego la saña,

con

con una accion, Amor, llora, y apaga,
porque aya un riesgo en que no sea peligro, sino remedio.

Dent. Sol. 1. Aunque su invasion nos coja
descuidados, nuestro esfuerzo embarace, que sus Tropas rompan nuestra linea.

Voces. A ellos.

Aqui salen los mas Soldados, que puedan retirandose de Nicanoro, Eumene, y Ninfas; y dandose batalla, se entran por varias partes.

Nic. Soldados, oy es el dia de hacer nuestro nombre eterno.

Ninfas. A caya viva, repitan las voces.

Soldados. Nuestros acentos digan, que Fenicia viva.

Amor. A gua, agua.

Dian. Fuego, fuego.

Buelven à atravessar con las espadas en las manos.

Sold. 1. Pues el impensado acaso con que nos socorre el Cielo, el incendio vence, en guarda del Alcazar nos quedemos, hasta morir.

Sold. 2. Tu valor à todos sirve de exemplo.

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Dian. O què en vano, rapàz ciego, vencer mi arrogancia juzgas.

Amor. Mas en vano tu despego desayrar mi aljava intenta.

Dian. Esso lo dirà el efecto.

Tir. A ellos, que huyen.

Unos. A la selva, à la Quinta.

Otros. Al Monte, al Templo.

Dian. Fuego, fuego.

Amor. Càndida nube rompe tu seno, y entre christales llueve consuelos, que aunque de ardor amante seas asiento, en amor no se implica n ardor, y yelo: quanto encendido mira el desprecio, en dulces lluvias riegue el afecto, porque conozca el mundo que lidian, siendo un elemento, estrago de otro elemento.

Dian. Fuego, fuego.

Aqui atraviessan el tablado dos Soldados retirandose, y detràs Nicanoro, Eumene, Ninfas, y Tireo.

Nica. Què impensada lluvia es esta, que entre arreboles serenos aquella nube despide, como alhago, y como riego?

Eum. Quanto pretiden mis ardores, apagan sus lucimientos.

Nic. Porque no passe este acaso à afligir como mysterio, quede la invasion suspensa por oy.

Eum. Mas sea diciendo,

como me lo està dictando
alto espiritu supremo:
Voz. Guerra arma, arma, à la Selva,
à la Quinta, al Monte, al Templo.
Fuego, fuego, &c.
porque aya un riesgo
en que no sea peligro, sino remedio.

JORNADA SEGUNDA.

Declarase la mutacion del Templo como al principio, y en èl aya un sacrificio; y salen por un lado Cloresta, Silene, y Ninfas con guirnaldas; y por otro Polemon, Cambises, Cloante, y Soldados.

Mus. Aunque para que de Marte
se halle vencedor Cupido,
sobra à la seguridad
el ruego del sacrificio:
venid, venid, Fenicios,
que no siempre los humos de la ofrenda
han de ser interès, y no cariño:
Venid, venid, Fenicios.
Polem. Mal pagara al auxiliar,
sacro, continuado auspicio
de tu Deidad la tutela,
en que igualmente has tenido
el zelo de Polemon,
y las armas de Corinthio:
O amor! sì en esta jornada *ap.*
quisiera el impulso mio,
antes (que en tu trono el labio)
ponet el pie en el estrivo;
y pues postrado, ante tu
soberana estatua, fio
el triunfo de vencedor
en la dicha de rendido,
por mas que en ofensa tuya
aya su odio vengativo
tomado (muerto Echion)
el Palacio, que havia sido,
si dòrico Templo tuyo,
celebrado Alcazar mio:
admite, como hasta aqui,
grato essa ofrenda, no al viso
tanto de que en esta empressa
me ayudes, que esso es debido
en el ya executoriado
socorro de tus auxilios,
quanto al viso de que vea
Acaya, que quando hizo
publica la ostentacion
de sus ayrados motivos,
en jùbilos gasta Amor
el tiempo de sus gemidos;
pues ni ella, ni el mundo puede
dudar, que por ella dixo:
Mus. Venid, venid, Fenicios.
Silen. Pues en el Templo de Amor
es inmemorial estilo,
que à los sacrificios suyos
antecedan los festivos
musicos coros, rigiendo
en decentes regocijos
Soldados, y Ninfas, blancas
antorchas, cuyo encendido
temblor, aun mas que reflexos,
vaya latiendo al vedrios:
danos licencia de que
prevengamos el activo
ardor de sus luces.
Polem. No
solamente lo permito,
sino que por obsequiar
mas su culto, determino,
que (despues que en varios lazos,
dibujando el Templo à giros,
solo esta vez lo mudable

sea

sea primor de lo fino)
la victima encienda, quien
en el mismo regocijo
mas favorecido se halle.
Cloa. Por lo menos yà consigo,
sin incurrir en lo vano,
jactar lo favorecido.
Camb. Por tu quentá và mi dicha,
Cloresta.
Silen. Ay, Cloante mio!
quien duda ser tu, quien prenda
dos vezes el sacrificio,
ò al ayre de mis favores,
ò al fuego de tus suspiros?
Clor. Y à todas con el solemne
aparato prevenido,
tu orden esperamos.
Polem. Pueblen
los acostumbrados hymnos
el espacio al viento.

Sentado Polemon, empiezan los lazos con hachas encendidas seis Damas, y seis galanes.

Los 4. Alerta,
amante cuidado mio.
Music. Ardan almas, y luces,
y à un tiempo mismo
sea el tacto pavesa
de los sentidos.

Cortesias.

Ay amado dolor, ay dulce hechizo,
como pareces dicha, si eres peligro?
Cloant. Fortuna, si me darás
lugar de que mi cariño
passe desde influxo, à dicha?

Sin dexar de danzar, se le apaga à Cambises la hacha.

Camb. Al ayre, que intempestivo
se formò en mi movimiento,
ò naciò de mi gemido,
la antorcha apague, y Cloresta,
haciendo error el aviso,
atràs se queda; ea, Amor,
abrasadamente frio,
si remiso, por què amante,
si amante, por què remisso?
Bella Ninfa, si en la sacra
A ella.
esfera de los desvios
permite tu indignacion
regirse de mi destino,
buelve à esta apagada llama
los ojos, que assi consigo,
con decir, que le has mirado,
decir, que la has encendido.
Cloresl. Mal estaba con la vida
de essa antorcha, quien os dixo,
que en mi vista aprender pudo
lo abrasado de lo tibio?
mas porque no se malogre
tanta lisonja, permito,
que vivan essas tinieblas,
la vanidad de essos visos:
encendedla, pues.

Enciende su antorcha en la de Cloresta.

Camb. Yà ofrenda:
pues ay favor, ay Ministro,
que tus llamas prenda; pero
quando en Amor no se ha visto,
que sepa ser lo dichoso,
oriente de lo atrevido?
No me lo riñas, decoro;

Buelven à danzar.

y aora en los lazos texidos,
bueltos à unir, no parezca
lo que fue acaso, designio.

Music. Si la victima espera
morir, no ha sido
antes de lo abrasado,
que de lo tibio:
hai amado dolor, &c.

Silen. La antorcha perdi.

Caesele la hacha, y toma la de Cloante.

Cloant. Aqui tienes,
hermosissimo prodigio,
quien dè la suya, fiado,
en que si fuere delito,
disculparà lo que ofendo
la obligacion con que sirvo:
tomala.

Silen. Si harè, advirtiendo,
mi bien, que no desconfio
de que en el pecho te falte
el incendio que te quito.

Cloan. Quando fuera limitado
mi ardor, passàra à infinito
con esta dicha, pues fuera,
en el favor que consigo,
de la llama de lo amante,
polvora lo agradecido:
yà holocausto ay quien te encienda,
pues quien competir conmigo
podrà, fortuna?

Lazo otra vez.

Silen. Cuidado,
disfrazate en mi descuido.

Music. Ya es tiempo de que pueblen
dones rendidos
reverentes reflejos
de humos votivos.
Hai amado dolor! Hai fiel hechizo!
como pareces dicha, si eres
peligro?

Cessa el bayle.

Polem. El que, como dixe, se halle
de amor mas favorecido,
la victima encienda.

Camb. y Clo. Yo,
pues lo soy, lo harè.

Clor. Què miro?

Silen. Què oygo?

Camb. Tu, Cloante, intentas
competirme sin motivo
esta accion?

Cloan. Tu eres, Cambises,
quien vanamente atrevido
lo intenta.

Camb. Yo de Cloresta?
(pues no la ofendo en decirlo
el dia que atrevimientos
decentes son permitidos)
logrè, que participasse,
para verme mas lucido,
al cadaver de mi antorcha,
un aliento christalino:
mira, quien con esta dicha
puede hacerme, presumido,
competencia?

Cloan. Yo soy, quien
te venzo, no te compito,
pues de Silene divina
admitiò el Cielo benigno
la mia, porque la suya,
en luminosos deliquios,
hizo, faeton de cera,
vanidad del precipicio.

Camb. Quien dixere, ...

Cloan.

Empuñan las espadas.

Cloant. Quien pensare,
– yà una, y otra vez he dicho,
que la colera no es
buen abogado de juycio:::
Silen. Un favor exagerado, *ap.*
què bien suena à quien le hizo!
Cloreſt. Una fineza en el labio *ap.*
es lisonja del oido.
Polem. Y assi, pues dama es tambien
la fortuna, y yo recibo
en finas demostraciones
favorables vaticinios,
yo encenderè el holocausto:

Toma la hacha de un Soldado, y llegase al Altar; empieza à humear la victima, y dexan los demàs las hachas.

Cloan. Siendo tu, señor invicto,
quien lo haga, quien puede estàr
quexoso?
Camb. Quien ofendido?
Pole. Y advertid, que tan estrecho
como hasta aqui, queda el fino
lazo de vuestra amistad.
Cloant. Con los brazos revalido
su fuerza.
Camb. En ellos, Cloante,
una, y mil veces afirmo,
que la fortuna podrà
matarnos, no dividirnos.
Polem. Pues ya que con el obsequio
cumplì, y està prevenido
el cavallo, à Dios, Divinas
Ninfas de amor, que vestidos,
espero presto mirar,
en el Templo de Cupido
los dorados amorosos
de mil despojos esquivos.
Todas. El te trayga vencedor
de Nicanor.
Polem. Vèn conmigo,
Cambises.
Camb. Aun este rato *ap.*
me has estorvado, destino!
Cloant. Quedarème atràs, por si
mientras parte el Rey, consigo
hablar à Silene.
Silen. No
cesse el aplauso festivo,
mientras pueda Polemon
escucharle.
Polem. Yo, divino
coro, os lo agradezco, pues
la mitad del hado rindo
el dia que la memoria
vaya diciendo al oido:

Vanse todos, menos Silene, y Cloante.

Cloan. Bella Silene, pues entre
la confusion, y entre el ruido,
no serà tan reparable
tu falta, el corto, el preciso
tassado tiempo, que te ha
menester un afligido,
oyeme, y no tu zozobra
eche à perder mi delirio.
Silen. Mi dueño, señor, Cloante,
los fueros establecidos
de amor estorvan al alma
las licencias del arbitrio:
què procuras?
Cloan. Pues no ignoras
aquel publicado edicto,
en quien al que la mayor
hazaña hiciere, ha ofrecido

Po-

Polemon el premio que èl
pida, saber determino
de ti, si acaso la suerte
en su instable curso fixo
me hiciesse mas venturoso,
por mirarme mas indigno;
y fuere tu mano el premio
à que aspirarè rendido,
como tratarás la amante
intencion de mi designio?
què me dices?

Silen. Yà respondo
con no haverte respondido.

Buelve la espalda, y èl la detiene.

Cloan. Luego tu: :

Silen. Despacio, honor. *ap.*

Cloan. Fina: :

Silen. Ya el Rey se ha partido. *ap.*

Cloan. Permites: :

Silen. Las Ninfas buelven. *ap.*

Cloan. La intencion: :

Silen. En este sitio
estàr no puedes.

Cloan. De aqueste
enamorado delirio?

Silen. Cloante, à Dios.

Cloan. No me dexes
dudoso.

Silen. Mira: :

Cloan. No miro
mas, que à tus labios.

Silen. No hagas
falta à Marte.

Cloan. Què has querido,
Silene, decir callando?

Silen. Que entre el premio, y el motivo,
antes es hacer la hazaña,
que pedir el beneficio. *Vase.*

Cloan. Dices bien; y pues me abres
la puerta à aquel pretendido
empleo de tus favores,
no he de bolver al hechizo
de tus ojos, sin que buelva
à ser vencedor vencido:
Teme, Nicanor, mis iras,
pues và contra ti en mi brio,
una esperanza, y pelea
con muy ventajosos filos,
quien se arroja despechado,
por bolver favorecido.

Vase, y tocando à marcha, sale Nicanoro, Eumene, Oronte, y Soldados.

Nica. Si fueran cortas albricias,
el Orbe de mi Corona,
(por lo que amo tu persona,)
Oronte, de las noticias
de tu mejoria, quales
serán las de verte aqui
ya convalecido?

Oront. Assi
haces afables los males
en mi afecto; pues, señor,
quien, pròdigo de su vida,
no comprára aquella herida
à precio de esse favor?
y mas viniendo de mano
el golpe, que hizo dichoso
creer, que era estàr peligroso
camino de quedar sano.

Eume. Como, en la antigua altivèz
de mi tyrano ardimiento,
disuena este rendimiento
de la voz de mi esquivèz?
mas procurarè mudar
la platica, por no ir,
que eche menos el vivir

la

la practica del matar:
que en fin, Polemòn està
à la vista?

Nican. Y tan cercano
de nuestras Tropas, que en vano
pretende ocultarse ya
el que pisa estos confines,
pues entre Marciales pompas,
del ayre de nuestras trompas
se alimentan sus clarines;
y pues recorrer conviene
los quarteles, por si acaso
nos quiere coger el passo,
bien disculparàs, Eumene,
que de ti me ausente, el rato,
que buelta à mi campo doy.

Eumen. Tambien de que yo no voy
contigo, lo haràs, pues trato,
en continua centinela,
quedar à vista del monte.

Nic. No te apartes de ella, Oronte;
que el dia que al riesgo anhelà,
es muger, aunque es altiva.

Oron. Lo que yo deseo, èl manda,
gracias al amor, que anda *ap.*
la suerte menos esquiva.

Nican. Presto bolverè. *Vase.*

Eum. Contigo
vaya el favor de la Diosa.

Oron. Què amenaza tan dichosa
es un hermoso enemigo! *ap.*

Eum. Sola con Oronte quedò. *ap.*

Oron. Dicha, si seràs mentira? *ap.*

Eum. Yo me voy: ayudame, ira. *ap.*

Al irse la detiene.

Or. Yo la hablo; dexame, miedo, *ap.*

Eum. Esto ha de ser. *ap.*

Oron. Donde, ingrata,
vàn tus trayciones? què intentas
privarte de lo que alientas,
por huir de lo que matas?
tèn el passo.

Eum. Como, necio,
loco, atrevido, ignorante;
injusto, y al fin, amante;
que es lo mas de tu desprecio,
tan poco à tu juycio debes,
que en mis sañas enemigas
no sabes, que te castigas,
con lo mismo que te atreves?

Oront. Como corrido de haver
la senda errado al morir,
lo pretendo conseguir,
pues no lo sè merecer.

Eum. Una flecha despedida
no es favor, aunque se acierte;

Oron. Un no quererme dàr muerte;
no es reservarme la vida.

Eum. Ved, que las Ninfas vendràn;
y es hablar con vos delito.

Oron. Ninguna dicha me quito,
pues ningun favor me dàn.

Eum. Mas, que pretendeis, que arme
la ira, que en el pecho duerme.

Oront. No ay modo de detenerme
mejor, què quierer matarme?

Eum. Tarde, ò nunca el ceño tiene
que decir algo al amor.

Oront. Mas tarde, ò nunca el rigor
escarmienta à amar.

Dent. Ninfas. Eumene?

Eum. Ved si el peligro previne;
idos, pues.

Sale Tireo. Señor, què haces?
una de essas montaraces
Ninfas, quieres, que te atine
en parte, que de su acierto
te venga, ser venturoso?

Oront. Como puede ser dichoso
mi dolor?

Tireo

Tirs. Quedando tuerto;
mira que llegan.
Eum. No os vais?
Oron. Si, que aunque el irme es mi muerte,
la hace ſuave la ſuerte,
de que vos me lo mandais,
pues con Nicanor no puede
ſer mi aſsiſtencia delito,
no de tu viſta me quito,
pues hace el Amor, que quede
en acecho, por ſi acaſo,
yendoſe todas, lograr
puedo ocaſion de llegar.
Tire. Aprieta, que traen un paſſo
de mozo de Mercader,
que ſale à cobrar dinero.
Oron. Sè alguna vez menos fiero;
hado injuſto. *Ap. Vaſe.*
Tirco. Por ſi vèr
logro à Arceta al rededor
del Palacio, intento andar:
Amor, dexate engañar
de un picaro con amor. *Vaſe.*
Eum. Sola eſta vez me ha debido
algun valor mi paciencia,
para no hacer, que mi enojo
logre: mas las Ninfas llegan.

Salen las Ninfas.

Una. Señora?
Otra. Eumene?
Otra. Tan ſola
en la peligroſa eſfera
de eſte monte?
Eumen. Sì, que, aunque
ſitio amenazado ſea,
ſegura eſtoy, mientras yo
no me auſento de mi meſma.
Una. Sabràs, que en la galeria
de los Retratos, la excelſa
Eſtatua de nueſtra Diosa,
Idolo de marmol, queda
colocada.
Eum. Bien has hecho,
que ſi amantes Ninfas bellas;
à quien la copia de Amor
preſide, ſobre la puerta,
en matizados alientos,
pulſan coloridas quexas;
juſto es poner à Diana,
Diosa eſquiva, donde vean;
que ay abultados deſdenes,
donde ay pintadas finezas:
y aora, porque del canſancio;
vencida la reſiſtencia,
de la falta del alivio
ſe eſtàn quexando las fuerzas;
mientras voſotras, por varias
partes diſcurris, y mientras
vueſtros Muſicos aviſos
me adormen, y me deſpiertan;
ſobre eſte eſcollo arenoſo,
ingratitud de la Selva,
recoſtada eſperarè
à Nicanor.
Ninf. 1. Pues no pierdas
eſſe rato, que el valor
ſe aviene con la pereza,
y como mandas; noſotras;
en torno de tu belleza,
andarèmos repitiendo,
porque del todo no duermas.
Canta. Deſcuidado Peſcador,
dà al Pielago tu Barquilla,
que anda el Amor en la orilla;
y menos peligro es el mar, que
el Amor.
Muſi. Cuidado, valor,
al arma deſdenes, recelos, alerta,
deſpierta, deſpierta. *Vaſe.*

Enmen. Mucho serà, aunque me halle
tan rendida, que consienta
la colera de mi ira
la lentitud de esta tregua;
pero pues en intentarlo,
(ay infeliz!) no se arriesga
nada, el dia que essas voces
tendràn entre duerme, y vela,
lo torpe de los sentidos,
lo sutil de las potencias,
buelva à decir con la dulce
fraste de aquella advertencia:::
Ella, y Musi. Cuidado valor, &c.

Và apareciendo Amor sobre un orbe, atravesado de una flecha, que como và cantando, và creciendo, hasta que el harpon llega a tocar el escollo donde està Enmene.

sossiega, sossiega;
que en la dulce, apacible calma alhagueña;
no es cessar los enojos, dormir las flechas;
sossiega, sossiega.
Enmen. Sino es que mi fantasia
tan presto à embargarme empieza,
que sin que duerma la vista,
quiere hacerme creer, que sueña:
Juràra, que en blandos ecos
tan contrariamente suenan,
que quando aquella lisonja
dice:::
Ella, y Musica. Despierta, despierta.
Enmen. Esta repite en su afable
harmonia contrapuesta::
Ella, y Amor. Sossiega, sossiega.
Enmen. Y pues parece, que manda
imperiosamente tierna;
veamos, si puede el descuido
conseguir obedecerla:
Duermese.
Canta Amor. Este globo flechado, de cuya
tiranica esfera,
delineadas Provincias de fuego
mi aljaba atraviesla,
es Eumene, la nube tirana,
que quiere que llueva,
por si alguna te acierta en el alma
dilu-

dilubios de flechas.
Triunfo mio, venciendo à Diana;
serà su violencia,
que aunque Amor esquivezes consiente;
no sufre sobervias,
Quien ingrata, del sueño se rinde;
amante despierta,
que mis tiros à instantes alhagan;
y à siglos desvelan.
Ay de ti, descuidada hermosura;
pues fuerza es, que veas
un afecto estrangero en el alma;
que manda, y no ruega.
Y pues yà el prevenido contagio
te diò mi saeta,
buelve à oìr, quando logre tu pecho
sentir, sin que sienta,
sossiega, sossiega,
que en la dulce, &c.

Ocultase la Tramoya.

En sueños Esm. Porquè me hieres, tirano;
vendado Rapaz, espera,
que aùn tengo, à pesar del sueño;
despierta la resistencia.
Ella, y Music. Cuidado, valor,
al arma, desdenes,
recelos, alerta,
despierta, despierta.

Despierta.

Esmen. Pero què digo? Las mismas
especies en que la fuerza
del sueño me rindiò, al labio
le subministrò la idèa?
mas que no digo? mejor
preguntàra, pues aquellas
esquivas voces se abortan
à despechos de la lengua:
Què es esto, ceño? què es esto?
ira, què es esto violencia?

mas què ha de ser? mas que un andar tràs que no se sepa.

Oronte al bastidor.

Oront. Las voces de Eumene oì àzia esta parte; y quisiera darla à entender, que es amor muy cobarde el que escarmienta:
Sola està.

Eum. Si serà este *ap.*
sentimiento, Amor? hà! pese à el discurso, que lo arguye, y la razon, que lo piensa.
Mas ay, con què torpes iras resisto sus influencias!
Amor, piedad, si lo eres, que yà me rindo, no pueda para con tu enojo mas mi amor, que mi resistencia.

Oront. Si llegarè? *apart.*

Eum. Pero allì *apart.*
he visto à Oronte, y yà suena con otro sentido al alma el ruìdo de su querella.
Yo le llamo.

Oront. Yo me atrevo. *apart.*

Eum. Mas las Ninfas atraviessan *ap.*
la selva, àzia aquì.

Oront. Bolverme *apart.*
yà, serà hacer evidencia su malicia, mejor es ir haciendo la deshecha, sin mirarla.

Eum. Pues me ofrece *apart.*
amor una industria, ea, incendio, sal à ser llama, pues eres brasa: con esta vengala en la arena irè, descuidadamente cuerda, escriviendo en varias partes algun aviso, que sea polvora de su cariño.

Sin mirarse los dos, atraviessa cantando una Ninfa.

Oront. Cantando otra vez se acercan *apart.*
las Ninfas; desviarème otro poco: Amor, alerta.

Canta una. Selva, aunque vivas florida,
mira no te desvanezcas,
que ay cierzo para las flores,
y Enero para las selvas:
teme, teme que venga,
y à ser lastima passe lo que esso: ber via.

Parada en una parte del tablado, hace que escrive con la vengala.

Eu. Conmigo el concepto habla. *ap.*

Oront. Què harà Eumene tan suspensa? *apart.*

Eum. Ya la primera diccion formè, à ninguno parezca impropia la cifra; pues donde una infeliz pudiera escrivir, sino en papel, que à qualquier zèfiro vuela?

Oront. Pues dà ocasion à mi intento la musica, es bien me arreva *ap.* à hablarla.

Eum. Bolver la espalda *ap.*
importa, que Oronte llega.

Oro. No has de irte, beldad esquiva, segunda vez, sin que sepa en què estado està mi dicha.

Eum.

Eum. Preguntaselo à la arena.

Passa al otro lado, y lee Oronte.

Oron. Que à la arena lo pregunte,
ha dicho: y no me dixera
mal, si pudieran suplir
sus atomos mis paveſas;
pero en el papel dorado
de su fragil subsistencia,
caractères veo escritos:
si serà ventura, ò pena?
Ventura serà, que à ser
dolor, no me le pusiera
el hado en parte, donde es
tan facil, borrar las letras.

Eum. Yà reparò.

Oron. En el jardin
dice: què buen modo, fiera,
hallaste de enmudecer
los acentos de mis quexas,
à la ossadia del pecho,
pues por no borrar, no alienta.

Eum. Proſigamos, corazon.

Oron. Sigamosla, resistencia.

Canta Ninfa 2. Para avisarte los troncos,

Atraviesſa Ninfa ſegunda cantando.

desnudandose vocean,
y cada hoja despedida,
es una volante lengua;
teme, teme, que venga,
y à ser lastima passe, lo que es
sobervia.

Oront. Segundo sitio ha mudado
Eumene, y tambien en esta
parte ha escrito.

Eum. No me culpes,
desdèn, antes me agradezcas,
en lo activo del motivo,
lo cuerdo de la decencia.

Oron. Esta noche, leo; con que
si à esta diccion junto aquella,
en el jardin esta noche
dice: tirana inclemencia,
porquè aliviastan despacio,
si escarmientastan aprieſa!

Eum. Pues solo al aviso falta,
lo que sobra à mi paciencia;
concluyamos de una vez
la noticia, y la respuesta.

Oront. Que ayan de estorvar las Ninfas
llegar à hablar? mas tercera
vez se ha parado; bien es
torcer un poco la senda.

Atraviesſa tercera Ninfa, cantando.

Ninfa 3. Dexar de ser infelice,
no es posſible, aunque tu quieras;
mas puedes desconfiada,
dexar de ser menos necia:
teme, teme, que venga,
y à ser lastima passe, lo que es
sobervia.

Eum. Pues yà fenecì, delirio,
la cifra, demos la buelta
al Alcazar; ayre, no
me deshagas la cautela: *Vase.*

Oront. Fuesse Eumene; yà durarà
dicha, siendo mia, y cierta!
Acercarème, à vèr, si
como en las otras, en esta
parte ha escrito: albricias, alma;
que con esperanza cierta,
la clausula, pues advierto,
que escrito en el polvo queda:
os espero; con que unidas
las dos razones primeras:
en el jardin esta noche

os espero, dice: estrella,
por lo menos, yà queno
rendida, està menos fiera:
con que bien puedo decir;
venturoso: : :

Dent. Guerra, guerra.

Sale Tir. Fuga, fuga, digo yo.

Oron. Què es esto, Tireo?

Tireo. Essa
es buena flema, señor,
si puede haver flema buena:
el contrario campo toca
al arma.

Oront. Como tan cerca
de la noche se resuelve
à embestir?

Tireo. Como pelean
los Polemones à escuras.

Oron. Vèn conmigo.

Sale Nican. Donde queda
Oronte, Eumene?

Oront. En su guarda
anduve, hasta que à la bella
tropa de sus Ninfas pudo
agregarse.

Nican. No quisiera,
que en este lance arriesgasse
su ardimiento, pues es fuerza,
que añada, obscura la noche,
horror à horror, niebla à niebla.
Pero, pues no nos permite
el riesgo buscarla, empieza
à prevenir las esquadras
por esta parte, pues esta
toca à mi valor guardarla.

Oron. Serè en su marcial defensa
monte vivo: vèn conmigo,
Tireo.

Tir. No entiendo de essas.

Oron. Suerte, sè una vez propicia, aunque no te lo merezca
aquel contrario, tenàz
enojo de tu influencia.

Vase, y và haxanda la Noche en una carroza en forma de media luna, de que tiran quatro cavellos negros, dexando cubierta la boca del theatro de una cortina de nubes obscuras.

Noch. Huyan las luces.

Muf. Huyan las luces.

Noch. Venzan las sombras.

Muf. Venzan las &c.

Noch. Las nieblas buelen.

Muf. Las &c.

Noch. Los rayos corran.

Muf. Los rayos, &c.

Noch. Que quando entre obscuras,
lucientes discordias,
la noche desciende,
el dia trasmonta,
todo es horror el mundo,
hasta la Aurora,
que entonces temerosa
la Luna falta.

Muf. La Luna falta.

Noch. El Sol assoma.

Muf. El Sol assoma.

Noch. El campo vive, el ayre dora.

Muf. El campo, &c.

Noch. Ya sacudiendo baxa
la noche perezosa
de su negro cabello
las denegridas hondas;
huyan las luces,
venzan las sombras.
Del tòsigo del sueño
en la apacible copa

brin-

brinda al Orbe, el alhago
de su letal, ponzoña:
Las nieblas buelen,
los rayos corran
de Cupido al precepto,
porque à su culto importa;
que quanto el dia teje,
mis sobregueces rompan:
Huyan las luces, venzan las sombras;
y pues ya sossegada
la saña belicosa
enmudeciò Maborte
al bronce de sus trompas:
las nieblas buelen,
los rayos corran.

Las 2. Que quando entre obscuras, &c.

Queda cerrada la boca del tablado con la cortina de nubes, y estrellas, y sale Cloante con capote de campaña.

Cloant. Pues lograda la intencion
yà, de aquella arma fingida,
pudo en el campo contrario,
Guardas burlando, y Espias,
el disfràz introducirme,
no perdamos tiempo, ira.
Este es el Palacio, en cuya
diversion el Rey solia
assistir, y adonde tienen
oy su habitacion las Ninfas;
si de un noble prisionero
no me mintiò la noticia;
y pues la mayor hazaña
emprendo, y esta seria
hacer prisionera à Eumene;
ingrata Sacerdotisa
de Diana, veamos si halla
algun passo mi malicia.
Què densa es la obscuridad!
apenas à la noticia
de los ojos dexa el ayre
saber donde està la vista;
las tapias de su jardin
son estas.

Sale Oronte embozado.

Oron. Gracias, ò esquiva
suerte, al impulso mudable
de tu vaga rueda fixa,
que à un infeliz has dexado
instantes para las dichas.
Bien presumiò Nicanor
del rebato, que no havia
de atreverse, (tan cercana
la noche) segun Milicia,
à intentar ninguna empressa
Polemòn; mas pues aspira
mi amor solo à los favores
de Eumene, demos, caricias;
de mano à otros pensamientos.

Cloant. Un bulto, Cielos, divisa
mi cuidado; y pues la puerta
sè (como quien tantos dias
viviò en èl con el Rey) quiero;
pues es mas casual, abrirla,
y à ella encaminarme. Hermosa
Silene, pues tu me dictas
esta empressa, como al fin,
hermosa Deidad divina,
à quien amo, favorece
el arrojo, que motivas. *Vase.*

Oront. No serà malo acercarme
à las rejas, por si avisa
algo que à mi amor importe;
pero las cuerdas, heridas

Instrumentos.

de un instrumento, demuestran,
que quieren cantar; albricias,
corazon, pues sin duda esto
es darse por entendida
de que escucho: suerte, no
seas una vez mentira.

Suena un instrumento à una de las rejas de la prespectiva.

Canta à una reja Ninf. 2. Mariposa,
que amando
tu muerte misma,
pretendes, que te abrase
quien te ilumina.
Corre, vuela, llega, gira,
que disuenan, si amas,
temor, y embidia.

Oront. Bien presumì, pues la voz
à otro viso solicita,
que lleguè; y pues es, sin duda,
alguna de quien se fia
para avisarme, à la puerta,
que mi dicha facilita,
acercarme quiero.

Ninf. 2. Pues
con este aviso me embìa
Eumene, y divisoun bulto,
llamarèle:: mas yà èl quita
este cuidado à mi voz,
pues llega.

Oront. Canora Ninfa
de este jardìn, por què cessas,
si tan dulcemente hechizas?

Ninf. Es Oronte?

Oron. Si.

Ninf. Pues sabe,
que Eumene, amorosa, fia
de mi el secreto de que
con este recato os diga;
que por la puerta os aguarda
de:: pero ay de mi! que vista
de alguna Ninfa, sin duda,
he sido, y corre mi vida
peligro; à Dios.

Cierra la reja.

Oront. No os vais sin
decirme (ay Dios!) pues la
Quinta
tiene tantas puertas, qual
es la que Eumene dedica
à mi ventura: pues no
responde, debiò (ha desdichas!)
de irse, sì; pues el acento
sonoroso de la lyra
suena mas lexos, haciendo
que à poca voz se aperciba.

Cante una à lo lexos.

Cant. Ninf. Quexate de tu suerte,
fiel avecilla,
sino logras el premio
de ser ceniza:
Corre, llega, buela, gyra,
que disuenan, si amas, temor, y
embidia.

Oront. Quien se ha visto en con-
fusion
como esta? mas què vacila
mi amor, pues lo natural
es, que por la puerta misma
del jardin me llame, haviendo
de entrar à hurto de las Nin-
fas;
y pues tan poca distancia
ay hasta ella, y en la activa
fuerza del amor qualquiera
diligencia corre prisa,
no demos con la pereza
mas vigor à la fatiga,

Ruido dentro.

di-

diciendo en el mismo, dulce
sentido de esta harmonìa:
El, y las Ninf. Corre, llega, &c.

Mudase el Teatro en salon magestuoso, y en cada bastidor un marco dorado recostados; de calidad, que pueda estàr detràs la Figura, y parezcan retratos vivos: en el foro ha de haver una puerta, y encima el Amor, retrato de cuerpo entero: enmedio del salon estarà sobre un pedernal Diana, fingiendo ser Idolo de bronce, y sale Eumene con una llave en la mano.

Eum. El tìmido movimiento
de torpe planta remissa,
quando à un delito se estrena;
que cobardemente pisa!
Yo lo diga, pues la vez
primera, que amor me inspira,
de puro turbada, aun no
acierto à ser atrevida;
esforcèmos, corazon,
este temor, y no diga
el desdèn, que en lo cobarde
dexa paveses de esquiva. *Ap.*
La puerta abrirè; mas Cielos,
no es la estatua peregrina
esta de Diana? Si.

Repara en la Estatua.

Pues como Flora advertida
me avisò, idolo ingrato,
queda de esta galeria!
y si huviera dicho, que
para abrir la puerta, havia
de passar por donde estaba
Diana, huviera distinta
parte elegido; pues es
duplicada alevosìa
en mi amor, ya que la ofenda,
el que la ofenda à su vista.
Aun sin arbitrio, su bulto
tan ceñudamente mira,
que en el bronce de los ojos
estàn ardiendo las niñas:
pavor, ya me buelvo.

Canta Amor, y los demàs Retratos vàn repitiendo en ecos.

Canta Amor. Alienta.
Eum. Què escucho, Cielos!
Amor. Respira.
Eum. Es sueño, ò verdad!
Amor. Emprehende.
Eum. Viva estatua soy!
Amor. Anìma,
que el peligro es el alma de la ossadia.

Al Amor.

Eum. Sagrada copia de aquella
luz, cuya soberanìa
logra mirarse adorada,
aun con saber, que es fingida,
què me aconsejas?
Amor. Alienta,
anìma, emprehende, respira,
que el peligro es el alma
de la ossadia.
Eum. Las vozes, que en los colores
de su retrato palpitan,
haciendo eco à las demàs
làminas, se participan:
amantes objetos son,
quantos el pincèl matiza,
esta es Hero, este Leandro;

de

de cuya llama encendida,
poca urna undosa fue toda
la campaña cristalina;
enfrente de Galatea
està Acis, cuya florida
edad del cierzo de Amor;
yaze adulacion marchita.
Venus, y Adonis, la hermosa
fabrica cierran; tan hija
àquella de su belleza,
como este de su desdicha.
Què es esto, Amor? como avienes
tus lisonjas con tus iras?
me persuades los alhagos;
y me retratas las ruinas?
mas no, bien haces, exfuerza
todo el poder que autorizas,
como parezcan tus ceños,
enojos, y no justicias;
y pues mudos exemplares
mi tibio bolcàn avivan,
yo me esfuerzo, oyendo;
alienta,
anima, emprehende, respira,
que el peligro es el alma
de la ossadia.

Al passar Eumene, levanta Diana el arco, y se mueve.

Canta Dia. Como, traydora Ninfa, delinquente,
apostata amorosa de mi culto
profana el decoro reverente?
tu eres, Eumene? miente, miente, miente
quien lo dice, y lo piensa,
que no se unen tus glorias con mi ofensa.
tu amante? tu atrevida?
à afecto injusto, à adulacion mentida,
rindes con torpe exemplo
el desdèn, que era basa de mi Templo?
pero como mi enojo
sufre, que aya ossadia, sin despojo?

Baxa del Pedestal.

y pues el marmol de mi Estatua avisa
el alto espiritu, el soberano ceño
de mi divino dueño,
que aun la piedra al castigo se habilita;
antes que ella permita,
que passe à execucion, el que era intento;
muere, muere al violento
estrago de esta flecha, porque quede
el escarmiento vivo.

Baila

Buela Amor, saliendo del marco, donde està, sobre la puerta, y detiene à Diana, quedando siempre luchando los dos.

Amor. Como puede?
si alma suya, el Amor le darà vida;
siendo una herida, cura de otra herida?
Y porque veas, fiera,
que si el marmol anima tus rigores,
enciende los colores
al blando activo fuego de mi hoguera;
pues descredito fuera,
que viesse el ceño ingrato,
viva tu Estatua, y muerto mi retrato;
siente mi enojo, y tu beldad turbada,
rompe à essa puerta la prision dorada;
no temas, yo te amparo,
quizà para mas raro
triunfo, que el que imaginas; pues à esse
intento yo dispuse, que viniesse
quien te muestre en el monte,
que abriò à Cloante, quien aguardaba à Oronte:
què esperas?
Eumen. No sè, pues solo
à dos portentos rendida;
yà el abrir la puerta, Amor,
serà fuga, y no caricia.

Abre, y entra Cloante.

Dian. Suelta, traydor, y no estorves,
que su facil planta siga.
Amor. Aun falta à tu sentimiento
otro dolor, otra ira.
Eum. Quien và? quien es?
Cloant. Quien la fama
compra, à precio de la vida.
Eum. No es Oronte?
Cloante. Basta solo,
que sepas, beldad divina;
que es, quien à robarte viene:
Alguna Deidad auxilia
mi intento, que esta ocasion;
es mas que acaso.
Eumen. Fingida
sombra de mi idèa, en vano;
que has de lograr, imagina
tu intencion. *Luchando.*
Cloant. Pues lo que solo
pertenece à la ossadia,
es intentar las hazañas;
y à la suerte conseguirlas;
assi con mi valor cumplo,

y pues mi gente escondida
en la maleza del monte
me aguarda, demonos prisa,
aliento, antes, que sus voces
alteren el campo.

Llevala Cloante.

Eum. Ninfas,
traycion, traycion.
Dent. A las voces
de Eumene acudid.
Amor. Pues libra
en su prision mi Deidad
el trofeo de Fenicia,
y el blason de mis saetas,
y ya no puede, enemiga,
tu saña estorvarlo, buelve
à tu libertad.

Sueltala.

Dian. Que rindas
tu fuerza à mi imperio espero.
Unos dentro. Al Monte, al Parque, à
la Quinta.
Otros. Traycion, traycion.
Amor. No dexeis
influencias coloridas,
de proseguir en la dulce,
empezada melodia,
porque escuche: : :
Dian. O, quien no oyera:::
Amor. Que repetis: :
Dian. Que repitan.
Los dos. Todos à una voz: :
Mus. Alienta,
anima, emprehende, respira,
que el peligro es el alma
de la ossadia.

Con esta repeticion buelan los dos; y queda el theatro de bosque.

JORNADA TERCERA.

Salen Nicanor, y Soldados deteniendo à Oronte.

Nic. Donde, Oronte, despechado
vàs?
Oront. Donde quieres, si Eumene
falta del campo, que vaya,
sino es à morir?
Nican. Detente.
Oront. Si esso aconsejas, ò como
se conoce, que no quieres!
Nica. Perder una vida, no es,
remediar un accidente.
Oront. Morir por lo que se ama,
es hacer, lo que se debe.
Nicàn. Pues porque veas, Oronte,
quanto las ansias me mueven
de tu amor, solo por ti,
mi ossadia se resuelven
à dàr la batalla; pues
desde anoche acà no pueden
tanto haver la assegurado,
que se haga à nuestra gente
imposible el recobrarla.
Oront. Corre siempre diligente
para un infeliz, el tiempo
perezoso, pero siempre
tambien corre despechada
la colera de un ausente:
à què esperamos, señor?
Vea Diana, que tiene
quien las traysiones castigue,
y quien los agravios vengue.
Nica. Bien dices; toca à embestir:

tu, altivo Oronte; acomete
con tus flecheros el ancho
recinto de sus Quarteles,

Irritado.

que yo, la espada en la mano,
arrestado, quanto fuerte,
animarè mis Esquadras.

Oro. Con solo esse esfuerzo vences,
que es otra alma en los Soldados
la presencia de los Reyes.

Nic. No sè, què me dice tanto
fatal acaso; mas cesse
mi temor, pues en lo adverso
se conoce lo valiente,
y reduzcamos à un solo
lance la vida, ò la muerte.

Oront. A què esperas?

Nican. A que heridas
las roncas tirantes pieles
nos avisen. *Tocan.*

Oront. Yà su estruendo
todo quanto alcanza, enciende.

Nica. Al arma contra Fenicia.

Oront. Ea, soberana Eumene,
à librarte, ò morir:
haga tu favor, que acierte
con una venganza, quien
haces, que una dicha yerre.

Entranse sacando las espadas, y salen Polemòn, Soldados, y Cloante.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Pole. Pues tan impensadamente
nos embiste Nicanor;
à rechazarle, valientes
Fenicios, y en su escarmiento
vea, que no siempre vence,
quien acomete, sino
quien con razon acomete.

Cloa. Si es su disignio, cobras
à Eumene, en vano lo emprende,
pues yà Cambises, con tu orden,
la havrà assegurado, entre
las Ninfas de Amor, pues à èl
fiaste solo, que la lleve
à su Templo.

Pole. La mayor
hazaña, restado, y fuerte,
emprendiste.

Cloa. No porque
la mayor hazaña hiciesse
en la prision de la Ninfa,
no ha de intentar la impaciente
saña del pecho otras muchas,
haciendo, que el tiempo enrede
à un Laurèl la verde umbrosa
esquivèz de otros laureles.

Polem. De ti, Cloante, lo espero;
y aora, pues cerrando vienen
el passo à nuestros Cavallos,
para poder defenderle,
importa, que en uno, yo
los anime, y los aliente,
diciendo:::

Entranse, y se dà la Batalla.

Dent. uno. Viva Fenicia.

Otro. Viva Acaya.

Otro. Al Monte.

Otro. Al Puente.

Otro. Arma, guerra.

Otro. Abanza, abanza.

Dent. Oron. No huyais, cobardes.

Sale Nicanor solo.

Nican. Hà, pese
à la indignada ojeriza
del hado, que assi pretende,
para no matar de una,
agraviar de muchas vezes:
Salen Soldados.
pero à què espero, que no

me

me arrojo à morir?
Sold. 1. Detente,
y date à prision;
Nican. Assi
me rindo yo:

Sale Oronte. y se pone al lado de Nicanor.

Sold. Pues no quiere
entregarse, muera:
Oront. Antes, en su defensa valiente
morirè, pues es ventura
dàr la vida por los Reyes.
Nic. Aun tengo bastante enojo
para escarmentarlos.
Sold. 1. Prueben
ambos nuestras iras.

Cae Nicanor, y poniendose Oronte delante, sale Polemon.

Nic. Hà
cansada planta! què dèbil
al mejor tiempo te muestras:
Oron. Antes, que à ofenderte lleguen
sabrè yo morir.
Sold. 1. Pues presto
lo conseguiràs.
Polem. Detente,
quita, no le mates.
Soldados. Como
nos templas, viendo, que pende
de su muerte la victoria?
Pol. Como puedo sin su muerte
à menos costa triumphar:
y, pues esto el hado quiere;
la espada me entrega.
Nic. A tì
solo, Polemòn valiente,
la rindiera.
Pol. Y tu, bizarro
Joven, pues ya sè quien eres;
la entrega tambien.
Oron. Pues yo::
Pol. No barbaramente intentes
defenderte, pues vès quanto
imposible, es defenderte;
Nic. Oronte, los varios lances
de la fortuna no tienen
mas reparo, que sentirlos.
Pol. Mas que Prisionero, huespe
sereis en Fenicia.

Sale Cloante.

Cloan. En hora
felize à mirarte llegue,
señor, vencedor, de quien::
Què miro?
Polem. Què te suspende?
Cloan. Vèr à Nicanor delante;
y aunque en los Vassallos fieles
nada es antes, que su Rey,
con todo, la atencion debe
celebrar, que tu consigas,
sin repetir, que èl padece.
Nic. No la piedad os estimo,
que un sentimiento, que viene
embuelto en ùltraje, mas
de lo que adula, embilece.
Pol. Aora, en tanto, que, con solas
dos Esquadras, à la alegre
estancia del Sacro Templo
de amor à pagarle buelve
el cariño en holocaustos,
lo que me hado en laureles;
tendràs en el noble, atento
hospedage, que se debe,
à Oronte, y à Nicanor:
y porque resulte este
triumpho en obsequio de quien

tutelar nos favorece,
à cortas marchas, con todo
el numero de mi gente
à su Templo darás vista,
haciendole (antes que llegues
à pisar su estancia) salva,
todo el bronce; que la ardiente
actividad de mi zelo
no me permite, que espere,
à capitanear mis Tropas.

Cloan. Del modo que lo previenes
lo executarè: ya amada *Ap.*
hermosissima Silene
buelvo triumphante à tus ojos.

Nic. Pues tu, fortuna, lo quieres:
valor, paciencia. *Ap.*

Oron. Si voy *Ap.*
à vèr las luzes de Eumene,
alma, albricias, que mejor
es estàr preso, que ausente.

Polem. Cree, Nicanor, pues las iras
marciales obran corteses,
que con qualquiera mediano
partido, siendo decente,
bolverás à Acaya.

Nic. Bien
de tì mi aliento lo cree.

Polem. Y aora à Dios quedad.

Cloan. Pues sea
diciendo, para que llegue
felizmente à los umbrales
de amor, vivan, triumphen,
reynen
Fenicia, y Polemon.

Dent. Vivan,
reynen, y triumphen.

Nic. Hà aleve *Apart.*
acento! de quien se forman
las silavas de mi muerte.

Polem. Si auxilias, amor, mis armas, *Apart.*
tambien reverentemente
promptas pagan à tus aras
mis armas, lo que las deben.

Vase.

Cloan. Venid, señor.

Nican. Ya, Cloante,
te sigo: *Vanse.*

Oron. Tenàz rebelde
hado, si una vez no matas;
por què amagas tantas veces?

Ap. Vas.

Cloan. Adelantarè las marchas,
aunque lo contrario ordene
Polemon; por vèr la causa
de mi mal. *Ap. Vas.*

Oron. Harè, que abrevie,
el fin à mi vida amor. *Ap. Vas.*

Nic. Darè; si el rostro no buelve
propicia Diana, quexas,
que profanen sus desdenes. *Vase.*

Mudase el Teatro en el Templo primero con la Estatua de Amor, y salen por un lado Silene, Clarista, Clorinda, y Nimphas, y por otro Cambises, Soldados, y Eumene.

Camb. Divinas Nimphas, en felize hora,
zelo, que os busca, y alma, que os adora,
os hallen en la sacra, alegre, altiva
estancia del Amor, que de la esquiva
colera de Diana se predice
ya vencedor.

Clor. Que en hora estè felize,
es fuerza, quien, ò Campeòn valiente,

mere-

merece tu favor.

Camb. Antes, que intente
informaros mi voz de à lo que vengo,
con sola una accion tengo
de adelantar las vozes; quita, Eumene,
essa vanda del rostro, y à Silene,
y Cloresta, bien como Prisionera,
tu orgullo rinde.

Quitala la vanda.

Eum. Si la fuerte fiera
esto permite, dadme vuestras plantas:
sino estuvieran ya borradas tantas *Aparte.*
coleras desdeñosas, como, Cielos,
aùn al menor assomo de mis zelos
pudiera de este ultraje,
sin mi muerte, avenirse mi corage!

Sil. Extraña perfeccion!

Clor. Rara hermosura!

Sil. Bella muger, levanta; y pues aun dura
mi confusion; Cambises, porque atenta
estimacion, y objeto mida, quenta
el motivo, que à ti, y à esta belleza
trae al Templo de Amor.

Clor. Què presto empieza
vuestro veneno, zelos!
Si de Cloante havrà noticia;
Cielos! *Ap.*

Camb. Dimos con nuestro volante
Exercito numeroso,
à no cortas marchas, vista
al Campo de Nicanoro:
dexo los diversos lances
de uno, y otro Campo, y solo
voy à que, invicto Cloante,
(con què verguenza le nombro,
viendo, que en mis ansias, èl
consigue lo que no logro)
en fee de aquel publicado
Edicto, y en fee del odio,
que abrigado en el corage,
creciò à despechos del odio;
logrò en las obscuras nieblas
de la noche, valeroso,
la interpresa de traer
en Eumene, preso todo
el cariño de Diana,
y el de Nicanor; el como
le consiguiò, ella le puede
decir, pues lo que à mi solo
toca en esta ocasion, es, daros
el orden (ò què embidioso *Ap.*
de Cloante vengo!) y es,
que pues estando unos, y otros
frente à frente para darse
la batalla, no havrà modo
de assegurarla, sin que
se arriesgue, entre el belicoso
tropèl, a que huyendo passe
à su Campo, y mas, si noto
ser su libertad la causa
mas principal del enojo,

vosotras en la Clausura
de este Templo, y de sus cotos;
la tengais guardas de vista,
hasta que ruina, ò despojo
sea Fenicia; supuesto,
que assi se consigue el logro
de assegurarla; y pues ya
os he hecho, Nimphas, notorio
de Polemòn el precepto,
en paz quedad, y no estorve
sea esta accion, para que
no llegue à tiempo el heroyco
ardor del brazo, de ser
movil de el siempre glorioso
triumpho, que amor assegura;
y pues, como he dicho, el modo
es oy la seguridad
de Eumene, cuidad à todos
visos de su luz: pues presto,
si amor se ayuda à sì proprio,
vendrè à pedir os triumphante,
la que he entregado dudoso.
Perdona, Cloresta mia, *Ap.*
esta prisa, que en desdoro
de mi valor, y tu influxo
no ay fineza sin oprobio:
Venid.

Sil. Oye.

Clor. Aguarda.

Ninf. 3. En vano
le deteneis: pues con todo
el Comboy, que truxo, parte
del Templo, y acà por otro
lado, un Soldado corriendo
se introduce.

Al Paño Tir. Pues no es poco
haver llegado hasta aqui
libre del marcial destrozo;
và de chasco, por si puede
servirme de algo.

Eum. Alevoso,
adverso, cruel influxo *Ap.*
de mi estrella, pues me postro
de amor à las leyes, dame
noticias de Oronte, ò roto
el vital estambre, buelve
los alientos en sollozos.

Sil. No, Eumene, te aflijas tanto;
que sea miedo el ahogo.

Clor. Alienta, que aunque en el
Templo
presa quedes, es piadoso
el Juez à quien te encomiendan.

Sale corriendo Tireo.

Tir. Vamos de esta, desahogo,
y no mi risa embarace
mi intencion: valgame todo
el Teatro de los Dioses!
No ay quien me ampare?

Sil. Hombre::

Clor. Loco::

Sil. Què aqui te entras::

Clor. Què aqui llegas::

Sil. Atrevido::

Clor. Temeroso::

Silen. Quien te aflige?

Clor. Quien te sigue?

Tireo. Dexadme, por San Apollo,
cobrar el aliento, y luego
hablarè; si puedo.

Eum. El rostro,
trage, y voz son de Tireo!

Sil. En muchas dudas zozobro.

Clor. Habla.

Tir. Haveis de saber, Nimphas:
pero ya llegan.

Buelve à correr.

Nimph. 3. Mas que à otro

parentesis, le dispara una flecha.

Tir. Ya me cobro. *Aparte.* Haveis de saber, repito, que Nicanor valeroso ha vencido.

Clor. y Sil. Hai de mì, triste! *Ap.*

Eum. Sagrados Cielos, que oygo! *Ap.*

Tir. Ni un Phenicio, con quien daros noticia ha quedado, y solo yo, que no me puse en parte donde ser como los otros, pude escapar.

Sil. Di? Cloante (hai de mì infelize!) como salìo del estrago?

Tir. Muerto.

Eum. Oronte, que generoso era General de Acaya, como queda?

Tir. Como essotro.

Lloran.

Eum. Cayga el Cielo sobre mì!

Sil. Muerte, para quando el corbo acero guardas?

Tir. Mas què hago? Què me detengo? si oygo ya de Nicanor la marcha?

Marcha à lo lexos.

Clor. Luego este bastardo ronco acento es de sus tambores?

Tir. No señora, de los propios: à quemar el Templo vienen, quando menos.

Clor. Si oy su enojo havrà encontrado à Cambises?

Tir. Yo apostarè un real de à ocho, que à la hora de esta, le ha hecho quatrocientos trozos.

Clor. Como vivo, si esto escucho? *Llora.*

Tir. Reynas, à Dios, que me expongo à gran riesgo: vive Jove, que la han perdido hasta el codo las Nimphas! Quales (en viendo que en lugar de Nicanor es Polemòn) quedaràn? Harto siento ser forzoso el irme, y no verlo; pero no he hecho nada sino corro. *Vase.*

Ninf. 3. Voy à avisar à las Ninfas la causa del alboroto. *Vase.*

Sil. Què muriò Cloante? no::

Clor. Què falta Cambises? si::

Sil. Que aun vivè, pues vivè en mì!

Clor. Que muere, pues muero yo.

Silen. Que Oronte, fuerte enemiga! no dure vivo en mi fee?

Sil. Ira.

Clor. Mal.

Eum. Pena.

Las 3. Què harè?

Cant. dent. Dian. Vengarse en quien os castiga.

Sil. Como, si es el dueño oculto, voy?

Clor. Como, dì, si le ignoro?

Eum. Como, si cegando lloro?

Cant. Dian. Rompiendo de amor el bulto.

Sil. Bien persuade la tyrana colera mia este ardor.

Clor. Bien dice; muera el amor!

Eum. Bien dice; viva Diana.

Sil. Pero el por què dificulto.

Clor. Primero es mi adoracion.

Eum. Ira, dame otra razon.

Cant. Dian. Porque no os merece el culto.

Sil.

Sil. Mas para que aquesto diga,
sepa mi corage, pues::
Clor. Quien es el amor?
Eum. Quien es?
Cant. Dian. Quien os truxo la fatiga.
Silen. Ya me esfuerzo.
Clor. Ya me alliento.
Eum. Ya me irrito.
Sil. Pues veloz
pronunciò el eco.
Clor. La voz
dixo::
Eum. Articulò el acento::
Cant. Dian. Vengarè en quien os
castiga::
Trepit. las 3. Rompiendo de amor
el bulto;
porque no merece el culto,
quien os truxo, la fatiga.
Repr. Diana. Pues de mi colera ardiente
la atrevida confianza
quiere alumbrar mi venganza
del humo de este accidente;
ira, siempre mi pesar
en su fino frenesi,
porque cayga amor assi,
de tres pechos, y un Altar.
Ea rabia, ea afliccion,
ea pena, ea tormento,
passe à obrar el sentimiento
como ira, pues es razon
vengarse en quien os castiga, &c.
Ocultase Diana, y và Eumene àzia el Idolo, y la detienen siempre, sonando la marcha à media voz.
Eum. Esto ha de ser.
Las 2. Donde vàs?
Eum. A vengarme de esta suerte
de un amor, y de una muerte.
Sil. Ciega vives.
Clor. Loca estàs.
Eum. Ni loca, ni ciega estoy;
fino amante; hà influxo impio!
Silen. Luego à Oronte::
Eum. Hai dueño mio! *ap.*
Sil. Amabas?
Eum. Sin alma estoy!
Sil. Y al vèr, que muriò::
Eum. Què agravio!
Clor. Imaginas::
Eum. Què pesar!
Las dos. Vengarte en amor de
amar?
Sil. Forma la voz.
Clor. Rompe el labio.
Eum. Si Ninphas, de Oronte adorò
la memoria, por èl, fiel,
dexè à Diana, y por èl
peno, sufro, gimo, y lloro:
y quando pensè (hà enemigo!) *ap.*
que me hiciesse feliz, esse
tyrano Monarcha, (hà pese *ap.*
al valor con que lo digo!)
muere en la batalla fuerte,
ambicioso de su gloria.
(hà amor! quando tu victoria
costò menos, que una muerte? *ap.*
Ved, si faltando el objeto,
que persuadiò mi belleza,
puede mi naturaleza
hallarse con su respeto?
Muera amor; pues este encanto,
que à despechos de el decoro,
no ha sabido, entre ebras de oro,
dissimular, que era llanto,
me ha dicho ya, quanto siente
muerte, y riesgo en un instante;
de Cambises, y Cloante
vuestro afecto, y::
Silen. Calla.
Clor. Tente.

Silen. Que si hasta aqui resistì,
que ultraje su Altar mi fee::
Clor. Que si ofender no dexè
su simulacro hasta aqui::
Silen. Ya mi amante indignacion
solo en sus injurias piensa.

Marcha mas cerca.

Clor. Ya se vistiò de la ofensa
el cuerpo de la razon.
Eum. Pues què esperais? Nicanor
llegar al Templo se vè:
haga un rebelde, lo que
ha de hacer un vencedor:
Traydor adorado empeño;
Al Amor.
injusta mentida ley,
muy tyrano para Rey;
muy cobarde para dueño;
pues no has sabido guardar;
lo que sabes influir::
Clor. Pues tienes para rendir,
fuerza, y no para triumpar::

Derriba la Estatua.

Sil. Cae del soberano asiento;
que te diò mi idolatria.
Clor. Y una vez la fantasia
sepa lo que es escarmiento.
Eum. Humilladoru explendor;
polvo sea, y no sea hoguera:
Clor. Muera el amor.
Sil. Amor muera.

Sale Polemon, y Soldados.

Polem. Por què ha de morir amor?
Eum. Hai infelize!
Clor. Hai de mì!
Sil. Què miro, Cielos ayrados?
Polem. Habla, Silene.
Sil. Son torpes
las expresiones del pasmo;
Pol. Dilo, Cloresta.
Clor. El assombro
se llevò el uso del labio.
Pol. Eumene, què es esto?
Eum. Esto
es, que al repetir
Dentr. Nimph. Huyamos,
Nimphas.

Salen huyendo Nimphas.

Polem. Segundo portento!
Nimph. 3. Y pues crueles los hados
quieren, que Nicanor venza,
à escapar el simulacro
antes, que sus iras.
Polem. Donde,
fugitivo Coro errado,
mueves el passo?
Nimph. 3. Quien quieres,
que te satisfaga à tanto
en tal confusion?
Polem. Pues como::
Los 3. Oy muero, fortuna!
Polem. Quando
desbaratadas las Tropas,
de Acaya, buelvo triumphando
de Fenicia; hallo en el Templo
tal novedad, que embargado
el susto, duda la vista
si la finjo, ò si la hallo?
El Idolo, à quien venìa
à consagrar humillado,
tantos despojos vorivos,
quanto ceños tributarios;
fuera de la Ara, y no solo
fuera de la Ara, mas dando
querellas de bronce, contra
inobediencias de marmol?
Las dos Nimphas, que debie-

ran

ser columnas del sagrado
culto suyo, declaradas
delinquentes en su agravio?
Vosotras en desmandadas,
confusas tropas, violando
las calladas preheminencias
al silencio de su Claustro?
Y en fin, tan errada mente
còmplices, que dais el lauro
à Nicanor, como si
fuera el vencedor esclavo?
què es esto, decid?

Silen. Señor?

Cloref. Yo si.

Silen. El susto::

Cloref. El sobresalto::

Silen. No permite::

Cloref. No me dexa:: (bado

Polem. Callad, que en vuestro turidioma, se està leyendo
el corazon à pedazos;
y pues::

Ninf. 3. Escucha primero,
Señor, mi noticia: estando
en el Templo, atentas solo
al culto del Simulacro,
entrò en èl (traidoramente
debiò de ser) un Soldado,
que afectando en las razones
el semblante del engaño,
dixo, haver sido el vencido
tu, y Nicanor, el que dando
muestra de su enojo, el Templo
venia à encender, quedando
muerto Cloante, y Cambises:
yo, que escuchè tan estraño
tragico suceso, à dàr
la noticia fui volando
à las Ninfas, porque libre
de tan conocido amago
la Estatua quedasse, y:::

Eum. Cessa,
que yà que en mi el irritado
encono me privilegia
de los temores del daño;
dirè lo que falta yo.
Oyendo, que havia faltado
Oronte (en parage estoy
que puedo decir, que amo)
irritada contra amor,
amotinè los airados
enojos mios, à tiempo;
que estas dos Ninfas::

Cloref. No tanto
sentidas de que faltasse
à nuestra vida el callado
objeto, quizà de algun
amoroso incendio::

Silen. Quanto
de que vencida quedasse
la justicia, del acaso.:::

Clor. Creyendo, que Nicanor
era quien al Soberano
Templo se acercaba, à ser
la ruina de su Palacio:::

Silen. Quitar el Idolo quise;
para esconderle, y temblando
del susto, le enagenò
la torpeza de la mano.

Las 2. A tiempo, Señor::

Polem. Callad,
que aunque quisiera estorvaros
el castigo, con dexarme
engañar, està acusando
al alma aquel fenecido,
primer processo del labio;
si ibais à librar la Estatua,
para què era, pronunciando;
el Amor muera: no veis,
que desmienten el descargo;
alli una culpa desc[illegible]o,
y aqui una ficcion cuidado?

pero

pero para què os arguyo,
si todo el tiempo, que gasto
en convenceros, le quito
al rigor de castigaros;
las tres haveis de morir.
Silen. Què pena? *à p.*
Cloreft. Què horror! *à p.*
Eum. Què pasmo! *à p.*
Pole. Prevenid, Ninfas, vosotras
(pues en vosotras no hallo
igual merito en la culpa)
el funeral aparato
del sacrificio, que antes,
que con los triunfos ganados
lleguen Cloante, y Cambises
al Templo, trayendo esclavos
à Oronte, y à Nicanor,
he de mirar abrasados
en la hoguera de este enojo
el bulto de aquel agravio:
Esse arojado, ofendido
Idolo, llevad Soldados,
y en portatil Ara, à vista
del Suplicio estè, logrando
en los humos del incendio,
las luces del desagravio.
Vosotras, porque al instante
empieze à obrar el espanto,
llevadlas, donde vestidas
el tragico, el atezado,
funesto adorno, no aya
desperdicio, sin estrago.
Ninf. 3. Si harèmos, cantando
aquellos
tristes lamentos, que quando
alguna se sacrifica
al Amor, acostumbramos
repetir.
Las 3. Que en fin, Señor:::.
Polem. No os escucho.
Las 3. Al ceño ayrado
del incendio::
Polem. Amor es solo
el Juez.
Las 3. Por solo el infausto
delito de la desdicha
hemos de morir?
Polem. Pues, quando
el infeliz tuvo mas
culpa, que ser desdichado?
Las 3. No ay remedio?
Polem. No ay remedio. *Vase.*
Ninf. Venid.
Las 3. Pues diga llorando,
Ellas, y Muf. Piedad, Ciego Divino,
Amor tirano:::.
que para tus enojos en tu Imperio,
si castigas delitos, no ay vassallos.

Vanse con esta repesicion, y tocando à marchar, sale Cloante, Nicanor, Cambises, Oronte, y Soldados.

Cloan. Y à que al abrigo de esse risco altivo
nuestro triunfante Exercito, acampado
passò la noche, cuyo horror esquivo,
sombra es comun del rosiclèr del prado;
y ya que de medroso, fugitivo,
desocupa su tòsigo atezado
el ayre, en cuyo funebre elemento,
para azavache se quaxaba el viento.
Vè poniendo, Cambises generoso,

(pues

(pues del Templo de Amor llegaſte ufano)
la gente en orden, cuyo belicoſo
cuerpo ſe vaya desfilando al llano,
que pues yà el explendor del Sol hermoſo
nace, à dàr nuevo sèr al sèr humano,
quiero que ſea, al auſentarſe el Alva,
otro ſegundo amanecer mi ſalva.

Camb. Y à que à la viſta de ſu hermoſo bulto
ceſsò la marcha, preſto ſus hileras,
yà desfiladas por el Boſque inculto,
veràs poblar de el Rio las riberas.

Cloant. La hora no veo, de que al noble culto
de Silene mis anſias liſongeras
no dediquen en belicos enojos,
tanto mis penas, como mis deſpojos.

Nican. Si aſsi te vengas de mi altivo aliento;
ò como, ſuerte infiel, eres cobarde!

Cloant. Pues yà en menudas lagrimas el viento
llora, porque la luz ſalga tan tarde,
noble Cambiſes, à lograr mi intento.

Camb. Invicto General, Amor te guarde,
para que por ti diga el Orbe ufano::

Muſ. Piedad, Ciego Divino, Amor tirano.

Cloant. Aguarda, que ſi el viento no ha mentido;
muſicas quexas ſon las que he eſcuchado.

Oront. Latiendo mi temor eſtà en mi oìdo.

Cambiſ. Pulſando eſtà mi pena en mi cuidado.

Oront. Què novedad ſerà, la que al gemido
ocaſionò al acento deſtemplado?

Cloant. La cauſa ignoro; pero preſto puedo
con la noticia deſmentir al miedo;
y pues tan cerca del Templo
eſtamos, en eſta parte
me eſperad, que deſcendiendo
à la aſpereza del Valle,
quiero averiguar yo miſmo
el motivo. Quando amantes [Aparte.
deſcanſais? Pues porque eſtà
Silene en el Templo, hace
Amor, que yà pienſe ſuyo,
mal que no ſerà de nadie:

dadme un Cavallo, y seguidme
vosotros. *Vase.*

Camb. Aunque me mande,
que aqui le espere, no pueden
los temores eficaces
de mi amor, obedecerle;
y assi, siguiendo su alcance
he de ir, llevando conmigo
à Oronte, pues puedo darle
la disculpa, de que, à vèr
de Diana los ultrages,
en los aplausos de amor
le llevè: què fuera males, *ap.*
que huviesse en Cloresta alguna
novedad!

Oront. Si funerales,
roncos acentos se escuchan;
y si como supe antes,
al Templo de Amor, Eumene
presa vino, como es facil
no creer, que sea su muerte,
la causa para vengarse
de Diana èn ella?

Nican. Mucho,
de que Polemòn hallasse
lastimas, en vez de aplausos,
me pesàra.

Camb. Los casuales
lances de la suerte, siempre
no son venturosos lances;
mas para que de essa duda
salgamos, al no distante
Templo de Amor vamos.

Nican. No
quieras de mì, que me agravie,
sufriendo à mis ojos cultos,
que ofenden otros Altares.

Oront. De mi sì, que yo no quiero,
que la fortuna se alabe,
que h[illegible]o ella en sus mudanzas
mas fi[illegible], que yo constante;
assi verè à Eumene.

Camb. Assi
sabrè, si este amago cae
en Cloresta.

Nican. Pues à Dios,
que yo à tanta vejetable
multitud de hojas, y flores,
irè à contar mis afanes,
si para tantos huviesse
hojas, y flores bastantes.

Camb. Suerte, mi temor te duela.

Oront. Hado, mi prision te baste.

Camb. Por otra vida te pido.

Oront. Otro riesgo me combate.

Camb. Ella dure, y mas que hiera.

Oront. Ella viva, y mas que mates.

Suenan sordinas, y vàn saliendo por un lado Ninfas, coronadas de Ciprès, y detràs Eumene, Silene, y Cloresta vestidas de negro, con velos en las caras, y detràs Polemon, y Soldados, y en el Fero se verà una hoguera en una Ara, la mejor, que pueda ser.

Music. Si quieres tener piedad,
rompe, Amor, tu venda facil,
porque viendo llorar à quien te
ruega,
òhas de parecer vil, òestàr afable:
mis lagrimas te ablanden,
sea de amor disculpa, el que se
amen.

Silen. Adonde està tu fineza,
dulce adorado Cloante
mio?

Eum. Y adonde, tirano,
vendado rapaz instable
tus piedades?

Glor. Si dixiste
vendado, què ay que te espante?
quan-

quando han sabido ser menos
crueles las ceguedades?
Polem. Quien creerà, que quando mas
deseo vèr, que satisface
su muerte, su culpa; vienen
à los ojos, y al semblante,
el susto entre palidezes,
y el pesar entre cristales?
Hà desgraciadas bellezas!
Ha malogradas beldades!
Las 3. Tu lloras?
Polem. Si, que un Monarca piadoso, al vèr que se mate
un reo, cumple consigo
con sentirlo, aunque lo mande;
y porque lo veais, yo
he de ser, quien los compases
llevando à la entonacion
del hymno, porque contrasten
muchos ruegos una ira,
he de ir diciendo delante::
El, y Mus. Si quieres tener piedad::
Sale Cloante. Tened, suspended el passo,
que pues ya à logrè informarme
del suceso, y hasta aqui
llegue; ha de ser, à que salve
una vida.
Silen. Amor, què miro?
Polem. En este sitio, Cloante?
què es esto?
Cloant. Despues, Señor,
sabràs, lo que no importante
es aqui; y assi, à lo que
importa vamos: ya sabes,
que el que General Augusto
de las pompas militares
de Fenicia es, (como tu
dixiste) tiene entre iguales
preheminencias, la de dàr
vida à un reo?
Polem. Como cabe,
que essa verdad niegue?
Cloant. Luego
yo, à quien, gran Señor, hontrate
con el baston, podrè de estas
bellas infelicidades,
librar una?
Polem. Es assi.
Cloant. Ea, empeño, el mas notable
designio emprendo; Silene, *àp.*
si te ofendiere el dictamen,
al vèr, que le empiezo, no
me culpes, hasta que acabe.
Silen. Albricias, alma; pues quien
puede dudar, que en mi cae *àp.*
la excepcion: Ay dueño mio!
Cloref. Si no estuviera de parte
de Silene su passion,
creyera, que me amparasse *àp.*
por la amistad de Cambises.
Eu. Como es posible, que aguarde
su favor, quien estrangera,
y enemiga le persuade? *àp.*
Polem. Resuelve, qual de las tres,
para que las otras paguen
su error, ha de quedar libre:
Cloant. Para hacer, que se dilate
la vida en Silene, tengo,
que vencerme, y que esforzarme. *Aparte.*
Eumene, Señor.
Eum. Què oygo?
Cloant. Es quien:::
Silen. Hà, cruel! *Aparte.*
Cloref. Hà instable! *Aparte.*
Cloant. Merece:::
Eum. Ay fortuna igual!
Cloant. Que la libre!
Las 2. Ay tal ultrage! *Aparte.*
Cloa. Porque, què dixera el mundo,
de

deque por hacer loable
mi fama, truxe una Dama
al suplicio, sin que ampare
su delito, aunque le aya.
Polem. Es, Cloante, tan de tu sangre
esse designio, que nunca
le dudè.
Silen. Tyrano amante::
Cloreſt. Falso amigo::
Silen. Como::
Cloreſt. Como::
Las dos. Assi.
Cloant. Infelices beldades,
no de mi os quexeis, pues solo
puedo adular vuestros males
con sentirlos; y assi, por
no veros morir, se vale
de la fuerza el ansia, oyendo
decir, al clamor del ayre::
El, y Music. Mis lagrimas te ablanden, &c. *Vase.*
Silen. Hà finezas, quien os cree!
què poco, què poco sabe
de vosotras.
Polem. Pues ya veo
desde aqui, en piramidales
llamas, crecer una hoguera,
à parecer dos bolcanes,
prosigamos el camino,
y la quexa.

Dàn buelta al tablado.

Eum. Dexa, antes,
que à ti, señor, (ya que no
quiso su dueño aceptarle)
se postre mi rendimiento.
Polem. Alza del suelo.
Cloreſt. Havrà alguien,
que de mi se acuerde?

Sale Cloante por otro lado.

Cloant. Si.
Polem. Segunda vez à embargarme
buelves la accion?
Cloan. Como puedo
estorvarlo?
Silen. Aora à librarme
vendrà, claro està.
Cloant. Pues como
olvidas, que al que alcanzasse
hacer la mayor hazaña,
ofreciste, que le aguarde
el premio, que èl pida?
Polem. Nunca
se olvidan palabras Reales
de lo que prometen.
Cloan. Quien
la hazaña hizo más notable
en esta guerra?
Polem. Tu solo,
pues à Diana robaste
su Sacerdotisa.
Cloan. Pues,
el premio, que tu has de darme
es una de estas dos vidas.
Pol. Midiendose à mis piedades *ap.*
vàn sus intentos: qual sea
me dì, porque la rescate.
Cloreſt. El libra à su dama. *ap.*
Cloant. Es, pues,
la Ninfa::
Silen. Passa adelante.
Cloant. Que he de librar::
Cloreſt. No prosigues?
Polem. Quien?
Silen. Què dicha! *apart.*
Cloreſt Què desayre! *ap.*
Cloant. Cloresta.
Cloreſt. Què oygo? *apart.*
Silen. Ay de mi! *apart.*

què

que yà impoſsible es, que paſſe
adelante el ſufrimiento.
Tyrano, injuſto, cobarde,
traydor: mas la voz no puede
articular el ultraje;
como, di, (rabio de enojo)
haces, (mis anſias me matan)
que viva (què ofenſa, Cielos!)
quien no te debiò: : :

Cloan. No agravies,
Silene mia, (perdone,
ſeñor, tu reſpeto) facil
mi amor.

Silen. Luego, negar quieres
quanto es ya tu amor, infame?

Cloan. Si.

Silen. Como?

Cloan. De aqueſta ſuerte,
Fieras, Montes, Cumbres, Valles,
Cielos, Rayos, Aſtros, Signos,
Fuentes, Rios, Peces, Mares,
ſed teſtigos del mayor
afecto de las edades;
y tu, Polemon, eſcucha
tambien.

Sale Cambiſes, y Oronte, y Tireo quedan al paño.

Camb. Aunque algo diſtante
me cogiò tu voz, no pude
dexar de ſaber, què lance
tanto te empeña; que aſsi,
invicto Cloante, hables?

Oron. Pues lleguè haſta aqui, atencion, *apart.*
penas.

Tir. Vèn aqueſte bayle? *ap.*
pues ſon mias las mudanzas.

Cloan. Polemòn, Monarca grande
de Fenicia; ſoberana
Cloreſta; Eumene, admirable
copia del Sol; generoſo
Cambiſes, Ninfas, Zagales,
oìdme, que aſsi pretendo
daros à entender, que ay lances
en que parecer remiſſo,
no es dexar de ſer amante.
Yo di liberal dos vidas
à Eumene, y Cloreſta bellas;
de quien, para otras querellas,
reſultaron dos heridas:
Si de Silene en crecidas
anſias dexè la belleza
la ultima, no fue pereza;
ſino querer mi piedad
reſcatar ſu libertad,
haſta elevar mi fineza.
Ley eſtablecida es
de Fenicia, que en ſu empleo
ſe indulte la vida à un reo.
ſi ay quien por èl muera; y pues
logrando tanto interès,
morir por Silene quiero;
que ella quede libre eſpero;
pues en ſuerte tan eſquiva,
à precio de que ella viva,
me agradeceràn el que muera.
Y pues no puede negar
eſta licencia el poder,
dexadme morir de arder,
para renacer de amar.

Arroja eſpada, baſtòn, y ſombrero, y và arrojarſe en la hoguera.

Por ti, Silene, à abraſar
voy mi pecho en los deſpojos;
que fulminan mis enojos
no aya quien pienſe, que fiera
queda que hacer à la hoguera
con

con quien se quema en tus ojos;
y assi: : :
Silen. Detèn el impulso.
Cloan. Esto ha de ser.
Silen. Que no es facil;
que se dexe mi fineza
manejar de tu dictamen.
Oron. Què espera, que (si la vida
diò por Eumene) no sale
mi ardor à pagar la deuda?
Tirco. Hombre del diablo, què ha-
ces?
Oron. Solo lo que debo.
Polem. No
puedo negarte, Cloante;
la verdad con que me arguyes;
pero como he de arriesgarme,
à perder en ti mi Imperio?
Oron. Con permitir, que yo pague
su culpa muriendo.
Polem. Como?
Oron. No ha dado à Eumene Cloan-
te
la vida en mi ausencia?
Eum. Si.
Oron. Pues como dudas, que trate
(satisfaciendo la vida
que èl diò à mi dama) arrojar-
me
à la hoguera?
Polem. Como solo
comprehende à los naturales
la licencia de la ley.
Camb. Sabiendo que havias de darle
essa respuesta, esperè
à hablar; y pues ya este lance
llegò, à mi, que natural
soy, no es posible negarme
la licencia, que si à Oronte
ha movido el vèr, que ampare
à Eumene, à mi ver, que libre
à Cloresta.
Silen. Esse es desayre
de mi amor, pues presumis;
que permitan mis leales
ansias, que muera.
Oron. A mi, en quien
menos pierdes, has de darme
la fortuna de morir
en tanto empeño.
Eum. No es facil,
que haviendo de resultar
contra ti, buelve à enlazarse
el primer empeño, pues
buelvo à ser reo, como antes;
para que como antes muera.
Cloresl. Esso ofreces, por que sabes;
que no has de poder lograrlo,
y quando el riesgo recae
sobre Cambises, yo sola
serè quien à essa brillante
pira se arroje.
Tir. Que riñan
Aparte.
sobre qual ha de matarse!
Pol. Amor, pues arbitro eres
de esta venganza, desate
tu aviso esta duda: quien
quieres tu que muera?
Amor. Nadie.
Canta. Que amor, que las finezas
mueve, y persuade,
nunca aspira al castigo,
sino al examen.

Baxa el Amor en una Mariposa, que caerà sobre la hoguera, trayendo à los pies, como rendida, à Diana.

Canta Amor. Digalo el vèr à mis
plantas rendida
la

la esquiva Diana, Deidad intratable;
cuyo ceño à mi influxo de cera
opone en sus iras crueldad de diamante:
Yo perdono, ò Fenicios, la culpa
de essas hermosuras; que fuera quitarm
la mitad de mi Imperio, si hiciera,
errado mi impulso, que muera quien ma
Solo pido, que en pago del noble,
cortès desenojo, en mi nudo se enlacen,
succediendo à las tràgicas luces,
el trèmulo alhago de tèas numpciales;
que amor, que las finezas, &c.

Diana. No solo contradiciendo
su razon, no haveis de hallarme
de parte de mi desdèn,
sino solo de la parte
de Amor esta vez; pues viendo
quanto influyen eficaces,
amorosas ansias, rindo
mis resistencias, porque halle: : :

Ella, y Mus. Que amor, que las finezas, &c.

Polem. Luego pretendes, divino
Numen de Fenicia, amable,
perdonar sus vidas?

Amor. Si,
que si yo labrè el enlace
de estos amagos, fue solo
para probar los quilates
del cariño.

Tireo. Con que yo,
que fuy causa de engañarse
las tres Ninfas, sin castigo
me quedarè?

Ninf. 3. Tu, verganté,
bien le merecias.

Polem. Pues,
porque sacras, è inmortales,
lidien, sin que se compitan
piedades contra piedades,
llamad à Nicanor.

Sale Nican. El

està ya à tus plantas Reales,
què ordenas?
Polem. Que libre buelvas
à tu Reyno, siendo el cange
solo de esta accion.
Nican. Qual es?
Polemon. Que Eumene divina case
con Oronte, pues su afecto
ya se descubriò.
Nican. Tan facil
partido, negar no puedo.
Polem. Y para que todo pare
en dicha, logre el afecto
de Cambises, y Cloante,
que de Silene, y Cloresta
las nobles finezas paguen
las ansias de su cariño.
Las 2. Quien puede, señor, negarse
à tan venturoso empleo?
Camb. y Cloant. Feliz serà quien añade
este laurel à sus triunfos.
Nican. Pues confirmando las pazes
entre ambas Coronas, digan
las armonias del ayre::
Todos, y Muf. Que amor, que las finezas
mueve, y persuade,
nunca aspira al castigo,
sino al examen.

F I N.